

Raza y romanidad

Estudio de historiografía sobre la difusión de la ciudadanía romana durante el período republicano y el Principado (498 a.C.-212 d.C.) en las academias fascista y nacionalsocialista

Tesis doctoral

Realizada por Christian Núñez López

Dirigida por Dr. Antonio Duplá Ansuategui y Dr. Isaías Arrayás Morales

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Facultad de Letras, Departamento de Estudios Clásicos

Vitoria-Gasteiz, 2022

La presente tesis doctoral se ha realizado gracias a la financiación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad en el periodo 2018-2022 dentro de la ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores (FPI, convocatoria de 2017) asociada al proyecto ANIHO: “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: Aproximaciones desde Europa y América Latina (1789-1989)” (MINECO HAR2016-76940-P).

Se enmarca, asimismo, en el Programa de Doctorado Interuniversitario en Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Cantabria y la UPV-EHU, coordinado por esta última.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	10
OBJETIVO, ESTRUCTURA Y MÉTODO	10
ESTADO DE LA CUESTIÓN	13
1. EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA ROMANA	21
1.1. EL COSMOPOLITISMO ROMANO.....	23
1.2. PROCEDIMIENTOS Y EVOLUCIÓN DE LA CONCESIÓN DE LA CIUDADANÍA ROMANA.....	28
2. LA RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN ITALIA Y ALEMANIA	42
2.1. EL CONTEXTO CULTURAL	42
2.1.1. El nacionalismo <i>risorgimentale</i> y el mito de la <i>romanità</i>	42
2.1.2. La reacción al Tercer Humanismo de Werner W. Jaeger	44
2.1.3. La intelectualidad alemana durante la República de Weimar	45
2.2. LA ACADEMIA AL SERVICIO DEL ESTADO	47
2.3. ANTIGÜEDAD, PROPAGANDA Y CULTURA POLÍTICA	55
2.3.1. Aspectos generales de la recepción de la Antigüedad	57
2.3.1.1. El germanismo alemán.....	60
2.3.1.2. El filohelenismo alemán.....	64
2.3.2. El Imperio Romano como modelo político y militar	66
2.3.3. La recuperación de la <i>virtus</i> de César y Augusto.....	70
2.3.4. Antigüedad, estetización y sacralización política	83
3. LA CIUDADANÍA ROMANA Y SU RECEPCIÓN EN ITALIA Y ALEMANIA	92
3.1. EL RACISMO EN LA CULTURA OCCIDENTAL	92
3.1.1. El racismo en la Antigüedad	92

3.1.2. Del pensamiento racial moderno al esencialismo racista.....	104
3.1.2.1. Los orígenes del pensamiento racial moderno	105
3.1.2.2. El esencialismo racista de principios del siglo XX.....	109
<i>Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial</i>	111
<i>El esencialismo del concepto de ciudadanía</i>	114
3.1.3. El racismo en Italia.....	116
3.1.3.1. Mediterraneísmo contra arianismo.....	118
3.1.3.2. La corriente “nacionalista o espiritualista” (1922-1936)	123
3.1.3.3. La corriente “biológica o positivista” (1936-1938)	125
3.1.3.4. Las ambigüedades del discurso oficial racista	130
3.1.3.5. La corriente “esotérica u ocultista” (1941-1942).....	132
3.1.3.6. El proyecto de creación del <i>uomo nuovo</i>	135
3.1.4. El racismo en Alemania	138
3.1.4.1. El movimiento <i>völkisch</i>	139
3.1.4.2. La radicalización del racismo alemán.....	140
3.1.4.3. La inclusión del racismo científico en la política.....	144
3.1.4.4. Materialismo y espiritualismo.....	148
3.1.4.5. La Antigüedad y el racismo nacionalsocialista.....	152
<i>La Germania de Tácito</i>	154
<i>El cristianismo y la degeneración del estado natural nórdico</i>	158
<i>La negación del Derecho Romano</i>	160
3.2. LA RAZA ROMANA EN LAS HISTORIOGRAFÍAS FASCISTA Y NACIONALSOCIALISTA.....	162
3.2.1. La unificación nacional de la raza italiana	163
3.2.1.1. La primera fusión de las comunidades itálicas	164
3.2.1.2. El protagonismo de Roma en la unificación nacional.....	166
<i>La política de Roma con los itálici</i>	169
3.2.1.3. El ejército romano como estandarte nacional	172
3.2.1.4. El <i>Bellum Sociale</i> : el primer gran paso hacia la unificación nacional	177

<i>El freno de la oligarquía senatorial a la unificación nacional</i>	178
<i>La carga nacional del Bellum Sociale</i>	181
3.2.1.5. La culminación nacional con César y Augusto.....	184
3.2.1.6. La visión de la academia nacionalsocialista.....	187
3.2.2. La universalidad imperial y la superioridad de la raza italiana.....	191
3.2.2.1. Los conceptos de nación y raza.....	191
3.2.2.2. La defensa del imperialismo desigual	195
3.2.2.3. El legado de César y Augusto	200
<i>Las políticas demográficas y sobre la manumisión de Augusto</i>	205
<i>Las dos caras de Augusto</i>	208
<i>La visión de la academia nacionalsocialista</i>	215
3.2.2.4. El Imperio Romano como <i>communis patria</i>	218
<i>La influencia del catolicismo</i>	226
<i>El latín y las viae como canales de unificación nacional</i>	228
3.2.2.5. El Imperio Romano como escenario del <i>Völkerchaos</i>	230
<i>La estigmatización de esclavos y libertos</i>	241
<i>Los ataques a la dinastía Severa</i>	244
3.2.2.6. Universalidad romana e imperialismo desigual	248
<i>El papel del Mediterráneo en la universalidad romana</i>	262
3.2.2.7. La mezcla racial del ejército romano	266
3.2.3. Caracalla y la <i>Constitutio Antoniniana</i>	273
3.2.4. El Derecho Romano y el espíritu de la raza romana.....	279
3.2.4.1. Derecho Romano y universalismo romano.....	285
3.2.4.2. El Derecho Romano como síntoma de la degeneración racial.....	292
3.2.5. La visión del bárbaro y de los provinciales.....	295
3.2.5.1. Judíos.....	297
3.2.5.2. Cartagineses	302
3.2.5.3. Griegos	305
3.2.5.4. Hispanos.....	311

3.2.5.5. Galos	312
3.2.5.6. Germanos	316
3.2.5.7. Las invasiones germánicas	321
CONCLUSIONES	328
FUENTES PRIMARIAS.....	336
BIBLIOGRAFÍA.....	359
SIGLAS Y ABREVIATURAS	384
ÍNDICE DE FUENTES CLÁSICAS	385
ÍNDICE DE FUENTES EPIGRÁFICAS.....	391
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	392

AGRADECIMIENTOS

Suele decirse que la tesis doctoral es el resultado de una investigación de fermentación lenta, de una constancia metódica e, incluso, de una rutina intimista que debe asumir uno mismo. Lo cierto es que lidiar con una tesis doctoral tiene mucho de esto, provocando que el camino esté repleto de sentimientos encontrados: motivación, autosuperación, felicidad, pero también frustración, impotencia y rabia. El proceso no ha sido fácil, pero por suerte he contado con algunas personas que han hecho el trayecto menos tortuoso. La mayoría de los momentos de alegría los he compartido con vosotros, unos recuerdos que, sin duda, han supuesto una de las partes más gratificantes que ha dejado esta tesis. Las siguientes líneas sirven para agradecer a todas aquellas personas que, tanto en lo personal como en lo académico, me han acompañado en este viaje.

Me gustaría comenzar con mis dos directores de tesis, Antonio Duplá e Isaías Arrayás, sin los cuales esta tesis no habría sido posible. En primer lugar, debo agradecer a Antonio por haber confiado en mí para llevar a cabo esta investigación. Todo agradecimiento es poco para expresar el apoyo académico y personal que me ha brindado desde el primer segundo que fui aceptado con la ayuda predoctoral asociada al proyecto ANIHO. Junto con las correcciones, el interés por el tema y su infinita comprensión, debo destacar que siempre me ha hecho sentir como en casa en una universidad y en una ciudad que no conocía. Por todo esto, creo que el término *Doktorvater* (director de tesis en alemán) se ajusta mejor a lo que ha representado para mí. A Isaías también le agradezco sus correcciones y su confianza en mi trabajo, pero de eso hace ya más años, concretamente desde mi tercer año de grado cuando aceptó encargarse de la tutorización de la breve investigación de final de carrera. Él ha sido mi maestro, quien me ha enseñado el método para abordar cualquier investigación histórica y que he aplicado en esta tesis doctoral. No tengo palabras para agradecer su cercanía y tolerancia, que sin duda han creado un clima académico y personal óptimo para la realización de la investigación. Mi más eterna gratitud a ambos.

Como he avanzado, esta tesis se ha realizado en el marco del proyecto ANIHO. Contar como miembro me ha permitido conocer y trabajar con investigadores e investigadoras de altísimo nivel tanto en lo profesional como en lo personal: Gloria Mora, Eleonora Dell'Elicine, Ricardo del Molino, Marta García, Gregory Reimond, Pepa Castillo, Isidora Emborujó, Tomás Aguilera, Paloma Martín-Esperanza, David Serrano, Gustavo Vivas, Carolina Valenzuela y M^a del Val Gago. Faltaría por agradecer al “circulo catalán” del proyecto: Jordi Cortadella y César Sierra, con quienes he compartido muchos momentos de mi paso por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), y especialmente, a Oskar Aguado y a Jonatan Pérez, mis dos “hermanos mayores académicos”, a quienes agradezco su amabilidad y hospitalidad. Muchas gracias a todos y a todas.

Quisiera también expresar mi agradecimiento a los miembros del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU), especialmente al profesor Juan Santos por su inestimable ayuda en la tramitación de la matrícula en el Programa de Doctorado en Ciencias de la Antigüedad, y a la profesora Cruz González, actual coordinadora del programa, por su amabilidad y siempre disposición ante cualquier duda. Por los mismos motivos también debo agradecer a Miren L. Aristondo, secretaria del Departamento de Estudios Clásicos, y a todo el personal de la Biblioteca del Campus de Álava, en especial a Lourdes Sáenz por las facilidades que me ha ofrecido en la consulta del material

bibliográfico y en el uso de las instalaciones disponibles. También agradezco el apoyo del profesorado del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de la Universidad Autónoma de Barcelona, especialmente el del Área de Historia Antigua. De todos ellos, debo mencionar a Alberto Prieto, con quien ha sido un absoluto placer compartir charlas de todo tipo.

Esta tesis lleva consigo una estancia de tres meses en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR-CSIC). Mi más sincera gratitud hacia todo el personal de la Escuela por la cercanía en lo personal y por la inmensurable ayuda en la consulta de los materiales que necesitaba. Muchas gracias Antonio Pizzo, José Ángel Zamora, Beatriz Fernández y Esther Barrondo. Como no, tampoco me olvido del pequeño grupo de investigadores que coincidimos esos meses, con quienes compartimos muchas horas de turismo cultural: Pedro, Adrián, Víctor, Fran y David.

Por supuesto, quiero agradecer a mis amigos y amigas, con los que he crecido y he aprendido. En primer lugar, a Carme, Corina y Guillem, compañera, profesora y profesor de alemán. A mi “familia”, como nos gusta llamarla: Xavi, Maria, Peso, Gerard, Eric, Pradas, Héctor y Nuria. A David, la gran amistad que me han dejado mis años universitarios. No me imagino un pasado ni un presente sin vosotros. Por muchos años más pasándolo como el primer día. También me gustaría nombrar a Rafael, Neus, Laia y, en especial, a Teresa, quienes me animaron en todo momento.

A mis padres, para quienes no tengo palabras para agradecerles todo lo que han hecho por mí. Su confianza, sus consejos y, en especial, su respeto y apoyo a mis decisiones son la base de mi día a día. Muchas gracias, papa y mama. Por último, a mis felinos Wonka y Botas, de quienes aprendo cada día de su inocencia, y a Marina, mi compañera y la suerte de mi vida. Moltes gràcies.

Manresa, junio de 2022

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO, ESTRUCTURA Y MÉTODO

El objetivo de esta tesis doctoral consiste en analizar cómo las academias fascista y nacionalsocialista tomaron el concepto de ciudadanía romana (el “ser romano”) para avalar el discurso ideológico y político de ambos regímenes. En base a este análisis, se puede comprender cómo y hasta qué punto se exponía un concepto histórico fácilmente tergiversable con el cual se podía adulterar la historia para finalidades espurias. Como consecuencia, la tesis doctoral se articula en base a dos líneas de estudio, en estrecha conexión entre ellas: por un lado, la recepción y uso de la Antigüedad por parte de los regímenes de signo fascista —una conexión evidente gracias a los trabajos pioneros de Luciano Canfora—; y, por otro lado, la reinterpretación de la Historia de Roma en base a una ideología nacionalista y racista.

Por encima de estos dos puntos está el concepto de ciudadanía romana y su concesión a los extranjeros. La presente tesis doctoral gira, precisamente, en cómo las historiografías fascista y nacionalsocialista interpretaron el carácter “abierto” de la sociedad romana. Por lo tanto, se trata de un asunto preliminar de suma importancia para comprender correctamente los resultados obtenidos. Por esta razón, el primer capítulo aborda las características y los límites del modelo integrador de Roma con los extranjeros (esto es, su universalismo o cosmopolitismo), así como los procedimientos a través de los cuales Roma concedió su ciudadanía a los no romanos (itálicos, provinciales y esclavos). A este capítulo introductorio le sigue un segundo que también puede considerarse preliminar, pero en este caso sobre la apropiación de la romanidad por parte del fascismo y el nacionalsocialismo. Se trata de identificar cuáles fueron los aspectos, períodos o personajes de la historia romana clásica que sirvieron como modelo político y cultural para ambos regímenes. Asimismo, se examina cuál fue el papel de los investigadores en la transmisión de esta particular visión del mundo romano: algunos de ellos cooperaron desinteresada y conscientemente en el despliegue de las campañas propagandísticas, mientras que otros simplemente aceptaron la nueva orientación de la Antigüedad con muestras puntuales de compromiso. Cabe destacar que en este segundo capítulo también se revelan las diferencias en el tratamiento de la romanidad entre las academias fascista y nacionalsocialista, que veremos reflejadas en los análisis sobre la universalidad romana.

El tercer y último capítulo de la tesis doctoral antes de las conclusiones está dividido en dos partes. La primera está destinada a explorar las características y la evolución de las ideologías racistas del fascismo y el nacionalsocialismo. Es del todo cierto que ambos regímenes supusieron la máxima expresión de la relación entre racismo y las políticas estatales, pero el sustrato racista era anterior al advenimiento de ambos movimientos. Para rastrear el origen del pensamiento racista se ha tratado de analizar, en primer lugar, en qué medida se documentan prácticas racistas en la Antigüedad con la finalidad de comprender si los académicos fascistas y nacionalsocialistas tomaron de los clásicos los prejuicios raciales y, en segundo lugar, los orígenes del racismo moderno a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, de la mano del colonialismo y los movimientos nacionalistas. De hecho, algunas obras publicadas en la segunda mitad del siglo XIX, como las de Joseph Arthur de Gobineau y

Houston S. Chamberlain, fueron los vademécums de los postulados racistas más agresivos que se detectan durante los años de entreguerras. En cualquier caso, este primer apartado sirve para exponer las tendencias generales de las ideologías racistas en ambos regímenes, que condicionaron el modo de interpretar el universalismo romano.

El núcleo de la tesis lo conforma la segunda parte del capítulo tercero. Ésta es el fruto del análisis de los trabajos que abordan de un modo u otro algún aspecto en relación a la concesión de la ciudadanía romana y, en extensión, del cosmopolitismo romano. Es en este apartado donde cobra sentido toda la información contenida en los capítulos anteriores y se aprecian con ejemplos concretos las diferencias tanto entre académicos italianos y alemanes en cuanto al tratamiento de la romanidad como entre las diferentes líneas de pensamiento racista. También aquí se manejan los aspectos planteados en el capítulo primero relativos exclusivamente a la universalidad romana. Los resultados obtenidos se han clasificado en los siguientes bloques temáticos: la unificación nacional de la raza italiana, la universalidad y el cosmopolitismo durante el Principado, la visión de Caracalla y la *Constitutio Antoniniana*, la “racialización” del Derecho Romano y, finalmente, la interpretación de las comunidades extranjeras o pueblos “bárbaros”.

En base a lo expuesto, las fuentes primarias utilizadas para desarrollar la investigación son de dos tipos: por un lado, las obras de los autores antiguos y las referencias epigráficas y/o papirológicas y, por otro lado —especialmente por la condición historiográfica del trabajo—, las obras seleccionadas del siglo pasado para llevar a cabo el cuerpo principal del trabajo. En relación a las primeras, todas las referencias a obras clásicas o materiales epigráficos y/o papirológicos que aparecen en esta tesis han sido reunidas en un apéndice aparte con las páginas correspondientes donde son citadas.¹ En cuanto a las segundas, se han analizado las monografías y los artículos de algunos de los estudiosos más influyentes que avalaron con sus trabajos las ideas y la propaganda de ambos regímenes. El perfil de estos autores es diverso, siendo la gran mayoría historiadores o arqueólogos clásicos, pero también juristas, filósofos o incluso antropólogos.² Entre los italianos, destacan autores como Giorgio Almirante, Carlo Cecchelli, Carlo Costamagna, Pietro De Francisci, Julius Evola, Aldo Ferrabino, Francesco Landogna, Mario Attilio Levi, Giovanni Marro, Ettore Pais, Salvatore Riccobono o Arrigo Solmi. En cuanto a los autores alemanes, se subraya la producción académica de Franz Altheim, Helmut Berve, Matthias Gelzer, Ernst Kornemann, Hans Oppermann, Alfred Rosenberg, Fritz Schachermeyr, Joseph Vogt o Wilhelm Weber.³ En cuanto a las revistas vaciadas destacan *Critica fascista*, *Gerarchia*, *Historia*, *La difesa della razza*, *La stirpe*, *La Vita Italiana*, *Lo Stato*, *Nuova Antologia*, *Razza e civiltà* y *Roma* en lo referente a las italianas, y *Die Antike*, *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung*, *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* y *Volk und Rasse* en cuanto a las revistas alemanas. El análisis de las fuentes

¹ Las referencias a los textos clásicos se acompañan, cuando se considera necesario, de las respectivas traducciones. De forma general, se han utilizado las traducciones al castellano de la editorial Gredos, indicando el nombre del traductor o traductora a cargo de la edición. Cuando no existe la edición, la traducción al castellano la ha realizado el autor de esta tesis. Asimismo, los topónimos antiguos en su forma castellana también se han tomado de las traducciones de la editorial Gredos.

² Siempre que ha sido posible, se han detallado las fechas de nacimiento y defunción de los autores y/o personajes históricos que aparecen citados en las páginas que siguen.

³ La mayoría de las traducciones al castellano de los fragmentos citados en alemán las ha realizado el autor de esta tesis, con excepción de algunas en las que se indica la fuente.

primarias se ha complementado con la información obtenida fruto de la lectura de un elenco bibliográfico que fecha desde la década de los cincuenta hasta el año 2022. Se le suma la asistencia al reciente congreso en línea *Costruire la nuova Italia. Miti di Roma e fascismo* (19-22 de enero de 2022) organizado por Fabrizio Oppedisano, Paola S. Salvatori y Federico Santangelo, donde la mayoría de las presentaciones abordaron aspectos tratados en la presente tesis. El análisis de los trabajos enmarcados en las historiografías fascista y nacionalsocialista, así como la lectura de gran parte de la bibliografía utilizada, ha sido posible, especialmente, gracias a una estancia en Roma de tres meses (de septiembre a diciembre de 2020). Durante este período, pese a las restricciones derivadas de la crisis sanitaria del COVID-19, se pudo frecuentar la Biblioteca Centrale di Roma (BNCR), las bibliotecas de Ciencias de la Antigüedad, de Filosofía y de Derecho Romano de la Sapienza Università di Roma, la biblioteca del Istituto Archeologico Germanico (DAI) y, finalmente, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR). Asimismo, ha resultado fundamental el uso del repositorio de la hemeroteca digital de la Biblioteca Centrale di Roma, que cuenta con muchos de los volúmenes de las revistas de signo fascista que aparecen analizadas en esta tesis.

Cabe comentar que, si bien se ha pretendido realizar una investigación exhaustiva, en realidad solo ofrece una pequeña parte de la problemática. En este sentido, por ejemplo, faltaría complementar el trabajo con una tarea de archivo, tanto de instituciones como personales. Esto permitiría precisar las intenciones que tenían los autores con sus contribuciones que secundaron en mayor o menor medida la ideología de ambos regímenes, así como determinar si realmente estaban convencidos de lo que escribían. La misma idea podría aplicarse para las instituciones, especialmente para aquellas que no dependían del gobierno, pero colaboraron con el mismo. La magnitud de la tarea, no obstante, supera tanto los objetivos como los plazos de la presente tesis. Se reconoce, asimismo, un acercamiento superficial al apartado relativo a la interpretación que se hizo desde las academias fascista y nacionalsocialista de los pueblos bárbaros. Los motivos vuelven a ser idénticos: un análisis completo sería objeto de otra tesis doctoral, en especial si tenemos en cuenta la dilatada producción destinada a denigrar al colectivo judío.

En definitiva y avanzando un balance general de la tesis, se trata del análisis de unas interpretaciones que, pese a las posibles diferencias, se ajustaban a la finalidad última de la doctrina de ambos regímenes: la defensa de la raza italiana o alemana, respectivamente. La exaltación o la denigración de determinados capítulos de la historia romana respondía, como veremos, a diferentes factores, aunque podrían reducirse al modo de interpretar el concepto de “raza” por parte de los académicos fascistas y nacionalsocialistas. Para llegar a estos resultados se ha requerido de una comparación constante entre la ideología cultural y racial del fascismo y nacionalsocialismo. Este planteamiento metodológico no solo permite establecer las diferencias y los puntos en común entre ambas historiografías, sino que ofrece una aproximación más holística al uso de la historia, en este caso en torno al problema de la universalidad romana, para finalidades propagandísticas y/o políticas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En lo relativo a la definición y evolución de la ciudadanía romana, la canónica obra *The Roman Citizenship* (1939, reeditada en 1973) de Adrian N. Sherwin-White es el punto de partida de los

estudios actuales. El volumen, fruto de los resultados obtenidos en su tesis doctoral, supuso un auténtico referente para los estudios de la Roma clásica, pues se trataba de la primera gran obra que abordaba de forma exclusiva el concepto de ciudadanía romana y su evolución. El trabajo comienza analizando los primeros siglos de la República y acaba con la *Constitutio Antoninana* (212 d.C.), momento en el que culminaba, para él, la universalidad romana con la concesión masiva de la ciudadanía romana. En este esquema, Sherwin-White establecía que fue a partir del siglo I d.C. cuando se aceleró la generalización de la ciudadanía romana, un proceso paralelo a la pérdida de practicidad y utilidad de esta ciudadanía. Es decir, la *civitas romana* se redujo a un distintivo casi simbólico. Es precisamente en este último punto donde las investigaciones posteriores han superado la tesis planteada por Sherwin-White. Lo cierto es que la ciudadanía romana, pese a seguir en grandes rasgos la evolución presentada por el historiador británico, estaba menos generalizada de lo que suponía su interpretación, especialmente en las provincias orientales.⁴

La revisión de los resultados de Sherwin-White viene acompañada actualmente de excelentes trabajos que buscan superar los análisis descriptivos tradicionales mediante diferentes perspectivas. Myles Lavan, probablemente el historiador que encabeza los estudios actuales sobre ciudadanía romana, pretende sentar las bases de una metodología porcentual para dotar de mayor rigor al número de ciudadanos romanos contabilizados desde los primeros años de la República hasta la *Constitutio Antoniniana*. Por su parte, Clifford Ando confiere a sus trabajos una erudición sin parangón combinando el análisis clásico de la ciudadanía romana con diferentes apuntes historiográficos que subrayan la recepción del cosmopolitismo romano a lo largo de la historia. Se les suman a estos trabajos los de consumados especialistas en la materia, como son los de Andrea Raggi y Jean-Louis Ferrary —especialmente en la difusión de la ciudadanía romana en el Oriente helenístico—, o los de Valerio Marotta, que ofrecen una perspectiva general de la misma estableciendo conexiones con el presente. Cabe destacar asimismo la publicación de la tesis doctoral (2020) de Arnaud Besson, quien ofrece un excelente estado de la cuestión y un análisis riguroso del Edicto de Caracalla. En territorio peninsular, renombrados especialistas como Estela García, Francisco Javier Andrés o Gerardo Pereira están contribuyendo desde hace años al análisis de la universalidad de la ciudadanía romana. Cabe mencionar también, entre muchos otros, los estudios de investigadores como Antonio Duplá, Estíbaliz Ortiz-de-Urbina, Fernando Wulff, Francisco Pina Polo o Luis Amela Valverde, que desde sus respectivos campos de estudio tratan aspectos relacionados con la ciudadanía romana. Especial énfasis está adquiriendo durante los últimos años el examen terminológico de las fuentes antiguas. Así discurre en las publicaciones de Ando y Lavan,⁵ aunque se convierte en el principal objeto de estudio en las investigaciones de Olivia L. Elder y Samuel D. Beckelhymer. Todos estos trabajos no hacen sino demostrar que el concepto de ciudadanía romana está en constante (re)descubrimiento desde 1939, evidenciando la complejidad que aún encierra el mismo. De hecho, algunas de las cifras o apreciaciones comúnmente aceptadas entre el mundo académico están carentes de pruebas fehacientes o

⁴ Sobre la revisión de las interpretaciones de Sherwin-White, *vid.* el volumen *Roman and Local Citizenship in the Long Second Century CE* (Oxford: OUP, 2021), editado por Myles Lavan y Clifford Ando. Por su parte, Fernando Wulff también revisa el análisis del historiador británico, en este caso, en cuanto a la presencia del modelo mommseniano en su investigación (Wulff 2021, 247-60).

⁵ *Vid.* especialmente Ando 2015.

simplemente se mueven en el terreno de lo desconocido. Por este motivo, lejos de ser un campo de estudio agotado, la ciudadanía romana sigue hablándonos, por fortuna, con un idioma nuevo.

La presente tesis se inserta, en términos generales, en el campo de estudio sobre el racismo que manifestó y caracterizó los regímenes fascista y nacionalsocialista. Se trata de una línea de investigación en la que los debates siguen aflorando entre las publicaciones y/o reuniones académicas. Fue a partir de la década de los ochenta y, en especial, con la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) —que cerraba un período de Guerra Fría en el que las consecuencias del fascismo seguían latentes—⁶ cuando las investigaciones sobre el fascismo y el nazismo crecieron exponencialmente, añadiendo además nuevas aproximaciones desde diferentes objetos de estudio.⁷ Esta demora puede explicarse por el consensuado “olvido” político e ideológico con el que se buscaba facilitar la inmediata transición de posguerra, y a que —ligado a lo anterior—, muchas de las personalidades afines a ambos regímenes continuaron con sus tareas profesionales.⁸ Cabría sumarle la incomodidad que suponía para la tradición y la historia de ambos países la revelación de unas actitudes lamentables y embarazosas.⁹ Los intentos por excusar la historiografía fascista, por un lado, se apoyaban en la convicción de que su mancha racista se trataba en realidad de una imitación difuminada del racismo nacionalsocialista, llegando incluso a negar la aplicación práctica de las famosas leyes raciales fascistas.¹⁰ Se le añadía, por otro lado, la falsa creencia que identificaba el racismo con la ciencia biológica, de modo que se limitaba el racismo fascista a los años de su codificación desde 1938.¹¹ Tales ideas estuvieron secundadas, fundamentalmente, por dos historiadores que iniciaron e impulsaron la historiografía sobre ambos regímenes: Renzo De Felice para el fascismo y Karl Dietrich Bracher para el nacionalsocialismo. Ambos infravaloraron el racismo fascista y sus consecuencias, siempre en comparación con la brutalidad de las políticas racistas nazis.¹² En lo que respecta a la historiografía nacionalsocialista, y más concretamente en el ámbito de las humanidades, los profesores comprometidos con el nazismo se presentaron como eruditos apolíticos que lucharon por mantener las ciencias sociales al margen de la carga política que imponía el Tercer Reich a las universidades. Es decir, la presunta colaboración con el

⁶ En el plano académico, las interpretaciones de la historia política italiana desde el Risorgimento se dividían entre un grupo mayoritario, católico y conservador, que prefería superar la experiencia del fracaso liberal y el ascenso del fascismo mediante un desinterés por la historia de finales del siglo XIX y principios del XX, y otro grupo minoritario, abanderado por la oposición política comunista, que denunciaba el Estado nacional que surgió con la unificación política del territorio italiano (De Francesco 2020, 15-16, 18). Buena muestra de este ambiente fueron las críticas de dos estudiosos alemanes, Kurt von Fritz y Wolfgang Buchwald, hacia Luciano Canfora por promover la investigación de la cultura clásica en los regímenes fascista y nacionalsocialista a mediados de la década de los setenta. El primero lo acusaba de “campione indomabile del nazionalismo e imperialismo ruso”, mientras que el segundo calificó su línea de investigación como la “rimozione degli ostacoli all’instaurazione di una dittatura comunista in Europa” (Canfora 1977b, 93-94). Sirvan también las dificultades que explica Volker Losemann para acceder a los materiales de bibliotecas y archivos de la República Federal de Alemania (RFA) para la realización de su tesis doctoral, o cuando explica las dificultades que tuvo Karl Christ para financiar su proyecto sobre el desarrollo de la Historia Antigua desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta 1945 (Losemann 2001, 80-81; 2014, 333). Para más reflexiones sobre este asunto, *vid.* Losemann 2001, 75, 79-80; Näf 2001, 48; Bialas y Rabinbach 2014, xviii.

⁷ Bessel 1996, 2-4; De Francesco 2020, 28-29, 35.

⁸ Losemann 2001, 83-84; 2014, 332-35; Israel y Nastasi 1998, 15; Israel 2010, 7-8; Bialas y Rabinbach 2014, iii-iv, xviii-xix.

⁹ Israel 2010, 28-32.

¹⁰ Burgio 1998, 115-25; Israel 2010, 7; Avagliano y Palmieri 2013, 9-10, 23; Bernhard 2014, 151, 153.

¹¹ Burgio 1998, 138-39.

¹² Colloti 1995, 21-23 Israel 2010, 28-29.

nacionalsozialismo era un sacrificio que debía realizarse en aras de mantener el rigor de las investigaciones en humanidades. Tales ideas facilitaron la adaptación profesional y política de todos estos profesores en el contexto posterior a 1945.¹³ Podríamos decir que esta fase de “olvido” está superada en la actualidad, tanto para el fascismo como para el nacionalsozialismo, especialmente a partir de mediados de los 60, aunque se aceleró para finales de los años 80, a la luz de excelentes estudios que esclarecen las adhesiones turbias a ambos regímenes de algunos de los historiadores del siglo pasado.¹⁴

Para el caso alemán, prácticamente nadie duda del racismo en clave biológica o positivista que definió al régimen nazi. Por esta razón, la mayoría de las investigaciones actuales se centran en la violencia antisemita que marcó las primeras persecuciones de las SA y que culminó con el genocidio del Holocausto. No obstante, el caso italiano es mucho más complejo. Partiendo de las reflexiones de De Felice sobre el régimen fascista, que supusieron un punto de inflexión en la historiografía sobre el movimiento, las controversias se podrían reducir, básicamente, a tres puntos concretos: si la ideología racial era constitutiva del fascismo o, por el contrario, era el resultado de la adaptación o el oportunismo según el contexto histórico; si el racismo que Mussolini llevó a cabo, especialmente a partir de 1938, estuvo condicionado por las presiones e influencias de la doctrina racial nacionalsozialista; y, finalmente, si la naturaleza del racismo fascista era espiritual o biológica.¹⁵ Como se observa, las tres disquisiciones están estrechamente relacionadas entre sí, y resulta imperativo abordarlas todas cuando se pretende analizar una de ellas. Concretamente, nuestro trabajo se encuadra en la tercera de las discusiones planteadas, es decir, en determinar el carácter del racismo fascista, pero también del nacionalsozialista. Se ha pretendido desarrollar una investigación que asume el reto de comparar dos regímenes que tienen muchas similitudes, pero también diferencias tan comprometidas como eran sus doctrinas raciales, especialmente cuando se considera el racismo fascista una versión comedida del radicalismo nazi.¹⁶ De todos modos, a día de hoy los investigadores coinciden en defender que el racismo fue uno de los principios ideológicos del fascismo italiano, pese a la aparente moderación de la primera mitad del *ventennio*. De ahí que, entre los trabajos que estudian el racismo fascista, los dedicados al antisemitismo y a los prejuicios con los africanos de las colonias son también los más numerosos.¹⁷ No obstante, consideramos que la cuestión racial de italianos y alemanes debe entenderse en el marco de un pensamiento racial moderno internacional, que se desarrolló a partir del siglo XVIII. Por lo tanto, las dos doctrinas raciales partieron de unas mismas premisas, si bien la evolución histórica y cultural de los países determinó su tratamiento y radicalización.

En paralelo al progresivo interés por comprender el fascismo y el nazismo, para mediados de los años 70 se publicaron una serie de trabajos que abordaron la dimensión de masas del

¹³ De ahí que, por ejemplo, el libro *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes against the Jewish People* de Max Weinreich publicado en 1946, donde defendía la cooperación entre la erudición alemana y el nacionalsozialismo, no tuviera impacto alguno en la Alemania de los años posteriores a 1945. Más información en: Bialas y Rabinbach 2014, xvi-xxi.

¹⁴ Losemann 2001, 85-88; Näf 2001, 47; Israel 2010, 10-11, 28-29; Bialas y Rabinbach 2014, iii-iv, xxii-xxiii.

¹⁵ Dell'Era 2008, 10. También disponemos de un sintético, pero muy correcto, repaso historiográfico en: De Napoli 2012.

¹⁶ La necesidad de los estudios comparativos la constatan diferentes autores, como por ejemplo, Bessel 1996, 5.

¹⁷ *Vid.*, entre muchos otros, Bernardini 1977; Garin 1990; Collotti 1994; Del Boca 1995; Burgio 1999; Sarfatti 1999; 2002; 2017; 2018; Cavaglion y Romagnani 2002; Picciotto 2002; Fabre 2005; De Donno 2006; Dell'Era 2008; Israel 2010; Capristo 2011; Ventura 2013; Falconeri 2014; Capristo y Ialongo 2019.

mundo clásico durante los años de gobierno de ambos regímenes.¹⁸ La demora en tales análisis se explica, de nuevo, por el encubrimiento de las actividades académicas durante los años de gobierno fascista y nacionalsocialista de investigadores que todavía seguían en activo.¹⁹ Los resultados coincidían, fundamentalmente, en destacar el uso propagandístico de la Antigüedad para respaldar las políticas impulsadas por las administraciones fascista y nacionalsocialista, señalando a algunos de los promotores intelectuales que secundaron con sus estudios la propaganda de ambos países. En relación al fascismo, tales investigaciones arrancaron con los trabajos de Luciano Canfora, Mariella Cagnetta y Mario Mazza, entre otros.²⁰ De entre la extensa producción académica de Canfora, obras como *Ideologie del classicismo* (1980)²¹ y *Le vie del classicismo* (1989) sentaron las bases de los estudios sobre el clasicismo y los regímenes de signo fascista. En ambos trabajos se ahonda en lo que denominó la “usurpación moderna de la cultura clásica” y en la dimensión de masas de los totalitarismos que cambiaría las esferas de recepción de la Antigüedad, hasta entonces limitado a un clasicismo cultivado por una élite burguesa.²² Asimismo, demostró cómo el mundo clásico se convirtió en uno de los mayores pilares culturales del fascismo, porque ponía a su disposición unos mensajes de tipo conservador que encajaban a la perfección con las políticas totalitarias. Nos referimos a la teoría de las élites, a la crítica a la democracia parlamentaria y a la reivindicación de una “tercera vía” basada en el sistema económico y político de la antigua Roma, alternativa al capitalismo, al liberalismo y al socialismo. De este modo, se subrayaba el sistema político oligárquico y el poder unipersonal de los emperadores, la organización en *corpora* y *collegia* y la misión civilizadora del imperialismo romano.²³ Luciano Canfora, además, dirige desde 1975 la revista *Quaderni di storia*, sin duda un referente para la historiografía sobre el régimen fascista. En el segundo número, Canfora abrió una sección dedicada al estudio de la recepción de la Antigüedad en los regímenes o ideologías imperialistas que, de hecho, marcaría el tema central de la revista para los años posteriores. El mismo Canfora así lo intuía dos años más tarde, en un repaso de las publicaciones que había suscitado esta discusión. Cabe destacar entre los artículos fruto de aquel debate los de Luciano Canfora, Mariella Cagnetta, Antonio La Penna, Daniele Marchesini, Luciano Perelli o Alain Schnapp.²⁴ Todos ellos revelan la necesidad de estudiar la presencia del mundo clásico en la cultura fascista, pese a provocar las reacciones contrarias de algunos académicos y profesores del momento. Esta empresa fue secundada por importantes especialistas, tales como Aldo Schiavone, Mario Isnenghi o Arnaldo Momigliano, quienes aplaudieron la iniciativa lanzada por la *discussione* en los *Quaderni di storia*.²⁵

¹⁸ Resulta especialmente útil el extenso listado bibliográfico comentado (hasta 1998) de Näf 2001. Para un repaso de algunos de los trabajos que se acercaron a la relación entre algún aspecto de la Antigüedad y el Tercer Reich antes de mediados de los sesenta, *vid.* Losemann 1977, 7, 11-14; 2001, 73-74; Näf 2001, 58. Para una breve aproximación de la historiografía sobre la cultura del fascismo, *vid.* Turi 1995.

¹⁹ Näf 2001, 46.

²⁰ Para un repaso historiográfico de los trabajos que abordaron el vínculo entre romanidad y fascismo a partir de la década de los setenta, *vid.* Salvatori 2014.

²¹ Traducción española: *Las ideologías del clasicismo* (Madrid: Akal, 1991).

²² En este paso de un clasicismo de élite a uno de masas cabe señalar la excepción de los revolucionarios franceses, especialmente entre los jacobinos y otros grupos extremistas (como François Babeuf (1760-1797) y Filippo Buonarroti (1761-1837) en La Conspiración de los Iguales de 1796), que proclamaron el principio de igualdad mediante el lenguaje político de la Antigüedad (Canfora 1991, 12-13).

²³ Canfora 1989, 237-75.

²⁴ Canfora 1975; 1976a; Cagnetta 1976; La Penna 1976; Marchesini 1976a; Perelli 1976; Schnapp 1977.

²⁵ Schiavone 1976; Canfora 1977b, 91-93.

Los trabajos de Mariella Cagnetta, asidua colaboradora de *Quaderni di storia* desde los primeros números de la revista, son un referente en cuanto a la recepción de la Antigüedad en la construcción del Imperio Fascista. Su obra *Antichisti e impero fascista* (1979) sigue a día de hoy sentando cátedra. Entre las líneas de investigación de Mario Mazza, por su parte, está la de la historiografía italiana y alemana de finales del siglo XIX y, especialmente, durante los años de entreguerras. En este sentido, cabe subrayar su artículo “Nacionalismo e storia antica” (1978) y, sobre todo, su contribución “Storia antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio” (1994) para el anejo de *Veleia* editado por Antonio Duplá y Amalia Emborujó.

Respecto al nacionalsocialismo, también esta perspectiva estuvo impulsada por tres historiadores: primero fueron los estudios de Karl Christ, a los que siguieron los de su discípulo Volker Losemann y Beat Näf.²⁶ Los trabajos de Christ varían entre aquellos que analizan cómo la doctrina nacionalsocialista entendía un tema en concreto de la Antigüedad, como por ejemplo el concepto de Imperio Romano, a otros más propiamente historiográficos que detallan la trayectoria de renombrados investigadores del mundo clásico desde finales del siglo XIX en Alemania. Cabe destacar, entre estos, *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft* (1982), *Neue Profile der Alten Geschichte* (1990) y *Zum Caesarbild der faschistischen Epoche* (1993). Gracias a la insistencia a contracorriente de Christ por estudiar la Historia Antigua durante el nacionalsocialismo, la Universidad de Marburgo, donde trabajaba como profesor, se convirtió en un centro pionero en la investigación de tales asuntos en la República Federal de Alemania.²⁷ Volker Losemann y Beat Näf, por su parte, se centraron en intentar comprender el estado de la disciplina de la Historia Antigua y cómo afectó en ella la ideología nacionalsocialista desde un plano académico e institucional. Precisamente fueron las publicaciones de las tesis doctorales de ambos las que marcaron el punto de partida para los trabajos historiográficos sobre mundo clásico y nacionalsocialismo.²⁸ En *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945* (1977) de Losemann se aborda el tratamiento de los Estudios Clásicos como disciplina en las universidades alemanas y en los organismos culturales, tales como el Das Ahnenerbe o la Hohe Schule. Por su parte, Näf, en *Von Perikles zu Hitler? Die athenische Demokratie und die deutsche Althistorie bis 1945* (1986) se centró en el tratamiento de la democracia ateniense por parte de los especialistas clásicos alemanes desde 1930 hasta 1945. La segunda parte de la obra es la que está dedicada a los años del Tercer Reich. Resulta interesante cómo Näf investiga hasta qué punto las actitudes antidemocráticas identificadas y radicalizadas durante los años del nazismo se remontan a los historiadores de finales del siglo XIX. Näf, asimismo, es editor del volumen de 2001 titulado *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus*, que reúne los trabajos presentados en el congreso celebrado en Zúrich los días 14-17 de octubre de 1998. Sin duda, se trata de un libro de referencia que cuenta con las contribuciones de importantes especialistas, comenzando por el propio Näf, pero también los ya citados Volker Losemann y Antonio La Penna, y otros como Romke Visser, Gino Bandelli o Leandro Polverini.

²⁶ Se le suman, asimismo, algunos otros investigadores más, como Michael H. Kater, Johannes Irmscher, Helmut Heiber, Karl Friedrich Werner o Richard Faber (Mazza 1994, 58; Losemann 2001, 76-78; Näf 2001, 5).

²⁷ Losemann 2001, 79-80.

²⁸ La huella de Christ en este campo de estudio lo revela, por ejemplo, su dirección de la tesis doctoral de Losemann.

Junto a todos ellos cabe destacar, especialmente, los trabajos de George L. Mosse centrados en analizar la “esteticidad” de la política. Es decir, en cómo el fascismo y el nazismo utilizaron la estética para reforzar su discurso político. En este sentido, como afirma Mosse en sus trabajos, la Antigüedad fue uno de los canales visuales por excelencia. Todas estas obras establecieron las bases de los estudios posteriores sobre la recepción de la Antigüedad por parte del fascismo y el nacionalsocialismo, y todavía hoy siguen siendo una referencia para los investigadores que se aproximan a este tema.²⁹ Creemos asimismo que la presente tesis encaja con la corriente historiográfica actual que considera al fascismo y al nacionalsocialismo insertos en la carrera por la modernidad occidental. La conquista de la modernidad —esta modernidad “alternativa” o nacionalismo “moderno”, en palabras de Roger Griffin y Emilio Gentile, respectivamente— promovida en ambos países pretendía la palingenesis nacional a través de la revolución, que pasaba necesariamente por la regeneración y la creación de una población estrictamente fascista y nacionalsocialista.³⁰ La Antigüedad fue un pilar fundamental en la creación de un nuevo imaginario y en la plasmación de modelos para un nuevo estilo de vida, siempre en estrecha relación con un claro mensaje político propagandístico. Por lo tanto, la historia no se anclaba en el pasado, sino que se proyectaba hacia el futuro para la construcción de una sociedad con miras a la modernidad. Esta tendencia es defendida por renombrados especialistas en los regímenes de signo fascista, aunque cabe destacar los trabajos de los citados Emilio Gentile y Roger Griffin, y los de Francisco Cobo Romero entre los autores peninsulares. En este sentido, a lo largo de las siguientes páginas, se incidirá en la modernidad de los fascismos, haciendo hincapié, por un lado, en la introducción de la Antigüedad en la cultura popular de masas, mediante la celebración de eventos públicos y el uso de los *mass media* y, por otro lado, en la modelación de las generaciones más jóvenes con el objetivo de crear un “hombre nuevo”, perfectamente ajustado a los principios de ambos regímenes.

Sobre algunos de los trabajos más actuales dedicados específicamente a la apropiación del mundo clásico por el fascismo y el nacionalsocialismo son fundamentales los de Johann Chapoutot, Marco GiUMAN y Ciro Parodo, los dos últimos autores del libro *Nigra Subucula Induti. Immagine, classicità e questione della razza nella propaganda dell'Italia fascista* (2011). Esta última obra está muy en la línea de nuestro trabajo, porque plantea en todo momento la dicotomía entre la realidad romana y la actualidad fascista. Asimismo, los temas que aborda coinciden en la mayoría con los que tratamos en la presente tesis doctoral. Especial atención merecen los dos últimos capítulos de Andrea Giardina para la obra *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini* (2016), donde se analiza el mito de Roma desde la Revolución Francesa (1789) hasta el fascismo. Cabe destacar también el reciente *Brill's Companion to the Classics* (2018) editado por Hellen Roche y Kyriakos Demetriou, con el título *Fascist Italy and Nazi Germany*, que reúne excelentes trabajos a través de diferentes perspectivas de estudio, desde los análisis más propiamente históricos y políticos y otros centrados en la intelectualidad y la promoción de los autores clásicos en ambos países, hasta las contribuciones que tratan el

²⁹ Cabe mencionar también el concepto de “brutalización de la política” desarrollado por Mosse en su obra *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars* (1990), indispensable para entender el ascenso y la política del fascismo y el nacionalsocialismo. Según esta idea, la violencia inherente a las políticas fascistas eran el resultado de la amarga experiencia (de la “brutalización”) de los combatientes en la Primera Guerra Mundial que aplicaron los automatismos agresivos del contexto bélico a la actividad política de entreguerras.

³⁰ Sobre esta definición más holística del concepto de “modernidad”, *vid.* Griffin 2010 (la primera parte: “La sensación de comienzo en el modernismo”) y 2016, 17-18, 25, 27-28

estado de la arqueología, la arquitectura y la urbanística durante aquellos años.³¹ Todos ellos, sin embargo, coinciden en subrayar el importante uso propagandístico del mundo clásico para reforzar la retórica política e ideológica del fascismo y el nacionalsocialismo. En cuanto a la historiografía española, cabe destacar los trabajos de Salvador Mas, especialmente su obra *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)* (2014) y los de Antonio Duplá, quien estudia la recepción del mundo clásico en los regímenes de signo fascista, enfocados en especial en una lectura comparativa entre el Estado fascista italiano y el franquismo español.³² En este último campo de estudio, deben subrayarse los pioneros trabajos de Alberto Prieto³³ y, asimismo, cabe destacar el seminario organizado por el grupo de investigación de Estudios Historiográficos de la Universidad de Málaga celebrado en esa ciudad en mayo de 2002. El seminario representó la primera cita colectiva en el ámbito español sobre el tema, cuyas actas se publicaron un año más tarde en el volumen *Antigüedad y franquismo: (1936-1975)* (2003), editado por Fernando Wulff y Manuel Álvarez Martí-Aguilar.

Para acabar, debemos hacer alusión a los trabajos de investigadores como Romke Visser, Jan Nelis, Olindo De Napoli y, de nuevo, Emilio Gentile, que nos introdujeron en la contextualización política y en la apropiación de la Antigüedad por parte de ambos regímenes, especialmente para el caso italiano. En primer lugar, las obras de Gentile han supuesto nuestra base para la comprensión del fascismo, especialmente desde su vertiente política y cultural. Lo cierto es que no solo lo son para esta tesis doctoral, pues sus trabajos representan el gran referente para cualquier estudio sobre el fascismo escrito en las últimas décadas. De la lectura de las investigaciones de Visser y Nelis tomamos el tratamiento del mito de la *romanità*, mientras que las de De Napoli nos sirvieron para comprender la relación entre Derecho Romano, imperialismo y racismo.

³¹ En torno a la arquitectura y a la urbanística fascista ha girado el ya citado reciente congreso internacional *Costruire la nuova Italia. Miti di Roma e fascismo* (19-22 de enero de 2022). Pese a la línea temática, para la ocasión también se presentaron otras investigaciones que abordaron variados aspectos del fascismo y la Antigüedad.

³² Duplá 2003; 2012; 2017; 2018; 2019.

³³ Prieto 1979, 2003a; 2003b; 2011; 2015; Cortadella y Prieto 2005.

CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA ROMANA

La historia de Roma, desde sus inicios, está protagonizada por extranjeros, prófugos y esclavos. Rómulo se valió de todo tipo de hombres de las cercanías de la naciente ciudad para conformar el primer conjunto cívico unificado de la misma. Eran los primeros ciudadanos de Roma. Según el mito transmitido por los textos clásicos, pasaron pocos años cuando las mujeres de la vecina población sabina fueron raptadas y forzadas al matrimonio.³⁴ De esta unión mixta descenderían todos los romanos que hicieron de Roma la dominadora del mundo mediterráneo. A pesar del evidente carácter mítico de los relatos que remiten a los primeros años de la ciudad, no hay lugar a dudas de que entre los escritores de finales de la República e inicios del Imperio que se preocuparon de la historia fundacional de la ciudad, la ciudadanía romana era un concepto que por tradición se concebía como algo heterogéneo y, sobre todo, como algo abierto. Así consta en el famoso discurso del emperador Claudio (41-54 d.C.) del 48 d.C., cuando en un intento por convencer a los senadores romanos de la entrada en el Senado de algunos de los notables galos más romanizados, evocó a Rómulo y a su estrategia por incluir ciudadanos que continuó, siglos más tarde, durante la conquista de Italia. El *princeps* sabía que la difusión de la ciudadanía romana era un rasgo genuino e inherente de la identidad romana, que había hecho de la pequeña comunidad del Lacio un vasto Imperio que dominaba el Mediterráneo. Por esta razón, afirmaba que la ruina de Atenas y Esparta fue, justamente, su incapacidad por incorporar a los sometidos.³⁵ De hecho, así lo entiende Estela García cuando compara el tratamiento de los vencidos que hacían los romanos con el de los lacedemonios, que explicaría el éxito de unos y el fracaso de los otros.³⁶ Antes de entrar en detalle con la ciudadanía romana, vale la pena citar la definición que hace Engin F. Isin del concepto de ciudadanía en términos generales:

Citizenship is a dynamic (political, legal, social and cultural but perhaps also sexual, aesthetic and ethical) institution of domination and empowerment that governs who citizens (insiders), subjects (strangers, outsiders) and abjects (aliens) are and how these actors are to govern themselves and each other in a given body politic. Citizenship is not membership. It is a relation that governs the conduct of (subject) positions that constitute it. The essential difference

³⁴ Nótese lo explícito de las palabras de Tito Livio cuando habla de una mezcla de sangre y raza de los hombres: “Entonces, por consejo del Senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo: que también las ciudades, como lo demás, nacían de casi nada, pero, después, las que tenían a su favor su propio valor y a los dioses se labraban un gran poderío y un gran nombre; que de sobra sabían que los dioses habían propiciado el nacimiento de Roma, y que el valor no iba a faltar; que, por consiguiente, no rehusasen, hombres como eran, mezclar su sangre y su raza con otros hombres (*proinde ne gravarentur homines cum hominibus sanguinem ac genus miscere*)” (Liv. 1.9.2-5) [trad. José Antonio Villar Vidal, ed. Gredos].

³⁵ Tac. *Ann.* 11.23-25; *CIL* XIII 1668 = *ILS* 212 col. II 5-8. El discurso de Claudio se ha comparado con el que pronunció el tribuno de la plebe Cayo Canuleyo (*tr. pl.* 445), recogido por Livio (4.3-5). Sobre el pasaje de Tácito y el discurso de Claudio, *vid.* Giardina 1994, 1-23; 1997, 3-19; Malloch 2013, 338-80; 2020.

³⁶ García 2007a, 213.

between citizenship and membership is that while the latter governs conduct within social groups, citizenship is about conduct across social groups all of which constitute a body politic.³⁷

Se trata de una definición genérica para la ciudadanía actual, que tiene entre sus principales puntos la transversalidad, pero también la dominación y el empoderamiento. En este sentido, resulta casi obligatorio compararla con la definición ideal de Aristóteles, que pretendía establecer unas líneas comunes para todos los sistemas políticos que se dieron entre las *poleis* de la Grecia clásica. Para el filósofo, la ciudadanía (*politeia*) era la organización de los ciudadanos (*polites*) de la *polis*,³⁸ que eran aquellos que participaban en la administración de la justicia y el gobierno.³⁹ Por lo tanto, la definición de ciudadanía tenía una estricta significación política. Era una definición que bebía, aunque con matices, de la visión política de Platón, maestro de Aristóteles, que consistía en un liderazgo virtuoso de la élite, el único sector social con los conocimientos y recursos necesarios para dotar a los habitantes de los privilegios asociados a la ciudadanía de la *polis*. La principal diferencia entre ambos filósofos estriba en que mientras para el primero la política era un cometido jerárquico, para Aristóteles, al menos en la teoría, se trataba de una actividad natural compartida. Según su definición, la *polis* era el resultado de la unión instintiva de los ciudadanos con el fin de proporcionar a la comunidad unos beneficios propios. De este modo, el ciudadano era en esencia un hombre sociable y político y, por lo tanto, también lo eran sus propósitos.⁴⁰

Esta premisa inicial, sin embargo, deja abiertas algunas cuestiones, que Aristóteles no en vano pretende justificar. En primer lugar, la identidad del ciudadano y sus funciones variaba según el sistema político de la *polis*.⁴¹ Por lo tanto, existían tantas ciudadanía como regímenes políticos existiesen.⁴² El filósofo establecía tres parejas, que representaban la imagen positiva y negativa de un mismo sistema. Éstas eran: monarquía-tiranía (*basileías-tyrannís*), aristocracia-oligarquía (*aristokratía-oligarchia*) y *politeia*-democracia (*demokratía*).⁴³ El grado de virtud que los distinguía consistía en las intenciones políticas de los ciudadanos. En la monarquía, en la aristocracia y en la *politeia*, los objetivos políticos buscaban el bien común y la conservación del régimen, mientras que en sus equivalentes prevalecían los intereses personales de los gobernantes, el número de los cuales variaba según los tres sistemas políticos.⁴⁴ Como la *polis* estaba constituida únicamente por ciudadanos, este postulado requería de una ciudadanía con un mínimo de dos grados. Aristóteles parece encontrar esta distinción en ciudadanos gobernantes y gobernados, de modo que solo eran los primeros los que ocuparían los cargos políticos, mientras que los segundos aprenderían las virtudes políticas

³⁷ Isin 2009, 271. Para más definiciones, en estos casos, elaboradas por historiadores de la Antigüedad, *vid.* Steel 2018, 7.

³⁸ Arist. *Pol.* 3.1.1274b. El concepto de *politeia* también era para Aristóteles la constitución política de una *polis*: Arist. *Pol.* 2.7.1266a; 2.8.1268b; 2.9.1269a, 1271b; 2.10.1271b; 2.12.1273b. Más información en: Megino 2012, 233-34; Lane 2014, 57-92.

³⁹ Arist. *Pol.* 3.1.1275a-1275b.

⁴⁰ Arist. *Pol.* 1.1.1252a-1253a; 3.1.1275b; Johnson 1984, 74; Brook 1997, 40, 44-45; Frank 2004, 92-93; Román 2010, 16-19; Megino 2012, 220-21; 224-25; Lane 2014, 183-86, 195, 197-98; Müller 2014, 759-61.

⁴¹ Arist. *Pol.* 3.5.1279b.

⁴² Arist. *Pol.* 4.1.1289a.

⁴³ En este caso, el concepto de *politeia* no se corresponde con el de ciudadanía, sino que podría traducirse como “constitución” en términos generales.

⁴⁴ Arist. *Pol.* 3.4.1276b.

mediante las leyes dictadas por los gobernantes que regían la vida de la *polis*.⁴⁵ En este sentido, el buen ciudadano era aquel que sabía tanto gobernar como ser gobernado. En segundo lugar, la ciudadanía griega, como la actual, también se trataba de un mecanismo de exclusión.⁴⁶ Para Aristóteles, estaban desprovistos de ciudadanía esclavos y metecos, pero también las mujeres, los niños, los ancianos y los trabajadores manuales (campesinos, artesanos, jornaleros y comerciantes). La justificación de la exclusión para estos sectores consistía en la incapacidad para dedicarse a los asuntos políticos. En relación a las mujeres, se explicaba por la marginación del sector femenino en los asuntos de la vida pública griega, mientras que en los niños y ancianos se trataba de una simple cuestión generacional. Sin embargo, para los trabajadores manuales, metecos y esclavos, los argumentos tenían un componente elitista y funcional.⁴⁷ Para Aristóteles, se requería de tiempo libre y de suficiente capacidad económica para ejercer una correcta ocupación plena de las tareas políticas.⁴⁸

Disponemos de abundante literatura que reflexiona sobre estos aspectos, a los que se suman muchos más, relativos a la ciudadanía griega, de modo que, todavía hoy, la *politeia* de Aristóteles sigue siendo objeto de debate entre los diferentes estudiosos.⁴⁹ No obstante, nos sirve como punto de partida para las explicaciones que giran en torno a la ciudadanía romana, muy diferentes a las ideas aristotélicas.⁵⁰ De hecho, por las características de la ciudadanía romana, coincide casi a la perfección con la definición que ofrecía Engin F. Isin: se trataba de una ciudadanía inclusiva y cosmopolita, pero con un componente jerárquico que permitió al gobierno romano articular jurídicamente a los territorios conquistados y sus habitantes.

1.1. EL COSMOPOLITISMO ROMANO

Los estudios más recientes coinciden en definir el Imperio Romano como una entidad esencialmente jurídica con una particularidad que lo diferenciaba de cualquier sociedad o imperio antiguo, y que permite explicar el modelo integrador que los romanos llevaron a cabo. Se trataba, justamente, de la concesión de la ciudadanía romana a los no-romanos (esclavos, itálicos y provinciales), algo que representó sin duda una pieza medular del éxito imperial romano.⁵¹ En este sentido y para algunos autores, la concesión de la ciudadanía romana fue el resultado de la gestión de las conquistas militares y de la manifestación del poder romano.⁵² De hecho, Cicerón (*cos.* 63) sentenciaba que la promesa de ciudadanía provocaba que los no-

⁴⁵ Arist. *Pol.* 3.4.1277b; Johnson 1984, 79; Megino 2012, 224, 226-27, 332-34; Boyd 2013, 227; Lane 2014, 193.

⁴⁶ Arist. *Pol.* 2.2.1261a; Boyd 2013, 217-18.

⁴⁷ Arist. *Pol.* 3.5.1278a; 7.9.1328b. Aristóteles reconocía que en las democracias los trabajadores manuales eran ciudadanos de la *polis*, aunque no por ello detentaban la virtud política (Arist. *Pol.* 3.8.1279b; 4.4.1290b). Por esta razón, consideraba que el mejor régimen era aquel donde la tarea de gobernar y ser gobernado coincidía con la virtud política (Arist. *Pol.* 3.13.1283b). Para el caso de los esclavos se le sumaba, además, la cuestión de la esclavitud por naturaleza (Frank 2004, 94-99; Lane 2014, 198).

⁴⁸ Johnson 1984, 84-85; Brook 1997, 41-44; Plácido 2010, 12-14; Megino 2012, 222-23, 227-28; Lane 2014, 193-94.

⁴⁹ *Vid.*, por ejemplo, Johnson 1984; Savalli 1984; Morrison 1999; Boyd 2013.

⁵⁰ Para una comparativa entre ambas ciudadanía en clave historiográfica, *vid.* Müller 2014.

⁵¹ Giardina 1991, 23-25; Wulff 1991, 70-71; Christol 2001, 215-16; Dench 2005, 94; Pereira 2005, 143-44; García 2007a, 312; 2011, 85-86; Duplá 2006, 207; 2008, 25; Ando 2016a, 11; Lavan 2016b, 4; 2019b, 21, 41-42; Steel 2018, 7-10.

⁵² García 2007a, 312; 2011, 85-86; Farney 2014, 451-52; Steel 2018, 12.

romanos arriesgaran sus vidas y se pusieran al servicio de Roma.⁵³ Por esta estrecha relación con el modelo imperialista, debe tenerse en cuenta la evolución de la política imperial romana, como queda demostrado, por ejemplo, con el estallido del *Bellum Sociale* (91-89/88 a.C.),⁵⁴ cuando la oligarquía senatorial seguía rechazando la concesión de la ciudadanía romana pese a las propuestas de los líderes populares que apuntaban a todo lo contrario. En cualquier caso, la ciudadanía romana permitía, desde las primeras concesiones a particulares, una separación legal entre el estatuto personal y el lugar de residencia;⁵⁵ o dicho de otro modo, como sostienen Gerardo Pereira y Francisco Javier Andrés Santos, entre la ciudadanía y la identidad étnica e histórica.⁵⁶ Gracias a esta singularidad de la ciudadanía romana, la historia del Estado romano avanzaba hacia un cosmopolitismo definido, fundamentalmente, por la igualdad legal de sus integrantes tanto en los procesos penales como en el derecho a voto.⁵⁷ De nuevo era Cicerón quien, en su definición de *res publica*, entendía el *populus* como la asociación de personas bajo un mismo derecho de acuerdo a unos intereses comunes.⁵⁸ Por lo tanto, las condiciones para formar parte de este *populus* eran únicamente jurídicas y políticas. Debemos tener en cuenta que para cuando Cicerón escribía tales ideas, la aspiración imperial romana estaba probada, pues por entonces la ciudadanía ya había sido extendida entre los *italici* y se generalizaría la fundación de colonias y municipios entre las provincias desde los últimos años de la República. Es decir, como dice Francisco Beltrán, la ciudadanía “se proyectaba como un imperio de vocación universal”.⁵⁹ Esta idea no es baladí, porque Cicerón supeditaba la ley particular de cada pueblo a la norma romana, compartida por todos los ciudadanos.⁶⁰ Tales ideas estaban determinadas por la teorización que hacía el orador de las *duae patriae*, a saber: la política y la cívica (*patria civitatis*), por un lado, y la de nacimiento (*germana patria*), por el otro, con una subordinación de la segunda a la primera.⁶¹ Ciertamente, la jurisdicción dual —para cada *patria* ciceroniana, respectivamente— fue una consecuencia más de la tolerancia romana, sobre todo en las costumbres y prácticas religiosas de cada pueblo, donde la ley local tuvo un papel importante.⁶² No obstante, y citando a Pereira, “la ciudadanía queda por encima de la identidad”.⁶³ Por esta razón, el código prerromano se prohibía solo cuando se oponía a los decretos del Derecho Romano.⁶⁴ Esta superioridad del elemento político sobre el étnico la expresaba Cicerón en el siguiente pasaje:

⁵³ Cic. *Balb.* 22.51.

⁵⁴ La batalla se conoce con el nombre de “Guerra Social”, un término aceptado en la academia y que utilizamos en esta tesis doctoral. No obstante, cabe recordar que éste deriva de una traducción errónea de *Bellum Sociale*, denominación que se generalizó entre los autores del período imperial, en referencia a los *socii*, es decir, a los súbditos itálicos de Roma.

⁵⁵ Steel 2018, 7.

⁵⁶ Pereira 2005, 144; Andrés Santos 2010, 672.

⁵⁷ Marotta 2009, 543; Steel 2018, 8.

⁵⁸ “Así, pues, la cosa pública (república) es lo que pertenece al pueblo; pero pueblo no es todo conjunto de hombres reunido de cualquier manera, sino el conjunto de una multitud asociada por un mismo derecho, que sirve a todos por igual (*sed coetus multitudinis iuris consensu et utilitatis communione sociatus*)” (Cic. *Rep.* 1.25.39) [trad. Álvaro d’Ors, ed. Gredos]. La misma idea aparece en Vell. Pat. 1.14.1.

⁵⁹ Beltrán 2004, 98.

⁶⁰ Keaveney 1987, 27-28; Pereira 2005, 145; Duplá 2006, 208; García 2011, 87.

⁶¹ Cic. *Leg.* 2.2.5.

⁶² Beltrán 2004, 97-99; Andreu 2009, 216; Revell 2009, 49-76; David 2014, 40.

⁶³ Pereira 2005, 145.

⁶⁴ Pereira 2005, 149.

Por otra parte, en la comunidad humana hay muchos grados. En efecto, desentendámonos de aquella ilimitada [primer grado]; algo más cercana es la de la estirpe, pueblo o lengua —la que más reúne a los hombres [segundo grado]. Más dentro queda el ser de la misma ciudad, pues los conciudadanos tienen muchas cosas en común: el mercado, los santuarios, los pórticos, las calles, las leyes, los derechos, los tribunales, las votaciones, aparte de los círculos de amistades e íntimos y, en muchos casos, de los negocios acordados con muchos [tercer grado] (*multa enim sunt civibus inter se communia, forum, fana, porticus, viae, leges, iura: iudicia, suffragia, consuetudines praeterea et familiaritates multisque cum multis res rationesque contractae*). Más estrecho, sin duda, es el lazo de comunidad con los parientes. Así pues, partiendo de aquella ilimitada comunidad del género humano se concluye en un círculo pequeño y estrecho.⁶⁵

Por lo tanto, la unión de los individuos que suponía la posesión de la ciudadanía romana era superior a la propia existencia humana (primer grado) y a la identidad (segundo grado). De nuevo se aceptaba la coexistencia de diferentes vínculos entre individuos, pero desde una perspectiva jerárquica.⁶⁶ De hecho, Pereira y Andrés Santos sostienen que ambos círculos son necesarios para la supervivencia de la persona en comunidad. Mientras que la ciudadanía subordina los intereses personales al bien comunitario, el “ser étnico-histórico” (en palabras de Pereira) neutraliza la necesidad innata del sentimiento de pertenencia.⁶⁷ Esta inclusión social ha hecho de la jurisprudencia romana un sistema admirado a lo largo de la historia,⁶⁸ especialmente después la segunda mitad del siglo XX, cuando los horrores de las políticas totalitarias sellaron la historia europea de la posguerra. La coexistencia de dos pertenencias comunitarias —llamémosles ahora ciudadanías— ha hecho del modelo romano uno de los pilares de la actual sociedad europea.⁶⁹ La preeminencia de la ciudadanía europea sobre la nacional parecía clara hasta los últimos años de la actualidad, cuando algunos grupos pretenden con cada vez más fuerza quebrar la ciudadanía global con sus políticas ultranacionalistas.

Pese a lo comentado, la ciudadanía romana estaba definida por una regla que mantuvo, con sus salvedades, hasta el Edicto de Caracalla (212 d.C.): el principio de exclusividad.⁷⁰ Esto es, el Estado romano no reconocía otra ciudadanía homologable a la romana. Como consecuencia de la *maiestas populi Romani* tan arraigada en el sistema ideológico romano, cualquier ciudadanía extranjera era esencialmente inferior a la romana.⁷¹ Naturalmente, a medida que el Imperio se expandía, las dificultades por mantener el principio de exclusividad se hacían inevitables.⁷² Por esta razón, Roma tuvo que introducir constantemente cláusulas que

⁶⁵ Cic. *Off.* 1.17.53 [trad. Ignacio J. García Pinilla, ed. Gredos].

⁶⁶ Pereira 2005, 148.

⁶⁷ Pereira 2005, 148; Andrés Santos 2010, 665-67.

⁶⁸ Steel 2018, 8.

⁶⁹ Sobre el concepto estoico de “ciudadanía cosmopolita” y su relación con la ciudadanía romana, *vid.* Andrés Santos 2007; 2010.

⁷⁰ Cic. *Caecin.* 99-100; *Balb.* 11.28-12.30.

⁷¹ García 2011, 84-85, 87-88.

⁷² El desarrollo de la práctica de la “doble ciudadanía” es particularmente conocido en las *poleis* minorasiáticas del siglo I a.C., en especial en centros como Éfeso dada la debilidad de la élite local tras el conflicto mitridático. De este modo, se permitió la participación de los ciudadanos romanos en la vida pública de las *poleis* y la obtención de derechos como la *enktesis*, propio de los ciudadanos de las *poleis* (sobre este asunto, *vid.* Ferrary 2005, 65, 68-75; Kirbihler 2012a, 135, 140; 2012b; 2016, 89-92). Un caso bien conocido de que para el período triunviral ya no se mantenía el principio de exclusividad es el de Seleuco de Rhosos, a quien se le concedió la ciudadanía romana en aplicación de la *lex Munatia Aemilia* del 42 a.C. Sobre este caso, *vid.* Ferrary 2005, 68-70 y especialmente Raggi 2006; 2007.

garantizasen los derechos locales de los extranjeros (*peregrini*) bajo la subordinación del sistema romano.⁷³ Supuestamente, el propio Edicto de Caracalla concedía la ciudadanía con la fórmula *salvo iure civitatum*, es decir, sin perjuicio del derecho local.⁷⁴ La misma expresión aparece en la inscripción del famoso documento de la *Tabula Banasitana*, donde se concedía la ciudadanía romana a dos familias de la élite bereber en el 177 d.C.⁷⁵ Según Gayo, la concomitancia de derechos fue posible gracias a la introducción del *ius gentium*, que coexistía con el *ius civile*, es decir, el derecho de los ciudadanos romanos.⁷⁶ La diferencia entre ambos era que, mientras que el *ius gentium* se aplicaba tanto a *peregrini* como a ciudadanos romanos, el *ius civile* era un derecho que afectaba exclusivamente a los ciudadanos romanos. Se le suma el derecho pretoriano o el *ius honorarium*, es decir, la autoridad del pretor para corregir o complementar el *ius civile* según cada caso particular, como podrían ser los juicios en los que estaban implicados tanto ciudadanos romanos como provinciales.⁷⁷ Los edictos de los pretores se renovaban anualmente añadiendo nuevas fórmulas que atendían las reclamaciones individuales antes de ser fijados por Adriano (117-138 d.C.).⁷⁸

Se podría concluir, por lo tanto y aparentemente, que Roma no establecía criterios de selección biológicos y/o étnicos cuando se trataba de conceder la ciudadanía romana a extranjeros. No obstante, la realidad era mucho más compleja.⁷⁹ Por un lado, solo cuando la ciudadanía se devaluó y perdió su sentido estrictamente político a partir de la instauración del Imperio Romano, se facilitó su expansión y adquirió el atributo integrador que la caracteriza.⁸⁰ Por otro lado, la extensión y constante adaptación de la ciudadanía romana fue el proceso formativo hacia un cosmopolitismo que tuvo tanto de integrador como de imperialista.⁸¹ Elio Arístides, por ejemplo, sostenía que el Imperio se dividía entre gobernantes locales con ciudadanía romana y súbditos sin ciudadanía romana.⁸² Se le añadieron indicadores socioculturales y étnicos que reforzaban la estratificación social dentro de la comunidad ciudadana. El estatus social que separaba a la aristocracia romanoitálica del resto de ciudadanos romanos hacía que esta cúpula tuviera muchas más afinidades con la élite local provincial que con sus conciudadanos.⁸³ Muestra de la importancia de la dignidad social lo prueba un pasaje de Plinio el Joven, que establece dos sistemas penales para *honestiores* y *humiliores* a mediados del siglo II d.C.,⁸⁴ que tuvo carácter legal cuando, bajo el gobierno de Adriano, se eximía a

⁷³ Derow 2007; Duplá 2008, 28; García 2011, 87, 90.

⁷⁴ Besson 2020, 281. Para más ejemplos, *vid.* García 2007a, 317, nn. 11-12; 2011, 88.

⁷⁵ *Infra* se hará un breve comentario sobre la inscripción.

⁷⁶ Dig. 1.1.9.

⁷⁷ Gai. *Inst.* 4.29-31; Dig. 1.1.7. Los edictos de los pretores se enmarcan dentro del debate en torno la existencia o no de *leges provinciae* en el momento de la organización de una provincia. En este sentido, más que una ley romana, se trataría de edictos publicados al inicio del mandato de la magistratura o de forma puntual durante dicho mandato donde se exponían las normas que se seguirían en la aplicación de su jurisdicción, entre las cuales estaba dar respuesta a los procedimientos en los litigios entre ciudadanos romanos y locales. Sobre este debate, *vid.* entre otros autores, Hoyos 1973, 47-49; Nicolet 1997, 916; Olmo 2015, 961-67.

⁷⁸ Besson 2020, 199.

⁷⁹ Sobre la complejidad de las relaciones entre romanos y provinciales, tomando la ciudadanía romana como eje de estas relaciones, *vid.* Ando 2021.

⁸⁰ García 2007a, 312; Andrés Santos 2007, 261-63; 2010, 676; Steel 2018, 9, 17.

⁸¹ Lavan, Payne, y Weisweiler 2016, 7-8.

⁸² Aristid. *Or. Eîç Póμην.* 59.

⁸³ Lavan 2019b, 49-50. La percepción de categorías sociales entre los mismos ciudadanos romanos ya se detecta en los años posteriores al *Bellum Sociale* (David 2014).

⁸⁴ Plin. *Ep.* 9.5.3.

todos los senadores locales de la pena de muerte excepto por parricidio.⁸⁵ Este tipo de categorías cobran todavía más sentido en las provincias orientales, donde las élites locales que habían obtenido la ciudadanía romana eran una minoría para los años anteriores al Edicto de Caracalla del 212 d.C. No obstante, incluso después del famoso Edicto de Caracalla, cuando todos los habitantes del Imperio pasaron a ser *cives romani*, las fuentes clásicas tardoantiguas nos revelan que el *origo* romano denotaba una calidad privilegiada con respecto a los naturales de las provincias.⁸⁶ Como detalla Valerio Neri, el *populus Romanus* poseyó durante el Bajo Imperio unas connotaciones superiores que los diferenciaban del resto de habitantes del Imperio, precisamente para cuando la ciudadanía romana había perdido su distintivo de prestigio.⁸⁷ Los privilegios, por lo tanto, estaban ligados a la distinción social, de modo que podían superar la propia condición de ciudadano romano. Es decir, la *dignitas* personal tenía, como la ciudadanía, un marco jurídico independiente.⁸⁸ La concesión de la ciudadanía a través del ejército y de la manumisión de esclavos fue muy importante, y probablemente extendió la ciudadanía a los niveles más bajos de la escala social.⁸⁹ Por este motivo, en cada comunidad provincial, especialmente para aquellas donde el número de ciudadanos romanos de la élite local era una minoría, se segregó la población con ciudadanía romana según un estatus social entre la cúspide enriquecida y un estrato mucho más amplio de veteranos y de libertos con sus respectivos descendientes. El mismo resultado se obtenía con la concesión de la ciudadanía mediante la municipalización o la colonización, donde las diferencias sociales se reproducían en el mismo seno ciudadano.

Era por esta *dignitas*, además, que se dio una estrecha relación entre la concesión de la ciudadanía romana y el estatus social de los beneficiados, que se mantuvo hasta prácticamente el 212 d.C. Roma conseguía con las concesiones desiguales y jerárquicas la integración de las élites locales y su promoción en las respectivas comunidades provinciales mediante los cánones privilegiados de los romanos. De esta forma se conseguía un mecanismo útil que velaba por el mantenimiento del Imperio y por la adaptación progresiva de las estructuras romanas en el seno de las sociedades locales.⁹⁰ Podemos citar, por ejemplo, la concesión de la ciudadanía romana a treinta jinetes ibéricos, conocidos como la *Turma Sallvitana*, que fueron condecorados por los servicios militares prestados a Cneo Pompeyo Estrabón (*cos.* 89) en el 89 a.C.⁹¹ Como poseedores de un caballo —la *turma* era el escuadrón de caballería romano— probablemente formaban parte de la élite local en sus comunidades ibéricas. Durante el Principado, no obstante, esta distribución social de la ciudadanía romana estaba lejos de ser homogénea. A pesar de que en la mayoría de las provincias occidentales sí que había una correlación entre el desempeño de las magistraturas locales y los individuos con ciudadanía romana, en la parte oriental del Imperio el número de ciudadanos romanos era, de forma general, una minoría incluso entre las élites locales y los más adinerados.⁹² Según Myles Lavan, un 10% de los 63 magistrados y sumo sacerdotes de la provincia de Asia del siglo II d.C. eran *peregrini*; y un tercio de los

⁸⁵ Dig. 48.19.15-28.

⁸⁶ Besson 2020, 295-302.

⁸⁷ Neri 2001, 259-73, 279-81.

⁸⁸ Lavan 2016b, 34-35; 2019, 50; Besson 2020, 52-53.

⁸⁹ Para algunos ejemplos, *vid.* Lavan 2019b, 46.

⁹⁰ Dench 2005, 135; Raggi 2010, 86-97; Lavan, Payne, y Weisweiler 2016, 6, 23.

⁹¹ Bronce de Asculum (*CIL* I² 709 = *CIL* VI 37045 = *ILLRP* 515 = *ILS* 8888).

⁹² Raggi 2017, 256-57; Besson 2020, 126.

aproximadamente 110 sacerdotes del culto imperial de Licia también lo eran para el mismo período. Asimismo, cita los casos de los pudientes Opramoas de Licia, Menodora de Silio (Asar) y Nicostrato de Ciáneas (Yavi), que nunca obtuvieron la ciudadanía romana.⁹³ Por lo tanto, la distribución de la ciudadanía entre las élites locales fue una causa más del dominio romano, pero nunca una *conditio sine qua non* de la que dependía el Imperio. De ahí que no existía una conexión entre el número de ciudadanos de una provincia y la solidez del dominio imperial en esa zona.⁹⁴

Junto con la *dignitas* característica de la aristocracia imperial y local, la etnicidad y la zona de residencia también tuvo un papel determinante en la separación social de la antigua Roma. El propio concepto de *provincialis* es una prueba de la evolución del cosmopolitismo imperial. Mientras que el adjetivo distinguía a los ciudadanos romanos que residían en la Península Itálica de los que habitaban las provincias (*provinciales homines*) para el período tardorrepblicano,⁹⁵ el concepto se generalizó para todos aquellos, ciudadanos romanos o no, que estaban establecidos en territorio provincial durante el Imperio.⁹⁶ Asimismo, el conocimiento y uso del latín también era un criterio de inclusión cuando se trataba de conceder la ciudadanía romana. Las fuentes clásicas insistían reiteradamente en la importancia que tenía el latín como característica identitaria del ser romano.⁹⁷ Es muy ilustrativo, por citar un ejemplo conocido, cómo Claudio despojó de la ciudadanía a un ecuestre licio que no sabía latín.⁹⁸

1.2. PROCEDIMIENTOS Y EVOLUCIÓN DE LA CONCESIÓN DE LA CIUDADANÍA ROMANA

A lo largo de la historia de Roma los procedimientos más importantes a través de los cuales un individuo podía convertirse en ciudadano romano eran la obtención por nacimiento y la manumisión de esclavos. Para el primer caso, el recién nacido necesariamente tenía que estar concebido en justo matrimonio entre dos ciudadanos romanos (*connubium*), o sin paternidad con una madre ciudadana.⁹⁹ No obstante, el derecho de *connubium* podía reconocer excepcionalmente un matrimonio mixto entre un ciudadano romano y una extranjera. La condición jurídica del padre prevalecía en estos casos y, por lo tanto, de éste se transfería la ciudadanía romana a los respectivos sucesores. Con anterioridad al siglo I a.C., también existía una cláusula reglada por el *ius gentium*, por la cual los hijos de las uniones entre un extranjero

⁹³ Lavan 2016a, 156; 2019b, 45.

⁹⁴ Lavan 2019b, 47; Ando 2021, 298, 301-02.

⁹⁵ Cic. *QFr.* 1.1.18.

⁹⁶ Un buen ejemplo era la distinción entre los senadores italianos (*italici*) respecto los provinciales (*provinciales*) que hicieron los senadores ante Claudio en la transcripción de su discurso para la inclusión de los nobles galos en el Senado (*CIL* XIII 1668 = *ILS* 212 col. II 5-8). Lavan, incluso, especifica que se utilizó el término *socii* para referirse a todo habitante de la periferia, antes reservado solo para los no-ciudadanos (Lavan 2016a, 159-60; 2019b, 51).

⁹⁷ En los últimos años están apareciendo interesantes estudios que remarcan esta latinidad específica de la ciudadanía romana, con especial énfasis en el lenguaje. Sirvan de ejemplo las tesis doctorales de Olivia L. Elder (*Language and the politics of Roman identity*, 2019), o Samuel D. Beckelhymer (*The way that our Catullus walked: Grammar and poetry in the late republic*, 2014).

⁹⁸ Suet. *Claud.* 16.2; Cass. Dio 60.17.5. Para más ejemplos, *vid.* Lavan 2019b, 52-54.

⁹⁹ Esto provocaba que, por ejemplo, en algunas ciudades minorasiáticas se documentan casos de ciudadanos romanos allí instalados que liberan esclavas con las que tener hijos legítimos (Kirbihler 2016, 418).

y una mujer ciudadana podían recibir el estatuto de la madre. Sin embargo, este derecho fue reemplazado por la *lex Minicia* (ca. principios del siglo I a.C.), que restringía la obtención de la ciudadanía romana solamente a los descendientes de matrimonios mixtos en *connubium*, según lo establecido.¹⁰⁰

El segundo gran procedimiento, como decíamos, era la manumisión de esclavos. La facilidad para liberar a los esclavos y concederles la ciudadanía diferenciaba la sociedad romana del resto de comunidades antiguas, como aparece, por ejemplo, en la famosa carta de Filipo V de Macedonia (221-179 a.C.) donde se sorprendía del número de libertos que engrosaban el cuerpo cívico romano.¹⁰¹ Como resultado de la gran obtención de esclavos procedentes de las continuadas campañas militares, la manumisión se convirtió sin duda en un elemento determinante del incremento general de la población romana. Asimismo, en determinados momentos se dieron episodios de liberaciones en masa, como la que llevó a cabo Lucio Cornelio Sila (*cos.* 88, 80) con los esclavos de los proscritos.¹⁰² El Derecho Romano establecía tres formas legales con las que un esclavo podía ser manumitido: por juicio ante un magistrado (*per vindicta*), por testamento del propietario (*per testamentum*) y por inscripción en el censo por voluntad del propietario (*per censum*). Se aceptaron otros procedimientos al margen de la ley en los que un esclavo podía convertirse *de facto* en ciudadano romano, habitualmente tres: por carta del propietario (*per epistulam*), por declaración entre amigos (*inter amicos*) o sentando al esclavo en la misma mesa que el propietario (*per mensam*). Estas condiciones fueron notablemente modificadas por Augusto (27 a.C.-14 d.C.), quien pretendió limitar las excesivas manumisiones buscando revitalizar la virtud romanoitalica.¹⁰³ Se dispusieron dos leyes: la *lex Fufia Caninia* (2 a.C.) y la *lex Aelia Sentia* (4 d.C.). La primera limitaba la manumisión testamentaria a una proporción variable hasta cien según el número de esclavos que poseyese el dueño, mientras que la segunda disponía, entre otras cosas, que un esclavo menor de 30 años o de propiedad bonitaria —es decir, no reconocida por el derecho civil— no obtuviera la ciudadanía romana, sino la condición latina juniana, por lo que debería cumplir los requisitos de cualquier latino que anhelase el estatuto cívico completo.¹⁰⁴ La categoría de “latino juniano” derivaba, justamente, del nombre de la *lex Iunia* previa, probablemente del 25 y el 17 a.C., que decretaba que todo esclavo manumitido por un mecanismo alternativo a los tres tradicionales —*vindicta*, *censu* y *testamento*— recibía el *ius Latii*.¹⁰⁵ Esta ley pretendía garantizar la condición de los libertos que habían sido liberados mediante algún procedimiento informal y que estuvieran sujetos a las arbitrariedades de sus antiguos dueños, quienes podían arrebatárles en cualquier momento su precaria libertad.¹⁰⁶ Retomando las disposiciones de Augusto, la *lex*

¹⁰⁰ Steel 2018, 10; Lavan 2019b, 22; 2021b, 104-07, 137.

¹⁰¹ *SIG* 543 = *ILS* 8763. En la misma línea, Dionisio de Halicarnaso sostiene que Roma manumitía con facilidad a los esclavos desde el reinado de Rómulo, un acto que permitió, junto con las concesiones de ciudadanía romana a los extranjeros, convertir la *Urbs* en el “Estado más grande e ilustre” (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1.9.4). Para más ejemplos, *vid.* Dion. Hal. *Ant. Rom.* 4.22.4; Liv. 4.3.7-8; Plut. *Rom.* 9.2.

¹⁰² *App. B Civ.* 100; Steel 2018, 10. Merece especial atención la figura del esclavo “delator” que traicionó a los respectivos amos declarados proscritos con el propósito de obtener recompensas, que pasaban de las monetarias hasta, posiblemente, las manumisiones. Sobre la figura del esclavo “delator” en tiempos de Sila, *vid.* Thein 2013; Arrayás y Heredia 2020, 234-38.

¹⁰³ Se trata de un asunto de notoria importancia para los discursos racistas de los autores fascistas y nacionalsocialistas, como se profundizará en el capítulo 3.2.

¹⁰⁴ Dench 2005, 141-42; Lavan 2016b, 13; 2019b, 23; 2021b, 107-08.

¹⁰⁵ El estatus de “latino juniano” fue abolido por un edicto de Justiniano de 531 d.C. (*Inst. Iust.* 1.5.3).

¹⁰⁶ Besson 2020, 130, 284-85.

Aelia Sentia, por lo tanto, no limitaba las manumisiones, sino la concesión de la ciudadanía romana que hasta el momento estaba implícita en la manumisión. Asimismo, esta última también prohibía que un dueño menor de 20 años pudiese manumitir uno de sus esclavos, salvo causa justa, y vetaba la liberación para los esclavos con mal comportamiento, que adquirirían el mismo estatus que los *dediticii* —aquellos extranjeros que se habían rendido incondicionalmente (*deditio*) a Roma.¹⁰⁷

Al margen de la obtención de la ciudadanía romana por nacimiento o manumisión, un extranjero podía conseguirla mediante la concesión del estatuto ciudadano a comunidades plenas con la municipalización o la deducción colonial, la concesión individual por méritos propios o por patrocinio y, sobre todo durante el Imperio, mediante el servicio militar.¹⁰⁸ Con excepción del último procedimiento, los dos primeros se pusieron en práctica durante la conquista de Italia, que significó un auténtico laboratorio político para Roma.¹⁰⁹

Durante los primeros compases de la expansión territorial por la Península Itálica, Roma incorporaba directamente los territorios conquistados y los mantenía bajo control permanente, hasta que anexionó Túscolo (cerca de Frascati) bajo la nueva categoría de *municipium* después de la revuelta de sus habitantes en el 381 a.C. Los *municipia* fueron ciudades incorporadas por Roma que obtuvieron la ciudadanía romana, pero conservaron la estructura autónoma, con sus magistrados y cultos propios. En determinadas ocasiones, las fuentes clásicas los refieren como *res publica*, entendiéndose que poseían un ordenamiento y constitución propios. En función de los derechos de que estas comunidades disponían con la ciudadanía romana, diferenciamos entre los *municipia optimo iure* y los *municipia sine suffragio*; es decir, entre la posesión de la ciudadanía plena y los que carecían de derechos electorales, respectivamente, aunque la gran mayoría *optimo iure* no los ejercieron por las dificultades económicas que suponía desplazarse y dejar sus ocupaciones laborales para presentarse físicamente durante los comicios en Roma.¹¹⁰ Como ciudadanos romanos engrosaban las filas legionarias y pagaban el tributo hasta el 167 a.C., año en que se suprimió para todos los ciudadanos a raíz de la conquista de Macedonia por Lucio Emilio Paulo (*cos.* 182, 168).¹¹¹ El uso de los *municipia* como procedimientos de reestructuración geopolítica tomó impulso con el final de las Guerras Latinas en el 338 a.C., significando un castigo para la mayoría de las comunidades latinas y campanas rebeldes que perdían la plena autonomía local.¹¹² De hecho, el temprano caso de Túscolo revela, a pesar de lo que nos dicen las fuentes literarias clásicas,¹¹³ un descontento generalizado cuando sus habitantes se rebelaron nuevamente contra Roma uniéndose a la coalición latina. Roma castigó a los rebeldes, pero mantuvo la ciudadanía romana para los tusculanos.¹¹⁴ De modo general, las ciudades latinas, por proximidad cultural y geográfica, fueron incorporadas como *municipia optimo iure*, mientras que el resto de comunidades itálicas adquirieron la categoría

¹⁰⁷ Suet. *Aug.* 40.4; Gai. *Inst.* 1.13-15.

¹⁰⁸ Todos estos procedimientos están perfectamente resumidos en: García 2007a, Steel 2018 y Lavan 2019b.

¹⁰⁹ Sobre la identidad de los itálicos y la relación entre éstos y romanos durante la Baja República, *vid.* esencialmente Wulff 1991; 2002; 2014; 2021; Giardina 1994, 36-90; 1997, 28-77; Duplá 2006.

¹¹⁰ Catherine Steel incide en la escasa participación política de la mayoría de ciudadanos romanos (Steel 2018, 13-18).

¹¹¹ Plin. *HN.* 33.56; Cic. *Off.*, 2.76; Laffi 2000a, 26; Steel 2018, 12.

¹¹² García 2007a, 315-16; 2011, 82-84, 87; Ando 2016b, 177-78.

¹¹³ Cass. Dio 7.28.1.

¹¹⁴ Liv. 8.14.4.

de segunda *sine suffragio*.¹¹⁵ Mientras que Túscolo fue el primer *municipium*, Cere (Cerveteri) se convirtió en el primer *municipium sine suffragio* en torno al 353 a.C. Los romanos fueron difundiendo este último estatuto entre las comunidades itálicas hasta el 268 a.C., cuando a partir de entonces no se conocen más casos de creación de *civitas sine suffragio*.¹¹⁶

Paralelamente, las colonias, como fundaciones romanas, estaban conformadas por colonos romanos, es decir, ciudadanos de pleno derecho. Las primeras colonias, las que se fechan entre el 338 y el 184 a.C., fueron habitadas por 300 colonos,¹¹⁷ se dedujeron en las costas (*coloniae maritimae*)¹¹⁸ o en los campos adyacentes al territorio de Roma y fundamentalmente ejercían tareas de defensa militar. Tal fue así que, como recompensa por las funciones de milicia territorial, los *coloni* eran exonerados del servicio en las legiones (*sacrosancta vacatio militiae*).¹¹⁹ De hecho, los colonos eran a menudo aludidos con términos militares, tales como *pedites*, *equites*, *centuriones*, *supplementum* o *ascribere*.¹²⁰ Por esta condición militar, algunos autores plantearon que las colonias se establecieron en territorios de escasas posibilidades de crecimiento.¹²¹ No obstante, los recientes hallazgos arqueológicos cuestionan su tamaño, puesto que no hay ninguna evidencia contundente que confirme la limitación estándar de 300 colonos.¹²² A pesar de que se conoce la existencia de pequeñas colonias anteriores — probablemente en torno a catorce—,¹²³ la primera mención explícita corresponde a la colonia de Ancio (Anzio),¹²⁴ y probablemente también a la de Ostia, ambas fundadas en el 338 a.C.¹²⁵ No obstante, la gran mayoría de las fundaciones coloniales que Roma estableció en Italia durante los siglos IV-III a.C. poseían el *ius Latii*. Las colonias latinas originalmente fueron fundadas por la Liga Latina, aunque Roma tomó el testigo de sus deducciones coloniales con la disolución de la alianza en el 338 a.C. Estaban constituidas, según los casos, por entre dos mil y seis mil colonos que poseían jurídicamente el *ius Latii*.¹²⁶ Por lo tanto, todos los colonos,

¹¹⁵ Lavan 2019b, 25; Besson 2020, 111-12.

¹¹⁶ Laffi 2000a, 26.

¹¹⁷ Liv. 8.21.11; 34.45.1. Los 300 colonos están en relación con las tres tribus originales de Roma, que corresponden a cien *coloni* por una centuria de tierra, obteniendo los dos *iugera* tradicionales por cabeza, a los que se añadirían los bienes derivados de las tierras comunales del *ager compascuus*. Se relaciona con la limitación de las propiedades para no alterar el orden establecido en la asamblea centuriada (Salmon 1969, 72).

¹¹⁸ Liv. 27.38.3; 36.3; 37.3.4.

¹¹⁹ No obstante, después de la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) los colonos no obtenían la sacrosanta *vacatio militiae*, lo que suponía la liberación de la fijación continua en las colonias. De hecho, cuando Asdrúbal partió hacia la Península Itálica para auxiliar a Aníbal en el marco de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), los colonos, a excepción de los que habitaban Ancio y Ostia, fueron reclamados para formar en las legiones (Liv. 27.38.3; 36.3.4).

¹²⁰ Cic. *Leg. Agr.* 2.73; Liv. 26.36.12; 27.50.6; 31.49.6; 34.56.8; 36.2.9; 37.47.2; Asc. *Pis.* 3C; Sic. Flac. *De cond. agr.* 135.

¹²¹ Sherwin-White 1939, 75; Salmon 1969, 15.

¹²² Bispham 2006, 123.

¹²³ Liv. 1.3.7; 1.14.2; 1.27.3; 4.30.6; 4.37.2; 4.47.7; 4.49.7; 5.24.4; 5.29.3; 5.33.8; 6.12.6; 6.21.3; 7.27.2; Str. 5.2.10; Dion. Hal. *Ant. Rom.* 2.16.1-3. Sherwin White señala que probablemente estas primeras catorce colonias serían, de hecho, colonias latinas (Sherwin-White 1939, 76).

¹²⁴ Liv. 8.14.8.

¹²⁵ Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso establecen una fundación anterior de Ancio, en torno el 467 a.C. (Liv. 3.1.7; Dion. Hal. *Ant. Rom.* 9.59.2). También según ambos autores, el asentamiento de Ostia remonta a un periodo anterior, en tiempos de la monarquía de Anco Marcio (ca. 641-617 a.C.), pese a que los dos autores no la mencionan como colonia (Liv. 1.33.9; Dion. Hal. *Ant. Rom.* 3.44.4). Floro, por su parte, sí que explícita el establecimiento de la colonia por obra del monarca (Flor. 1.4.3). La arqueología, no obstante, no ratifica dicha fundación hasta el siglo IV a.C.

¹²⁶ Laffi 2000a, 27.

incluso los romanos, renunciaban a su ciudadanía anterior para convertirse en nuevos ciudadanos latinos.¹²⁷ Como aliados de Roma, los latinos tenían el derecho de *commercium*, de *connubium* con los ciudadanos romanos y de participar en el *concilium plebis*,¹²⁸ así como la posibilidad de adquirir la ciudadanía romana *per magistratum* después del último cuarto del siglo II a.C. como consecuencia de la destrucción de Fregelas (entre Ceprano y Arce) en el 125 a.C.,¹²⁹ o si se domiciliaban en Roma (*ius migrandi*).¹³⁰ En todo caso, este último procedimiento quedaba restringido a comienzos del siglo II a.C., pues la afluencia de latinos en Roma y la consiguiente pérdida de población en las colonias ponía en entredicho la función militar por las que fueron fundadas.¹³¹ En este sentido, una ley de 188 a.C. estipulaba que todo latino debía dejar un descendiente en su respectiva colonia latina si quería adquirir la ciudadanía romana *per ius migrandi*, mientras que otra de 177 a.C. decretaba la expulsión de todo latino instalado en Roma censado en el 189-88 a.C.¹³²

Las colonias latinas fueron el verdadero vehículo en la romanización de los territorios itálicos conquistados, al menos hasta principios del siglo II a.C., con la fundación de Aquileya (Aquilea) en el 181 a.C., la última colonia latina en tierras itálicas. Hasta esa fecha, y desde el 338 a.C., se fundaron aproximadamente unas 30 colonias latinas.¹³³ Probablemente, la Península Itálica ya estaba sometida para el 181 a.C. y, por lo tanto, las colonias romanas perdían su principal tarea estratégica y militar. Con ello, las colonias romanas absorbieron el papel romanizador que habían tenido, hasta entonces, las colonias latinas.¹³⁴ Ahora bien, las colonias latinas se reinventaron durante la República y volvieron a ser capitales en la romanización de las provincias durante el Imperio.¹³⁵ El *ius Latii* empezó a plantearse como alternativa a la ciudadanía romana a finales del siglo II a.C., cuando Cayo Sempronio Graco (*tr. pl.* 123) propuso su difusión entre los *socii* itálicos (123-122 a.C.). Su extensión efectiva se produjo por vez primera en la Galia Cisalpina con la *lex Pompeia de Transpadanis* (89 a.C.) de Pompeyo Estrabón,¹³⁶ y se extendió esporádicamente entre las provincias durante el Principado. Solo se conocen dos concesiones en masa: en los Alpes Marítimos por Nerón (54-68 d.C.)¹³⁷ y en las *Hispaniae* por Vespasiano (69-79 d.C.).¹³⁸ Gracias a este último edicto del 74/73 d.C.,

¹²⁷ Lavan 2019b, 25.

¹²⁸ Liv. 25.3.16; Sherwin-White 1939, 112.

¹²⁹ El procedimiento con el que se adquiriría la ciudadanía romana *per magistratum* debería que fecharse, en todo caso, antes del 89 a.C., cuando Asconio hace constar que el procedimiento existía antes de la concesión del *ius Latii* en la Galia Cisalpina (*Pis.* 3C). Por su parte Michael H. Crawford propone la fecha del 123 a.C. (Crawford 1996, vol. 1, 76-79).

¹³⁰ Según Dionisio de Halicarnaso, la aparición del derecho latino se remonta al *foedus Cassianum* de 493 a.C. que puso fin a la Primera Guerra Latina (498-493 a.C.) (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 6.91.1).

¹³¹ Liv. 39.3.4-6; 41.8.6-12; 41.9.9-12; García 2007a, 318-219.

¹³² Liv. 49.9.9; Laffi 2000a, 27.

¹³³ Lavan 2019b, 27.

¹³⁴ Salmon 1969, 57, 95-111; Lavan 2019b, 25-26.

¹³⁵ García 2007b, 231. Son paradigmáticas las palabras de Sherwin-White, también haciendo referencia al uso de los *municipia sine suffragio* de los primeros años de conquista: "(...) in which it became for the early Republic what Latin rights were to Empire" (Sherwin-White 1939, 57).

¹³⁶ La *lex Pompeia de Transpadanis* no está exenta de controversias, motivo por el cual ha sido objeto de múltiples investigaciones (*vid.*, entre otros trabajos, García 1999 y Amela 2002).

¹³⁷ Tac. *Ann.* 15.32.1.

¹³⁸ Plin. *HN.* 3.3.30. Para un estado de la cuestión de la *lex Irnitana* hasta el año 2000, *vid.* Lamberti 2000. Sobre la concesión del *ius Latii* por Vespasiano, *vid.* las obras de Estela García, partiendo de la publicación de su tesis doctoral (García 2001) a otras publicaciones más recientes (García 2020) y los trabajos de Estíbaliz Ortiz-de-Urbina (2000; 2019).

y más concretamente por el hallazgo de la ley municipal Flavia de Irni (El Saucejo), más conocida como *lex Irnitana* —junto a las *leges Salpensana* y *Malacitana*, de Salpensa (Utrera) y Málaga (Málaga), respectivamente—, podemos entender cómo era la regulación de los *municipia* latinos. En el documento de Irni se establecía que la concesión de la ciudadanía *per magistratum* se extendía a padres, esposas, hijos legítimos y nietos de vía paterna. Esto ha llevado a subestimar su alcance real en el aumento de ciudadanos romanos, basándose en la monopolización de la administración municipal por parte de unas pocas familias. Al margen queda la controvertida categoría de una latinidad superior, citada por Gayo como *Latium maius*,¹³⁹ y atribuida al gobierno de Adriano, con la cual un individuo podía obtener la ciudadanía romana ingresando en el Senado local en vez de ejercer una magistratura. Lamentablemente, al margen del comentario de Gayo solo disponemos de dos referencias epigráficas de *Africa Proconsularis* que remiten a la categoría apuntada por el jurista, halladas en Gighthis (Boughrara) y Thisiduo (Crich-el-Oued). La primera honra a un notable local que había logrado el *Latium maius* para su ciudad,¹⁴⁰ mientras que la segunda calificaba a sus decuriones como ciudadanos romanos, sobre lo que se ha deducido la peculiar categoría latina.¹⁴¹ En resumen, y siguiendo los datos de Myles Lavan, el número de comunidades latinas para el 212 d.C. se elevaba a 1.000 en las provincias occidentales, y ninguna en la parte oriental del territorio imperial.¹⁴²

Al margen quedaban los *foederati* o *socii*, comunidades independientes que se mantenían como súbditos de Roma mediante un tratado (*foedus*) que permitía la conservación de la ciudadanía local.¹⁴³ No obstante, como con los anteriores casos, las ciudades federadas estaban insertas en el dominio territorial romano. El restablecimiento de la ciudadanía propia era una decisión únicamente romana en función de sus intereses según una *deditio in fidem* previa.¹⁴⁴ Asimismo, el tratado contenía la *formula togatorum* que obligaba a las ciudades federadas —también a las colonias latinas— al servicio militar, conformando una fuerza independiente de los efectivos legionarios. Se trataba de una rentable fuente de hombres a coste cero para el Estado romano, los cuales, probablemente, constituían más de la mitad de los contingentes militares del ejército romano.¹⁴⁵ La última anexión directa mediante el establecimiento de *municipia* se dio en el oeste del Samnio después de la revuelta del 268 a.C. Para las conquistas posteriores, sobre todo en Umbría, Etruria y en el resto del Samnio, se llevó a cabo este nuevo modelo de conquista por federación, que fracturó la concatenación entre territorio conquistado y la posesión de la ciudadanía romana que se había dado hasta entonces.¹⁴⁶

Con la conclusión de la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.), la ciudadanía romana adquirió un matiz positivo. Los itálicos que habían luchado codo con codo con los romanos querían aprovecharse de los beneficios de la explotación imperial exclusivos de los ciudadanos

¹³⁹ Gai. *Inst.* 1.96.

¹⁴⁰ *ILS* 6780.

¹⁴¹ *ILS* 6781.

¹⁴² Lavan 2016b, 12; 2019b, 36.

¹⁴³ Wulff 1991, 36-37, 146; 2014, 45-46; 2021, 16-17. En el proceso de rehabilitación jurídica de una comunidad donde se restablecía la ciudadanía propia, además de las ciudades federadas, se diferencian las ciudades estipendiarias —sometidas a una economía de guerra— y las ciudades libres del mundo griego (García 2007a, 314-15).

¹⁴⁴ García 2007a, 315.

¹⁴⁵ Wulff 1991, 70-71; 2002, 23, 49, 225; García 2007a, 321.

¹⁴⁶ Lavan 2019b, 26.

romanos. De este momento fueron las concesiones a particulares por méritos propios (*virtutis causa*) que colaboraron con Roma, y que continuaron esporádicamente, aunque incrementándose progresivamente, durante los siglos posteriores.¹⁴⁷ Entre los primeros casos documentados fueron el mercenario hispano Mérico y el siracusano Sosis, premiados por combatir en el bando romano en la toma de Morgantina (cerca de Aidone) en el 211 a.C.¹⁴⁸ Además, de acuerdo con las disposiciones establecidas por un *senatus consultum*, se ordenó que Mérico recibiera, junto con la ciudadanía romana, 500 *iugera* de tierra, y que al grupo de mercenarios hispanos que lucharon con él también se les concediera tierras en Sicilia.¹⁴⁹ No obstante, en el marco de la Guerra Anibálica aún había quienes rechazaban la ciudadanía romana, como fueron los soldados prenestinos a quienes se les había concedido por sus valías militares.¹⁵⁰ Este cambio de tendencia se materializó definitivamente cuando algunos reformadores romanos utilizaron políticamente la cuestión itálica y la retórica de la ciudadanía romana para poder llevar a cabo sus medidas progresistas que buscaban solucionar los problemas económicos y militares que sacudían a la República. Nos referimos a las propuestas de Tiberio (*tr. pl.* 133) y Cayo Sempronio Graco, Marco Fulvio Flaco (*cos.* 125), Cayo Mario (*cos.* 107, 104-100, 86), Lucio Apuleyo Saturnino (*tr. pl.* 103, 100, 99) o Marco Livio Druso (*tr. pl.* 92), todas ellas frustradas por la feroz oposición de los senadores romanos (los *optimates*), que querían seguir beneficiándose de las ganancias que suponía la subordinación de los itálicos a Roma.¹⁵¹ La consecuencia fue el estallido del *Bellum Sociale*, una confrontación directa entre Roma y parte de las comunidades itálicas que se rebelaron y que reclamaban la ciudadanía romana.¹⁵² A pesar de la victoria romana, los itálicos obtuvieron la ciudadanía romana por medio, fundamentalmente, de la *lex Iulia de civitate Latinis danda* (90/89 a.C.)¹⁵³ y la *lex Plautia Papiria* (89 a.C.), con excepción de algunos colectivos itálicos más resistentes, como los samnitas y los lucanos, que la obtuvieron con Lucio Cornelio Cinna (*cos.* 87) en el 87 a.C.¹⁵⁴ Con estas medidas, se cedía ante un problema de largo recorrido que respondía a la evolución natural del Imperio Romano, es decir, a la reconfiguración de la hegemonía que el sector más conservador de la sociedad romana pretendía en vano anclar en la preeminencia exclusiva de Roma. Obviamente, la realidad fue mucho más compleja, pues se trataba de *leges* que fueron promulgadas de urgencia: con la primera de las leyes, que concedía la ciudadanía a todos los latinos y aliados itálicos que permanecieran como aliados del bando romano durante los primeros años del conflicto, se pretendía frenar el alcance de una inminente entrada en la

¹⁴⁷ Dos fuentes indispensables para el estudio de las concesiones *virtutis causa* durante la República son el *pro Balbo* y el *pro Archia* de Cicerón. Para más información sobre estas concesiones antes del *Bellum Sociale*, *vid.* Raggi 2016b.

¹⁴⁸ Antes de las Guerras Púnicas, la primera concesión *virtutis causa* fue a Lucio Mamilio, dictador de Túsculo, que ayudó a Roma a recuperar el Capitolio ocupado por el sabino Apio Herdonio en el 460 a.C. (Liv. 3.18; 3.29.6).

¹⁴⁹ Liv. 26.21.9-12.

¹⁵⁰ Liv. 23.20.2.

¹⁵¹ Keaveney 1987, 101-11; Wulff 1991, 72, 176-78, 322-29, 330, 346-47; 2002, 11; 2014, 45-46; 2021, 73-75; Duplá 2006, 210-11.

¹⁵² Sobre el *Bellum Sociale*, *vid.* la tesis de Carlos Heredia (2017), donde se aborda en profundidad la naturaleza del conflicto.

¹⁵³ Cic. *Balb.* 8.21; App. *B Civ.* 1.49.

¹⁵⁴ Cic. *Arch.* 4.7. También se concedió la ciudadanía romana por *virtutis causa* a itálicos en el marco del *Bellum Sociale*, como es el caso, por ejemplo, del eculense Minacio Magio, cuyos dos hijos, asimismo, fueron nombrados pretores (Vell. Pat. 2.16.2).

guerra de etruscos y umbros, además de desactivar la sublevación de los itálicos rebeldes.¹⁵⁵ Para la segunda, que concedía la ciudadanía a todas las comunidades itálicas que se rindieron hasta el momento, podría entretenerse la desesperación por liquidar el conflicto y centrar los esfuerzos militares en la Primera Guerra Mitridática (90-85 a.C.) que recién había estallado contra el rey del Ponto Mitrídates VI Eupator (120-63 a.C.).¹⁵⁶ En cualquier caso, el resultado fue la municipalización de la Península Itálica, a pesar de que el proceso de introducción y asimilación de los itálicos fue lento.¹⁵⁷ La prueba más visible nos la dan los censos, pues no fue hasta el de 70/69 a.C. que hubo un incremento significativo del número de ciudadanos romanos respecto al registrado en los de 115/14 a.C. y 86 a.C. (900.000 frente a 394.336 y 463.000, respectivamente). De todos modos, los motivos que explicarían esta inscripción masiva en el censo del 70/69 a.C. serían fundamentalmente políticos, pues era imprescindible para Cneo Pompeyo Magno (*cos.* 70, 55, 52) contar con sus clientelas itálicas en sus intentos por restaurar el orden republicano después del período silano. No obstante, la falta de censos consecutivos pone sobre la mesa la crisis de la censura y su repercusión real durante el último siglo de la República. Cabría tener en cuenta también, por lo tanto, la existencia de censos locales listados por otra magistratura romana —probablemente los pretores— paralelos a los de la censura. Esto demostraría el mantenimiento de los registros y, en consecuencia, la inclusión de los nuevos ciudadanos pese a no disponer de censos documentados en tiempos tan determinantes como el del consulado de Cinna, que contaba con el apoyo de los itálicos en la guerra contra Sila.¹⁵⁸

Las concesiones de ciudadanía romana continuaron de forma intermitente durante los últimos años de la República de la mano de los principales líderes romanos, tales como Cornelio Sila, Pompeyo Magno, Julio César (*cos.* 59, 48, 46-44), Marco Antonio (*cos.* 44, 34) y finalmente Augusto, que comenzaron a normalizar el procedimiento en las provincias mediante concesiones a particulares. También se produjeron concesiones a gran escala, como la de César en la Galia Cisalpina en el 49 a.C. o el derecho latino en Sicilia en el 44 a.C., que luego acabaría completando Marco Antonio con la concesión de la ciudadanía romana para la isla,¹⁵⁹ y que posteriormente revocaría Octaviano.¹⁶⁰ César y Augusto también extendieron el *ius Latii* a determinadas comunidades de Hispania,¹⁶¹ de África y de la Galia Comata.¹⁶² No menos importantes fueron las fundaciones coloniales cesarianas y augústeas, que asentaron a cientos de miles de veteranos, si bien Augusto mantuvo una actitud más conservadora que el dictador. Suetonio, por ejemplo, atribuía a César el número de 80.000 colonos en las provincias,¹⁶³ aunque probablemente las cifras aumentaban hasta las 350.000 personas.¹⁶⁴ Asimismo, fue con César cuando más se articularon fundaciones coloniales en ultramar, que aún suscitaban las

¹⁵⁵ App. *B Civ.* 1.49.

¹⁵⁶ Sobre el impacto de la Primera Guerra Mitridática, *vid.* Arrayás 2016a; 2016b.

¹⁵⁷ Sobre la municipalización, *vid.* Laffi 2000b; Wulff 2002; Bispham 2007. Sobre la urbanización, *vid.* Cornell 1995.

¹⁵⁸ Wulff 2002, 142-59.

¹⁵⁹ Cic. *Att.* 14.12.1.

¹⁶⁰ Cic. *Phil.* 12.5.12; 13.3.5; Suet. *Aug.* 40.3; 40.7.

¹⁶¹ Sobre el uso del *ius Latii* en Hispania, *vid.* Ortiz-de-Urbina 1996; 2000; 2012; García 2001; 2020; Espinosa 2009; 2018.

¹⁶² Para más ejemplos, *vid.* Lavan 2019b, 35; Besson 2020, 143-50.

¹⁶³ Suet. *Iul.* 42.1.

¹⁶⁴ Brunt 1971, 255-59, 473-512.

reticencias de los más conservadores a establecerlas en lugares alejados de Roma.¹⁶⁵ Por su parte, como sucedió con Sila, los triunviros comenzaron a fundar colonias en beneficio propio, castigando indiscriminadamente a sus opositores mediante confiscaciones forzosas de tierras y con la imposición de proscripciones.¹⁶⁶ De forma indistinta, se fundaron *coloniae* dentro y fuera de Italia, así como diferentes distribuciones virritanas.¹⁶⁷ Octaviano, antes de convertirse en Augusto, fue garante y partícipe de dichas prácticas abusivas. Durante su principado se fundaron algunos enclaves *ex novo*, como Bárcino (Barcelona) o Emérita Augusta (Mérida), aunque, no obstante, algunas de las colonias listadas como augústeas son, en realidad, refundaciones de establecimientos de épocas anteriores.¹⁶⁸ Junto con todas estas medidas, Augusto concedió el derecho de votación sin acudir directamente a Roma para los colonos asentados en Italia, y benefició a algunas colonias provinciales con el *ius italicum*,¹⁶⁹ que confería el derecho de tenencia *ex iure quiritum* y la liberación del impuesto provincial, como si se tratara de ciudadanos romanos en Italia.¹⁷⁰ Como resultado de las fundaciones coloniales de César y Augusto, se asentaron aproximadamente entre medio millón y un millón de veteranos en territorio provincial.¹⁷¹ Para el censo del 14 d.C., año de la muerte de Augusto, se registraron 5 millones de ciudadanos romanos, de los cuales 2 millones residían en las provincias (4-7% de la población libre de las provincias).¹⁷² Según Myles Lavan, la gran mayoría de éstos se concentraba en las cerca de 150 colonias y *municipia* romanos, mientras que los demás estaban dispersados alrededor de las aproximadamente 2.000 comunidades extranjeras del Imperio. En términos relativos, estos ciudadanos romanos que vivían en las provincias suponían un tercio del total del cuerpo ciudadano.¹⁷³ Buena parte de esta población estaría compuesta por veteranos asentados y por itálicos que desde principios del siglo II a.C. migraron a los territorios provinciales, fundamentalmente, por motivos privados y económicos como agentes de *negotiatores* y *publicani* afincados en la Península Itálica.¹⁷⁴

Con la consolidación política del sistema imperial,¹⁷⁵ el principal procedimiento de concesión de la ciudadanía romana era el servicio militar como auxiliares.¹⁷⁶ Bien es cierto que las concesiones a particulares reflejaban durante la República uno de los impactos sociales más representativos derivado del hecho bélico, pero nunca representaron un número significativo en

¹⁶⁵ Prop. 4.1.127-130; Suet. *Iul.* 44.2; 79.3; App. *B Civ.* 5.12. Curiosamente, relacionado con esto último, Horacio nos cuenta que se extendió el rumor de que César tenía pensado trasladar la capital del dominio romano a Alejandría o Troya (Hor. *Carm.* 3.3.57).

¹⁶⁶ Sobre el periodo triunviral, *vid.* el reciente volumen colectivo Pina Polo 2020.

¹⁶⁷ Cass. Dio 51.4.6.

¹⁶⁸ Las fuentes principales para conocer las fundaciones coloniales de Augusto son el libro tercero de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, las informaciones contenidas en sus *Res Gestae* y la indicación de *colonia Iulia Augusta* en las inscripciones.

¹⁶⁹ Cass. Dio 43.39.5.

¹⁷⁰ Salmon 1969, 141.

¹⁷¹ Lavan 2016b, 4.

¹⁷² *Res Gestae* 8. Concretamente, 1.870.000 ciudadanos romanos (Brunt 1971, 265; Lavan 2016b, 4, 10; 2019b, 30). Sobre las transformaciones demográficas desde finales de la República hasta la época de Augusto, *vid.* Lo Cascio 1994; 2001; Morley 2001; 2006; Scheidel 2008, 17-10.

¹⁷³ Lavan 2019b, 31.

¹⁷⁴ Lavan 2016b, 10.

¹⁷⁵ Para un análisis de las concesiones de ciudadanía romana testimoniadas en epigrafía durante el período imperial, *vid.* Raggi 2017.

¹⁷⁶ Sobre un análisis exhaustivo del ejército como procedimiento de obtención de la ciudadanía romana, *vid.* Lavan 2019a.

el cómputo total de los nuevos ciudadanos. Esto cambió con Augusto y sus sucesores, cuando se reclutó a los provinciales como tropas auxiliares y se les concedió automáticamente la ciudadanía romana pasados los 25 años de servicio (primero 26 y luego 28 para la flota).¹⁷⁷ Los diplomas militares, además de la ciudadanía romana para el veterano, también incluían el derecho de *connubium* —es decir, el derecho del veterano a casarse con una mujer independientemente de su origen, pese a que el privilegio era válido solo con una mujer—, y la concesión de la ciudadanía romana para los hijos (*civitas liberorum*). No obstante, en la década de 140 d.C. se eliminó la cláusula que concedía la ciudadanía a los hijos de los veteranos. Probablemente, se trataba de una medida que buscaba fomentar el reclutamiento de estos jóvenes si estos querían obtener la ciudadanía romana.¹⁷⁸ Sin duda, el cambio del 140 d.C. debió de frenar drásticamente el ritmo de las concesiones de ciudadanía romana mediante el reclutamiento militar. Debemos pensar que estas concesiones automáticas mediante reclutamiento a auxiliares empezaron con Augusto, y las continuaron Tiberio (14-37 d.C.) y Calígula (37-42 d.C.), aunque no se regularon hasta Claudio.¹⁷⁹ Es de suponer que el impacto de la regulación fue importante, teniendo en cuenta que los reclutas no ciudadanos del ejército romano (que formaban el cuerpo de *auxilia*, *numeri* y una parte de la flota) representaban casi dos tercios del total de soldados a principios del siglo II d.C.¹⁸⁰ Se trataba, fundamentalmente, del único procedimiento con el que los sectores sociales menos privilegiados podían obtener la ciudadanía romana.¹⁸¹ Pero las recientes investigaciones apuntan a que las cifras generalmente aceptadas de los *auxilia* beneficiados con la ciudadanía romana —de dos a seis millones— han sido sobrestimadas. En contra de tales estimaciones, Lavan sugiere en base a sus cálculos que la cantidad de estos nuevos ciudadanos no superaría el millón de veteranos.¹⁸² Después de Adriano, la estabilidad de la promoción con el servicio militar que estandarizó Claudio comenzó a retroceder, probablemente a causa de la eliminación de las concesiones a los hijos de los auxiliares ya comentada de la década del 140 d.C. y a la luz del descenso de los diplomas documentados a partir de 167 d.C.¹⁸³ No obstante, cabe la posibilidad de que esta caída se tratara, simplemente, de una medida administrativa que buscara interrumpir la emisión de diplomas a causa de la peste Antonina (165-180 d.C.) o de las exigencias que requerían las guerras germanas. No puede descartarse, asimismo, que algunos de estos diplomas empezaran a inscribirse en algún soporte más perecedero.¹⁸⁴ Ambas opciones explicarían la continuidad de emisión de diplomas hasta el 206 d.C. (año del último ejemplo conocido), pese al número escaso de ellos desde la década de 160 d.C. Paralelamente al procedimiento que concedía la ciudadanía a los veteranos y a sus respectivos hijos (hasta el 140 d.C.), también se documenta la práctica de recompensar a unidades auxiliares en activo por algún servicio militar extraordinario mediante la concesión en bloque de ciudadanía *ante emerita stipendia*. De esta forma, los *auxilia* obtenían la ciudadanía romana antes de que completaran el servicio militar, aunque su

¹⁷⁷ Sobre los diplomas militares, *vid.* los trabajos de Margaret M. Roxan, especialmente Roxan 1978; 1985; 1994 y Werner Eck, especialmente la síntesis sobre el asunto en: Eck 2017.

¹⁷⁸ Para algunos ejemplos de diplomas militares, *vid.* Eck 2017; Lavan 2019a, 30-35; Besson 2020, 135-140.

¹⁷⁹ El primer diploma conocido data del 52 d.C. (*CIL XVI 1*) (Lavan 2019a, 28).

¹⁸⁰ Lavan 2019b, 32.

¹⁸¹ Besson 2020, 139, 179.

¹⁸² Lavan 2019a, 64.

¹⁸³ Lavan 2016b, 11; 2019a, 28; 2019b, 32-33.

¹⁸⁴ Eck 2017, 10.

impacto habría sido más bien moderado.¹⁸⁵ Asimismo, cabe tener en cuenta que ya se habían alistado provinciales en las legiones romanas para hacer frente a momentos de extrema necesidad militar o bien para aquellas legiones que tenían dificultades para reclutar ciudadanos, especialmente desde el período de las guerras civiles tardorrepublicanas. De esta forma, los *peregrini* adquirirían automáticamente la ciudadanía romana, pues era un requisito para engrosar este cuerpo militar romano.¹⁸⁶

Durante el período imperial también se dieron concesiones colectivas, como la que Claudio otorgó a Volúbile (cerca de Mulay Idrís) en el 44 d.C.¹⁸⁷ y a las comunidades alpinas en el 46 d.C.,¹⁸⁸ y a particulares como método de patrocinio, en especial entre las élites locales que establecían una red recíproca entre la élite imperial y el mismo emperador.¹⁸⁹ La correspondencia entre Plinio el Joven, legado imperial en Bitinia, y Trajano (98-117 d.C.) nos ofrece algunos casos.¹⁹⁰ Se trata asimismo de un procedimiento que, con un exhaustivo estudio epigráfico, también podría retrotraerse hasta el período republicano, a la luz de los resultados obtenidos, por ejemplo, en Sicilia.¹⁹¹ Basta citar, como ejemplo, el famoso documento de la *Tabula Banasitana*,¹⁹² que contiene dos decretos imperiales donde dos gobernadores de la *Mauritania Tingitana* negociaron con el emperador Marco Aurelio (161-180 d.C.) la concesión de la ciudadanía romana a dos familias de la élite bereber en el 177 d.C.¹⁹³ También continuaron las promociones a gran escala mediante la municipalización y la colonización durante los dos primeros siglos d.C., aunque con una menor incidencia respecto a los años anteriores. Recogiendo de nuevo los datos de Lavan, de las 2.000 comunidades peregrinas dispersadas en las provincias, solo unos pocos centenares eran *municipia* y colonias antes del 212 d.C., tomando como referencia que ya se documentan alrededor de 150 para el 14 d.C.¹⁹⁴

El mayor acto de concesión de la ciudadanía romana se dio con el Edicto de Caracalla, conocido como la *Constitutio Antoniniana*, en el 212 d.C.¹⁹⁵ Con éste, se extendió la ciudadanía a todos los habitantes libres del Imperio, con la excepción de los *dediticii*,¹⁹⁶ siendo un paso revolucionario de la práctica que llevamos analizando hasta el momento.¹⁹⁷ Las sorprendentemente escasas referencias contemporáneas documentadas han suscitado una larga

¹⁸⁵ Eck 2017, 20; Lavan 2019a, 35-36.

¹⁸⁶ Lavan 2019a, 39-40.

¹⁸⁷ IAM II 448.

¹⁸⁸ *Tabula Clesiana* (CIL V 5050 = ILS 206).

¹⁸⁹ Para más casos, *vid.* Raggi 2013; 2016a; 2020.

¹⁹⁰ Plin. *Ep.* 10.6-7, 10.106-107; Besson 2020, 151-53, 374.

¹⁹¹ Brunt 1980; Canali de Rossi 2001; Deniaux 2007.

¹⁹² IAM II 94.

¹⁹³ Para más ejemplos, *vid.* Lavan 2019b, 34.

¹⁹⁴ Lavan 2019b, 35.

¹⁹⁵ La concesión aparece mencionada por Ulpiano: *In orbe Romano qui sunt ex constitutione imperatoris Antonini cives Romani effecti sunt* (Dig. 1.5.17). Sobre un análisis de la *Constitutio Antoniniana*, *vid.* Buraselis 2007 y especialmente el más reciente y muy completo Besson 2020.

¹⁹⁶ Según Gayo, los *dediticii* no tenían la posibilidad de obtener la ciudadanía romana (Gai. *Inst.* 1.26).

¹⁹⁷ Unos pasajes de la *Historia Augusta* (*Sev.* 1.1-2) y de San Agustín (*De civ. D.* 5.17) mencionan la concesión masiva de ciudadanía romana, pero no especifican su promotor. Sí que lo hacen Aurelio Víctor (*Caes.* 16.12) y Juan Crisóstomo (*Práxeis Apostólōn* 2.24-29), aunque señalan a Marco Aurelio y a Adriano, respectivamente. Probablemente, tales atribuciones erróneas se explican por la idealización de los gobiernos de ambos emperadores por parte de los autores clásicos (González y Fernández 2010, 168; Marotta 2013, 60-61; Ando 2016a, 9; Besson 2020, 50-51, 61). Se le suma otra mención en las *Novellae Constitutiones* (78.5) de Justiniano, atribuida esta vez a Antonino Pío.

polémica académica que, en general, ha subestimado el impacto del Edicto.¹⁹⁸ Los principales argumentos se basan en asumir que la ciudadanía ya había sido extendida entre prácticamente todos los habitantes del Imperio para principios del siglo III d.C. y que, por lo tanto, ya no suponía ninguna novedad significativa. En parte, este criterio está determinado por las valoraciones de Adrian N. Sherwin-White, que se convirtieron en la máxima referencia de los estudios sobre ciudadanía romana durante todo el siglo XX con su obra *The Roman Citizenship* (1939). Según el historiador británico, la ciudadanía romana ya había perdido parte de su valor cuando Caracalla (198-217 d.C.) la extendió a todos los habitantes del Imperio.¹⁹⁹ En el otro extremo, hay quienes se aferran a los constantes hallazgos epigráficos y papirológicos que atestiguan un incremento de *Aurelii* que, presumiblemente, habían adoptado el *nomen* de Caracalla (el nombre oficial del emperador era *Marcus Aurelius Severus Antoninus Augustus*).²⁰⁰ Entre las evidencias más conocidas están tres papiros egipcios contemporáneos de Caracalla que explicitan el cambio de nombre de tres personajes con motivo de la aplicación de la *Constitutio Antoniniana*, con la que se les concedió la ciudadanía romana por *theia dorea*, es decir, por donación divina.²⁰¹ Bien es cierto que la metodología onomástica carece de garantías fehacientes,²⁰² pero a la luz de los recientes estudios porcentuales liderados por Lavan, se está demostrando que el número de ciudadanos romanos aún era una minoría para el 212 d.C., no más de un tercio de los *ingenui* provinciales, incluso para las provincias occidentales, aparentemente más romanizadas que el escenario griego.²⁰³ De ser ciertos estos resultados, la *Constitutio Antoniniana* debería haber sido mucho más importante de lo que las fuentes contemporáneas nos transmiten. Por un lado, Dión Casio relacionaba la concesión masiva con el intento por aumentar los recursos públicos incrementando el alcance del impuesto sobre la herencia (*vicesima hereditatum*), que se aplicaba exclusivamente a los ciudadanos romanos.²⁰⁴ De esta manera, continuando con la escalada militarista de Septimio Severo (193-211 d.C.), el emperador podía subvencionar el *aerarium militare* del que se beneficiaban los veteranos militares desde su regulación en el 6 d.C.²⁰⁵ Por otro lado, según lo establecido en el papiro Giessen 40 I,²⁰⁶ donde se conserva fragmentada una versión en griego del Edicto de Caracalla, se trataba aparentemente de una iniciativa religiosa u honorífica que daba gracias a los dioses por redimir su persona, de modo que, para magnificar el acto, Caracalla habría concedido la

¹⁹⁸ Arnaud Besson propone que las escasas referencias pueden explicarse por el hecho que la mayor parte de la literatura conservada del siglo III d.C. estaba escrita por miembros de una élite local a quienes, a diferencia del resto de provinciales, ya se les había concedido la ciudadanía romana, de modo que el acto no era ninguna novedad a destacar en sus narraciones (Besson 2020, 121).

¹⁹⁹ Sherwin-White 1973, 221-24, 264-74. G.E.M. de Ste. Croix, por citar a otro historiador de renombre, también avala esta interpretación (Ste. Croix 1988, 529-30).

²⁰⁰ Jacques y Scheid 1990, 289; Garnsey 2004, 137; Buraselis 2007, 154, Besson 2020, 75-76, 82-102, 373.

²⁰¹ Besson 2020, 46-49, 62, 75-76.

²⁰² Lavan 2016b, 7-8.

²⁰³ Lavan 2016a, 156; 2016b, 3, 32. También en: Ando 2021, 287.

²⁰⁴ “Esta fue la razón por la que convirtió a todas las personas de su Imperio en ciudadanos romanos. Nominalmente los honraba, pero su verdadero propósito era aumentar sus ingresos por este medio, ya que los extranjeros no tenían que pagar la mayoría de estos impuestos (ἀτελείας τὰς ἐπὶ τούτοις τὰς δεδομένας τοῖς πάνυ προσήκουσι τῶν τελευτώντων καταλύσας ὅσῃ ἔνεκα καὶ Ῥωμαίους πάντας τοὺς ἐν τῇ ἀρχῇ αὐτοῦ, λόγῳ μὲν τιμῶν, ἔργῳ δὲ ὅπως πλείω αὐτῶ καὶ ἐκ τοῦ τοιοῦτου προσίη διὰ τὸ τοὺς ξένους τὰ πολλὰ αὐτῶν μὴ συντελεῖν, ἀπέδειξεν)” (Cass. Dio 78.9.3-5). Sobre la puesta en duda de los motivos que establece Dion Casio, *vid.* González y Fernández 2010, 179-80; Lavan 2021a, 236-39.

²⁰⁵ González y Fernández 2010, 180-81, 184; Marotta 2013, 61-63.

²⁰⁶ *PGiess.* 40 I 6-7.

ciudadanía romana, incrementando así el número de devotos ante esta acción de gracias. Las interpretaciones apuntan a un intento de Caracalla por limpiar su imagen por el presunto asesinato de su hermano Geta (209-211 d.C.).²⁰⁷ Asimismo, es en este papiro donde aparece la cláusula que excluía a los *dediticii* de la obtención de la ciudadanía romana.²⁰⁸ De todos modos, las motivaciones del Edicto de Caracalla siguen siendo materia de debate entre los investigadores actuales, a pesar de que cada vez parece más claro, como comentábamos, que tuvo un impacto real en el aumento de los ciudadanos romanos por las provincias del Imperio. Cabría pensar, asimismo, que los motivos que llevaron a Caracalla están en paralelo con la evolución de la propia ciudadanía romana y su contexto histórico. Es decir, las concesiones durante la conquista de Italia sirvieron como estrategia de anexión territorial, mientras que las del *Bellum Sociale* tuvieron, más bien, una finalidad esencialmente militar. Por este motivo, tampoco puede descartarse que el emperador estuviera influido por las ideas cosmopolitas que definían el pensamiento de los juristas orientales que formaron parte del *consilium principis* de los emperadores Severos, tales como Papiniano, Ulpiano, Paulo o Modestino, que abogaban por la igualdad sociopolítica de los súbditos; o incluso que el Edicto de Caracalla se tratase en realidad de la propia voluntad de Caracalla por querer emular las políticas niveladoras de Alejandro Magno (336-323 a.C.) bajo una misma monarquía al estilo oriental.²⁰⁹

Para interpretar correctamente tanto las causas como las consecuencias prácticas —que también generan todo tipo de dudas— de la *Constitutio Antoniniana* se deberían tomar asimismo en consideración las funciones y derechos inherentes a la ciudadanía romana a principios del siglo III d.C. La aplicación y el mantenimiento de los derechos locales después del Edicto es uno de los asuntos más controvertidos, especialmente desde que Ludwig Mitteis (1859-1921) demostrara en su *Reichsrecht und Volksrecht* (1891) que los códigos locales no desaparecieron después del 212 d.C. Parece que la obtención de la ciudadanía romana no afectaba el sistema jurídico aplicado hasta la fecha, pues la documentación papirológica egipcia revela que el derecho local tenía validez por parte de las autoridades romanas durante los siglos I-II d.C. Como sostiene Arnaud Besson, se estableció un pluralismo jurídico en el que los romanos aplicaban la ley más adecuada según cada caso y acorde con la ética romana, de modo que las jurisdicciones locales estaban subordinadas a Roma. Si bien existía la voluntad de respetar las normas locales establecidas, no dudaron en abandonarlas si eran contrarias a las buenas costumbres romanas. De todos modos, no se produjo un choque entre los derechos locales y el romano, sino que se buscó una interacción recíproca entre ambas partes, como, de hecho, llevaba años regulándose mediante la aplicación del *ius gentium* y el derecho del pretor.²¹⁰ Se debería tener en cuenta, asimismo, la política de Septimio Severo y Caracalla —este último, no obstante, en menor medida que su predecesor— por promocionar varios municipios con privilegios, especialmente del territorio africano, de modo que encaja

²⁰⁷ La primera edición del papiro estuvo a cargo de Paul M. Meyer, publicada en *Griechische Papyri im Museum des Oberhessischen Geschichtsvereins zu Giessen (P. Giss.) I*, 25-45 (1910).

²⁰⁸ Sin embargo, la exclusión de los *dediticii* genera muchas dudas entre los investigadores actuales, porque coincide con una parte a reconstruir de la línea 9 del papiro. Para un estado de la cuestión, *vid.* Besson 2020, 42-44.

²⁰⁹ González y Fernández 2010, 180-91. Kostas Buraselis, no obstante, añade que el universalismo de la *Constitutio Antoniniana* tuvo, en última instancia, el objetivo de fortalecer el prestigio de la romanidad con la integración masiva de los provinciales bajo el paraguas cívico de Roma (Buraselis 2001, 183-93).

²¹⁰ Para algunos ejemplos, *vid.* Ando 2016a, 23; Besson 2020, 117, 186-09, 232, 254, 275-76, 374-75.

perfectamente con el mantenimiento de la autonomía jurídica entre las comunidades provinciales.

Cabría añadir, como ya se ha comentado, que el *origo* siguió siendo un criterio de diferenciación entre los habitantes del Imperio, aunque fuera por motivos administrativos o fiscales, después del Edicto de Caracalla. También se mantuvieron la esclavitud y el estatus de liberto, y los bárbaros que fueron asentándose en territorio romano a lo largo del Bajo Imperio no lo hicieron en calidad de ciudadanos romanos.²¹¹ Por lo tanto, de nuevo tomando las palabras de Besson, “Ces éléments montrent que l’universalisation de la citoyenneté romaine n’a en rien dévalué ce statut”.²¹² En definitiva, la *Constitutio Antoniniana* universalizó ciertos derechos personales, tales como la libertad de matrimonio o la herencia, pero no supuso un cambio significativo en cuanto al funcionamiento del Derecho Romano.²¹³

Recapitulando, y tomando las cifras del estudio de Lavan, la población total de las provincias aumentó de 30 millones en el 14 d.C. a 51 millones en el 212 d.C., con un 13% de población esclava. Los ciudadanos romanos, como apuntábamos, eran unos 2 millones para el inicio del Principado, y creció hasta los 10 millones en el 212 d.C. En este crecimiento, el historiador británico estima que el nivel de concesión de la ciudadanía romana pasó de un 6% en el 14 d.C. a representar un 22% en el 212 d.C. De acuerdo con sus cálculos, que establecen un 67-85% de población libre no-ciudadana en vísperas de la *Constitutio Antoniniana* en las provincias, Lavan sostiene que la difusión de la ciudadanía romana durante los dos primeros siglos del Imperio fue un proceso constante pero limitado. Asimismo, rompe con el esquema clásico definido por una gradual y creciente concesión de la ciudadanía demostrando que en el siglo II d.C. hubo una desaceleración del número de ciudadanos romanos, en parte provocado por la abolición de las subvenciones a los hijos de los veteranos a partir del 140 d.C. y la reducción de los actos de municipalización. En palabras del historiador británico, “The *Constitutio Antoniniana* was clearly a sharp break from earlier practice”.²¹⁴

²¹¹ Besson 2020, 257-59, 275-76, 302, 376-78.

²¹² Besson 2020, 374.

²¹³ Ando 2016a, 22-24; Besson 2020, 378.

²¹⁴ Lavan 2016b, 16, 32-33.

CAPÍTULO 2

LA RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN ITALIA Y ALEMANIA

2.1. EL CONTEXTO CULTURAL

2.1.1. EL NACIONALISMO *RISORGIMENTALE* Y EL MITO DE LA *ROMANITÀ*

“La exaltación fascista de la Roma antigua y de los valores espirituales por ella representados se convertirá en uno de los motivos centrales del fascismo”.²¹⁵ Así consta en la edición de 1932 de la *Enciclopedia Italiana*, sin duda uno de los pilares teóricos del fascismo. El culto al concepto de *romanità* consistía en establecer fuertes vínculos con la historia romana clásica, con el fin de justificar propagandísticamente las políticas fascistas y el dominio del Mediterráneo.²¹⁶ Sin embargo, la apropiación de la *romanità* por parte del fascismo no era nueva.²¹⁷ Se trataba de la culminación reaccionaria de la tradición cultural italiana derivada del Risorgimento decimonónico.²¹⁸ Los revolucionarios italianos se hicieron con la simbología republicana y secularizaron toda pervivencia cristiana del Imperio Romano. Con la evocación de la grandeza romana, se pretendía superar el municipalismo que dividía la Península Itálica, abogando por una identidad nacional única y compartida.²¹⁹ El pensamiento de Giuseppe Mazzini (1805-1872) fue determinante en la teorización del Risorgimento como movimiento político y cultural, especialmente en la construcción de una ideología nacional, independiente de la tradicional católica.²²⁰ De Mazzini proviene el florecimiento de la *Terza Roma* del pueblo

²¹⁵ *Fascismo*, 858 [traducción de: Canfora 1991, 83]. Como muestra del vínculo “vital” de la Roma clásica con el fascismo puede citarse a modo de ejemplo un escrito de Gino Funaioli (1878-1958) de 1946, para quien el colapso del fascismo conllevaría el colapso de la idea de Roma, porque: “oltreché carità e imperioso dovere di patria, è anche senso di dignità e rispetto di sé, fra le tragiche rovine presenti tenere accesa la luce della millenaria civiltà romana e italiana, trarre di là un monito, che valga anzitutto per noi, ma al di là di noi altresì, e un animoso auspicio... L’idea di Roma ebbe nel corso dei secoli fervidi assertori: più convinti di me, no. La sua perenne vitalità è suggello ch’ogni uomo sganna. Il disorientamento attuale si può comprendere, ma l’Antiroma non ha mai prevalso” (citado en: Perelli 1977, 203).

²¹⁶ Según Luciano Canfora, el fascismo fue el último intento de colocar el clasicismo en el centro de la política cultural de un régimen (Canfora 1989, 256).

²¹⁷ Por *romanità* tomamos la definición, muy completa, de Luciano Perelli, quien insiste en la vaguedad y confusión del concepto: “si intendeva la cura preminente del bene della patria, il rispetto del *mos maiorum* e dell’ordinamento gerarchico, la fermezza del carattere, l’energia spirituale e morale, la gravità, la sentenziosità, e formule ancor più vaghe, come la coscienza imperialistica della «missione di civiltà», «il saldo dominio degli uomini e delle cose», la concretezza e il senso dell’azione, etc.” (Perelli 1977, 197). Sobre la evolución del nacionalismo del Risorgimento al fascismo, *vid.* De Francesco 2020. Para un excelente estado de la cuestión sobre la investigación de la *romanità* fascista, *vid.* Nelis 2007b, 987-1006.

²¹⁸ Sobre el mito de Roma, en especial desde el último cuarto del siglo XIX, *vid.* entre otros Cagnetta 1994a; Mastronique 1996, 541-59; Giardina y Vauchez 2016 (especialmente los dos últimos capítulos); Gentile 1993, 129-37; 2007; 2011; Israel 2010, 50-51; De Francesco 2020, 35-36.

²¹⁹ Liberati 2014b, 234; Roche 2018b, 14.

²²⁰ Gentile 1993, 5-9. Emilio Gentile sostiene que, después de la unificación nacional, la monarquía liberal también incluyó sus propios símbolos y mitos en la identidad nacional italiana, pero neutralizó el pensamiento de Mazzini, lo que llevó a la confrontación con un sector intelectual antiliberal y nacionalista (Giuseppe Prezzolini (1882-

—que después también recogería el fascismo—,²²¹ superando la Roma de los césares y de los papas.²²² Cabe citar también a Giuseppe Garibaldi (1807-1882), que defendía en sus escritos la magistratura romana de la Dictadura, mientras que Camillo Benso, conde de Cavour (1810-1861), veía en Roma la mejor opción para la capitalidad de la naciente Italia.²²³ Por lo tanto, a pesar de las indudables diferencias que separaban el Risorgimento del imaginario fascista, el nacionalismo que envolvía el mito de Roma permitió conectar la unificación italiana con la experiencia fascista.²²⁴

Para finales del siglo XIX y principios del XX, durante el reinado de la casa de Saboya (1861-1922[46]), la evocación de la *romanità* continuó en el discurso de los nacionalistas,²²⁵ si bien con unos objetivos distintos.²²⁶ La Roma clásica servía como justificación para desplegar las tropas en África en el marco del ímpetu colonial. Era ahora el Imperio Romano, y no la República, el aval histórico de la ocupación moderna sobre el territorio africano.²²⁷ Esa legitimación colonial estaba auspiciada por el racismo generalizado a escala europea propio de la época y que después extremaron los totalitarismos,²²⁸ sumado a la misión civilizadora y al paternalismo típico de la tradición cristiana que desde el Renacimiento italiano también se atribuyó a la Antigüedad.²²⁹ La manifestación más evidente del recurso de la *romanità* por estos años fue la celebración de la “Mostra Archeologica” de las Termas de Diocleciano con motivo del quincuagésimo aniversario de la unificación italiana en 1911, organizada por Rodolfo Lanciani (1845-1929).²³⁰

1982) o Enrico Corradini (1865-1931), entre otros) que veía en el Risorgimento “la incompleta revolución nacional” (Gentile 1990, 231-32; 2011, 180-81, 189; Patriarca 2011, 109-18).

²²¹ “Alla «forma urbis» di Augusto, di Traiano, dei due Papi Della Rovere, di Sisto V, di Napoleone, va ad aggiungersi, oggi, la «forma» di una più grande Roma” (*Il Popolo d'Italia*, n. 25, 29.01.1931).

²²² Cagnetta 1994a, 36; Gillette 2002, 17; Gentile 2007, 38; Israel 2010, 51; Nelis 2018, 135; Roche 2018b, 14-15.

²²³ Gentile 2007, 38-39; 2011, 48; Roche 2018b, 15.

²²⁴ Cannistraro 1972, 118; Duplá 2015, 137-60. El nacionalismo italiano decimonónico, del que bebió el movimiento *risorgimentale*, adquirió para finales del siglo XIX una connotación agresiva que, progresiva y paralelamente a la evolución política, distorsionó su significado original. Se trata de un proceso que se refleja perfectamente en un estudio de Mariella Cagnetta, donde analiza la trayectoria académica de Ettore Pais —sin duda, uno de los mayores representantes de la historiografía fascista— y que visualiza la adaptación del pensamiento nacionalista al fascista (Cagnetta 1994b, 209-25). Para más información sobre Pais, *vid.* Polverini 2014; De Francesco 2020, 175-96.

²²⁵ Fue en este momento cuando se crearon los primeros museos nacionales de Italia, como el Museo de las Termas de Roma y el Museo Arqueológico Real de Florencia (Follo 2014, 544).

²²⁶ Cagnetta 1979, 24-32. No obstante, también hubo una corriente antirromana entre los intelectuales y políticos italianos desde el Risorgimento hasta el ascenso del fascismo. Para muchos, Roma representaba el Estado centralizador y burocrático que impedía alcanzar las cotas de modernidad que reclamaban para Italia (Gentile 2007, 25-31).

²²⁷ Cagnetta 1979, 11, 15-27. Francesco Crispi (1818-1901) fue uno de los primeros que reivindicó el papel de Italia en la carrera colonial evocando al Imperio Romano (Roche 2018b, 15).

²²⁸ Sobre la evolución del racismo en Italia durante el siglo XIX hasta la irrupción del fascismo, *vid.* el capítulo 3.1.3.

²²⁹ *Il Popolo d'Italia*, n. 136, 07.01.1935, XXII (Susmel 1959, vol. XXVII, 84 [en adelante O.O.]); Canfora 1991, 73; Visser 1992, 6-7; Duplá 1999, 351; Visser 2001, 111; Nelis 2007a, 404. Romke Visser considera que esta concepción imperial estuvo secundada ideológicamente por un Tercer Humanismo fascista, que lo diferenciaba del primero en la Antigüedad y del segundo renacentista, este último influenciado por los cánones cristianos (Visser 2001, 111).

²³⁰ Cagnetta 1979, 15; Visser 1992, 6-7; Wyke 1999, 189-91; Palombi 2006; 2009, 71-100; Giuman y Parodo 2011, 39; Follo 2014, 544-45; Liberati 2014a, 80-96; 2014b, 235; Silverio 2014b, 47-79; Arthurs 2018, 159; Caruso 2019; Pietroletti 2019.

2.1.2. LA REACCIÓN AL TERCER HUMANISMO DE WERNER W. JAEGER

Alemania no contaba con la tradición cultural con la que el fascismo modeló la recepción de la *romanità*, de modo que la percepción y adecuación de la Antigüedad por parte del nacionalsocialismo fue totalmente distinta. No partió de un contexto histórico como pudo ser la unificación italiana, sino que se configuró como reacción al movimiento intelectual del Tercer Humanismo, encabezado fundamentalmente por Werner W. Jaeger (1888-1961).²³¹ El desarrollo de esta corriente fue una de las consecuencias sociales que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) provocó a todos los niveles de la sociedad alemana.²³² El movimiento buscaba romper con la tendencia positivista que reducía la Antigüedad a una secuencia de datos objetivos. De esta forma, para el Tercer Humanismo el estudio del clasicismo no tenía una simple finalidad estética, sino que debía ser útil políticamente para resolver las necesidades del presente.²³³ En base a esta idea, Jaeger confirió a su Tercer Humanismo una orientación pragmática y educativa —sistematizado en el concepto griego de *Paideia*, que dio título a su obra principal (1933)—, enfocada a un planteamiento esencialmente político.²³⁴ Situaba en el mundo griego clásico el modelo comunitario en el que el Estado abarcaba el círculo total de la vida y el espíritu de sus ciudadanos. Jaeger utilizaba la ciudadanía espartana o los escritos de Platón, Cicerón o los literatos de la corte de Augusto para justificar sus argumentos, todos ellos con una carga política evidente.²³⁵ Por consiguiente, rechazaba cualquier manifestación individualista del espíritu humano en beneficio de la comunidad, esto es, del Estado.²³⁶

Por tales premisas, algunos autores han visto en el Tercer Humanismo un precedente del idealismo nacionalsocialista,²³⁷ en el seno del ambiente del “espíritu de 1914”.²³⁸ De hecho, el propio Jaeger diferenciaba a su movimiento del humanismo ilustrado del Setecientos y del clasicismo weimariano, dos opuestos también de la ideología nacionalsocialista.²³⁹ Ciertamente, gran parte de sus puntos serán apropiados y reelaborados pocos años más tarde por los autores del Tercer Reich, y por esta razón, muchos reconocieron el valor y las influencias

²³¹ Para una definición de Tercer Humanismo, *vid.* Jaeger 1933 [Mas 2014, 287]. Junto a Jaeger, autores como Karl Jaspers (1883-1969) y Wolfgang Schädewaldt (1900-1974) también abrazaron las ideas del Tercer Humanismo (Mann 1968 [Mas 2014, 347-48]; Mas 2014, 29-40).

²³² Jaeger se lamentaba en sus trabajos de los problemas derivados del Tratado de Versalles (1919) para el pueblo alemán (Jaeger 1924 [Mas 2014, 216]; 1933 [Mas 2014, 288]).

²³³ Jaeger citado en: Mas 2014, 30-31; Jaeger 1932 [Mas 2014, 245]; Snell 1935 [Mas 2014, 297]; Vogt 1937 [Mas 2014, 252-53].

²³⁴ “La profunda necesidad de la patria, a la que cada uno contribuye desde su persona, tiene su causa última en nuestra necesidad de Estado. (...) Tal y como exige la esencia de la estricta investigación de la verdad y las antiguas costumbres académicas, la ciencia puede ofrecer a la nación en su aniversario el tributo obligado, en la medida en que concede la palabra al conocimiento científico. Nos permite conocer en su estructura espiritual el problema del Estado de un pueblo del pasado, si bien en algún aspecto de otra índole, altamente significativo” (Jaeger 1924 [Mas 2014, 216, 231-32]).

²³⁵ Jaeger 1933 [Mas 2014, 291].

²³⁶ Sobre la conexión entre Antigüedad y Estado, *vid.* Jaeger 1924 [Mas 2014, 216-217]; 1925 [Mas 2014, 31].

²³⁷ Calogero 1984, 542; Orozco 1994, 141-85. Salvador Mas apunta que los escritos de Jaeger exigían un nuevo “estado de las cosas”, que se ha relacionado con el advenimiento del nazismo. No obstante, la estancia de Jaeger en Estados Unidos con motivo de la participación en unas conferencias (1935) y sus segundas nupcias con una joven judía le llevaron a permanecer en el país estadounidense (Mas 2014, 36).

²³⁸ Sobre el “espíritu de 1914” y el *kulturpessimismus* de posguerra, *vid.* el capítulo 3.1.2.

²³⁹ Esta distinción aparece en su artículo “Antike und neue «Bewegung»” (1933) (Chapoutot 2013a, 146; Bialas y Rabinbach 2014, xxv-xxvi).

del Tercer Humanismo, especialmente en cuanto a la comprensión de la Antigüedad.²⁴⁰ De hecho, se mantuvo una misma terminología, como lo es la de “ciencia del espíritu”, o cualquier otra relacionada con el Estado.²⁴¹ Sin embargo, distaba de vincularse completamente con el movimiento *völkisch*, que tenía entre sus puntos la valoración racial de la Antigüedad.²⁴² Por otro lado, Jaeger dotó al Tercer Humanismo de una abstracción sin relación directa con su momento y capaz de aplicarse a cualquier período histórico, precisamente por los esfuerzos teóricos asignados a la educación y a la política.²⁴³ El pensamiento griego era el modelo principal en la construcción de un Estado ideal por la inestabilidad y la diversidad política de la historia griega que promovió el esfuerzo constante por construir el Estado más perfecto y absoluto.²⁴⁴ Como consecuencia, los críticos le achacaban aquello que Jaeger más refutaba, como se lee en Hans Drexler (1895-1984): “el «Tercer Humanismo» es un movimiento puramente académico y, por tanto, tan esteticista y estéril como el humanismo clasicista que Jaeger, en vano, pretende superar”.²⁴⁵ Probablemente, parte de las discrepancias con el pensamiento de Jaeger no residieron tanto en el lenguaje sino en su insistencia por utilizar y definir un nuevo “humanismo”, un concepto que acarrea los prejuicios nacionalsocialistas contra el intelectualismo de la Ilustración. En cierto modo, el mismo Jaeger reconocía que el motivo por el cual la doctrina nacionalsocialista —la cita explícitamente— no comulgaba con el Tercer Humanismo era porque el concepto arrastraba los estigmas del racionalismo “de la Ilustración europea occidental del siglo XVIII”, y que heredó “el carácter totalmente apolítico de nuestra cultura clásica alemana de la época de Weimar”.²⁴⁶

2.1.3. LA INTELLECTUALIDAD ALEMANA DURANTE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Como apuntaba Jaeger, la situación intelectual distaba de ser favorable para la joven República de Weimar (1918-1933). Si se siguen las tendencias políticas de gran parte del ambiente académico e intelectual posbélico se detecta que la mayoría nunca comulgó con el nuevo régimen democrático y preparaba la atmósfera ideológica del período nacionalsocialista, a pesar de que grandes intelectuales como Max Weber (1864-1920), Otto Hintze (1861-1940) o Friedrich Meinecke (1862-1954) apoyaron con sus trabajos el espíritu de Weimar.²⁴⁷ En este sentido, Mario Mazza se lamenta de que intelectuales de la talla de Robert von Pöhlmann (1852-

²⁴⁰ Sachermeyr 1933b [Mas 2014, 255]; 1933 [Mas 2014, 249]; Vogt 1937 [Mas 2014, 362-363]; Berve 1942b [Mas 2014, 403-04].

²⁴¹ Dietz 1984, 261; Klingemann 2001, 192.

²⁴² Christ 1982, 202; Losemann 2014, 311-12. Sobre las críticas al Tercer Humanismo en los textos nacionalsocialistas, *vid.* Sachermeyr 1933b [Mas 2014, 255]; Eberhardt 1936, 5; Oppermann 1937a, 263-65 (donde se recogen las opiniones de autores como Hans Bogner y Walter Eberhardt); 1942b [Mas 2014, 414, 421]; Drexler 1937; 1944 [Mas 2014, 423-52]; Berve 1942b [Mas 2014, 414, 406-407].

²⁴³ Näf 1986, 191; Klingemann 2001, 193; Bialas y Rabinbach 2014, xxv-xxvi.

²⁴⁴ Jaeger 1924 [Mas 2014, 216-217].

²⁴⁵ Drexler citado en: Mas 2014, 44. De forma similar lo expresaba Bruno Snell (1896-1986), pese a que se posicionó en contra del nacionalsocialismo (Snell 1935 [Mas 2014, 308]).

²⁴⁶ Jaeger 1933 [Mas 2014, 286]. Beat Näf considera que Jaeger no tenía pretensiones de acercarse al nacionalsocialismo, sino que simplemente quería vincular el Tercer Humanismo con una subordinación al Estado, aunque ello coincidiese con la propaganda nacionalsocialista (Näf 1992, 134; Klingemann 2001, 194).

²⁴⁷ Para un contexto histórico de la República de Weimar y del ambiente intelectual del momento, *vid.* Canfora 1976b, 69-87; 1977a; 1979a y b; Carreras 1991.

1914), Ludo Moritz Hermann (1865-1924), Karl Julius Beloch (1854-1929) o Max Weber no consiguieron hacer “escuela” en el ambiente científico de posguerra, como sí hicieron otros académicos de renombre contrarios a la República.²⁴⁸ Entre estos eruditos críticos se encontraban, entre otros, Eduard Meyer (1855-1930) o Eduard Schwartz (1858-1940), aunque es Ulrich von Wilamowitz (1848-1931) quien ha recibido más atención por parte de la historiografía.²⁴⁹ Mazza habla, en relación al filólogo clásico alemán, de una “profunda osmosi tra attività pratica e riflessione teorica. (...) la riflessione sullo stato antico influisce significativamente sulla sua opera scientifica —si pensi al *Platon*— en ella prassi si traduce in una non strumentale adesione alla Deutsche Vaterlandspartei, al «Partido della patria»”.²⁵⁰

El punto de inflexión se busca, de nuevo, en la Primera Guerra Mundial, concretamente en la resolución de paz aprobada por el Reichstag el 19 de julio de 1917, momento también del nacimiento de la formación política antiparlamentaria y militarista Deutsche Vaterlandspartei (DVLP, Partido Alemán de la Patria),²⁵¹ a la que Mazza hace referencia. Esta resolución de paz abrió una brecha entre los intelectuales alemanes del momento, que perduró durante la corta vida de la República de Weimar. Quienes se posicionaron en contra de la solución pacífica aprobada por mayoría comulgaron con unas ideas nacionalistas, antiparlamentarias y antidemocráticas, en las que la guerra se consideraba un “bagno purificatore di sangue ed insieme come cemento di solidarietà tra i ceti”.²⁵² De este baño de sangre, entonces, podría surgir una nueva organización estatal, más autoritaria y capaz de involucrar a las masas, siempre desde una posición desigual y jerárquica que evitase los “horrores” del socialismo.²⁵³ Entre el ambiente académico se estaba imponiendo un idealismo *völkisch* que tenía como seña de identidad este odio por la masa organizada y un culto a la personalidad, que acabaría definiendo paradójicamente a la cultura de Weimar.²⁵⁴ Wilamowitz ya expresaba una deriva descaradamente racista a las puertas del advenimiento nazi cuando hacía impensable una supuesta igualdad espiritual a causa de la diferenciación racial humana.²⁵⁵ Mucho más premonitorias fueron las palabras, de nuevo del filólogo alemán, que auguraban un futuro cercano aunque previsible, más aún cuando sabemos quién fue “el joven” al que hacía referencia:

²⁴⁸ Mazza 1994, 59-60.

²⁴⁹ Beckerath 1932, 874. Resulta sintomático que Meyer y Wilamowitz estuvieron implicados en el golpe de estado fallido (Kapp-Putsch) de 1920, aunque sería erróneo vincularlos con el nacionalsocialismo, precisamente porque el nacionalismo, el conservadurismo reaccionario y la politización que envolvió a las ciencias fueron unas de las características del ambiente intelectual de posguerra (Canfora 1976a, 30; 1989, 268; Losemann 1977, 28; Näf 1986, 231; Klingemann 2001, 194).

²⁵⁰ Mazza 1980, 260.

²⁵¹ Wilamowitz, Meyer, Schwartz y muchos otros académicos del momento militaron en este partido político y con la Nationale Vereinigung (Asociación nacional), una reformulación del antiguo DPLV en 1919 (Canfora 1989, 272). A estos partidos se le añaden otras asociaciones u organizaciones claramente nacionalistas y antisemitas, los miembros de los cuales acabarían siendo absorbidos por el nacionalsocialismo, como fueron la Deutschvölkischer Schutz- und Trutzbund (Federación Nacionalista Alemana de Protección y Defensa), los Freikorps o el incipiente Deutsche Arbeiterpartei (Partido Obrero Alemán) que acabaría resultando en el NSDAP (MacMaster 2001, 142).

²⁵² Mazza 1980, 263.

²⁵³ Costamagna 1938b, 180; Bortolotto 1933, 13, 21, 78; Arendt 1951, 329.

²⁵⁴ Mazza 1994, 62; Losemann 2014, 306-08. Sobre el movimiento *völkisch*, *vid.* el capítulo 3.1.4.1.

²⁵⁵ Canfora 1976a, 20.

... La responsabilità principale della nostra rovina spetta tuttavia ai governanti, e perciò anche al Parlamento, colpevole già da molto tempo prima dello scoppio della guerra. Dunque l'ideale è che governi chi è davvero in grado, anche se si tratti di tiranni. Clemenceau, Lloyd George e Lenin sono personalità dominatrici; da noi queste personalità non mancavano, ma non emersero. E sembra che manchino tuttora: tra i giovani dovranno emergere.²⁵⁶

En este sentido, es demoledora una comparación que hace Luciano Canfora en la búsqueda de un líder creador y autoritario por parte de Wilamowitz:

Nello stesso anno appare il libro forse più importante del Wilamowitz, il *Platon*, che è anche una assai trasparente proposta di rifondazione autoritaria dello stato costruita intorno ad una élite, ad una potente "personalità creatrice". Il *Platon* del Wilamowitz è del 1919; *Hitlers Staat und Platone Kampf* di Joachim Bannes è del 1933: primo anno del Terzo Reich.²⁵⁷

2.2. LA ACADEMIA AL SERVIZIO DEL ESTADO

Como se verá a lo largo del trabajo, la academia fue un pilar fundamental en la labor propagandística de las ideologías fascista y nacionalsocialista. Para el caso italiano, el gobierno requería de los intelectuales un fuerte compromiso,²⁵⁸ y en especial de los historiadores de la Antigüedad dada la unión entre la Roma clásica y el régimen fascista, fundamental para los propósitos del Duce.²⁵⁹ Son ilustrativas las palabras de Ettore Pais (1856-1939) sobre la función que debían tener las universidades: "L'Università non mira soltanto a preparare eruditi e professionisti; in essa si svolgono tutte le attività intellettuali, si formano i caratteri, si preparano le classo sociali, destinate a dirigere con incrollabile fede i destini della Patria".²⁶⁰ El mismo autor confesaba, como muestra del compromiso de los académicos con el régimen, que "la voz de la Patria" lo llevó a reconducir sus intereses iniciales sobre la historia española por el estudio del mundo romano antiguo.²⁶¹ También cabe destacar las palabras de Balbino Giuliano (1879-1958), que atribuían una enorme responsabilidad a los "hombres de la cultura fascista" para cubrir las necesidades culturales del fascismo.²⁶² Mario Camis nivelaba a los profesores universitarios con la función que desempeñaban el ejército, el poder judicial y la iglesia. De este modo, veía en la educación un "efficace strumento di progresso scientifico, la plasmatrice nobilissima del rinnovato animo italiano".²⁶³ Carlo Foà (1880-1971), por su parte, confería a la cátedra universitaria una función totalitaria dentro del Estado fascista: "La cattedra universitaria è tribuna, è pulpito donde scende alta, serena, sicura la parola del sapere; è officina

²⁵⁶ Carta de Wilamowitz a Max Wildgrube (30 de diciembre de 1920) citada en: Mazza 1980, 266.

²⁵⁷ Canfora 1976a, 22.

²⁵⁸ "(...) coloro che fra noi si dedicano allo studio della Storia Romana non possono più limitare il loro compito a rintracciare e a risolvere minuscoli problema di pura erudizione, prescindendo da quel sentimento di amor di patria, che in tutti i tempi e in tutti i luoghi ha per primo dato vita alla storiografia" (Pais citado en: Perelli 1977, 215).

²⁵⁹ Canfora 1991, 72; Nelis 2006b, 278. Sobre el estado de los intelectuales italianos durante el fascismo, así como breves repaso biográficos de algunos de los más renombrados, *vid.* Noether 1971, 630-48.

²⁶⁰ Pais 1930, 35.

²⁶¹ Pais 1926, 135.

²⁶² Giuliano 1925, 389.

²⁶³ Camis 1927, 298.

ove si plasmano gli spiriti che anelano ad elevarsi; è fabbrica di uomini e di caratteri; deve essere uno dei gradini più alti delle gerarchie statali; e titolo di gloria averla raggiunta”.²⁶⁴ Mientras que Francesco Porro (1861-1937) proponía “democratizar” la enseñanza universitaria a todas las clases sociales para que la población en su totalidad fuera instruida con los conocimientos de la cultura nacional.²⁶⁵ Todas estas declaraciones se tradujeron en que, de unos mil doscientos profesores, solo catorce se opusieron al régimen. No obstante, las universidades italianas quedaron varios años libres del juramento de fidelidad impuesto desde 1931 y, por lo tanto, la fascistización fue un proceso más bien lento y gradual en paralelo con la radicalización de las políticas fascistas.²⁶⁶ Además, cabe pensar que probablemente la mayoría de los firmantes buscaron la supervivencia económica de sus puestos de trabajo, más que una adhesión real al fascismo.²⁶⁷ De todos modos, para los propósitos políticos y sociales del fascismo, la educación primaria era todavía más importante que la función que desempeñaban los estudios universitarios. El adoctrinamiento de los jóvenes era un pilar fundamental para el proyecto de formación de un hombre nuevo que se intentó llevar a cabo desde los primeros años de gobierno.²⁶⁸ En este sentido, el fascismo recogió la sinergia entre la tradición humanista y católica enraizada en la cultura italiana y el ímpetu nacionalista decimonónico para fijar unos cánones educativos con el fin de moldear una población que absorviera unos valores íntegramente fascistas. Por este motivo, la *romanità* supuso un modelo pedagógico de primer nivel, porque congregaba y conectaba los ideales católicos y nacionales que fundaban la didáctica fascista.²⁶⁹

Los intelectuales que cooperaron con el nacionalsocialismo también eran plenamente conscientes y estaban convencidos de estar elaborando unas interpretaciones por y para el Estado del Führer. Era el destino que la misma historia les había impuesto como integrantes del pueblo alemán. Hans Oppermann (1895-1982), por ejemplo, exponía: “Antes bien, aquí, como también cabe observar en la vida cotidiana, se muestra la inmensa fuerza de atracción de la idea nacionalsocialista: nadie puede sustraerse de ella, sea tocado superficialmente o quede sacudido y modificado automáticamente”.²⁷⁰ En cuanto a la educación, el pensamiento de Ernst Krieck (1882-1947) se tomó como base de los propósitos altamente politizados que tenía el nacionalsocialismo para la enseñanza, tanto primaria como universitaria, que solo respondía a una determinada inserción social de los jóvenes en la comunidad según los intereses del régimen.²⁷¹ Para los estudios clásicos, algunos profesores, bajo la dirección del mismo Hans Oppermann y Fritz Schachermeyr (1895-1987), publicaron en 1933 un número especial titulado “Humanistische Bildung im Nationalsozialistischen Staate” para la revista *Neue Wege zur Antike*. A esta iniciativa se sumó el manifiesto de la Deutscher Philologenverband (Asociación

²⁶⁴ Foà 1926, 230.

²⁶⁵ Porro 1922, 478.

²⁶⁶ Pasquale Pennisi, por ejemplo, se complacía de que uno de los mayores logros de la fascistización de la universidad fue la purga del colectivo judío, coincidiendo con la escalada del racismo fascista en 1938 (Pennisi 1941, 62).

²⁶⁷ Noether 1971, 642; Nelis 2007b, 998.

²⁶⁸ Sobre la creación de un “nuevo hombre fascista”, *vid.* el capítulo 3.1.3.6.

²⁶⁹ *Vid.* como ejemplo los *Quaderni* del ministro de educación fascista Giuseppe Bottai y del reputado intelectual fascista Carlo Galassi Paluzzi (Bottai 1939b; Galassi Paluzzi 1939).

²⁷⁰ Oppermann 1942b [Mas 2014, 414, 416].

²⁷¹ De las obras de Krieck podrían subrayarse *Philosophie der Erziehung* (1922) y *Nationalpolitische Erziehung* (1936).

de Filólogos Alemanes) de septiembre del mismo año, donde los filólogos clásicos asociados reafirmaron las simpatías con el nuevo régimen y abogaron por una reorientación de los estudios clásicos adaptados a las exigencias del Estado y de la comunidad.²⁷² Es decir, se trataba de un acercamiento politizado y racializado. Esta nueva concepción, afirmaban Oppermann y Schachermeyr, fue impulsada por la experiencia de la guerra y la revolución nacionalsocialista, de modo que estaba estrechamente ligada al presente alemán.²⁷³ Esta educación “humanista” y “nacionalsocialista” que rezaba el número de Oppermann y Schachermeyr, dos conceptos aparentemente contradictorios, promovía una enseñanza destinada a la formación del hombre político para su supeditación voluntaria a la autoridad estatal.²⁷⁴ La diferencia con el humanismo liberal residía en la subordinación exclusiva a un Estado concreto, en este caso el alemán, y no de una aplicación generalizada y abstracta para cualquier necesidad estatal.²⁷⁵ Esto pasaba, básicamente, por interpretar la historia bajo los códigos racistas.²⁷⁶ Como decía Oppermann, “Ein deutscher Humanismus wird nur von Deutschen erlebt und gestaltet werden”.²⁷⁷ Se trataba de una propuesta en sintonía con la percepción organicista del Estado. Es decir, cada individuo era una “célula” inseparable de cada una de ellas, e indispensable en la construcción de un órgano completo, representado por el Estado. Al margen de ambos autores, cabe destacar las contribuciones de Hans Drexler y Walter Eberhardt (1895-1981), ambas con el mismo título *Die Antike und Wir*,²⁷⁸ donde también se abogaba por rediseñar una nueva relación de los alemanes con el mundo clásico, apartado del humanismo abstracto, con la finalidad de recuperar la pureza y la originalidad de la esencia vital de la comunidad, siempre desde una estrecha relación con la política nacional.²⁷⁹ Resulta curioso el análisis que hizo Otto Regenbogen (1891-1966), para quien poco importaba que se utilizase o no el término de humanismo para definir la relación que debía asumir el nacionalsocialismo con el mundo clásico. Aquello realmente importante, abogaba el autor alemán, eran las deducciones y

²⁷² Oppermann 1936a, 89-90. Para más ejemplos donde se ponderaba la inclusión del conocimiento de la Antigüedad en la enseñanza de la mano de una reinterpretación del Humanismo, *vid.* Kahrstedt 1933, 222; Oppermann 1934a, 86-87; 1935b, 367-68; 1937a, 263-64; 1937c, 369-70; Bohne y Berve, 1938; Gadamer 1942, 164-66. Más información en: Losemann 1977, 98; Chapoutot 2013a, 143-44; Mas 2014, 99-101; Roche 2018a, 244-58.

²⁷³ Oppermann 1937a, 265-66; 1938, 127-28; “Con la historia antigua sucederá como con las otras ciencias del espíritu; las tareas están puestas, se trata nada menos que de construir para el nuevo joven una ciencia adecuada a ella. ¿Quién, frente a esto, puede mostrarse ocioso y cruzarse de brazos? Sin lugar a dudas, la revolución nacional también significa revolución para las ciencias del espíritu y como cualquier trastorno sano satisfará el fin biológico de, a partir de la sustancia, ganar nueva savia para un nuevo impulso” (Schachermeyr 1933b [Mas 2014, 255]).

²⁷⁴ Oppermann citado en: Malitz 1998, 130-34; Oppermann 1935c, 367-68; 1938, 129; 1941b, 326-27. La politización de la educación ya aparecía en los planes de estudio de 1892 y 1901, marcados por el nacionalismo de la época, que tenían por objetivo ensalzar los episodios ejemplares y heroicos de la humanidad, donde se incluía la Antigüedad (Bittner 2001, 288-90).

²⁷⁵ Chapoutot 2013a, 177-187. Buena muestra de ello fue la reducción de horas en el aprendizaje de latín y griego, que debían aprenderse exclusivamente cuando tenían una funcionalidad política y racial concreta (Roche 2018a, 240, 244). Entre las lecturas, encontramos las obras de César, Tito Livio, Suetonio, Catón, Cicerón, Virgilio, Horacio y, especialmente, Tácito. Para algunos trabajos de la época donde se abogaba por el estudio de las fuentes latinas bajo esta orientación, *vid.* Regenbogen 1934, 220-22; Oppermann 1935b; Röver 1938; Struck 1938; 1939; Hubert 1939; Röttger 1939; Czech 1940; Walther 1940; 1941a; 1941b; Klenk, 1941. Para más ejemplos, *vid.* Roche 2018a, 246-48.

²⁷⁶ Hennemann 1941; Losemann 1977, 98-100; Roche 2018a, 241-43.

²⁷⁷ Oppermann 1935a, 88: “Un humanismo alemán solo será experimentado e ideado por alemanes”.

²⁷⁸ Se publicaron varios trabajos con el mismo título firmados por otros autores, la mayoría de ellos reseñando los mismos puntos que aparecen en los de Eberhardt y Drexler (Losemann 1999, 228).

²⁷⁹ Eberhardt 1936, 4-6; Drexler 1939b, 2-3.

enseñanzas políticas que se adquirirían del conocimiento de la Antigüedad.²⁸⁰ Todas estas puntualizaciones, en realidad, coincidían con las características que definen a cualquier régimen totalitario de signo fascista. Basta recordar, asimismo, que era una aspiración educativa apuntada por Werner W. Jaeger en su *Paideia*. Probablemente le faltó añadir el epíteto “nacionalsocialista” para que sus ideas fueran aceptadas por los académicos afines con el nazismo.

Los primeros años de gobierno nazi estuvieron marcados por los intentos de nazificar las universidades y los centros de educación secundaria con la *Erklärung deutscher Universitäts und Hochschullehrer für Adolf Hitler* (Declaración del profesorado universitario alemán a favor de Adolf Hitler) el 5 de noviembre de 1932 y por una “purga” académica de las universidades alemanas, en el marco de un ambiente radicalizado que dejó escenas como la famosa quema de libros el 10 de mayo de 1933. La consecuencia más directa de la “purga” nacionalsocialista fue la reducción del número de profesores y estudiantes en las universidades. El 7 de abril de 1933 se decretó la *Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* (Ley de restablecimiento de la función pública profesional), que apartaba a los judíos y a cualquier sospechoso político de los cargos públicos.²⁸¹ Más concretamente con respecto a las universidades, a partir del 1 de mayo de 1934, Bernhard Rust (1883-1945), Ministro de Ciencia, Educación y Enseñanza Nacional del Reich, nombraba directamente a los rectores, mientras que, para diciembre de 1935, se aprobó un nuevo reglamento de habilitación con el que se pretendía asegurar el compromiso ideológico de la siguiente generación de profesores universitarios. En cuanto a los programas docentes, éstos no sufrieron excesivos cambios respecto a los anteriores a 1933, lo que tampoco descarta una carga ideológica en los cursos por parte de los profesores independientemente de lo que nos transmiten los títulos de los programas.²⁸²

No obstante, Volker Losemann nos advierte de que un compromiso genuinamente nacionalsocialista solo se dio en un pequeño círculo de académicos, gran parte de ellos jóvenes propensos a incluir en sus trabajos el guion racista, pero con escasa reputación profesional para virar el discurso tradicional de los estudios clásicos.²⁸³ Según Losemann, esto era así por la radicalidad de la doctrina de la raza que supuestamente se impuso a la historia y, por supuesto, a la Antigüedad. Los profesores e investigadores consolidados antes de la toma de poder en 1933 se sentían cómodos con la exaltación nacionalista de la idea del *Führer* y del *Reich*, pero no tanto con las diatribas racistas que impulsó y extremó el régimen de Hitler. Bien es cierto que, como se ha apuntado anteriormente, el ambiente universitario había sido un núcleo antidemocrático durante la República de Weimar, facilitando así la convivencia ideológica y

²⁸⁰ Regenbogen 1934, 213.

²⁸¹ Dietz 1985, 129; Canfora 1991, 120; Lund 1995, 13-14; Bialas y Rabinbach 2014, x-xvii; Bollenbeck 2014, 2-3. Para el año 1940, un 24% del profesorado universitario de Filología Clásica fue reemplazado, seguido del 22% en Historia Antigua y del 18% en Arqueología Clásica (Altekamp 2018, 291). Sobre los cambios en las cátedras universitarias, *vid.* Klingemann 2001, 184-185. Sobre la persecución de los profesores judíos y opositores del mundo clásico en las universidades, *vid.* Losemann 2014, 317-18.

²⁸² Johann Chapoutot solo advierte modificaciones significativas en los programas de las universidades de Jena y Heidelberg (Chapoutot 2013a, 116-117).

²⁸³ Los representantes más acérrimos de la academia nacionalsocialista salieron de las escuelas de Helmut Berve y Wilhelm Weber (Losemann 1977, 85; 2014, 315-19; Rebenich 2005, 46). La continuidad de la enseñanza universitaria con respecto a la línea tradicional también se dio en la docencia escolar —pese a los intentos del régimen de revisar los planes pedagógicos—, en parte debido a la falta de autoridad del organismo oficial Nationalsozialistische Lehrerbund (NSLB, Liga Nacionalsocialista de profesores escolares) (Bittner 2001, 294-97, 302).

política con el nazismo. La revista *Völkischen Beobachter* publicó algunas declaraciones que recogían las firmas de algunos profesores mostrando su fidelidad con el nacionalsocialismo antes de 1933. Pero todo esto no impidió que, tras los primeros años de gobierno, momento en que los profesores sí que expresaron su adhesión con el régimen ya sea por temor a perder sus cargos universitarios, o bien para “salvar” las humanidades de la carga ideológica del nazismo —como se ha apuntado en la introducción—, se inició una fase de consolidación donde la adaptación y la cooperación con el régimen variaba según cada investigador. Buena muestra fueron las tesis doctorales presentadas, la mayoría siguiendo los temas y la metodología tradicional de los estudios clásicos.²⁸⁴ La pérdida de nivel profesional y la escasez de jóvenes investigadores, ambas consecuencias de la “purga” académica, relajó asimismo las presiones políticas con el fin de mantener vivas las Ciencias de la Antigüedad. Losemann aclara también que el apoyo institucional fue escaso, traduciéndose en el poco interés por unificar los estudios clásicos. Se observa claramente en las pocas reuniones y congresos científicos que se organizaron en torno al conocimiento de la Antigüedad —la primera de ellas en 1941 bajo la organización de la NS-Dozentenbund (Liga Nacionalsocialista de Profesores Alemanes)—, donde se revela la falta de uniformidad en los planteamientos de los participantes, la mayoría despojadas de las valoraciones raciales que requería el Tercer Reich. En definitiva, un informe de la SD en 1941 muestra que la renovación nacionalsocialista de los estudios clásicos planteada en 1933 había sido deficiente.²⁸⁵ No obstante, pese a la continuidad generalizada del espíritu de Weimar entre los trabajos académicos, los investigadores tuvieron que asumir ciertas muestras de compromiso político para mantener o acceder a los cargos universitarios, como era la filiación a las SA, al NSDAP o a cualquier otra institución nazi, a pesar de que solo unos pocos nombramientos fueron controlados directamente por organismos no universitarios como la NS-Dozentenbund o la Amt Rosenberg.²⁸⁶ Stefan Rebenich, quien parte de los resultados de Losemann para analizar con datos actualizados este asunto, concluye con máxima claridad que “Der systemimmanente Druck musste nicht notwendigerweise Folgen für die Qualität der wissenschaftlichen Arbeit haben, konnte aber die Integrität der politischen Biographie beeinträchtigen”.²⁸⁷

A diferencia del escenario alemán, el régimen de Mussolini logró sin muchos esfuerzos la creación de un culto fascista más o menos coherente gracias a la apropiación tradicional de la romanidad. Por muy poca que fuera la simpatía con el gobierno fascista, la popularidad del concepto de *romanità* entre los intelectuales italianos conllevaba que toda producción científica sobre la Antigüedad apoyase mínimamente el imaginario fascista.²⁸⁸ Fueron muchos los académicos que continuaron con su producción aclimatándose al escenario de los nuevos tiempos.²⁸⁹ Luciano Canfora afirma que se buscaba hacer del intelectual un auténtico “funcionario” del régimen, imponiéndoles “una nueva relación con la política”.²⁹⁰ Ciertamente,

²⁸⁴ Losemann 1977, 27-28; 2014, 316-20; Rebenich 2005, 48-55, 62-63; Klingemann 2011, 184; Chapoutot 2013a, 62; Bialas y Rabinbach 2014, x-xii; Bollenbeck 2014, 3-14.

²⁸⁵ Losemann 1977, 174-81; 2014, 317-20, 325.

²⁸⁶ Bialas y Rabinbach 2014, xxvi.

²⁸⁷ Rebenich 2005, 51: “La presión sistémica no tenía por qué tener consecuencias en la calidad del trabajo académico, pero podía afectar a la integridad de la biografía política”.

²⁸⁸ Marchesini 1976b, 197-224; Perelli 1977, 197-224; Visser 1992, 10; Polverini 2001, 160; Gentile 2007, 43; Roche 2018b, 6; Salvatori 2020, 7-8.

²⁸⁹ Polverini 2001, 148.

²⁹⁰ Canfora 1976a, 15-19; 1991, 66.

los intelectuales fascistas pretendían que su pasión por la historia de Roma se tradujese en un propósito sociopolítico que elevase la nación italiana a la grandeza que se alcanzó durante el Imperio Romano.²⁹¹ En este sentido, son reveladores los resultados de archivo que ha llevado a cabo Friedemann Scriba, que demuestran una implicación desinteresada por parte de los intelectuales italianos en la planificación de la “Mostra Augustea della Romanità” (MAR). Bien es cierto que Scriba reconoce la oportunidad de promoción que suponía la participación en una empresa oficial de tal magnitud como fue la “Mostra”, pero también admitía la ausencia de una dirección ni por parte del régimen ni del partido fascista. Por lo tanto, concluye abriendo la posibilidad de que Mussolini permitiera una cierta autonomía en las actividades culturales para ganarse el apoyo de la academia italiana, especialmente en aquellos intelectuales más jóvenes que aún estaban por definirse políticamente. De esta forma, no solo se conseguían nuevos simpatizantes con el régimen, sino que, además, se potenciaba la figura del Duce.²⁹²

Entre las manifestaciones más evidentes de la coalición entre los intelectuales y el régimen fueron las publicaciones de *Roma*,²⁹³ la revista y órgano oficial del Istituto di Studi Romani (ISR), quizás la institución más importante en la difusión del culto de la *romanità*, fundado por Carlo Galassi Paluzzi (1893-1972) en el 1925 y secundado por el Ministro de Educación Giuseppe Bottai (1895-1959).²⁹⁴ Desde el principio, Galassi Paluzzi se convirtió en el artífice de ambos organismos, convirtiéndose en secretario vitalicio del ISR desde 1933.²⁹⁵ La revista *Roma*, no obstante, es anterior, del 1923. En palabras del mismo Galassi Paluzzi, la finalidad de la revista consistía en hacer accesibles unas cuestiones limitadas al mundo académico a todo tipo de lectores, algo que revela la instrumentalización de la *romanità*.²⁹⁶ La convergencia de la línea editorial —nacionalista, católica y antiliberal—,²⁹⁷ con el fascismo es una clara muestra del sustrato cultural afín donde se asentaba el fascismo italiano.²⁹⁸ Los índices de la revista presentan un elenco de participantes que mezcla políticos con investigadores, mostrando el componente gubernativo de las humanidades.²⁹⁹ Tanto Galassi Paluzzi como sus integrantes y colaboradores simpatizaban con el fascismo, a pesar de que el ISR fue una entidad independiente con respecto al gobierno italiano y, por tanto, no se ejercía un control directo sobre ella.³⁰⁰ Asimismo, las colecciones de *Quaderni*, también editadas por el ISR, tenían como

²⁹¹ Visser 2001, 112, 114.

²⁹² Scriba 1995b, 82-84; 2014, 152.

²⁹³ Canfora 1991, 67, 88-89. Sobre la revista *Roma*, *vid.* La Penna 2001.

²⁹⁴ Sobre el ISR, *vid.* Galassi Paluzzi 1941, 1-6; Brezzi 1975, 1-2; 1993; Coccia 2000; Vittoria 2000, 507-32; La Penna 2001; Visser 2001; Aramini 2008-09, 155-78; Ghilardi 2018; 2020; Nelis 2018, 141-42.

²⁹⁵ La Penna 2001, 90.

²⁹⁶ Galassi Paluzzi citado en: Giuman y Parodo 2011, 27.

²⁹⁷ Canfora 1991, 87.

²⁹⁸ Cabe citar, como ejemplo, la impresión de una carta de Mussolini en el segundo fascículo de la revista *Roma*, en ocasión del aniversario del nacimiento de Roma en 1923, así como algunas fotos dedicadas a Mussolini y diferentes líneas conmemorativas del fascismo que aparecían en los prólogos de los volúmenes (La Penna 2001, 89-91).

²⁹⁹ Canfora lo define como la “burocratización de la cultura” (Canfora 1989, 257; 1991, 68).

³⁰⁰ Se constata la independencia del ISR cuando, con el encarcelamiento de Mussolini en julio de 1943, el órgano se apresuró en adoptar una tendencia monárquica y clerical, como queda reflejado en la eliminación de los fasces junto al águila y las proclamas al rey y a Pietro Badoglio (1871-1956) a partir del fascículo de 1943 (Canfora 1991, 91; La Penna 2001, 91). Sin embargo, otras instituciones culturales sí que estuvieron bajo la dirección del régimen, como el Istituto nazionale di cultura fascista (1925), la Accademia d’Italia (1926) o el Istituto storico italiano per la storia antica (1935) (Cannistraro 1972, 122; Polverini 2016, 9-26).

eje discursivo la continuidad del mundo romano y la Iglesia católica con la Italia fascista.³⁰¹ Con este propósito, se buscaba avivar el sentimiento nacional italiano a través del liderazgo vinculado a una misión civilizadora que otrora también tuvieron los romanos.³⁰² Es paradigmático del esfuerzo propagandístico e integrador que tuvo el ISR, y en especial de su promotor Galassi Paluzzi, la iniciativa en colaboración con la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) para la publicación de una serie de libros sobre la historia de Roma destinada a la clase trabajadora italiana.³⁰³ Asimismo, las investigaciones del ISR se internacionalizaron con la creación de una Scuola Storica en Roma que divulgaría los resultados mediante diferentes centros extranjeros adscritos al organismo. El plan no vio la luz hasta el 1940, bajo el nombre de Centro Internazionale di Studi Romani,³⁰⁴ aunque Galassi Paluzzi había fijado los objetivos del mismo desde 1933.³⁰⁵

Las publicaciones de la revista *Historia*, editada por Ettore Pais y dirigida por su alumna Carolina Lanzani (1875-1955), contaron con un estilo más académico, aunque compartía los mismos objetivos que el ISR y su revista.³⁰⁶ Pais fue uno de los principales historiadores afines y colaboradores con el régimen fascista. De claras convicciones nacionalistas, Pais ya había sido director de la revista *Studi storici per l'antichità classica*, el precedente de *Historia*. El objetivo principal de *Historia* consistía, coincidiendo con el ISR, en reforzar la concatenación histórica de la Península Itálica con el presente fascista, pese a que también revela la artificiosidad con la que el fascismo se apoderó de la retórica de la *romanità*. Basándonos en las reflexiones de Jan Nelis, en *Historia*, pese a nacer bajo los auspicios de *Il Popolo d'Italia* —el periódico oficial del régimen—, se vislumbran las dificultades por presentar la Antigüedad romana mediante el discurso fascista. Si bien encontramos artículos que encajan perfectamente con la ideología fascista, muchos otros fracasaron en el intento y se quedaron en menciones a instituciones o personajes fascistas o en afirmaciones retóricas vacías de contenido.³⁰⁷ Cabe destacar también en las tareas de divulgación de la Antigüedad las revistas *Capitolium* y *L'Urbe*, así como las publicaciones de la Accademia dei Lincei. Basta mencionar otro organismo que jugó un papel importante en la difusión de la *romanità*: el Istituto Nazionale di Cultura Fascista (INCF), creado en 1925 bajo la dirección del filósofo Giovanni Gentile (1875-1944), que sería reemplazado por Pietro de Francisci (1883-1971) en 1937, especialista de la historia romana clásica y más concretamente en lo relativo al Derecho Romano. Como todos los demás, el INCF tenía como objetivo la promoción de una cultura genuinamente fascista y la difusión del vínculo histórico con la Antigüedad.³⁰⁸ Este incesante afán por buscar en todo

³⁰¹ Este discurso tan característico del instituto —que nunca abandonó— aparecía ya en las dos primeras páginas de Enrico Corradini para el primer volumen de la revista *Roma* (Canfora 1991, 86-87; La Penna 2001, 92; Visser 2001, 114; Piovan 2018, 82).

³⁰² Vid. la carta de Galassi Paluzzi a Mussolini del 28 de mayo de 1932 citada en: Visser 1994, 63-69, n. 3.

³⁰³ En palabras de Galassi Paluzzi a Pietro Capoferri (1892-1989), presidente de la OND, el 7 de octubre de 1940: “work of effective diffusion, among the people, of the story and glory of Rome [...] for the cultural and spiritual elevation of the Italian people” (Archivos históricos del Istituto, publicaciones, busta 160, fasc. 2, citado en: Nelis 2018, 143).

³⁰⁴ Visser 1994; 2001, 115.

³⁰⁵ El ISR contaba con el precedente de la tarea divulgativa de la Società italiana per la diffusione e l'incoraggiamento degli studi classici desde 1889, que juntamente con su revista, *Atene e Roma*, se encargaron de publicar las novedades científicas y didácticas sobre cultura clásica (Visser 2001, 113).

³⁰⁶ Sobre la revista *Historia*, vid. Nelis 2006b.

³⁰⁷ Nelis 2006b, 290-91.

³⁰⁸ Gillette 2002, 54-55, Gregor 2005, 165-66.

momento la continuidad histórica era común entre la mayoría de los intelectuales italianos por su enorme transversalidad entre el nacionalismo y el fascismo.³⁰⁹ Se contaba, además, con el respaldo de las populares ideas actualistas de Giovanni Gentile,³¹⁰ que establecían una correlación directa entre la cultura y la política del período clásico con la actualidad fascista.³¹¹ Gentile fue el principal impulsor del *Manifesto degli intellettuali fascisti* (1925),³¹² donde se plasmó todo su pensamiento. De este modo, el régimen fascista pudo reforzar y justificar la representación de una misma secuencia cronológica fácilmente comprensible para la población italiana.³¹³

En la Alemania nacionalsocialista se filtraron los comités de algunas revistas y academias alemanas, tales como *Gnomon*, *Hermes*,³¹⁴ o la Preussische Akademie der Wissenschaften (Academia Prusiana de las Ciencias).³¹⁵ Asimismo, entidades como NS-Dozentenbund e instituciones no universitarias como Lehr- und Forschungsgemeinschaft (Comunidad de Enseñanza e Investigación) de las SS, el proyecto de la Hohe Schule diseñado por Alfred Rosenberg (1893-1946) o el Deutsches Ahnenerbe afianzaron la cooperación con el régimen mediante la organización de congresos científicos y la publicación de trabajos que reiteraban la importancia del conocimiento de la Antigüedad para los objetivos políticos del Tercer Reich.³¹⁶ Especial atención merece el centro Kriegseinsatz der Altertumswissenschaften (El uso bélico de las ciencias antiguas), que se esforzó por dotar al mundo antiguo de una aplicación práctica con el presente, especialmente durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).³¹⁷ En el discurso inaugural del centro, el ministro Bernhard Rust exponía la importancia que tenía para el Tercer Reich el estudio de la Antigüedad: “dass das neue Reich nicht auf die Altertumswissenschaft verzichten kann und will. Die deutsche Altertumswissenschaft müsse vielmehr zur höchsten Blüte entwickelt werden, da das Grossdeutsche Reich auch in dieser

³⁰⁹ Por ejemplo: Ciatti 1923; Bruers 1925, 28-29; Pais 1930, 10; Glaesser 1931b; Bortolotto 1933, 34; Giuliano 1934; Bottai 1939b, 4, 12; 1942; Luchini 1943. En los discursos de Mussolini: *Il Popolo d'Italia*, n. 95, 21.04.1922, IX (O.O. XX, 234); O.O. XVIII, 160; *La Provincia di Padova*, n. 129, 12.06.1923, XXV; *Il Popolo d'Italia*, n. 131, 02.06.1923, X (O.O. XIX, 227-28); *Il Popolo d'Italia*, n. 78, 01.04.1923, X (O.O. XIX, 193); *Il Popolo d'Italia*, n. 97, 23.04.1924, XI (O.O. XX, 234-35); *Il Popolo d'Italia*, n. 86, 10.04.1927, XIV (O.O. XXII, 345); *Il Popolo d'Italia*, n. 115 y 116, 25-26.04.1942, XXIX (O.O. XXXI, 49).

³¹⁰ Gentile postuló el pensamiento actualista antes del ascenso de Mussolini, especialmente en su monografía *Teoria generale dello spirito come atto puro* (1916). Su claro alineamiento con la corriente fascista queda patente, entre otros estudios, en *La dottrina del fascismo*, un ensayo publicado originalmente en la *Enciclopedia Italiana* de 1932 y firmado sobre el papel por el mismo Mussolini (Fogu 2003, 203-8).

³¹¹ Visser 1992, 10-12; Turi 1995, 546-48; Nelis 2007a, 409.

³¹² El documento fue replicado por el *Manifesto degli intellettuali antifascisti* (o “Antimanifesto”) (1 de mayo de 1925) de Benedetto Croce (1866-1952), junto con más colaboradores. En este se defendía el liberalismo decimonónico y la incompatibilidad de la cultura con el movimiento fascista (Cannistraro 1972, 121-22). Sobre algunos de los historiadores italianos que se negaron a posicionarse con el fascismo, *vid.* Piovan 2018.

³¹³ Volpe 1927; De Francisici 1933b, 5; Salvo 1934, 453-54; Di Marzio 1939; Scaligero 1940c; Namier 1952; Woolf 1965, 71-91. La continuidad histórica no solo se trataba de una percepción de los académicos italianos, pues también aparecería entre la historiografía liberal anglosajona (Canfora 1991, 114-16).

³¹⁴ La redacción de *Gnomon*, a partir del 1 de enero de 1934, estaba compuesta por Matthias Gelzer, Richard Harder (1896-1957) —siendo director— y Gerhart Rodenwaldt. En cuanto a *Hermes*, en 1933 la revista estuvo supervisada por Helmut Berve, Eduard Fraenkel (1888-1970) y Wolfgang Schadewaldt (Canfora 1991, 121).

³¹⁵ Irmscher 1970.

³¹⁶ Klingemann 2001, 188.

³¹⁷ El proyecto está enmarcado en el más amplio Kriegseinsatz der Geisteswissenschaften (El uso bélico de las humanidades), bajo la dirección de Paul Ritterbusch (1900-1945) (Bialas y Rabinbach 2014, xxix-xxx).

Beziehung die Verantwortung für Europa übernehme”.³¹⁸ De la empresa salieron dos de las obras más paradigmáticas de los estudios clásicos por parte de la academia nacionalsocialista: *Das Neue Bild der Antike* (1942) y *Rom und Karthago* (1943). En la introducción de la primera, editada por Helmut Berve (1896-1979), éste se posicionó con la visión nacionalsocialista de la Antigüedad y de los estudios raciales. Respecto a la segunda obra, editada esta vez por Joseph Vogt (1895-1986), la conexión con la Segunda Guerra Mundial era todavía más que evidente, debido a los paralelismos con la contienda anibálica.³¹⁹ Pese a que en ambos volúmenes colectivos participaron importantes investigadores de la Antigüedad, no alcanzaron las expectativas que el NSDAP había depositado en la iniciativa, porque no contaba con suficientes contribuciones raciales. En la mayoría de revisiones historiográficas se menciona, por ejemplo, el escrito de Matthias Gelzer (1886-1974) que formaba parte del volumen, donde se rechazaba el choque racial como justificación de las Guerras Púnicas.³²⁰ No obstante, este tipo de salvedades no puede obviar otros estudios como el de Franz Miltner (1901-1959) para *Das Neue Bild der Antike*,³²¹ el del propio Vogt sobre la dinastía Severa o el de Fritz Schachermeyr, con el rotundo título “Karthago in rassengeschichtlicher Betrachtung” (Sobre Cartago en la historia racial), para el segundo volumen, que sí contenían un marcado discurso racista. En definitiva, vemos que los estudios de la Antigüedad durante el Tercer Reich distaban de ser un bloque homogéneo en el que las contribuciones enmarcadas en esta superestructura nacionalsocialista avanzaban por una misma vía. Como se examinará en las páginas que siguen, se trata de una ideología compleja, inclusive contradictoria, donde la actividad investigadora de sus protagonistas tomó diferentes rumbos, sumado, como se ha visto, a la adaptación superficial de algunos al discurso oficial de la doctrina nacionalsocialista.³²²

2.3. ANTIGÜEDAD, PROPAGANDA Y CULTURA POLÍTICA

Pocas presentaciones son necesarias para Joseph Goebbels (1897-1945), quien fue Ministro de Ilustración Pública y Propaganda desde prácticamente los primeros días del ascenso del nacionalsocialismo al poder. El ministro afirmó en más de una ocasión la importancia que tenía una cartera como la suya en la consolidación efectiva del régimen. En efecto, la propaganda era estrictamente necesaria en la movilización de masas, que se vinculaban con el régimen a través de mensajes perfectamente orquestados con finalidades manipuladoras.³²³ Sin duda la propaganda nazi no pasó inadvertida entre los políticos y académicos del momento, pues para un autor fascista, como era Leone Franzì, la labor que dirigió Goebbels era digna de admiración: “Se vi è un lato di tutta la costuzione razzistica tedesca da ammirare incondizionatamente,

³¹⁸ Citado en: Losemann 1977, 109: “que el nuevo Reich no puede ni quiere renunciar a los estudios clásicos. Más bien, los estudios clásicos alemanes deben desarrollarse hasta el máximo florecimiento, ya que el Gran Reich alemán también asume la responsabilidad de Europa en este ámbito”.

³¹⁹ Para una biografía de Berve y Vogt, *vid.* Christ 1990, 63-187.

³²⁰ Christ 1990, 94; Sommer 2019, 246; Losemann 2014, 323-24.

³²¹ Miltner 1942a.

³²² Losemann 1977, 86-115; 2014, 325-26; Christ 1982, 197; Bialas y Rabinbach 2014, xxix-xxxii.

³²³ Gallego 2006, 300-308, Welch 2002, 22-27. El control de la masa, como sostiene Hannah Arendt, era imprescindible para los regímenes totalitarios, pues requerían de un consenso de base para llevar a cabo las arbitrariedades características de estos sistemas políticos (Arendt 1973 [1951], 310-11). Para más información de la propaganda del NSDAP durante la República de Weimar, *vid.* Welch 2002, 8-21.

questo è quello che riguarda l'organizzazione e la propaganda".³²⁴ Mención aparte merecen también las palabras del italiano Aldo Capasso (1909-1997), quien ofrecía una excelente aclaración de lo que significaba la cultura desde su óptica fascista. Diferenciaba entre dos tipos de cultura: una que se correspondía con la "alta cultura" *per se*, desprovista de propaganda, y otra de la que resultaban publicaciones y/o manifestaciones artísticas de carácter histórico y político, éstas sí repletas de mensajes propagandísticos. Por lo tanto, admitía la propaganda explícita que se escondía detrás de tales publicaciones para manipular a la mayor parte de los lectores, carentes del conocimiento necesario para rebatir o simplemente cuestionar todos los mensajes que absorbían.³²⁵ Para Capasso, era de extrema necesidad prohibir la traducción y difusión de las obras extranjeras que podrían minar la consciencia nacional interna, salvo las más ilustres de la "alta" cultura.³²⁶ Por este motivo, definía la literatura popular mediante expresiones típicas del discurso bélico, de modo que las letras se convertían en "armas" que luchaban contra las culturas extranjeras enemigas.³²⁷ El frente de batalla pasaba, de esta forma, del territorio a la academia. En definitiva, el autor italiano reivindicaba un adoctrinamiento político con el que se conseguía, justamente, la despolitización de la sociedad. Se buscaba anular la capacidad de reflexión para los mensajes que se difundían desde arriba o, en otras palabras, que la ideología se aceptase sin cuestionarse.³²⁸ Esto fue fundamental para ambos regímenes totalitarios. La propaganda y/o la reescritura de la historia no pretendía buscar la veracidad histórica, simplemente que se adaptase fueran cuales fueran las incoherencias del discurso histórico en beneficio de unos objetivos políticos concretos. Pero para este propósito se necesitaba que la masa no pensase. Según Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, esto solo se conseguía con la creación de un mito nacional (o racial). De esta manera, bajo el amparo de un dogma político, los líderes y pensadores —ellos citan a Arthur Rosenberg— pudieron afirmar la mayoría de las premisas sin necesidad alguna de argumentación histórica o científica.³²⁹ Mario Bendiscioli (1903-1998), en su intento por fijar los puntos fundamentales de la religión nacionalsocialista "neopagana", veía en la historia y en la filosofía los instrumentos perfectos que, en combinación con las investigaciones positivistas que fundaban la doctrina nazi, servían para convencer a la masa de las arbitrariedades y contradicciones de los resultados específicamente científicos.³³⁰ Leone Franzì era más concreto cuando atribuía al "mito de la sangre", núcleo del racismo nacionalsocialista, el medio indispensable para construir un sistema irracional que tuviera un valor universal, como si de leyes naturales se tratase.³³¹ También algunos autores se amparaban en el trasfondo del conocimiento del pasado, que llevaba consigo una instrumentalización innata. Al tratarse de una disciplina humanista, la objetividad del relato histórico no existía. Así lo entendía, por ejemplo, Ulrich Knoche (1902-1968) cuando analizaba los rasgos de la historiografía romana que, por encima de las

³²⁴ Franzì 1939a, 35.

³²⁵ Capasso 1942, 131-32.

³²⁶ Capasso 1942.

³²⁷ Capasso 1942, 140.

³²⁸ Arendt 1973 [1951], 312; Chapoutot 2013, 13-14.

³²⁹ Arendt 1973 [1951], 330-33, 345, 350-52, 468-71; Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 304.

³³⁰ En concreto, Bendiscioli se refería a la presunción de la superioridad nórdica y de su pureza racial (Bendiscioli 1937, 11-12).

³³¹ Franzì 1939a, 57-58.

deficiencias que implicaba la tergiversación intencionada del pasado, se elevaba hacia un admirable sentido patriótico con el objetivo de mejorar los tiempos presentes.³³²

2.3.1. ASPECTOS GENERALES DE LA RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

El mundo clásico fue una pieza indispensable para la realización de tales objetivos adoctrinadores. La apropiación política de la Antigüedad por parte de los totalitarismos, en el contexto de la modernidad occidental,³³³ inundó todas las esferas de la sociedad, evidenciándose su dimensión de masas frente a un clasicismo tradicional limitado a una élite burguesa.³³⁴ De esta forma, el mundo antiguo sirvió como modelo político, económico y, sobre todo, cultural, auspiciado por un intenso programa propagandístico. Para el fascismo, como hemos visto, la apropiación política de la Antigüedad fue sencilla, pues el mito de la *romanità* ya venía impuesto y formaba parte del patriotismo histórico italiano.³³⁵ Más aún si se considera que el sustrato intelectual estaba compuesto en parte por la opinión pública burguesa, promotora de la expansión colonial y que luchaba por ganar un puesto para Italia en el tablero geopolítico del mundo.³³⁶ Se trataba, en definitiva, de construir un futuro idealizado definido en la unidad nacional y en el imperialismo (o colonialismo) fundado en la recuperación del pasado.³³⁷ Mussolini solo tuvo que adaptar el mito de la *romanità* acorde con los puntos definitorios del fascismo, acentuando aquellas partes que reforzaban la autoridad, la disciplina y la jerarquía social.³³⁸ De esta manera, la *romanità* se convirtió en el principal pilar de la ideología fascista, prácticamente desde los inicios del *ventennio*.³³⁹ En un discurso del 1 de diciembre de 1921, Mussolini se apropió de la celebración de la fundación de Roma (21 de abril) para presentarla como una efeméride fascista,³⁴⁰ confirmando el uso de la Antigüedad y de la historia nacional

³³² Knoche 1939, 293-95, 298-99.

³³³ Emilio Gentile habla de un “nacionalismo moderno” que combinaba el espiritualismo nacional con el entusiasmo por la nueva modernidad caracterizada por la industrialización y la sociedad de masas (Gentile 2011, 99-101). Para más información, *vid.* Cobo Romero, del Arco Blanco y Hernández 2016, 3-4; Cobo Romero, 40-47.

³³⁴ Sobre este paso del clasicismo de élite al clasicismo de masas, aunque no limitado a los totalitarismos, *vid.* Duplá, Emborujó y Aguado 2022.

³³⁵ Es revelador el discurso retórico, cargado de fervor patriótico, del literato nacionalista Gabriele D’Annunzio (1863-1938) elogiando la *romanità*, pronunciado el 24 de mayo de 1915 (Gentile 2011, 50; Liberati 2012, 342). Sin duda, uno de los éxitos del fascismo fue la capacidad de atracción de diferentes sensibilidades políticas unidas en su rechazo por el liberalismo y el parlamentarismo (Cobo Romero, del Arco Blanco y Hernández 2016, 3; Cobo Romero 2016, 39-40)

³³⁶ *Il Popolo d’Italia*, n. 142, 24.05.1918 (O.O. XI, 86); Canfora 1991, 83; Visser 1992, 8-10; Giuman y Parodo 2011, 39-40.

³³⁷ Profumi 1933, 294; Marro 1940b, 148; Meneghello 1940, 313.

³³⁸ Isnenghi 1995, 142-43; Turi 1995, 544-45; Gentile 2007, 40, 47-50, 67-68; Giardina y Vauchez 2016, 213; Roche 2018b, 5.

³³⁹ Mussolini manifestó en diferentes ocasiones la grandeza y la misión que debía tener la *romanità* para el gobierno fascista (*Il Popolo d’Italia*, n. 229, 24.09.1920, VII (O.O. XV, 227); *Il Popolo d’Italia*, n. 95, 21.04.1922, IX (O.O. XX, 234; XVIII, 160-161); *Il Popolo d’Italia*, n. 16, 19.01.1923, X (O.O. XIX, 104); *Il Popolo d’Italia*, n. 61, 13.03.1923, X (O.O. XIX, 169); *Il Popolo d’Italia*, n. 97, 23.04.1924, XI (O.O. XX, 234-235); *Il Popolo d’Italia*, n. 86, 10.04.1927, XIV (O.O. XXII, 341); *Il Popolo d’Italia*, n. 217, 13.09.1933, XX (O.O. XXVI, 51); *Il Popolo d’Italia*, n. 68, 105 y 112, 9.03.1938 y 15/22.04.1938, XXV (O.O. XXIX, 88); *Corriere della Sera*, n. 130, 31.05.1944, 69 (O.O. XXXII, 93); Scott 1932).

³⁴⁰ “Noi fascisti, unici fra tutti i partiti italiani, abbiamo scelto giornata di festa il 21 aprile, annuale della fondazione di Roma; noi, per tutta la nostra forma mentis, per tutto il nostro stile, siamo degli esaltatori di tutto ciò che è

por parte del movimiento: “La proposta di scegliere quale giornata del fascismo il 21 aprile, partì da chi traccia queste linee e fu accolta dovunque con entusiasmo. I fascisti intuirono la significazione profonda di questa data”.³⁴¹ La *romanità* sirvió asimismo para legitimar la ocupación de Roma los días 28-29 de octubre de 1922 por parte de Mussolini y sus seguidores y que marca el punto de inicio del gobierno fascista.³⁴²

A diferencia de la recepción fascista de la Antigüedad, la apropiación de la romanidad por parte del nacionalsocialismo fue contradictoria.³⁴³ El eje discursivo racial que sustentaba la doctrina nazi, sumado a la ausencia de un pasado de corte clásico con el que los alemanes podían identificarse y del uso propagandístico de la historia antigua, creó un marco ecléctico que viraba entre la germanidad y la herencia clásica.³⁴⁴ Según Johann Chapoutot, la combinación de ambas partes permitía la asimilación de un *ethos* germánico (una ética) y de un *genos* grecorromano (una genealogía). De este modo, la vinculación con la Antigüedad ennoblecía el pasado histórico alemán, pues se trataba de un prestigio que los germanos no podían aportar. La falta evidente de reputación cultural de los germanos motivó que el centro de atención se fijara en la búsqueda de los valores morales de los “primeros” alemanes.³⁴⁵ Solo de esta forma, el barbarismo o primitivismo, despojado de cualquier análisis evolutivo, podía concebirse de forma positiva.³⁴⁶ En este sentido, la *Germania* de Tácito, donde se ofrecía la imagen del “buen salvaje” germano, se convirtió en uno de los principales referentes históricos e ideológicos del régimen. Para Ernst Kornemann (1868-1946), por ejemplo, la liberación germana de los romanos era el primer gran acontecimiento nacional y Arminio el primer gran héroe del pueblo alemán.³⁴⁷ Hans Oppermann, por su parte, consideraba la lectura de Tácito la mejor forma de enseñar a la población la base cultural de la nación alemana que permitía ver el primer despertar

romano. Non voglio qui esaltare Roma perché poeti, filosofi, pensatori prima di me e in modo magnifico lo hanno fatto; ma noi fascisti non possiamo dimenticare che Roma, questo piccolo territorio, è stato una volta il centro, il cervello, il cuore dell'impero; non possiamo dimenticare nemmeno che a Roma, su questo breve spazio di suolo, si è realizzato uno dei miracoli religiosi della storia, per cui una idea che avrebbe dovuto distruggere la grande forza di Roma è stata da Roma assimilata e convertita in dottrina della sua grandezza” (O.O. XVII, 292). Para una síntesis del papel del *natale di Roma* en el folclore italiano a lo largo de los años, *vid.* Cervesato 1934b.

³⁴¹ O.O. XVIII, 160. El uso político de la fiesta en conmemoración del nacimiento de Roma también aparece en: De Francisci 1935, 8-10; Dell'Isola [G. Pensabene] 1940a, 21-22; 1940b.

³⁴² Gentile 2007, 54; Nelis 2007a, 402-3; Giardina y Vauchez 2016, 227. La relación de la Marcha sobre Roma con la Antigüedad aparecía, por ejemplo, en un artículo de Emilio Bodrero, que comparaba su trascendencia histórica con el paso del Rubicón (Bodrero 1933, 162).

³⁴³ Sobre la doctrina racial nacionalsocialista aplicada a la Antigüedad, *vid.* el capítulo 3.1.4.5.

³⁴⁴ Drexler 1939b, 17-18; Christ 1982, 203. Por este motivo, algunos autores matizaron —o rechazaron directamente— la ocupación romana de las provincias germanas (por ejemplo, Aubin 1934, 506-08).

³⁴⁵ Chapoutot 2013a, 11, 53, 101.

³⁴⁶ No obstante, también encontramos algunas valoraciones que rechazan el supuesto estatus primitivo de los germanos, como, por ejemplo, la de Fritz Taeger: “Gewiss waren unsere Vorfahren keine primitiven Barbaren, wie es die Halbbildung, trotz aller Erkenntnisse ernsthafter wissenschaftlicher Forschung seit langen Jahrzehnten schon, in scheinbar unausrottbarer Zähigkeit noch zu glauben scheint. Höher entwickelte Formen des Ackerbaues und der Viehzucht, eine komplizierte gesellschaftliche Gliederung auf bäuerlicher Grundlage mit Adel und Fürstentum und mit ausgeprägten Gesellschaftsordnungen, deren grossartigste das allerdings nicht auf den germanischen Raum beschränkte Gefolgschaftswesen war, hochstehende Rechts- und Religionsvorstellungen waren vorhanden” (Taeger 1953 [1939], 667-68: “Ciertamente, nuestros antepasados no eran bárbaros primitivos, como parecen creer todavía los medios cultos con una tenacidad aparentemente inexpugnable, a pesar de todos los hallazgos que llevan realizando las investigaciones científicas desde hace muchas décadas. Existían formas muy desarrolladas de agricultura y de ganadería, una compleja estructura social basada en el campesinado, con la nobleza y el principado, y con órdenes sociales marcados, cuyo mayor esplendor era el secularismo que no se limitaba al espacio germánico, y estaban presentes nociones jurídicas y religiosas de alto nivel”).

³⁴⁷ Kornemann 1934, 117, 141-42.

del sentimiento comunitario.³⁴⁸ En este esfuerzo por combinar la tradición clásica con las tribus germánicas, el indogermanismo y el arianismo fueron cruciales, porque establecían una misma línea de parentesco.³⁴⁹ Los alemanes consideraron que los indogermanos se asentaron en los territorios de la Europa central, desde donde migraron por toda Europa difundiendo la cultura superior de la raza aria. Los nordicogermánicos eran los “Prometeos” que trajeron la luz a Europa, como sugería Hitler en su *Mein Kampf* (1925).³⁵⁰ En consecuencia, para los investigadores y teóricos nacionalsocialistas, los primeros arios europeos (y los más puros) provenían del actual territorio alemán, de forma que los alemanes podían considerarse a sí mismos los padres “raciales” de toda la Europa “nórdica” o “aria” o, dicho de otro modo, tanto de germanos como de griegos y romanos. Todos provenían de una misma raíz y, por lo tanto, cualquier diferencia entre los tres colectivos quedaba salvada.³⁵¹ Oppermann recurría a la *Germania* de Tácito para enfatizar las analogías entre germanos y romanos, que probaría el parentesco entre ambos pueblos.³⁵² Para Hans Drexler, la ascendencia común nórdica era una razón más que suficiente para que los alemanes estudiaran la esencia de griegos y romanos, concretamente el heroísmo y la valentía presentes en los textos homéricos y la relación entre *physis* y *logos* de la filosofía clásica, que traduce como “raza” y “ciencia” para reivindicar la importancia de la producción científica en la propaganda política del régimen.³⁵³ En otro trabajo, Drexler aplaudía el legado que el mundo grecorromano dejó en las comunidades germánicas, en especial el concepto de *physis* y la idea de *res publica*.³⁵⁴ Walter Eberhardt, asimismo, consideraba que el estudio de la Antigüedad griega y romana era estrictamente necesario si se quería entender la evolución histórica y espiritual del pueblo alemán. Precisamente, reclamaba un acercamiento a la Antigüedad grecorromana que indagase en términos como el heroísmo, el amor a la patria, la comunidad, el honor, la religiosidad y el liderazgo, todos ellos apreciables también entre los germanos primitivos.³⁵⁵

Como resultado de toda esta diversidad de valoraciones o afinidades históricas, se documentan algunas incoherencias que rozan lo absurdo. Buena muestra fueron las opiniones del mismo Hitler sobre la Antigüedad. El Führer consideraba tanto que “La historia romana, correctamente apprehendida en sus grandes líneas, es y sigue siendo la mejor maestra no solo para hoy, sino para todos los tiempos. También debe conservarse el ideal cultural helénico en su belleza modélica. No puede permitirse que, por las diferencias de los distintos pueblos, se rompa la comunidad racial mayor”,³⁵⁶ como que “nada debemos a los griegos y a los romanos”

³⁴⁸ Oppermann 1937a, 269-70, 1938, 130.

³⁴⁹ Chapoutot 2013a, 11-12, 38, 167 (especialmente la cita de Günther). Vid. entre las incontables referencias a la ascendencia indogermánica de los italianos entre los estudios nacionalsocialistas, la síntesis de Friedrich Matz (1890-1974) publicada en tres artículos en *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* (Matz 1938a y b; 1939).

³⁵⁰ Hitler citado en: Chapoutot 2013a, 39-40.

³⁵¹ Günther 1934, 100-18; Mosse 1981, 69; Losemann 1988, 278. La retórica de una Europa racialmente unida se potenció con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en el contexto de la Operación Barbarroja (22 de junio-5 de diciembre de 1941), la propaganda nazi exaltaba la unidad europea contra el enemigo bolchevique (Chapoutot 2013a, 57).

³⁵² Oppermann 1935a, 89-90.

³⁵³ Drexler 1939b, 1-3, 5-6, 8-9, 13-18.

³⁵⁴ Drexler 1939a [Mas 2014, 372-73].

³⁵⁵ Eberhardt 1936, 6, 14.

³⁵⁶ Citado en: Vogt 1937 [Mas 2014, 360]; Hildebrandt 1939 [Mas 2014, 379].

dado que antes que los romanos “alcanzaron los germanos un alto nivel cultural”.³⁵⁷ Sin embargo, se conocen algunos escritos privados del Führer donde se avergonzaba de la “barbarie” germánica. En enero de 1942, sostenía que “nuestro país era un país de perros, más bien de cerdos, dado que el alemán es más proclive a la metáfora porcina que a la canina”.³⁵⁸ En conjunto, Hitler repudió el entusiasmo por la prehistoria o el misticismo que rodeaba a la germanidad,³⁵⁹ y prefirió valorizar la tesis arianista que permitía conectar el pasado germánico con la herencia clásica, aunque siempre sopesó positivamente los beneficios que la evocación de los germanos de Tácito repercutía para la ideología nacionalsocialista.³⁶⁰ De todos modos, la predilección del Führer por la historia romana fue más que evidente, a la luz de sus palabras y de algunos de sus proyectos de clara inspiración romana, como fue la renovación de Berlín (rebautizada como Germania).³⁶¹

2.3.1.1. El germanismo alemán

El tratamiento de los clásicos por parte de los autores afines con el nacionalsocialismo fue, en términos generales, positiva, especialmente con la historia griega y con la romana hasta la muerte de Augusto. Dentro de este marco, algunos investigadores magnificaron el mundo grecorromano por encima del de los germanos. La mayoría de estos se apoyaba en los frutos artísticos y políticos que derivaron de la civilización grecorromana que nunca alcanzaron los primitivos germanos. En el otro extremo estaban aquellos que rechazaron categóricamente el referente clásico, especialmente todo lo relativo a la herencia romana. El estigma de los estudios clásicos podría explicarse, por un lado, porque acarreaban la mancha “humanista” que, por su universalismo —en especial de su educación— no encajaba en los cánones teóricos y racistas del nazismo.³⁶² Por otro lado, —siguiendo, de nuevo, las consideraciones de Chapoutot— la Antigüedad amenazaba con eclipsar las virtudes primitivas de los germanos con el prestigio asociado a la civilización grecorromana.³⁶³ Por lo tanto, este sector autoctonista veía en los germanos los únicos referentes antiguos del pueblo alemán. Como comunidades próximas a la cepa originaria aria, todas sus costumbres y tradiciones fueron consideradas las más genuinas, dispensadoras de la esencia racial germánica.

Este movimiento ideológico y cultural autoctonista fue la culminación ultranacionalista de la tradición antirromana que remontaba, prácticamente, a la herencia luterana, aunque se incrementó con la apropiación de la cultura latina por parte del Imperio Francés para cuando aspiraba a consolidar una posición de dominio en Europa durante los años centrales del siglo XIX. Acorde con ello, el rechazo de la romanidad se definía prácticamente, pero no exclusivamente, por una profunda hostilidad al cristianismo, acompañado de un antisemitismo

³⁵⁷ Discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1934 en Karlsruhe citado en: Mas 2014, 118-19. Para más citas en las que el Führer magnificaba el pasado germánico, *vid.* Jäckel y Kuhn 1980.

³⁵⁸ Conversación privada de Hitler citada en: Chapoutot 2013a, 90.

³⁵⁹ En las memorias de Albert Speer, por ejemplo, se recogía cómo Hitler criticó en alguna ocasión el misticismo que Heinrich Himmler infundía en las SS (Speer 1970, 94).

³⁶⁰ Losemann 1977, 20-21; Mees 2004, 264-69; Krebs 2011, 225-26; Chapoutot 2013a, 93-94.

³⁶¹ Losemann 1977, 11; 1999, 222; 2014, 308-09; Chapoutot 2013a, 365-67; Giardina y Vauchez 2016, 269-70.

³⁶² Oppermann 1937a, 365-67.

³⁶³ Chapoutot 2013a, 102-03.

violento, y por la lucha contra las pretensiones imperialistas del Estado francés.³⁶⁴ Un ejemplo curioso lo protagoniza el novelista Felix Dahn (1834-1912), quien repartió su libro *Kampf um Rom* (1897) entre las comunidades alemanas del Tirol para prevenir que fueran italianizadas.³⁶⁵ No menos importantes fueron las canónicas historias de la nación alemana, como las de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), o incluso la labor lingüística y cultural que llevaron a cabo los hermanos Grimm (1785-1863 / 1786-1859), todas ellas obras que seguían potenciando el discurso de la primacía germánica durante el período nacionalsocialista. Mucho más conocida es la estigmatizada filosofía de Friedrich Nietzsche (1844-1900), quien popularmente es (mal)considerado un simpatizante prematuro del nazismo.³⁶⁶ No debería sorprendernos que los programas constitucionales del NSDAP también se empaparan de esta germanidad, que difundieron en las políticas y en la ideología del Tercer Reich.³⁶⁷ La vertiente contaba, asimismo, con el apoyo de algunos de los prohombres más influyentes del régimen en materia cultural, como fueron Hans F.K. Günther (1891-1968), Alfred Rosenberg o Heinrich Himmler (1900-1945). Los autores fascistas denunciaron este antirromanismo alemán.³⁶⁸ Un ejemplo muy claro lo vemos en un artículo de Carlo Curcio (1898-1971), quien acusaba de forma totalmente arbitraria al trinomio Lutero, Hegel y Bismark, para él, los máximos exponentes de la hostilidad hacia la *romanità* y los causantes de la eclosión del liberalismo y el comunismo en Alemania, porque encarnaban el instinto individualista del viejo espíritu germánico.³⁶⁹ Enzo Leoni, por su parte, simplificaba claramente esta antipatía alemana cuando sentenciaba que dos de las características principales del racismo alemán eran su antirromanismo y anticatolicismo.³⁷⁰ Estas críticas también aparecían entre los católicos alemanes, entre ellos Georg Moenius (1890-1953), director de la revista *Allgemeine Rundschau* y uno de los principales estandartes de la oposición al régimen nacionalsocialista. En un artículo publicado en la revista italiana *Lo Stato*, criticaba de forma contundente el antirromanismo alemán, coincidiendo con los comentarios que veíamos entre los fascistas. Según el católico alemán, la romanidad era el cimiento de los valores occidentales —entre los que incluía los alemanes modernos—, de modo que, por ese motivo, debía preservarse y defenderse. No se trataba solamente, para Moenius, de utilizar el símbolo romano como la reivindicación del catolicismo en clara oposición a la ideología nazi, sino de la conservación de una moral justa y universal que atribuía a la romanidad. Igual que Curcio había señalado sus posibles “culpables”, Moenius proponía los suyos: citaba desde Tácito a Alfred Rosenberg, pasando por Richard Wagner (1813-1883), Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) y Houston S. Chamberlain (1855-1927). Todos ellos fueron pilares del movimiento *völkisch* nacionalista sobre el que se

³⁶⁴ Oppermann 1935c, 367-68; 1938, 131.

³⁶⁵ Mosse 1981, 69-71.

³⁶⁶ Sobre la presencia de Nietzsche en algún autor fascista, *vid.* Bianchini 1934a. Para una síntesis de la figura de Nietzsche y su relación con el nacionalsocialismo, *vid.* Bucci 2004, 159-60, 175, 186-189, 221; Gallego 2006, 62-66.

³⁶⁷ La germanidad era el eje constitutivo de diversas instituciones inmediatamente anteriores al NSDAP, como lo fue para el Germanenorden (Orden Germánica) (1912), la Thule-Gesellschaft (Sociedad Thule) (1917-18), el Deutsche Vaterlandspartei (1917), el Politischer Arbeitszirkel (Círculo de Trabajadores Políticos) (1918) o el Deutsche Arbeiterpartei (1919) (Lund 1995, 13-14; Bucci 2004, 88-89).

³⁶⁸ Además de los comentados en el texto, *vid.* Santangelo 1934.

³⁶⁹ Curcio 1933b, 702-04.

³⁷⁰ Leoni 1941, 30-31.

estableció la doctrina nazi.³⁷¹ Antonio Renda (1875-1959) suscribía las opiniones de Moenius. De hecho, lo utilizaba como principal referente en su crítica contra la *Kulturkampf* (lucha cultural) nacionalsocialista, reconociendo que los partidarios de recoger el legado romano no tenían “larghe risonanze nella coscienza popolare”.³⁷² Un caso curioso lo protagoniza Ludwig Woltmann (1871-1907), cuyas ideas, especialmente las que aparecen en *Die Germanen und die Renaissance in Italien* (1905), fueron muy criticadas entre los fascistas, básicamente porque Woltmann “germanizaba” a los artistas y movimientos italianos, como fueron los pintores y escultores renacentistas y barrocos.³⁷³

Ciertamente, fueron diversos autores los que denunciaron el maltratamiento de la historia de la Roma republicana e imperial desde prácticamente los inicios de la Edad Media. Tomamos, por ejemplo, uno de los máximos referentes de la historiografía fascista: Ettore Pais. Según su criterio, esto fue el resultado del sometimiento político de la Península Apenina durante toda su historia, un hecho que devaluó y humilló el pasado de los italianos en detrimento de la historia posterior a la caída del Imperio Romano, reforzándose así el dominio de las naciones extranjeras. El foco de las críticas se concentraba en la historiografía alemana, especialmente la decimonónica. Se trata de una evidencia que prueba, una vez más, la conexión entre historia y política, pues la mayoría de tales denuncias aparecieron a partir de la segunda mitad de los años 30, cuando el nazismo tomó la delantera como modelo de los movimientos totalitarios europeos. Se trataba de un complejo de inferioridad que debía revertirse con la reorientación de la historia nacional italiana. En este sentido, Pais denunciaba que la primera cátedra de Historia de Roma (1880) para la Universidad de Roma recayese en un alemán, Karl Julius Beloch (1854-1929), de quien dice que si bien “era un giovane di valore indiscutibile”, contribuyó todavía más en acentuar este olvido perenne de las glorias clásicas en vez de exaltar las gestas y el pensamiento político de la antigua Roma. No obstante, Pais, como todos los autores fascistas, veían un atisbo de luz en la revolución fascista, pues con Mussolini comenzaría un despertar histórico que reivindicase como merecía el memorable pasado romano.³⁷⁴ Junto con las críticas a las academias extranjeras, tampoco faltaron los reproches a la propia tradición intelectual italiana. Así lo expresaba Giulio Quirino Giglioli (1866-1957), para quien era un verdadero crimen renegar de la gran labor que suponía la civilización romana para el mundo moderno. Asimismo, criticaba explícitamente aquellos que, por ejemplo, habían querido destruir el pasado romano ensalzando el levantamiento germánico liderado por Arminio contra las legiones romanas de Publio Quintilio Varo.³⁷⁵

En la promoción de la identidad germánica, la arqueología prehistórica tuvo un papel muy importante para la ideología nacionalsocialista.³⁷⁶ Estuvo impulsada y organizada,

³⁷¹ Moenius 1935, 644-50, 652.

³⁷² Renda 1935, 55-56.

³⁷³ Mussolini 1911 (O.O. XXXIII, 153-54); Gazzetti 1934, 707.

³⁷⁴ Pais 1926, 129; 1930, 17-18, 20, 25; 1938, 5-9, 55, 68-69, 234, 449-56. Para más ejemplos de los reproches hacía la academia extranjera de maltratar la historia italiana, *vid.* Solmi 1927, 8-9; Paribeni 1939c, 6-7; 1941, 5-7; Galassi Paluzzi 1943.

³⁷⁵ Giglioli 1927, 59.

³⁷⁶ Christ 1982, 200; Bucci 2004, 223. Es sintomática la creación de siete cátedras en Prehistoria y las cuantiosas subvenciones destinadas a las excavaciones arqueológicas solo en los dos primeros años del gobierno nazi, en comparación con la única cátedra fundada en 1900 para Gustaf Kossinna (Díaz-Andreu 2003, 41). Sobre la situación de la arqueología en la Alemania nacionalsocialista, *vid.* A. Schnapp 1977; Mees 2004; Bollmus 2006; Kater 2006; Altekamp 2014; 2018.

fundamentalmente, por Heinrich Himmler³⁷⁷ y Alfred Rosenberg, junto a las instituciones que ambos dirigían: Deutsches Ahnenerbe (también conocida como SS-Ahnenerbe)³⁷⁸ y Amt Rosenberg,³⁷⁹ respectivamente. En la mayoría de los casos, eran análisis comparativos que rastreaban los elementos germanos genuinos que habrían perdurado pese a los contactos con la romanidad. El objetivo era demostrar el elevado grado evolutivo de las tribus germánicas, capaces de alcanzar unas cotas de progreso al margen del mundo romano.³⁸⁰ Se trataba, en definitiva, de politizar la arqueología primitiva minimizando la huella romana en el folklore alemán.³⁸¹ La arqueología prehistórica tenía el interés añadido de avalar las interpretaciones raciales, porque conectaba las diferencias propiamente antropológicas mediante los análisis craneométricos con los hallazgos materiales que separan las comunidades en culturas arqueológicas, de modo que establecía jerarquías étnicas tanto desde un plano natural como cultural.³⁸² En este proceso de definición de la identidad nacional e histórica alemana, destacaron los estudios arqueológicos pioneros de Gustaf Kossinna (1858-1931), quien veía en los germanos un nivel de sofisticación elevado en la edad del Bronce, que difundieron entre las comunidades de la cuenca mediterránea. Tales ideas lo elevaron a ser reconocido como uno de los principales referentes ideológicos del nacionalsocialismo.³⁸³ Desde el campo de la filología, Andreas Heusler (1865-1940), quien inauguró la cátedra de los Estudios Nórdicos en la Universidad de Berlín —como hizo Kossinna con la cátedra de Arqueología Alemana en 1902—, también marcaría los estudios posteriores sobre la Antigüedad germánica. Se le reconoce, especialmente, por ser el primero en definir el concepto de germanidad (*Germanentum*), que lo utilizaría para sus estudios históricos y filológicos de las sociedades germánicas antiguas. En 1934 se publicó una obra que recogía algunos de sus artículos con el nombre de *Germanentum*, que acabó por popularizar todavía más el concepto entre la literatura nazi. Kossinna y Heusler fueron las figuras más visibles del filogermanismo académico de principios del siglo XX, desde donde evolucionó en diferentes direcciones con distintos grados de radicalidad. En este sentido, el filogermanismo nazi pasaba de voces entusiastas con matices ocultistas, como podía ser el círculo de las SS de Himmler,³⁸⁴ a otro sector que incluía el germanismo dentro de los estudios “nórdicos” a escala europea, representada principalmente por Hans F.K Günther, donde los germanos compartían un origen racial con griegos y romanos.³⁸⁵

³⁷⁷ Himmler fue el promotor de las excavaciones de las SS (Canfora 1991, 128).

³⁷⁸ En 1937 se creó una sección dedicada a la Antigüedad dentro de la Deutsches Ahnenerbe, quien contó con Franz Altheim (1898-1976) como principal investigador. La institución también editaba la revista *Germanien*, donde se publicaron los informes de las campañas arqueológicas organizadas por la Deutsches Ahnenerbe. Para más información de algunos de sus integrantes, como Franz Altheim, Franz Dirlmeier (1904-1977) o Rudolf Till (1911-1979), *vid.* Losemann 1977, 119-133; 2014, 328-29; Dietz 1984, 257-59; 1985, 130-32.

³⁷⁹ Dentro del Amt Rosenberg, cabe destacar el departamento Vor- und Frühgeschichte (Prehistoria e historia temprana), creado en 1940 bajo la dirección del prehistoriador Hans Reinerth (1900-1990) (Losemann 1988, 265).

³⁸⁰ Lund 1995, 78.

³⁸¹ Bendiscioli 1937, 45-46; Mees 2004, 258.

³⁸² Mazza 1978, 152; Altekamp 2018, 294.

³⁸³ Krebs 2011, 212.

³⁸⁴ Esta vertiente más radicalizada empezó a popularizarse desde finales del siglo XIX con una serie de organizaciones que practicaban diferentes creencias místicas, como fue el famoso ocultismo solar o la fascinación por las leyendas nórdicas recogidas en la Edda (Mosse 1981, 72).

³⁸⁵ Mees 2004, 257-59.

2.3.1.2. El filohelenismo alemán

En paralelo a la dignificación de la herencia germánica y como resultado también del antirromanismo alemán, se contaba en Alemania con una tradición académica filohelénica desde el último tercio del siglo XIX, sumada a la creencia romántica de un parentesco compartido entre los antiguos griegos y los alemanes.³⁸⁶ Walter Eberhardt, por ejemplo, en un artículo de 1935, conectaba la admiración por el mundo griego de los académicos del siglo XIX con la dominación francesa de los territorios de la Europa central, de modo que los estudios sobre la Grecia clásica se convertían en una reacción contra el clasicismo latino francés.³⁸⁷ El autor alemán, si bien reconocía que la formación política del Estado se dio con Roma, se distanciaba completamente de la romanidad justamente por la consolidación de un imperialismo universal. Como consecuencia, veía con buenos ojos el estudio de la historia romana hasta las Guerras Púnicas, es decir, el periodo de construcción estatal limitado a la nación romanolatina.³⁸⁸ Las valoraciones de Eberhardt sirven para mostrar que, para muchos investigadores alemanes, Roma era una imitación degradada de la cultura griega, demasiado universalista y cosmopolita para cumplir con los objetivos raciales del nazismo.³⁸⁹ Por lo tanto, con la inclusión de la doctrina racial en un primer plano de las investigaciones nacionalsocialistas, el mundo griego se convirtió en el principal escenario donde buscar los valores que debían infundirse a las nuevas generaciones alemanas.³⁹⁰ Se llevaron a cabo importantes excavaciones en Grecia y Asia Menor, y la cultura griega fue estudiada por grandes figuras intelectuales de diferentes disciplinas.³⁹¹ Los espectáculos conmemorativos celebrados durante los años del nacionalsocialismo insistían en ofrecer una conexión con el mundo griego a través de potentes mensajes visuales. Entre estos, cabe destacar la gran exhibición en la entrada de la Haus der deutschen Kunst (Casa del Arte) de Múnich el 18 de julio de 1937, que se singularizó por el desfile de una gran cabeza de Palas Atenea.³⁹² Más relevante fue la celebración de los Juegos Olímpicos en Berlín el verano de 1936, para los que se construyó un templo clásico adyacente al estadio olímpico. Asimismo, se desplegó una intensa campaña propagandística para el evento que interiorizaba la herencia de los alemanes de la supremacía cultural griega. Entre estas iniciativas, es harto conocido el largometraje *Olympia*, de Leni Riefenstahl (1902-2003), o la reanudación de las campañas arqueológicas retomadas en

³⁸⁶ 1935b [il Doganiere (G. Casini)], 95; Bendiscioli 1937, 19-20; Bronzini 1934, 297; Oppermann 1937a, 265-67; 1938, 131; Losemann 1977, 22-23; 1995, 419; Gillette 2002, 11; Bucci 2004, 89-94; Chapoutot 2013a, 188. La creencia en la ascendencia común se popularizó, principalmente, con la monografía *Die Dorer* (1824) de Karl Otfried Müller, que defendía un mismo origen nórdico para germanos y dorios (Chapoutot 2013a, 69).

³⁸⁷ Eberhardt 1936, 4, 11. Debe tenerse en cuenta que para cuando Eberhardt escribía estas líneas, la Italia fascista mantenía una buena relación con Francia, como se deduce del Frente de Stresa (1935) entre ambos países junto con Gran Bretaña (Losemann 1988, 277; Malitz 1998, 531; Chapoutot 2013a, 19, 105-07, 174, 187-88).

³⁸⁸ Eberhardt 1936, 6-14.

³⁸⁹ Chapoutot 2013a, 151; Roche 2018b, 12. Se trataba de un desprestigio romano frente a lo griego que, sin embargo, reprobaban algunos importantes autores nacionalsocialistas, como Hans Oppermann en: 1935b, 367-68; 1937a, 268-72; 1938, 131.

³⁹⁰ Volker Losemann señala un artículo de Richard W. Darré, titulado "Hellenen, Germanen und wir" (1929), como uno de los ejemplos más disparatados que buscaron la conexión entre germanos y helenos (Losemann 1988, 264).

³⁹¹ Losemann 1999, 222; Chapoutot 2013a, 193; Roche 2018b, 13.

³⁹² Nelis 2008, 476-77; Chapoutot 2013a, 121, 129. Sobre la Haus der deutschen Kunst y su arquitecto, Paul Ludwig Troost (1878-1934), además de una fotografía de la exhibición, *vid.* Whyte 2018, 408-16.

Olimpia por iniciativa del mismo Führer desde 1934.³⁹³ Las extravagancias en torno al mundo griego llegaron a tal nivel que se proyectó la construcción de unos teatros al aire libre de corte griego (los Thingstätten) con la finalidad de celebrarse representaciones culturales, especialmente recitales poéticos y/o diferentes manifestaciones políticas. Sin embargo, el plan se abandonó en 1936 por su escaso interés entre la población alemana, dejando para la posteridad unas curiosas postales donde los teatros de inspiración clásica se funden con la naturaleza.³⁹⁴ Desde una perspectiva mucho más funcional con los objetivos de guerra, se quiso conferir a la ocupación de Grecia en abril de 1941 un halo simbólico de retorno en defensa de un territorio que consideraban como propio.³⁹⁵ En este sentido, durante el período bélico se llevaron a cabo diversas intervenciones arqueológicas en suelo griego sin el consentimiento de las autoridades griegas. Stefan Altekamp nos recuerda las aproximadamente 11.000 fotografías tomadas con el propósito de confeccionar un exhaustivo archivo fotográfico del territorio heleno por parte del Deutsches Archäologisches Institut (Instituto Arqueológico Alemán) y las fuerzas aéreas alemanas.³⁹⁶ Para reforzar aún más el simbolismo de la ocupación alemana de Grecia, la propaganda nazi caricaturizaba al país y a sus habitantes, de los que subrayaba que habían perdido toda la excelencia “nórdica” presente entre los antiguos helenos.³⁹⁷

La *politeia* griega y su total subordinación política a la *polis* fue otro de los atributos que cautivó a los intelectuales alemanes.³⁹⁸ En el estudio de la política griega, el análisis de la filosofía de Platón concentró la mayoría de las publicaciones.³⁹⁹ Tomamos la introducción de Kurt Hildebrandt (1881-1966) para la edición de la *República* de 1939 (editorial Kröner) para exponer los puntos que se destacaron de la filosofía platónica, que podrían resumirse en tres: en primer lugar, la creación de una gran agrupación estatal panhelénica para hacer frente a las amenazas extranjeras, de la que se extraían unas valoraciones raciales.⁴⁰⁰ En segundo lugar, el proyecto de refundación estatal contenido en sus escritos se tomaba como un paralelismo con la historia alemana. La fragmentación política de las *poleis* griegas que Platón pretendía superar se asimilaba con el estadio previo a la creación del Imperio Alemán en 1871. Por lo tanto, el filósofo —como el Führer con Alemania—, combatía por la supervivencia de su comunidad, que pasaba inexorablemente por la creación de la *Grossgriechenland* (Gran Grecia), envuelta de una carga política para adecuarla perfectamente a las pretensiones nacionalsocialistas.⁴⁰¹ En este sentido, el Estado platónico no debía ser imitado, sino continuado en tanto que no pudo materializarse en su momento. De hecho, Hildebrandt planteaba el paralelismo entre la catástrofe nacional que padecieron los atenienses como consecuencia de la derrota en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), que marcó la vida de Platón, con la Alemania de los años de

³⁹³ Nelis 2008, 476-77; Chapoutot 2013a, 219-29. Para una síntesis completa sobre los Juegos Olímpicos y la cineasta, *vid.* Mackenzie 2003; Wildmann 2018.

³⁹⁴ Mosse 1981, 81; Chapoutot 2013a, 279.

³⁹⁵ Chapoutot 2013a, 124; Roche 2018b, 9.

³⁹⁶ Altekamp 2018, 311-12.

³⁹⁷ Chapoutot 2013a, 127.

³⁹⁸ Vogt 1937 [Mas 2014, 353].

³⁹⁹ Las obras de Joachim Bannes (1906-1944) *Hitler und Platon* y *Hitlers und Platons Staat*, ambas publicadas en 1933, son un buen ejemplo de la vinculación entre el Tercer Reich y la filosofía platónica. Sobre una síntesis de la influencia de la obra de Platón en la ideología nacionalsocialista, especialmente en Alfred Rosenberg y Hans F.K. Günther, *vid.* Forti 2006.

⁴⁰⁰ Hildebrandt 1939 [Mas 2014, 376]. Para un breve artículo sobre el estudio de Platón aplicado a la ciencia racial, *vid.* Seemann 1941.

⁴⁰¹ Hildebrandt 1939 [Mas 2014, 382]; Berve 1942b [Mas 2014, 407]; Chapoutot 2013a, 269.

entreguerras.⁴⁰² Por último y en tercer lugar, la obra del filósofo ponía al servicio de los tiranos —una casta nórdica, según los académicos alemanes— las leyes platónicas para llevar a cabo, mediante una dictadura, su proyecto estatal con el fin de revertir los desastres que había provocado el sistema democrático.⁴⁰³ Por todo lo expuesto, en definitiva y en palabras de Hildebrandt, “Platón era un maestro para nuestra época”.⁴⁰⁴ Además, Platón coincidía con el nacionalsocialismo en la admiración a Esparta. La *agogé* espartana como modelo del entrenamiento militar de los jóvenes alemanes, la glorificación de la muerte heroica encarnada en Leónidas (489-480 a.C.), el sistema oligárquico de los espartiatas y las políticas eugenésicas eran elementos que encajaban a la perfección con los principios que el régimen nazi quería imponer a la sociedad alemana. No faltaban las declaraciones entusiastas sobre la capital lacedemonia. Joseph Goebbels expresó en 1936, después de visitar la *polis*, que “se sentía como si estuviera en una ciudad alemana”.⁴⁰⁵ El propio Hitler también declaró que Esparta era el “Estado racial más puro de la historia”.⁴⁰⁶ Asimismo, el Ministro de Agricultura Richard W. Darré (1895-1953) elaboró una nueva ley en 1933 basada en la legislación espartana. El sistema agrario lacedemonio se convirtió en el patrón del idealismo *Blut und Boden* (Sangre y tierra) que Darré popularizó, especialmente a partir de las publicaciones de las obras *Bauerntum als Lebensquell der Nordischen Rasse* (1929) y *Sparta. Ein Staatsgedanke aus Blut und Boden. Grundlagen, Aufstieg, Niedergang* (1933).⁴⁰⁷

2.3.2. EL IMPERIO ROMANO COMO MODELO POLÍTICO Y MILITAR

Pese a la diversidad de valoraciones con motivo del binomio entre germanos y romanos que dividió a la academia nacionalsocialista y la profunda tradición antirromana de la cultura alemana, lo cierto es que el conocimiento de la historia romana ofrecía un paradigma político y militar que no proporcionaba ninguna otra comunidad clásica.⁴⁰⁸ Esto era así para el nacionalsocialismo, pero obviamente también para el fascismo. Para dos regímenes con miras a la expansión territorial, el Imperio Romano y los elementos que lo rodean, tales como el poder unipersonal o la conquista de las poblaciones subyugadas, situaron la historia romana en el punto de mira de los académicos fascistas y nacionalsocialistas. Por este motivo, el imperialismo romano fue, probablemente, el tema estrella de la academia fascista, algo lógico dada la proyección imperialista del fascismo sobre Europa y el continente africano. De hecho, no son pocos los investigadores que sitúan en la conquista de Etiopía y en la oficialización del Imperio Fascista en 1936 un punto decisivo del *ventennio* fascista, tanto a nivel de las políticas

⁴⁰² Hildebrandt 1939 [Mas 2014, 382].

⁴⁰³ Hildebrandt 1939 [Mas 2014, 375-99].

⁴⁰⁴ Citado en: Chapoutot 2013a, 276.

⁴⁰⁵ Citado en: Roche 2018b, 9.

⁴⁰⁶ Citado en: Roche 2018b, 9.

⁴⁰⁷ Losemann 1977, 23-24; 2014, 309; Fornis 2018, 584-91; Roche 2018b, 10. Buena muestra de la importancia del modelo espartano —además de las obras de Darré— fue, por ejemplo, un artículo de Theodor Steimle, con el descriptivo título: “Wass kann uns das Bodenrecht in alten Sparta für die Neugestaltung unseres deutschen Bodenrechtes bedeuten?” (*Volk und Rasse* 4, 1941, 66-67), el libro de Otto-Wilhelm von Vacano (1910-1997) *Der Lebenskampf einer Nordischen Herrenschaft* (1940) o los diversos trabajos de Helmut Berve, especialmente su monografía *Sparta* (1937) (Losemann 2014, 330-31).

⁴⁰⁸ Chapoutot 2013a, 59.

de gobierno como en la producción académica.⁴⁰⁹ En este sentido, según Mariella Cagnetta, fue a partir de este momento cuando la *romanità* se convirtió en el principal pilar ideológico y propagandístico del régimen fascista, intensificando el clasicismo de masas antes comentado.⁴¹⁰ De todos modos, las alusiones al imperialismo romano se detectan desde los primeros años del régimen. Por poner un ejemplo, diez años antes de la proclamación del Imperio Fascista, Mussolini subrayaba la importancia del control marítimo para llevar a cabo una eficiente política imperialista, remitiendo en este punto al Imperio Romano.⁴¹¹ Incluso en 1923, por ejemplo, Enrico Corradini veía en el imperialismo uno de los rasgos constitutivos del fascismo.⁴¹² Por su parte, Mario Attilio Levi (1902-1998) sostenía que el Estado, como motor de la sociedad, debía fomentar y desplegar una política agresiva imperial que lo preservara y perpetuara.⁴¹³ Se pretendía recuperar, en definitiva, la consciencia imperial romana. En esta labor, Augusto fue un mero símbolo de lo que significaba el Imperio Romano. Debido a las escasas consecuencias del gobierno augústeo en materia de política exterior, la visión del *princeps* era, más bien, la de un artífice que impulsó la formación de un Imperio universal donde Roma actuaba como la patria espiritual de los territorios dominados.⁴¹⁴ Por este motivo —como veremos a continuación—, la divulgación del emperador se centró en la exaltación de su persona como líder y de sus políticas que asentaron un sistema que pervivió en su esplendor durante más de dos siglos. Los elogios a la capacidad militar romana se reservaron para personajes como César o los emperadores Trajano y Adriano, mientras que tampoco faltaron las investigaciones dedicadas a la conquista y a la administración, por ejemplo, del África romana, que recibió especial atención porque justificaba históricamente la ocupación italiana de los territorios africanos.⁴¹⁵

Como decimos, el imperialismo romano también fue para el nacionalsocialismo el principal referente en cuanto a las políticas de dominación, aunque todavía fueron más importantes los ecos de grandeza derivados del Imperio Romano.⁴¹⁶ Cabe mencionar, asimismo, que a pesar de que Roma no representaba para los alemanes un precedente histórico directo como sí lo era para los italianos, la herencia política del Imperio Romano quedó fosilizada en el Sacro Imperio Romano Germánico durante la Edad Media, como algunos autores insistían en recordar.⁴¹⁷ Debe tenerse en cuenta que el interés por la Roma clásica entre

⁴⁰⁹ Maiocchi 1999, 316-17; La Penna 2001, 103-7.

⁴¹⁰ Cagnetta 1979, 9-12, 51-53, 64-65. La misma idea aparece en: Maiocchi 1999, 182-83; Giardina y Vauchez 2016, 250.

⁴¹¹ “Tra il 280 e il 260 siamo ad uno svolta decisivo della storia di Roma. Un censimento eseguito nel 278 dà 278.000 cittadini romani. È nel 260 che si conió la prima moneta d’argento. L’impero di Roma, che troverà due secoli dopo con Augusto la sua massima potenza, nasce in quel decennio, che vide scendere in mare la prima flotta militare di Roma. Soffermiamoci un istante ad esaminare la carta politica del bacino Mediterraneo” (*Il Popolo d’Italia*, n. 237 y 238, 5 y 6.10.1926, XIII (O.O. XXII, 216)). Para otro ejemplo del discurso imperialista del Duce inspirado en la *romanità*, *vid.* Mussolini 1932.

⁴¹² Corradini 1923, 1395.

⁴¹³ Levi 1936, 22, 56, 125, 296-98; Cagnetta 1979, 64-65; Mazza 2017, 124.

⁴¹⁴ Cardinali citado y desarrollado en: Mazza 2017, 122.

⁴¹⁵ Cagnetta 1979, 12-13; *vid.*, por ejemplo, las conferencias recogidas por el ISR en *Africa romana* (Milano: Ulrico Hoepli, 1935), las publicaciones de la revista *Etiopia*, dirigida por Giuseppe Fabbri (1901-1991), o el manual de secundaria de Luigi Timbaldi sobre la historia de la ocupación italiana en África. Para más ejemplos, *vid.* Paribeni 1937; Salvo 1937; Calderini 1939a; Romanelli 1940, 179-85.

⁴¹⁶ Losemann 1977, 11; Chapoutot 2013b, 7. Sobre una reflexión de la conexión entre imperialismo romano y el genocidio nazi, con especial énfasis en el análisis historiográfico de la obra de Hannah Arendt, *vid.* Moses 2013.

⁴¹⁷ Kornemann 1938, 1-2.

los académicos y/o líderes nazis varió en función del contexto geopolítico. Los estudios sobre Roma, especialmente en torno al liderazgo de la *nobilitas* republicana y a los conceptos de *fides* o *auctoritas*, habían abundado en la historiografía weimariana porque encajaban perfectamente con las pretensiones de renovación política de la ideología *völkisch*.⁴¹⁸ Durante el nacionalsocialismo, se intuye un cambio en las valoraciones con la romanidad a raíz del acercamiento con Italia en 1936 y especialmente dos años más tarde, cuando los lazos entre Roma y Berlín eran más que necesarios para el decurso de la Segunda Guerra Mundial. Mientras que para cuando Mussolini fue arrestado en 1943, Heinrich Himmler —que nunca había simpatizado con la *romanità*— aprovechaba para cargar contra la tradición romana, que, según él, tenía la debilidad endémica de la inferioridad racial.

Entre los entusiastas con la historia romana, y más concretamente con el imperialismo romano, se encontraba —recordemos— el mismo Hitler, que veía en el Imperio Romano una auténtica guía a seguir.⁴¹⁹ Para el Führer, Roma era la única civilización que podía compararse con las aspiraciones que tenía puestas para el Tercer Reich, porque todavía no había sido superada en grandeza por ningún otro Estado posterior.⁴²⁰ Es más que conocido el testimonio que dejó Hitler tras viajar a Roma para visitar la “Mostra Augusta della Romanità” en 1937, donde expresaba su profunda admiración por el Imperio Romano.⁴²¹ Entre los investigadores alemanes, los comentarios positivos del Imperio Romano también fueron abundantes. Helmut Berve, por ejemplo, matizaba la tesis mommseniana del “imperialismo defensivo” como motor de la expansión romana por el Mediterráneo para subrayar la voluntad de dominación en el carácter romano.⁴²² Hans Oppermann sostenía que la esencia romana tenía especial importancia por los valores que se extraían para la educación política de los alemanes del presente.⁴²³ Incluso Alfred Rosenberg, uno de los fervientes partidarios de la exaltación germánica, veía en Roma un excelente ejemplo de cómo una comunidad debía organizarse y defenderse ante una situación de amenaza, destacando sus virtudes militares.⁴²⁴ También estaban aquellos que engrandecían el legado de Roma por encima del griego clásico. Los principales argumentos se basaban en su funcionalidad como modelo político.⁴²⁵ Ulrich Knoche enfatizaba la determinación política de Roma porque sometía a los individuos al bienestar comunitario. De ahí la importancia del estudio del latín y de los autores clásicos, porque infundía un espíritu de

⁴¹⁸ Mario Mazza cita las investigaciones históricas de Matthias Gelzer y las filológicas de Richard Heinze como ejemplos de la recepción de la identidad romana por parte de la ideología *völkisch* (Mazza 1994, 66).

⁴¹⁹ Losemann 1988, 278; 1999, 222, 224; 2014, 308-09.

⁴²⁰ “Ein Weltreich wurde geschaffen, das auch heute noch in seiner Bedeutung und fortreibenden Kraft nicht erreicht, geschweige denn übertroffen ist” (discurso del Reichstag en diciembre de 1941 citado en: Christ 1991, 20 y Chapoutot 2013a, 339: “Se ha creado un imperio mundial que todavía no ha sido igualado en la actualidad, y mucho menos superado, en su importancia y fuerza perpetua”).

⁴²¹ Sobre la visita de Hitler de Roma y la “Mostra Augusta della Romanità”, *vid.* Salvatori 2017. Hitler insistió en hacer una segunda visita al día siguiente, 7 de mayo, que aprovechó para visitar igualmente el Panteón, el Ara Pacis, las Termas de Diocleciano, el Mausoleo de Adriano y la Villa Borghese (Losemann 1999, 224; Whyte 2018, 426). Sobre la influencia de la visita en Hitler, que se plasmaría en el proyecto urbanístico de Alemania, *vid.* Fortuna 2018, 436-37. No obstante, Luciano Canfora relativiza el entusiasmo de la academia alemana hacia la celebración de la “Mostra Augustea de la Romanità” (Canfora 1991, 130-31).

⁴²² Berve 1942a [1966], 452-54. No obstante, se trata de una premisa en la que no coincidía con otros académicos alemanes, como aparece, por ejemplo, en Kornemann 1980 [1943], 145.

⁴²³ Oppermann 1935c, 367-68.

⁴²⁴ Rosenberg citado en: Chapoutot 2013a, 316.

⁴²⁵ Christ 1982, 205.

sacrificio en la población alemana.⁴²⁶ De nuevo para Oppermann, uno de los principales admiradores de la historia romana, el estudio del latín mostraba los mayores logros políticos que hicieron del campesinado latino la nación más grande de la Antigüedad, de modo que era una herramienta excelente para la educación política de los jóvenes alemanes.⁴²⁷ Si nos remitimos a Ernst Kornemann, otro simpatizante de la historia romana, el servicio a la patria de los primeros campesinos romanos fue la mayor grandeza del pueblo romano. Asimismo, la diplomacia romana, que demostró excelentes resultados durante la conquista de Italia, debía tomarse como modelo, pues significaba para él la precursora del derecho internacional moderno.⁴²⁸ Como vemos, se destacaba el valor político inherente al Estado romano. En este sentido, Kornemann comentaba que la Antigüedad había dejado una doble herencia: “aus Hellas einen Menschen, aus Rom einen Staat von einzigartiger Grösse”.⁴²⁹ También Oppermann sostenía que Europa se afianzó como concepto cultural con la Grecia clásica, pero con Roma se materializó políticamente.⁴³⁰

Para la ideología nazi, además, el estudio del Imperio Romano tenía el interés añadido de ofrecer una radiografía ejemplar del auge y la decadencia de una civilización por motivos raciales. Prueba de esto fueron las conferencias impartidas en sus respectivas universidades de Ernst Kornemann,⁴³¹ Joseph Vogt y Helmut Berve, como examina Karl Christ en uno de sus trabajos.⁴³² Se trata de unos ejemplos que corroboran el uso actualizado y mediatizado de la Antigüedad. Como se abordará en detalle en el siguiente capítulo, dos de las tres conferencias analizadas por Christ exponen una visión negativa del Imperio Romano mediante un análisis que respondía únicamente a la visión convencional nacionalsocialista de la Historia Antigua. La excepción se daba con la intervención de Vogt, quien expresó una concepción idealista del imperialismo romano, como venía haciendo desde sus primeros escritos históricos sobre el Imperio Romano. De este modo, su discurso estaba centrado en ensalzar la capacidad de Augusto y sus sucesores por integrar las diferentes comunidades provinciales, construyendo un sistema fundado en la *fides* de la superioridad romana que permitió superar los límites políticos y cronológicos del Imperio Romano durante los siglos posteriores.⁴³³ De todos modos, pese a los elementos positivos que podían tomarse del imperialismo romano antes comentados, la interpretación común entre los historiadores nacionalsocialistas, en sintonía con la historiografía nordicoarianista, consistía en la censura de un Imperio que cuanto más se expandía mayor era su degeneración provocada por la mezcla de sangre. De hecho, fueron varias las publicaciones de Vogt que denunciaron el declive racial del Imperio Romano, de modo que denota asimismo las contradicciones interpretativas para las humanidades, incluso entre los mismos autores.⁴³⁴ Es decir, el cosmopolitismo romano perturbó todas las virtudes

⁴²⁶ Knoche 1940, 238-39.

⁴²⁷ Oppermann 1937a, 266-70, 272; 1938, 134-35.

⁴²⁸ Kornemann 1938, 1-2, 6; 1940-41, 27; 1980 [1943], 143, 145.

⁴²⁹ Kornemann 1980 [1943], 134: “de Hellas unos hombres, de Roma un Estado de singular magnitud”.

⁴³⁰ Oppermann 1935a, 90; 1942b [Mas 2014, 416].

⁴³¹ Sobre el pensamiento y la obra de Kornemann, especialmente sus análisis sobre Augusto y el Imperio, *vid.* Stahlmann 1988, 131-55.

⁴³² Nos referimos a Kornemann 1940-41, Vogt 1942, 5-34, 118-69 y Berve 1949 [1966]. Para un análisis de las tres conferencias, *vid.* Christ 1991.

⁴³³ Christ 1991, 23-32.

⁴³⁴ Los trabajos de Kornemann también pueden ser un ejemplo de estas contradicciones interpretativas. Si bien no cabe duda de la politización que hizo de Augusto con el objetivo de promocionar el Tercer Reich —como

tradicionales del *mos maiorum* romano. Se trata de unas interpretaciones derivadas del filtro racial aplicado a la historia, de modo que se deduce que el principal objetivo para los historiadores alemanes no consistía en elaborar un discurso riguroso sobre el imperialismo romano, sino adecuarlo a la ideología del régimen al que servían.

2.3.3. LA RECUPERACIÓN DE LA *VIRTUS* DE CÉSAR Y AUGUSTO

Junto a los estudios sobre el imperialismo romano, la recuperación de la *virtus* romana era imprescindible por la transversalidad de los valores políticos y sociales que simbolizaba.⁴³⁵ En el marco de la corriente sociológica e historiográfica de la “teoría de las élites” —de la que resultan los estudios prosopográficos de entreguerras—, los intelectuales, especialmente los italianos, se dedicaron a extraer las virtudes de las personalidades que marcaron la historia de Roma,⁴³⁶ tales como Escipión Africano,⁴³⁷ Mario,⁴³⁸ Sila,⁴³⁹ César o Augusto. El emperador Constantino (324-337 d.C.) también recibió la atención de los historiadores fascistas para cuando se quería encomiar la conexión entre la romanidad y el cristianismo, especialmente a partir de la concordia entre el fascismo y el catolicismo a raíz de los Pactos de Letrán de 1929 entre el gobierno italiano y la Santa Sede. Todos ellos encarnaban determinados estandartes morales o modelos de conducta que servían para la configuración de unas sociedades politizadas y subordinadas a los líderes que representaban ambos países.⁴⁴⁰ En esta labor de propaganda histórica, fueron en las figuras de César y Augusto donde se aglutinaron el grueso de las publicaciones académicas y de actos divulgativos, la mayoría de ellos ofreciendo una imagen positiva de ambos personajes. La idealización del padre e hijo adoptivo se revela, de entrada, en la actitud de Mussolini. Para los primeros años del *ventennio*, César reunía las

demuestran la mayoría de sus trabajos—, una de sus obras principales, *Römische Geschichte* (1938-39), no contenía tales ideas propagandísticas, pese al mensaje conservador de su narración (Stahlmann 1988, 148-51).

⁴³⁵ Aristide Calderini publicó el volumen con el explícito título *Virtù romana* (1936), donde trazaba la virtud de los romanos, siempre en comparación con la de los fascistas (Calderini 1926). Para más ejemplos de las academias fascista y nacionalsocialista, *vid.* Hermet 1936, 447-48; Murri 1937, 64; Klose 1938; Büchner 1939; Baccigalupi 1941a; 1941b, 20.

⁴³⁶ Bodrero 1933, 165; Nelis 2007a, 392.

⁴³⁷ Emanuele Ciaceri dedicaba a Escipión Africano una breve lección universitaria publicada como monografía donde lo definía como el “un grande uomo di Stato, creatore dell’idea imperiale di Roma e, di fatto, fondatore dell’Impero” (Ciaceri 1940, 30-31). Para más ejemplos, *vid.* De Francisci 1930b, 823, 827-28; 1934b, 13-14; Coppola 1937b, 122. Al margen de las publicaciones académicas, la biografía de Escipión Africano también penetró en la cultura de masas con el largometraje *Scipione l’Africano* (1937), dirigido por Carmine Gallone (1886-1973), no casualmente estrenado meses después de la ocupación italiana de Etiopía (Giardina y Vauchez 2016, 281).

⁴³⁸ Pais 1925, 124.

⁴³⁹ Por ejemplo, Mario Attilio Levi, en *Silla. Saggio sulla storia politica di Roma dall’88 all’80 a.C.* (1924), definía el movimiento de Sila como “revolucionario”, porque superó la lucha política mediante la fuerza del ejército, que le permitió alzarse como líder único del Estado. Un liderazgo que en opinión de Levi era primordial para la correcta gestión de la política imperial, aprovechando esta parte del texto para incluir una de las pocas referencias directas al Duce de la monografía (Levi 1936, 188).

⁴⁴⁰ Estas virtudes constituían una pieza indispensable para la creación del “nuevo hombre fascista y nacionalsocialista”. Para el caso del proyecto fascista, *vid.* Gentile 1928, 86; Cannistraro 1972, 129-39; Giardina y Vauchez 2016, 241-45 y especialmente la obra completa Bernhard y Klinkhammer 2017.

mejores opiniones del Duce,⁴⁴¹ porque personificaba la revolución con su paso por el Rubicón e inauguraba el Imperio Romano como sistema nuevo de gobierno después de la victoria contra los pompeyanos.⁴⁴² En la academia fascista, el nombre de César también fue harto recurrente, normalmente junto a constantes referencias a Mussolini.⁴⁴³ No obstante, la proclamación del Imperio Fascista y la celebración del bimilenario de Augusto —que trataremos a continuación—, sumado a los posibles recelos por compararse con un personaje asesinado por un grupo de conspiradores, podrían explicar que Mussolini comenzara a prescindir de César como principal referente en favor del primer emperador romano.⁴⁴⁴

En Italia, el mito de la romanidad se sistematizó definitivamente con la publicación de *La Dottrina del Fascismo* en 1932,⁴⁴⁵ coincidiendo con la celebración de la “Mostra della Rivoluzione Fascista” con motivo del décimo aniversario del régimen.⁴⁴⁶ Desde entonces, el discurso propagandístico empezó a radicalizarse, en paralelo con la afirmación del militarismo y el expansionismo por el continente africano, la intervención en la Guerra Civil Española, la alianza con la Alemania nacionalsocialista y la promulgación de las leyes raciales de 1938.⁴⁴⁷ En este contexto más agresivo, Mussolini vio en Augusto el arquetipo histórico que definiría la segunda mitad de su gobierno.⁴⁴⁸ La opinión pública era favorable, pues se contaba con la admiración política a nivel internacional por la constitución imperial romana como alternativa unipersonal a la crisis de posguerra de las democracias occidentales. Este escenario estuvo auspiciado, asimismo, por la fascinación cultural y académica a raíz del hallazgo de los edictos augústeos de Cirene y del fragmento de las *Res Gestae* en Antioquia (*Monumentum*

⁴⁴¹ Stone 1999, 208; Christ 2007, 44, 49; Nelis 2007a, 405-7; Giuman y Parodo 2011, 93-94; Giardina y Vauchez 2016, 247; Mazza 2017, 109. A modo de curiosidad, cabe comentar que un busto de César decoraba el escritorio de Mussolini (Roche 2018b, 7).

⁴⁴² Lo expresa textualmente en motivo del establecimiento de una estatua de bronce del mismo César en Rimini, a pocos kilómetros del río Rubicón: “La statua di Giulio Cesare, che ho deciso di offrire alla vostra città, sarà uguale a quella in bronzo che sorge in via dell’Impero. Se possibile, la innalzerete sulla colonna dalla quale Giulio Cesare parlò ai militi della tredicesima legione dopo che —tratto il dado e varcato il Rubicone— ebbe deciso la marcia su Roma. Ogni anno agli idi di marzo voi avrete cura di adornare con fiori la statua del fondatore dell’Impero romano” *Il Popolo d’Italia*, n. 91, 16.04.1933, XX (O.O. XXV, 148, 287). Para más ejemplos en los discursos de Mussolini, *vid. Il Popolo d’Italia*, n. 159, 06.06.1933, XX (O.O. XXVI, 21); *Il Popolo d’Italia*, n. 295, 25.10.1936, XXIII (O.O. XXVIII, 57).

⁴⁴³ Una de las obras más representativas de la visión idealista de César es *Cesare* (1941) de Aldo Ferrabino. Giuseppe De Lorenzo (1871-1957), por ejemplo, sostenía en un artículo de 1925 que Augusto no podía compararse con César porque era “demasiado frío” (De Lorenzo 1925, 419). Incluso en un artículo de prensa anónimo para *Corriere della Sera* (15 de enero de 1935), se presentaba a César como el precursor del fascismo (Christ 2007, 49-50). Para más ejemplos, *vid. Bellonci* 1926, 79-80; *Ottone* 1926; *Bodrero* 1933; 1934, 894; 1938, 3-4; *Coppola* 1934; *Evola* 1934; *Madia* 1936; 1942; *Pollini* 1936, 606; *Casetti* 1937, 126; *Grazioli* 1937; 1938; *Pareti* 1938, 80-89; *Paribeni* 1939a; *Marro* 1940b, 312-13. La figura de César también recibía los elogios como referente político y revolucionario fuera de Italia (al margen del caso alemán, que comentaremos a continuación). Por poner un ejemplo, el primer alcalde franquista de Bilbao, José María de Areilza (1909-1998), pronunció un discurso en el marco del Bimilenario de Augusto donde enfatizaba el papel de César como precursor del nuevo orden imperial (Duplá 2017, 143-44).

⁴⁴⁴ Christ 2007, 45; Giardina y Vauchez 2016, 247-48; Roche 2018b, 7.

⁴⁴⁵ Kallis 2011, 811.

⁴⁴⁶ Gentile 1993, 189-209; 2007, 165-75; Nelis 2007c, 339.

⁴⁴⁷ Visser 2001, 111.

⁴⁴⁸ El mito de Augusto abunda en la literatura italiana a lo largo de la historia. No obstante, la tradición cultural en la que se enmarca el fascismo podría remontarse a los años de la Ilustración (especialmente en Francia), cuando se dota al *princeps* de una elevada significación política (Cagnetta 1976, 139-41). Para algunas referencias al primer emperador en los discursos de Mussolini, *vid. Il Popolo d’Italia*, n. 224, 13.08.1937, XXIV (O.O. XXVIII, 232). No obstante, la fascinación de Mussolini por César no disminuyó, como lo demuestra por ejemplo la obra de teatro *Cesare*, dirigida por él mismo y Giovacchino Forzano (1883-1970) entre 1936 y 1939 (Nelis 2007a, 407).

Antiochenum), que contribuyeron a conformar el prestigio mundial de Mussolini como líder carismático.⁴⁴⁹ El impacto propagandístico de Augusto es más que reconocible: fue él quien estructuró el sistema político del Principado y, como portador de la *pax romana* y de los valores tradicionales romanos, revitalizó los elementos esenciales de la civilización occidental concentrados en el concepto de *virtus* romana.⁴⁵⁰ Habría que añadir que el *princeps* era un excelente modelo para la sumisión y el respeto que buscaba Mussolini. Las explicaciones en las que Augusto consolidó el poder gracias a la confianza que le depositó el pueblo de Roma por su labor pacificadora no hacían más que fortalecer el culto místico al líder alrededor de Mussolini.⁴⁵¹ Las conexiones entre el Duce y Augusto abundaron en la propaganda y publicaciones fascistas, entre las que destacan las monografías de Emilio Balbo en 1937 y la de Antonio De Castro en 1938, cuyos títulos, *Augusto e Mussolini* y *Da Augusto a Mussolini*, respectivamente, revelan claramente su contenido.⁴⁵² Cabe destacar también el breve ensayo *L'Italia di Augusto e l'Italia di oggi* del Ministro de Educación Giuseppe Bottai,⁴⁵³ un dato que revela el esfuerzo del gabinete fascista por la instrumentalización de la *virtus* romana.⁴⁵⁴ En cuanto a las interpretaciones de la constitución política de Augusto, algunos autores, como Vincenzo Ussani (1870-1952) o Aldo Ferrabino (1892-1972), reconocían la pérdida de libertad política que supuso la constitución imperial, aunque se compensaba por el establecimiento de la paz y el orden interno.⁴⁵⁵ Los investigadores italianos se esforzaron en enfatizar la lucidez política del *princeps*, para ellos fundamental a la hora de consolidar el sistema imperial.⁴⁵⁶ Obviamente, todas estas cualidades se potenciaron de forma intencionada y se matizaron otros asuntos que no interesaba plantearse. En este sentido, la reconocida monografía *The Roman Revolution* (1939) de Ronald Syme (1903-1989) tuvo una ínfima repercusión entre el ambiente intelectual fascista, a pesar de la ambigua y controvertida lectura que se desprende sobre la aceptación de un gobierno totalitario representado por el régimen de Augusto.⁴⁵⁷ Sin embargo,

⁴⁴⁹ Mazza 1994, 71.

⁴⁵⁰ D'Achiardi 1926, 3-13; Galassi Paluzzi 1927, 437-44; 1940, 329-32.

⁴⁵¹ Cagnetta 1976, 140-41; Giardina y Vauchez 2016, 252-53. Para un buen ejemplo de la sumisión a Mussolini tomando como modelo al *princeps*, *vid.* Viganoni 1933; Bottai 1939a; 1940; Bodrero 1940, 168.

⁴⁵² Balbo 1937; De Castro 1938.

⁴⁵³ Bottai 1937b.

⁴⁵⁴ O.O. XXVII, 269. A las obras de Emilio Balbo, Antonio De Castro y Giuseppe Bottai se podría sumar *Mussolini e i Cesari* (1933) de Giovanni Viganoni, donde se comparaba a Mussolini con la mayoría de los emperadores del Principado, comenzando por César (Viganoni 1933).

⁴⁵⁵ Para un breve análisis de las interpretaciones de Ussani y Ferrabino, *vid.* Perelli 1977, 201, 218-22.

⁴⁵⁶ Coppola 1938a, 54-98, 116-159, 199; Mazza 2017, 116. Ines Stahlmann repasa la politización de la figura de Augusto a lo largo de la historia, muy recurrente precisamente en tiempos de agitación política o de afianzamiento de regímenes absolutistas (Stahlmann 1988, 13-36, 185-92). El estudio de los períodos de crisis fue uno de los temas más estudiados en la historiografía fascista, como lo exponía Pietro De Francisci: "Ma quelli che maggiormente attirano l'attenzione dello studioso e la passione della ricerca sono sempre i periodi di crisi: e la spiegazione va cercata nella varietà e nella complessità dei fenomeni che in essi si presentano. Così la crisi della costituzione repubblicana che, per la fase Graccana, venne illustrata dagli studi poderosi del Cardinali, del Fraccaro e del Betti: mentre il periodo dai Gracchi a Silla fu oggetto di indagini della Lanzani, prima, quindi ancora del Betti il quale riesaminò pure in una serie di ricerche tutto l'ultimo periodo della costituzione repubblicana nonché la fondazione del principato, sulla quale pagine vivaci per stile e pensiero scrisse pure il Ferrabino; e non scarso contributo alla miglior conoscenza di questi problemi fu portato dal volume di M. A. Levi sulla crisi della costituzione repubblicana, e dalle vaste indagini del Costa e del Ciaceri intorno alla vita e all'opera di Cicerone" (De Francisci 1933a, 7).

⁴⁵⁷ En el contexto de la Europa de entreguerras causaría gran impacto y controversia la influyente obra de Syme, publicada en el mismo momento en que estallaba la Segunda Guerra Mundial y que, acabado el conflicto bélico, se convertiría en toda una referencia de los estudios sobre la Antigüedad romana en el mundo anglosajón (Syme

lo cierto es que Syme rompía con la tradicional imagen idealizada de Augusto, que se remontaba a Theodor Mommsen (1817-1903), presentándolo como un calculador líder faccional, artífice del paso en Roma de una República ciudadana a una autocracia centralista, que haría todo lo necesario para asegurar el gobierno y la hegemonía del Estado romano en el Mediterráneo.⁴⁵⁸ El fascismo, en cambio, quería transmitir una lectura basada en una revolución liderada por un único hombre que acabaría por transformar el mundo romano coincidiendo con el florecimiento de una edad de oro.⁴⁵⁹ Los paralelos con la historia italiana que el fascismo quería difundir eran claros: era necesaria una “revolución” para socavar el Estado liberal previo a la Marcha sobre Roma,⁴⁶⁰ donde los intereses personales, que prevalecían sobre los comunes, impedían la configuración del sistema imperial, como sucedió en los años finales de la República romana.⁴⁶¹ En este sentido, la obra en dos volúmenes *Ottaviano capoparte* (1933) de Mario Attilio Levi supone, probablemente, el ejemplo más claro de la fascinación fascista por Augusto y de su vertiente revolucionaria.⁴⁶² Junto a lo que representaba la figura del *princeps*, las políticas de Augusto, especialmente las demográficas y las relativas a la moralidad, fueron objeto de una amplia investigación, pues suponían un referente para las disposiciones del Estado fascista.⁴⁶³ En cuanto al paso de la República al Imperio, la interpretación más difundida entre la historiografía fascista consistía en presentar la revolución política en el marco de la legalidad republicana. Para los investigadores italianos no fue un cambio subversivo ni violento respecto a la estructura tradicional del Estado romano, sino que se adecuó a las necesidades de un pueblo víctima de los daños de las guerras civiles.⁴⁶⁴ La transformación constitucional venía dada por la esencia romana, que se caracterizaba por la constante acción creativa según el contexto histórico y político. Para Pietro De Francisci y Giuseppe Bottai, por citar a dos investigadores fascistas de renombre, la revolución augustea se llevó a cabo mediante términos y procedimientos republicanos, pero con la incorporación de un *princeps* permanente reforzado por las sucesivas concesiones de poder. De esa forma se creó una constitución radicalmente nueva que transformó el sistema precedente desde su propia estructura.⁴⁶⁵ Como consecuencia, De Francisci definía el Principado como “sostanzialmente un regime monarchico innestato

1939; Canfora 1991, 98, 203; Alföldy 1993, 103; Edmondson 2009, 19; Suárez Piñeiro 2016, 208; Wulff 2017, 181-84).

⁴⁵⁸ Mazza 2017, 115. Syme, además, se mostró crítico con la “Mostra Augustea della Romanità”, que la definía como “A memorable and alarming anniversary looms heavily upon us. The poet of Italian nation was paid his due honours seven years ago, and now all Italy will conspire to acclaim the Princeps who was also Dux” (citado en: Cagnetta 1976, 147).

⁴⁵⁹ *Il Popolo d'Italia*, n. 1, 01.01.1926, XIII (O.O. XXII, 48).

⁴⁶⁰ Durante el *ventennio*, el movimiento fascista se presentó a sí mismo como revolucionario, en parte influenciado por la preliminar vinculación socialista de Mussolini (Cannistraro 1972, 117; Canfora 1991, 83, 111).

⁴⁶¹ Giardina y Vauchez 2016, 219-20. La Marcha sobre Roma se comparó en determinadas ocasiones con el paso por el Rubicón (Nelis 2018, 135).

⁴⁶² Levi 1933.

⁴⁶³ Sergio 1936, 33-34; Cagnetta 1976, 144; Visser 1992, 15; Maiocchi 1999, 182.

⁴⁶⁴ Levi 1929, 49; Bottai 1937b, 19, 23-24; De Francisci 1937b, 214-15; 1938, 97-98; Palumbo 1938. Las referencias anteriores están citadas y desarrolladas en: Mazza 2017, 114-15, 119-20. Naturalmente, también encontramos opiniones opuestas a las de la mayoría, como fueron las de Ettore Ciccotti (1863-1939), que en su *Profilo di Augusto* (1938) definía al régimen de Augusto como una “autocracia” que sepultó la clase dirigente senatorial. Bien es cierto, sin embargo, que la posición del historiador respecto al régimen de Mussolini fue ambigua, e incluso durante los últimos años de su vida (murió en 1939), era de rechazo (Ciccotti 1938, 66-67, 70; Pallottino 1940, 174-75; Cagnetta 1976, 141; Nelis 2009).

⁴⁶⁵ De Francisci 1934b, 108-10; 1937a, 24-26; 1938, 214-15; 1939, 117-18; 1940b, 162-64; Bottai 1937b, 41-42.

sulle istituzioni repubblicane formalmente conservate”.⁴⁶⁶ El jurista Biondo Biondi (1888-1966), por su parte, explicaba la novedad del sistema de la siguiente manera: “Nulla è abbattuto formalmente, ma tutto è nuovo. L’atto di nortte della costituzione repubblicana non fu redatto, come non fu redatto l’atto di nascita dell’Impero; eppure non v’ha dubio che quella è morta, questo è nato e vitale”.⁴⁶⁷ Se trataba, en definitiva, como sostiene Mariella Cagnetta, de utilizar el concepto de “revolución permanente” que tanto atraía a los fascistas.⁴⁶⁸ De hecho, fue la misma estrategia —salvando las distancias— que siguió Mussolini para dirigir el Estado italiano bajo la monarquía establecida desde 1861 con el mantenimiento estéril del parlamento italiano, del Senado y de los comicios populares.⁴⁶⁹

La mayor evocación de la *romanità* y de la figura del *princeps* se dio con la “Mostra Augustea della Romanità” (23 de septiembre de 1937-5 de noviembre de 1938),⁴⁷⁰ una colosal exposición que conmemoraba el bimilenario del nacimiento del primer emperador,⁴⁷¹ celebrada en el Palazzo delle Esposizioni de la via Nazionale,⁴⁷² y que culminó con la organización del Convegno Augusteo en diferentes ciudades italianas.⁴⁷³ El evento se enmarcaba en el clima del “año del consenso”, que señala el culmen de la estabilidad interna del régimen.⁴⁷⁴ El impacto propagandístico y divulgativo de la exposición era enorme, pues no solo se buscaba vincular el presente fascista con la Antigüedad, sino de crear un ambiente místico donde la población italiana pudiese empaparse del espíritu eterno de la romanidad para que fuesen espectadores de su renacimiento bajo el fascismo.⁴⁷⁵ Para la organización de la exposición se contaba con la experiencia logística de la “Mostra della Rivoluzione Fascista”, celebrada seis años antes y que

⁴⁶⁶ De Francisci 1930a, 34.

⁴⁶⁷ Biondi 1939, 187.

⁴⁶⁸ Cagnetta 1976, 156.

⁴⁶⁹ Scott 1932, 653; Bodrero 1938; Cagnetta 1976, 142, 162.

⁴⁷⁰ En adelante, para simplificar, MAR. Las exposiciones fascistas fueron eventos muy recurrentes durante el *ventennio*. Se celebraron por todo el país y en las colonias africanas, como la de Trípoli entre 1927 y 1939, que buscaba promover el intercambio cultural entre Italia y sus posesiones coloniales. El régimen fascista tenía reservado un uso sesgado para todos estos eventos, como revela la circular del Ministero dell’Educazione Nazionale del 14 de diciembre de 1937 que invitaba al director de las bibliotecas gubernamentales a “organizzare Mostre temporanee, da tenersi di volta in volta, a seconda che particolari avvenimenti o particolari ricorrenze lo consiglino” (citado en: Cagnetta 1976, 145). Sobre la fuerza didáctica en los espectadores de las exposiciones y su importancia para la propaganda política (en especial de la MAR), *vid.* Scriba 2014, 136-38; 147. La bibliografía sobre la MAR es abundante, aunque *vid.* entre otros, Coppola 1937f; Maiuri 1937; Neppi Modona 1937; Pallottino 1937; Silvagni 1937; Zocaro 1937; Cagnetta 1976; AA.VV. 1983; Liberati 1983, 77-90; 1990; 2015, 179-84; 2019; Pisani 1990; Scriba 1995a; 1995b; 2014; Giuman y Parodo 2011, 116-26; 2017, 605-20; Kallis 2011; Marcello 2011, 223-47; Silverio 2011, 307-31; Arthurs 2018, 157-77.

⁴⁷¹ En los años anteriores, se celebraron los bimilenarios de Virgilio (en coincidencia con las políticas agrarias del gobierno fascista) y Horacio, en 1930 y 1935 respectivamente, y otro posterior dedicado a Tito Livio en 1940. En todos ellos, el ISR tuvo un papel principal en la organización de los eventos. Sobre el bimilenario de Virgilio, *vid.*, por ejemplo, Ussani 1930. Sobre el de Tito Livio, *vid.* por ejemplo Bodrero 1942. Más información en: Visser 2001, 112; Kallis 2011, 810; Giuman y Parodo 2011, 106; Liberati 2014b, 246; Giardina y Vauchez 2016, 230-31.

⁴⁷² Era el mismo lugar que albergó la “Mostra della Rivoluzione Fascista” (MRF) el 28 de octubre de 1932, que conmemoró los diez años de la Marcha sobre Roma. Sobre la MRF, entre otros, *vid.* Stone 1993, 215-43; Schnapp 2003; Capanna 2004.

⁴⁷³ Cagnetta 1976, 139; Silverio 2014a; Nelis 2018, 143.

⁴⁷⁴ Scriba 1995b, 67 n. 2; 2014, 126, 153.

⁴⁷⁵ Arthurs 2018, 158. Massimo Pallottino (1909-1995) definió la “Mostra” como la “attualissima rivalutazione della romanità” (citado en: Liberati 2012, 347).

atrajo a casi cuatro millones de visitas.⁴⁷⁶ Se tradujeron folletos de la MAR a veinticuatro idiomas diferentes, repartidos por Europa para captar al turista extranjero, mientras que en Italia se fomentaron los desplazamientos a la capital con diversas medidas como, por ejemplo, la que ofrecía la Opera Nazionale Dopolavoro que abarataba los billetes de tren y proporcionaba diversos paquetes turísticos, incluido un elenco de tours oficiales para cada sector y/o edad poblacional.⁴⁷⁷ No obstante, pese a que los organizadores quedaron satisfechos con los resultados del evento, no se llegó a los dos millones de visitantes, una escasa cifra si se tienen presentes los incesables intentos por atraer el público más numeroso posible.⁴⁷⁸ Conforme a estos datos, la historiografía sugiere que la MAR tuvo más relevancia como puesta en escena del régimen que como punto de interés turístico. Así lo probaría la buena acogida del evento en la prensa, tanto divulgativa como especializada y tanto nacional como internacional. Los elogios de algunos especialistas extranjeros también fueron abundantes.⁴⁷⁹ La propaganda del evento estuvo en su mayor parte a cargo de académicos afines con el fascismo, quienes mediante panfletos, conferencias y publicaciones orquestaron el ambiente cultural adecuado para la celebración, con miras a conseguir la aprobación de los italianos, pero también de los académicos internacionales que de un modo u otro participaron en el aniversario.⁴⁸⁰

El proyecto se presentó en el II Congresso Nazionale di Studi Romani (24-29 de abril de 1930), organizado por el ISR, de la mano de Giulio Quirino Giglioli, quien se convertiría en el director de la MAR desde 1933.⁴⁸¹ Las primeras ideas para la celebración del bimilenario del *princeps* esbozaban un formato más académico que reuniese diferentes ciclos de conferencias y actividades científicas y divulgativas. No fue hasta 1932 cuando la organización de una *mostra* se oficializó con la aprobación por parte de Mussolini, en junio de ese mismo año, de una partida de cuatro millones de liras del fondo discrecional de Seguridad Pública.⁴⁸² La

⁴⁷⁶ La “Mostra de la Rivoluzione Fascista” se reabrió el día de la inauguración de la MAR, potenciando todavía más el impacto propagandístico (Cagnetta 1976, 148).

⁴⁷⁷ Arthurs 2018, 160.

⁴⁷⁸ La correspondencia de Giulio Quirino Giglioli, director de la MAR, nos informa que algunos turistas se beneficiaron de los descuentos del desplazamiento en tren para acercarse a la capital y pasar el día sin visitar la MAR (Arthurs 2018, 169).

⁴⁷⁹ Arthurs 2018, 170-72. La buena acogida del evento coincide con el prestigio político internacional que por entonces tenía Mussolini (Melograni 1976, 233).

⁴⁸⁰ Las publicaciones que rodearon la conmemoración a Augusto fueron numerosas tanto en Italia como en el extranjero. En este sentido, Cagnetta destaca tres obras de 1939: *Augustus*, de la Accademia dei Lincei, *Conferenze Augustee*, editado y publicado por la Università Cattolica milanese, y *Augusto*, editado por el CEDAM. (Cagnetta 1976, 144-46, 152-54). Cabe mencionar asimismo la publicación de catorce *Quaderni Augustei. Studi Stranieri* entre 1937 y 1939 editados por el ISR y escritos por académicos extranjeros (tales como Ernst Kornemann, Fernando Valls Taberner (1888-1942) o Franz Miltner, entre otros) que exaltaron la figura de Augusto. Sobre el *Quaderno* de Valls Taberner y, en general, las iniciativas y aportaciones españolas entre 1938 y 1940 en conmemoración a Augusto, *vid.* Duplá 2017, 2018, 182-84; 2019. Sobre un repaso general de algunas publicaciones sobre Augusto en el marco del bimilenario, *vid.* Pallottino 1940.

⁴⁸¹ Giglioli 1938b, xi-xxii. Quirino Giglioli fue un ferviente nacionalista y miembro de la Cámara de Diputados fascista en 1934. Empezó a ganarse el reconocimiento entre los arqueólogos italianos a raíz de su asistencia a Lanciani en la organización de la “Mostra Archaeologica” de 1911 y su dirección del Museo dell’Impero Romano, inaugurado en 1927, que albergó los materiales de la “Mostra” de 1911. Durante el *ventennio*, participó en importantes intervenciones, como en el Mausoleo de Augusto o en el Teatro de Marcelo. Sobre Quirino Giglioli, *vid.* Pallottino 1958; Scriba 1995b, 69-70, 81; 2014, 128-30, 151; 2016, 281-94; Kallis 2011, 812-13; Liberti 2014b, 257-59; Arthurs 2018, 160. Sobre el Museo dell’Impero Romano, *vid.* Silverio 2014c; Scriba 2016.

⁴⁸² En la propuesta también se implicaron, junto a Quirino Giglioli, Carlo Galassi Paluzzi y el arqueólogo Antonio Maria Colini (1900-1989) (Scriba 1995b, 70). En un artículo de Salvatore Di Marzo (1875-1954) de 1932 se apuntaba el inicio de la planificación (Di Marzo 1932, 310).

exposición acabó contando con 81 salas ordenadas temáticamente: las 26 principales estaban dedicadas a la historia de Roma, desde su fundación hasta el presente fascista, con algunas salas temáticas, como la del ejército o la del derecho. Las salas restantes contaban con reproducciones de obras públicas romanas (24 salas) y exhibían algunos aspectos socioeconómicos de la sociedad romana (31 salas). Como vemos, la combinación entre la estructura cronológica con la temática transmitía al espectador una sensación que rompía con las barreras históricas y geográficas inherentes a las exposiciones estrictamente históricas, pues se buscaba divulgar la *romanità* en su totalidad, sin limitarse a un único periodo o persona, pese al protagonismo que recibía Augusto.⁴⁸³ En este sentido, el enaltecimiento del *princeps* no se anclaba únicamente en el pasado. Su época y su persona trascendían hasta el presente para magnificar la obra política del fascismo y de Mussolini.⁴⁸⁴ La sala de Augusto, decorada con los cánones de la arquitectura clásica, estaba presidida por una estatua del *Genius Augusti*, flanqueada por la faceta militar del Augusto de Prima Porta y la religiosa del de Via Labicana.⁴⁸⁵ Las tres estatuas estaban acompañadas por textos latinos de San Lucas, que conectaban al *princeps* con el cristianismo. De esta forma —además de conciliar con la ideología del ISR—, abría la puerta a un sector de la población que el fascismo no quería obviar. Se representaba a Augusto como el mediador de la tradición pagana con el cristianismo, dada la coincidencia de su gobierno con el nacimiento de Cristo.⁴⁸⁶ De todos modos, Friedemann Scriba, consumado especialista sobre la MAR, considera que en realidad el evento no aportó nada nuevo en la visión del pasado romano en el marco de los estudios históricos fascistas. Por esta razón, la define como una hibridación de dos corrientes tradicionales, presentes de forma clara en la historiografía italiana desde el Risorgimento: una laica nacionalista, imperial y colonial, y otra católica y universalista que servía como punto de encuentro entre el mundo romano clásico y la historia posterior.⁴⁸⁷

Junto a las obras artísticas —la mayoría copias de las originales procedentes de aproximadamente 800 museos internacionales— y diferentes reproducciones a escala, las salas contaron con la exposición de citas clásicas, católicas o de autores modernos.⁴⁸⁸ Es especialmente conocida una nota de Mussolini expuesta en la sala del Imperio, extraída de un discurso que pronunció el 21 de abril de 1922 con motivo de la celebración de la fundación de Roma, donde se enorgullecía en latín de ser ciudadano romano.⁴⁸⁹ Los materiales expuestos se

⁴⁸³ Cagnetta 1976, 148; Scriba 1995b, 73-76; 2014, 147-49. Para la consulta de un plano de la MAR con una descripción breve, pero rigurosa, de las salas, *vid.* Scriba 2014, 127-28, 140-50; Liberati 2019.

⁴⁸⁴ Arthurs 2018, 163-64.

⁴⁸⁵ Si bien en algunas salas se cuidó minuciosamente la estética, como la dedicada a Constantino y al cristianismo, donde se reproducía una iglesia de tipo gótico, o la del ejército con gravados de representaciones bélicas, la mayoría se centraba en el potencial didáctico de los materiales sin atender demasiado a la decoración (Scriba 1995b, 76-77).

⁴⁸⁶ Scriba 1995b, 73-74; 2014, 143, 147.

⁴⁸⁷ Scriba 1995b, 74-75; 2014, 148-50.

⁴⁸⁸ Quirino Giglioli prefería las copias a las originales por su capacidad didáctica, porque proporcionaban unas licencias museísticas que no permitían los originales (Giglioli 1938a, 655-56; Arthurs 2018, 161-62).

⁴⁸⁹ “Roma è il nostro punto di partenza e di riferimento; è il nostro simbolo o, se si vuole, il nostro mito. Noi sogniamo l’Italia romana, cioè saggia e forte, disciplinata e imperiale. Molto di quel che fu lo spirito immortale di Roma risorge nel fascismo: romano è il Littorio, romana è la nostra organizzazione di combattimento, romano è il nostro orgoglio e il nostro coraggio: «Civis romanus sum»” (*Il Popolo d’Italia*, n. 95, 21.04.1922, IX). Basta comentar que el uso del latín (como en la anterior cita) fue un método más de propaganda del fascismo, algo que refuerza, asimismo, la importancia de la romanidad para el imaginario político del régimen. La promoción del latín estuvo impulsada, fundamentalmente, por el ISR y por el periódico *Studio e uso del latino*, fundado en 1939 (Canfora 1991, 92). Sobre este uso del latín, *vid.* los resultados del proyecto “New Signs of Antiquity: The Uses

completaron con numerosas fotografías, diferentes reproducciones numismáticas y paneles didácticos.⁴⁹⁰

La evocación a Augusto se completó con la construcción de la *piazzale dell'Impero* (actual plaza Guglielmo Marconi),⁴⁹¹ con la restauración y aislamiento del Mausoleo de Augusto, iniciado el 22 de octubre de 1937 y con la reconstrucción del Ara Pacis, inaugurado el 23 de setiembre de 1938.⁴⁹² Los dos últimos proyectos llevaban una década sobre la mesa, cuando Gaetano Polverelli (1886-1960), jefe de prensa de Mussolini, planteó la conversión del sepulcro en un templo fascista en 1926 e incluso insinuó la posibilidad, por primera vez, de planear una celebración en forma de exposición en conmemoración al *princeps*.⁴⁹³ Asimismo, el gobierno fascista proyectó otro gran acontecimiento para 1942. Se trataba de la *Exposizione Universale di Roma*, con la que se buscaba promocionar el Imperio Fascista, aunque el estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió su celebración. Algunos de los edificios que se levantaron para la ocasión se encuentran en el actual complejo EUR42, los cuales, acorde con los propósitos iniciales, se caracterizan por un estilo arquitectónico moderno y funcional. Sin embargo, no faltaron las referencias a la Antigüedad, como se identifican en la forma del Palazzo della civiltà italiana, también conocido como el Colosseo quadrato por la evocación al icónico anfiteatro en forma cuadrada, o en la exposición del Museo della civiltà romana, donde se conservaron las cerca de 6.000 copias creadas para la MAR.⁴⁹⁴ Cabe destacar también los bajorrelieves de Publio Morbiducci (1889-1963) que decoran la entrada del Palazzo degli Uffici, que traslucen la evolución de Roma y su Imperio comenzando por Rómulo y finalizando con una representación de Mussolini.⁴⁹⁵

of Latin in the Public Culture of Fascist Italy” dirigido por Han Lamers, especialmente el repositorio online (<https://flt.hf.uio.no/>) donde pueden consultarse los textos en latín reunidos por el proyecto. Por poner unos ejemplos, además de las inscripciones que decoraron los monumentos de Roma, cabe destacar el certamen Concorso Dux de la asociación de maestros fascistas, en el que se competía por el mejor poema en latín en honor a Mussolini, o el *Codex Fori Mussolini* que contenía una narración de la historia fascista copiada en pergamino y enterrada bajo el obelisco del Foro de Mussolini (Lamers y Reitz-Josse 2016a, 219; 2016b; Roche 2018b, 67). En las publicaciones también se reconocía la importancia del latín, en la mayoría de los casos como pervivencia viva de la raza italiana (*vid.*, por ejemplo, 1939c [D. Accordi], 45-46).

⁴⁹⁰ Scriba 1995b, 68.

⁴⁹¹ La *piazzale dell'Impero*, diseñada por Luigi Moretti (1907-1973) e inaugurada el 17 de mayo de 1937, formaba parte del complejo Foro Mussolini (actual Foro Italico). La plaza cuenta con simbología fascista, así como inscripciones que conmemoran los episodios destacados del fascismo. La evocación a la *romanità* se observa, por ejemplo, en los mosaicos de Marte y Hércules sosteniendo el globo terráqueo (Gentile 2007, 98-99; Giuman y Parodo 2011, 305; Fortuna 2018, 447-48, 451-52, 454).

⁴⁹² Giglioli 1931, 277-80; Amadei 1934; 1935; Morpurgo 1937; Muñoz 1938; Heidenreich, 1938; Strong 1939. Sobre ambos proyectos, *vid.* Giuman y Parodo 2011, 114-15; Kallis 2011; Liberati 2012, 346.

⁴⁹³ Cannistraro 1975, 143, 371; Canfora 1991, 85.

⁴⁹⁴ La construcción del Museo della civiltà romana se inició durante el gobierno fascista, pero finalizó el 21 de abril de 1955, de ahí que se eliminara todo lo concerniente a cualquier tipo de evocación al régimen y solo se custodiaron aquellas piezas con valor científico (Scriba 1995b, 68-69; 2014, 128-30; Liberati 2012, 348-50). Pietro Aschieri (1889-1952) fue uno de los arquitectos principales del edificio, quien ya había trabajado en la preparación de la escenografía del largometraje *Scipione l'Africano* (Liberati 2012, 353). Por otro lado, cabe destacar que el tratamiento del período clásico en la exposición que albergaba estuvo a cargo, de nuevo, de Quirino Giglioli (Arthurs 2018, 173).

⁴⁹⁵ Israel y Nastasi 1998, 289-301; Gentile 1993, 227-32; 2007, 182-95; Kallis 2011, 825; Giuman y Parodo 2011, 30-31; Liberati 2012, 353; Giardina y Vauchez 2016, 234-35. Para más información sobre la inspiración clásica en el arte asociado al complejo EUR42, con especial atención en un fresco inacabado del pintor Achille Funi (1890-1972) que decoraba el vestíbulo Palazzo dei Congressi dedicado a la diosa Roma, a César y a Augusto, *vid.* Marcello 2016.

Los diferentes eventos y aniversarios que se celebraron durante el fascismo complementaron otros proyectos que también bebieron del mundo clásico. Entre los más conocidos se encuentra el plan urbanístico de 1931 con el que se quería crear nuevas vías de circulación, reconstruir las ruinas de la Roma clásica y extender la ciudad hacia el mar.⁴⁹⁶ Tales intervenciones pretendían modernizar la capital italiana y proyectar sobre el terreno urbano la retórica de la *romanità* que abundaba en la propaganda fascista.⁴⁹⁷ La remodelación de Roma se inspiró en las reflexiones que el arqueólogo Rodolfo Lanciani (1845-1929) plasmó en su obra *Forma Urbis Romae* (1901). Las demoliciones se iniciaron en el foro Boario en 1923 con el objetivo de liberar y visualizar los templos del recinto,⁴⁹⁸ que fueron seguidas por las que se llevaron a cabo en el área de los foros imperiales durante el año siguiente.⁴⁹⁹ Las intervenciones tuvieron como contrapartida la destrucción de distritos enteros con restos medievales, renacentistas y barrocos, además de miles de hogares, con el único fin de llegar a la fase romana.⁵⁰⁰ Así lo avalaba Ludwig Curtius (1874-1954), el director del Istituto Germano Archaeologico de Roma desde 1928, que veía en las demoliciones algo inevitable como parte integral del plan urbanístico del Duce, en estrecha sintonía con la política de masas.⁵⁰¹ El resultado fue una Roma “artificial”, que se amoldaba al gusto de Mussolini, meticulosamente reinventada y ajustada a la imagen que el régimen quería transmitir.⁵⁰² Entre los resultados del

⁴⁹⁶ “Voi continuerete a liberare il tronco della grande quercia da tutto ciò che ancora l’aduggia. Farete largo attorno all’Augusteo, al teatro Marcello, al Campidoglio, al Pantheon. Tutto ciò che vi crebbe attorno nei secoli della decadenza, deve scomparire. Entro cinque anni, da piazza Colonna, per un grande varco, deve essere visibile la mole del Pantheon. Voi libererete anche dalle costruzioni parassitarie e profane i templi maestosi della Roma cristiana. I monumenti millenari della nostra storia devono giganteggiare nella necessaria solitudine. (...) Voi toglierete dalle strade monumentali di Roma la stolta contaminazione tranviaria, ma darete modernissimi mezzi di comunicazione alle nuove città che sorgeranno, in anello, attorno alle antiche. Un rettilineo, che dovrà essere il più lungo ed il più largo del mondo, porterà l’empito del mare nostrum da Ostia risorta sin nel cuore della città dove veglia l’Ignoto” (*Il Popolo d’Italia*, n. 1, 01.01.1926, XIII (O.O. XXII, 48)). Para más evocaciones al plan en los discursos de Mussolini, *vid. Il Popolo d’Italia*, n. 86, 10.04.1927, XIV (O.O. XXII, 341); *Atti parlamentari della Camera dei Senatori. Discussioni. Legislatura cit. Sessione cit.*, vol. IV, 4836-4876 (O.O. XXV, 88); *Il Popolo d’Italia*, n. 36, 11.02.1934, XXI (O.O. XXVI, 170); *Il Popolo d’Italia*, n. 234, 01.10.1935, XXII (O.O. XXVII, 157). Por citar algunas referencias de la época, se afirmaba que el plan urbanístico pretendía la restauración de la “monumentalidad de la época de Augusto” (Lugli 1938), mientras que Ettore Pais aplaudía la iniciativa de Mussolini por restaurar unos monumentos que, según él, sufrían un lamentable estado de abandono (citado en: Perelli 1977, 215). Para más referencias, *vid. Curtius 1934a; Bottai 1937a; Giglioli 1942*. Esta reconstrucción también fue aplaudida por algunos autores nacionalsocialistas, en relación con la admiración de los alemanes por la arquitectura imperial romana (*vid. por ejemplo Horn 1941*).

⁴⁹⁷ Nelis 2007a, 399-400, 407, 410-11. Sobre el plan urbanístico de Mussolini, especialmente para los restos de la Antigüedad y su claro componente propagandístico, *vid. toda la obra de Gentile 2007*. Sobre la evolución de la transformación urbanística de Roma durante el fascismo, *vid. Marcello 2018b*.

⁴⁹⁸ Kallis 2011, 814.

⁴⁹⁹ Liberati 2012, 345.

⁵⁰⁰ Entre 1924 y 1929 se actuó en los foros de Augusto y Trajano y de 1926 a 1929 en Largo di Torre Argentina. En 1926 también comenzaron los trabajos en el teatro de Marcelo, mientras que fue en 1928 cuando se iniciaron en el Circo Máximo (Cederna 2006, 99; Gentile 2007, 72-73; Liberati 2012, 345; Giardina y Vaucey 2016, 231-32; Marcello 2018b, 338).

⁵⁰¹ “E’ fuor di dubbio che i mutamenti toccati alla città di Roma in undici anni di governo fascista per opera del Duce dureranno in eterno (...) L’unica possibile soluzione era lo sventramento, la definitiva unione dell’antica Roma con la Roma moderna, la resurrezione delle rovine e la loro nuova simbolica partecipazione alla vita dello stato non fu raggiunta se non con la creazione di via dell’impero, inaugurata per il decimo aniversario del governo fascista (...) L’altra necessità moderna è quella delle grandi adunate di massa (...) Il Duce, condottiero moderno, abbandonata la tribuna, ha bisogno del Foro per rivolgersi alla comunità del popolo. Nessuna radio può mai sostituire l’emozionante spettacolo della reciproca comunione di popolo e Duce” (Curtius citado en: Canfora 1976a, 33-34).

⁵⁰² Marcello 2018b, 338.

programa urbanístico que tuvieron mayor impacto visual, hasta el punto de convertirse a día de hoy en uno de los tramos más característicos de la fisonomía de la *urbs*, fue la construcción de la *via dei Fori Imperiali* (*via dell'Impero* desde 1936).⁵⁰³ La construcción tenía un claro mensaje político, porque conectaba el Palazzo Venezia —sede de las reuniones del Gran Consejo del fascismo—, con el Coliseo, sin duda el monumento más representativo de Roma.⁵⁰⁴ Las obras de la avenida comenzaron en otoño de 1931 y fue inaugurada el 28 de octubre de 1932. El 21 de abril de 1934, en plena celebración de la fundación de Roma, la avenida se decoró a su derecha con cuatro paneles que resumían la historia de Roma, complementados con un quinto el 28 de octubre de 1936 que evocaba el Imperio Fascista.⁵⁰⁵

Estas intervenciones se efectuaron bajo la supervisión de una comisión encargada de garantizar la calidad histórica y arqueológica y que publicaba posteriormente los resultados.⁵⁰⁶ Sobra comentar la más que evidente falta de rigor de las comisiones, viciadas por los propósitos propagandísticos del régimen. Lo mismo podría decirse de la transformación de la ciudad, que se llevó a cabo por los arquitectos más renombrados del momento, liderados por Marcello Piacentini (1881-1960), que combinaron cánones de inspiración clásica con los estilos contemporáneos, dando como resultado una arquitectura estatal sincrética muy característica del régimen.⁵⁰⁷ Con todas estas construcciones y/o exposiciones, el gobierno fascista conseguía un eficaz impacto visual, simbólico, y especialmente didáctico, sobre la población.⁵⁰⁸ Roma se convertía en un museo y sus ruinas en altares de culto donde los devotos podían acercarse para conectar con el espíritu de la población italiana.⁵⁰⁹ Por lo tanto, todas estas reformas no mostraron una imagen real de Roma, sino la percepción deliberada de la ciudad que se quería exhibir.⁵¹⁰ En este sentido, es interesante la reflexión que hace Friedemann Scriba en relación a la transformación de la arqueología —y todo lo que deriva de la disciplina, tales como las excavaciones o las exposiciones en museos y/o eventos—, pasando de un uso científico y divulgativo a uno puramente comunicativo, como si de un medio de comunicación más se tratase.⁵¹¹

La historiografía nacionalsocialista afín a la historia romana también compartía con la fascista su admiración por César y Augusto. Se partía de la concepción de que el *Führer* nórdico era la pieza indispensable para la dirección y cohesión de la nación alemana. De esta forma lo definía Fritz Schachermeyr, autor de un ensayo dedicado exclusivamente a la caracterización del adalid nórdico. El escrito no solo era una alegoría de la figura de Hitler, sino que también exponía unas directrices para la educación de futuros líderes que perpetuasen los principios del nacionalsocialismo. En esta labor, el estudio de los caudillos clásicos, como representantes de

⁵⁰³ Gentile 2007, 86-88; Kallis 2011, 814; Nelis 2018, 136-37.

⁵⁰⁴ “Il fantastico spettacolo di Piazza Venezia” en: O.O. XXVII, 356-57; Curtius 1934b, 22; Cagnetta 1976, 143; Gentile 2007, 89.

⁵⁰⁵ Polverini 2001, 147; Gentile 2007, 80, 86; Giuman y Parodo 2011, 32; Liberati 2012, 345; Giardina y Vauchez 2016, 231-32.

⁵⁰⁶ *Il Popolo d'Italia*, n. 86, 10.04.1927, XIV (O.O. XXII, 344-45).

⁵⁰⁷ Gentile 2007, 96; Liberati 2012, 345. Para la remodelación de Roma, se tomaron los planes urbanísticos de Marcelo Piacentini junto con los del arquitecto Arnaldo Brasini (1879-1965), así como los del Gruppo Urbanisti Romani y del grupo Burbera (Marcello 2018b, 385).

⁵⁰⁸ Gentile 2007, 82, 88-89, 106-07; Kallis 2011, 812.

⁵⁰⁹ Cervesato 1930, 190; 1935, 306.

⁵¹⁰ Visser 1992, 16; Stone 1999, 206; Giuman y Parodo 2011, 114-15; Kallis 2011, 822 n. 54.

⁵¹¹ Scriba 1995b, 71. Son una muestra algunos ensayos que vincularon la arqueología con la política, como por ejemplo uno publicado en *La difesa della razza* con el título “Archeologia della razza” (1940a [E. Catagna]).

la “nordicidad”, era indispensable para purificar la población alemana, que a largo plazo conformaría una nueva sociedad genuinamente aria. El líder nórdico era también una personalidad que, motivado por su empresa ideal, se rodeaba de partidarios y los conducía mediante su autoridad hacía este futuro idealista. Puede resultar sorprendente que, teniendo presente su uso mediatizado, no se concebía la figura del caudillo antiguo sin adeptos que lo respaldasen. Este caudillo debía de ser capaz de mantener una relación orgánica con la población que aspiraba a la misma utopía comunitaria.⁵¹² En caso contrario, según Schachermeyr, estaríamos ante un líder propio de las culturas orientales, desconocedor de la empresa ideal y, por tanto, incapaz de ganarse los apoyos necesarios. Antes bien, el historiador alemán apuntaba que la libertad personal del individuo debía subordinarse a los intereses comunitarios dispensados en la figura del *Führer*.⁵¹³ Por poner un ejemplo, según la teoría aristotélica del bienestar de la *polis*, los líderes velaban por el bien común del Estado, que estaba encarnado, precisamente, por los diferentes caudillos. La figura de Pericles (442-429 a.C) es tanto paradigmática como contradictoria: para académicos como el mismo Fritz Schachermeyr o Helmut Berve, Pericles era uno de los máximos representantes del líder nórdico en la Antigüedad, ya que fue capaz de liderar un proyecto expansivo a la vez que protegía el núcleo racial ateniense. Sin embargo, advertían de los peligros sociopolíticos de la democracia radical ateniense, porque la participación política del *demos*, mezclado con razas extranjeras, llevó a la ruina a la *polis* ática.⁵¹⁴ Si pasamos a valorar otros caudillos de la Antigüedad, como Alejandro Magno o César, Schachermeyr comentaba de ambos que rompieron el vínculo con sus comunidades cuando aspiraron a configurar unas monarquías cosmopolitas de signo oriental, de modo que solo los movía su afán por el poder y el egoísmo personal. En oposición a lo que representaban ambos, decía el estudioso alemán, se elevaron personajes como Augusto o Arminio, que buscaron en todo momento el bienestar comunitario.⁵¹⁵ A los líderes clásicos se les sumaba el *Führerprinzip* carismático de las tribus germánicas con poderes taumatúrgicos, que presidía los ritos de transición con el que los individuos se subordinaban a la comunidad en un ambiente festivo donde se celebraban cultos chamánicos dedicados a la pureza de la raza germánica.⁵¹⁶

Wilhelm Weber (1882-1948) y Matthias Gelzer fueron, probablemente, los dos autores que más expresaron la admiración por César entre los investigadores alemanes.⁵¹⁷ Por su parte, Lothar Wickert (1900-1989) creía que César fue el primero que interiorizó plenamente la consolidación del modelo imperial,⁵¹⁸ mientras que para Hans Oppermann era el precursor de una nueva forma de poder basada en la grandeza y dignidad de una fuerza unipersonal.⁵¹⁹

⁵¹² Schachermeyr 1933a, 39-40; Canfora 1991, 138; Losemann 1999, 229-30.

⁵¹³ Vogt 1937 [Mas 2014, 353]; Schachermeyr 1940, 63-67.

⁵¹⁴ Schachermeyr 1940, 129; Chapoutot 2013a, 468; Mas 2014, 102.

⁵¹⁵ Schachermeyr 1940, 70.

⁵¹⁶ Losemann 1995, 420; Bucci 2004, 240. Sobre los líderes germánicos, haciendo especial énfasis en Arminio, *vid.* Miltner 1938.

⁵¹⁷ Weber decía en “Rom: Mussolinis cäsarische Vision” (1940) que César —a quien comparaba con Mussolini— era “der grösste Sohn Roms” (el más grande hijo de Roma). Asimismo, en el artículo de Gelzer “Die römische Gesellschaft zur Zeit Ciceros” (1920), donde cargaba contra los diferentes reformadores republicanos tildados de demagogos, César era el único reformador social que no recibía las reprobaciones del alemán (Gelzer 1944e). Para otro escrito de Gelzer sobre César, *vid.* 1944a. Más información en: Volkman 1942, 305-06; Christ 2007, 44-45.

⁵¹⁸ Wickert 1941, 12-38.

⁵¹⁹ Oppermann 1942a, 153-62; 1942b [Mas 2014, 413-21].

Oppermann, además, utilizaba al líder romano como estandarte propagandístico en el marco de la Segunda Guerra Mundial, cuando asignaba a las campañas orientales contra Pompeyo una victoria pionera para Europa.⁵²⁰ Joseph Vogt escribió un artículo donde admiraba el liderazgo militar de César, su “magnetische Kraft” (fuerza magnética) con sus soldados,⁵²¹ mientras que Ernst Kornemann también enfatizaba las virtudes militares y estadísticas del dictador.⁵²² Todas estas consideraciones respondían, por un lado, a la tradicional imagen de César que se reproducía desde las publicaciones de Theodor Mommsen, en las que el dictador aparecía como el mayor genio romano. Se le sumaba, por otro lado, el realce de los estudios que abordaron la faceta militar de César a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial.⁵²³ No obstante, las simpatías de César con el colectivo judío y su filorientalismo le costaron la desaprobación de una parte de la intelectualidad nacionalsocialista.⁵²⁴ Como con Alejandro Magno, para estos autores, las pretensiones ingenuas de César por dominar toda la ecúmene difícilmente podían materializarse, y de ningún modo establecían una unidad espiritual necesaria para la prosperidad imperial. En otras palabras, César no era un modelo histórico “realista”.⁵²⁵

Las opiniones sobre Augusto fueron más homogéneas y, en términos generales, las valoraciones fueron muy positivas.⁵²⁶ El entusiasmo por el *princeps* vino impulsado, además, por la edición del *Monumentum Antiochenum* en 1927 de la mano de Anton von Premerstein (1869-1935).⁵²⁷ Igual que en los estudiosos fascistas, la tendencia general entre los alemanes era la de presentar a Augusto como un líder revolucionario, capaz de mantener las estructuras republicanas, pero dotándose de los máximos poderes políticos posibles. Entre los mayores valedores de Augusto estaba, de nuevo, Weber, para quien el Principado era el arquetipo de gobierno político por excelencia.⁵²⁸ Oppermann, por ejemplo, reconocía la necesidad de un sistema político totalmente nuevo, que destruyera las pocas raíces que aún se conservaban de la antigua República. Por este motivo, consideraba que el factor decisivo de la toma del poder por parte de Augusto no consistió en la apariencia republicana que revestía el derecho constitucional, sino en el peso de la propia personalidad que emanaba de la figura del emperador romano.⁵²⁹ Además, continuaba el autor alemán, el *princeps* buscaba la reconstrucción consciente del Estado para erigirse sobre los escombros de una época reciente, como sucedía

⁵²⁰ Citado en: Malitz 1998, 532-33.

⁵²¹ Vogt 1940.

⁵²² Kornemann 1939, 86.

⁵²³ Christ 2007, 42-44, 48.

⁵²⁴ Schachermeyer citado en: Chapoutot 2013a, 417-18.

⁵²⁵ Christ 1991, 34.

⁵²⁶ Stahlmann 1988, 3; Losemann 1999, 231. Para un repaso de la historiografía alemana desde Mommsen hasta el período nacionalsocialista sobre la figura de Augusto, *vid.* Kornemann 1937.

⁵²⁷ Stahlmann 1988, 109. Premerstein fue autor de la monografía póstuma *Vom Wesen und Werden des Prinzipats* (1937), editada a partir de sus notas por su alumno Hans Volkmann (1900-1975), donde abordaba la historia del Principado partiendo y girando en torno a los emperadores, en la línea de las obras propositivas de Friedrich Münzer (1868-1942) y Matthias Gelzer. Es especialmente interesante el segundo capítulo de la tercera parte del libro, dedicado a la *auctoritas* de los emperadores, que reforzaba la retórica de la superioridad y la capacidad de liderazgo del *Führer*. De ahí que tuviera una excelente recepción entre los investigadores alemanes e italianos, más todavía teniendo en cuenta que se publicó un año antes de las celebraciones en conmemoración del bimilenario de Augusto (Premerstein 1937, 176-225; Volkmann 1938, 17). Sobre el pensamiento y la obra de Premerstein, *vid.* Stahlmann 1988, 109-29.

⁵²⁸ Stahlmann 1988, 182, 187-88.

⁵²⁹ Oppermann 1941a, 1-3.

con la situación alemana.⁵³⁰ En contraposición, Berve aplaudía el respeto de Augusto por todos los elementos políticos que configuraban el sistema republicano, especialmente el Senado, aunque no rebatía la renovación que llevó a cabo amparado por su *auctoritas*. Solo de esta forma pudo consolidar lo que Berve denominaba como *Neurömertum*, es decir, la recuperación de la tradición romana que había sido degenerada por las corrientes individualistas helenísticas que habían penetrado en la esfera social romana durante el último período de la República. En opinión de Otto Regenbogen, la época de Augusto era el periodo de la historia romana más interesante a nivel educativo para el pueblo alemán. Esto era así no solo por haber dotado de estabilidad al sistema imperial, sino por el profundo respeto de Augusto por la tradición nacional.⁵³¹ Kornemann, por su parte, rechazaba la pureza romana de la constitución augústea, pues para el final de la República, sostenía el autor alemán, ya no existía el romano puro ni racial ni culturalmente. Por esta razón, identificaba una influencia de la filosofía platónica en la construcción imperial de Augusto. Por lo tanto, en sintonía con las predilecciones de la academia alemana por Platón, esta influencia no debería considerarse como algo negativo, pues supuso la plasmación real de los propósitos ideales que planteaba el pensamiento político del filósofo ateniense.⁵³² Un artículo de Carl Weickert (1885-1975) publicado en *Die Antike* ensalzaba la imagen y los rasgos físicos de Augusto, a quien situaba entre las pocas figuras que “auf dem Gipfel der Geschichte der Menschheit stehen”.⁵³³ Para acabar, cabe mencionar un artículo de Johannes Stroux (1886-1954), declarado opositor del nazismo, donde criticaba al *princeps*, de modo que evidenciaría, precisamente, el uso político del emperador por el nacionalsocialismo. Para él, la fama del Augusto se debió a la repercusión histórica de sus medidas y no tanto a su genio o maestría política. Basaba sus críticas en el pasaje de Suetonio donde Augusto, en su lecho de muerte, comparaba su trayectoria con una comedia.⁵³⁴ El autor alemán lo interpretaba como una muestra de que el emperador fue, durante toda su vida, un “actor” sagaz capaz de adaptarse a las corrientes favorables de su tiempo.⁵³⁵

Al margen del excelente precedente y referente político que suponía el Imperio Romano para las aspiraciones del Tercer Reich, cuando se valoraba desde un análisis histórico las opiniones no eran tan positivas. De hecho, con Augusto sucedía algo similar que lo comentado para Pericles: se individualizaba su figura para desvincularla de un contexto sociopolítico degenerativo. Se trata de un asunto que abordaremos en detalle en las páginas que siguen, dada la estrecha relación que tiene con la naturalización de los provinciales, pero podemos adelantar la premisa principal. Si tomamos como ejemplo las consideraciones de Kornemann en un trabajo posterior al antes comentado, el reinado de Augusto era la etapa más importante de la historia de Roma, porque se potenció la superioridad romanoitálica sobre las provincias imperiales. En consecuencia, se asumía como experiencia pedagógica para el pueblo germánico, predestinado a recuperar el objetivo supranacional europeo que empezó a degenerarse con la entrada de agentes “surorientales” desde las dos primeras Guerras

⁵³⁰ Oppermann 1933, 52, 55; Mas 2014, 122-23.

⁵³¹ Regenbogen 1934, 218-19.

⁵³² Kornemann 1937, 7, 11.

⁵³³ Weickert 1938, 212: “se encuentran en la cumbre de la historia de la humanidad”.

⁵³⁴ Suet. *Aug.* 2.99.

⁵³⁵ Stroux 1937, 197-99.

Púnicas.⁵³⁶ Por lo tanto, era como si Augusto fuese consciente de la decadencia racial romana, porque intentó solventar la situación con el impulso de la raza romanoitalica. Sin embargo, muy en la línea con el tono “realista” de las obras de Kornemann, también reprochaba al *princeps* su excesivo idealismo por fundar el Imperio Romano sobre la base de una italianidad original que, desafortunadamente para él, era inexistente para los años de finales de la República a causa de la penetración de las influencias helenísticas, de ahí el nefasto desenlace del sistema imperial romano.⁵³⁷ En cualquier caso, la preocupación por la pureza racial y el objetivo simplemente funcional que se buscaba con el estudio de la Antigüedad comportaba que la historia se amoldase según los intereses propios. Por este motivo, en el acercamiento al Imperio Romano convergían ambos juicios: la mezcla de sangre como contrapunto de la aspiración al dominio territorial, una dualidad que se enseñaba en los cursos de formación ideológica de las SS y NSDAP, en los que la admiración por las legiones romanas como representación del arte de la guerra nórdico difiere de la incompetencia por no destruir definitivamente toda reserva biológica cartaginesa. Se trataba este último de un error que, para los académicos alemanes, los romanos repitieron y agravaron, años más tarde, cuando destruyeron Jerusalén sin eliminar a su población.⁵³⁸ Así lo manifestaba Hans F.K. Günther cuando afirmaba que, a pesar de los aspectos positivos que derivaban de la misma victoria sobre los cartagineses, comportó el inicio de la decadencia desde el punto de vista de las razas.⁵³⁹ En contraposición, precisamente por las dificultades que superó Roma durante los años de la Segunda Guerra Púnica, Walter Eberhardt focalizaba su atención en el momento augústeo, homólogo a la situación alemana posbélica, aunque acababa matizando sus valoraciones acorde con la visión negativa del período imperial:

Wenn sich Augustus dem Verfall und der Zersetzung mit ganzer Kraft entgegenwirft, wenn er den völkischen Bestand zu retten und altrömische Ehrbarkeit zurückzuführen sucht, so sind die Gleichungen zu unserer deutschen Gegenwart mit Händen zu greifen. Sie stimmen nur in einem Punkte nicht: Augustus' Anstrengung musste auf die Dauer erfolglos bleiben, weil —anders als bei uns— die rassischen Grundlagen für die Rettung nicht mehr vorhanden waren.⁵⁴⁰

2.3.4. ANTIGÜEDAD, ESTETIZACIÓN Y SACRALIZACIÓN POLÍTICA

Para concluir, cabe precisar que todas las consideraciones comentadas en las páginas anteriores no hacen más que demostrar cómo la Antigüedad supuso un pilar fundamental en la elaboración de una ideología política tanto para fascistas como nacionalsocialistas. Esta apropiación del mundo clásico se insertó en un proceso de “estetización política” con el que ambos regímenes

⁵³⁶ Kornemann 1980 [1943], 150, 327-39, 243; Mas 2014, 124. Hitler se remitió a las Guerras Púnicas —junto a la coalición de romanos y teutones en la batalla de los Campos Cataláunicos— para compararlas con la situación alemana en diciembre de 1941, inmersa en la Segunda Guerra Mundial (Christ 1982, 195-96).

⁵³⁷ Kornemann 1980 [1943], 349-50.

⁵³⁸ Bien es cierto que los cursos se contextualizan en el marco de los días previos a la campaña sobre San Petersburgo (1941), con claras intenciones propagandísticas (Chapoutot 2013b, 19).

⁵³⁹ Günther 1922, 86, 88, 142.

⁵⁴⁰ Eberhardt citado en: Christ 1982, 202: “Si Augusto se opone con toda su fuerza a la decadencia y a la descomposición, si trata de salvar la población y devolver la honradez romana antigua, las similitudes con nuestro presente alemán son palpables. Solo hay un punto en el que no coinciden: el esfuerzo de Augusto no tuvo éxito a largo plazo porque —a diferencia de nosotros—, ya no existían las bases raciales para la salvación”.

convirtieron, desde la modernidad, sus ideologías en mitos políticos.⁵⁴¹ En este proceso, la propaganda cultural fue imprescindible para transformar un movimiento político en una especie de “religión” o “creencia” que sacralizaba las naciones italiana y alemana. Para ello, también se precisaba de la retroalimentación con las masas. Es decir, la dimensión de masas que adoptaron los fascismos integraba a la comunidad en las manifestaciones políticas, culturales y artísticas, de modo que los mitos políticos se ponían al servicio de todos los habitantes.⁵⁴² Por lo tanto, la estética del fascismo y el nazismo fue una estrategia indispensable para ganarse el consenso de la población de ambos países.⁵⁴³ Se trataba de un desarrollo que bien podría remontar a los nacionalismos decimonónicos, en los que el uso de mitos y símbolos nacionales abrazaba a toda la comunidad.⁵⁴⁴

La creación de una religión política en la Italia fascista ha sido especialmente analizada por el profesor Emilio Gentile, que la define como el *culto del littorio*,⁵⁴⁵ en referencia a los fasces romanos.⁵⁴⁶ Este planteamiento aparece reflejado en algunos escritos de la época, como es el caso del breve artículo de Piero Misciattelli (1882-1937) de 1923. En éste, se definía al fascismo como un partido “religiosamente cerrado”, que no discutía sus postulados nacionales porque la fe en la nación italiana era el dogma principal del movimiento fascista.⁵⁴⁷ Podría fijarse la institucionalización del mito fascista con la publicación de *La Dottrina del Fascismo* (1932), donde se etiquetaba al fascismo como una religión política: “Il fascismo è una concezione religiosa, in cui l’uomo è veduto nel suo immanente rapporto con una legge superiore, con una Volontà obiettiva che trascende l’individuo particolare e lo eleva a membro

⁵⁴¹ Noether 1971, 642; Cannistraro 1972; Falasca-Zamponi 1991, 81-85; Stone 1999, 209-19; Nelis 2007c, 438; 2016, 31-32; Scriba 2014, 133-36, 155-56; Giardina y Vauchez 2016, 279-80. El concepto de “estetización política”, que remonta a los tratados filosóficos de Walter Benjamin (1892-1940), aparece en la mayoría de las investigaciones recientes sobre el tema (Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 303; Falasca-Zamponi 1992, 78-81; Griffin 2010, 18; 2016, 31). Roger Griffin, concretamente, habla de la “maximalización de la modernidad cultural”, que afectó a las ciencias humanas, entre las que cita la historia, el arte, la filosofía y la política, entre otras (Griffin 2010, 472). Entre los investigadores que han estudiado la “estética política” destaca George L. Mosse (especialmente importante Mosse 1995; 1996a). Para un repaso historiográfico sobre el asunto, *vid.* Nelis 2006a, 141-51; Griffin 2016.

⁵⁴² Curcio 1933a, 623-24, 627-28; Gentile 1993, 141-61, 274-75, 277-79; Nelis 2007c, 439 (que se basa en las ideas que aparecen en *The Nationalization of the Masses* (1974) [trad. esp. 2005, *La nacionalización de las masas*, Madrid: Marcial Pons] de Mosse); Griffin 2010, 107-11, 142-44.

⁵⁴³ Sobre la politización del arte tuvo lugar en Barcelona la exposición “Art i poder. L’Europa dels dictadors, 1930-1945” (del 27 de febrero al 5 de mayo de 1996), donde se abordaban aspectos de la arquitectura, la pintura, la escultura y el cine en la Italia fascista y en la Alemania nacionalsocialista. Pueden consultarse los materiales en la publicación del catálogo (sobre Roma, *vid.* pp. 120-83; sobre Berlín, *vid.* pp. 258-341).

⁵⁴⁴ Mosse 1974, 2; 1995, 108; 1996a, 247, 249; Giardina y Vauchez 2016, 279-80.

⁵⁴⁵ La comparación dio nombre a una de sus principales obras: *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell’Italia fascista* (1993).

⁵⁴⁶ Gentile define una religión política como “un sistema de creencias, de mitos, de ritos y de símbolos que interpretan y definen el significado y el fin de la existencia humana, haciendo depender el destino del individuo y de la colectividad de su subordinación a una entidad suprema. La religión política, en el sentido en que la acabamos de definir, no es una ideología ni un estilo político que se viste con atuendos religiosos sino un modo de concebir la política que excede el cálculo del poder y del interés, y se extiende hasta abarcar la definición del significado y del fin último de la existencia” (Gentile 2004c, 57). Más información en: Gentile 1990; 2007, 62-63, 67-68; 2011, 164; 2004b, 21. Aristotle Kallis, por su parte —aunque basándose en Gentile—, define el proceso como la transformación de un ultranacionalismo revolucionario a un dogma político con miras internacionales (Kallis 2011, 825). Finalmente, Jan Nelis nos habla de un proceso tanto discursivo (mítico) como estético (cultural) (Nelis 2018, 134). Sobre la simbología de los fasces litorios para el fascismo, *vid.* Gentile 1993, 77-80; Giardina y Vauchez 2016, 224-27.

⁵⁴⁷ Misciattelli 1923, 51.

consapevole di una società spirituale”.⁵⁴⁸ El impulso de la simbología fascista se mantuvo hasta finales de la década de los 30, coincidiendo con el surgimiento de una cierta disidencia popular con motivo de la promulgación de las leyes raciales de 1938.⁵⁴⁹ En consecuencia, Mussolini suavizó su discurso y se centró en atraer a la juventud italiana, mucho más influenciada ante las promesas de revitalización nacional.⁵⁵⁰ Paralelamente, la Scuola di mistica fascista incrementó sus actividades, que sirvieron como baluarte espiritual del régimen y reforzaron el culto a Mussolini.⁵⁵¹ Para entonces, ya no se trataba solo de una convicción política, sino de una creencia dogmática que uno debía aceptar.⁵⁵² La relación con la Antigüedad se percibe fácilmente, pues el culto a la *romanità* era, por sí mismo, un mito nacional. Sin embargo, recordamos que la apropiación de la cultura clásica no se fundaba únicamente en el pasado, sino que servía de inspiración para proyectar el presente y el futuro. De este modo, la *romanità* también formó parte de la modernidad italiana de su tiempo.⁵⁵³ En consecuencia, junto con las publicaciones y/o eventos académicos más tradicionales, el fascismo (y el nacionalsocialismo) también utilizó medios “modernos” de masas para hacer más efectiva y extensiva la propaganda que se buscaba para el régimen, como era la literatura, la radio, el cine, los libros escolares o los acontecimientos deportivos, entre otros medios.⁵⁵⁴

El programa constructivo que desplegó el régimen por toda Italia, como elemento físico y visible de las actividades del gobierno, también se entiende en este sentido.⁵⁵⁵ Tanto las proporciones de los edificios como los elementos decorativos o epigráficos estaban pensados y determinados con un mensaje político.⁵⁵⁶ Del gobierno nazi también son conocidos sus planes de renovación de Berlín a cargo del arquitecto Albert Speer (1905-1981), en calidad de Generalbauinspektor (GBI), que revelan la fascinación de Hitler por la arquitectura romana.⁵⁵⁷ La megalómana ciudad que surgiría del proyecto, con el nombre de Germania, no escondía su

⁵⁴⁸ Nelis 2007c, 438.

⁵⁴⁹ Este impulso de la simbología fascista tuvo el paréntesis de la crisis política que provocó el asesinato de Giacomo Matteotti en 1924.

⁵⁵⁰ Nelis 2018, 134.

⁵⁵¹ Bottai 1940; Marchesini 1976a, 64; Gentile 1993, 236-44; 2004c, 62. La Scuola di mistica fascista fue fundada por Niccolò Giani (1909-1941) en Milán en 1930, después de los pactos de Letrán (1929). Sobre la Scuola di mistica fascista y Giani, *vid.* Fantini 2004; Grandi 2004; Carini 2009.

⁵⁵² Nelis 2007c, 441.

⁵⁵³ Giardina y Vauchez 2016, 238. Sobre la relación entre arqueología, monumentalismo y modernismo durante el fascismo, *vid.* Gentile 2007, 81-82, 160-61.

⁵⁵⁴ Nelis 2006b, 279; 2018, 139; Giardina y Vauchez 2016, 215. Sobre el uso de los *mass media*, *vid.* Cannistraro 1975 (concretamente para el cine, *vid.* Wyke 1999); Welch 2002, 38-57.

⁵⁵⁵ Mosse 1996a, 245-246, 249; Marcello 2016, 177; 2018a, 326, 328, 336. Es sintomático de la importancia que se dedicó a las obras públicas la partida de casi un tercio del gasto gubernamental. Entre 1922 y 1938 se construyeron 68 edificios urbanos en toda Italia, empleando en torno a 600.000 trabajadores. Además de proporcionar el control de un sector importante, amparaba económicamente a muchas familias, que podían sentirse en deuda con el Duce. Asimismo, las constantes inauguraciones cubrían los servicios de ocio, deportivos y sanitarios que reclamaban los habitantes de cualquier municipio. En relación a las construcciones de inspiración romana, cabe señalar que se beneficiaron simbólicamente de forma accidental, con motivo de las restricciones de la Liga de Naciones del uso de acero después de 1936 como respuesta a la ocupación de Etiopía, que supuso un retorno “obligado” a la arquitectura reforzada con muros de carga y arcadas (Marcello 2018a, 327, 337-38). Para unos estudios estrictamente arquitectónicos, *vid.* Ghirardo 1990, 165-93; 1992, 67-5; 1996, 347-72.

⁵⁵⁶ Gentile 1993, 209-32; Marcello 2018a, 346.

⁵⁵⁷ Speer sustituyó a Paul L. Troost como Erste Baumeister des Führers (arquitecto principal del Führer) en 1934. Entre los proyectos de Speer destaca el Reichsparteitagsgelände en Núremberg, que se convirtió en uno de los símbolos más característicos de la política del Tercer Reich. Sobre Speer y su estilo neoclásico inspirado en la arquitectura romana, *vid.* Nelis 2008, 477-78; Whyte 2018, 424-31.

marcado estilo basado en la monumentalidad del Imperio Romano, como indican los informes del mismo Speer o de influyentes arqueólogos como Gerhart Rodenwaldt (1886-1945).⁵⁵⁸ Junto con la renovación de Berlín, Hitler también tenía planes de rediseño constructivo de signo clásico para las otras “capitales” del Reich, especialmente para Múnich y Núremberg.⁵⁵⁹ La arquitectura estatal romana atraía el interés del Führer por su simbología, es decir, porque expresaba el poder y el militarismo de un imperio e inspiraba una metáfora de eternidad.⁵⁶⁰ Algunos historiadores incluso han visto en la simplicidad y en la pureza de los edificios públicos de inspiración neoclásica, desprovistos de cualquier elemento sobrante, un mensaje que reforzaba las políticas raciales.⁵⁶¹ Se suman otras supuestas aplicaciones simbólicas: por un lado la construcción de edificios colosales servía como elemento intimidatorio para las potencias occidentales, que serían espectadoras de cómo Alemania había superado la humillación de Versalles. Por otro lado, la sensación asfixiante que transmitía la monumentalidad reforzaba el sometimiento de la masa, atónita ante la grandeza del Estado que la representaba.⁵⁶²

El gusto por la escultura grecorromana y los cánones viriles también fue otro de los aspectos más representativos y visuales del uso de la Antigüedad por parte de las ideologías fascista y nacionalsocialista. Este culto al cuerpo grecorromano no se reducía a una cuestión puramente estética, sino que representaba una encarnación del guerrero nórdico incorrupto, como reflejan los desnudos escultóricos de Arno Breker (1900-1991) o Josef Thorak (1889-1952).⁵⁶³ En este sentido, se entiende la importancia que el Tercer Reich y el fascismo depositaron en la educación física de los jóvenes alemanes e italianos. La finalidad última del deporte era la creación de cuerpos sanos que fueran eficientes tanto en periodos de paz, como podrían ser las labores campesinas —muy importantes en la preservación moral del estilo de vida que promovía el fascismo y el nazismo—, como en la estricta defensa militar durante la guerra.⁵⁶⁴ Dos ejemplos muestran a la perfección la conexión entre deporte y el arte escultórico clásico: el primero fue el Foro di Mussolini (actual Foro Itálico), un complejo deportivo construido por iniciativa de Renato Ricci (1896-1956), presidente de la organización juvenil fascista Opera Nazionale Balilla (ONB), para albergar las instituciones donde debían formarse física e ideológicamente los nuevos dirigentes de la organización, que se decoró con esculturas que todavía hoy lucen el cuerpo atlético masculino al más puro estilo clásico.⁵⁶⁵ El segundo fue la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín. Con motivo del espectáculo se desplegó una intensa campaña propagandística que equiparaba la perfección del torso

⁵⁵⁸ Rodenwaldt 1937, 155-96; 1942; Speer y Wolters 1941; Trevor-Roper 1972, 81; Canfora 1991, 126; Kallis 2011, 829; Chapoutot 2013a, 332-37; Altekamp 2018, 301-3, 309-11.

⁵⁵⁹ Losemann 1999, 223; Chapoutot 2013a, 351.

⁵⁶⁰ Roche 2018b, 8. Chapoutot 2013a, 333, 371; Giardina y Vauchez 2017, 270; Whyte 2018, 425. Joseph Vogt, por ejemplo, veía en la arquitectura romana la máxima expresión de la grandeza imperial (Vogt 1937 [Mas 2014, 349-51]).

⁵⁶¹ Nelis 2008, 475-85.

⁵⁶² Chapoutot 2013a, 354-55.

⁵⁶³ Algunos historiadores, como George L. Mosse o Johann Chapoutot, remontan esta devoción por la estética escultórica clásica al siglo XVIII, coincidiendo con las obras de Johann Joachim Winckelmann (1717-1768) o los hallazgos de Pompeya y Herculano (Mosse 1995, 109-10; 1996b; Chapoutot 2013a, 211-12).

⁵⁶⁴ En términos generales, los escritos de Paul Schultze-Naumburg (1869-1949) son buenos ejemplos de la fusión entre el arte y las valoraciones raciales, especialmente su libro *Kunst und Rasse* de 1928.

⁵⁶⁵ Mosse 1995, 109; Gentile 2007, 98-99; Giuman y Parodo 2011, 304-05.

escultórico clásico con la de los atletas alemanes.⁵⁶⁶ Más descarado era el mensaje que transmitía la exposición celebrada en París en 1941 sobre “Der ewige Jude” (El judío eterno), donde se exhibieron diferentes fotografías de cuerpos judíos que contrastaban con una escultura neoclásica imponente de Breker presidiendo la sala, siguiendo con el discurso de una película que lleva el mismo nombre proyectada un año antes, en la que en una de sus secuencias se veían una serie de esculturas griegas que servían al narrador para advertir de los peligros de la infiltración semítica en el seno de la raza aria.⁵⁶⁷

Igualmente cabe señalar la ritualización de inspiración clásica,⁵⁶⁸ en la que se distingue el saludo y el paso romano como atributos asociados al fascismo, que representan una pequeña parte de la simbología clásica y el ritualismo romano que buscaban fascistizar la vida pública, y con esto, la percepción de todos los italianos.⁵⁶⁹ Partiendo del principio gramsciano de *egemonia*,⁵⁷⁰ el poder que ejerció el fascismo sobre la población no solo se obtuvo por el uso coercitivo de la fuerza, sino también por el control en la difusión del pensamiento cotidiano de la sociedad civil para ganarse su adhesión al régimen.⁵⁷¹ El régimen, en otras palabras, aspiraba a conquistar el dominio de la retórica cultural y, más concretamente, de la *romanità*. Según Emilio Gentile, se trataba de “obtener un conformismo colectivo basado en la fe, con una permanente movilización de las masas, bajo las órdenes del Duce y del partido fascista”.⁵⁷²

La independencia de la religión política nacional enfrió las relaciones con la Iglesia católica, muy influyente en la moral italiana del momento.⁵⁷³ Buena muestra son las palabras de Piero Misciattelli, quien consideraba que, como Italia era católica, el fascismo también debía obedecer por necesidad a los valores espirituales y sociales del catolicismo.⁵⁷⁴ De esta consideración se deduce que se trataba más bien de una imposición o de una relación forzada más que de la cooperación sincera entre ambas partes. De hecho, como se tratará en las páginas siguientes, el catolicismo fue uno de los elementos que moderaron el racismo fascista respecto al alemán, determinando la forma en cómo se abordaba el estudio de la Antigüedad en ambas academias. En cualquier caso, como decíamos, el Estado fascista no dudó en oponerse a la Iglesia cuando la ética cristiana confrontaba con los intereses educativos y políticos

⁵⁶⁶ Sobre la promoción del deporte en el marco de los Juegos Olímpicos de 1936, *vid.* Gaertner 1939.

⁵⁶⁷ Mosse 1995, 111; 1996a, 248; Chapoutot 2013a, 233-35.

⁵⁶⁸ El saludo romano fue institucionalizado el 31 de diciembre de 1923, aunque se intensificó entre 1931 y 1939 con la secretaría del PNF a cargo de Achille Starace (1889-1945). Sobre el saludo romano, *vid.* Winkler 2009. La adopción oficial del paso romano en los desfiles militares remonta al 1 de marzo de 1938. También es destacable en la ritualización de inspiración clásica la fascistización del calendario y la asimilación de la organización militar romana (Scott 1932, 646; Gentile 2007, 52; Giardina y Vauchez 2016, 213-216; Parodo 2016, 6-9; Giuman y Parodo 2011, 80-87; Nelis 2018, 135-36).

⁵⁶⁹ Nelis 2007a, 410; Roche 2018b, 5.

⁵⁷⁰ Gramsci 2001. Sobre el concepto de *egemonia*, *vid.* Williams 1960; Femia 1975; Bates 1975; Adamson 1980; Eley 1984. Todos los estudios anteriores se tratan brevemente en: Nelis 2006a, 141-43.

⁵⁷¹ O.O. XXXIV, 118, citado en: Nelis 2006a, 142. Una premisa que encaja con la tesis defeliceana, que defendía cómo el fascismo italiano obtuvo un cierto grado de consenso popular mediante un adoctrinamiento activo y pasivo y no únicamente a través de la coacción (De Felice 1969; 1974; 1975).

⁵⁷² Gentile 2004c, 60.

⁵⁷³ Luciano Canfora afirma que “i piú «impegnati» nel classicismo fascista si collocano sul versante destroclicale (e slittano, in modo quasi indolore, dopo il 25 luglio [de 1943 con el arresto de Mussolini] su posizioni vaticane: senza sostanziali fratture sul piano «scientifico», semmai nel tono, ora piú mistico-untuoso non piú perentorio-reboante) (...)” (Canfora 1980, 80).

⁵⁷⁴ Misciattelli 1923, 51.

nacionales.⁵⁷⁵ En 1926, un nuevo estatuto del PNF añadía un preámbulo en el que se constaba que el fascismo era una “fe con confesores”.⁵⁷⁶ En consecuencia, los miembros del partido declaraban ante la muerte su compromiso con el dictador, mientras que los disidentes eran considerados como herejes y traidores religiosos.⁵⁷⁷ No obstante, los puntos de encuentro con el catolicismo fueron notorios, en parte lógicos por el peso de la Iglesia en la tradición cultural italiana.⁵⁷⁸ Era una cordialidad necesaria para los intereses de Mussolini si quería aglutinar al mayor número de personas con su propuesta política.⁵⁷⁹ Basta recordar que las inclinaciones del ISR —probablemente el organismo independiente que más colaboró con el régimen— estaban a caballo del fascismo y el catolicismo.⁵⁸⁰ Se le sumaban algunas interpretaciones históricas que buscaban vincular ambas partes: la coincidencia del período augústeo con el nacimiento de Cristo o la simbología que rodea al emperador Constantino fueron las más recurrentes.⁵⁸¹ Por lo tanto, la historia del Imperio Romano era también la de la conquista espiritual cristiana. Por otra parte, la oposición del catolicismo al socialismo y al liberalismo facilitaba el consenso,⁵⁸² además de que compartían el respeto por la moral, la sobriedad, la autoridad y la propensión hacia el universalismo.⁵⁸³ En este último punto, la misión civilizadora que pregonaba el fascismo en sus dominios imperiales estableció puentes con la Iglesia, que hasta el momento era la portadora por excelencia de la “bondad occidental”.⁵⁸⁴ La materialización oficial de la avenencia vino con los Pactos de Letrán en 1929 entre el Vaticano y el gobierno fascista, cuando se reconocieron mutuamente y se restablecieron las relaciones, ausentes desde 1870.⁵⁸⁵ A partir de entonces, el ISR se reafirmó, más si cabe, como el centro de síntesis entre las dos partes, en particular en 1937 con la publicación del volumen titulado

⁵⁷⁵ Israel y Nastasi 1998, 72. Por este motivo se explican algunas declaraciones del papa Pío XI (1857-1939) contra la educación fascista de las nuevas generaciones, una competencia que la Iglesia se reservaba como propia (Gentile 1993, 127; 2004c, 67).

⁵⁷⁶ Gentile 2004c, 59. Más información en: Gentile 1993, 95-129.

⁵⁷⁷ Canfora 1991, 64; Gentile 1990, 237.

⁵⁷⁸ Gentile 1993, 121-23; *vid. Il Popolo d'Italia*, n. 69, 12.03.1929, XVI (O.O. vol. XXIV, 13); *Atti del Parlamento italiano. Camera dei deputati, Sessione cit. Legislatura cit. Discussioni*, vol. 1, 129-54 (O.O. XXIV, 45). Sobre una síntesis historiográfica de la relación entre fascismo y catolicismo, *vid. Moro* 2004, 115-31. Para conciliar ambas partes, encontramos definiciones absurdas, como el de Guido Bartolotto (1879-1940), que calificaba el Estado fascista de “ético y religioso”, porque “esso è fundamentalmente Stato etico e tale rimane anche dopo i nuovi rapporti colla Santa Sede. Nello Stato fascista, a differenza dello Stato confessionale e religioso, è il principio etico che determina la sua religiosità, e non la religione, che determina la sua impronta etica” (Bartolotto 1933, 57).

⁵⁷⁹ Sobre un repaso de cómo el catolicismo fue incorporándose en el mito nacional fascista, *vid. Moro* 2004, 123-31.

⁵⁸⁰ Anna Maria Liberati define la promoción del ISR como “il culto della romanità cattolica e fascista” (Liberati 2012, 344). Jan Nelis, por su parte, enfatiza la personalidad de Carlo Galassi Paluzzi para entender la política que siguió el ISR (Nelis 2018, 145-50). También en: La Penna 2001, 93.

⁵⁸¹ Nelis 2007c, 447.

⁵⁸² Canfora 1991, 73. En este sentido, un caso interesante fue el del sacerdote católico Romolo Murri, que veía en el fascismo la vía de transformación del Estado liberal y secular italiano en una sociedad corporativista e integrista (Visser 1992, 10-12).

⁵⁸³ Scott 1932, 655; Marchesini 1976a, 64; La Penna 2001, 108.

⁵⁸⁴ Canfora 1976a, 27-28.

⁵⁸⁵ “Gli eventi più grandiosi della politica fascista sono stati la conciliazione con la Santa Sede, la fondazione dell'impero e la risoluzione del problema dell'uomo” (Bodrero citado en: Mazza 2017, 122).

Roma onde Cristo è romano, en el que participó Eugenio Pacelli (1876-1958) (futuro papa Pío XII).⁵⁸⁶

El nacionalsocialismo también se expresó en términos religiosos.⁵⁸⁷ En este caso, los líderes nazis contaban con la experiencia de diez años de gobierno fascista que suscribían la eficacia de la “estetización política” en la atracción y adherencia de las masas. La principal diferencia que tenía el nazismo respecto al fascismo italiano era su esencialismo racial fundado en la sangre de la raza nórdicoaria, que añadía al mito político una exclusividad que compartían todos los alemanes.⁵⁸⁸ Es decir, los alemanes eran los únicos partícipes y beneficiados de las políticas del Tercer Reich y, por lo tanto, las manifestaciones culturales estaban reservadas al pueblo alemán. El esencialismo racial, además, justificaba ideológicamente los planes políticos y sociales que tenía el Reich en la creación de un imperio europeo y en la eliminación del colectivo judío o los individuos considerados inferiores, tales como otras razas minoritarias, homosexuales y delincuentes.⁵⁸⁹ El punto 24 del Programa Nacionalsocialista dictaba la libertad de culto para todo el Estado, siempre que no se negasen los valores de la raza aria. La doctrina racial puede entenderse como una ideología en sí misma, de modo que la creación de una ideología política no contradecía en absoluto sus puntos constitucionales. En relación a la cultura clásica, los antiguos mitos germánicos fueron los principales pilares ideológicos que los alemanes tomaron de su pasado nacional, en detrimento de la romanidad clásica.⁵⁹⁰ Esto podría deberse a la importancia que tuvo la vertiente mística del partido en la confección de la ideología política. Los trabajos de Hans F.K. Günther y especialmente Alfred Rosenberg, que expresaron en algunas partes un discurso claramente religioso, confirmaron la sensación de haber fundado un nuevo dogma.⁵⁹¹ Incluso el mismo *Mein Kampf* podría ser considerado una obra secular. Las relaciones con el catolicismo no gozaron de la misma salud que sí tuvieron en Italia, a pesar del Concordato entre el Vaticano y el Tercer Reich firmado el 20 de julio de 1933.⁵⁹² Es más que conocido el profundo anticristianismo del nacionalsocialismo, que reforzaba todavía más su individualización como religión política que pasaba, paralelamente, por la recuperación de algunos de los cultos paganos germánicos.⁵⁹³ Por estas razones, Gustav Glaesser vaciaba todo el contenido religioso del punto 24 del Programa Nacionalsocialista. Partía de la suposición de que la ideología política nazi no era una religión al uso, sino una especie de cosmovisión basada en la idea del honor, la libertad y en el culto solar de las razas nórdicas. Según su razonamiento, era difícil que cualquier religión, que también pretende ser una cosmovisión, no entrara en conflicto con el espiritualismo nazi. De este modo, Glaesser

⁵⁸⁶ La Penna 2001, 94; Gentile 2007, 139-142; Nelis 2007c, 443. Sobre algunas publicaciones fascistas que vinculaban el fascismo con el catolicismo, *vid.* Bruers 1926, 1929; Bortolotto 1933, 55-56.

⁵⁸⁷ Sobre la “religión nacionalsocialista”, *vid.* la obra de Mario Bendiscioli que ofrece un análisis completo, aunque desde una óptica fascista (Bendiscioli 1937) y los comentarios que aparecen en: Bruers 1925, 18, 42-43.

⁵⁸⁸ Hitler citado en: Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 309; Da Silva 1935, 248-49; Moenius 1935, 649-50; Bendiscioli 1937, 8-10; Leoni 1941, 30-31, 36; Schubert 1942, 86-87.

⁵⁸⁹ Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 304; Maiocchi 1999, 194-95.

⁵⁹⁰ Bortolotto 1933, 53-55; Da Silva 1935, 248-49.

⁵⁹¹ Bendiscioli cita, concretamente, las siguientes figuras en la teorización y consolidación de la “religión nacionalsocialista”: Erich Ludendorff (1865-1937), Jakob Wilhelm Hauer (1881-1962), Ernst Bergmann (1881-1945), y el ya mencionado Alfred Rosenberg (Bendiscioli 1937, 27-33).

⁵⁹² De hecho, Pío XI publicó la encíclica papal *Mit brennender Sorge* el 14 de marzo de 1937, donde criticaba que el Estado alemán había quebrantado las cláusulas del Concordato. Para un comentario de la encíclica, *vid.* Bendiscioli 1937, 85-113.

⁵⁹³ Losemann 1988, 266-67, 271-72; Lund 1995, 38-39, 68.

justificaba la oposición del partido católico alemán Deutsche Zentrumspartei con la ideología nacionalsocialista, en tanto que el catolicismo no reconocía el ideal ético germánico que se establecía en la cláusula del citado punto 24 del Programa del partido.⁵⁹⁴ Giuseppe Bianchini (1876-1970), desde las páginas de la revista *Gerarchia*, analizaba ya en 1934 la religión nacionalsocialista. El autor italiano ahondaba en la idea de “cristianismo positivo” de Rosenberg, que individualizaba los valores del cristianismo que podían conectarse con las virtudes nórdicas. Bianchini definía este “cristianismo positivo” de la siguiente manera: “Cristianesimo, dico io, anti-cristiano: pagano eroico, biológico, l’umanità che diventa divinità”.⁵⁹⁵ Se trata de una categoría que necesariamente entrañaba un “cristianismo negativo”. Se trata de dos tipos, como decimos, que se popularizaron a raíz de la publicación de *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, la monografía de Rosenberg que lo catapultó como principal ideólogo del régimen, donde diferenciaba claramente el cristianismo “positivo” del “negativo”, para despojar al “positivo” del cristianismo del Antiguo Testamento que comparte sus orígenes con el judaísmo.⁵⁹⁶ Se puede entrever, por lo tanto, cómo tales ideas bebieron de la tradición luterana, dotada por muchos de un sentido nacional que bien servía como puente entre el Tercer Reich y la religión cristiana.⁵⁹⁷ De hecho, siguiendo con la huella de Rosenberg en la ideología nacionalsocialista, era revelador su proyecto Hohe Schule que pretendía crear una especie de “universidad del partido” donde se impartirían unos conocimientos que deberían haber adquirido la categoría de dogma. La ciencia politizada sustituiría así al cristianismo como religión del pueblo alemán.⁵⁹⁸

Volviendo al análisis de Bianchini, el autor enfatizaba el paso del misticismo abstracto y espiritual al positivista y materialista como principal característica de la religión alemana. Por este motivo, la raza era tan fundamental para la doctrina nacionalsocialista, porque se expresaba en términos biológicos. Según Bianchini, se trataba de “una religione statica di slanci mistici veri e propri ma dinamica di utopie e di illusioni di potenza: una forma primitiva, un attivismo fabulatore che anima la folla col mito del sangue e della nascita”.⁵⁹⁹ La religión, por lo tanto, se convertía en materia, y más concretamente en materia humana, liderada por un *Führer* divino, pero tangible. Para Bendiscioli, la controversia con el cristianismo se reducía, principalmente, a su origen extranjero (o directamente judío o hebreo) y a sus pretensiones universalistas que, como veremos en las páginas que siguen, en este último punto compartía las críticas con la naturalización de los *peregrini* durante el período romano imperial.⁶⁰⁰ Antonio Bruers (1887-1954), por su parte, creía que todo pueblo necesitaba una religión para elevarse espiritualmente. Sin embargo, la religión alemana, fundada esencialmente en el orgullo patrio de la raza bajo unas convicciones materiales y científicas, tendía a un fanatismo que solo conducía a “atroci sventure”.⁶⁰¹

A pesar del más que evidente divorcio entre el movimiento nazi y el cristianismo, también se publicaron interesantes artículos que buscaban realzar, justamente, las conexiones entre el

⁵⁹⁴ Glaesser 1931a, 215-16.

⁵⁹⁵ Bianchini 1934a, 576.

⁵⁹⁶ Rosenberg 1934, 79.

⁵⁹⁷ Da Silva 1935, 246-47.

⁵⁹⁸ Losemann 1977, 142-43.

⁵⁹⁹ Bianchini 1934a, 576.

⁶⁰⁰ Bendiscioli 1937, 13-15.

⁶⁰¹ Bruers 1925, 18.

germanismo y el cristianismo. Tal fue el caso del escrito del teólogo Julius Richter (1862-1940), publicado en la revista de corte nacionalsocialista *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung*. Richter era consciente de que el conflicto entre ambas partes procedía del encumbramiento del concepto de raza para la ideología política del Tercer Reich. Sin embargo, en opinión del teólogo alemán, esto había cegado la comprensión de la virtuosa simbiosis histórica entre el germanismo y la religión cristiana. Negaba que el cristianismo hubiera supuesto una imposición en detrimento de los cultos locales, porque la cristianización fue el fruto de la migración y la adaptación de las tribus germánicas con el sustrato romano. No se podía negar, por lo tanto, la gran influencia que ejerció el cristianismo a lo largo de la historia del pueblo alemán. No obstante, Richter insistía que la interacción fue a dos bandas. Es decir, el espíritu germánico también moldeó el cristianismo de los alemanes, dotándole de unas características propias. El “cristianismo germánico”, como él mismo lo definía, poseía los rasgos del hombre nórdico, como era, por ejemplo, el incesante afán por la lucha contra los males que amenazaban la integridad racial. En este sentido, Cristo se convertía en soldado que dirige su batalla contra el Diablo. En consecuencia, para Richter el cristianismo no debía eliminarse de la cultura alemana, porque sus atributos eran eminentemente patrióticos.⁶⁰²

⁶⁰² Richter 1934, 97-102, 106-08, 111, 113.

CAPÍTULO 3

LA CIUDADANÍA ROMANA Y SU RECEPCIÓN EN ITALIA Y ALEMANIA

3.1. EL RACISMO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

3.1.1. EL RACISMO EN LA ANTIGÜEDAD

Para la mayoría de los intelectuales fascistas y nacionalsocialistas, el racismo era una actitud inherente a la naturaleza humana, tan antiguo como la humanidad misma. Por lo tanto, era una expresión primaria e inconsciente, que se perfeccionó a medida que las sociedades empezaron a definirse étnicamente, de modo que también era un proceso paralelo a la construcción de las identidades colectivas.⁶⁰³ En este afán por encontrar el origen del racismo humano, algunos siguieron la evolución del concepto de raza y extremaron grotescamente sus explicaciones. En este sentido, por ejemplo, veían en las pinturas rupestres las primeras manifestaciones de las diferencias entre las razas humanas,⁶⁰⁴ o en la Biblia los primeros testimonios raciales escritos. También en la Antigüedad se rastreaban las prácticas racistas, concretamente en los mitos de autoctonía griegos y en la etimología del concepto, que provendría del término en latín *radix* (raíz).⁶⁰⁵

Los académicos fascistas no dudaban en considerar a los antiguos de convencidos racistas, a pesar de que no fueran conscientes de ello. Es decir, la diferencia fundamental entre el racismo “histórico” y el “moderno” radicaba, para los autores fascistas, en la percepción o no del mismo. El racismo “histórico” se expresaba a través de manifestaciones espontáneas de la naturaleza, propias de la esencia racial humana, mientras que el “moderno” se fundamentaba en una consciencia clara, que se sumaba a la espontaneidad natural.⁶⁰⁶ De este modo, por ejemplo, si las fuentes clásicas no reflejaron el racismo de César era porque en la Antigüedad no existía una ciencia racial como la que se desarrolló a partir del siglo XVIII. Ahora bien, esto no

⁶⁰³ Citamos, por ejemplo, las palabras de Arturo Sabatini: “La nozione di razza, intesa nel senso di difesa del proprio patrimonio biologico, si può dire vecchia quanto la storia umana, acquisita all’uomo con lo sviluppo della facoltà del pensare e col suo graduale evolversi in una sfera sempre più elevata dei fattori psichici, col suo moltiplicarsi e differenziarsi sin dai primordi della civiltà. Gruppi umani costituiti nei punti più disparati dei continenti, influenzati dai fattori ambientali, acquistarono, per un complesso di carattere morfologici e psichici comuni, una vera e propria personalità etnica. Venne a formarsi così quel complesso di elementi che permise la loro differenziazione ed il loro riconoscimento” (Sabatini 1930b, 59). La misma reflexión aparece en: Costamagna 1938b, 182-83; 1941, 338-39; Drexler 1939a [Mas 2014, 268]; Santarelli 1942, 38.

⁶⁰⁴ Guido Landra también lo detectaba en la pintura grecorromana (Landra 1940e, 29) o Nicolò Castellino en una inscripción pompeyana (Castellino 1938, 268). Este último, en otro artículo, encontraba las primeras manifestaciones del “racismo verdadero” en las obras de Lucrecio, Virgilio y Horacio, para él, los máximos estandartes del orgullo nacional consciente (Castellino 1937, 256). De nuevo, Arturo Sabatini comentaba que tanto griegos como romanos intentaron preservar y defender su unidad biológica de la contaminación y la infiltración de contingentes exógenos (Sabatini 1940b, 60).

⁶⁰⁵ 1938a [T. Interlandi], 6-7.

⁶⁰⁶ Giraldi 1940, 23.

significaba que el racismo no existiera, sino simplemente que no estaba definido.⁶⁰⁷ Todas las exageraciones y rotundidades que confirmaban la existencia de un racismo en la Antigüedad buscaban claramente justificar las actitudes y las prácticas racistas de los regímenes que las ponían en práctica. De nuevo, el mundo clásico volvía a ser un modelo directo en el que reflejarse. Sin embargo, no deberíamos confundir las exageraciones —todas ellas perniciosas— con elucubraciones fantasiosas. Gracias a antologías como la que hicieron Rebecca F. Kennedy, C. Sydnor Roy y Max L. Goldman,⁶⁰⁸ que recoge una selección de textos clásicos sobre la raza y la etnicidad, el *Companion* de la editorial Wiley Blackwell sobre la etnicidad en la Antigüedad⁶⁰⁹ o el reciente volumen dirigido por Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez dedicado a la xenofobia y al racismo en el Mundo Antiguo, donde se reúnen contribuciones de consumados especialistas sobre la cuestión, se vislumbra una tendencia racial (o racista, según el criterio de cada uno) en la Antigüedad, a donde se aferraron los investigadores fascistas para defender sus opiniones.⁶¹⁰ En este sentido, como apunta Gonzalo Cruz Andreotti, “el tema no es baladí porque condenar o absolver a la Antigüedad podría implicar también condenarnos o absolvernos en parte a nosotros mismos, que somos herederos de un siglo en el que ha ocurrido la mayor aberración racial ocurrida en la historia: el Holocausto”.⁶¹¹ También Benjamin Isaac anima a los investigadores a no dejarse deslumbrar por el encumbramiento de la Antigüedad, especialmente en lo relativo a la herencia sociopolítica de la libertad y el constitucionalismo para los Estados modernos, y tratar del mismo modo todos los aspectos negativos y espinosos que se dieron en las sociedades clásicas, tales como el racismo o cualquier tipo de discriminación étnica.⁶¹²

Por lo tanto, determinar el racismo en el mundo clásico requiere de gran responsabilidad, y convendría tratarlo en su justa medida. Sin embargo, la tarea no es fácil, y es por este motivo, quizás, que las posiciones entre los investigadores actuales divergen entre ellas. Por lo general, el peso del anacronismo hace que la mayoría de las consideraciones nieguen la existencia de una ideología racial —o simplemente de actitudes racistas— en la Antigüedad. Según estas interpretaciones, la conexión entre teoría racial y discriminación materialista de los seres humanos es la que determina la existencia de una ideología racial, que remonta —como veremos a continuación— a finales del siglo XVIII y principios del XIX.⁶¹³ El racismo sería un producto moderno, de modo que no es posible rastrear en el mundo grecorromano las actitudes

⁶⁰⁷ “Cesare fu invece quello che noi oggi diremmo un assettore della primazia razzista romana, e se ciò non appare con fatti certi dalla sua opera di legislatore e di storico è perchè ai suoi tempi una questione di razza definitiva e poggiata su basi di scienza non c’era, nonostante potremmo cercarne l’equivalente in parole ben similmente espressive e chiare alle orecchie romane qualli: popolo, stirpe, gente, radice, generazione” (Bartolozzi 1938a, 21). La misma idea aparece en: Cipriani 1938, 545-46.

⁶⁰⁸ Kennedy, Sydnor Roy y Goldman 2013.

⁶⁰⁹ Jeremy McInerney 2014.

⁶¹⁰ Marco Simón, Pina Polo y Remesal Rodríguez 2019. La mayoría de los trabajos que recoge el volumen parten de la revisión de la obra de Benjamin Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (2006), mediante casos de estudio concretos. La monografía de Isaac, como reconoce el mismo autor, surge de la reformulación metodológica de dos obras que ya trataron la cuestión: *Racial Prejudice in Imperial Rome* (New York: Cambridge University Press, 1967) de Adrian N. Sherwin-White, y *Romans and Aliens* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1979) de John Percy V.D. Balsdon. Asimismo, también es el resultado de las opiniones de Isaac críticas con las conclusiones de Yves-Albert Dauge planteadas en *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation* (Bruxelles: Latomus, 1981) (Isaac 2006, 39).

⁶¹¹ Cruz Andreotti 2019, 137.

⁶¹² Isaac 2006, 4.

⁶¹³ McInerney 2014, 1-2.

racistas que se dieron durante la contemporaneidad. Asimismo, se suman otras apreciaciones que minimizan la existencia real de un racismo en el mundo clásico, como la que defiende que las distinciones étnicas no eran fruto de prejuicios xenófobos sino que respondían a la individualización étnica que facilitaba la estrategia integradora para con las comunidades provinciales.⁶¹⁴ También se considera, como plantea Erich S. Gruen, que las evidentes apropiaciones culturales entre los pueblos antiguos compensan las posibles muestras de distinción étnica o sencillamente racista que puedan documentarse.⁶¹⁵ No obstante, la definición de “racismo” no está fijada, y puede variar en actitudes (racismo físico, pero también cultural y/o judicial) y en extensiones (individual o colectivo).⁶¹⁶ En otras palabras, el “racismo” no tiene por qué limitarse a una teoría o pensamiento que establezca y regule sus principios. Si se asume esta puntualización, el mundo clásico está repleto de casos de todo tipo, y por eso hay investigadores que aceptan y defienden la presencia de actitudes “protorracistas” entre griegos y romanos, que fueron las bases de las investigaciones raciales modernas.⁶¹⁷ Como apuntaban, pero matizando, los autores fascistas, los antiguos desarrollaron ciertas actitudes xenófobas en estrecha relación con la legitimización de la conquista de los territorios extranjeros y en la percepción del “otro” o del “bárbaro”, también en clara conexión con el primer punto. Naturalmente, afirmar esto, y sostener que los antiguos eran racistas de forma inconsciente, como hicieron los fascistas, es un ejemplo del extremismo manipulado que se hacía de la historia.

Como decíamos, la reelaboración del “bárbaro” en la Antigüedad fue un pilar ideológico de las sociedades antiguas para definirse a sí mismas,⁶¹⁸ en comparación y siempre estableciendo una marcada jerarquía entre el “centro” y la “periferia”, que ratificaba el dominio y la subyugación de las comunidades extranjeras. En este sentido, son reveladores los estudios de Gonzalo Cruz Andreotti y Greg Woolf en sus reflexiones sobre la geografía y la civilización en el mundo antiguo. El espacio y sus confines del mundo civilizado se correspondían con el “centro” moderado y equilibrado, separado de y opuesto geográficamente (y espiritualmente) a la “barbarie” en su significado actual de la palabra.⁶¹⁹ De este modo, por ejemplo, se proyectaron también las diferentes empresas coloniales modernas, que recogían el paternalismo

⁶¹⁴ Andreu 2009, 217-18.

⁶¹⁵ Gruen 2011, 4.

⁶¹⁶ La definición que establece Isaac para “racismo” es la siguiente: “an attitude towards individuals and groups of peoples which posits a direct and linear connection between physical and mental qualities. It therefore attributes to those individuals and groups of peoples collective traits, physical, mental, and moral, which are constant and unalterable by human will, because they are caused by hereditary factors or external influences, such as climate or geography. The essence of racism is that it regards individuals as superior or inferior because they are believed to share imagined physical, mental, and moral attributes with the group to which they are deemed to belong, and it is assumed that they cannot change these traits individually. This is held to be impossible, because these traits are determined by their physical makeup” (Isaac 2006, 23). Para otra definición, en este caso, de Clifford Ando, *vid.* Ando 2019, 177.

⁶¹⁷ La existencia de actitudes xenófobas en la Antigüedad ha sido defendida, principalmente, por Benjamin Isaac y Denise E. McCoskey (Isaac 2006; McCoskey 2006; 2012). Entre las justificaciones de Isaac, nos parece interesante destacar la que sostiene que es lógico que las actitudes “protorracistas” cimentaron las reflexiones racistas modernas en tanto que el estudio de la Antigüedad y sus textos fueron esenciales en la educación desde el Renacimiento, inundando así en toda la tradición cultural posterior. Sin embargo, matiza que las manifestaciones que analiza en su libro, principalmente procedentes de la literatura clásica, no tenían por qué tener correspondencia con las aplicaciones reales de tales pensamientos xenófobos (Isaac 2006, 6, 102).

⁶¹⁸ Woolf 2019, 129.

⁶¹⁹ Isaac 2006, 56; Cruz Andreotti 2019, 140-41; Woolf 2019, 130.

etnocéntrico de la misión civilizadora para los territorios extranjeros sumidos en una fase evolutiva atrasada. Cruz Andreotti sostiene que parte de los autores clásicos fundaron sus criterios étnicos desiguales sobre las deficientes condiciones climatológicas y geográficas de la “periferia”, que marcaron los atributos negativos de sus habitantes: éstos eran violentos, inestables, caprichosos y egoístas.⁶²⁰ Los especialistas atribuyen al tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares* (V-IV a.C.) el primer texto donde las diferentes condiciones naturales influyen en la formación fisiológica y psicológica de las personas y sus comunidades y, por lo tanto, se establecía una diferenciación entre los pueblos. Sin embargo, se trataba de un texto que no se basaba en la observación directa del territorio, sino en la más pura teoría.⁶²¹ Por poner algún ejemplo que aparece en el texto hipocrático, los europeos variaban entre sí debido a la inestabilidad climatológica y a la diversidad geográfica del territorio que habitaban.⁶²² Según el tratado, las adversidades medioambientales fueron beneficiosas para el desarrollo de los habitantes europeos, a diferencia del clima moderado oriental, que generaba personajes débiles en cuanto a lo físico, pero intelectualmente superiores a los europeos. En la ecuación también intervenía el *nomos*, es decir, el código constitucional de un pueblo. Por lo tanto, la intervención antropológica, en este caso, las leyes que regían a la comunidad, también condicionaban la apariencia física y cultural de los individuos.⁶²³ En ocasiones, algunos pasajes sumaban el factor hereditario a las influencias medioambientales, reforzando así el vínculo entre la naturaleza y los individuos.⁶²⁴ En definitiva, los antiguos formularon unos principios medioambientales precisos que permitieron, según cada caso, la exaltación de la diferencia étnica entre comunidades para finalidades concretas.⁶²⁵ Las descripciones peyorativas, por lo tanto, reforzaban la alteridad entre “civilización” y “desorden cultural”.

Este determinismo geográfico no se percibe en las páginas de Heródoto, donde a pesar de encontrar algunos comentarios de factura hipocrática,⁶²⁶ no existe ninguna relación causal entre la geografía y el aspecto y la cultura de sus habitantes. Para el autor de Halicarnaso, era el cosmopolitismo cultural, el contacto entre civilizaciones y, a lo sumo, las relaciones entre el “centro” y la “periferia”, lo que determinaba el progreso de las civilizaciones antiguas. Si bien se mantenía la desigualdad entre griegos y bárbaros, se abría la posibilidad de mejora para todas las sociedades.⁶²⁷ Según Cruz Andreotti, la geografía “histórica” de Heródoto fue la que determinó el modo de percibir la alteridad “bárbara” durante todo el período helenístico, cuando los contactos entre las comunidades bañadas por el Mediterráneo eran harto frecuentes. A las comunicaciones económicas y culturales se le sumó la conquista romana del Mediterráneo. En

⁶²⁰ En este sentido, Isaac analiza brevemente unos pasajes de las *Leyes* de Platón (747c-e) y, sobre todo, de la *Política* de Aristóteles (7.7.1327b), que introduce la variante de la esclavitud como un elemento natural resultante de la climatología. También cita y comenta un variado elenco de autores del período helenístico y romano que, cada uno con sus matices, ratificaban la teoría hipocrática del medio ambiente (Isaac 2006, 69-74, 82-101).

⁶²¹ Se trata de una evidencia que bien le sirve a Isaac para reforzar su hipótesis, confirmando que desde el siglo V a.C. ya existían los prejuicios y las discriminaciones raciales (Isaac 2006, 63, 65-66).

⁶²² Para más ejemplos, *vid.* Dench 2005, 267-68; Isaac 2006, 61-69; Cruz Andreotti 2019, 142-43.

⁶²³ Concretamente, se alude a la monarquía como institución que, junto a las facilidades del clima, influía negativamente en la formación de los orientales (Isaac 2006, 62; Cruz Andreotti 2019, 143).

⁶²⁴ Isaac 2006, 74-82.

⁶²⁵ De ahí que, para los autores griegos, la dualidad se concebía entre Este y Oeste, mientras que para los latinos entre Norte y Sur, con Grecia y Roma en los respectivos centros, los únicos capaces por sus cualidades de liderar y construir un imperio (Isaac 2006, 84-85, 93-94).

⁶²⁶ Por ejemplo, Hdt. 1.142.1; 3.106.1; 4.29-30; 9.122.

⁶²⁷ Dench 2005, 268-69; Isaac 2006, 60; Cruz Andreotti 2019, 144-49.

este contexto, el conocimiento de la geografía y, en especial, del “extranjero”, era crucial en la correcta gestión de los territorios anexionados. El máximo referente de la geografía helenística, en cuanto a la definición etnográfica se refiere, fue Estrabón. Como en Heródoto, el clima y la geografía volvían a tener unos papeles secundarios, y la barbarie se definía principalmente por el grado histórico y cultural de las comunidades. En este sentido, para Estrabón, Roma fue la chispa histórica que permitió a las comunidades extranjeras progresar bajo las pautas de la civilización. En palabras de Cruz Andreotti: “la etnografía estraboniana tiene un propósito allí donde se extiende en el detalle: demostrar las virtudes de la civilidad y el indudable papel de Roma”.⁶²⁸ Junto a Estrabón, Cicerón, César y Tácito también matizaron la validez de la teoría medioambiental y dotaron de mayor trascendencia a los factores sociales.⁶²⁹ En contraposición, Vitrubio fue uno de los máximos exponentes del pensamiento hipocrático entre los autores latinos, que ensalzaba el equilibrio físico y moral de los itálicos por la posición “central” de la Península Itálica entre el clima frío de las comunidades septentrionales y el caluroso de las meridionales, que influyó en el carácter audaz y en la ingenuidad de sus habitantes, respectivamente.⁶³⁰

La monografía *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (2006) de Benjamin Isaac gira sobre la relación entre xenofobia e imperialismo. Como sostiene en las primeras páginas, uno de sus objetivos principales era establecer si el imaginario del extranjero en la literatura clásica estaba en estrecha conexión con el desarrollo imperial.⁶³¹ Sus resultados así lo corroboran: era común entre los autores clásicos la percepción de que la superioridad romana estaba determinada por la comparación con las comunidades extranjeras. Por lo tanto, los prejuicios y/o comentarios xenófobos se fundamentaron en el refuerzo de la distinción moral romana con respecto los provinciales, pero también, en los miedos por las influencias extranjeras que podían pervertir y disminuir la superioridad de la que se vanagloriaban los mismos romanos. Del último punto se derivaba otra opinión generalizada entre los clásicos, que también aparecería entre fascistas y nacionalsocialistas: la percepción de que el Imperio estaba en peligro permanente y, por consiguiente, se descomponía inevitablemente como resultado de la degeneración de las virtudes tradicionales romanas, paralela a la expansión y anexión de los territorios conquistados. Se trataba de un trasfondo cultural que bien podría sintetizarse con una cita de Plinio, en relación a la creciente popularidad de los médicos griegos en Roma: “a través de la conquista hemos sido conquistados”.⁶³² El imperialismo romano, por tanto, se había interiorizado como dos caras de una misma moneda. Es decir, cuanto más se expandía el Imperio, mayores eran su grandeza y su descomposición.⁶³³ Se pueden documentar algunos pasajes que manifiestan todo lo contrario, como fueron los escritos de la corte literaria de Augusto. Sin embargo, Isaac insiste en que esta actitud era una excepción dentro de la tendencia

⁶²⁸ Cruz Andreotti 2019, 153. La misma idea aparece en: Isaac 2006, 91-92; Gómez Santa Cruz 2007, 122 (citando un pasaje de Séneca (*De ira*. 2.11.14), donde las cualidades naturales de los bárbaros podían degenerar si no se producía el contacto civilizatorio de la romanidad).

⁶²⁹ Isaac 2006, 89, 96.

⁶³⁰ Vitr. *De arch.* 6.1.1. También Plin. *HN.* 2.80.189-190.

⁶³¹ Isaac 2006, 7-8.

⁶³² En latín: *vicendoque victi sumus* (Plin. *HN.* 24.5.5). La misma idea aparece en el famoso pasaje de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio* (*Epist.* 2.1.156-157).

⁶³³ Isaac cita como ejemplo unos pasajes que atribuyen a la guerra y a la conquista la corrupción individual y colectiva de las virtudes romanas (Polyb. 18.35; Tac. *Hist.* 2.38.1; Juv. 6.295; Luc. 1.158-62). Más información en: Isaac 2006, 108-09, 169; Gómez Santa Cruz 2007, 113-14.

general de concebir el imperialismo romano.⁶³⁴ Es interesante una reflexión que permite a Isaac argumentar la menor preocupación de los griegos respecto a los temores de mezcla racial: no se podía tener miedo a la mezcla racial si no hubo integración, lo que demostraría, por otro lado, el cosmopolitismo romano.⁶³⁵ Sin embargo, Isaac se resiste a aceptar el aperturismo romano absoluto con las comunidades extranjeras cuando afirma que el imperialismo romano redujo *de facto* a los bárbaros a la condición de esclavos. Creemos que se trata de unas valoraciones un tanto extremas, que responden a la adecuación de las ideas que pretende defender con su monografía. En cualquier caso, esta tradición pesimista, finita y determinista del Imperio Romano remonta a la Antigüedad, pasando por grandes exponentes como fue la obra de Edward Gibbon (1737-1794) y perdurando, como decíamos, hasta los autores italianos y alemanes de los años 30.⁶³⁶ Según Isaac, se detecta en las fuentes antiguas una combinación entre el método hipocrático y el homérico en las explicaciones que pretendían justificar la degeneración imperial. Es decir, las comunidades “bárbaras” habían adquirido unas características fisiológicas negativas que transmitieron a los romanos mediante el contacto posterior a la conquista de los territorios. Para los clásicos que expusieron tales ideas, tanto las influencias climatológicas y las migraciones eran siempre procesos degenerativos que perjudicaban la esencia romana. En este sentido, la penetración del exotismo oriental, que traía consigo el lujo que perturbó la austeridad romana, fue uno de los miedos más recurrentes entre los textos clásicos. El ejemplo más claro lo vemos en el pensamiento de Catón el Viejo (*cos.* 195) en su cruzada contra este lujo y la ostentación, que quedó representado en su disputa con el círculo de los Escipiones, en especial durante los años de su censura (184-180 a.C.).⁶³⁷ En consecuencia, para estos autores, el creciente aumento de las actividades comerciales resultó fatal para las sociedades antiguas, porque favorecieron la opulencia y el contacto con los extranjeros.⁶³⁸ Bien es cierto, como el mismo Isaac reconoce, que algunas interpretaciones exageradas de este modo de pensar romano pudieron darse con fines concretos, como sucede en los discursos ciceronianos que respondían en última instancia a unos propósitos judiciales. Sin embargo, también admite que no se puede encontrar una justificación para cada uno de los comentarios o episodios protorracistas que aparecen entre los clásicos, de modo que probaría la existencia de un pensamiento xenófobo generalizado en el mundo grecorromano.⁶³⁹

Este paradigma desigual y discriminatorio entre el “centro” y la “periferia” es la base de la mayoría de las actitudes racistas que pueden detectarse en la Antigüedad. Isabel Rodà, por ejemplo, lo aplica en su análisis sobre la discriminación y los prejuicios estéticos contra los “rasgos negroides” en la antigua Roma, que deberían atribuirse únicamente a los etíopes, a pesar

⁶³⁴ En este sentido, remite a su otro artículo “Roma Aeterna” (*Historia* 2, 1998, 19-31) donde analiza la escasa trascendencia que tuvo la idea de la eternidad aplicada al Imperio Romano entre las fuentes clásicas.

⁶³⁵ Isaac 2006, 310.

⁶³⁶ Isaac complementa sus explicaciones sosteniendo que la idea de progreso, en términos generales, era poco común en la Antigüedad (Isaac 2006, 108, 311).

⁶³⁷ Sobre una síntesis de la reacción de Catón ante la penetración de las costumbres orientales y su disputa con los Escipiones, *vid.* David 2000, 77-89.

⁶³⁸ Para algunos ejemplos, *vid.* Cic. *Rep.* 2.6; *Leg. Agr.* 2.95; Plin. *HN.* 6.26.101; 12.41.84; 29.9.29; Tac. *Germ.* 46.1-3; *Agr.* 21.2; Petron. *Sat.* 119.19-27. Para más casos, *vid.* las valoraciones de cartagineses y griegos por parte de los autores fascistas y nacionalsocialistas analizadas en esta tesis (páginas 302-10).

⁶³⁹ Isaac 2006, 305, 308, 315.

de que en ocasiones se extrapolaban a mauritanos de piel oscura.⁶⁴⁰ Por lo tanto, se deduce que el color de la piel y sus gradaciones era un factor de inclusión (y exclusión) en Roma, una sociedad originaria y mayoritariamente blanca.⁶⁴¹ El caso de los etíopes sería el caso extremo del bárbaro de la “periferia”. No obstante, los espacios eran laxos y variaban según la geografía, pero también según las épocas. Durante el período republicano, la *Urbs* y la Península Itálica después del *Bellum Sociale* conformaban el “centro” por excelencia, que fue diluyéndose conforme se expandía el Imperio. De este modo, como revela el análisis de Francisco Pina Polo, las discriminaciones étnicas no solo se aplicaban a los bárbaros más alejados, como fueron los etíopes, sino que también fueron víctimas los galos, los griegos de las *poleis* minorasiáticas y los sardos. El investigador analiza los discursos ciceronianos *Pro Fonteio* (Marco Fonteyo, *pr.* 75), *Pro Flacco* (Lucio Valerio Flaco, *pr.* 63) y *Pro Scauro* (Marco Emilio Escauro, *pr.* 56) para demostrar cómo el orador atribuía distintos prejuicios a las tres comunidades con motivo de su barbarie, que le servían para refutar las acusaciones que se hicieron contra los tres personajes romanos. Por este motivo, con la única de excepción de Induciomaro, el galo que acusó a Fonteyo, Cicerón despersonificaba a los acusadores para desacreditar a toda la comunidad extranjera. De esta manera, probaba la falta de credibilidad que tenían las acusaciones por su procedencia “bárbara”, siempre en comparación desigual con las virtudes romanas. De los galos destacaba su irreligiosidad y su intolerable salvajismo.⁶⁴² De los griegos comentaba que eran los peores de entre todas las comunidades griegas porque reunían los defectos tanto de la parte griega como de la minorasiática: la superficialidad griega (*levitas*) de las acusaciones y su falta de rigor como resultado de las decisiones “plebeyas” tomadas en las asambleas populares democráticas, y la crueldad y la falta de educación propia de los minorasiáticos.⁶⁴³ Mucho más interesante es el caso de los sardos, en el que la herencia biológica era el argumento principal de su discriminación. Además de reunir los típicos rasgos negativos de los bárbaros, los sardos descendían en última instancia de los cartagineses que colonizaron la isla, que eran asimismo el resultado de la mezcla racial entre las poblaciones autóctonas africanas y los fenicios.⁶⁴⁴ Se introduce de este modo un criterio de exclusión basado únicamente en la etnia. En cualquier caso, como ya apuntaba Isaac, resulta arriesgado afirmar si solo se trataba de la exaltación patriótica individual de Cicerón o si respondía a la retórica para defender a los acusados. De todos modos, como concluye Pina Polo, la efectividad de los argumentos “racistas” de Cicerón entre los jurados (también romanos), demostraría que los prejuicios del orador no se limitaban solo a su persona y que, por lo tanto, formaban parte del pensamiento colectivo de al menos ciertos sectores de la sociedad romana tardorrepública.⁶⁴⁵

La mezcla racial preocupaba también a los clásicos y, de hecho, se documentan algunos pasajes que enfatizaban las nefastas consecuencias que provocaba la fusión étnica —como veíamos en el comentario de Cicerón sobre los sardos. Es ilustrativa la categoría de

⁶⁴⁰ Según Rodà, se trata en concreto de los negros originarios de la zona de Nubia y del África subsahariana (Rodà 2019, 166). Sobre los prejuicios basados únicamente en la fisonomía, *vid.* Isaac 2006, 149-62. Más información en: Dench 2005, 292-97; Gruen 2011, 197-20.

⁶⁴¹ Rodà 2019, 170-73. Sobre la consideración de los romanos con los etíopes, *vid.* también Giuman y Parodo 2011, 67-68.

⁶⁴² Cic. *Font.* 13.30-14.31. Para Cicerón, la piedad romana era un síntoma de la grandeza y de la superioridad romana respecto las comunidades extranjeras, como sostenía también en *De haruspicum responsis* 19.

⁶⁴³ Cic. *Flac.* 12-24; 37; 61-66.

⁶⁴⁴ Cic. *Scaur.* 36; 41-44.

⁶⁴⁵ Pina Polo 2019, 117-26.

“galogriegos” que utilizaba Tito Livio para referirse a los galos establecidos en Galacia a principios del siglo III a.C., que habían perdido todas las cualidades de los “galos de verdad”.⁶⁴⁶ Mucho más notorios fueron los comentarios de Tácito para los germanos que, como veremos a lo largo del trabajo, tuvieron una amplia difusión y repercusión histórica entre los autores nacionalsocialistas.⁶⁴⁷ Según el historiador romano, los germanos fueron una comunidad pura por su autoctonía, su monogamia y porque no se degradaron con matrimonios mixtos.⁶⁴⁸ No obstante, las investigaciones actuales matizan esta descripción ideal: por un lado, Tácito se valdría del mito de autoctonía ateniense y, especialmente, de las características atribuidas a los escitas para construir su visión sobre los germanos.⁶⁴⁹ Además, el propio Tácito comentaba en las *Historias* que para el 69 d.C. los ubios, una de las tribus germánicas, estaba mezclada con los galos mediante vínculos matrimoniales,⁶⁵⁰ o que los habitantes de los Campos Decumanos no deberían considerarse como germanos porque fueron ocupados también por los galos.⁶⁵¹ Dudaba asimismo que los bastarnos, vénetos y los fenos fueran pueblos germanos porque convivían con las tribus sármatas.⁶⁵² A pesar de todo esto, la tradición cultural e intelectual alemana tomó como referente la idealización que aparece en la *Germania* de Tácito, de modo que la obra clásica se convirtió en un bastión de la autenticidad del pueblo alemán. De la mano de humanistas como Conrad Celtis (1459-1508), Heinrich Bebel (1472-1518), Ulrich von Hutten (1488-1523) o Sebastien Franck (1499-1543), fue reproduciéndose y conformándose un mito que, en confluencia con los nacionalismos y las investigaciones racistas de finales del XIX, acabó utilizándose por el régimen nazi como el relato que justificaba históricamente parte de su ideología racial esencialista.⁶⁵³

La *Germania*, y también el *Agrícola*, de Tácito introducían otro rasgo destacable: el “mito del buen salvaje”, en este caso, para los germanos y los britanos, respectivamente.⁶⁵⁴ La descripción y conocimiento del bárbaro era esencial en la construcción de un sistema imperial. En este sentido, para los romanos, la retórica del “bárbaro” sirvió tanto para visualizar la superioridad romana como para individualizar todos los males que estaban corrompiendo la *virtus* romana. La imagen del buen salvaje, sin embargo, ajena a todas las influencias tóxicas típicas de los extranjeros, tenía una función didáctica en la recuperación consciente de la moral tradicional romana.⁶⁵⁵ Pero también llevaba implícita la denuncia política y moral para aquellos que habían permitido la corrupción del sistema imperial. Según Julio Gómez Santa Cruz, se trataba de una crisis de identidad ante la percepción de que la civilización romana ya no servía como modelo de dominación perfecto porque estaba minada por las influencias extranjeras degenerativas.⁶⁵⁶ Lo ilustra un pasaje de Estrabón, donde fueron los romanos quienes

⁶⁴⁶ Liv. 38.17.9-13. Sobre el asentamiento de los galos en Asia Menor y la etnografía de los gálatas, *vid.* Mitchell 2001, 42-58.

⁶⁴⁷ Para una síntesis completa y actualizada de la *Germania* de Tácito y su recepción en el Tercer Reich, *vid.* fundamentalmente Krebs 2011.

⁶⁴⁸ Tac. *Germ.* 2.1-2; 4.1; 18.1; 19.2. Sobre la *virtus* germánica, *vid.* Gruen 2011, 172-74.

⁶⁴⁹ Tac. *Germ.* 4.

⁶⁵⁰ Tac. *Hist.* 4.64.3.

⁶⁵¹ Tac. *Germ.* 29.

⁶⁵² Tac. *Germ.* 46.

⁶⁵³ Losemann 1988, 260-61; Lund 1995, 15-19; Isaac 2006, 141-44.

⁶⁵⁴ Junto a Tácito, la imagen del “buen salvaje” también aparece en: Hor. *Carm.* 14.7; Val. Max. 5.4; App. *Ill.* 21; *Hisp.* 98. Para más información, *vid.* Gómez Espelosín 1993.

⁶⁵⁵ Tac. *Germ.* 5.3-5; 19; 20.1-3; 25.2; 26; Cic. *Rep.* 1.37.58.

⁶⁵⁶ Gómez Santa Cruz 2007, 113-14.

corrompieron la sencillez de algunos pueblos extranjeros, en gran parte por la introducción de la navegación y el comercio entre ellos.⁶⁵⁷ Se trataba de unas valoraciones que el geógrafo combinaba con los beneficios de la romanización para el progreso de los bárbaros, como ya se ha comentado. Por lo tanto, la concepción binaria del imperialismo se aplicaba también a la visión del bárbaro; es decir, la introducción de las costumbres extranjeras negativas podía contrarrestarse con el conocimiento preciso de algunas comunidades que todavía conservaban los atributos primitivos positivos. En consecuencia, se trataba de un idealismo exagerado de la *virtus* originaria que reflejaba el pesimismo de una época, y más concretamente de unos autores que comprobaban que la sociedad en la que vivían no se correspondía con las descripciones (también idílicas) de la Roma arcaica. Como resultado nos han llegado unas “narrativas del declive” que explican el pasado a partir de lo decadente, ofreciendo así un relato negativo y distorsionado.⁶⁵⁸ Los rasgos primitivos que aparecen en las dos obras de Tácito podrían resumirse en el vigor guerrero, el contacto con la naturaleza, la solidaridad familiar y, sobre todo, la defensa de la libertad y la austeridad como modo de vida. Todos ellos atribuibles a las costumbres romanas tradicionales. Con esto, se buscaba la recuperación de la romanidad verdadera, y no tanto el conocimiento desinteresado de las comunidades extranjeras.⁶⁵⁹ De hecho, el objetivo principal de Tácito era la rehabilitación del imperialismo romano mediante la romanidad original, afirmándose así la superioridad romana, porque, como dice Gómez Santa Cruz, “por encima de cualquier crítica a la civilización romana se considera que ésta es y será siempre la verdadera y que fuera de ella no hay más que caos y destrucción”.⁶⁶⁰ Tácito pretendía que los germanos fueran conquistados y dominados porque los consideraba un auténtico peligro para la supervivencia del Estado romano,⁶⁶¹ pero desde una postura crítica con el sistema imperial. Esta enmienda del imperialismo consistía, según Gómez Santa Cruz, en un dominio más moderado bajo los cánones de la *pietas* romana. El tratamiento de los vencidos debía facilitar su integración y no acentuar su humillación.⁶⁶² Esta visión de Tácito no deja de ser significativa porque, como veremos, era considerado por muchos autores fascistas y nacionalsocialistas “el mayor racista romano que jamás haya existido”.⁶⁶³

⁶⁵⁷ “Y ciertamente, aquello que sin duda constituye nuestro modo de vida ha propagado a casi todo el mundo un cambio a peor, al introducir la molicie, los placeres y miles de malas artes para sacar ganancias por medio de las mismas. Así pues, mucha de esa maldad ha sobrevenido también a los bárbaros, nómadas y otras gentes (καίτοι ὁ γε καθ’ ἡμᾶς βίος εἰς πάντα σχεδόν τι διατέτακε τὴν πρὸς τὸ χεῖρον μεταβολήν, τρυφήν καὶ ἡδονὰς καὶ κακοτεχνίας καὶ πλεονεξίας μυρίας πρὸς ταῦτ’ εἰσάγων. πολὺ οὖν τῆς τοιαύτης κακίας καὶ εἰς τοὺς βαρβάρους ἐμπέπτωκε τοὺς τε ἄλλους καὶ τοὺς νομάδας). En efecto, una vez que han alcanzado el mar, se han vuelto también peores, ya que no sólo saquean y matan extranjeros, sino que también, al entrar en contacto con múltiples pueblos, copian los lujos y prácticas comerciales de los mismos. Aquello que parece llevar a un mayor grado de civilización pervierte las costumbres e introduce el fraude en sustitución de la franqueza que acaba de ser mencionada” (Str. 7.3.7) [trad. José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal, ed. Gredos]. La imagen en la que los romanos actuaban como “bárbaros” para otras comunidades también aparece en Juv. 12; Val. Max. 9.11.1-6; Sen. *De ira*. 3.18.1.

⁶⁵⁸ Las obras de Salustio serían un buen ejemplo de estas “narrativas del declive” que exponen una visión negativa de su tiempo, en este caso, del período tardorrepblicano (Dench 2005, 68-69, 89-90).

⁶⁵⁹ Para diferentes pasajes comentados de la obra de Tácito, *vid.* Dench 2005, 80-86; Isaac 2006, 432-37; Gómez Santa Cruz 2007, 123-29; Gruen 2011, 159-78; Krebs 2011, 40-42; Chapoutot 2013a, 25-27.

⁶⁶⁰ Gómez Santa Cruz 2007, 135. La misma idea aparece en: Krebs 2011, 46-47.

⁶⁶¹ Tac. *Germ.* 37.2-6.

⁶⁶² Tac. *Agr.* 15.30-32; *Hist.* 3.70; Juv. 15.95; Val. Max. 1.6; App. *Hisp.* 95-97. Más información en: Gómez Santa Cruz 2007, 129-36.

⁶⁶³ De Marsico 1940.

Otro ejemplo de la estigmatización de la mezcla racial en el mundo clásico lo vemos en un estudio sobre la *Vita Maximini duo* de la *Historia Augusta* de María V. Escribano Paño. La biografía de Maximino (235-238 d.C.), como afirma la investigadora, es un excelente testimonio de cómo los romanos “se valieron del modelo ideológico del bárbaro para estigmatizar la diferencia”.⁶⁶⁴ Junto con los comentarios burlescos e inventados que el autor de la *Historia Augusta* hacía de Maximino con motivo de su procedencia bárbara, como era el escaso conocimiento de latín, el origen también extranjero de sus padres, o el ficticio *senatus consultum* que lo condenaba a muerte en la cruz, nos interesa destacar el pasaje donde Alejandro Severo (222-235 d.C.) rechazaba el matrimonio mixto entre su hermana Teoclia y Máximo, hijo de Maximino y Cecilia Paulina. La oposición se fundaba en el temor a la mezcla de sangre que corrompiese la educación griega de la que había gozado la joven, como reflejaría años más tarde la ley de Valentiniano I (364-375 d.C.) de 370-373 d.C., que prohibía los matrimonios mixtos entre romanos y bárbaros.⁶⁶⁵

Asimismo, resultan interesantes los casos de selección poblacional. En este sentido, probablemente, uno de los aspectos más crudos del racismo moderno fueron las medidas eugenésicas. Las investigaciones científicas alemanas que tenían por objetivo la mejora racial son particularmente conocidas, debido a la extendida divulgación en todo tipo de medios que arrojan información sobre los horrores de la xenofobia nacionalsocialista. La eugenesia también existía en la Antigüedad, pues contamos con excelentes investigaciones que vinculan las prácticas eugenésicas del Tercer Reich con el modelo espartano.⁶⁶⁶ Pese a que Esparta fue quizás uno de los máximos referentes, no solo por la selección explícita de los recién nacidos, sino por los marcados valores jerarquizados de la sociedad lacedemonia, también se documentan otros pasajes clásicos que apuntaban los beneficios de las medidas eugenésicas, si bien no llegaron a aplicarse sistemáticamente. En autores como Platón, Sócrates o Aristóteles se perciben propuestas eugenésicas para los descendientes “defectuosos” que podían perturbar el Estado, la mayoría como resultado de los matrimonios mixtos, es decir, de la mezcla racial.⁶⁶⁷

Sin embargo, todo lo comentado hasta el momento contrasta con el cosmopolitismo romano que venía de la mano de la concesión de la ciudadanía romana independientemente del *origo* del beneficiado. Plinio recordaba que el destino histórico que tenía Italia era “congregar imperios” y “aportar la civilización al género humano”.⁶⁶⁸ De hecho, como se apuntaba en el capítulo primero de esta tesis, sopesaban más los criterios de clase (*dignitas*) que no la etnicidad en la integración de los *peregrini*. Por este motivo, cabe pensar que entre los romanos no existían los temores del racismo moderno por la hibridación racial, salvo algunas leyes como la de Valentiniano I antes comentada o las famosas medidas demográficas y matrimoniales de Augusto que pretendían encumbrar las virtudes romanoitálicas libres de influencias extranjeras y serviles que pudieran modificarlas. En este sentido, es recurrente un pasaje de Suetonio, donde se dice explícitamente que el *princeps* buscaba preservar la pureza de la sangre romana.⁶⁶⁹

⁶⁶⁴ Escribano Paño 2019, 205.

⁶⁶⁵ Escribano Paño 2019, 211-12.

⁶⁶⁶ Pensamos, especialmente, en la línea de investigación que desarrolla Helen Roche.

⁶⁶⁷ Isaac 2006, 124-33.

⁶⁶⁸ Plin. *HN*. 3.5.39.

⁶⁶⁹ “Juzgando, además, de gran importancia conservar al pueblo puro y a salvo de toda mezcla de sangre extranjera y servil, concedió con extrema parquedad la ciudadanía romana e impuso un límite a las manumisiones (*Magni praeterea existimans sincerum atque ab omni colluione peregrini ac seruilis sanguinis incorruptum seruare*

Por lo tanto, la ciudadanía romana era inclusiva y cosmopolita, definida por criterios culturales, jurídicos y políticos, aunque siempre en el marco de la dominación imperial. Entre las investigaciones actuales, los estudios de Clifford Ando se encuentran entre los más completos y sintéticos sobre el asunto. Su constante comparación con la realidad ateniense facilita la comprensión y la justa evaluación de la flexibilidad, pero también los límites, de la universalidad romana. La endogamia ateniense fortalecida por Pericles contrastaba no solo con la realidad romana, sino con la de otros Estados griegos. Por lo tanto, entiende que el racismo no era innato a la naturaleza humana, sino que era el producto de la eventualidad sociológica e histórica de cada comunidad. Para Ando, fue la codificación del núcleo familiar, la rápida consolidación peyorativa entre griego y bárbaro, la creación del imperialismo con las presiones impuestas en la Liga de Delos y la estandarización del sistema económico esclavista los diferentes motivos que propiciaron la actitud “racista” de Atenas. Todo esto envuelto y afianzado por la invención del mito de autoctonía que situaba este “racismo histórico” en algo antiguo e intrínseco al “ser ateniense”.⁶⁷⁰ Por lo tanto, la celosa concesión de la ciudadanía en Atenas, en estrecha relación con la ascendencia, era lógica con su pasado histórico. Por el contrario, la identidad política romana se fundaba en criterios jurídicos (Ando habla de un “contractualismo”), y no únicamente en función de la descendencia o la raza.⁶⁷¹ De este modo, la herencia histórica “contractualista” selló la *praxis* romana en la asimilación de las comunidades extranjeras, por mucho que tras varias generaciones la identidad jurídica pudiera verse basada también en la ascendencia, con las consiguientes posibles prácticas racistas.⁶⁷² En su metodología basada en el análisis riguroso de la etimología, Ando comparaba el significado de *civitas* o *populus* como comunidad que compartía un mismo derecho, con el equivalente griego *politeia*, del que se deducía una pertenencia política y una clasificación jurídica determinada por la ascendencia y la raza. Por lo tanto, *politeia* no debería entenderse como un sinónimo de *demos*, esto es, de la comunidad en términos generales, como sí sucedía en Roma.⁶⁷³ Asimismo, comenta dos pasajes de Livio que refuerzan estas diferencias. El primero

populum, et ciuitates Romanas parcissime dedit et manumittendi modum terminauit). En respuesta a la solicitud de ciudadanía de Tiberio a favor de un griego cliente suyo, le escribió que sólo se la concedería si de viva voz lograba convencerle de lo justos que eran sus motivos para solicitarla; negó la misma petición a Livia a favor de un gallo que pagaba tributo, y a cambio le ofreció eximirle de éste, afirmando que le costaría menos causar un detrimento al fisco que vulgarizar el honor de la ciudadanía romana. No contento con haber puesto muchas dificultades a los esclavos para conseguir la libertad completa, después de haber establecido con exactitud tanto el número como la condición y características de aquellos que podían ser manumitidos, añadió incluso que jamás pudiese, en virtud de ningún tipo de libertad, obtener la ciudadanía un esclavo que hubiera sido encadenado o sometido a tortura” (Suet. *Aug.* 40.3) [trad. Rosa M.^a Agudo Cubas, ed. Gredos].

⁶⁷⁰ Sobre la autoctonía ateniense, *vid.* Isaac 2006, 110-24.

⁶⁷¹ *Cic. Rep.* 1.39.

⁶⁷² “My second broad point concerns the question of whether racialist thinking lies behind every practice that ascribes status or privilege according to a rule of descent. I have argued elsewhere that many Romans (and Roman institutions and practices) exhibit a strong commitment to the view that political identity is founded on consent. They were contractualists. But all contractarian theories of politics must confront the problema that after the very first generation, most members of even a liberal state are members by virtue of descent. Thus the practice is racialist, insofar as juridical status is consequent upon some rule of descent, whether agnatic, cognatic or what have you. Nevertheless, the underlying theory is contractualist. My point is that contractualist community can practice the ascription of juridical identity based on descent —its practice can look racialist— but its contractualism will generally be apparent in the porousness of its borders, namely, its institutions for assimilating new members” (Ando 2019, 178). También en: Ando 2015, 4, 9, 45-50, 78-85; 88-95.

⁶⁷³ Ando 2019, 177-79. No obstante, Ando matiza su interpretación cuando diferencia los conceptos de *civitas* o *populus*, que responden a una lógica jurídica, con otros términos antropológicos que no tenían estas connotaciones,

es la descripción de las tres sociedades (*genera*) emporitanas: los hispanos, los griegos y los romanos. Las tres fueron unificadas bajo la administración romana mediante la concesión de la ciudadanía, hasta entonces rigurosamente separadas por un muro.⁶⁷⁴ El segundo fragmento se corresponde con las palabras de una embajada rodia que llegó a Roma en el 189 a.C., que explican el orgullo de los colonos griegos por preservar inalterables sus costumbres a pesar de vivir lejos de la Hélade, en este caso, haciendo referencia a los griegos de Masalia (Marsella).⁶⁷⁵

Para exponer los límites o excepciones del contractualismo, Ando citaba el pasaje comentado de Suetonio sobre Augusto o el de Veleyo Patérculo, donde los romanos se presentaban como los portadores del orden legislativo para la “raza” (*genus*) germana, muy inferior en estos asuntos.⁶⁷⁶ No obstante, partiendo de que el mito de la fundación de Roma, o más bien, la población original de Roma estaba caracterizada por la mezcla de sangre (según Livio, *sanguinem ac genus*),⁶⁷⁷ el historiador estadounidense deduce que, pese a que los romanos eran conscientes de las diferencias étnicas entre las diferentes comunidades, éstas no fomentaban una actitud racista. Se observa, por ejemplo, en la readaptación de las descripciones geográficas y etnográficas de la Península Itálica, que pasaron a mostrar una heterogeneidad determinada por las condiciones naturales a una unidad cultural a partir del *Bellum Sociale*. Por lo tanto, se debería rechazar cualquier afirmación que sostenga un racismo inherente al pensamiento romano. Se trataba más bien de manifestaciones puntuales determinadas por el contexto histórico o el interés que conviniese. Para justificarlo, Ando tomaba la cuestión de los matrimonios mixtos, y citaba otro pasaje de Livio donde el Senado reconocía los descendientes ilegales de soldados romanos y mujeres hispanas mediante su adscripción a la colonia de Carteya (San Roque), que adquiriría el derecho latino. De este modo, en palabras de Ando: “That is to say, it not only recognized the marriages (after a fashion) going forward; it rewrote the

tales como *nationes* o *gentes*. En este sentido, cita un pasaje de Cicerón (*Rep.* 1.39), donde distingue al *populus*, como comunidad ciudadana unida por consentimiento a un orden particular, de una simple *multitudo* de personas.⁶⁷⁴ Liv. 34.9.1-3.

⁶⁷⁵ “Las ciudades que están en el antiguo suelo no son más griegas que sus colonias, que un día partieron de allí hacia Asia; el cambio de tierra no supuso un cambio en su raza o en sus costumbres. Nos hemos atrevido a competir en toda clase de cualidades y de valor, en una respetuosa rivalidad, cada ciudad con sus propios progenitores y fundadores. Habéis estado en las ciudades de Grecia, habéis estado en las ciudades de Asia muchos de vosotros; salvo el hecho de que estamos más lejos de vosotros, no nos superan en ninguna otra cosa. Los masilienses, que ya hace tiempo estarían asilvestrados por tantas tribus indómitas como hay a su alrededor si el carácter innato pudiera ser vencido por lo que podríamos llamar la índole de la tierra, gozan entre vosotros, según hemos oído, y merecidamente, del mismo honor y la misma consideración que si habitaran en el ombligo mismo de Grecia (*Massiliensis, quos, si natura insita velut ingenio terrae vinci posset, iam pridem efferassent tot indomitae circumfusae gentes, in eo honore, in ea merito dignitate audimus apud vos esse, ac si medium umbilicum Graeciae incolerent*). Y eso porque han conservado intactos y sin contaminar por el contagio de sus vecinos no sólo el acento, la vestimenta y el aspecto externo sino sobre todo las costumbres, las leyes y el carácter” (Liv. 37.54.18-22) [trad. José Antonio Villar Vidal, ed. Gredos].

⁶⁷⁶ “Sin embargo, ellos —difícilmente se puede creer si no se ha tenido la experiencia—, un pueblo (*genus*) muy astuto en su profunda crueldad y nacido para el engaño, fingiendo falsas series de pleitos, unas veces se querellaban unos con otros, otras se retiraban agradecidos porque aquella justicia romana decidiera sus diferencias, porque su fiereza se dulcificara con la novedad de una doctrina desconocida hasta entonces y con el derecho acabara lo que solía dirimirse con las armas (*At illi, quod nisi expertus uix credat, in summa feritate uersutissimi natumque mendacio genus, simulantes fictas litium series et nunc prouocantes alter alterum in iurgia, nunc agentes gratias, quod ea Romana iustitia finiret feritasque sua nouitate incognitae disciplinae mitesceret et solita armis discerni iure terminarentur*), llevaron a Quintilio a un convencimiento totalmente absurdo, hasta el punto de creer que impartía justicia en el foro como un pretor urbano, como si no estuviera al frente de un ejército en el corazón de Germania” (Vell. Pat. 2.118.1) [trad. Asunción Sánchez Manzano, ed. Gredos]; Suet. *Aug.* 40.3.

⁶⁷⁷ Liv. 1.9.2-5.

past to create a normatively Roman present”.⁶⁷⁸ Ando también hacía referencia al epitafio que Tácito ofreció a Cremona después de su destrucción en el 69 d.C., donde situaba a los matrimonios mixtos entre los indígenas y los colonos romanos como una de las causas del florecimiento de la ciudad.

Como se verá a continuación, todos los temas tratados en las páginas precedentes fueron recurrentes en los análisis de fascistas y nacionalsocialistas en lo relativo al “ser romano” y, más concretamente, en las reflexiones sobre la universalidad y la superioridad romanoitalica durante el Imperio Romano. El objetivo último de estas interpretaciones consistía en determinar el grado de asimilación de los extranjeros en Roma. La cuestión de la mezcla racial, por ejemplo, era el tema por excelencia entre los análisis fascistas y nacionalsocialistas sobre la historia de Roma. Los prejuicios y desprecios contra los “bárbaros” también eran abundantes y, asimismo, se detectan algunos análisis que reproducen los argumentos medioambientales de los tratados hipocráticos —actualizados por la teoría evolutiva del lamarckismo—, como los de Ettore Pais, Giovanni Marro o algunos comentarios del propio Hitler.⁶⁷⁹ Por lo tanto, cabe la posibilidad de que el racismo fascista y nacionalsocialista bebiera de los cánones discriminatorios que ya se detectan en la Antigüedad.⁶⁸⁰ No obstante, los autores fascistas y nacionalsocialistas inyectaron una carga nacional inexistente en la Roma clásica y extremaron unas interpretaciones muy alejadas de lo que significaba en realidad la relación entre romanos y extranjeros. De todos modos, no pretendemos adelantar nuestras explicaciones, que serán tratadas en detalle más adelante.

3.1.2. DEL PENSAMIENTO RACIAL MODERNO AL ESENCIALISMO RACISTA

Entre los principales puntos estructurales de los movimientos considerados fascistas, el componente racista es uno de los más visibles por las funestas consecuencias que acarreó durante la primera mitad del siglo pasado. No obstante, el pensamiento racista moderno, lejos de haber sido una exclusividad de las corrientes totalitarias, era una realidad generalizada entre la mayoría de los países europeos y en los Estados norteamericanos de principios del siglo XX.⁶⁸¹ La novedad que implementaron los movimientos fascistas fue la elaboración de una doctrina racista radicalizada inherente a los objetivos políticos del Estado.⁶⁸² La raza adquiría una connotación “totalitaria” que inundaba todos los aspectos de ambos países. Si bien sería un error atribuir a la tradición toda la responsabilidad de las prácticas racistas que se cometieron durante los años de los gobiernos fascista y nacionalsocialista, o elaborar un discurso determinista donde el fascismo y el nazismo serían la evolución lógica del pensamiento racista

⁶⁷⁸ Ando 2019, 185.

⁶⁷⁹ Chapoutot 2013a, 89-91.

⁶⁸⁰ Benjamin Isaac insiste que el “protorracismo” de la Antigüedad sirvió como modelo del racismo moderno desarrollado a partir del siglo XVIII. Proponía como ejemplo tomar la tesis hipocrática, que fue fundamental para los primeros estudios antropológicos modernos, como se observa en los tratados de los “padres del racismo” como Georges-Louis Leclerc de Buffon (1707-1788) o Immanuel Kant (Isaac 2006, 1, 5, 9-13, 36).

⁶⁸¹ Sobre una interesante reflexión del racismo como creencia científicamente expresada y el concepto de raza, *vid.* Israel 2010, 15-24.

⁶⁸² Arendt 1973 [1951], 158; Mosse 1981, 53; Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 295; Israel y Nastasi 1998, 100-01; Koonz 2003, 25; Israel 2010, 95. Para algunos ejemplos de la época, *vid.* Sabatini 1940a, 203-04; Baccigalupi 1941d, 22; Santarelli 1941, 27; Cavallucci 1942, 43.

que fue radicalizándose con el paso de los años desde finales del siglo XVIII, sería menos correcto obviar un fuerte sentimiento colectivo de identidad que, sumado a hitos históricos concretos —como fue la Primera Guerra Mundial—, propiciaron el surgimiento de ambas corrientes ultranacionalistas.⁶⁸³ Algunos autores, como Hannah Arendt o Mariella Cagnetta, también atribuyen especial importancia a la correlación entre la escalada imperialista y la radicalización del racismo político, siendo dos caras de una misma moneda.⁶⁸⁴ De ahí que, investigadores como Nicola Labanca sitúen las raíces del pensamiento racista moderno en el colonialismo de los siglos XVI-XVII.⁶⁸⁵ En este sentido, Antonio Burgio lo conectaba con el genocidio de los indios y la trata de esclavos, donde se articulaba una ideología discriminatoria que justificaba tales excesos.⁶⁸⁶ Como veremos en las páginas que siguen, especialmente para el racismo fascista, la conexión entre racismo e imperialismo fue fundamental en el rumbo político que tomó el régimen de Mussolini desde 1936 con la conquista de Etiopía.

3.1.2.1. Los orígenes del pensamiento racial moderno

Podrían establecerse los orígenes del concepto moderno de raza remontan al siglo XVIII y, en especial, al XIX, cuando empezaron a llevarse a cabo investigaciones que tenían por objetivo la categorización de la humanidad según diferencias raciales.⁶⁸⁷ Inicialmente, estos estudios se caracterizaban por un tono descriptivo, pero su creciente popularidad entre científicos, sociólogos, antropólogos y psicólogos, y las nuevas influencias románticas del idealismo y el nacionalismo, junto con la aplicación del darwinismo social en la política colonial, cambiaron gradualmente las intenciones de los estudios raciales con la incorporación de jerarquías despectivas entre las razas humanas, dotándolos de unas connotaciones que sobrepasaban lo estrictamente biológico o material.⁶⁸⁸ Los investigadores actuales fijan en la filosofía de Immanuel Kant (1724-1804) el punto de partida teórico del pensamiento racial moderno.⁶⁸⁹ El

⁶⁸³ Collotti 1995, 20, Israel 2010, 23-24, 98.

⁶⁸⁴ Arendt 1973 [1951], 183-84; Cagnetta 1979; Goldberg 2002, 14-16.

⁶⁸⁵ Labanca 1999.

⁶⁸⁶ Burgio 1998, 12-13.

⁶⁸⁷ Israel 2010, 38-47. Arturo Sabatini, en su intento por reivindicar el papel del racismo italiano en la historia, se remontaba incluso a Pietro d'Abano (1250-1318), Michele Scoto (1175-1232/36) y Giambattista della Porta (1535-1615) como los precursores de la psicología de la raza (Sabatini 1940b, 61). Asimismo, el mismo autor citaba algunos nombres de investigadores que definieron (y diferenciaron) las razas humanas, empezando por Carl Linneo (1707-1778), Johann K. Lavater (1741-1801), Georges Cuvier (1769-1832), Johann F. Blumenbach (1752-1840), Antoine Desmoulins (1794-1828), Étienne G. Saint-Hilaire (1772-1844), hasta llegar a autores contemporáneos como Ernst Haeckel (1834-1919), Joseph Deniker (1852-1918), Giuseppe Sergi (1841-1936), Giuffrida Ruggeri (1872-1921), Georges Montandon (1879-1944) y Egon F. von Eickstedt (1892-1965). Giancarlo Ballarati, en la introducción para la traducción de las leyes raciales alemanas, añadía algunos nombres entre los ya citados, como Johann Baptist Fischer (1803-1832), Ferdinand von Müller (1825-1896) o Otto Kleinschmidt (1870-1954) (Ballarati 1940, 7-8). Para conocer más investigadores que estudiaron las razas humanas durante los siglos XVII-XIX, *vid.* Lund 1995, 26-29; Isaac 2006, 102-108.

⁶⁸⁸ Mosse 1981, 99; Burleigh y Wippermann 1991, 24; Israel 2010, 41. Sabatini lo definía como el paso del estudio “puramente científico” al “ético y político” (Sabatini 1940b, 65-66). A los motivos expuestos, podríamos añadir, además, el impulso de las novelas nacionales, siendo Walter Scott (1771-1832) uno de los principales referentes en el género (Cipriani 1938, 546).

⁶⁸⁹ No obstante, algunos ven en Georges-Louis Leclerc de Buffon el precursor del racismo moderno, en parte porque fue el primero en utilizar el término “racismo” con las connotaciones que se desarrollaron desde entonces, para definir las razas como el resultado de las diferencias hereditarias y de los efectos medioambientales en la formación de las especies (Sabatini 1940b, 63; Isaac 2006, 9).

filósofo escribía en 1775 que no había diferentes seres humanos, sino diferentes razas con las que catalogar a todos los seres humanos.⁶⁹⁰ Esta premisa le servía para ofrecer una explicación del mestizaje. Es decir, las personas parten de un mismo origen común desde donde se ramificaron todas las razas existentes por modificaciones geográficas y climáticas. Según Kant, éstas eran cuatro: los blancos, los negros, los hunos y los hindúes. Como consecuencia de este linaje común, y en base a criterios biológicos aplicados a las especies animales, se justificaba la procreación fructífera de diferentes razas, dando como resultado la figura del mestizo. A partir de aquí, el prusiano, acorde con el pensamiento de la época, elaboraba un discurso etnocéntrico basado en criterios cuantitativos. Como todas las razas partían de un mismo origen, todas poseían biológicamente las mismas cualidades. Ahora bien, el grado en las modificaciones provocaba que las razas estuviesen en diferentes estadios con respecto a la especie originaria, y con ello, con un mayor o menor nivel de atributos positivos. De este modo, consideraba que la raza blanca era la más próxima al linaje primigenio y, por lo tanto, tenía más cualidades asociadas a su raza.⁶⁹¹

Entre los precursores de los planteamientos raciales nacionalistas se encuentra el célebre Johann G. von Herder (1744-1803), quien insistió a finales del siglo XVIII en los diferentes espíritus (*Volksgeist*) nacionales que definían en esencia a cada pueblo o nación. La premisa fue fácilmente interiorizada por los investigadores raciales, quienes aplicaron la máxima de Herder a cada una de las razas que estudiaban.⁶⁹² Fue en Francia donde aparecieron los primeros pioneros en las investigaciones propiamente raciales, como los hermanos Agustin y Amédée Thierry (1795-1856 / 1797-1873) o William F. Edwards (1777-1842), quien fundó la Société Ethnologique de Paris en 1839.⁶⁹³ No obstante, el padre del racismo moderno fue el aristócrata francés Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882). Su *magnum opus*, *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853), supuso un referente para las investigaciones raciales que estaban por venir.⁶⁹⁴ Si bien la mayoría de las premisas que presentaba fueron anunciadas por autores anteriores como Christoph Meiners (1747-1810) o Franz Joseph Gall (1758-1828),⁶⁹⁵ la publicación del francés fue el mejor ejemplo de la intolerancia con las diferencias raciales que caracterizaban los análisis racistas de la primera mitad del siglo XIX. Fue de los primeros, asimismo, en exponer categóricamente la superioridad de la raza nórdicoaria y la perspectiva apocalíptica como resultado de la mezcla de sangre que destruía la pureza racial. Este mestizaje no solo vendría dado por las razas inferiores desde una perspectiva étnica, sino también social por las clases consideradas inferiores. Por lo tanto, el racismo de Gobineau tuvo un fuerte componente elitista que acentuó la diferenciación racial entre las clases sociales, como aparecía

⁶⁹⁰ Nos referimos a la obra *Von den verschiedenen Rassen der Menschen* (1775).

⁶⁹¹ 1938a [T. Interlandi], 7; Castellino 1937, 247; Cipriani 1938, 545-46; Ballarati 1940, 9-10; Burleigh y Wippermann 1991, 23; Poliakov 1996, 171-73 Santos Herceg 2010, 408-11; Gillette 2002, 11.

⁶⁹² Burleigh y Wippermann 1991, 25.

⁶⁹³ Mazzei 1942, 25; Santarelli 1942, 34.

⁶⁹⁴ El pensamiento de Gobineau probablemente estuvo muy influenciado por la obra de Henri de Boulainvilliers (1658-1722) que, en su *Essai sur la noblesse de France* (1735), sostenía que la nobleza francesa era la única clase descendiente de las tribus francogermánicas. Se trata de una muestra de cómo el racismo que florecía por aquellos años se empapó de las diferencias sociopolíticas y del pensamiento clasista que también acabaría caracterizando la ideología nazi y la fascista (Burleigh y Wippermann 1991, 27). Junto a Henri de Boulainvilliers, Telesio Interlandi citaba a Philarète Chasles (1798-1873) como uno de los referentes de las ideas de Gobineau (1938a [T. Interlandi], 7). Sobre la vida y obra de Gobineau en las publicaciones fascistas, *vid.* Cervesato 1933; Claremoris 1934.

⁶⁹⁵ Ballarati 1940, 10; Mosse 1981, 89; Gallego 2006, 346.

en las obras de algunos de sus seguidores como Otto Ammon (1842-1914) o Alexander Tille (1866-1912), y que también heredarían los intelectuales de entreguerras, siendo el alemán Richard W. Darré uno de los mejores ejemplos.⁶⁹⁶ En este sentido, Antonio Burgio identifica la estabilización del racismo moderno en paralelo al desarrollo capitalista de los siglos XVII y XVIII, especialmente en la explotación de la mano de obra esclava en las colonias.⁶⁹⁷ Por lo tanto, la raza no solo estaba definida por la procedencia extranjera, sino también por el estatus social de los individuos, algo que revela el objetivo último del racismo: amparar la discriminación de las personas por parte de un colectivo con intenciones espurias.

En un primer momento, la obra de Gobineau pasó inadvertida entre los alemanes coetáneos. Según George L. Mosse, todavía quedaban unos años para que el romanticismo acabara de definirse en Alemania, y la aplicación cultural de la antropología y el darwinismo social apenas estaba dando los primeros resultados. Fue especialmente a partir de la fundación de una sociedad en honor a Gobineau en 1894 cuando las ideas del francés empezaron a difundirse en Alemania y Austria.⁶⁹⁸ Entre sus principales seguidores se encontraba el germanobritánico Houston S. Chamberlain (1855-1927), quien publicó *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts* en 1899, probablemente la obra más importante de la doctrina racial nacionalsocialista. Para algunos autores, su huella en el pensamiento racial fue todavía más determinante que la de Gobineau, porque supuso la primera y mejor muestra de la combinación entre las ideas románticas del momento con una base científica en materia racial.⁶⁹⁹ Según Chamberlain, la raza germana era la única que agrupaba todas las virtudes físicas y psíquicas de los antiguos arios. Reclamaba asimismo una guerra racial para eliminar las comunidades destructoras de las razas.⁷⁰⁰ Se pronunciaba, de esta forma, por un uso de la violencia como actuación preventiva para la integridad nórdicoaria.⁷⁰¹ De su obra proviene la recurrente cita en latín *ex septentrione lux*, es decir, el rayo de luz esperanzador que palpita desde el norte que evita la degeneración absoluta del territorio europeo desde la caída de Roma.⁷⁰² En consecuencia, tanto Gobineau como Chamberlain fueron unos referentes para el racismo fascista y, en particular, para el nacionalsocialista.⁷⁰³ Por estos años, Francis Galton (1822-1911) también llevó a cabo unas investigaciones inspiradas en los resultados de su primo Charles Darwin (1809-1882) aplicadas a la especie humana.⁷⁰⁴ En 1883, Galton acuñó por primera vez el término “eugenesia”, que entrañaba la neutralización de la selección natural

⁶⁹⁶ Ballarati 1940, 10-11; Arendt 1973 [1951], 175; Burleigh y Wippermann 1991, 28; Payne 2003, 126-27; D’Onofrio 2007, 40-41.

⁶⁹⁷ Burgio 1998, 15-17, 34-35; 1999, 23-24.

⁶⁹⁸ Ludwid Schemann (1852-1938), su fundador, estableció una sociedad en Alemania y otra en Francia (Mosse 1981, 91; Lund 1995, 21-22).

⁶⁹⁹ Mosse 1981, 94-97.

⁷⁰⁰ Buena muestra de la popularidad de estas ideas se percibe en cómo el marxista Ludwig Woltmann (1871-1907) adaptó “la lucha de clases” a “la lucha de razas” constante, en su convicción pangermanista de que la raza alemana estaba destinada a dominar la humanidad (Mosse 1981, 101).

⁷⁰¹ Sobre algunas manifestaciones que demandaban la guerra racial, *vid.* Baccigalupi 1941b, 20.

⁷⁰² Mazzei 1942, 28-29.

⁷⁰³ Payne 2003, 126-28.

⁷⁰⁴ Concretamente de la segunda obra de Darwin *The Descent of Man* (1871), de menor impacto. Algunos fascistas remontan los postulados eugenésicos incluso a los estudios de Carl Linneo (1707-1778) y Louis Leclerc de Buffon (Marro 1939, 25; Cipriani 1938, 545-46; Sabatini 1940b, 63).

mediante la intervención antropológica.⁷⁰⁵ Georges Vacher de Lapouge (1854-1936), fiel seguidor de las ideas de Gobineau, fue uno de los primeros eugenistas que formulaba explícitamente la selección voluntaria y controlada para la correcta preservación y mejora de la raza aria.⁷⁰⁶

Paralelamente, de la mano de la filología comparada, se consolidaron los estudios indogermánicos, que establecían un origen común para las comunidades europeas y proximorientales según criterios lingüísticos y fueron la base teórica que explicaba la formación del pueblo ario.⁷⁰⁷ Se atribuye al filólogo William Jones (1746-1794) el descubrimiento de las lenguas indoeuropeas con las similitudes que encontró entre el latín, el griego y el sánscrito, mientras que el alemán Franz Bopp (1761-1867) fue el principal precursor e impulsor de la gramática indoeuropea, al que le siguieron importantes lingüistas, como fueron Friedrich Schlegel (1772-1829), August Friedrich Pott (1802-1887), Jacob Grimm (1785-1863) o Max Müller (1823-1900).⁷⁰⁸ Sin embargo, fue a partir de la publicación de Gobineau que el arianismo se separó definitivamente de los análisis lingüísticos y adquirió unas connotaciones antropológicas que lo conectaba directamente con las investigaciones raciales.⁷⁰⁹ De todos modos, este componente biológico continuaría combinándose con otros rasgos sociológicos, tales como la lengua, la religión o la cultura, que complementaron los análisis racistas y reforzaron aún más el sentimiento de pertenencia colectivo a una raza concreta.⁷¹⁰ Los estudios indoeuropeos fueron especialmente importantes en Alemania, porque permitieron a nacionalistas y/o pensadores racistas la apropiación de una tradición histórica que neutralizase cuando fuera necesario las deficiencias “primitivas” de los pueblos germánicos para reflejarse en el mundo grecorromano. Por este motivo, la raza “aria” fue la pieza central del *corpus* ideológico alemán, a diferencia del fascismo donde la *romanità* tomó preferencia. Junto con el concepto de raza, el arianismo en particular también se rodeó de unas connotaciones místicas que recalieron en la ideología fascista y, especialmente, en el ocultismo nazi. El precedente directo fue la *Ariosophie* (sabiduría de los arios), una corriente de principios del siglo XX teorizada por el escritor vienés Guido von List (1848-1919). A través de la combinación entre el nacionalismo y el racismo con elementos esotéricos, se deducía que los *Ariogermanen* encarnaban una raza superior con un intelecto espiritual que no poseían el resto de razas. Era el preludeo del proceso de “nordificación” que culminó con la ideología nacionalsocialista. Tomando los cánones de los estudios indogermánicos, Oriente ya no era la cuna de la raza aria, sino el propio Norte europeo. El esencialismo nazi se despojó de todo componente racial ajeno a la germanidad —más aún cuando se trataba de Oriente—, y conservó todo aquello que le interesaba de los estudios indogermánicos, como era la filiación occidental que pasaba por un origen nórdico común. En este sentido, las civilizaciones orientales consideradas arias, tales

⁷⁰⁵ Günther 1934, 138-39; Sabatini 1940b, 65-66. Más información en: Arendt 1973 [1951], 178-79; Montalenti 1990, 34; Burleigh y Wippermann 1991, 29; D’Onofrio 2007, 49.

⁷⁰⁶ Günther 1934, 138-39; Redanò 1939, 12; Sabatini 1940b, 66-67; Mazzei 1942, 27; Modica 1942a, 19; Santarelli 1942, 35.

⁷⁰⁷ Lund 1995, 29; Hutton 2005, 83-87; Krebs 2011, 203-04. Sobre la historia del arianismo, *vid.* Poliakov 1996.

⁷⁰⁸ Más información en: Costamagna 1938a, 590-91; 1938b, 196; Acerbo 1940a, 53; Modica 1942a, 18-19.

⁷⁰⁹ En este sentido, los estudios sobre arianismo estuvieron presentes desde los primeros resultados de la Société d’Anthropologie de Paris, fundada por Paul Broca (1824-1880) en 1859 (Acerbo 1940a, 53-54; Modica 1942a).

⁷¹⁰ Lund 1995, 71-73; Isaac 2006, 36.

como los persas o los hititas, también fueron el resultado de las migraciones que procedían de la zona septentrional europea.⁷¹¹

3.1.2.2. El esencialismo racista de principios del siglo XX

La recepción del pensamiento racista sufrió un proceso de esencialismo hacia finales del siglo XIX, debido a la estrecha relación con el nacionalismo radical.⁷¹² Algunos autores fascistas, como Enzo Santarelli (1922-2004), vieron en este momento la mayor revolución de la doctrina racial: “superando la sociología positivista ed il naturalismo evoluzionistico, il principio di selezione, che pur è nato da tutto ciò, opera la sua «spiritualizzazione»”.⁷¹³ Para él, el resultado de esta revolución fue el nacimiento del racismo moderno.⁷¹⁴ Todo este proceso estuvo facilitado por el cambio sociocultural que protagonizaron algunos países en claro crecimiento económico, como fue el caso de Alemania. La población de los centros urbanos en progreso era mucho más receptiva a la introducción de todas estas ideas nacionalistas y discriminatorias, de modo que la generalización de la ciencia racial era común en la mayoría de los países europeos y en Norteamérica para principios del siglo XX. Para Fritz Schachermeyr, las ciudades eran centros culturales activos donde confluían múltiples estímulos que activaban las aptitudes culturales nórdicas más esenciales.⁷¹⁵ No obstante, es conocido cómo el romanticismo surgió como reacción, entre otros motivos, al sentimiento de aislamiento individual derivado de la dislocación poblacional que supuso la transformación industrial. En este sentido, las ciudades se convirtieron en el foco de las críticas de la mayoría de los tratados románticos y nacionalistas, que idealizaban la vida rural como contraposición de los males “modernos”, como la industrialización y el liberalismo.⁷¹⁶ Las ciudades eran el foco reproductor de los seres considerados débiles, criminales o sencillamente “racialmente inferiores”.⁷¹⁷ Para Hans F.K. Günther, la “era industrial” y la expansión del comercio fueron dos de los peores males para la preservación de las virtudes raciales. Por un lado, desencadenó una inmigración que, concentrada en las ciudades, incentivó la mezcla racial y, por otro lado, el trabajo en cadena de las fábricas empobrecía la capacidad de ingenio y de reflexión.⁷¹⁸ Estas interpretaciones se rodearon desde el siglo XIX de un marcado racismo en dos vertientes, que luego calaría en el régimen fascista y nacionalsocialista. Por un lado, la concepción de la “tierra” como vínculo abstracto de identidad o pertenencia colectiva (el famoso *Blut und Boden* nazi) fue una de las máximas de las ideologías fascista y nacionalsocialista, que impulsó algunas de las políticas

⁷¹¹ Johann Chapoutot lo describe como el paso de la “indomanía” a la “germanomanía” (Chapoutot 2013, 30-35, 40-48).

⁷¹² Entre los historiadores modernos, uno de los primeros en estudiar el misticismo racial fue George L. Mosse (1978, 94-112).

⁷¹³ Santarelli 1942, 36.

⁷¹⁴ Santarelli 1942, 36.

⁷¹⁵ Schachermeyr 1940, 40-41.

⁷¹⁶ Lund 1995, 12. Antonio Burgio habla del “modernismo reaccionario” de los movimientos nacionalistas de finales del siglo XIX y principios del XX que, por un lado, repudiaban el urbanismo y las consecuencias sociopolíticas y estéticas de la industrialización, pero, por otro lado, se fundaban en el poder industrial y en la ideología de progreso en clave imperialista (Burgio 1998, 10-11).

⁷¹⁷ Sottocchia 1939, 10; Fioretti 1940a, 409; Cagnetta 1976, 165-67; Zunino 1985, 275-81; Giuman y Parodo 2011, 142-43.

⁷¹⁸ Günther 1934, 127-28.

que buscaron promover la ruralidad en ambos regímenes. Solo en un ambiente rural el pueblo podía conectarse con la naturaleza característica de cada territorio que lo definía con unos atributos únicos. Por lo tanto, la pertenencia a la tierra servía como criterio de exclusión para los extranjeros, que a su vez reforzaba la sensación de unidad y renovación nacional (y racial) para los ciudadanos de un Estado o nación.⁷¹⁹ Gustav Glaesser, por ejemplo, consideraba que el significado religioso de la “tierra” y su conexión con la raza era uno de los rasgos más significativos que compartía la tradicionalidad romana con la germánica.⁷²⁰ Massimo Scaligero (1906-1980) veía en la sacralización del territorio el vínculo indisoluble entre la raza y la patria de un pueblo, de modo que la “tierra” se rodeaba de unas virtudes metafísicas convirtiéndola en el centro neurálgico de la eternidad de una comunidad.⁷²¹ En este sentido, las *Geórgicas* de Virgilio se convirtieron en el principal referente para la justificación de las políticas ruralistas del régimen fascista. No es casualidad que la celebración del bimilenario del autor latino coincidiera con las medidas agrarias que decretó el gobierno de Mussolini.⁷²² En contra de todo esto, escuchamos voces que intentaron conciliar el escenario urbano con el agrario. Schachermeyr, de quien ya hemos señalado su predilección por las ciudades, abogaba por ponderar las virtudes de cada una de las partes que, en combinación, establecían el ambiente perfecto para el desarrollo de la raza nórdica. Para él, el campesinado debía ser el baluarte de la sangre fresca nórdica, que debía suministrar a las ciudades su excedente demográfico para que la esencia nórdica pudiera exhibirse en plenitud gracias al dinamismo de los centros urbanos.⁷²³

Por otro lado, la reacción a la transformación industrial también estuvo provocada por la asociación de los judíos con la modernidad, el capitalismo financiero y el ambiente cívico, que asimismo reforzaba el tópico antiguo de la carencia de una comunidad propia para el pueblo judío.⁷²⁴ En este sentido, la ausencia de un vínculo con el territorio privaba a los judíos de formar parte de una nación.⁷²⁵ Günther describía los centros urbanos como un entorno hostil para los humanos con excepción de los judíos, los únicos capaces de adaptarse a las ciudades.⁷²⁶ Giuseppe Pensabene (1898-1968), muy crítico con el marxismo, asimilaba los decadentes atributos cívicos con la burguesía y el colectivo judío por su mentalidad mercantil, que suprimía todas las virtudes asociadas a la ruralidad. Por esta razón, aseveraba de forma contundente que: “La questione della razza è tutt’una colla questione agricola. Risolvendo l’una si risolve contemporaneamente l’altra”.⁷²⁷ Todo esto contextualizado en un siglo en el que se produjeron los famosos edictos de Emancipación para el colectivo judío —los más conocidos fueron los

⁷¹⁹ Lund 1995, 11-12; D’Onofrio 2007, 8-9. Para el caso alemán, por ejemplo, Mosse analiza brevemente a los novelistas Wilhelm H. Riehl (1823-1897) y Berthold Auerbach (1812-1882) entre los máximos representantes del movimiento *völkisch* que idealizaron el campesinado y la vida rural (Mosse 1981, 24).

⁷²⁰ Glaesser 1933, 424-25.

⁷²¹ “Potenza della razza, culto della terra, tradizione agricola, senso della Patria, vanno dunque di pari passo” (Scaligero 1940c, 269-70).

⁷²² Giuman y Parodo 2011, 106.

⁷²³ Schachermeyr 1940, 40-41. Más información en: D’Onofrio 2007, 20-22.

⁷²⁴ Lund 1995, 13; Israel y Nastasi 1998, 41-42; Israel 2010, 65-66.

⁷²⁵ Se le sumaba el estereotipo que algunos novelistas, como Wilhem von Polenz (1861-1903), atribuyeron a unos judíos que provenían de las ciudades para recaudar los bienes de los campesinos. Así aparecía, por ejemplo, en *Der Bütternauer* (1895) de Polenz, donde eran identificados con la modernidad industrial. Para más información sobre este ejemplo y otros, *vid.* Mosse 1981, 27, 36, 56.

⁷²⁶ Günther citado en: D’Onofrio 2007, 20.

⁷²⁷ Pensabene 1939, 108.

de 1812 y 1848—, que por su excepcionalidad enfatizaron todavía más aquello que pretendían anular: las diferencias con respecto a la población prusiana. Por estas razones, los judíos seguían siendo el blanco de los malestares sociales.⁷²⁸ La estigmatización contra los judíos vino de la mano del impulso definitivo hacia el esencialismo racial con el desenlace de la Primera Guerra Mundial, especialmente en los países damnificados.⁷²⁹ Se pasó del tradicional antisemitismo católico a otro mucho más excluyente, que despojaba a los judíos de la posibilidad de redención cristiana con la conversión religiosa.⁷³⁰ La repulsión por el colectivo judío era inseparable de su propia naturaleza racial, de modo que se descartaba cualquier posibilidad de salvación o reconciliación con las comunidades que los acogían.⁷³¹ De nuevo, se atribuye a Houston S. Chamberlain el demérito de introducir y unir las consideraciones raciales con una profunda animadversión antisemita.⁷³² Según el intelectual británico, con la caída de Roma empezaba la historia real, definida por el conflicto esencialista entre la raza germánica y la judía. Durante siglos, los judíos fueron infiltrándose a través del matrimonio entre las familias europeas, poniendo en peligro la existencia de la raza ariogermánica hasta los tiempos presentes.⁷³³

Buena muestra de la extensión de la cultura antisemita a nivel europeo y estadounidense —con sucesos como el famoso caso Dreyfus en Francia (1895)— fue la popularidad de la publicación rusa *Los protocolos de los sabios de Sion* (1902), donde se recogían los planes de una conspiración judeomasónica de dominación mundial. La obra, que se tradujo a diferentes idiomas,⁷³⁴ significó un referente, por ejemplo, para Hitler, como así lo reconocía en su *Mein Kampf*.⁷³⁵ Se le sumaba la histeria por evitar el estallido de una nueva revolución bolchevique en Europa, asociada a la participación de los judíos. Las primeras manifestaciones del antisemitismo en las arengas políticas se dieron en Francia, Rusia, Polonia y Rumanía, aunque, despertó virulentamente en Alemania durante los años de posguerra, cuando el país estaba sumido en la profunda crisis socioeconómica de la que brotaría el movimiento hitleriano.⁷³⁶

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial

En relación a la recesión económica de posguerra, las medidas eugenésicas se consideraban como un método de reducción del gasto público. En decir, los partidarios de la aplicación de tales medidas sostenían que gran parte de los problemas económicos estaban provocados por el mantenimiento de los sectores sociales y razas inferiores. Se trataba, asimismo, —siguiendo la

⁷²⁸ Dos de las principales obras de referencia sobre la exclusión de la comunidad judía siguen siendo *The Origins of Totalitarianism* (1951) de Hannah Arendt y los volúmenes que componen la *Historia del antisemitismo* de León Poliakov (vid. especialmente Poliakov 1955 para el período antiguo y 1968; 1977 para el período contemporáneo).

⁷²⁹ Schwochau 1929, 1003; Franzì 1939a, 30. Sobre cómo la experiencia en la Primera Guerra Mundial reforzó el nacionalismo de los países implicados, vid. Arendt 1973 [1951], 267-68; Gallego 2006, 72-74; Gentile 2011; 80-81, 84, 95.

⁷³⁰ Collotti 1994, 101; Israel y Nastasi 1998, 39-41; Maiocchi 1999, 188; Israel 2010, 60-62.

⁷³¹ Sobre la ideología antisemita y, especialmente, la persecución judía por parte del nazismo, vid. Arendt 1973 [1951].

⁷³² Burleigh y Wippermann 1991, 36.

⁷³³ Krebs 2011, 214-16.

⁷³⁴ Sobre la traducción al italiano, vid. Fabre 2005, 341-49.

⁷³⁵ MacMaster 2001, 148; Para Arendt, *Los protocolos de los sabios de Sion* evidenciaron la conexión entre el antisemitismo “pretotalitario” y el “totalitario” (Arendt 1973 [1951], xv-xvi, 358-60).

⁷³⁶ Collotti 1994, 101-04; Israel y Nastasi 1998, 68-69; Israel 2010, 62. Sobre la legislación antijudía en los países europeos durante la década de los treinta, vid. Sarfatti 2017, 102-07.

lógica eugenésica— de unas políticas de subsidio antinaturales, porque promovían la reproducción de unos individuos que por naturaleza deberían perecer. Se le añadía la preocupación por recuperar el “stock” cualitativo de ciudadanos, que descendió a causa de la elevada cifra de caídos en la Primera Guerra Mundial.⁷³⁷ Los investigadores y políticos que avalaron el uso de programas eugenésicos y de higiene racial defendían que éstos eran una de las principales vías para restablecer nacionalmente los países europeos. George L. Mosse plantea, incluso, que la eugenesia servía para adaptar el elitismo propio del pensamiento romántico a los nuevos movimientos de masas. De este modo, la jerarquía social pasaba de articularse por criterios clasistas a unos raciales, hasta el punto de que eran las razas las que determinaban la pertenencia a una élite social.⁷³⁸ Así lo entendía, por ejemplo, uno de los máximos eugenistas del momento, Ernst Haeckel (1834-1919), quien reclamaba una protección desigual de las personas, o también Karl Binding (1841-1920) y Alfred Hoche (1865-1943), quienes publicaron diferentes estudios que impulsaron la eutanasia como mecanismo de mejora de los servicios médicos alemanes.⁷³⁹ En definitiva, tales medidas significaron para muchos una excelente oportunidad de llevar a cabo una revolución antropológica efectiva.⁷⁴⁰ De hecho, la finalidad última —o al menos, la de cariz ideológico— de la eugenesia residía, justamente, en la creación de un “hombre nuevo” perfecto y amoldado a la pureza racial a la que aspiraron ambos regímenes.

En este desolador clima de posguerra se configuraron diversas formas de idealismo y espiritualismo como reacción a la corriente liberal anterior a la Primera Guerra Mundial, aunque bebían directamente de los movimientos románticos del siglo XIX.⁷⁴¹ Como apunta Mario Mazza —especialmente para el caso alemán—, el resultado fue una renovación del pensamiento intelectual burgués que giraba en torno a la responsabilidad ética del individuo, de entre los que una pequeña burguesía se esforzaba en dar forma a una ideología *völkisch* contraria a la modernidad y a los elementos asociados a ella, como eran la Ilustración, la Revolución Industrial y los sistemas democráticos. La alta cultura burguesa y la ideología *völkisch* de la pequeña burguesía convergían en la búsqueda de un profundo cambio social que recondujese el fatídico rumbo que había abocado a Alemania al ridículo europeo. En este contexto, los académicos se centraron en indagar en el “ser” individual y en su interacción en la comunidad para construir un sistema totalmente nuevo desde los cimientos, dejando de lado los aspectos socioeconómicos que predominaron entre las investigaciones históricas del liberalismo bismarckiano.⁷⁴² Algunos definieron este ambiente como un momento de pesimismo cultural (*Kulturpessimismus*), sobre todo tomando como referencia las consecuencias sociales de la derrota en la Primera Guerra Mundial. Este pensamiento entendía las civilizaciones como organismos vivos, de modo que la civilización occidental ya había llegado a su fase de colapso

⁷³⁷ Lenz 1931, 233-34; Günther 1934, 133-35, 139-41, 144-45; Wülker 1936. Las mismas preocupaciones aparecieron con la Segunda Guerra Mundial (Landra 1943a). Para más información, concretamente de autores nacionalsocialistas, *vid.* Chapoutot 2013a, 447-51.

⁷³⁸ Mosse 1981, 98.

⁷³⁹ Burleigh y Wippermann 1991, 33-34; Lund 1995, 24; Poliakov 1996, 293-95; MacMaster 2001, 150; Payne 2003, 128; Gallego 2006, 347-50, D’Onofrio 2007, 52-53.

⁷⁴⁰ Para muchos autores de entreguerras, el fascismo y el nacionalsocialismo supusieron una “revolución” como fueron las anteriores, fundada en las virtudes de la raza (Pelves 1929, 109; Schwochau 1929, 1002; Bortolotto 1933, 9-21; Bianchini 1934; Chilanti 1934; Belingardi 1936; Longo 1939; 1940d [...]; Pennisi 1942b).

⁷⁴¹ Recuérdese el Tercer Humanismo de Werner W. Jaeger.

⁷⁴² Mazza 1994, 61-63.

para los años de posguerra. El nihilismo característico de la corriente se mezclaba con la búsqueda de ideologías alternativas que darían lugar a una revolución cultural conservadora, con el objetivo de revitalizar la comunidad internacional en crisis con un nuevo ciclo vital.⁷⁴³ En este sentido, el máximo referente de esta atmósfera cultural, Oswald Spengler (1880-1936), veía en el cesarismo la única salida posible para contrarrestar la decadencia de Occidente. Con la publicación de su obra *Jahre der Entscheidung* (1933), se acercaba más al programa mussoliniano que al hitleriano, deducciones que le costaron las hostilidades de la academia nacionalsocialista.⁷⁴⁴

A este movimiento se añadía una reacción de la historiografía alemana para defenderse de las confiscaciones territoriales del Tratado de Versalles mediante la elaboración y difusión de historias nacionales. La búsqueda de los orígenes más remotos de la nación pasó a un primer plano de los trabajos históricos.⁷⁴⁵ De ahí que la exaltación de la Germania antigua y medieval fuera un importante instrumento político en el marco de la ideología nacionalsocialista.⁷⁴⁶ La historia del pueblo y su continuidad en el tiempo actuaba como seña de orgullo nacional.⁷⁴⁷ El conocimiento de la historia ya había sido determinante para las investigaciones románticas, que sirvieron como medio de reconocimiento y legitimación nacional. Para el caso alemán, la fascinación por la *Germania* de Tácito fue uno de los principales referentes en la construcción de la historia nacional, especialmente de la Antigüedad. Si atendemos al interés por el período medieval, pueden citarse las obras de Friedrich Ratzel (1844-1904), Heinrich von Sybel (1817-1895) o Theodor Fontane (1819-1898), que se remontaban a un idílico período medieval donde el *Volk* estaba en total armonía con la naturaleza.⁷⁴⁸ Para los años posteriores a 1918, escalaron a un primer plano las obras de Hans Rothfels (1891-1976) o Heinrich von Srbik (1878-1951), que abogaban por la construcción de un imperio alemán como consecuencia del destino histórico que tuvo el territorio germano durante el Medievo, si bien mediante la coexistencia y la tolerancia de las diferentes razas que formarían parte del mismo. No deberíamos confundir, entonces, las lecturas nacionalistas de este período con las propiamente nacionalsocialistas de los años que siguen, aunque la tenue barrera entre nacionalismo y racismo propició la conversión intelectual —o simplemente la adaptación— de muchos intelectuales a la doctrina nazi.⁷⁴⁹

En este contexto, algunos de los estudios históricos de principios de siglo se caracterizaron por un esencialismo del que emanaría la historiografía fascista y especialmente la nacionalsocialista. Como sucedió con la divinización del *princeps* por parte de Wilhelm Weber, o la definición de la *dignitas* romana por Richard Heinze (1867-1929),⁷⁵⁰ el concepto de raza

⁷⁴³ Mees 2004, 263; Gallego 2006, 64-65. La voluntad de regeneración ante el colapso de la civilización moderna se observa, por ejemplo, en: Scaligero 1939c, 605; 1940f, 265.

⁷⁴⁴ Por ejemplo, en: Schachermeyr 1940, 149-50. Más información en: Mantello 1987, 28, 31; Villa 1999.

⁷⁴⁵ Siapkis 2014, 67.

⁷⁴⁶ Se fundaron, asimismo, organismos interdisciplinarios impulsados por el gobierno alemán para reivindicar y reexaminar la historia de la unificación alemana y de la Primera Guerra Mundial, como fueron la Historische Reichskommission (1928) y la Publikationsstelle Berlin-Dahlem (1931). Sobre ambos organismos, *vid.* Cattaruzza 2008, 351-63.

⁷⁴⁷ Marina Cattaruzza habla del paso de la historia del Estado a la historia del Pueblo (*Volk*), poniendo como ejemplo precursor al historiador alemán Karl Lamprecht (1856-1915) (Cattaruzza 2008, 347-50).

⁷⁴⁸ Mosse 1981, 18.

⁷⁴⁹ Cattaruzza 2008, 350, 359, 361.

⁷⁵⁰ Mazza 1994, 61-79.

también fue objeto de esta reinterpretación reduccionista que acabaría encajando perfectamente con los discursos nacionales de fascistas y nacionalsocialistas. En la gran mayoría de las investigaciones antropológicas que pretendían estructurar las razas existentes, así como su evolución en el tiempo, la Antigüedad fue un período hartamente recurrente. Así consta, por ejemplo, en las canónicas obras de Gobineau y Chamberlain. Si tratamos de obras dedicadas exclusivamente al mundo antiguo, probablemente la monografía *Die Dorier* (1824) de Karl Otfried Müller (1797-1840) fue de las primeras donde se sostenía un origen nórdico para la comunidad clásica de los dorios, de donde partía también la fascinación nazi por Esparta.⁷⁵¹ Por lo tanto, se podría decir que la “racialización” —o más bien “nordificación” para la ideología nazi— del mundo clásico por parte del fascismo y nazismo no era nueva.

El esencialismo del concepto de ciudadanía

Acorde con los objetivos de esta tesis, el concepto de ciudadanía también se vio afectado por el esencialismo de la ciencia racial de finales del siglo XIX, dando lugar a una concepción que acabaría perdiendo el componente más político y jurídico del mismo por otro más esencialista y mucho más excluyente. Desde un plano teórico, la discriminación social no era el resultado de una legislación consensuada entre los diferentes órganos políticos del Estado o de los decretos totalitarios de una sola persona, sino de los designios de la naturaleza. Por este motivo, la historia de los pueblos y su conocimiento se reducía a la historia de las razas.⁷⁵² Buena muestra de esta simplificación llevada al extremo fue un comentario del místico fascista Enzo Leoni. Para él, ser “ciudadano italiano” equivalía al *civis romanus sum*, cuya afirmación era la máxima expresión del orgullo de la raza del pueblo italiano elevado a un sentido absoluto, como si se tratara de un dogma por sí mismo.⁷⁵³ Para Mario Baccigalupi, la ciudadanía era, en última instancia, un instrumento jurídico de defensa de la raza reglado por el *ius sanguinis*, esto es, el derecho de sangre.⁷⁵⁴ La misma idea defendía Ubaldo Nieddu, quien veía en el derecho el resultado de las necesidades raciales, de modo que fueron las comunidades sanguíneas las que construyeron un código normativo para protegerse a sí mismas,⁷⁵⁵ mientras que Umberto Corrado consideraba que el Estado respondía a las exigencias raciales, especialmente en cuanto a las responsabilidades jurídicas y legislativas.⁷⁵⁶ Stefano Mario Cutelli, por su parte, no ahondaba en la casuística jurídica, pero su mensaje era claro y contundente. Para él, la profunda enfermedad que asolaba al continente europeo era la consecuencia de la arbitraria concesión de la ciudadanía plena tanto a “negros, como a blancos o nativos americanos” promovida por los Estados democráticos. Por esta razón, aplaudía las leyes racistas promulgadas por el gobierno fascista, como la que prohibía el matrimonio de los funcionarios públicos con mujeres negras

⁷⁵¹ Chapoutot 2013a, 69, 293; Fornis 2018, 589-93.

⁷⁵² Leoni 1941, 18.

⁷⁵³ Leoni 1941, 97.

⁷⁵⁴ La raza expresada a través de la sangre era la manifestación más pura del pensamiento racial biológico y antropológico, porque, además de la sangre como materia, contiene toda la información genética hereditaria (Genna 1940, 455-56).

⁷⁵⁵ Nieddu 1939, 11.

⁷⁵⁶ Corrado 1939, 49.

de las colonias africanas. Como solución, Cutelli proponía la creación de diferentes grados de ciudadanía, como hicieron los romanos según el grado de afinidad con los extranjeros.⁷⁵⁷

Era este componente biológico —la raza y la sangre—, por lo tanto, aquello que consolidaba y hacía indisoluble la unión nacional.⁷⁵⁸ Para estos autores, la difusión arbitraria de la ciudadanía no era solo una mala interpretación del significado original de la ciudadanía, sino que a su vez era una decisión antinacional y antinatural. Si la ciudadanía no se mantenía enraizada en su núcleo nacional el resultado podía ser fatal para la nación, porque los extranjeros de distintas razas podían imponer sus intereses y descomponer por completo los principios naturales que constituyeron la ciudadanía receptora. Solo el orgullo y el prestigio de la raza podía frenar la introducción de las razas inferiores. Es más, era un requerimiento del “buen ciudadano” respetar los valores raciales de su comunidad con el fin de evitar la contaminación de su propia raza.⁷⁵⁹

El esencialismo de la ciudadanía homogeneizaba, asimismo, los miembros de una misma raza. Es decir, las jerarquías sociales y/o clasistas entre los ciudadanos se minimizaron en detrimento de la diferenciación entre ciudadanos y extranjeros. El carácter noble asociado a una raza en particular —como era la nórdica o la romanoitálica para el nacionalsocialismo y el fascismo, respectivamente— se hacía extensible a todos los individuos que se incluían en ella. Con este propósito se explican, en parte, las políticas y los estudios centrados en establecer las diferencias tanto biológicas como espirituales de los ciudadanos y los extranjeros, que servían para determinar los privilegios jurídicos de los primeros con respecto a los segundos.⁷⁶⁰ Buena muestra del esencialismo aplicado a la ciudadanía romana se observa en una reflexión que hacía Baccigalupi con motivo de la extensión de la ciudadanía romana a los galos. Consideraba incoherente cualquier difusión de la ciudadanía, pues un individuo no podía formar parte de una ciudadanía ajena mediante un simple decreto porque la raza era indisoluble de cada persona:

E manifesto invece che, se si vuole conferire alla cittadinanza un valore, altro fondamento non può darsi che quello del sangue: nessun registro della cittadinanza può mutare un negro in bianco o un ebreo in ariano. Questo sembra fosse il pensiero di Tacito almeno lì dove definisce come un dono (*civitatem dono dedit*) la concessione della cittadinanza romana a ceni popoli gallici (*Hist. I, 8 e 78*). E dono ingiustificabile ben deve ritenersi quando si abbandoni quell'unico filo conduttore ammissibile che è la razza e si dimentichi che uno dei compiti essenziali di questo istituto non è già di considerare cittadini i figli dei cittadini, il che è ovvio, quanto di impedire che tali diventino persone di altra razza e che tale qualità perdano gli appartenenti alla nostra.⁷⁶¹

En definitiva, la cita de Baccigalupi solo cobra sentido si se entiende la ciudadanía única y exclusivamente según criterios raciales. Se trata de unas connotaciones que el mismo autor resumía en cinco puntos: 1) la ciudadanía adquiriría una condición totalitaria que cubriría todo el contenido jurídico de los individuos que la componen; 2) veía necesario distinguir los ciudadanos de pleno derecho (en este caso, italianos) de los extranjeros de razas inferiores o

⁷⁵⁷ Sobre la propuesta de la creación de varias ciudadanía en el marco de la legislación fascista, *vid.* Filippucci Giustiniani 1932, 259-61; Giannini 1935.

⁷⁵⁸ Ballarati 1940, 22.

⁷⁵⁹ Baccigalupi 1938, 43-44; 1941b, 18-20; 1941e, 18.

⁷⁶⁰ Baccigalupi 1941e, 19.

⁷⁶¹ Baccigalupi 1941e, 20.

naciones ajenas; 3) rechazaba la naturalización de los extranjeros por la ciudadanía receptora a causa de la indisolubilidad de la sangre; 4) abogaba por la recuperación de la ciudadanía italiana para los italianos residentes en el extranjero que habían adquirido la ciudadanía foránea; y 5) creía que se debían diferenciar a los extranjeros según las afinidades raciales con la raza propia.⁷⁶²

No obstante, el régimen fascista naturalizó las poblaciones africanas de sus colonias hasta 1938, como hicieron, *mutadis mutandis*, los romanos antiguos con los provinciales. Para muchos, esto suponía un problema y, de hecho, definió gran parte del “cisma” que caracterizó la academia fascista en cuanto a la ideología racista del régimen. Por ahora, podemos retomar la solución que proponía Renzo Sertoli Salis (1905-1992), que separaba el concepto de “pueblo” de las connotaciones raciales. Para él, el “pueblo” era el compuesto de ciudadanos y, por lo tanto, en el momento en el que se introducían poblaciones súbditas —es decir, inferiores—, perdía todo el componente “racial” que sí poseía, por ejemplo, el concepto de “nación”.⁷⁶³ Para los alemanes, en cambio, no existía esta controversia. Los investigadores nacionalsocialistas se mantuvieron en bloque en su rechazo a cualquier tipo de naturalización del extranjero, extendiéndose también a las investigaciones de la Antigüedad. A continuación, se abordará la tradición del pensamiento racista moderno en Italia y Alemania, con el fin de comprender las diferencias conceptuales que marcaron el modo de tratar la Antigüedad a través de los filtros raciales durante el fascismo y el nacionalsocialismo. Aaron Gillette encuentra el punto de partida de esta diferencia en el escaso progreso científico y económico de Italia con respecto a Alemania desde mediados del siglo XIX. Este desequilibrio científico provocó que Alemania fuera más sensible a las interpretaciones biológicas de la raza, mientras que Italia se ancló en la tradición humanista del conocimiento, auspiciado por filósofos de la talla de Benedetto Croce o Giovanni Gentile, que rechazaron las ciencias puras en favor de las reflexiones idealistas. En consecuencia, esta tradición marcaría las tendencias generales de la academia en ambos países, dando lugar a unos estudios de signo nacionalista y espiritualista en Italia y positivista o biológico en Alemania.⁷⁶⁴

3.1.3. EL RACISMO EN ITALIA

Son abundantes las obras que analizan, por ejemplo, el antisemitismo propio de la ideología nacionalsocialista, de modo que la trágica experiencia del Holocausto se ha convertido en el principal tópico del nazismo. En este sentido, debido a la particularidad del racismo nazi, el régimen de Mussolini ha sido considerado un reflejo moderado de su *alter ego* alemán, aunque cada vez son más los académicos que enfatizan e individualizan el racismo fascista respecto al

⁷⁶² Baccigalupi 1941e, 21.

⁷⁶³ “Riguardo al concetto di popolo sarà da domandarsi se è ad esso estranea o meno la razza: la nuova condizione giuridica degli ebrei nel Regno sembrerebbe far propendere per una risposta negativa mentre, d’altro lato, la politica e la legislazione imperiale —per cui si tende, attraverso la concessione di più ampi statuti ai sudditi o ad alcuni sudditi africani (per esempio i mussulmani libici) ad allargare la cittadinanza dello stato, pur dando ad essa diversa ampiezza a seconda delle razze— può far pensare che, con questa cittadinanza *adiectitia*, come è stata chiamata dal Villani, anche i sudditi vengano a far parte del popolo italiano come uno degli elementi che con il territorio e la potestà d’impero formano l’ente giuridico dello stato-impero” (Sertoli Salis 1940, 38).

⁷⁶⁴ Gillette 2002, 20-21. Las diferencias entre ambas doctrinas se perciben perfectamente en la crónica de la convención italogermana de Viena de 1939 (Costamagna y Ruttke, 1939).

nacionalsozialista. Ciertamente, el fascismo también se empapó de todo el pensamiento racista moderno de finales del siglo XIX y principios del XX, y por este motivo, el racismo fascista y su concepción de comunidad nacional no puede reducirse a una simple comparación con el caso alemán. Se ha visto cómo cada territorio, en función de la tradición cultural, apropió y desarrolló este sustrato ideológico común en mayor o menor grado. Por lo tanto, el racismo fascista era una pieza constitutiva de su identidad, si bien nunca tuvo la virulencia propia de la xenofobia alemana y las medidas más extremistas vinieron con el afianzamiento de los contactos con el régimen nazi.⁷⁶⁵ Buena muestra de que el racismo era una pieza constitutiva de su identidad fue el proyecto de palingenesia antropológica con el que el régimen fascista pretendía forjar un hombre nuevo adecuado al nuevo orden político desde la toma de poder en 1922, del que derivaron buena parte de las medidas recogidas en las leyes raciales de finales de los años treinta que procuraron mantener hermética la raza italiana. Recientes estudios pretenden demostrar las influencias raciales que tuvo el primer fascismo en la constitución del régimen nacionalsozialista,⁷⁶⁶ aunque los propios autores fascistas consideraban sin tapujos que el racismo era intrínseco al fascismo.⁷⁶⁷ Son sumamente interesantes las consideraciones de Nicola Pende, como veremos uno de los investigadores más influyentes del racismo fascista, para quien el racismo era una pieza imprescindible para el Estado fascista. Para el buen desarrollo estatal, sostenía Pende, se presuponía que todos los italianos se sintieran miembros de una misma familia, entendida tanto en términos biológicos como espirituales. De no ser así, se preguntaba Pende, “come potrebbero gli italiani sentirsi capaci, anche se mille leggi ve li obbligassero, a vivere di questa vita corporativa, in cui ogni individuo deve funzionare come una cellula produttiva ingranata nella grande collettività cellulare unitaria, che è lo stato fascista?”.⁷⁶⁸ En esta simbiosis por el bien comunitario, la raza era para Pende la personalidad del pueblo italiano, mientras que el régimen fascista era la expresión política de esta personalidad.⁷⁶⁹ En definitiva, el racismo era un elemento inseparable del movimiento fascista. A las opiniones de Pende se suman, por ejemplo, las de Carlo Curcio y Enzo Leoni, que veían en los primeros escritos de Mussolini la prueba irrefutable de que en los primeros pasos del fascismo no se descuidaba el factor racial, e incluso algunos investigadores actuales, como Giorgio Fabre, no dudan en afirmar que el fascismo supuso un referente para toda Europa en lo que respecta a las políticas racistas durante los años 20.⁷⁷⁰ Ciertamente, no es baladí recordar que el futuro dictador, desde su etapa socialista, ya expresaba su rechazo hacia el colectivo judío —junto a otros discursos donde denunciaba el antisemitismo, de ahí el debate historiográfico—,⁷⁷¹ a pesar de que muchos judíos comulgaron con el fascismo y formaron

⁷⁶⁵ Este aspecto hizo que, hasta la década de los setenta, la historiografía italiana atribuyese el racismo italiano a la alianza con Alemania. De esta forma, el racismo era visto como algo ajeno a los principios fascistas, que bien podría servir para lavar la imagen de la identidad nacional italiana durante la posguerra. No incidiremos en el debate historiográfico sobre el origen del racismo fascista de no ser estrictamente necesario. Sobre este asunto, *vid.* Colloti 1995, 17-44; Israel y Nastasi 1998, 10; Israel 2010, 10, 25-27, 156; De Napoli 2012b; Bernhard 2017, 127-34; 2019, 98-99; Capristo y Ialongo 2019.

⁷⁶⁶ Sobre las influencias del fascismo para el nacionalsozialismo, *vid.* fundamentalmente Bernhard 2017.

⁷⁶⁷ Para más ejemplos, además de los que se recogen en el texto, *vid.* Curcio 1941, 481; Fraddosio 1941, 58; Leoni 1941, 19-27; Mazzei 1942, 6.

⁷⁶⁸ Pende 1940b, 3-4.

⁷⁶⁹ Pende 1940b, 4.

⁷⁷⁰ Fabre 2005, 11, 454.

⁷⁷¹ Fabre 2005, 102-03; Israel 2010, 159.

parte de sus filas desde 1919.⁷⁷² Por esta razón, Michele Sarfatti atribuye exclusivamente a Mussolini la política antijudía que llevó a cabo el fascismo, descartando cualquier influencia del Tercer Reich.⁷⁷³ No obstante, se trataba de un racismo muy en deuda con el pensamiento nacionalista, que marcaría la evolución de la ideología racial durante el *ventennio*. Tales ideas aparecen claramente en dos discursos antialemanes de 1911 y 1915, donde el Duce criticaba los postulados de Joseph A. de Gobineau, Houston S. Chamberlain y de sus respectivos seguidores. En ambos, el joven Mussolini pretendía contrarrestar la agresividad de los movimientos pangermánicos contra las sociedades mediterráneas, satirizando en alguna ocasión la germanización de los nombres de los artistas e intelectuales italianos, o la apropiación de movimientos artísticos que florecieron y tuvieron su esplendor en los Estados que por entonces conformaban la Península Itálica, como el Renacimiento o el Barroco. En definitiva, abogaba por una lucha que uniese la latinidad en contra de la germanidad y su arrogancia.⁷⁷⁴

3.1.3.1. Mediterraneísmo contra arianismo

El origen del racismo italiano se rastrea en personajes como Luigi Calori (1809-1896), Giustiniano Nicolucci (1819-1904), Cesare Paladini (1820-1884), Felice Tocco (1845-1911) o especialmente en el científico y antropólogo Paolo Mantegazza (1831-1910), quien fue uno de los principales divulgadores del darwinismo en Italia y fundador en Florencia de la Società Italiana di Antropologia, Etnologia e Psicologia en 1861, que pretendía investigar las diferencias mentales de las razas.⁷⁷⁵ Además, fue el primero en ocupar la primera cátedra europea de antropología, también en la capital toscana.⁷⁷⁶ Con Mantegazza floreció la llamada “escuela florentina”, que se diferenciaba de la “escuela romana” liderada por Giuseppe Sergi (1841-1936).⁷⁷⁷ Los dos investigadores fueron determinantes en las investigaciones eugenésicas italianas de principios del siglo XX, de modo que sus resultados se aplicaron en proyectos de regeneración demográfica e higiene racial.⁷⁷⁸ Las raíces del racismo italiano partieron de las investigaciones antropológicas que producían ambas escuelas, notablemente diferentes, definiendo el discurso racial hasta prácticamente el final del fascismo.⁷⁷⁹ La “escuela

⁷⁷² Como por ejemplo en *Il Popolo*, n. 2797, 07.09.1909, X (O.O. II, 251). Para más información sobre el racismo italiano antes de 1922, especialmente en relación a Mussolini y el socialismo italiano, *vid.* Fabre 2005, 9, 37, 67, 82-88, 139-82, 198-205, 220-22, 266-82, 455-64; Capristo 2011, 83.

⁷⁷³ Sarfatti 2017, 14, 137.

⁷⁷⁴ Mussolini 1911 (O.O. XXXIII, 153-54); *Il Popolo d'Italia*, n. 162, 13.06.1915, II (O.O. VIII, 19). Para más ejemplos de discursos en clave racista de Mussolini antes de 1922, *vid.* Fabre 2005, 155-82, 205-08, 281-87.

⁷⁷⁵ Durante el periodo fascista, las investigaciones antropológicas en Florencia continuaron con el Istituto di Antropologia della Regia Università di Firenze, bajo la dirección de Lidio Cipriani, uno de los máximos representantes de la vertiente biológica del racismo fascista (Landra 1939a, 200; Raspanti 1994, 76).

⁷⁷⁶ Entre los discípulos más destacados de Mantegazza se encontraba Aldobrandino Mòchi (1875-1931), quien lo sucedió en la cátedra de Florencia. Para más información, *vid.* Cipriani 1938, 544; Landra 1939a, 198-99; 1939b, 20-22; 1939c, 12; Maiocchi 1999, 148-49.

⁷⁷⁷ Cerro 2017, 230.

⁷⁷⁸ Sobre la eugenesia en Italia para finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, *vid.* Israel y Nastasi 1998, 135-56; Maiocchi 1999, 6-79; Padovan 1999; Pogliano 1999 (especialmente sobre la Società italiana di genetica ed eugenica); Israel 2010, 101-12.

⁷⁷⁹ Para más información sobre los trabajos antropológicos que abordaron el origen racial de los *italici* para finales del siglo XIX y principios del XX, *vid.* De Francesco 2020, 151-74 (capítulo 5).

florentina” mayoritariamente aceptaba el origen ario de los romanoitálicos,⁷⁸⁰ al contrario de la “romana”, que reivindicaba una ascendencia mediterránea proveniente del Cuerno de África.

El primer círculo, además de los análisis científicos y antropológicos, estuvo avalado por los estudios lingüísticos de Angelo de Gubernatis (1840-1913), quien fue el principal impulsor de la introducción en Italia de las ideas de Max Müller, Ernest Renan (1823-1892) o Joseph A. de Gobineau. El método de Gubernatis consistía en diferentes análisis filológicos comparativos que le permitían deducir que indios, griegos e italianos compartían una misma ascendencia étnica.⁷⁸¹ No obstante, la doctrina aria en Italia también acabaría derivando al nordicismo instaurado a partir del pensamiento de Gobineau y Chamberlain, que presuponía una inferioridad racial del sur mediterráneo respecto al norte germánico.⁷⁸² Según tales planteamientos, las comunidades arias más puras se asentaron en las zonas septentrionales europeas, lo que explicaría las diferencias físicas entre los nórdicos y los italianos. Por lo tanto, los nordicogermánicos estaban más próximos a la raza pura, una de las máximas de la tesis arianista. La psicología y los rasgos físicos —el modelo alto, rubio y de ojos azules— así lo avalaban.⁷⁸³

Esta inferioridad racial de las razas mediterráneas provocó una reacción dispar, cuando no ambigua, entre los intelectuales italianos de finales del siglo XIX y principios del XX, estableciendo el marco racista en el que se encuadraron las interpretaciones fascistas.⁷⁸⁴ Los motivos por los cuales el arianismo contaba con algunos seguidores en Italia pueden deberse al complejo de inferioridad de Italia como potencia europea a raíz de la derrota en Adua de 1896, que frustró el dominio italiano en Etiopía. Por lo tanto, emparentarse con la raza nórdica podía suponer para algunos italianos un atisbo de esperanza para un futuro cercano. Además, desde el plano histórico, permitía explicar el porqué de la grandeza del mundo romano clásico. Entre los principales defensores de esta línea, podemos citar a Gaetano Trezza (1828-1892), Cesare Lombroso (1835-1909) y Alfredo Niceforo (1876-1960). Este último extrapolaba la “nordicidad” para la Península Itálica, cuando la dividía entre el norte ariano y el sur mediterráneo, de modo que probaba el progreso económico del norte peninsular con respecto a la zona meridional. Los argumentos raciales, por lo tanto, se aplicaban al territorio peninsular para explicar el atraso del sur, minimizando las posibles causas socioeconómicas que explicarían tales diferencias.⁷⁸⁵ Fueron unas reflexiones respaldadas por un notable número de investigadores de finales del siglo XIX, algo que demuestra el calado que tenía el racismo en la tradición académica italiana para cuando el fascismo tomó el poder.⁷⁸⁶ Mención especial merece Luigi Pigorini (1842-1925), probablemente el arqueólogo más influyente junto a

⁷⁸⁰ Mantegazza, no obstante, acabó rechazando la tesis arianista, que definía en sus últimas publicaciones como el “mito ario” que no se sostenía con una base científica. Sobre la ambigüedad de los juicios de Mantegazza, *vid.* Maiocchi 1999, 142; Raspanti 1999, 79; De Donno 2006, 396; Chiozzi 2010.

⁷⁸¹ Raspanti 1999.

⁷⁸² Franzì 1939a, 49.

⁷⁸³ Se trata de unos atributos con los que Tácito describía a los germanos (Tac. *Germ.* 4)

⁷⁸⁴ De Donno 2006, 396.

⁷⁸⁵ Ettore Ciccotti fue uno de los máximos exponentes de las reivindicaciones sureñas contra las políticas económicas discriminatorias del gobierno central posterior a la unificación en favor del norte peninsular. De ahí su famosa cita que aparecía en la obra *Mezzogiorno e Settentrione d'Italia* (1898), donde afirmaba que en la Italia de finales del siglo XIX se daba “una specie di antisemitismo”. Sobre los prejuicios antisureños y el debate de las “dos Italias”, *vid.* Teti 1993; Paolo Poggio 1999; Gentile 2011, 66-71; Patriarca 2011, 97-100; Caliri 2019, 353-58; De Francesco 2020, 140-152, 167-68.

⁷⁸⁶ Burgio 1998, 143; 1999, 10-12, 23-26; Raspanti 1999, 80; Gillette 2002, 23.

Giuseppe Sergi para principios del siglo XX en lo que al estudio del origen de los italianos se refiere. Según Pigorini, que difería por completo de Sergi, los pueblos nórdicos trajeron la civilización cuando cruzaron los Alpes y entraron en contacto con las comunidades autóctonas itálicas durante el Neolítico.⁷⁸⁷

No obstante, a diferencia de lo que establecían los arianistas, la interpretación que contó con más seguidores entre los académicos italianos, en parte por la clara tradición humanista y las influencias del nacionalismo todavía presentes en los investigadores,⁷⁸⁸ abogaba por una ascendencia mediterránea de la raza italiana.⁷⁸⁹ De ahí que estuviera secundada incluso entre los estudiosos menos apegados con el fascismo.⁷⁹⁰ El rechazo de la corriente arianista ya se distinguía en autores como Carlo Cattaneo (1801-1869), Carlo Pisacane (1818-1857) y, especialmente, Vincenzo Gioberti (1801-1852) y Edoardo Brizio (1846-1907), que consideraban a los italianos como los únicos creadores de la civilización europea. Las primeras evidencias de una raza que compartían las comunidades de la cuenca mediterránea fueron anunciadas por los antropólogos Jean-Louis Armand de Quatrefages (1810-1892) y Ernest Théodore Hamy (1842-1908) en 1878, aunque en Italia estuvo representada y liderada por los estudios del antropólogo Giuseppe Sergi, quien fue, probablemente, el investigador más influyente entre los estudios raciales italianos, incluidos los fascistas.⁷⁹¹ Sergi fundó en 1892 una de las unidades más vanguardistas y productivas del momento: la Società Romana di Antropologia, renombrada como Istituto Italiano di Antropologia en 1937.⁷⁹² Según los seguidores de esta interpretación, la procedencia de los europeos era africana, mientras que los romanos eran mediterráneos. Es decir, de la cepa africana derivaron tres razas: la propiamente africana, que permaneció en el continente; una mediterránea, que se instaló en los territorios bañados por el mar, entre los que se encontraban los italianos; y finalmente los nórdicos, que migraron hasta las zonas septentrionales europeas.⁷⁹³ Para el círculo “romano”, los pueblos mediterráneos eran superiores en términos raciales, como demostraban los logros políticos, culturales y artísticos que han definido la historia de Italia.⁷⁹⁴ Por este motivo que, haciendo uso de la retórica de la *romanità*, Italia debía recoger el estandarte del Imperio Romano, que consiguió liderar la primera gran unificación del territorio europeo.⁷⁹⁵ En este sentido, el concepto del “primato italiano” llevaba siendo un pilar para el pensamiento nacionalista italiano

⁷⁸⁷ Maiocchi 1999, 173-74; Cerro 2017, 232-33.

⁷⁸⁸ Para Balbino Giuliano, la tradición humanista de la que remontaba el movimiento fascista era uno de los rasgos más claros que diferenciaba a la latinidad de la germanidad; *vid.* Giuliano 1940, 1.

⁷⁸⁹ Franzì 1939a, 40-43.

⁷⁹⁰ Maiocchi 1999, 178.

⁷⁹¹ Para una síntesis de la trayectoria académica de Sergi y su legado en la intelectualidad fascista, *vid.* Cerro 2017.

⁷⁹² Uno de los discípulos más conocidos de Sergi fue Vincenzo Giuffrida-Ruggieri (1872-1921), aunque también cabe destacar a Fabio Frassetto (1876-1953), Giuseppe Genna, Raffaele Battaglia o Giovanni Marro (Landra 1939a, 202-03; 1939b, 20).

⁷⁹³ Gillette 2002, 28; Cerro 2017, 232-33; De Francesco 2020, 163-66. Para un elogio sobre la trayectoria investigadora de Sergi y una breve explicación de su obra, *vid.* Genna 1941.

⁷⁹⁴ Sin embargo, en la monografía *La decadenza delle nazioni Latine* (1900), Sergi matizaba sus ideas cuando comentaba que el clima mediterráneo provocaba el caos sociopolítico, a diferencia del clima nórdico más arduo e intenso, que en consecuencia predispuso a sus habitantes a la obediencia, a la austeridad y al pacifismo. No obstante, durante los años de posguerra, Sergi volvía a cargar contra la supuesta superioridad germánica que defendían los arianistas, especialmente en la obra *Italia, le origini: antropologia-cultura e civiltà* (1919) (Gillette 2002, 26, 35-36; Patriarca 2011, 94).

⁷⁹⁵ Un buen ejemplo de cómo la unidad europea fue creada espiritual e históricamente por la Roma clásica, *vid.* Guglielmi 1936.

desde el siglo XIX, del que derivaba, como decimos, la corriente mediterraneísta que se identifica durante el fascismo. Según esta interpretación, los pueblos arios se reducían a bárbaros asiáticos que invadieron las comunidades neolíticas europeas. En función del grado en el que los arios se mezclaron con las comunidades autóctonas europeas, el nivel de influencia cultural variaba según cada región, pasando de una hegemonía en el norte europeo a ser prácticamente inexistentes entre los pueblos mediterráneos. Sin embargo, esto no excluía la infiltración de pueblos arios en el sustrato racial itálico, a pesar de que ésta fuera lenta y progresiva, de modo que nunca alteró la esencia mediterránea de los pobladores originales. Para estos autores, la raza italiana era el fruto de la hibridación de diferentes comunidades sobre una base comunitaria mediterránea que remontaba al Neolítico.⁷⁹⁶

La pureza racial también era objeto de disputa entre ambas teorías: mientras que la tesis arianista establecía una marcada jerarquía entre las razas, la mediterraneísta se valía del período clásico y de la misión civilizatoria asociada al imperialismo romano para justificar la naturalización de las diferentes comunidades.⁷⁹⁷ Por esta razón, los mediterraneístas recogieron la máxima lamarckiana y también consideraron la climatología, el espacio natural geográfico y el proceso histórico y lingüístico como unos aspectos determinantes en la evolución de las razas.⁷⁹⁸ En términos generales, ambas corrientes se distinguían en su metodología o, si se prefiere, en la forma de analizar y exponer la historia. Nos referimos al método positivista y biológico para los arianistas y a las concepciones idealistas y espirituales para los mediterraneístas.⁷⁹⁹ Se trataba de unos criterios que se ajustaban a las ideas que ambas escuelas defendían. Es decir, la sensibilidad por el mestizaje era mayor cuanto más se enfatizaban los peligros de la mezcla física de las razas. Por este motivo, el círculo “romano” recogía gran parte del bagaje del movimiento nacionalista decimonónico italiano, en el que la autoctonía y la fraternidad entre todos los italianos quedaba representada por la (re)fundación de la Terza Roma, que luego también adoptaría el fascismo.⁸⁰⁰

Las dos interpretaciones, con sus respectivos métodos, estaban bien diferenciadas entre el ambiente intelectual de la época, como revelan algunos comentarios. Carlo Curcio, por ejemplo,

⁷⁹⁶ Un ejemplo perfecto de la tesis mediterraneísta aparece en: Acerbo 1940a, 25, 30-39 y Pende 1940b, 4-8. Para más ejemplos, *vid.* Rellini 1929, 77-78; 1940, 9-13, 20-29, 32-35, 39; Ciaceri 1937, 122-25, 151-55, 170-72; De Francisci 1939, 33-37; 1940b, 41-44.

⁷⁹⁷ Sobre una crítica explícita de la noción de raza pura, *vid.* Fioretti 1940b. No obstante, se trata de un asunto más complejo y plagado de matices. Por poner un ejemplo, Carlo Costamagna era partidario de clasificar la raza italiana entre las arias, a pesar de que rechazaba profusamente los postulados positivistas o biológicos característicos —de forma general— de la corriente arianista, los cuales, para él, tenían profundas carencias científicas (Costamagna 1938a, 593).

⁷⁹⁸ Gillette 2002, 22; Cerro 2017, 233. Raffaele Corso afirmaba, por ejemplo, que el mayor porcentaje de castaños del sur peninsular respecto al predominio de rubios en el norte —y sus degradaciones en el centro—, respondía a las influencias históricas del medioambiente (Corso 1942, 178-79). Giovanni Marro, por su parte, fue el principal abanderado entre los fascistas de justificar la superioridad de la civilización romana en base a las condiciones geográficas peninsulares (Marro 1940a; 1940b; 1941, 141-43; 1942a). Sobre la importancia del factor histórico en la evolución de las razas, *vid.* Landogna 1940a y Nullo 1940b, 34.

⁷⁹⁹ Para más ejemplos de trabajos que defienden alguna de las dos corrientes, además de los que se comentan y se recogen en el texto, *vid.* para la tendencia materialista y biológica Selvi 1926; Baglioli 1939; Ungaro 1939; Giusti 1940; Landra 1940c; 1940f, 1942a; Baccigalupi 1941f, 15; Santarelli 1941; Businco 1942a; 1942b; Graziani 1942c; Capasso 1943; *vid.* para la idealista y espiritual, Giuliano 1933; Selvi 1934; De Francisci 1935; 1940a, 8-10; Castellino 1937, 255; 1938c [Direzione]; 1939f [Direzione], Marro 1939; Acerbo 1940a; Fioretti 1940a; 1940b; Meneghello 1940; Pende 1940a; Pierantoni 1940; Sabatini 1940b, 59-60; 1940c; Genna 1941, 210-211; Cavallucci 1942; Corso 1942; Galassi Paluzzi 1942; Luchini 1942; Pennisi 1942a.

⁸⁰⁰ Meneghello 1940, 313; Gillette 2002, 32, 51; De Donno 2006, 399.

identificaba “una tutta naturalistica, biologica, antropologica; un'altra tutta ideale e razionale”. De la primera destacaba las barreras insuperables de los valores biológicos, de modo que las razas se definían exclusivamente por sus caracteres hereditarios, mientras que para la idealística, opuesta a la primera, las razas eran conceptualizaciones que servían para clasificar los diferentes grupos étnicos.⁸⁰¹ Por lo tanto, los mismos investigadores eran plenamente conscientes de las diferencias teóricas de la academia italiana en cuanto a las interpretaciones raciales. No obstante, la popularidad de la tesis mediterraneísta también acabaría influyendo en las concepciones arianistas, hasta el punto que la mayoría de los autores reivindicaban el liderazgo del pueblo latino en el marco geopolítico europeo para principios de la década de los 40.⁸⁰² Por este motivo, cabría pensar que los matices entre ambas vertientes no siempre eran claros y se difuminaron a medida que pasaron los años de gobierno fascista, a pesar de las controversias apreciables que sí continuaron entre algunos sectores académicos. De todos modos, partiendo de la tradición racista en Italia, en el racismo fascista se identifican tres tendencias, que los investigadores suelen denominar como “biológica o positivista”, “nacionalista o espiritualista” y “esotérica u ocultista”. Las dos primeras derivan del arianismo y el mediterraneísmo comentado, respectivamente, mientras que la “esotérica” repuntó solo durante los últimos años del *ventennio* y estuvo asociada especialmente a un nombre: Julius Evola (1898-1974).⁸⁰³ Insistimos que el recorrido que hemos expuesto es tan solo una generalización de un asunto extremadamente complejo como era, en este caso, el racismo italiano de finales del XIX y principios del XX. Buena muestra de ello fueron las palabras de autores como Giuseppe Maggiore (1882-1954) que, en su rechazo por la tesis sergiana sobre el origen africano de la raza italiana, definía a esta última igualmente de “europea” y “mediterránea”, en tanto que se trataba de la fusión entre un contingente autóctono de la Península Itálica con las poblaciones indogermánicas procedentes del norte europeo.⁸⁰⁴

El racismo fascista tomaría tales planteamientos según los intereses políticos y propagandísticos que marcaba el contexto geopolítico concreto. Incluso se pueden diferenciar diferentes fases durante el *ventennio* fascista.⁸⁰⁵ Los discursos, entrevistas o memorias del Duce pueden servir como guía de la preferencia oficial respecto una u otra tendencia, aunque en ningún caso deben tomarse como definitorios de la ideología racial fascista debido a las arbitrariedades y la simplicidad de tales afirmaciones. De hecho, no son pocos los historiadores que focalizan la disputa académica en materia racial en la ambivalente posición de Mussolini con las directrices a seguir.⁸⁰⁶ La retórica racial de Mussolini se percibe en un prístino discurso de 1921, cuando definía la raza italiana como aria y mediterránea al mismo tiempo,⁸⁰⁷ o cuando en 1939, un momento en el que los mediterraneístas volvieron a tomar la batuta, pidió a

⁸⁰¹ Curcio 1941, 481-82. Podemos citar alguna otra publicación, como Genna 1941, donde se corroboran las pugnas entre ambas escuelas y sus respectivos métodos.

⁸⁰² De Donno 2006, 395-400; Cassina Wolff 2013, 179.

⁸⁰³ Para una síntesis de la evolución del racismo fascista, *vid.* Raspanti 1994; Israel y Nastasi 1998, 315; Israel 2010, 254-55.

⁸⁰⁴ Maggiore citado en: Leoni 1941, 80-83.

⁸⁰⁵ Raspanti 1994; Gillette 2002, 5; Israel 2010, 235.

⁸⁰⁶ Israel 2010, 161; De Napoli 2012b. Entre estos historiadores que se basan en los discursos de Mussolini, podemos citar a Antonio Spinosa, Denis Mack Smith, Meir Michaelis, Enzo Collotti o George L. Mosse. Para un repaso exhaustivo de los discursos de Mussolini en materia racial y de todas sus contradicciones, *vid.* toda la obra de Gillette 2002 y Fabre 2005.

⁸⁰⁷ *Il Popolo d'Italia*, n. 23, 27.01.1921, VIII (O.O. XVI, 131).

Giacomo Acerbo —como veremos un acérrimo contrario al “nordicismo”— que suavizara sus ataques contra la raza aria para mostrarse más diplomático con Alemania. Podría interpretarse como justamente eso, un asunto político, aunque también denota una cierta actitud a la expectativa de Italia con respecto a los movimientos de Alemania, de manera que explicaría parte de las contradicciones o las improvisaciones de los discursos del Duce para los asuntos raciales.⁸⁰⁸

3.1.3.2. La corriente “nacionalista o espiritualista”

Hasta 1936, cuando se formalizó la alianza entre Italia y Alemania, la corriente “nacional o espiritualista” predominaba en la doctrina racial fascista que, por entonces, abogaba por el cosmopolitismo y la unión espiritual entre las comunidades mediterráneas. El concepto de raza pura se desvanecía ante una raza italiana que, si bien era superior a las demás, era el resultado de una amalgama positiva de diferentes estirpes. De ahí que el universalismo y la tolerancia con los extranjeros que caracterizaba la sociedad romana clásica servía como precedente histórico del liderazgo que debía asumir el régimen fascista para sus dominios coloniales, en contraposición, por ejemplo, a la política exterior de los alemanes, que se mantenía firme en la determinación desigual de las razas humanas.⁸⁰⁹ Este planteamiento racial se reflejó en las simpatías de los primeros años del fascismo con los movimientos nacionalistas indios, palestinos, egipcios e incluso sionistas activos entonces, o también en el mantenimiento de un decreto de 1919 que permitía la concesión de la ciudadanía italiana a los oriundos de las colonias italianas. En la misma línea, se promulgó asimismo la Legge organica per l’Eritrea e la Somalia, que otorgaba la ciudadanía a los descendientes mestizos de Eritrea y Somalia en 1933 bajo examen de sus niveles culturales, a la que se sumaba otra disposición de 1934 para los musulmanes libios. Sin embargo, detrás de la apariencia tolerante se incluía de forma explícita el concepto legal de raza, sentando el precedente de futuras resoluciones mucho más restrictivas. Así lo constataba Ernesto Cucinotta, profesor de Derecho Colonial en Roma desde 1928 y miembro del Consejo Superior Colonial entre 1931 y 1935, en su artículo “La prova della razza” (1934), donde enfatizaba la novedad que suponía la introducción del concepto de raza biológica para el código legislativo italiano.⁸¹⁰ De todos modos, el cambio significativo en el derecho racista vino unos años más tarde, en paralelo a la radicalidad del régimen. Pese a la introducción de la terminología racial, la ley orgánica de 1933 no supuso ninguna revolución respecto las leyes liberales e, incluso, cabe pensar que mejoró el estatuto de los mestizos permitiéndoles acceder a la ciudadanía italiana.⁸¹¹

No obstante, tales medidas contrastan con un Mussolini que cada vez se mostraba más duro con la población negra, especialmente a partir de finales de la década de los años 20. Las críticas se fundaban en su preocupación por el escaso crecimiento de la población italiana, pues consideraba a las comunidades africanas un peligro por la diferencia en la tasa de natalidad con respecto a los países europeos, a quienes podían llegar a superar en número de habitantes y

⁸⁰⁸ Gillette 2002, 120.

⁸⁰⁹ Israel y Nastasi 1998, 71, 104; Israel 2010, 51, 82-84.

⁸¹⁰ De Napoli 2009, 1-3, 7, 22; Falconeri 2014, 164-65; Ceci 2019, 29-30.

⁸¹¹ De Napoli 2009, 3-4, 17, 24-25.

exportar sus culturas si los europeos descendían demográficamente.⁸¹² Por esta razón, durante los primeros años de gobierno se decretaron diferentes leyes eugenésicas en clave positiva, que buscaban el mejoramiento de la raza mediante el fomento de la natalidad, la educación y el ejercicio físico.⁸¹³ De ahí que la mayoría de los intelectuales italianos desaprobaron la eugenesia negativa propia del racismo biológico nacionalsocialista, basada principalmente en la esterilización forzada de los individuos.⁸¹⁴

Igualmente, el antisemitismo fascista era todavía un fenómeno marginal durante esta primera mitad del gobierno fascista, expresado en su mayoría entre el ambiente académico católico y, más en concreto, en los círculos jesuitas.⁸¹⁵ De hecho, la *Dottrina del Fascismo* (1932), quizás el único texto programático del momento, no contenía ninguna cláusula o mención racista. Acorde con este ambiente fueron los discursos y las entrevistas de Mussolini, como la que tuvo con Emil Ludwig (1881-1948) en 1932 donde rechazaba abiertamente el racismo biológico alemán.⁸¹⁶ Entre los principales intelectuales mediterraneístas que ampararon científicamente la ideología racial de estos años, destacaron Giacomo Acerbo (1888-1969), Nicola Pende (1880-1970) o Sabato Visco (1888-1971).⁸¹⁷ Los tres desempeñaron importantes cargos institucionales en lo que respecta a las investigaciones raciales y contribuyeron con sus publicaciones a la propaganda racial fascista.⁸¹⁸ Ésta era, en palabras de Pende, la función de lo que definía como “biología política”, es decir, una ciencia desarrollada por científicos para políticos.⁸¹⁹ Cabría mencionar también a Giuseppe Sergi, que seguía con sus ataques contra el

⁸¹² Gillette 2002, 42-43, 57; 2015, 305.

⁸¹³ En el III Congresso dei Fasci italiani di combattimento (1921), Mussolini ya reclamaba unas medidas orientadas a preservar la salud racial (*Il Popolo d'Italia*, n. 270, 11.11.1921, VIII (O.O. XVII, 219)). En el I Congreso Italiano di Eugenetica Sociale, celebrado en Milán en 1924, volvieron a plantearse tales medidas, que se tradujeron en la creación, principalmente, de la Opera Nazionale per la Maternità ed Infanzia en 1935 (Fioretti 1940a, 410-13; 1940b, 159; Gillette 2002, 40-41; 2015, 307; Israel 2010, 132; Cassina Wolff 2013, 180).

⁸¹⁴ Leoni 1941, 75-78; De Donno 2006, 401-8; Cassina Wolff 2013, 193; Bernhard 2017, 130. Para algunos, las políticas eugenésicas que pusieron en práctica el fascismo y el nacionalsocialismo fueron de las principales diferencias entre ambos regímenes. Mientras que los primeros pretendían incrementar la tasa de natalidad, los alemanes se esforzaron por consolidar la pureza racial de la nación mediante la eliminación de los sujetos inferiores o indeseables. Stefano Mario Cutelli, por ejemplo, si bien simpatizaba con la mayoría de las políticas raciales que estableció el régimen nazi, como las restricciones en los matrimonios con personas consideradas inferiores, no aceptaba la esterilización forzada “perchè troppo gravemente lesiva della libertà umana” (Cutelli 1934, 15).

⁸¹⁵ Según algunas investigaciones, el antisemitismo italiano era prácticamente inexistente porque la población judía en Italia, a diferencia de Alemania, era una minoría, sumado a su integración en el tejido social italiano, como lo demostraría, por ejemplo, su participación militar durante las luchas del Risorgimento (Bernardini 1977, 432; Israel y Nastasi 1998, 20-21, 232-33; Maiocchi 1999, 186; Gillette 2002, 59; De Grand 2004, 74; De Napoli 2009, 139; Israel 2010, 25, 65-66, 82-83, 156, 165, 222; Panizza 2018, 26). Esta diferencia respecto al antisemitismo entre ambos países queda reflejada en algunos comentarios de la época, como el de Vincenzo Mazzei, quien diferenciaba el racismo alemán del italiano porque el primero construyó su ideología alrededor del antisemitismo enraizado en la tradición cultural alemana (Mazzei 1942, 7-8).

⁸¹⁶ Gillette 2002, 43-45; Cassina Wolff 2013, 178. Para otros ejemplos donde se repudiaba el racismo alemán, muy en la línea de los primeros discursos de Mussolini, *vid.* 1935a [il Doganiere (G. Casini)].

⁸¹⁷ Acerbo, en una de sus monografías principales, *I fondamenti della dottrina fascista della razza* (1940), parecía incluso rechazar el mismo concepto de “raza” por tener un significado vago y variable, del que no se podía extraer ningún resultado científico concluyente. Por este motivo, relegaba el término a un uso funcional por su amplia presencia en el lenguaje cotidiano, prefiriendo el concepto de “etnia” para el sector académico (Acerbo 1940a, 15-16).

⁸¹⁸ Acerbo fue ministro fascista, director del Istituto internazionale di agricoltura, miembro del Gran Consiglio y decano de la Facoltà di Economia e Commercio de la Sapienza Università di Roma, Pende fue director de Istituto di Biotipologia individuale e ortogenesi, y Visco fue director del Istituto Nazionale di Biologia.

⁸¹⁹ Pende 1933; 1934, 73.

“nordicismo”, especialmente en su monografía *Da Alba Longa a Roma* (1934), donde satirizaba la escasa determinación que tuvo la germanización para la historia europea.⁸²⁰

3.1.3.3. La corriente “biológica o positivista”

No obstante, con la alianza entre Italia y Alemania y la proclamación del Imperio colonial italiano con la anexión de Etiopía en mayo de 1936,⁸²¹ el discurso racista del régimen fascista se radicalizó y comenzó a buscar el respaldo científico de aquellos intelectuales que defendían con sus trabajos la tesis arianista.⁸²² Las interpretaciones que pretenden justificar este cambio de tendencia en materia racial pasan de las que argumentan que se trataba de la adaptación para ajustarse a las directrices racistas de su aliado alemán,⁸²³ a las que lo consideran como una muestra de autoridad del Duce con respecto a Hitler, que apuntaba a liderar el fascismo como movimiento a nivel europeo.⁸²⁴ El autor fascista Leone Franzì, incluso, se preguntaba sobre la reacción entre la población italiana y alemana ante el “surgimiento casi de forma repentina” del movimiento racista fascista, como si antes no hubiese existido.⁸²⁵ Esta afirmación, como hemos visto, era totalmente falsa, aunque no deja de ser una evidencia de que los cambios producidos en ese momento en materia racial supusieron una ruptura en el discurso oficial y en las políticas que se habían dado hasta entonces. Las nuevas disposiciones que apuntaban a ello fueron inmediatas: se prohibió la obtención de la ciudadanía italiana a los originarios de las colonias y se sancionaron los matrimonios mixtos con el objetivo de limitar la hibridación racial desde 1936.⁸²⁶ El antisemitismo, asimismo, también se intensificó con la exacerbación progresiva de

⁸²⁰ Sergi 1934, V-VI, 10-11, 24-27, 31-32, 74-75, 155-57. Más información en: Gillette 2002, 46.

⁸²¹ La radicalización se apuntaba unos años antes: Giorgio Israel destaca que desde principios de 1934 se produjo una violenta campaña de prensa antisemita promovida por periódicos como *Il Tevere*, *Ottobre*, o *Il regime fascista* (Israel 2010, 161). Giorgio Fabre, por su parte, sitúa la escalada del racismo fascista a partir de junio de 1935, coincidiendo con una estrategia de persecución antisemita (Fabre 2005, 38).

⁸²² Israel y Nastasi 1998, 18-20, 207-08; Dell’Era 2008, 10; De Napoli 2009, 58-59, 86-90, 135-36; 2012b, 110-12; Israel 2010, 176; Giuman y Parodo 2011, 152; Falconeri 2014, 163-68. Numerosos historiadores e historiadoras enfatizan la importancia de la proclamación imperial en el aceleramiento del racismo italiano, como son Luigi Preti, Angelo Del Boca, Luigi Coglià, Giulia Barrera o Barbara Sòrgoni. Los críticos de esta tendencia, como Alberto Cavaglión, Gian Paolo Romagnani o Marie-Anne Matard-Bonucci, argumentan que el racismo no fue únicamente colonial, porque de ser así no se explicarían las medidas antisemitas. Para algunos ejemplos de estudios fascistas que remarcaban la estrecha relación entre el racismo y la política imperial, *vid.* Giannetti 1938a, 494; Di Lauro 1939, 438; Acerbo 1940a, 11; Le Pera 1940, 6; Leoni, 1941, 55-58; Landra 1942b, 4.

⁸²³ La popularidad de estos planteamientos entre la historiografía italiana se explica por el calado de las interpretaciones de Renzo De Felice (De Felice 2001, 178, 231, 192). Sus obras supusieron un punto de inflexión en la historiografía sobre el fascismo y sus reflexiones inauguraron una etapa de revisionismo historiográfico del racismo fascista. No obstante, algunas de sus interpretaciones están superadas y/o matizadas, especialmente en lo referente a la política racial anterior a 1938, de la que De Felice suavizaba prácticamente su existencia (Dell’Era 2008, 11-12; Gillette 2002, 50-51; De Napoli 2012b, 109; Avagliano y Palmieri 2013, 12; Ceci 2019, 26).

⁸²⁴ Bernardini 1977, 452; Collotti 2003, 58.

⁸²⁵ “Quale impressione e quale reazione ha suscitato in Germania il sorgere in Italia di un movimento razzista comparso in maniera apparentemente improvvisa sulla scena politica europea? È questa una domanda non superflua e la cui risposta risulta oltremodo interessante per la comprensione del nostro movimento razziale all’estero, sia pure da un osservatorio del tutto particolare” (Franzì 1939a, 39; 1939b, 74).

⁸²⁶ Rivera 1977, 255; Gillette 2002, 57; Cassata 2008, 21-22; De Napoli 2009, 52-53, 56, 59, 137; 2013, 822-23; Israel 2010, 96; Giuman y Parodo 2011, 59-60, 140-41; Cassina Wolff 2013, 193; Panizza 2018, 19-20; Sarfatti, 2018; Capristo 2019, 81-83, 86; Ceci 2019, 28, 37. Para algunos ejemplos de estudios fascistas sobre la segregación de la población colonial y el colectivo judío, *vid.* Cipriani 1936; 1938, 544; Baccigalupi 1938, 44; Canevari 1938,

la persecución judía.⁸²⁷ Desde el ámbito académico se pedía un control estatal estricto y apelaban a la responsabilidad nacional para evitar cualquier contacto con las comunidades locales.⁸²⁸ La figura del mestizo tenía que opacarse, porque perjudicaba el prestigio de la raza italiana y perturbaba la jerarquización racial entre conquistadores y conquistados. De ahí se explican las preocupaciones por las relaciones sexuales entre ambas comunidades y el determinante papel que se confirió a las mujeres italianas como valedoras de la integridad racial italiana.⁸²⁹ Se abogaba, en algunos sectores, por la puesta en práctica de controles raciales certificados por personal científico que probaran biológica y culturalmente la italianidad de un individuo, a fin de evitar la introducción de sujetos considerados inferiores en la ciudadanía italiana y beneficiarse de sus derechos.⁸³⁰ El Principado de Augusto, como veremos, supuso un referente histórico para tales propósitos. Estos planteamientos se tradujeron en diferentes disposiciones legislativas, como la *Dichiarazione sulla Razza* del 6 de octubre de 1938 (renombrada como *Carta della razza*), que ratificaba la prohibición y el control de los matrimonios con cualquier extranjero, especialmente con africanos y judíos. Para estos últimos, se procuraba definirlos biológicamente para excluirlos de la ciudadanía italiana, aunque no se contemplaba la persecución individual.⁸³¹ El 14 de julio de 1938 se publicó el *Manifesto della razza* (también conocido como *Manifesto degli scienziati razzisti*) en *Il Giornale d'Italia*, donde se confirmó la doctrina arianista y el método biológico o positivista que había adoptado el régimen.⁸³² Cuatro meses más tarde, el 17 de noviembre, se decretaron las leyes raciales (*Provvedimenti per la difesa della razza italiana*), que supusieron la culminación y la oficialización del racismo fascista.⁸³³

El primer artículo del *Manifesto della razza* declaraba que las razas humanas eran una realidad puramente material, definidas por los atributos físicos heredados entre las personas. Se

143-144; Pellicano 1938; 1939; Costamagna y Ruttke 1939, 141-43; Di Lauro 1939, 437; Le Pera 1940, 6; Pende 1940b, 7-8; Landra 1943a, 463.

⁸²⁷ Giannetti 1938a; Quilici 1938, 135-38. Las políticas fascistas antisemitas probablemente también estuvieron impulsadas por la asimilación de los valores judíos con los burgueses, contra los que el fascismo quería distanciarse en su intento de crear un “hombre nuevo fascista”. Sobre la radicalización del antisemitismo fascista a partir de 1936, *vid.* Bernardini 1977, 432, 438-39, 440-47; Montalenti 1990, 36; Collotti 1994, 102; Raspanti 1994, 73-77; Sarfatti 1999; 2017; Gillette 2002, 59; 2015, 307; De Napoli 2009, 138; Israel 2010, 156, 166-77.

⁸²⁸ Lidio Cipriani fue uno de los principales promotores de la estigmatización de las poblaciones africanas (Lospinoso 1977, 232, 235-41; Rivera 1977, 247-48, 251-56; Del Boca 1995, 334; Maiocchi 1999, 160-69).

⁸²⁹ Augusto Monti 1937, 698; Plitzner 1937, 404; Castellino 1938; Di Lauro 1939, 443-44; Scaligero 1939b, 229-33; Le Pera 1940, 6; Pende 1940b, 7-8; Baccigalupi 1941c; Modica 1942b, 10; Landra 1943a, 462-63; Schiavi 1943, 18. En el marco de estas investigaciones, también se hicieron estudios sobre la importancia de la mujer y la familia en la Antigüedad, como por ejemplo Tentoni 1939. Para más información, *vid.* Maiocchi 1999, 94-96; Ceci 2019, 31-37.

⁸³⁰ Baccigalupi 1938, 44.

⁸³¹ Claremoris 1938, 491-93; Costamagna 1938a, 578; Bernardini 1977, 445; Montalenti 1990, 36; De Napoli 2009, 144-47; Giuman y Parodo 2011, 131-32; Avagliano y Palmieri 2013, 42.

⁸³² El *Manifesto della razza* fue publicado originalmente con el nombre *Il Fascismo e i problemi della razza* en *Il Giornale d'Italia*. Para más información, *vid.* Dell’Era 2007; Gillette 2015; Sarfatti 2017, 113-37 (en concreto sobre el contenido antisemita).

⁸³³ Avagliano y Palmieri 2013, 130-42. Para un comentario de las leyes raciales de 1938 en las publicaciones fascistas, *vid.* entre otros, Costamagna y Ruttke 1939, 139-46. Curiosamente, un Real Decreto del 29 de junio de 1939 sancionaba las concesiones de ciudadanía italiana a los musulmanes libios para apoyar los movimientos panislámicos en contra de la dominación colonial británica (Del Boca 1995, 339-40; De Donno 2006, 408; De Grand 2004, 71). Para un estudio estadístico sobre cómo afectó la aplicación de las leyes raciales de 1938 al colectivo hebreo y los intelectuales antifascistas en los sectores profesionales, haciendo hincapié en el campo de la cultura y la enseñanza, *vid.* Zevi 1990; Capristo 2018, 86-87; Iori 2019; 2020.

descartaba, asimismo, todo componente espiritual que pudiera considerarse como determinante en la categorización de las razas humanas.⁸³⁴ Se trataba, por lo tanto, de una ruptura ideológica con respecto los años anteriores, en los que el discurso oficial abrazaba los postulados mediterraneístas. La posición biológica y “nordicista” predominaba ahora en la ideología racial del régimen fascista.⁸³⁵ La doctrina aria similar a la alemana estaba sobre el papel del discurso oficial italiano.⁸³⁶ Sin embargo, lejos de ser un asunto cerrado, el documento es un reflejo de las contradicciones y de los diferentes puntos de vista del racismo fascista.⁸³⁷ El punto siete establecía que “La questione del razzismo in Italia deve essere trattata da un punto di vista puramente biologico, senza intenzioni filosofiche o religiose”, pero matizaba unas pocas líneas más abajo que “Questo non vuole dire però introdurre in Italia le teorie del razzismo tedesco come sono o affermare che gli Italiani e gli Scandinavi sono la stessa cosa”, y seguía que “Ma vuole soltanto additare agli Italiani un modello fisico e soprattutto psicologico di razza umana che per i suoi caratteri puramente europei si stacca completamente da tutte le razze extra-europee, questo vuol dire elevare l’Italiano ad un ideale di superiore coscienza di se stesso e di maggiore responsabilità”.⁸³⁸ Por lo tanto, pese a reafirmar la preeminencia del racismo biológico, se distanciaba de la ideología nacionalsocialista e incluía la parte psicológica junto a la física para las explicaciones que permiten justificar la superioridad de la raza italiana. Por un lado, los intentos de distanciarse del racismo alemán que presuntamente tomaba como modelo pueden explicarse por las acusaciones de la opinión pública nacional e internacional que desacreditaba el fascismo por ser una mera copia del nacionalsocialismo,⁸³⁹ en las que Mussolini se convertía en un títere de los propósitos del Führer.⁸⁴⁰ Por otro lado, en relación a la mención de la parte biológica con la psicológica, se documentan otros escritos de

⁸³⁴ “Le razze umane esistono. La esistenza delle razze umane non è già una astrazione del nostro spirito, ma corrisponde a una realtà fenomenica, materiale, percepibile con i nostri sensi. Questa realtà è rappresentata da masse, quasi sempre imponenti di milioni di uomini simili per caratteri fisici e psicologici che furono ereditati e che continuano ad ereditarsi” (Ministero della Cultura Popolare [G. Landra], 5.10.1938, 1).

⁸³⁵ El cuarto punto del *Manifesto della razza* establecía que “La popolazione dell’Italia attuale è nella maggioranza di origine ariana e la sua civiltà ariana. Questa popolazione a civiltà ariana abita da diversi millenni la nostra penisola; ben poco è rimasto della civiltà delle genti preariane. L’origine degli Italiani attuali parte essenzialmente da elementi di quelle stesse razze che costituiscono e costituirono il tessuto perennemente vivo dell’Europa” (Ministero della Cultura Popolare [G. Landra], 05.10.1938, 1).

⁸³⁶ De Donno 2006, 406; De Grand 2004, 67, 71-72; De Napoli 2012b, 108. Leone Franzì y Enzo Leoni comentaban que las leyes raciales fortalecieron la colaboración “espiritual” entre Alemania e Italia para los asuntos raciales, a pesar de que cada movimiento tomara rumbos diferentes en determinadas cuestiones raciales (Franzì 1939a, 43-44; 1939b, 74; Leoni 1941, 63, 67-68). Para algunos ejemplos que compararon y buscaron los puntos en común entre el racismo fascista y el nacionalsocialista; *vid.* 1939a [M. Grossi], 43-44; Landra 1939d, 12. En materia cultural, buena muestra del contacto entre Italia y Alemania fue la creación de diferentes institutos o centros culturales con el objetivo de promocionar la cultura italiana y alemana en ambos países (Federici 1939).

⁸³⁷ Israel y Nastasi 1998, 213-18; Israel 2010, 181-84.

⁸³⁸ Ministero della Cultura Popolare [G. Landra], 5 de agosto de 1938, 1.

⁸³⁹ Bernardini 1977, 447-49; Israel y Nastasi 1998, 213-14; De Napoli 2009, 54-56; Avagliano y Palmieri 2013, 171-72. Gran parte de los investigadores fascistas secundaron este esfuerzo por separar el racismo fascista del nacionalsocialista (Franzì 1939a, 40-41; 1939b, 74). Los trabajos de Guido Landra, Emilio Canevari, Ugo Redanò y Piero Pellicano pretendían demostrar la larga trayectoria que tuvieron las investigaciones raciales en Italia, anteriores a las alemanas (Canevari 1938, 137; Pellicano 1938, 709-714; Landra 1939d, 12; Redanò 1939, 17). Giovanni Selvi y Vittorio Profumi definían el racismo alemán como ilusorio, arbitrario y dogmático, a diferencia del italiano, que era mucho más realista en sus aspiraciones (Profumi 1933, 294; Selvi 1934, 803-04).

⁸⁴⁰ Parte de las críticas del antifascismo se dirigían a la alianza italogermana. Sobre algunos casos concretos, *vid.* Avagliano y Palmieri 2013, 183-84. Patrick Bernhard sostiene que la mayoría de los comentarios vinieron de británicos, franceses y estadounidenses, respondiendo a una estrategia para quebrar la alianza entre el fascismo y el nacionalsocialismo (Bernhard 2019, 106).

investigadores afines con el arianismo que conciliaron ambas tendencias.⁸⁴¹ Lidio Cipriani (1892-1962), por ejemplo, hablaba de un “vínculo indisoluble entre la naturaleza racial y la elevación espiritual”, pero insistía en que las características psíquicas se heredaban de la misma forma que las somáticas.⁸⁴² Guido Landra afirmaba que la raza debía tratarse desde un punto de vista totalitario, donde se abordasen los aspectos antropológicos, históricos e idealistas.⁸⁴³ Leone Franzì estaba convencido de que el racismo fascista, a diferencia del alemán, debía manifestarse cada vez más sobre una base psicológica, espiritual e histórica, mucho más sólida que una basada únicamente en los resultados biológicos.⁸⁴⁴ Es interesante notar cómo el primer esbozo de abril del *Manifesto* fue modificado hasta el definitivo de julio de 1938, del que se eliminó la referencia al carácter “mediterráneo” de los italianos para enfatizarse la ascendencia aria de la raza italiana y subrayarse los cimientos biológicos del racismo fascista.⁸⁴⁵ Por lo tanto, se trata de una muestra evidente de que la doctrina racista evolucionaba a ritmo acelerado y, si tomamos la versión definitiva del texto, se percibe que la autoafirmación del racismo italiano, separado de la doctrina alemana pero claramente influenciada por ésta, es un claro síntoma de la desorientación (o de la instrumentalización) del discurso oficial fascista.⁸⁴⁶

Mussolini contó con el compromiso de los intelectuales y los científicos italianos que defendían las interpretaciones arianistas para respaldar científicamente la radicalización de las medidas raciales.⁸⁴⁷ Cabe añadir, como nos dice Franzì, que parte del sector científico simpatizó con el auge del racismo porque suponía el reconocimiento y la difusión de sus investigaciones.⁸⁴⁸ En este ambiente académico, Mussolini encargó a Telesio Interlandi (1894-1965) la dirección de una nueva revista: *La difesa della razza*.⁸⁴⁹ El título no escondía sus objetivos: la exaltación de la pureza racial italiana desde una perspectiva arianista, el desprecio por la mezcla de sangre y la promoción de propuestas eugenésicas basadas en la esterilización.⁸⁵⁰ La elección de Interlandi no era arbitraria, pues contaba con casi quince años de experiencia como director del periódico *Il Tevere*, donde impuso una línea editorial centrada en reseñar los beneficios que el racismo biológico y el antisemitismo podían aportar en la formación de una raza exclusivamente aria.⁸⁵¹ El consejo de redacción de *La difesa della razza* también estuvo compuesto por la vanguardia del racismo arianista en Italia: Lidio Cipriani,

⁸⁴¹ Para más ejemplos, además de los comentados y recogidos en el texto, *vid.* Luchini 1943; 1938e [Direzione], 449-50; Giannetti 1938a, 493-94; Buonassisi 1939, 243-44; Redanò 1939, 15-17; Fraddosio 1941, 55-57.

⁸⁴² Cipriani 1936; 1938, 545; Fermi 1938, 860.

⁸⁴³ Landra 1939d, 12. También en otro artículo, Landra confirmaba la influencia del ambiente geográfico en la formación de las razas (Landra 1940b).

⁸⁴⁴ Franzì 1939a, 56.

⁸⁴⁵ Raspanti 1994, 73-76; Gillette 2002, 70; 2015, 309-13; Cassata 2008, 39.

⁸⁴⁶ Maiocchi 1999, 267-68.

⁸⁴⁷ Sobre la implicación de Mussolini en el cambio de tendencia del racismo fascista, *vid.* Raspanti 1994, 75; Fabre 2005, 322-37.

⁸⁴⁸ Franzì 1939b, 74.

⁸⁴⁹ Sobre Interlandi y *La difesa della razza*, *vid.* Cassata 2008 y Cassina Wolff 2013.

⁸⁵⁰ Para un comentario breve de la línea editorial de *La difesa della razza*, *vid.* Giuman y Parodo 2011, 172-79. Se debe tener presente, en todo momento, que se trata de una tendencia general hacia el arianismo y el método biológico o positivista, pero nunca de una confirmación categórica y exclusiva. Por este motivo, por ejemplo, se detectan artículos como los de Claudio Calosso, donde renegaba del arianismo para defender la orientación mediterraneísta (Calosso 1939; 1941)

⁸⁵¹ Cassata 2008, 16; Giuman y Parodo 2011, 167. De hecho, algunos autores han utilizado el ferviente y radicalizado antisemitismo de Interlandi anterior a la toma de poder de Hitler para demostrar la existencia de un pensamiento racista desde los primeros años del *ventennio* fascista (Gillette 2002, 78-85; Cassata 2008, 9).

Lino Businco, Leone Franzì, Marcello Ricci, Guido Landra, y a partir del cuarto número de la revista, Giorgio Almirante (1914-1988).⁸⁵² Los volúmenes de *La difesa della razza* reunían tanto artículos científicos como sociológicos o históricos, que giraban en torno al conocimiento y exaltación de la raza italiana y la denigración de los extranjeros, especialmente africanos y judíos. En este sentido, son abundantes los estudios prehistóricos y antropológicos, que corroboraban la ascendencia aria de la raza italiana.⁸⁵³ Los relativos a la Antigüedad serán analizados en detalle en las páginas que siguen.

Telesio Interlandi también fue el mediador entre el Duce y algunos jóvenes intelectuales que estaban despuntando con sus trabajos. Entre ellos estaba Giulio Cogni (1908-1983), autor de dos obras paradigmáticas del racismo fascista en clave biológica: *Il razzismo e I valori della stirpe italiana*, ambas publicadas en 1937. Las dos monografías pretendían demostrar el origen nórdicoario de la raza italiana y abogaban por una eugenesia negativa al estilo alemán, notándose las influencias de los escritos de Alfred Rosenberg y Hans F.K. Günther, este último autor del prólogo de la segunda obra citada.⁸⁵⁴ Pese al impacto de ambas publicaciones, no fueron bien recibidas ni entre los alemanes, quienes reclamaban un mayor tono antisemita, ni entre los italianos, especialmente el sector de la Iglesia Católica, que se opuso desde el principio —salvo excepciones— al racismo biológico alemán. En una reseña de *Il razzismo* publicada en la revista alemana *Volk und Rasse*, por ejemplo, se aplaudía la voluntad de Cogni por acercar el pensamiento racista de italianos y alemanes, pero se subrayaban todas las deficiencias de su trabajo, que podrían resumirse en la falta de contundencia de su mensaje antisemita y en el carácter universal del que Cogni dotaba a la “nordicidad” cuando la hacía extensible a los italianos.⁸⁵⁵ Las propuestas eugenésicas de Helmut Gasteiner y Giuseppe Pensabene fueron mejor acogidas entre los investigadores italianos, que defendían el control de los integrantes del matrimonio y la castración de los sujetos indeseables y racialmente inferiores.⁸⁵⁶ De todos modos, de entre los investigadores italianos destacó el antropólogo Guido Landra (1913-1980), quien también fue presentado por Interlandi a Mussolini. Pese a que Landra simpatizó en sus inicios con la tesis mediterraneísta, pronto se aproximó a la divulgación nórdicoaria hasta el punto de convertirse en el principal referente de esta tendencia para 1938, coincidiendo con el endurecimiento de las persecuciones judías y de las políticas de arianización en los sectores públicos. Durante la primavera de ese mismo año impartió una serie de conferencias organizadas por el alemán Eugen Fischer (1874-1967),⁸⁵⁷ con quien estableció un estrecho vínculo académico. Landra pronto se ganó las simpatías de Mussolini y, a pesar de su juventud —solo tenía 25 años—, constó como principal redactor del *Manifesto della razza* con el

⁸⁵² Para un listado de los autores que colaboraron más asiduamente con la revista, *vid.* Giuman y Parodo 2011, 168-70.

⁸⁵³ Para algunos ejemplos, *vid.* Landra 1938a; 1940a; 1940g; Pullè 1942; Businco 1942a; 1942b; Graziani 1942d; Capasso 1943.

⁸⁵⁴ De Napoli 2009, 214; Israel 2010, 131-32; Gillette 2002, 59-63; 2015, 308. No obstante, se documentan algunos comentarios de Cogni donde, si bien abogaba por el predominio de la sangre nórdica en la raza romana, también reconocía la mezcla con la sangre mediterránea que caracterizaba a la raza italiana (Cogni 1939, 113).

⁸⁵⁵ Kopf 1937, 38.

⁸⁵⁶ Para más ejemplos de trabajos que abogaban por las medidas eugenésicas, *vid.*, entre otros, Canevari 1938, 152; Ricci 1938; Corrado 1939, 50; Pierantoni 1940, 30; Baccigalupi 1941c; 1941f, 15; Modica 1942b, 10; Landra 1942a, 11; 1943a, 460-62.

⁸⁵⁷ Fischer era el director del Kaiser-Wilhelm-Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik en Berlín. Para una síntesis de los trabajos antropológicos de Fischer, *vid.* Hutton 2005, 68-79, 143-49.

beneplicito del Duce, sumado a su nombramiento como director del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza, un órgano dependiente del Ministero della cultura popolare.⁸⁵⁸

3.1.3.4. Las ambigüedades del discurso oficial racista

No obstante, la corriente “espiritual” opuesta, la que asumía el origen mediterráneo de la raza italiana, no había desaparecido durante el contexto favorable a la hipótesis arianista.⁸⁵⁹ Se le sumaba el apoyo de la Iglesia Católica, que siempre se había mostrado contraria a los postulados arianistas.⁸⁶⁰ Tres de los principales científicos de la tendencia “espiritual”, recordemos, Giacomo Acerbo, Sabato Visco y Nicola Pende, criticaron el enfoque nordicogermánico del *Manifesto della razza* y consiguieron apartar a Landra de la dirección del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza, que fue asumida por Visco.⁸⁶¹ Buena muestra del resurgir de los planteamientos mediterraneístas fue la creación de la revista trimestral *Razza e civiltà*,⁸⁶² que pretendía convertirse en un refugio académico para contrarrestar las publicaciones de *La difesa della razza*, desde donde Interlandi comenzó una intensa campaña de desprestigio contra el “mediterraneísmo” especialmente a partir de la primavera de 1942.⁸⁶³ *Razza e civiltà* nació con el patrocinio del Consiglio Superiore della Demografia e della Razza y de la Direzione Generale per la Demografia e della Razza (conocido con el acrónimo Demorazza).⁸⁶⁴ Ambas instituciones representaron el sector mediterraneísta del gobierno fascista desde que fueron creadas en 1938.⁸⁶⁵ La dirección del Consiglio Superiore fue asignada a Acerbo, que publicó en 1940, bajo el amparo del gobierno, probablemente la obra más genuina del racismo

⁸⁵⁸ Sobre Landra, *vid.* Gillette 2002, 64-72; 2015, 308-13; Cassata 2008, 24-40; Cassina Wolff 2013, 182-83. Sobre los objetivos del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza, *vid.* Gillette 2002, 86-92.

⁸⁵⁹ Maiocchi 1999, 241-42; Gillette 2002, 71-77, 92; Dell’Era 2008, 12-13; De Napoli 2012b, 114; Bernhard 2019, 98. Como ejemplo de que la tesis mediterraneísta y espiritual todavía seguía presente entre las investigaciones raciales italianas de finales de los años 30 y principios de los 40, *vid.* Gardini 1941, 385-86; Marro 1941, 135; Landra 1942c. Por el contrario, Michelle Sarfatti, centrándose en el estudio jurídico del fascismo, enfatiza la importancia del *Manifesto della razza* en tanto que representaba la visión oficial del régimen y, por lo tanto, minimiza la huella de la vertiente más espiritual del racismo fascista (Sarfatti 2002; 2017, 10). Por otro lado, Aaron Gillette distingue un pequeño matiz dentro del mediterraneísmo que se correspondía con una corriente nativista, que descartaba la ascendencia común para los diferentes pueblos mediterráneos. Además de la autoctonía de los italianos, entre sus principales puntos interpretativos constaba la capacidad de la raza italiana para renacer en diferentes períodos de la historia, rechazando las constantes batidas de los extranjeros gracias a la unión del espíritu italiano. Entre los especialistas de esta corriente que cita Gillette, cabe destacar a Ugo Alberto Rellini (1870-1943), Giovanni Patroni (1869-1951) y especialmente Giovanni Marro (Gillette 2002, 112-19).

⁸⁶⁰ Vincenzo Mazzei fue uno de los principales autores católicos y mediterraneístas (Glaesser 1931a, 214; Leoni 1941, 70, 77-78; Gillette 2002, 75-76; 2015, 314; De Francesco 2020, 220).

⁸⁶¹ En alguna ocasión, Pende incluso acusó a la raza nórdica de “conducir al mundo a la matanza de la Gran Guerra y de provocar la gran crisis material y espiritual moderna” (Pende 1934, 79). Sobre el papel de Pende en la detracción del “nordicismo” y el determinismo biológico, *vid.* Raspanti 1994, 79-80; Israel y Nastasi 1998, 271-82; Gillette 2002, 95-99; 2015, 316-17; Israel 2010, 132-35, 242-54; Giuman y Parodo 2011, 143-44.

⁸⁶² Sobre la revista *Razza e civiltà*, *vid.* Masutti 2002; Giuman y Parodo 2011, 241-287.

⁸⁶³ En 1940 ya se publicaron algunas críticas contra *Razza e civiltà*, como la que hizo Giovanni Preziosi en *La Vita Italiana*, reprochando principalmente la falta de antisemitismo en su primer número (Preziosi 1940, 561-62) o en una introducción para un artículo de Julius Evola, en este caso, contra Acerbo (Evola [Preziosi] 1942d, 556-57)

⁸⁶⁴ La Demorazza se encargó, entre otras funciones, de la gestación y puesta en práctica de la legislación antisemita (Avagliano y Palmieri 2013, 46).

⁸⁶⁵ Raspanti 1994, 79; Gillette 2002, 88-89; Masutti 2002, 85.

mediterraneísta: *I fondamenti della dottrina fascista della razza*.⁸⁶⁶ La dirección de la Demorazza recayó sobre Antonio Le Pera (1890-1970), quien también era director de *Razza e civiltà*. Le Pera era un convencido mediterraneísta como miembro de la Società Romana di Antropologia desde 1935, e inyectaría esta postura en el tono de la revista.⁸⁶⁷ Todavía cabe señalar otras instituciones de renombre dentro de la academia fascista que siguieron la corriente mediterraneísta, como era el Istituto Nazionale di Cultura Fascista dirigido por Pietro De Francisci, otro de los máximos exponentes no solo de la política fascista —fue Ministro di Grazia e Giustizia de 1932 a 1935—, sino también de las investigaciones mediterraneístas, especialmente sobre cuestiones de Derecho Romano.

Con la entrada en la Segunda Guerra Mundial, los ataques entre ambas tendencias se sucedieron, aunque la nefasta notoriedad que rodeaba a Acerbo entre los intelectuales alemanes provocó que Mussolini lo silenciara públicamente, coincidiendo con un breve período en el que volvió a imponerse el pensamiento arianista. Los principales damnificados fueron Acerbo y sus seguidores, que continuaban copando importantes cargos estratégicos en las carteras de propaganda racista.⁸⁶⁸ Algunos aprovecharon el momento para promocionarse todavía más, o sencillamente para ocultar su pensamiento mediterraneísta, como hizo Giovanni Marro (1875-1952), quien abrazó desde entonces la tesis arianista. No obstante, el Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza, que siguió controlado por Visco hasta mayo de 1941, se encargó de revisar y vetar por orden del Duce los artículos propuestos para *La difesa della razza*, de manera que la orientación de la revista comenzó a virar hacia unas posturas más autoctonistas para principios de la década de los 40. Incluso el Consiglio Superiore della Demografia e della Razza elaboró una nueva declaración para sustituir los preceptos arianistas del *Manifesto della razza*

⁸⁶⁶ De Francesco 2020, 217-18. Marco Giuman sostiene que *Razza e civiltà* fue un instrumento controlado por Acerbo para contrarrestar los mensajes raciales promovidos desde *La difesa della razza* (Giuman y Parodo 2011, 244). Cabe reseñar un artículo publicado en la revista *La Vita Italiana* en 1940, donde Acerbo se defendía de las acusaciones del mismo director de la revista, Giovanni Preziosi. En el artículo, se repudiaba el arianismo por su deuda científica tradicional con los estudios lingüísticos, los cuales, según Acerbo, no servían para el correcto estudio de las razas humanas. Por otro lado, también cargaba contra la pureza racial, que consideraba utópica, puesto que incluso los germanos primitivos también eran resultado de la mezcla racial de algunas comunidades nórdicas. Por último, Acerbo respondía a las críticas del origen mediterráneo de la raza italiana puntualizando que los africanos actuales conservaban poco de la esencia primitiva de los primeros habitantes del Cuerno de África debido a las sucesivas invasiones vándalas e islámicas. Por lo tanto, los prejuicios modernos hacia los africanos no eran válidos (Farinacci, Acerbo y Preziosi 1940, 136-41). Este último punto, que podría verse como un distanciamiento sutil de la hipótesis de Giuseppe Sergi, puede interpretarse como una muestra de supervivencia académica a inicios de la Segunda Guerra Mundial, cuando los arianistas estuvieron amparados por la alianza del Eje, y más concretamente, por los investigadores alemanes. Todas estas ideas aparecen detalladas en su *I fondamenti della dottrina fascista della razza*, donde Acerbo dedicaba unas páginas a rechazar el arianismo aplicado a las investigaciones raciales. De nuevo, como ya había apuntado para el concepto de “raza”, concluye que el uso de la terminología “aria” debería reducirse a un uso convencional y provisional para facilitar la comprensión de la segregación de las comunidades coloniales y judías con respecto a los italianos (Acerbo 1940a, 52-56). Más información en: Gillette 2002, 132-33; Cassata 2008, 42; Cassina Wolff 2013, 184-85.

⁸⁶⁷ Le Pera fue sustituido por Lorenzo La Via en 1942 tanto en la dirección de la Demorazza como de *Razza e civiltà* (Masutti 2002, 86).

⁸⁶⁸ Israel 2010, 255-56; Cassina Wolff 2013, 192. Cabe citar un artículo de Landra, donde repasaba la historia del racismo fascista cargando duramente contra los detractores del sector de *La difesa della razza* y de las posiciones antropológicas y biológicas (Landra 1942c). Otro ejemplo se observa en Giovanni Marro, quien centra sus ataques hacia Giuseppe Sergi, concretamente a su falta de filorromanismo que había expresado en la obra *La decadenza delle nazioni Latine* (Marro 1940b, 155-60; Marro 1942b).

por unas líneas mediterraneístas y espirituales,⁸⁶⁹ aunque nunca llegó a publicarse oficialmente por la irrupción de una nueva tendencia en el panorama racista fascista: el arianismo “esotérico u ocultista”.⁸⁷⁰

3.1.3.5. La corriente “esotérica u ocultista” (1941-1942)

Esta nueva orientación fascinó al Duce, coincidiendo con el auge del misticismo italiano y con los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, cuando los lazos políticos e ideológicos con Alemania eran más necesarios que nunca. Por entonces, Alemania era la principal potencia de signo totalitario a nivel europeo, tanto a nivel ideológico como militar, de modo que acrecentó la supeditación de Mussolini con respecto a Hitler. Esto requería una nueva orientación del racismo italiano, que se fundó en la nordicidad de la raza italiana, aunque con unas características particulares típicas del misticismo fascista. Enzo Leoni, por ejemplo, definía el misticismo como la búsqueda de los “hilos misteriosos de la raza”, siempre omnipresentes en la conciencia italiana. De este modo, la raza era eminentemente una realidad espiritual, porque la materialidad, por ella misma, era una expresión inerte.⁸⁷¹

Las afinidades con el nuevo pensamiento se tradujeron en el relevo de Visco por Alberto Luchini en la dirección del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza y por Camillo Pellizi (1896-1979) en el Istituto Nazionale di Cultura Fascista, en este último caso sustituyendo a De Francisci. Sin embargo, el principal referente del nordicismo espiritual fue Julius Evola.⁸⁷² Su pensamiento filosófico es, probablemente, el mejor ejemplo de la miscelánea teórica racista fascista que se identifica después de 1936 y, especialmente, de 1938.⁸⁷³ Para algunos investigadores, se trató del último gran intento fascista por definir un racismo verdaderamente italiano.⁸⁷⁴ En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, cuando los estudios racistas de alemanes e italianos llegaron a la cima, Evola publicó su controvertida monografía *Sintesi di dottrina della razza* (1941), que podría considerarse un “híbrido” de las tendencias raciales que fueron apareciendo desde mediados del siglo XIX. La obra fue un *unicum* que partía de la tesis arianista alemana, pero rodeada de un espiritualismo que le permitió formular una doctrina racial nueva fundamentada en un hombre tripartito, compuesto de cuerpo, alma y espíritu.⁸⁷⁵ Según la filosofía de Evola, la esencia de las razas, su núcleo más íntimo, superaba los límites

⁸⁶⁹ Los encargados de redactar la nueva declaración fueron Raffaele Corso, Arnaldo Fioretti (1890-1967), Biagio Pace (1889-1955), Antonino Pagliaro (1898-1973), Umberto Pierantoni (1876-1959), Junio Salvi (1869-1952) y Sergio Sergi (1878-1972). En este sentido, cabe señalar que, en el ambiente pesimista de los años finales de la Segunda Guerra Mundial, Mussolini reprobaba el *Manifesto* de 1938, del que consideraba que no representó lo que él buscaba para el racismo fascista (Gillette 2002, 69).

⁸⁷⁰ Raspanti 1994, 81; Israel y Nastasi 1998, 225; Maiocchi 1999, 284-88; Gillette 2002, 136-39; Israel 2010, 197-202, 237.

⁸⁷¹ Leoni 1941, 10-14.

⁸⁷² Sobre una síntesis de la formación, las primeras influencias académicas y el pensamiento filosófico de Evola, *vid.* Gillette 2002, 154-75; De Napoli 2009, 215-18; Staudenmaier 2014, 271-312; 2019; Cassina Wolff 2016. En los trabajos de Peter Staudenmaier también puede consultarse una bibliografía actualizada sobre el personaje.

⁸⁷³ La percepción de que el pensamiento de Evola suponía la síntesis o la voluntad de cooperación entre la tendencia biológica y la espiritual aparece entre algunos investigadores fascistas (Landra 1942c; Malachini 1943).

⁸⁷⁴ Gillette 2002, 153; Cavaglioni y Romagnani, 2002, 30; Gregor 2005, 195-218.

⁸⁷⁵ El espiritualismo y el ocultismo tan característicos de la producción de Evola ya se perciben en sus primeras publicaciones (Staudenmaier 2019, 5).

naturales de los positivistas italianos y alemanes.⁸⁷⁶ Por esta razón, en la mayoría de sus publicaciones criticaba las limitaciones de los estudios que únicamente valoraban la parte más elemental y biológica de la raza.⁸⁷⁷ La dificultad de encasillar su pensamiento queda patente en cómo las premisas espiritualistas también aparecieron en los escritos de autores mediterraneístas, quienes defendieron en su mayoría la supremacía de la parte espiritual de las razas por encima de la biológica.⁸⁷⁸ Esto le costó un gran número de críticas que señalaban, precisamente, la posición ambigua de su doctrina racial.⁸⁷⁹

El principal punto característico de su pensamiento consistía en definir los tres componentes que constituían al individuo, todos ellos imprescindibles aunque con diferentes grados de importancia, para poder comprender correctamente la esencia de las razas.⁸⁸⁰ De los tres niveles raciales (cuerpo, alma y espíritu), la parte biológica era la más directa, pero menos relevante en la triple jerarquía propuesta, en contraposición a la más elevada parte espiritual.⁸⁸¹ Justamente por esto, consideraba que una raza es superior cuando en ella predominaba el espíritu, a pesar de reiterar la trascendencia de mantener cohesionadas las tres partes.⁸⁸² La raza existía en el espíritu colectivo antes de manifestarse en el cuerpo de cada individuo. De este modo, era la raza lo que determinaba el nacimiento, y no a la inversa.⁸⁸³ Como elemento de unión, proponía el concepto de “alma” que, a pesar de lo que uno podría entender de la definición básica del término, estaba mucho más vinculada a la parte corpórea que a la espiritual. Era la fuerza vital que, con todo el componente pasional y perceptivo, daba la energía necesaria a la materia humana.⁸⁸⁴

Según Evola, las principales ramificaciones de las razas nórdicoarias provenían de una misma raza espiritual troncal: la “raza solar” o “olímpica”, en la que los mitos sobrenaturales se interpretaban en clave histórica.⁸⁸⁵ De entre todas las razas espirituales, la “solar” o “olímpica” era la más antigua y virtuosa, asociada a los conceptos de virilidad, trascendentalismo y humanidad.⁸⁸⁶ En el marco de esta doctrina, la Antigüedad servía, de forma general, para trazar los símbolos y mitos tan determinantes para el rastreo y comprensión de las

⁸⁷⁶ En un artículo de 1939 publicado en *La Vita Italiana*, Evola calificaba de “antifascistas” a los investigadores fascistas partidarios de la tendencia biológica o positivista que, junto con el periodismo y el tradicionalismo erudito, nada beneficiaban la comprensión profunda del racismo italiano (Arthos 1939, 36-38; la misma idea aparece en: Arthos 1940b, 501). Este rechazo de los estudios biológicos se documenta también en los escritos de Massimo Scaligero, el principal seguidor del pensamiento de Evola (Scaligero 1939c, 602; 1940f; 1941b, 626; 1941d; 1941e, 39-41; 1942a, 368-69; 1942d).

⁸⁷⁷ Evola 1933a; 1935, 485-89, 492; 1978 [1941c], 12-14, 115; 1941d, 641; 1941e, 150-51; 1942a; 1942d, 561; 1942e, 153.

⁸⁷⁸ Un buen ejemplo sería la monografía *Razza e Nazione* (1942) de Vincenzo Mazzei.

⁸⁷⁹ Evola 1978 [1941c], 3, 5, 7-8, 191-92, 235-36, 245-46, 258.

⁸⁸⁰ Evola 1978 [1941c], 40-109.

⁸⁸¹ Evola 1939a, 485-86; 1978 [1941c], 12-13, 20, 41, 50, 82, 88-90, 122, 146-47, 182, 200-201, 206-7, 215, 265-67; 1941d, 641, 643; 1942e, 154.

⁸⁸² Evola 1978 [1941c], 57; 1942d, 560; Scaligero 1939a; 1939b, 130-41, 148-92, 261-66; 1941e, 37-41.

⁸⁸³ Evola 1978 [1941c], 136-37.

⁸⁸⁴ Evola 1978 [1941c], 120; 1942e, 155.

⁸⁸⁵ Arthos 1940b, 499-500; Evola 1932; 1939c, 114; 1978 [1941c], 55, 117; 1942e, 157. El mismo planteamiento aparece en: Nullo 1941.

⁸⁸⁶ Evola 1932; 1978 [1941c], 229-30; 1942c, 65. Evola identificaba otras razas espirituales, todas inferiores a la “solar”: la raza “lunar” o “demétrica” (Evola 1978 [1941c], 156-59), la “telúrica” o “titánica” (Evola 1978 [1941c], 159-64), la “amazónica” (Evola 1978 [1941c], 164-66), y finalmente la “afrodítica” (Evola 1978 [1941c], 166-67).

razas espirituales.⁸⁸⁷ Asimismo, la tradición, la ética, el lenguaje y el derecho antiguo eran también fuentes que permitían acercar al hombre moderno al conocimiento de la raza espiritual.⁸⁸⁸ Evola distinguía cuáles fueron las grandes civilizaciones arias de la Antigüedad, a saber: Roma, Grecia, Persia e India, que derivaron de las dos primeras olas migratorias nórdicoarias que entroncaban directamente con la raza espiritual olímpica. Concretamente para la raza mediterránea,⁸⁸⁹ el componente espiritual, como en todas partes, degeneró con el paso de los años con motivo de la mezcla racial, tanto biológica como espiritual.⁸⁹⁰ Se lamentaba de la predisposición de la raza mediterránea a asimilar a otras razas espirituales, todas ellas inferiores a la raza “solar”, que solo se manifestó en determinados momentos históricos. Según Evola, uno de estos momentos se produjo con la civilización grecorromana clásica, que supuso una especie de renacimiento o rejuvenecimiento de la pureza “olímpica” de la raza mediterránea de ascendencia aria.⁸⁹¹

La figura de Evola contiene además un valor historiográfico añadido, porque representa los contactos culturales entre italianos y alemanes y los intentos de ambas partes por encontrar una posición conciliadora para las investigaciones raciales. Las simpatías con el racismo alemán, sumado a las excentricidades del pensamiento ocultista, apartaron a Evola del panorama racista italiano hasta finales de los años treinta.⁸⁹² Evola estaba en continuo contacto con intelectuales nacionalsocialistas, como fueron Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974) o Johann von Leers (1902-1965), incluso antes del advenimiento de Hitler en 1933. Con la alianza italogermana de 1936, cómo hemos visto, se consolidaron unas lecturas filoalemanas que hasta el momento habían sido marginales en las proclamas fascistas en materia racista y que podrían haber elevado el pensamiento de Evola. No obstante, pese al cambio de orientación del racismo fascista, cuando la tendencia biológica similar a la alemana tomó la delantera de las directrices raciales, las obras de Evola seguían siendo objeto de críticas por su menosprecio hacia el racismo biológico. No fue hasta un año más tarde, coincidiendo con la entrada en la guerra y su afiliación al PNF, cuando Evola empezó a llamar la atención de los órganos institucionales del régimen. La llegada de Alberto Luchini, seguidor del pensador ocultista, a la dirección del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza en 1941 y las sensaciones favorables que suscitó en Mussolini la publicación de *Sintesi di dottrina della razza*, acabaron por catapultar la corriente arianista espiritual durante un breve periodo de tiempo. Evola aprovechó la corriente favorable para constituir un frente arianista italogermano con la creación de una revista bilingüe, dadas sus buenas relaciones con los intelectuales nacionalsocialistas.⁸⁹³ El proyecto, que llevaba por título *Sangue e Spirito* (*Blut und Geist*, en alemán), no convenció ni

⁸⁸⁷ Evola 1932; 1978 [1941c], 33. Aplicado a la *romanità*, *vid.* Scaligero 1938a, 688; 1939a, 81-82; 1939b; 1940c; 1940d, 4; 1941b; 1941e, 41; 1941f, 7-8. Concretamente para el latín como símbolo de la espiritualidad romana, *vid.* Scaligero 1938c; 1939b, 158-62

⁸⁸⁸ Evola 1978 [1941c], 151.

⁸⁸⁹ Sobre la definición de Evola de la raza mediterránea, *vid.* Evola 1978 [1941c], 170-71. También en: Scaligero 1942c, 14, 16.

⁸⁹⁰ Evola 1933b, 272; 1978 [1941c], 33, 236-37.

⁸⁹¹ Evola 1939c, 114; 1978 [1941c], 170-71. En un artículo anterior del 1939, veía en la *romanità* la única vía para perpetuar la raza italiana (Arthos 1939, 40).

⁸⁹² Evola solo recibió apoyo institucional de Giovanni Preziosi y Roberto Farinacci (1892-1945) (Staudenmaier 2019, 5-6).

⁸⁹³ Este acercamiento con el racismo alemán se tradujo en algunos trabajos en los que Evola subrayaba las coincidencias entre la raza italiana y la alemana (*vid.* por ejemplo, Evola 1941b).

a alemanes ni a italianos, y por este motivo, nunca llegó a cristalizar. Los primeros se dividían entre aquellos que veían recelosos el éxito de los planteamientos ocultistas en cuestiones raciales y los que se oponían apoyándose en los prejuicios que tenían la mayoría de alemanes sobre los italianos. De esta última postura, destacaba la importante figura de Alfred Rosenberg. Respecto a los italianos, fueron Telesio Interlandi y el jesuita Pietro Tacchi Venturi (1861-1956) quienes encabezaron los ataques contra Evola. El espiritualismo y el paganismo (que tenía como contrapartida el rechazo del catolicismo) característicos del pensamiento de Evola seguían siendo el foco de las críticas. Interlandi, como hizo contra los mediterraneístas, utilizó *La difesa de la razza* como medio para arremeter contra la filosofía espiritualista.⁸⁹⁴ Para mayo de 1942, Evola perdía el apoyo que había conseguido del Duce, y con él, se perdía el último intento por establecer un programa racista común entre Italia y Alemania. A partir de esta fecha, coincidiendo con el liderazgo de Alemania en la iniciativa de guerra, *La difesa della razza* volvió a sus directrices fundacionales, y Giovanni Preziosi (1881-1945) —quien era director de *La Vita Italiana*, otra importante revista de inspiración arianista— se encargó durante la República Social Italiana de ser el Ispettore generale per la demografia e la razza, que reunía las funciones del Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza y de la Demorazza.⁸⁹⁵

De todos modos, a pesar del radicalismo que asumió el discurso oficial después de 1936, la concepción racial que aparece en las manifestaciones culturales (en nuestro caso, los estudios de Historia Antigua) fue, mayormente, espiritual y nacional durante todo el *ventennio*, en consonancia con los planteamientos mediterraneístas. En palabras de Nicola Parravano (1883-1938), se trataba de “spiritualizzare la scienza”.⁸⁹⁶ Como veremos, la raza se entendía con un prisma romántico, como un conjunto de características forjadas a lo largo de los siglos que definían a una comunidad.⁸⁹⁷

3.1.3.6. El proyecto de la creación del *uomo nuovo*

Para concluir, es preciso dedicar unas páginas a uno de los objetivos principales que la mayoría de especialistas atribuyen al racismo fascista. Nos referimos a la revolución antropológica que pretendía proyectar una nueva raza italiana, un nuevo hombre ideal que concentrase todas las virtudes fascistas. Se trataba, probablemente, de la manifestación más evidente del racismo y de la eugenesia fascista, que remontaba a los inicios del *ventennio*.⁸⁹⁸ Las palabras que abren el tratado de demografía de Oberdan Fraddosio son del todo ilustrativas: “Il compito della politica della popolazione nelle sue linee principali attuata dal Regime Fascista, può racchiudersi in una breve espressione: «Creazione dell’italiano nuovo»”.⁸⁹⁹ El cambio de rumbo de la política

⁸⁹⁴ Landra 1942c, 6; 1943b.

⁸⁹⁵ Raspanti 1994, 83; Maiocchi 1999, 282; Gillette 2002, 8, 156-58, 168-75; Staudenmaier 2019, 3-4, 7, 9-12, 14-15.

⁸⁹⁶ Parravano 1936, 10.

⁸⁹⁷ Incluso se publicaron algunos trabajos que rechazaban categóricamente los estudios históricos fundamentados en tesis racistas, a menudo de la mano de las críticas contra la historiografía alemana (Bodrero 1934, 894).

⁸⁹⁸ Israel 2010, 112. Arrigo Solmi, por ejemplo, comentaba en 1923 que el movimiento fascista había impulsado las “renovadas energías de la raza” (Solmi 1923, 674). Walter Mocchi (1871-1955), un año más tarde, consideraba que era esencial la creación de “hombres capaces de sentir y operar de manera fascista” para el establecimiento del régimen (Mocchi 1924).

⁸⁹⁹ Fraddosio 1941, 11.

racista desde 1936, más próxima a las corrientes arianistas, también supuso un apuntalamiento en la creación de este nuevo hombre fascista porque extremó todavía más las jerarquías raciales.⁹⁰⁰ En este sentido, por ejemplo Evola hablaba claramente de la creación de una “razza dell’uomo di Mussolini”.⁹⁰¹ Tomamos la definición que hace Emilio Gentile para el nuevo hombre fascista, en estrecha conexión con la connotación totalitaria del régimen: “un hombre colectivo organizado que a través de la pedagogía totalitaria era educado para identificar, normal y espontáneamente, la propia persona con la comunidad de masa integrada en el Estado”.⁹⁰² No es baladí la inherencia revolucionaria. Para el fascismo, la creación de un hombre nuevo era un producto de las revoluciones contemporáneas,⁹⁰³ que entendían como — seguimos de nuevo a Gentile— “movimientos palingenésicos de transformación del ser humano”.⁹⁰⁴ En este proyecto, era fundamental la regeneración nacional que de entrada recogía esta palingenesis total que buscaba el fascismo: un hombre nuevo para una nación nueva.⁹⁰⁵ Se le sumaba el impulso de la conquista de la modernidad de los países europeos después de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929. De este modo, el nuevo hombre fascista debía proporcionar el impulso necesario para abanderar la vanguardia europea y representar la alternativa política a la crisis del liberalismo, el socialismo y la democracia.⁹⁰⁶ La revitalización de la nación italiana que la unificación nacional había puesto en marcha minimizaba el carácter individualista italiano en beneficio del sacrificio por la patria. El italiano nuevo debía apartarse de los intereses individuales para que, en cumplimiento de sus deberes, se beneficiase toda la nación. En este proyecto, el Estado fascista actuaba como laboratorio de la transformación antropológica, de modo que era la entidad que moldeaba según sus intereses la sociedad italiana.⁹⁰⁷ El objetivo era la preparación de una nueva generación moral y físicamente mejorada, de donde saldrían los futuros funcionarios estatales que blindarían la estabilidad del régimen.⁹⁰⁸ De ahí que el mito del italiano nuevo fuera una pieza clave en la cultura y en la educación fascistas. Las políticas que buscaban promover el crecimiento demográfico y el bienestar familiar también se proyectaban en esta dirección.⁹⁰⁹ La transformación moral era la *conditio sine qua non* que aseguraría la vitalidad política e ideológica del régimen.⁹¹⁰ La base ideológica vino, principalmente, del misticismo fascista, que tuvo un papel fundamental en la fascistización del país. Debido al carácter perenne que se estaba inyectando al proyecto antropológico, el misticismo, con la rotundidad de sus eslóganes perfectamente adecuados a la propaganda fascista, buscaba la consolidación de un movimiento que trascendiese la figura de Mussolini.

⁹⁰⁰ Gillette 2002, 58.

⁹⁰¹ Evola 1978 [1941c], 267.

⁹⁰² Gentile 2004a, 271.

⁹⁰³ Cabe recordar el énfasis del fascismo en presentarse como un movimiento revolucionario.

⁹⁰⁴ Gentile 1993, 27; 2004a, 254. También en: Klinkhammer y Bernhard 2017, 11.

⁹⁰⁵ Gentile 2004a, 255-56; 2004b, 22; 2011, 160, 184-85.

⁹⁰⁶ Gentile 2004a, 268.

⁹⁰⁷ 1936 [Direzione], 238; Arthos 1940a; Patriarca 2011, 149.

⁹⁰⁸ Pelves 1929, 109; Fraddosio 1941, 11, 57; Evola 1978 [1941c], 269.

⁹⁰⁹ Sobre algunos escritos fascistas que ven en la educación una pieza clave en la creación de una nueva raza italiana, *vid.* Foa’ 1926, 230; Camis 1927; Puccio 1931; Bortolotto 1933, 64; De Francisci 1939, 11; Le Pera 1940, 6-7; Scaligero 1939b, 238, 251-53; 1941f, 6.

⁹¹⁰ Gentile 2004a, 264; Klinkhammer y Bernhard 2017, 13-14; Salvatori 2020, 11-12.

En la construcción de este hombre nuevo no hubo un modelo. Bien es cierto que compartía algunos rasgos de la idiosincrasia burguesa, como la respetabilidad, pero se enfocaba en clave militarista, totalmente opuesta al carácter burgués tradicional apegado a las ciudades. Para el fascismo, la ética hedonista de la clase burguesa y liberal había despojado al país de toda su alma.⁹¹¹ El hombre ideal fascista encarnaba al “ciudadano soldado”, que aplicaba los valores de la lucha y de la conquista a los espacios públicos y privados. De ahí las afinidades de los totalitarismos con la Antigüedad, especialmente con Roma y con Esparta.⁹¹² Sin embargo, el fascismo no pretendía restaurar con la revolución antropológica el prototipo del legionario romano, sino que, mediante su ejemplo, fraguar una raza de hombres nuevos que incidiesen en el mundo moderno. Es decir, los valores guerreros aportaban el ímpetu para afrontar los retos de la modernidad. El proyecto antropológico estaba ligado a la violencia, siendo su canal de actuación para llevar a cabo la revolución. La Gran Guerra volvía a ser un precedente determinante. La guerra se percibió como el canal de purificación nacional que renovarían desde los cimientos a todo el país italiano.⁹¹³ Para Evola, el conflicto militar permitió el retorno a la pureza de una “razza di natura”, a una catarsis de superación interna.⁹¹⁴ Se le sumaron los nuevos mitos derivados de la experiencia bélica, que enriquecieron el mito de regeneración nacional.⁹¹⁵ Para Augusto Turati (1888-1955), la guerra era un horno que moldeó a los combatientes de por vida: “(...) fuimos todos forjados con un molde bien distinto a aquel inicial, [para tirar] las viejas vestiduras anticuadas para vestir aún el lacerado uniforme de combate”.⁹¹⁶ Como vemos, se trata de una cita con un alto componente simbólico, en el que el fuego es el elemento purificador que permite configurar a los nuevos italianos con un nuevo físico, más vigoroso, que no se corresponde con el de los burgueses de su tiempo.⁹¹⁷ Cabe recordar que el fascismo introdujo la novedad del partido milicia, en el que sus primeros integrantes contaban con la experiencia militar de la Primera Guerra Mundial. Por lo tanto, el uso de la violencia se extrapolaba para fines ajenos, como era la política.⁹¹⁸ Con la entrada en la Segunda Guerra Mundial, de nuevo el conflicto se presentó y se interiorizó como una prueba de transición, y se

⁹¹¹ Gentile 2004a, 251-52; Patriarca 2011, 151-53. Massimo Scaligero conectaba el estilo de vida “burgués” con la crítica al progreso científico y mecanizado, desprovisto de los avances espirituales que permitirían a la raza italiana la construcción óptima de la civilización fascista. Por este motivo, prefería tomar como modelo la tradición clásica y catalogar la revolución fascista de “antimoderna” (Scaligero 1938b, 156-57; 1939c, 603; 1940a; 1942d).

⁹¹² Mosse 1995, 112-13; Gentile 1993, 136-37; 2007, 214; 2011, 184-85; Giuman y Parodo 2011, 31, 35, 40-42; Patriarca 2011, 153-63; Salvatori 2012, 278-79; Follo 2014, 549; Bernhard 2017, 135-36; Klinkhammer y Bernhard, 2017, 11. Sobre algunas manifestaciones que veían en la *romanità* las virtudes militares necesarias para la creación del “nuevo hombre fascista”, *vid.* Viganoni 1933, 203-04; Casetti 1937, 35-46, 52-53; Donaggio 1938, 22; Scaligero 1939b, 145-46; 1939c, 603; Landra 1942b, 5. La Opera Nazionale Balilla (ONB) tuvo un papel fundamental en este propósito. Se trataba de una organización juvenil fascista orientada a la educación física y moral de las nuevas generaciones italianas. Fue definida, por el propio fascismo, como “el más vasto campo experimental humano que jamás se haya tenido en cualquier tiempo y en cualquier País. (...) desde la más tierna infancia la idea del Estado tiene que actuar sobre las jóvenes almas con la disciplina de un mito que, creciendo en edad, se realiza en formas de disciplina civil y de operante milicia” (citado en: Gentile 2004a, 266). Para más información sobre la ONB y la relación con el hombre nuevo fascista, *vid.* Amodeo 1933; Di Nucci 2017, 39-46.

⁹¹³ Gentile 1993, 27-32, 39; 2004a, 258, 269; Di Nucci 2017, 31-32; Klinkhammer y Bernhard 2017, 12-13.

⁹¹⁴ Evola 1978 [1941c], 259-60.

⁹¹⁵ Gentile 2004a, 258; 2011, 162.

⁹¹⁶ Turati citado en: Gentile 2004a, 259.

⁹¹⁷ Para una exaltación de la guerra en la época romana clásica, *vid.* por ejemplo, Fetterappa-Sandri 1940; Baccigalupi 1941a.

⁹¹⁸ Gentile 1993, 41-48; Gallego 2006, 74-75. Cabe recordar el concepto de “brutalización de la política” desarrollado por George L. Mosse (*vid.* página 19 n. 29).

recuperaron los mitos revolucionarios que se propagaron durante los años de la primera contienda.⁹¹⁹ La Segunda Guerra Mundial fue el último gran impulso en vano de la revolución antropológica.⁹²⁰ Para los últimos compases de la guerra, cuando se auguraba ya el fatídico desenlace que deparaba a Italia, Mussolini culpaba a los propios italianos de no haber sido lo suficientemente receptivos en la transformación antropológica que había planeado el régimen.⁹²¹

3.1.4. EL RACISMO EN ALEMANIA

A diferencia de los ensayos italianos, que se centraban en el aspecto más nacionalista y romántico del “ser” ciudadano, los alemanes abocaron en los escritos históricos el racismo biológico que el Tercer Reich estaba poniendo en práctica.⁹²² Fritz Schachermeyr fue uno de los principales precursores de la llamada “biología histórica”, que consistía en analizar los hechos históricos y el desarrollo cultural mediante las leyes de la naturaleza.⁹²³ No cabe duda de que esta forma de percibir la historia rompió con las barreras entre ideología y *praxis*, alterando en algunos la percepción entre discurso y realidad. Tanto es así que Johann Chapoutot explica cómo varios médicos que participaron de un modo u otro en el proyecto eugenésico T4 no entendían de qué se les acusaba cuando fueron juzgados por el Tribunal de Primera Instancia de Hamburgo en 1960. Se podría pensar que se trataba de una estrategia judicial que los exculpase de sus crímenes, aunque tampoco se puede descartar que estaban totalmente convencidos de sus acciones inhumanas.⁹²⁴ El Tribunal decidió, finalmente, absolver al grupo de médicos, y para justificarlo, remitía a las prácticas eugenésicas del período clásico.⁹²⁵ Se refutaba cualquier crimen cometido contra la humanidad porque, igual que hicieron los clásicos, los acusados defendían que sus víctimas no eran “seres humanos”.⁹²⁶ Hemos visto cómo, en este sentido, el modelo espartano siempre fue un referente para la ideología nacionalsocialista. De hecho, ya lo era para los pioneros de las investigaciones eugenésicas de finales de siglo XIX, como Ernst Haeckel, quien defendía la reproducción selectiva por el bien de perpetuar las razas superiores, en este caso, las indogermánicas.⁹²⁷ El propio Hitler veía en Esparta el primer Estado racista de la historia, del que enfatizaba el fenómeno del hilotismo, que podría

⁹¹⁹ Para algunos autores, la Segunda Guerra Mundial era el choque racial que permitiría el resurgimiento y el dominio definitivo de la raza aria (Landra 1940e, 18-20; 1941a [G. Grieco], 31; 1941b [A. Verzumo], 31; Landra 1942b, 5; 1943a, 458).

⁹²⁰ Gillette 2002, 53; Gentile 2004a, 273; 2011, 211.

⁹²¹ Gentile 2004a, 272-73.

⁹²² Sobre las diferencias entre el racismo fascista y el nacionalsocialista, *vid.* especialmente Franzì 1939a.

⁹²³ Sobre el método de la “biología histórica”, *vid.* especialmente Schachermeyr 1940. Sobre la fusión entre cultura y el racismo biológico, *vid.* Losemann 1977, 98-100; Burgio 1998, 102-08.

⁹²⁴ Sobre la autoconciencia de estar haciendo lo correcto por parte de los colaboradores del Tercer Reich, *vid.* la reflexión de Bialas 2013.

⁹²⁵ “Le fait d’éliminer toute vie indigne de vie apparaissait à l’antiquité classique comme une pure et simple évidence. On se gardera bien d’affirmer que l’éthique d’un Platon ou d’un Sénèque, qui ont, entre autres, défendu cette idée, est moralement inférieure aux conceptions chrétiennes” (“Eingeschläfert”, *Der Spiegel*, 17 de agosto de 1960, citado en: Chapoutot 2013b, 6).

⁹²⁶ Chapoutot 2013b, 6.

⁹²⁷ Burleigh y Wippermann 1991, 30, Hutton 2005, 175.

extrapolarse al judaísmo o a los eslavos como comunidades que podían ser reducidas a esclavitud, o directamente “cazadas”.⁹²⁸

Es unánime entre los especialistas del Tercer Reich reconocer que el Estado nacionalsocialista fue el primero que fusionó su ideología y su práctica bajo los auspicios del racismo.⁹²⁹ Ferran Gallego establece una lógica rotunda cuando afirma que los sistemas de exclusión eran al mismo tiempo factores de cohesión. De esta forma, el racismo se convirtió en la columna vertebral de la ideología del régimen, que aportaba un bienestar selectivo para quienes formaban parte del *Volk* germánico (*Volksgemeinschaft*). Este *Volk* representaba los cimientos que permitieron al Estado el suficiente apoyo —o simplemente pasividad— para efectuar sus políticas.⁹³⁰ Según las arengas nacionalsocialistas, la pluralidad del liberalismo republicano había conducido a la decadencia del pueblo alemán, de modo que se trataba de consolidar una unidad en forma de órgano vital, superando las diferencias sociales o clasistas para reducir las a una división expresada en términos biológicos: nórdicos o no nórdicos.⁹³¹ Este racismo, insistía Hannah Arendt, estuvo secundado por una ideología del terror que reforzaba todavía más la dimensión de masas del régimen.⁹³²

3.1.4.1. El movimiento *völkisch*

El nacionalismo alemán del que bebió el nazismo partió del movimiento *völkisch*, que deriva del término *Volk* (pueblo o comunidad).⁹³³ Sus orígenes pueden remontarse a Johann Gottlieb Fichte (1762- 1814), quien reflexionaba sobre la naturaleza del *Volk* en su obra *Reden an die deutsche Nation* (1808). En ausencia de una unidad política —el Imperio Alemán se creó en 1871—, para estos primeros nacionalistas el *Volk* se manifestaba fundamentalmente en el germanismo cultural, que servía como parámetro de identidad propio para Alemania, de la mano del impulso de los estudios sobre la recepción de la *Germania* de Tácito.⁹³⁴ De este modo, el movimiento *völkisch* se nutrió del romanticismo genérico que coincidió con la circunstancia histórica de la ocupación napoleónica de Prusia.⁹³⁵ A Fichte le siguieron autores como Ludwig

⁹²⁸ “Les Spartiaques (sic) étaient jadis capables de prendre des mesures aussi sages, contrairement à notre pauvre bourgeoisie hypocritement sentimentale. La domination des 6000 Spartiates sur les 350 000 Hilotes n’était pensable qu’en raison de la valeur raciale supérieure des Spartiates. Mais cette dernière était le résultat d’une protection de la race très pensée, de telle sorte que nous devons considérer l’Etat spartiate comme le premier Etat raciste. L’élimination des enfants malades, faibles et difforme —j’entends par là leur extermination— était mille fois plus digne, mille fois plus humaine, en réalité, que la pathétique sottise de notre temps, qui consiste à maintenir en vie les sujets les plus malades —et de les maintenir en vie à n’importe quel prix!— pendant que l’on assassine des centaines de milliers d’enfants par la réduction des naissances ou par l’avortement. On aboutit tout simplement à créer une espèce composée de dégénérés criblés de pathologies” (citado en: Chapoutot 2013b, 12).

⁹²⁹ Arendt 1973 [1951], 158. Michael Burleigh y Wolfgang Ippermann lo afirman directamente: “the Third Reich became the first state in world history whose dogma and practice was racism” (Burleigh y Ippermann 1991, 23). Así lo entendían también algunos autores de la época, como aparece por ejemplo en: Da Silva 1934-35; Ballarati 1940, 14; Schachermeyr 1940, 43-44, 49, 101; Eberlein 1942; Schubert 1942.

⁹³⁰ Gallego 2006, 285-86, 295-296, 343.

⁹³¹ Arendt 1973 [1951], 360-61; Forti 2006, 11-12; Gillette 2002, 4 (este último aplicado al fascismo).

⁹³² Arendt 1973 [1951], 6-7; Burgio 1998, 13.

⁹³³ Para una síntesis de la tradición nacionalista y racista en Alemania desde la óptica fascista, *vid.* Mazzei 1942, 16-35.

⁹³⁴ Losemann 1988, 262; Lund 1995, 19; Krebs 2011, 189-71.

⁹³⁵ Bendiscioli 1937, 21-22; Castellino 1937, 247; Costamagna 1938b, 190; Ballarati 1940, 9-10; Giuliano 1940, 114; Mazzei 1942, 19; Arendt 1973 [1951], 165; Mosse 1981, 14.

Jahn (1778-1852), quien veía en el ejercicio físico el elemento crucial para la recuperación del *Volkstum* (tradición o folclore), siendo uno de los primeros referentes del culto al cuerpo nacionalsocialista, o Friedrich Kohlrausch (1780-1867), quien dotaba a sus obras históricas de una carga racial basada en la pureza de sangre de los germanos. Probablemente, a estas valoraciones contribuyeron las enseñanzas de Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), uno de los padres de la craneometría alemana, con quien Kohlrausch coincidió cuando era alumno de la Universidad de Gotinga. Para estos años, el pensamiento racial moderno ya estaba difundido y generalizado entre el círculo intelectual y nacionalista alemán, especialmente después de la unificación política de 1871 y del impulso del imperialismo alemán de la mano de las ideas pangermanistas.⁹³⁶ En este clima cabe destacar los panfletos de Ernst Moritz Arndt (1769-1860), quien articulaba sus explicaciones históricas mediante criterios teleológicos basados en la degeneración de los pueblos a causa del mestizaje, o incluso la figura del compositor Richard Wagner (1813-1883). El músico fue un entusiasta del arte y la cultura, como reflejaron las reuniones del Círculo de Bayreuth —una especie de fraternidad cultural— o sus publicaciones sociopolíticas en el boletín *Bayreuther Blätter* (1879-1937). En ambos espacios se discutía, especialmente, sobre la necesaria revitalización del *Volk* alemán mediante el desarrollo artístico estrictamente germano. Buena muestra de la inmersión de Wagner en todo este ambiente *völkisch* era la participación de Houston S. Chamberlain en los debates del Círculo de Bayreuth, quien acabaría convirtiéndose en su nuero cuando se casó con Eva, la hija menor de Wagner.⁹³⁷ Para George L. Mosse, fue este contexto el que acabó radicalizando las ideas científicas de Chamberlain.⁹³⁸

3.1.4.2. La radicalización del racismo alemán

Para finales del siglo XIX, con la unificación nacional, la ideología *völkisch* estaba prácticamente consolidada, pues contaba con una tradición intelectual que así lo avalaba. Es en este momento cuando el movimiento *völkisch* y el pensamiento racista comenzaron a fusionarse.⁹³⁹ El movimiento giraba en torno a la superioridad de la comunidad germánica, reforzada por los estudios indogermánicos que apuntaban a la paternidad de la raza germana (o nórdica) para todas las etnias europeas. Al movimiento cultural se le sumaron organizaciones políticas, como la Alldeutscher Verband (Liga Pangermana), fundada en 1891, o el Deutschnationale Volkspartei (Partido Nacional del Pueblo Alemán) de 1918, que congregó diferentes sensibilidades próximas al conservadurismo tradicional, aunque muy influenciado por el pensamiento *völkisch*. También fueron los años de las organizaciones ocultistas de la Germanenorden (Orden Germánica) de 1912, constituida en base al pensamiento de Guido von List,⁹⁴⁰ y de la Thule-Gesellschaft (Sociedad Thule) en 1918, que estuvo ligada a la creación del Deutsche Arbeiterpartei (Partido Obrero Alemán - DAP), renombrado a NSDAP por Hitler

⁹³⁶ Ballarati 1940, 9-10; Arendt 1973 [1951], 165-68.

⁹³⁷ Bendiscioli 1937, 24; Schachermeyr 1940, 144; Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 303; Krebs 2011, 189-208.

⁹³⁸ Mosse 1981, 93.

⁹³⁹ Lund 1995, 28-29.

⁹⁴⁰ Para Johann Chapoutot, von List fue el “mediador entre el mito ario del siglo XIX y el movimiento nazi” (Chapoutot 2013, 30).

dos años más tarde.⁹⁴¹ Por lo tanto, a las investigaciones antropológicas sobre las razas se le sumaba esta corriente mística que acabaría calando en importantes figuras nazis afines a la defensa de la identidad germánica, como Heinrich Himmler o Alfred Rosenberg. Se apostaba por una recuperación de todo elemento genuinamente germánico, incluidas sus extravagantes tradiciones, símbolos y/o creencias. Solo de esta forma se podía alcanzar, según el pensamiento ocultista, la verdad absoluta de la raza nordicogermánica.⁹⁴² Entre los primeros referentes se encuentran Paul de Lagarde (1827-1891), Julius Langbehn (1851-1907) o Eugen Diederichs (1867-1930),⁹⁴³ quienes, ante las frustraciones que la unificación política alemana había despertado en muchos intelectuales románticos, concebían la nación como una abstracción espiritual.⁹⁴⁴ Para principios del siglo XX, el pensamiento ocultista se radicalizaba de la mano de von List y de sus seguidores, como fueron Johannes Baltzli, o el círculo Die Kosmiker (los Cósmicos), formado por Alfred Schuler (1865-1923), Ludwig Klages (1872-1956) y Stefan George (1868-1933).⁹⁴⁵ Esta radicalización progresiva del pensamiento racista durante el cambio de siglo suscitó que la recuperación de la pureza racial primitiva de los germanos pasara a ser la piedra angular de todo el movimiento *völkisch*, que unía a cualquier persona y/o disciplina que contribuyera a la consecución de un pueblo alemán puro y unido espiritualmente.⁹⁴⁶ De este modo, vemos cómo, en tan solo un siglo, el nacionalismo alemán había pasado del estadio nacional “cultural y sin política” previo a la unificación alemana a la “politización de la cultura nacional”. Giancarlo Ballarati, un autor fascista, definía este proceso como la transición del “pangermanismo idealista al pangermanismo racista”, fundado en la combinación entre la aplicación práctica de las investigaciones científicas y el respaldo espiritual de los estudios históricos y filosóficos que construyeron la ideología política del régimen.⁹⁴⁷ Esta subordinación de la ciencia a la política también la enfatizaba Leone Franzì, otro autor fascista. Para él, los resultados de las investigaciones raciales dotaron a los políticos nazis de las suficientes armas doctrinales para conferir a sus mensajes propagandísticos de mayor credibilidad.⁹⁴⁸ Principalmente, fueron Alfred Ploetz (1860-1940) y Wilhelm Schallmeyer (1857-1919) quienes, mediante sus investigaciones eugenésicas en clave biológica, empezaron a mediar por poner la ciencia al servicio del Estado con la finalidad de proteger la raza ariogermánica.⁹⁴⁹ Ambos inyectaron una connotación política a la eugenesia, y en sus escritos ya aparecían algunas de las medidas eugenésicas negativas que acabarían por

⁹⁴¹ Lund 1995, 13-14; Mees 2004, 255. Sobre el ocultismo y la relación con el nacionalsocialismo, *vid.* Staudenmaier 2014.

⁹⁴² Ballarati 1940, 11; Mosse 1981, 73-74.

⁹⁴³ Diederichs fue el principal impulsor del llamado “neorromanticismo”, que consistía en revitalizar el movimiento romántico aplicado a los años de finales del siglo XIX y principios del XX (Bendiscioli 1937, 23; Mosse 1981, 52-66).

⁹⁴⁴ D’Onofrio 2007, 41-42.

⁹⁴⁵ Mosse 1981, 31-51, 76-86.

⁹⁴⁶ Lund 1995, 51.

⁹⁴⁷ Ballarati 1940, 17.

⁹⁴⁸ Franzì 1938, 42; Franzì 1939a, 9.

⁹⁴⁹ Sus principales obras fueron *Die Tüchtigkeit unserer Rasse und der Schutz der Schwachen* (1895) y *Vererbung und Auslese im Lebenslauf der Völker. Eine staatswissenschaftliche Studie auf Grund der neueren Biologie* (1903), respectivamente. Ploetz, por su parte, fundó la revista en ciencias raciales *Archiv für Rassen- und Gesellschaftsbiologie* en 1904, y un año más tarde la sociedad Die Berliner Gesellschaft für Rassenhygiene (La Sociedad de Higiene Racial de Berlín). No obstante, algunos eugenistas de posguerra, tales como Hermann Muckermann (1877-1962), Arthur Ostermann (1864-1941) o Alfred Grotjahn (1869-1931), no defendieron la superioridad ariogermánica (Poliakov 1996, 296-98; Hutton 2005, 28; Gallego 2006, 349).

ponerse en práctica durante el período nacionalsocialista.⁹⁵⁰ Por este motivo, a diferencia de las investigaciones racistas italianas que apostaban por la eugenesia lamarckiana, basada en el mejoramiento de la raza mediante el fomento de sus características positivas, el racismo alemán de principios de siglo propugnaba la preservación de la pureza racial y la eliminación de los atributos raciales indeseables.⁹⁵¹ En este sentido, la eugenesia tomaba los preceptos mendelianos, que pretendían demostrar la invariabilidad de las razas, haciendo aumentar el grueso de las publicaciones que analizaban la herencia genética de las personas.⁹⁵² Entre los ejemplos más esclarecedores de la fusión entre eugenesia y política —en el contexto de la profunda crisis de posguerra—, se encuentra la propuesta en el Reichstag del médico Gustav Boeters (1869-1942), quien ya había realizado esterilizaciones ilegales,⁹⁵³ sobre la esterilización de los enfermos mentales (Lex Zwickau) en mayo de 1923.⁹⁵⁴ Ese mismo año, se creó la cátedra de Higiene Racial en la Universidad de Múnich, que fue ocupada por el eugenista Fritz Lenz (1887-1976).⁹⁵⁵

A los estudios de las ciencias puras se le sumaron los históricos que también contribuyeron a la demostración de las cualidades superiores de la raza germánica. En este sentido, a diferencia del caso italiano donde los planteamientos racistas que heredaron los fascistas estaban en clara sintonía con los intereses coloniales, lo cierto es que en Alemania no se contaba con tales pretensiones más allá de la recuperación de las colonias que se perdieron con el Tratado de Versalles.⁹⁵⁶ No obstante, sí se aspiraba a consolidar y liderar una hegemonía europea valiéndose de los estereotipos clásicos y medievales de la superioridad de la raza germánica.⁹⁵⁷ Desde principios del siglo XIX, los historiadores alemanes y prusianos asignaban al *Volk* germánico la misión civilizadora por recuperar los territorios de la Europa del Este, que antaño habían estado habitados por las tribus germánicas.⁹⁵⁸ En este sentido, estudiosos como Heinrich Wuttke (1818-1876) o Heinrich von Treitschke (1834-1896) añadieron a sus obras el menosprecio hacia los pueblos eslavos. De todos modos, los máximos referentes en la consolidación de la creencia de la superioridad germánica en el escenario europeo fueron, probablemente, Joseph A. de Gobineau y Houston S. Chamberlain, a pesar de que en sus trabajos todavía se abogaba por un racismo cultural.⁹⁵⁹ No menos importantes fueron los resultados arqueológicos de Gustaf Kossinna sobre los asentamientos de germanos en la Europa del Este, que validaban la soberanía alemana en este territorio.⁹⁶⁰

⁹⁵⁰ Burleigh y Wippermann 1991, 32; Gallego 2006, 347-48; D'Onofrio 2007, 54-55. Sobre la eugenesia en Alemania desde finales del siglo XIX hasta el 1945, *vid.* Webster y Rosenberg 1989.

⁹⁵¹ Uno de los máximos exponentes alemanes que rechazaba la corriente lamarckiana fue August Weismann (1834-1914), o el ya citado Ernst Haeckel (Burleigh y Wippermann 1991, 32; Lund 1995, 25; Padovan 1999, 446; Gillette 2002, 21-22; Hutton 2005, 26-28; Gallego 2006, 347; D'Onofrio 2007, 46-47).

⁹⁵² Bavink 1933, 268-73; Franzì 1939a, 10-11, 43-44; Redanò 1939, 12; Landra 1940d.

⁹⁵³ Burleigh y Wippermann 1991, 34.

⁹⁵⁴ La propuesta fue rechazada por el Reichstag en 1925.

⁹⁵⁵ D'Onofrio 2007, 60-61.

⁹⁵⁶ Para tal propósito se estableció el Reichskolonialbund (Liga Colonial del Reich) en 1936. La capacidad civilizadora de las razas “espiritualmente” superiores era una premisa defendida desde hacía años, como aparece en el pensamiento del filósofo alemán Carl Gustav Carus (1789-1869) (Burleigh y Wippermann 1991, 24).

⁹⁵⁷ Keiter 1941; Quehl 1942; Schubert 1942; 1943.

⁹⁵⁸ Burleigh y Wippermann 1991, 26; Goldberg 2002, 50-51.

⁹⁵⁹ Costamagna 1938a, 590-91; Ballarati 1940, 9-10; Mazzei 1942, 20-31; Arendt 1973 [1951], 170; Losemann 1988, 262-63; Burleigh y Wippermann 1991, 26-28; Gillette 2002, 12.

⁹⁶⁰ Especialmente se muestra en la obra *Die deutsche Ostmark: ein Urheimatboden der Germanen* (1919) (Mees 2004, 262).

No se debe olvidar el enorme impacto negativo que supuso para Alemania la derrota en la Primera Guerra Mundial, que sin duda influyó en la radicalización del discurso racial alemán. Probablemente, la arrogancia de los racistas alemanes que defendían la superioridad de la raza nórdica fue también una reacción al pesimismo de posguerra.⁹⁶¹ Se han apuntado los reclamos de aplicar medidas eugenésicas para la reducción del gasto público,⁹⁶² o la elaboración de historias nacionales que contrarrestaban moralmente las pérdidas territoriales del Tratado de Versalles. A estos puntos se le añadía la conspiranoica leyenda del *Dolchtosslegende* (puñalada por la espalda), que acusaba al bolchevismo, al comunismo y al judaísmo de la derrota alemana en la contienda. El judío se convertía en el chivo expiatorio de todos los males que estaba pasando el país en esos momentos, incrementándose el antisemitismo que *per se* era generalizado.⁹⁶³

Todas estas reflexiones raciales que se sucedieron desde el siglo XVIII quedaron agrupadas en *Mein Kampf*, la publicación que Hitler comenzó a escribir cuando estuvo en prisión con motivo del *Putsch* de Múnich (8 y 9 de noviembre de 1923). La obra no aportaba ninguna idea nueva: se reconocía la superioridad de la raza aria por encima de las demás, abogando por las políticas eugenésicas y por la eliminación de los judíos, que eran, según el futuro Führer, los principales enemigos del pueblo ario. Ambas medidas, por lo tanto, tenían como objetivo la conservación de la raza germánica, que podía degenerarse mediante la mezcla racial.⁹⁶⁴ De este modo, si bien el libro es una amalgama del pensamiento racista de los dos siglos anteriores, también es una síntesis de las interpretaciones históricas que analizaremos para los autores nacionalsocialistas que estudiaron la Antigüedad.

También fueron importantes las influencias que tuvo el fascismo italiano en la formación de la ideología nacionalsocialista. Para los nacionalistas alemanes de la República de Weimar, el fascismo de Mussolini era un modelo que contaba con una excelente reputación internacional en la carrera por la modernidad. Se le sumaba el interés político mundial por el sistema híbrido del fascismo en sí mismo, que aparecía como una alternativa válida para las democracias liberales y el comunismo.⁹⁶⁵ En este sentido, los futuros líderes y simpatizantes nazis centraron las miradas en el proyecto de revolución antropológica que Mussolini intentó ejecutar desde los primeros años del *ventennio*.⁹⁶⁶ Lo cierto es que el régimen fascista supuso un referente para los planes del Führer, pues la determinación y la contundencia que mostraba Mussolini en la persecución del comunismo y del bolchevismo bien le servían a Hitler como legitimación en el

⁹⁶¹ Franzì 1939a, 45-49; Giuliano 1940, 113-14.

⁹⁶² Podemos citar, por ejemplo, la obra *Die Freigabe der Vernichtung Lebensunwerten Lebens* (1920) de Karl Binding y Alfred Hoche, que gozó de una extensa difusión durante el nazismo (MacMaster 2001, 150).

⁹⁶³ MacMaster 2001, 142. No obstante, también documentamos opiniones contrarias al antisemitismo nacionalsocialista, como la que escribía Werner von der Schulenburg (1881-1958) en *Gerarchia* antes de la toma de poder de Hitler (Schulenburg 1930, 926). Fueron unas consideraciones que matizaría, no obstante, en un artículo posterior publicado en la misma revista, diferenciando entre judíos “comunistas”, es decir, los verdaderos perturbadores de la tradición y virtud alemana, y los judíos nacionales (Schulenburg 1933).

⁹⁶⁴ Losemann 1977, 18; Burleigh y Wippermann 1991, 37-43; MacMaster 2001, 143-49; Gallego 2006, 344-45.

⁹⁶⁵ 1933 [Direzione], 222; Roux 1935, 660.

⁹⁶⁶ Schwochau 1919, 1002; Beckerath 1932, 875-76. Algunos investigadores alemanes que elogiaron el fascismo fueron, entre otros, Hans Harmsen (1899-1989), Fritz Rott (1878-1959), Alfred Grotjahn (1869-1931), Horst Wagenführ (1903-1989), Erwin Bauer (1890-1942), Fritz Lenz o Eugen Fischer. Patrick Bernhard, asimismo, cita un artículo publicado en *Völkischer Beobachter* en 1927, donde se elogiaban las medidas raciales fascistas como medio de consolidar el *Volk* nacional germánico (Bernhard 2017, 137; 2019, 100). Sobre el fascismo como modelo para el nacionalsocialismo, *vid.* Schieder 1995.

uso de la fuerza como medio de represión. Por estas razones, no sorprende que Hitler declarase en alguna ocasión que el fascismo fue la condición necesaria para que el nacionalsocialismo se hiciera con el poder. Junto a esta fascinación política, el entusiasmo que tenía Hitler por la cultura romana clásica, a la luz de sus conversaciones privadas, cabe pensar que también contribuyó en el acercamiento entre ambos movimientos políticos.⁹⁶⁷ Por lo tanto, tomando todas estas influencias, probablemente la alianza italogermana se debiera a unas afinidades ideológicas que se sumaron a las causas estratégicas de la geopolítica prebélica. En este sentido, ambas partes colaboraron intensamente para hacer más efectivas las políticas raciales que estaban llevando a cabo. Son reveladores algunos documentos que describen estos contactos, como el que mantuvieron en septiembre de 1935 el cónsul italiano Gino Scarpa con Walter Gross (1904-1945), director de la Rassenpolitisches Amt (Oficina de Política Racial) y uno de los personajes más importantes del nacionalsocialismo en lo que a política racial se refiere.⁹⁶⁸ Pese a esta cordialidad entre ambos regímenes, el discurso hitleriano cambió desde los primeros años del Tercer Reich, queriéndose desmarcar de su “maestro” italiano enfatizando las diferencias entre los dos programas de higiene racial.⁹⁶⁹ De esta forma, Hitler se protegía de las acusaciones de plagio que venían, principalmente, de parte de la prensa internacional.⁹⁷⁰ En el ambiente radicalizado de 1940, cuando el nazismo había ganado definitivamente la partida al fascismo como máximo exponente totalitario, una generación de jóvenes investigadores enfatizó todavía más las diferencias que separaban a ambos regímenes, con el objetivo de dotar al nacionalsocialismo de una genuinidad incluso más marcada con respecto al fascismo italiano.

3.1.4.3. La inclusión del racismo científico en la política

El régimen nacionalsocialista contó con una academia dispuesta a secundar una ideología racial que tendría sus efectos en políticas concretas, mientras que los científicos se beneficiaron del contexto para proseguir y potenciar sus investigaciones raciales. Por lo tanto, se trataba de una simbiosis ilustrativa de la culminación de los estudios raciales iniciados un siglo y medio antes. Los investigadores validaron unas premisas y unas prácticas racistas con el certificado de la objetividad científica para conseguir una mejor recepción entre la población alemana del momento. El principal objetivo no solo era la exclusión y segregación de unos colectivos concretos, sino también la inclusión y la cohesión de un pueblo perfectamente definido por los rasgos físicos y psíquicos. Las mismas medidas que se tomaron contra los racialmente inferiores significaron al mismo tiempo la tranquilidad de unos y otros por estar racialmente —es decir, naturalmente— sanos.⁹⁷¹ De este modo, los intelectuales nacionalsocialistas se convirtieron en los mayores propagandistas del esencialismo racial moderno que ya había perdido cualquier tipo de rigor científico en su conversión hacia una especie de dogma secular.⁹⁷² De hecho, la

⁹⁶⁷ Chapoutot 2013a, 100, 105.

⁹⁶⁸ Gillette 2002, 90; Cassata 2008, 25.

⁹⁶⁹ Así lo hicieron, también, personajes como Ernst Röhm (1887-1934), Alfred Rosenberg, Adolf Dresler (1898-1971) o Julius Streicher (1885-1946) (Gillette 2002, 90; Cassata 2008, 25).

⁹⁷⁰ Beckerath 1932, 876; Bernhard 2017, 135-62; 2019, 99, 105-108.

⁹⁷¹ Gallego 2006, 343-344; Bialas 2013, 354-56, 365-66.

⁹⁷² Arendt 1973 [1951], 349, 371-72; Forti 2006, 13-14. Michael Burleigh y Wolfgang Wippermann los definen como “criminales de escritorio”: “Unlike many of the mindless sadists who worked in concentration camps, most

mayoría de los investigadores actuales atribuyen a esta intensa labor propagandística el antisemitismo generalizado de la población alemana durante el período nacionalsocialista, que acabó tolerando en diferentes grados y momentos la segregación y persecución racial que se llevaron a cabo.⁹⁷³ Los investigadores conocían el interés del régimen de sus servicios, y para muchos fue una excelente oportunidad de promoción. Ciertamente, y retomando algunas de las reflexiones ya planteadas, es difícil cuantificar el grado de convicción de los académicos respecto a la veracidad de sus estudios. De ser así, es oportuno constar la afirmación de Michael Burleigh y Wolfgang Wippermann cuando puntualizan que no solo el régimen nacionalsocialista corrompió la academia, sino que la degradación moral inherente a esta última fue lo que dotó al racismo nazi de un halo científicamente probado.⁹⁷⁴ Leone Franzì escribía en 1939 que “la scienza scendendo nei suoi aspetti razziali dalla posizione di dettatrice di verità, sarà principalmente limitata, nei suoi compiti politici, al campo eugenico ed allo sviluppo scientifico della scienza dell’eredità e delle razze”.⁹⁷⁵ En esta labor propagandística, se fundaron diferentes instituciones que divulgaron los resultados de sus investigaciones raciales, la mayoría de carácter antropológico y/o biológico. Buena muestra de la importancia atribuida a este tipo de publicaciones científicas fue la destacada figura del ya citado médico Walter Gross, quien fue el director de la Oficina de Política Racial del NSDAP.⁹⁷⁶ Entre estos organismos, destacaron la Deutsche Gesellschaft für Rassenhygiene (Sociedad Alemana para la Higiene de las Razas, 1905), la Deutsche Gesellschaft für Physische Anthropologie (Sociedad Alemana de Antropología Física, 1925), el Rassenhygienischen und Bevölkerungsbiologischen Forschungsstelle im Reichsgesundheitsamt (Centro de Investigación de Higiene Racional y Biológica de la Oficina de Salud del Reich, 1936) y, especialmente, el Kaiser-Wilhelm-Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik (Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, 1928), que fue el principal instituto que secundó los crímenes nazis. También fueron importantes algunos centros específicamente dedicados al estudio racial desde una perspectiva histórica, como fueron la Publikationsstelle Berlin-Dahlem (Oficina de Publicaciones de Berlín-Dahlem, 1920), la Volks- und Kulturbodenforschung (Investigación sobre los territorios populares y culturales, 1931), el Bund Deutscher Osten (Confederación de la Alemania del Este, 1933) o el Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschlands (Instituto Imperial para la Historia de la Nueva Alemania, 1935), destinadas fundamentalmente al estudio de la Europa del Este y sus fronteras con el objetivo de justificar racialmente su conquista.⁹⁷⁷

of these «desk-bound criminals» simply passes back into academic, professional, and public life after 1945, unless their profile was so high as to make Allied retribution unavoidable” (Burleigh y Wippermann 1991, 52).

⁹⁷³ Cabe comentar que las magnitudes del Holocausto eran desconocidas para la mayoría de los alemanes y, asimismo, hubo un rechazo generalizado contra los sucesos de la Noche de los cristales rotos del 9-10 de noviembre del 1938 (MacMaster 2001, 141, 153-54).

⁹⁷⁴ Burleigh y Wippermann 1991, 56. La misma idea aparece en: MacMaster 2001, 151; Gallego 2006, 350.

⁹⁷⁵ Franzì 1939a, 17. La misma idea aparece en: Da Silva 1934-35, 35.

⁹⁷⁶ Sobre una síntesis de la trayectoria de Gross, *vid.* Koonz 2003 (capítulo 5).

⁹⁷⁷ Cattaruzza 2008, 351. El Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschlands, dirigido por Walter Frank (1905-1945), sustituyó a la Historische Reichskommission (Comisión imperial histórica). En 1935, el filólogo clásico Hans Bogner pasó a formar parte del consejo consultivo del instituto, mientras que en 1939 se admitió como miembro a Wilhelm Weber. No obstante, la presencia de ambos especialistas en Antigüedad no pareció haber potenciado los estudios clásicos en el seno del organismo (Losemann 1977, 87-88).

La legislación racista se decretó un mes después de la victoria nazi en las elecciones del Reichstag en 1933. Las primeras leyes antisemitas se enmarcaron en el tenso contexto de boicot contra los negocios judíos que tuvo lugar durante los primeros días de abril. Estas medidas buscaron apartar al colectivo judío de la esfera pública y de determinados sectores profesionales estratégicos, como el sanitario o el educativo, y que acabaría extendiéndose a otras profesiones con la promulgación de sucesivas leyes hasta 1939, año en el que la persecución racial adquirió un tono decididamente agresivo. También fueron tempranas algunas medidas eugenésicas,⁹⁷⁸ como la ley del 1 de junio de 1933 que asignaba préstamos a las parejas que tuvieran hijos con la condición de relegar a la mujer al ámbito doméstico. De esta forma, la mujer volvía, cumpliendo con los cánones conservadores, a su tarea esencial y naturalmente reproductiva. Para el 18 de octubre de 1935, se hacía pública la elaboración de un registro demográfico, con la finalidad de regular con más eficacia la higiene racial. Una ley del 14 de julio de 1933 era mucho más explícita, porque autorizaba a los servicios médicos la esterilización de personas con enfermedades hereditarias y alcohólicos crónicos. También se autorizaba la castración de los criminales “biológicamente probados”, según dos leyes del 24 de noviembre de 1933 y del 22 de enero de 1937. Asimismo, el código del 26 de junio de 1935 ratificaba los abortos para las madres que no cumplieran los requisitos raciales. El programa de esterilización pasaba por el Erbgesundheitsgericht (Tribunal de salud hereditaria), un organismo creado *ex novo* con la finalidad de aprobar los casos propuestos, la mayoría extranjeros o criminales que *per se* eran considerados racialmente inferiores.⁹⁷⁹ Cabe destacar las leyes de Núremberg de septiembre de 1935, que cohesionaron el hostigamiento a instancia de los juristas que reclamaban una definición más precisa del colectivo judío. Los puntos raciales que se tomaron en cuenta para aclarar las características esenciales del judío fueron de carácter religioso, algo que puede sorprender si se tiene presente el canon y el discurso mayoritariamente biológico que predominó durante el período nacionalsocialista. Entre las regulaciones que conformaron las leyes de Núremberg, dos de las más importantes establecían medidas eugenésicas: la Blutschutzgesetz (Ley para la Protección de la Sangre) prohibía los matrimonios y las relaciones sexuales entre alemanes y judíos, mientras que la Reichsbürgergesetz (Ley de Ciudadanía) privaba de la ciudadanía alemana al colectivo judío.⁹⁸⁰ Los requisitos que recogía esta última ley para ser ciudadano alemán eran la pertenencia a la sangre alemana o afín a ésta y jurar lealtad al Tercer Reich. Por lo tanto, la posesión de la ciudadanía venía dada por la relación entre un individuo

⁹⁷⁸ Sobre un breve repaso de las leyes eugenésicas nazis, *vid.* D’Onofrio 2007, 79-82.

⁹⁷⁹ Burleigh y Wippermann 1991, 48-49; MacMaster 2001, 150-51; Gallego 2006, 352-65. La ideología nacionalsocialista y la figura del Führer cohesionaron un auténtico caos burocrático provocado por la pluralidad de poderes paralelos que competían en la toma de las decisiones. En este sentido, se crearon diferentes organizaciones públicas que regularon políticas raciales concretas, dando como resultado una descentralización en agencias y departamentos que acabaría radicalizando el programa de higiene racial nazi y reforzando el liderazgo del Führer. Para un breve repaso de estos organismos, *vid.* Burleigh y Wippermann 1991, 57-73. Sobre la falta de una organización estatal que definiera las competencias de los diferentes poderes, *vid.* Arendt 1973 [1951], 373, 396-98, 416; Gallego 2006, 287-90, 251-52, 257.

⁹⁸⁰ Para un comentario de las leyes de Núremberg, entre muchos otros estudios, *vid.* Corrado 1934, 51-54; Giusso 1936; Costamagna y Ruttke 1939, 159-62; Ballarati 1940, 31-32. Giuseppe Genna subrayaba que en las leyes de Núremberg se definieron a los germanos como “ciudadanos de sangre alemana o similar”, sustituyéndose el compuesto “de ascendencia aria” porque tenía connotaciones lingüísticas que minimizaban el significado puramente racial (Genna 1940, 455). Sobre el uso del término “ario” en el espacio administrativo y jurídico del régimen nazi, *vid.* Hutton 2005, 89-94.

y sus deberes con la comunidad nacional, esto es, con la raza.⁹⁸¹ Por un decreto del 26 de septiembre del mismo año, se remitía a la ley de la ciudadanía para confirmar que solo los ciudadanos alemanes podían beneficiarse de los servicios públicos del Estado.⁹⁸² Fue en octubre de 1939 cuando Hitler autorizó públicamente el programa de higiene racial que el régimen nacionalsocialista llevaba aplicando gradualmente desde 1933. Hasta entonces, el Führer había evitado dar una imagen violenta de sí mismo que le sirvió para ganarse el apoyo incondicional de la población alemana. A partir de 1939 la persecución se hizo más agresiva y culminaría con el proyecto eugenésico T4 (1939-1941) y, definitivamente, con la Solución Final durante los últimos tres años de guerra. El Tercer Reich se valió de la colaboración de burócratas e intelectuales que resolvieron los problemas de gestión derivados del genocidio en masa a partir de ese momento.⁹⁸³

Si el racismo, por lo tanto, fue el pilar principal de la ideología nazi, es lógico que, como el fascismo, tuviera entre los principales objetivos la palingenesia del pueblo alemán. En este sentido, además de las prácticas eugenésicas, el control de la educación para el adoctrinamiento de los más jóvenes era una tarea imprescindible en la creación, como define Hannah Arendt, de “political soldiers”.⁹⁸⁴ Sin embargo, a diferencia del proyecto fascista, la educación que había planeado el Tercer Reich se caracterizó por una mezcla de criterios biológicos y culturales,⁹⁸⁵ aunque, en definitiva, compartían el mismo propósito: la educación debía potenciar el sentimiento racial para apuntalar el bienestar comunitario.⁹⁸⁶ Theodor Arz (1905-1973), por ejemplo, establecía dos condiciones para la conservación de la cultura alemana: la primera, de mayor importancia, consistía en la preservación física de la raza, y la segunda era la promoción de una correcta educación reservada para los miembros de la raza alemana. En este orden, la educación debía estimular solo la herencia racial del pueblo alemán. Es decir, mantener una coherencia entre los alemanes y sus características raciales. De ahí la crítica hacia la universalidad de la educación humanista y católica, porque podía aplicarse independientemente de la raza, del mismo modo que se debía evitar cualquier contacto con la educación de razas extranjeras. Solo de esta forma, según aparece en el artículo de Arz, la educación garantizaba a los jóvenes la familiarización con la cultura de su pueblo, en este caso, la alemana, que a su vez garantizaba la perpetuación física y espiritual de la raza.⁹⁸⁷

No obstante, junto a este método pedagógico, la teoría educativa nacionalsocialista también abrazaba los principios de un “humanismo político y nacional”, como sugerían los tratados de Hans Oppermann y Fritz Schachermeyr. La educación debía erigirse sobre el pilar biológico, ligado a la sangre, pero también sobre el sentimental o histórico, cuya fuerza dotaba a las comunidades de una consciencia común compartida.⁹⁸⁸ En este sentido, se publicaron algunos estudios que abogaban por esta preferencia formativa. Tal fue el caso del artículo de Otto Mann (1898-1985), donde infravaloraba los resultados del positivismo científico para la

⁹⁸¹ Ballarati 1940, 30-31.

⁹⁸² Burleigh y Wippermann 1991, 45-46, 48; De Grand 2004, 68.

⁹⁸³ MacMaster 2001, 151.

⁹⁸⁴ Arendt 1973 [1951], 470-71. La pretensión por incorporar pensamiento racista en las aulas queda patente en el plan de estudios de 1938, pese a que solo unos pocos profesores acabaron aplicándolo (Bittner 2001, 296-300).

⁹⁸⁵ Bendiscioli 1937, 56, Franzi 1939a, 11; Leoni 1941, 38-39.

⁹⁸⁶ Schachermeyr 1940, 56-57.

⁹⁸⁷ Theodor Arz 1939, 3-6.

⁹⁸⁸ Oppermann 1938, 127-28.

educación alemana en beneficio de una formación apoyada en el sentido “supraracional” de la cultura nacional. Para Mann, el objetivo de la enseñanza consistía en proporcionar a las generaciones más jóvenes un profundo sentido de la vida, que solo se conseguía mediante unos criterios abstractos fundamentados en la experiencia histórica y cultural de la nación.⁹⁸⁹ El resultado sería la formación de unas generaciones altamente politizadas por el bien comunitario.⁹⁹⁰

En cuanto al modelo antiguo, todo lo que apuntábamos para la revolución antropológica de Mussolini se aplicaba perfectamente a las intenciones del Tercer Reich. La diferencia estribaba en el arquetipo histórico: para los italianos, la *romanità* (o en extensión la *italianità*) fue el principal referente clásico para la palingenesis social; en cambio, para los alemanes el modelo era triple, entre germanos, griegos y romanos, tomando de cada uno la parte que más interesaba. De todos modos, las tres partes podrían simplificarse con la figura del hombre nórdico, que en última instancia era quien congregaba los valores supremos que pretendían infundirse en las futuras generaciones de la nueva Alemania.⁹⁹¹

3.1.4.4. Materialismo y espiritualismo

La búsqueda de la esencia racial germánica siempre se mantuvo como la máxima aspiración de las investigaciones nacionalsocialistas, lo que afecta a los textos históricos.⁹⁹² Se ha reiterado en las páginas precedentes el evidente dominio de las interpretaciones biológicas en la doctrina racial nacionalsocialista. No obstante, también se escribieron algunos análisis de personajes que gozaron de un sobrado prestigio dentro del partido que apuntaban a todo lo contrario. En este sentido, resulta revelador el ensayo de Leone Franzì con el que pretendía ofrecer a los italianos una síntesis del racismo nacionalsocialista. El autor fascista identificaba dos fases bien diferenciadas del racismo alemán, pasando de unas investigaciones eminentemente materialistas a otras caracterizadas por un alto componente psicológico y espiritual.⁹⁹³ Esto vendría dado, escribía Franzì, por la extrema rigidez de los resultados biológicos que no se adaptaban al contexto sociopolítico en el que se desarrolló el nacionalsocialismo, costándole las críticas del ambiente científico extranjero. De este modo, se propició que “il tipo ideale di un ariano biondo, dolicocefalo, dagli occhi azzurri e di statura superiore alla media, fosse del tutto abbandonato per dar posto invece ad un tipo di ariano nordico che avesse le caratteristiche psicologiche attribuite alla razza nordica e cioè: riflessività, sincerità, forza di azione, realismo, piena fedeltà, attitudine al comando, alto senso di responsabilità, forte coscienza morale, ecc.” con el objetivo de consolidar un racismo “meno facilmente aggredirle e dalla cui definizione nessuno poteva sentirsi escluso”.⁹⁹⁴

⁹⁸⁹ Mann 1935, 53-60.

⁹⁹⁰ Wilmanns 1933, 495-97, 501, 515.

⁹⁹¹ Roche 2018a, 240, 245, 248-49. Los textos normativos para la enseñanza de 1933, 1935 y 1938 confirman cómo la “nordicidad” era el núcleo de la historia oficial del régimen. De hecho, en el programa de 1938 se alentaba al profesorado de historia de ser abiertamente parcial en sus explicaciones (Chapoutot 2013, 48-51, 139).

⁹⁹² Schwochau 1929, 1002; Oppermann 1942b [Mas 2014, 414-15]; Christ 1982, 195.

⁹⁹³ También Vincenzo Mazzei identificaba ambas corrientes que partían de la ideología racial nazi (Mazzei 1942, 31).

⁹⁹⁴ Franzì 1939a, 15.

Estas consideraciones son del todo ilustrativas, porque, en base a los trabajos analizados en esta tesis, se podría decir que los académicos alemanes mezclaron el método biológico con el espiritual para desarrollar sus trabajos de historia antigua. No obstante, el discurso racial radicalizado fue una constante en estos trabajos, de modo que el núcleo de las interpretaciones era en la mayoría de los casos la defensa de la raza nórdicoaria. Por lo tanto, la mezcla racial degenerativa del tronco nórdicoario bien podía ser de tipo espiritual, es decir, a través de la infiltración de pensamiento extranjero, o bien de tipo físico con la entrada de extranjeros en las comunidades nórdicoarias con las que se mezclaron. En este sentido, recordemos asimismo que la “biología histórica” comentada en las primeras líneas del apartado acabó por definir, a grandes rasgos, la investigación de la academia nacionalsocialista, donde se combinaron los análisis biológicos con los más abstractos de tipo histórico y cultural. En los trabajos que ahondaban en el análisis de las razas y, en especial, de su evolución a lo largo de los siglos, se rastreaba la herencia espiritual de todas ellas, de modo que se conservaba la importancia atribuida a la herencia en la preservación de la raza, pero aplicada a las características espirituales.⁹⁹⁵ Éste sería el caso, por ejemplo, de la llamada “psicología racista alemana” liderada por Ludwig Ferdinand Clauss, quien rechazaba la vertiente materialista de los estudios raciales en aras de una espiritual, muy en la línea de las reflexiones de Julius Evola —de ahí las simpatías entre ambos personajes.⁹⁹⁶ Para el académico alemán, ser “nórdico” significaba comportarse como un auténtico “nórdico”. Es decir, el comportamiento nórdico moraba en el alma de todos los alemanes, que confería a cada cuerpo, como expresión material carente de vida, la fuerza vital necesaria para poder vivir.⁹⁹⁷ También refutaba las jerarquías raciales y, en su lugar, abogaba por analizar cada raza dentro de sus propios límites sin compararlas entre ellas. Afirmaba asimismo que la raza alemana, igual que la italiana, era el resultado de una mezcla racial histórica, de modo que la pureza racial era inexistente. Por esta razón, según Ferdinand Clauss, el componente nórdico predominaba entre los alemanes, pero no era el único que conformaba la raza alemana.⁹⁹⁸

Parte de estas reflexiones de tipo metafísico se percibe también en dos de los considerados mayores teóricos nacionalsocialistas.⁹⁹⁹ Nos referimos a Hans F.K. Günther y, especialmente, a Alfred Rosenberg, quienes lideraron las reflexiones y la divulgación de la ideología racial nazi. Ambos compartieron una estrecha amistad y expresaron en más de una ocasión la admiración mutua que se tenían. El primero, no casualmente apodado Rassengünther (Raza Günther) por sus amigos, se ganó un nombre entre el ambiente académico y político racista con su publicación *Rassenkunde des deutschen Volkes* (1922), donde se reunían todas las ideas que definieron la ideología racial nacionalsocialista.¹⁰⁰⁰ Miembro del NSDAP desde 1932, fue galardonado con el Premio de las Ciencias durante la celebración de la Convención del Partido en 1935, entre otros méritos. Asimismo desempeñó un papel activo, junto con Rosenberg, en la

⁹⁹⁵ Schachermeyr 1940, 23-24; Taeger 1953 [1939], 3.

⁹⁹⁶ 1939e [Direzione], 185-86.

⁹⁹⁷ Ferdinand Clauss 1939, 24-27; 1941, 403-07; Gillette 2002, 157; Hutton 2005, 57-60.

⁹⁹⁸ Estas ideas quedan perfectamente sintetizadas en Ferdinand Clauss y Evola [1941], 1940.

⁹⁹⁹ Enzo Santarelli establecía la tríada entre el racismo antropológico de Eugen Fischer, el psicológico de Ludwig Ferdinand Clauss y el filosófico de Alfred Rosenberg: “ecco l’armonia nazional-socialista da cui discende la nuova concezione razzista dello stato, del diritto e della politica” (Santarelli 1942, 37).

¹⁰⁰⁰ Sobre un breve elogio a Günther y a su obra, *vid.* por ejemplo Schultze-Naumburg 1941.

cuestión judía.¹⁰⁰¹ Entre sus principales contribuciones teóricas, destaca la consolidación de la corriente nórdica en detrimento del indogermanismo tradicional que situaba el origen de la raza aria en el territorio asiático.¹⁰⁰² De este modo, mediante sus publicaciones, pretendía demostrar que los arios procedían exclusivamente de la Europa septentrional, desde donde difundieron sus virtudes por el resto de los territorios europeos.¹⁰⁰³ En cuanto a la terminología, prefería considerar a los alemanes como *Volk* (pueblo), más que como *Rasse* (raza). Para Günther, una raza era un grupo cerrado de personas que heredaron unos atributos físicos y espirituales diferenciadores del resto de comunidades. Según el académico alemán, la presencia de los rasgos distintivos de una raza entre los individuos de un colectivo que no correspondía a esa raza era una prueba suficiente de que la pureza racial había desaparecido. Por lo tanto, lo que distinguía a un pueblo de otro no era la raza, sino la mezcla de ellas.¹⁰⁰⁴ Como en las reflexiones de Ferdinand Clauss, la pureza racial también se matizaba.¹⁰⁰⁵

En lo que respecta a Rosenberg, su canónica monografía, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts* (1939), inspirada en los principios de Houston S. Chamberlain y Joseph A. de Gobineau, fue sin duda uno de los vademécums del Tercer Reich, una auténtica obra de referencia de filosofía e historia que definía los preceptos de la *Weltanschauung* (cosmovisión) nacionalsocialista. Algunos, incluso, ven en ella una especie de Biblia nacionalsocialista.¹⁰⁰⁶ La profunda y sincera devoción de Rosenberg por el movimiento del Führer impulsó su protagonismo entre los principales jerarcas alemanes, reconociendo su lucha ideológica con el Premio Nacional Alemán para el Arte y las Ciencias en 1937. Por estas razones, se consolidó como uno de los prohombres de la cultura nazi, ocupando cargos de importancia como, por ejemplo, la presidencia de la *Kampfbund für deutsche Kultur* (Alianza de lucha por la cultura alemana) desde 1929, o el ya citado *Amt Rosenberg*. Su obra estaba dividida en seis capítulos que tenían como eje discursivo la doctrina racial nórdica, con la que articulaba todo el texto mediante la tan característica retórica de los ensayos propagandísticos totalitaristas que le permitían redundar en una misma idea desde diferentes perspectivas.

Günther y Rosenberg diferenciaron entre la raza y el alma individual, pero no las entendían como dos entidades separadas, sino necesariamente unidas.¹⁰⁰⁷ La raza era, en este caso, la expresión física del alma interior. Rosenberg relacionaba su noción racial con el mito, que daba nombre a su obra. También Fritz Schachermeyr ponderaba el mito como expresión simbólica

¹⁰⁰¹ Krebs 2011, 234-35.

¹⁰⁰² Según Günther, el primer eslabón nórdico se corresponde con el hombre de Chancelade, que habitaba las zonas del centro y noroeste de Alemania, junto con algunas partes de Bohemia. La difusión de la raza nórdica vino con la comunidad de la “cultura de la cerámica cordada”, el grupo más nórdico entre la población neolítica europea. De acuerdo con esta premisa, la raza romana, por lo tanto, era una derivación de la mezcla que se produjo entre la raza nórdica de la “cultura de la cerámica cordada” y la raza latino-falisca (Günther 1934, 100, 103-18).

¹⁰⁰³ D’Onofrio 2007, 25-32; Chapoutot 2013a, 30-35.

¹⁰⁰⁴ No obstante, debido a que la antropología y la divulgación científica no renunciaron al uso del término raza, Günther también lo adoptaba en su escrito, diferenciando seis razas: nórdica, occidental, dinárica, oriental, báltica y falisca. De entre todas ellas, la raza nórdica era la superior, y sus virtudes principales eran la destreza militar, la lealtad por la comunidad y la calidad de sus juicios. En el lado opuesto se encontraba la raza oriental, donde encasillaba a los judíos (Günther 1934, 9-11, 18-21).

¹⁰⁰⁵ El ensayista y simpatizante con el nazismo Wilhelm Stapel (1882-1954), por poner otro ejemplo, también criticaba en un artículo la línea del racismo alemán que defendía la pureza racial (Stapel 1935).

¹⁰⁰⁶ Bucci 2004, 197.

¹⁰⁰⁷ Especialmente para Rosenberg, en la línea de sus críticas contra el cristianismo que concebía las personas en la división dual entre cuerpo terrenal y alma (Losemann 1999, 226-27).

de la raza. Todo lo relacionado con el mito, decía este último, era la representación de los elementos más poderosos de la sangre nórdica.¹⁰⁰⁸ Para Rosenberg, la búsqueda de este mito, expresado mediante una figuración (un *Typus*), era indispensable, porque dotaba a la raza alemana de una identidad propia. El objetivo final consistía en la representación exterior (racial o material) de este *Typus* mítico, que representaba en última instancia al pueblo alemán. Por esa razón, Grecia era uno de los principales referentes de Rosenberg, porque consiguió mediante el arte dar forma a la figuración mítica de la raza aria.¹⁰⁰⁹ De este modo, el monismo nazi permitía superar el individualismo personal situando el alma y el cuerpo material en el plano de lo colectivo. Es decir, siguiendo el planteamiento de Günther en una obra donde reflexionaba sobre la filosofía platónica, el alma era la expresión interior de la raza colectiva preservada por un cuerpo.¹⁰¹⁰ Para mantener la identidad del cuerpo y del alma de una raza, en este caso, la nordicogermánica, Günther apostaba por la eliminación de todo sesgo que perturbase la armónica conexión entre ambas partes dentro de un mismo pueblo.¹⁰¹¹

Por lo tanto, Günther, Rosenberg y especialmente Ferdinand Clauss basaron parte de sus reflexiones en argumentos espirituales.¹⁰¹² Sus obras, muy importantes para el pensamiento nazi, revelan la heterogeneidad de interpretaciones entre los investigadores alemanes, todas ellas válidas (o aceptadas) si respetaban en mayor o menor grado el sustrato ideológico nacionalsocialista. Por esta razón, hay quienes apuntan que ni siquiera existía una ideología nazi porque simplemente reunía y radicalizaba el conglomerado de rasgos propios de la derecha radical presentes antes del nacionalsocialismo, tales como el antisemitismo, el ultranacionalismo y el antibolchevismo.¹⁰¹³ En cualquier caso, parece que no hay duda de que el principal punto de encuentro de la ideología nazi fue la promoción de la raza nórdica en todas sus variantes. Se trataba de una tarea que encajaba perfectamente con el método científico para las investigaciones biológicas y antropológicas. Pero con las Humanidades, donde se incluye la Historia, este método no quedaba tan claro, incluso menos en el misticismo ocultista muy popular entre ciertos sectores alemanes.¹⁰¹⁴ De hecho, si retrocedemos a Chamberlain, también éste planteaba que la pertenencia a una raza pura no podía demostrarse mediante investigaciones científicas, sino que se trataba de una cuestión donde actuaba únicamente el poder de la intuición personal.¹⁰¹⁵ De ahí que, junto con el predominio de comentarios biológicos incluso en los tratados históricos, donde los aspectos abstractos de la raza no se contemplaban, otros autores sí que se preocupaban por tratar de identificar estos componentes más espirituales. Si se tiene, no obstante, la percepción de un racismo alemán homogéneo fue porque el objetivo era el mismo para ambas corrientes: la defensa y preservación de la raza nórdica. Ésta era, como apunta Giorgio Israel, la principal diferencia respecto al ambiente científico y político que rodeaba al racismo fascista, que no gozó de la unidad que sí se produjo entre los investigadores racistas alemanes.¹⁰¹⁶

¹⁰⁰⁸ Schachermeyr 1940, 53-53. Para otro ejemplo sobre la importancia del mito en las investigaciones raciales, *vid.* Zucker 1941.

¹⁰⁰⁹ Rosenberg citado en: Forti 2006, 16 y Lacoue-Labarthe y Nancy 1990, 305-06.

¹⁰¹⁰ Nos referimos a *Platon als Hüter des Lebens* (1928).

¹⁰¹¹ Günther citado en: Forti 2006, 18-21.

¹⁰¹² Ballarati 1940, 8.

¹⁰¹³ Bollenbeck 2014, 6-8.

¹⁰¹⁴ Lacoue-Labarthe y Nancy 1990; Forti 2006.

¹⁰¹⁵ Chamberlain citado en: Forti 2006, 14 (n. 14).

¹⁰¹⁶ Israel 2010, 233-34.

Otro punto polémico fue el de la pureza racial germánica. Parece que la creencia de una composición de sangre mixta de los alemanes estuvo ampliamente reconocida entre la esfera política e intelectual nacionalsocialista, especialmente después de los estudios de Günther. Por ejemplo, importantes autores de la Antigüedad como Schachermeyr confirmaron sin tapujos el mestizaje entre las comunidades nórdicas, entre las que se incluían los germánicos. En todas ellas, decía Schachermeyr, el componente nórdico siempre fue el dominante, siendo una buena muestra del liderazgo y de la capacidad de absorción de la raza nórdica. Curiosamente, se trata de unos rasgos atribuidos a los romanos que fueron duramente criticados entre los autores alemanes. Es más, incluso entre las líneas escritas por Schachermeyr se intuía una predilección por las razas mixtas porque permitía a los individuos adaptarse a las condiciones geográficas de su entorno. Gracias a esta capacidad, afirmaba el historiador alemán, los nórdicos pudieron tolerar los climas excesivamente calurosos ajenos a su propia naturaleza. Estas afirmaciones pueden parecer impropias del racismo nacionalsocialista. Por esta razón, para justificar la jerarquía racial y la superioridad nordicogermánica, los criterios de desigualdad procedían de las razas con las que se fusionaban los pueblos nórdicos. Con las razas vecinas —la mayoría de las europeas— no existía el peligro de la degeneración racial nórdica. Respecto a la sangre mediterránea, decía Schachermeyr, la cooperación entre ambas partes era del todo desfavorable a largo plazo, debido a las tendencias cosmopolitas de los pueblos bañados por el mar. Sin embargo, la mezcla más dañina se producía con los armenoides. A éstos, el alemán los consideraba directamente “antinórdicos”, de modo que la descomposición de los atributos nórdicos era inevitable.¹⁰¹⁷

En resumen, la ideología nacionalsocialista no era tanto una matriz estrecha a la que adherirse, sino unos preceptos generales que abarcaban una variedad de perspectivas que giraban, como decimos, en torno a unas líneas comunes marcadas por la retórica ultranacionalista nórdica. El punto importante, como sostienen Wolfgang Bialas y Anson Rabinbach, no era qué conceptos debían defenderse de forma obligatoria, sino que todas las cuestiones o matices dentro de este amplio espectro fueran debatidas abiertamente por los investigadores alemanes, dando como resultado una sensación de continuidad con la tradición académica conservadora anterior al Tercer Reich, que utilizarían los profesores para autoexculparse tras el colapso del régimen en 1945.¹⁰¹⁸

3.1.4.5. La Antigüedad y el racismo nacionalsocialista

En el capítulo anterior se ha tratado cómo el Tercer Reich se apropió del mundo clásico para legitimarse política e ideológicamente. En lo referente a las cuestiones raciales, la Antigüedad seguía siendo un referente de primer nivel.¹⁰¹⁹ Los estudios clásicos fueron víctimas de reformulaciones y relecturas con el fin de adecuarse a los objetivos políticos del régimen, maquillando —o sencillamente ocultando— aquellas partes que no interesaban. Hemos comentado cómo Schachermeyr reclamaba un análisis histórico basado en criterios biológicos,

¹⁰¹⁷ Schachermeyr 1940, 43-44, 96-97; 1944, 1, 4, 7-12, 19-20, 24-25.

¹⁰¹⁸ Bialas y Rabinbach 2014, xxxvi-xxxix.

¹⁰¹⁹ Para un claro ejemplo de la yuxtaposición entre las ciencias humanas y las biológicas a partir del análisis fisonómico de los bustos romanos, *vid.* Möbus 1941.

que actualizase la disciplina a los objetivos de la “nueva ciencia” para Alemania.¹⁰²⁰ De este modo, se publicaron trabajos que combinaban criterios espirituales con otros más de tipo biológico, en los que el denominador común era el uso de la etnicidad como elemento histórico decisivo.¹⁰²¹ Buena muestra de la importancia que tenía la codificación racial de la tradición clásica para el nacionalsocialismo fue la publicación de Günther *Rassengeschichte des hellenischen und des römischen Volkes* (1929), con la que buscaba justificar el carácter nórdico del mundo grecorromano.¹⁰²² Por lo tanto, el objetivo último de todos estos análisis consistía en la búsqueda del origen y las características raciales nordicogermánicas de las comunidades de la Antigüedad. El estudio de los clásicos tenía el valor añadido de que permitía profundizar en los conocimientos de las sociedades nórdicas cuando los germanos no aportaban datos concluyentes.¹⁰²³ Además, hemos visto cómo griegos y romanos también servían para justificar la construcción de un Imperio o para separar la identidad germánica del mundo grecorromano, víctima de la contaminación racial derivada de la mezcla con los extranjeros. No obstante, la decadencia racial infundió para algunos una disciplina férrea en el espíritu grecorromano, capaz de sobrevivir en un mundo hostil. De la situación crítica, entonces, también se desprendía una actitud combativa modélica para el pueblo alemán.¹⁰²⁴

El marco teórico de las interpretaciones históricas nacionalsocialistas consistía en la oposición binaria y la lucha constante entre el “norte” o lo “nordicogermánico” contra todo elemento procedente de Oriente, muy en la línea de las reflexiones de Chamberlain.¹⁰²⁵ Cuando esta premisa se aplicaba a la Antigüedad, las comunidades “nordicogermánicas” eran aquellas que emanaron del colectivo indogermánico o indoeuropeo, a saber: hititas, persas, griegos, romanos y, finalmente, los propios germanos.¹⁰²⁶ Todas estas comunidades, según la premisa racial, degeneraron en algún momento de la historia con diferentes intensidades por la infiltración de personas o corrientes de pensamiento orientales.¹⁰²⁷ En base a esta premisa, se explicaría, entre otros motivos, la actitud crítica con la Historia Antigua, pues era el punto de partida del declive racial.¹⁰²⁸ Su conocimiento, además, era necesario porque permitía evitar la degeneración nacional que marchitó las civilizaciones griega y romana. Los autores alemanes describían este proceso degenerativo con el concepto de *Entnordung*, es decir, de “desnordificación”.¹⁰²⁹ En cierto modo, la lucha racial endémica reforzaba históricamente la idea del *Lebensraum* (espacio vital), en tanto que las razas combatían para asegurar el espacio

¹⁰²⁰ Schachermeyr 1940.

¹⁰²¹ Podrían citarse más ejemplos que lo corroboran, como el artículo de Bernhard Bavink (1879-1947), que reclamaba un conocimiento biológico previo a los estudios de humanidades, porque la raza determinaba, en última instancia, el desarrollo cultural de un pueblo (Bavink 1933).

¹⁰²² Chapoutot 3013a, 78.

¹⁰²³ Oppermann 1934b, 371; 1937a, 265-66; Chapoutot 2013b, 13-15.

¹⁰²⁴ Vogt 1937 [Mas 2014, 353]; Altheim 1939, 11; Berve 1942b [Mas 2014, 404-05]. Precisamente Joseph Vogt señalaba que la falta de un enemigo “fuerte” después de la victoria sobre Cartago en las Guerras Púnicas fue una de las variables que explican la decadencia de Roma (Vogt 1937 [Mas 2014, 354-57]).

¹⁰²⁵ Son ilustrativas las obras *Orient und Occident in der Antike* (1936) de Taeger, *Rom und Karthago* (1943) de Vogt e *Indogermanen und Orient. Ihre Kulturelle und Machtpolitische Auseinandersetzung im Altertum* (1944) de Schachermeyr.

¹⁰²⁶ Lund 1995, 85.

¹⁰²⁷ Rosenberg 1934, 40, 57-58; Geyer 1936, Vorwort, 5-6; Drexler 1939a [Mas 2014, 372-73]; Oppermann 1942b [Mas 2014, 418-19]; Mas 2015, 162.

¹⁰²⁸ Schachermeyr 1933b [Mas 2014, 258].

¹⁰²⁹ Un término que da nombre, por ejemplo, a un artículo de Walther Brewitz, que supone sin duda una muestra de la exasperación racial nazi y la manipulación histórica (Brewitz 1936).

necesario para su supervivencia.¹⁰³⁰ Roma tomaba el relevo de Grecia como estandarte nórdico en la lucha racial cuando esta última degeneró en el siglo IV a.C.¹⁰³¹

El primer gran conflicto se dio con las Guerras Púnicas, que supuso un paradigma de guerra racial para los cánones históricos del nazismo. La última gran publicación sobre la Antigüedad de la etapa nacionalsocialista, *Rom und Kartago* (1943), editada por Joseph Vogt, es un excelente testimonio de la importancia de las guerras púnicas para la ideología nacionalsocialista. Allí se pretendía analizar el conflicto romanocartaginés desde una perspectiva racial en un momento tan decisivo como era el de la Segunda Guerra Mundial. De este modo, el choque entre ambas civilizaciones era la consecuencia inevitable de la guerra racial endémica entre la raza nórdica y la semítica y hebrea.¹⁰³² La misma estructura se aplicaba para los judíos, aunque la principal diferencia, como se lee en Ferdinand Fried (1898-1967), consistía en que los judíos rara vez se enfrentaron militarmente a los romanos, como sí hicieron los cartagineses.¹⁰³³

La Germania de Tácito

No obstante, cuando se trataba de aplicar la ideología racial en la búsqueda de la identidad alemana en la Antigüedad, la *Germania* de Tácito se convirtió en el principal referente.¹⁰³⁴ Podría resultar curioso cómo los autores y líderes nacionalsocialistas canonizaron una obra cuya redacción pretendía ser una herramienta de dominación para el Imperio Romano. De hecho, algunos autores advirtieron de la precaución que debía tomar la academia alemana cuando se estudiaba la obra de Tácito.¹⁰³⁵ Friedrich Pfister (1883-1967) recordaba que el historiador romano describió a los germanos con unos objetivos concretos en aras de enmendar la decadente sociedad imperial de su época, aunque el miedo por la ferocidad de los germánicos, sumado a su autoctonía y cercanía con un estado natural, hicieron del relato uno de los pocos testimonios donde una comunidad bárbara no se examinaba con excesiva condescendencia. De todos modos, Pfister concluía que se trataba de un informe escrito por alguien que “no amaba a los teutones” y, por lo tanto, “so werden wir auch vorsichtig gegenüber den Angaben in seinem völkerkundlichen Werk sein und immer wieder beachten müssen, dass ihm nicht die Liebe, sondern Furcht und Hass gegenüber unsern Ahnen den Griffel in die Hand gab”.¹⁰³⁶ Sin embargo, los escasos hallazgos arqueológicos hacían de la *Germania* el máximo referente al que podían aferrarse los historiadores alemanes. Ésta era, lamentaba Pfister, “la tragedia de

¹⁰³⁰ Chapoutot 2013a, 391-92.

¹⁰³¹ Chapoutot 2013a, 475. Franz Altheim, por poner un ejemplo, sostenía que la herencia indogermánica se conservó más pura en Roma que en las demás comunidades itálicas (Altheim 1934, 18-19; 1941a, 49).

¹⁰³² Vogt 1943b, 7-8. En el prólogo, Vogt se lamentaba de que la Antigüedad no concebía el concepto moderno de raza y, por lo tanto, resultaba difícil establecer si el componente maligno de la raza púnica era armenoide o camítico.

¹⁰³³ Fried citado en: Chapoutot 2013a, 404, 411-12, 417-18.

¹⁰³⁴ Gabler 1938, 264.

¹⁰³⁵ Desde la academia fascista también se reprobó el uso que el nacionalsocialismo hizo de la *Germania*. Por poner un ejemplo, Vittorio Profumi criticaba duramente el racismo alemán porque se tomaban y se anclaban como modelos fósiles los germanos que describe Tácito (Profumi 1933, 295).

¹⁰³⁶ Pfister 1936, 87-88: “seremos cautelosos con las indicaciones de su obra etnológica, teniendo siempre en cuenta que no fue el amor, sino el miedo y el odio hacia nuestros antepasados lo que le llevó a escribir”.

nuestra tradición”.¹⁰³⁷ Gerhard Röttger no se mostraba tan crítico con la obra tacitea, aunque también apuntaba sus límites. Concretamente, le reprochaba a Tácito las imprecisiones en las descripciones del paisaje germánico y los errores en algunos comentarios, como el que los hacía carentes de oro y plata o el que afirmaba que las haciendas estaban en manos de las mujeres por la ociosidad de los varones.¹⁰³⁸ No obstante, reconocía el valor de la *Germania* para el conocimiento de los germánicos. La obra transmitía el esfuerzo de Tácito por profundizar en la comprensión de la esencia germánica, pese a todas las recriminaciones que se le pudieran hacer. Por este motivo, Röttger apelaba al uso responsable de las fuentes, despojado de pretensiones chauvinistas para revivir, curiosamente, “die Kräfte aus unserer germanischen Vergangenheit wieder lebendig zu machen, die uns mithelfen können, unsere deutsche Zukunft im Sinne der Väter zu gestalten”.¹⁰³⁹ De todos modos, también había autores, como Erich Röver y Wilhelm Walther, que veían en el intento de Tácito por solucionar los problemas de su presente una muestra didáctica sin parangón, pues era un caso ejemplar de cómo un personaje luchaba por su pueblo y, en relación a esto, también servía para analizar la decadencia moral de la sociedad romana.¹⁰⁴⁰ En la misma línea, Karl Gabler reconocía el valor de la obra de Tácito que, si bien su descripción “surgía de la mezcla entre la admiración y la envidia” de la moral incorrupta germánica, fue el único autor antiguo que matizó la barbarie de los germanos que se repetía entre las fuentes clásicas romanas. Éstas, decía Gabler, reproducían la visión que Heródoto hizo de los escitas, aunque lo hicieron no por “malicia”, sino por ignorancia del verdadero carácter germánico.¹⁰⁴¹

En cualquier caso, la mayoría de la propaganda nacionalsocialista obvió todas las puntualizaciones posibles y la *Germania* sirvió como fuente de inspiración para la revolución racial nacionalsocialista. Las evocaciones a la obra clásica fueron constantes, tanto en las investigaciones académicas como en la esfera pública, a la luz de los fragmentos de Tácito que decoraron la sala “germánica” de la convención de Núremberg de 1936.¹⁰⁴² Se trataba, en definitiva, de identificar en las tribus germánicas primitivas dos aspectos: por un lado, las virtudes físicas primitivas, acorde con las investigaciones raciales más biológicas o positivistas;¹⁰⁴³ y, por otro lado, cualquier indicio de unidad nacional.¹⁰⁴⁴ Para este último punto, resulta revelador un artículo de Franz Miltner para la revista *Die Antike*, donde se remontaba la consciencia nacional alemana a la muerte de Ariovisto, que provocó, decía Miltner, un malestar generalizado entre los germanos. A partir de entonces, se formó un frente común germánico rebelado contra la creciente dominación romana, especialmente en las comunidades bañadas por el Rin, entre las que destacaba la tribu de los sicambros, de la que se

¹⁰³⁷ Pfister 1936, 68.

¹⁰³⁸ Tac. *Germ.* 5.3-4; 15.1.

¹⁰³⁹ Röttger 1939, 267-70, 273-74, 279-82: “las fuerzas de nuestro pasado germánico que pueden ayudarnos a forjar nuestro futuro alemán en el sentido de nuestros padres”.

¹⁰⁴⁰ Röver 1938, 218, 223; Walther 1941a, 257-64.

¹⁰⁴¹ Gabler 1938, 263-67.

¹⁰⁴² En la sala también se podía leer la siguiente cita: “Die deutsche Jugend soll wissen, dass männertreue Gefolgschaft die Tugend der alten Germanen gewesen ist. Das neue Reich ist auf dieser Tugend aufgebaut, es stünde nicht, wenn ihm nicht diese Gefolgschaftstreue zu Grunde gelegen hätte” (citado en: Lund 1995, 52: “La juventud alemana debe saber que la lealtad de los hombres ha sido la virtud de los antiguos germanos. El nuevo imperio se construyó sobre esta virtud; no se habría mantenido si no se hubiera basado en esta lealtad”).

¹⁰⁴³ Tac. *Germ.* 4.

¹⁰⁴⁴ Tac. *Germ.* 28; 37.2-6.

preguntaba si poseía una fuerza racial especial que determinaría su actitud de resistencia. No obstante, el momento culminante vino con la unión acaudillada por Arminio, que Miltner consideraba por su magnitud un “völkischen Bewegung” (levantamiento popular).¹⁰⁴⁵ Como era la *romanità* para los fascistas italianos, las virtudes de la germanidad primitiva sirvieron asimismo de guía en los programas educativos para la formación de unas generaciones íntegramente alemanas y concienciadas con la importancia que suponía el mantenimiento de la pureza racial para el bienestar político y social.¹⁰⁴⁶ Los pasajes de la *Germania* donde se subraya la importancia y la integridad de la unidad familiar y del matrimonio de los pueblos germánicos apuntaban a la misma dirección.¹⁰⁴⁷ Hermann Lohrisch (1882-1951) sintetizaba a la perfección la trascendencia que tenía el estudio de la historia nacional temprana para los más jóvenes. Sugería la lectura en latín de los capítulos de la obra de César donde aparecían los germánicos, especialmente su lucha contra Ariovisto, que supuso “der unheilvolle Gegensatz Deutschland-Frankreich seinen Anfang nahm und die völkische Einheit des oberrheinischen Stromgebietes durch eine künstliche politische Grenze zerrissen wurde, (...)”;¹⁰⁴⁸ así como el conflicto “fraternal” entre Arminio y Marbod y las campañas definitivas de Germánico.¹⁰⁴⁹ Sin embargo, para Lohrisch, donde la enseñanza debía hacer énfasis era en la campaña de Varo y la batalla de Teutoburgo (9 d.C.), en los que la obra de Tácito adquiriría el máximo interés. Se trataba, decía el autor alemán, del mayor acto histórico que supuso la liberación de la nación alemana de su romanización.¹⁰⁵⁰ En este sentido, la *Germania* también inspiró los planes para el ejercicio físico, convirtiéndose en una pieza esencial en la educación de los jóvenes. Con el culto al cuerpo se pretendía la recuperación de la presencia física y las virtudes guerreras de los germanos primitivos,¹⁰⁵¹ que se sumaban a la admiración por el esteticismo escultórico grecorromano, de acuerdo con las menciones a la heroicidad de los germanos en los manuales escolares de historia, pero también con el interés que adquirieron los eventos deportivos o los estrictos requisitos físicos para formar parte del cuerpo de las SS.¹⁰⁵² Asimismo, también se documentan análisis que describían los cultos y rituales germánicos en el afán por rastrear el folclore nacional y establecer los paralelismos con el presente.¹⁰⁵³

Dos temas plantearon pequeños matices, aunque no supusieron problemas en el mantenimiento de la *Germania* como uno de los principales estandartes ideológicos del nacionalsocialismo. Éstos eran el trabajo agrícola y la libertad como motor de actuación. Por un lado, la ruralidad era, tanto para fascistas como nacionalsocialistas, el ambiente perfecto para el correcto desarrollo de la raza.¹⁰⁵⁴ El idealismo bucólico del *Blut und Boden*, teorizado por el Ministro de Alimentación y Agricultura del Tercer Reich Richard W. Darré, establecía que la “tierra” vigorizaba el espíritu guerrero en la defensa de las posesiones cuando éstas eran atacadas. Además, fomentaba la unidad familiar tradicional y su número de hijos,

¹⁰⁴⁵ Miltner 1942b, 57, 59, 62-70.

¹⁰⁴⁶ Lund 1995, 50.

¹⁰⁴⁷ Tac. *Germ.* 7.3-4; 18; 19.1-4.

¹⁰⁴⁸ Lohrisch 1938, 36: “la nefasta oposición entre Alemania y Francia, que destruyó la unidad nacional de la región del Alto Rin por una frontera política artificial”.

¹⁰⁴⁹ Tac. *Ann.* 2.14-26; 2.44-46.

¹⁰⁵⁰ Lohrisch 1938, 44; 1940, 197, 201-04.

¹⁰⁵¹ Tac. *Germ.* 6; 13.2-3; 14.1.

¹⁰⁵² Krebs 2011, 228-31.

¹⁰⁵³ Pfister 1936, 62-68.

¹⁰⁵⁴ Günther 1934, 127-28; Zimmermann 1936, 187; Bendiscioli 1937, 49; Frank 1939, 37.

indispensables en las labores de la tierra. Por lo tanto, el estilo de vida rural servía como complementación “positiva” de los programas eugenésicos que se pusieron en práctica. Siguiendo el estudio de Christopher B. Krebs, se observa cómo la caracterización en Tácito de la agricultura germánica no se correspondía con aquello que profesaban los nacionalsocialistas: entre las tribus germánicas, las tareas agrícolas las realizaban, fundamentalmente, mujeres y ancianos.¹⁰⁵⁵ De todos modos, se obviaron estos pasajes, y cuando no, se justificaban como lo hizo Günther, quien atribuía la “pereza” de los germanos por trabajar la tierra a una consecuencia derivada del reposo de las fases preparatorias que precedían a los constantes combates entre las diferentes tribus germánicas. El otro punto era el enraizado sentimiento de libertad, justamente uno de los rasgos que más destacaba Tácito del carácter germano, pero cargado con connotaciones negativas, porque provocaba que los germanos descuidaran sus tareas políticas.¹⁰⁵⁶ De nuevo, Krebs apunta que los líderes nazis no se sintieron cómodos con la libertad y la individualidad descontrolada que Tácito atribuía a los germanos,¹⁰⁵⁷ de modo que en las arengas y discursos nacionalsocialistas —Krebs pone como ejemplo algunas declaraciones de Heinrich Himmler— se sugería la voluntad por combinar la libertad individual con la obediencia incondicional al Estado por el bien de la comunidad. Mediante esta unión, se evitaba la disociación característica de la sociedad germana, frecuentemente enfrentada entre las diferentes tribus que la conformaban, como apuntaba Tácito en su obra.

Por lo tanto, la recepción y manipulación de la *Germania* para finalidades espurias es un claro ejemplo de la simplificación que el nacionalsocialismo hizo de la historia. De hecho, la *Germania* de Tácito carece de las valoraciones lingüísticas o de la cultura material que tan importantes resultaron para las investigaciones raciales modernas sobre el origen y definición de los pueblos arios.¹⁰⁵⁸ No obstante, el caso de la *Germania* es mucho más complejo, porque remitía a una tradición académica que se remontaba al siglo XV de la mano de los humanistas, primero italianos y después alemanes, apropiándose de todas las connotaciones “autóctonas” que serían utilizadas por los nacionalistas de finales del siglo XVIII y especialmente del XIX.¹⁰⁵⁹ El mismo Houston S. Chamberlain subrayaba la libertad y lealtad de los germanos, en sintonía con los dos atributos que más destacaba Tácito.¹⁰⁶⁰ En consecuencia, el uso de la obra clásica por parte del Tercer Reich no fue ninguna novedad. Se trataba de un paso más, y también el definitivo, de las valoraciones cargadas de subjetividad en la búsqueda de un pasado remoto que justificase la unidad política.¹⁰⁶¹ Antes de la unificación del Estado alemán, la *Germania* infundía el sentimiento entre los intelectuales de una nación “sin política”. Para el régimen nacionalsocialista, la obra de Tácito servía como arma de combate en la creación y consolidación de la ideología racial. Diferentes contextos con diferentes propósitos, pero la forma en cómo pretendían conseguirlos era la misma. Incluso entre los historiadores italianos,

¹⁰⁵⁵ Tac. *Germ.* 14.2-4; 15.1; 45.3.

¹⁰⁵⁶ Gruen 2011, 169-72.

¹⁰⁵⁷ Por ejemplo, *vid.* Tac. *Germ.* 11.3-6; 21.1.

¹⁰⁵⁸ Krebs 2011, 225-26, 241, 250.

¹⁰⁵⁹ Mosse 1981, 68; Chapatot 2013a, 25. El latinista Eduard Norden (1868-1941) fue uno de los académicos que no se sumó al entusiasmo por los germanos de Tácito. En su obra *Die germanische Urgeschichte in Tacitus' Germania* (1920) analizaba la visión de los germanos dentro del canon descriptivo que griegos y romanos hicieron de las comunidades bárbaras. Lo más interesante es que el mismo autor reconocía que sus interpretaciones no serían particularmente bien recibidas entre algunos amantes de la prehistoria alemana (Krebs 2011, 218-19).

¹⁰⁶⁰ Krebs habla, directamente, del “*Germania virus*” (Krebs 2011, 21).

¹⁰⁶¹ Lund 1995, 41.

en especial entre los afines al racismo alemán, Tácito fue visto como el mayor racista que existió en la Antigüedad. Como veremos, se destacaba la agudeza del historiador romano por apuntar en sus escritos los males sociales de la mezcla racial, en este caso, para la sociedad romana.

El cristianismo y la degeneración del estado natural nórdico

El origen de la raza nórdica también estaba rodeado de este fundamentalismo racial. Mediante una fascinación por el barbarismo que tan clara vinculación tiene con las comunidades germánicas, la cultura racial nazi idealizaba un pasado remoto donde el hombre nórdico vivía en armonía con la naturaleza, en perfecto equilibrio entre cuerpo y alma. No estaba privado de ningún límite moral o contractual. Simplemente se guiaba por sus instintos más primarios. Hans Oppermann identificaba este prístino vínculo primitivo entre el pueblo nórdico y la naturaleza en la obra del filósofo y poeta Friedrich Schiller (1759-1805). En base a los escritos del dramaturgo, Oppermann establecía tres estadios de desarrollo: uno inicial en el que el hombre mantenía ingenuamente la conexión congénita con la naturaleza; una segunda etapa donde la humanidad despertaba racionalmente y se liberaba de los lazos naturales, entrando en conflicto con sus instintos; y finalmente una última en la que el hombre reestablecía consciente y en armonía el vínculo con la naturaleza de acuerdo con sus necesidades. Por lo tanto, el atavismo primitivo aún estaba vivo en el cuerpo de cada individuo y era necesario que se manifestase para la construcción de un futuro comunitario.¹⁰⁶² No casualmente, Oppermann se remitía a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), del que intentaba distanciar a Schiller. A diferencia del contractualismo del francés que solo distinguía dos fases de desarrollo, con la tercera fase de Schiller la naturaleza no se convertía en un fósil del pasado, sino que actuaba en el presente. De esta forma, argumentaba Oppermann, no se trataba de una simple repetición de los instintos primarios, sino de una comunión de éstos con el espíritu contemporáneo.¹⁰⁶³

Según la doctrina nacionalsocialista, la esencia de esta raza nórdica se desvirtuó con la introducción del cristianismo en el seno de las comunidades nórdicas, alienando todos sus instintos naturales.¹⁰⁶⁴ El cristianismo, como movimiento semítico y oriental, sumado a las conexiones entre el cristianismo primitivo y el judaísmo —que se extrapolaba al bolchevismo—, fue para los nazis uno de los peores desastres de la Humanidad.¹⁰⁶⁵ Cabría añadir el rechazo del racismo alemán de los movimientos que tendían a la universalización de los individuos, como predicaba el cristianismo.¹⁰⁶⁶ Con la penetración de la moralidad pecaminosa, el cristianismo se concebía como una fuente de maldad calumniadora, que confundía al hombre nórdico privándolo de unos comportamientos naturales e imponiéndole otros antinaturales.¹⁰⁶⁷

¹⁰⁶² Oppermann 1937b, 74.

¹⁰⁶³ Bialas 2013, 358-60; Oppermann 1937b, 75.

¹⁰⁶⁴ Chapoutot 2013a, 244. Estas interpretaciones, muy ligadas al anticatolicismo histórico alemán, ya estaban presentes en el pensamiento ocultista germánico de finales del siglo XIX y principios del XX, como demuestran los escritos de Guido von List (Mosse 1981, 73).

¹⁰⁶⁵ A tenor de algunas conversaciones privadas de Hitler, parece que el Führer distinguía a Cristo del propio cristianismo. En consecuencia, el cristianismo fue una perversión de los discípulos y apóstoles de Cristo, especialmente de Pablo. En base a tal interpretación, Cristo era en realidad un líder nórdico que pretendía dirigir una reacción al dominio judío en Palestina (Losemann 1977, 225; Chapoutot 2013a, 419-21).

¹⁰⁶⁶ Franzì 1939a, 13.

¹⁰⁶⁷ Rosenberg 1934, 70-71; Theodor Arzt 1939, 5-6; Rübél 1943c, 12.

Alfred Rosenberg, uno de los principales críticos con el cristianismo, veía en la religión un fiel reflejo del pensamiento del ser humano. Por lo tanto, la moralidad de un credo variaba según la raza que se tratase.¹⁰⁶⁸ Por esta razón, establecía una clara antítesis entre los valores máximos de la Iglesia y la religión nórdica: el amor y el honor, respectivamente. Según el pensador alemán, mientras que el honor provenía de la consciencia libre del ser nórdico, el amor derivaba de la ética “antinatural” pecaminosa.¹⁰⁶⁹ Para Rosenberg, cuando se trataba del amor y del honor, el mejor ejemplo era Grecia, con todos sus claroscuros. Por un lado, no hubo manifestación más honorable que la resistencia aguerrida de los trescientos espartanos en las Termópilas (480 a.C.). Como contraposición, Sócrates también nació en el territorio heleno, probablemente el filósofo peor considerado para los nacionalsocialistas. El filósofo, quien vivió en un período en el que, según Rosenberg, las influencias orientales ya estaban degenerando la pureza genuina helénica, propugnaba la “comunidad de los buenos”, que separaba a los individuos entre “buenos” y “malos”, y no mediante la correcta y natural división según razas y pueblos. El alemán aprovechaba las críticas contra Sócrates para burlarse de su físico, que le servía para demostrar el declive racial en que estaba sumida Grecia después de la fatal experiencia democrática.¹⁰⁷⁰ Hans F.K. Günther tampoco se mantuvo al margen del anticristianismo característico de la ideología nazi. Sostenía que el cristianismo eliminó las barreras raciales y sociales en su condena del esclavismo, un acto que catalizó la degeneración de la civilización romana. El esclavismo —más concretamente la manumisión— fue uno de los puntos de ataque por parte de los autores fascistas y nacionalsocialistas, porque la liberación de los esclavos, la gran mayoría de ellos extranjeros, o la supresión de su condición servil desencadenó las relaciones entre éstos y los romanos originales, resultando en la mezcla de sangre tan perjudicial para el buen desarrollo de las civilizaciones.¹⁰⁷¹ También Fritz Schachermeyr cargaba contra la moralidad cristiana y definía las “ideologías del pecado original” —todas ellas de origen oriental—, como parásitos espirituales que se apoderaron y desnaturalizaron la raza nórdica. En sintonía con su método biológico para analizar la cultura y la historia, las ideologías orientales eran los “allergefährlichsten Giftstoffen” (venenos más peligrosos), que podían causar terribles enfermedades e incluso la muerte de las razas con las que se mezclaban. Se les sumaba el cosmopolitismo propio del cristianismo, que fomentaba la comunión racial entre los individuos.¹⁰⁷²

En definitiva, para los autores alemanes, con la introducción e imposición de la moral cristiana en todo el Occidente europeo, la raza nórdica se había perpetuado condenada hasta la era nacionalsocialista, que aspiraba a recuperar la esencia virtuosa del primer hombre nórdico mediante la guerra racial. Con la victoria, la raza nórdica renacería en un estado más puro, liberada de las herencias lastradas, empezando por el cristianismo y pasando por el Humanismo, la Ilustración y cualquier derivado de la democracia.¹⁰⁷³ Para Heinrich Himmler el cristianismo se trataba de la “plaga más grande que ha golpeado la historia”,¹⁰⁷⁴ e incluso el Islam se situaba

¹⁰⁶⁸ Recuérdese la distinción que hacía Rosenberg entre un cristianismo “positivo” de otro “negativo” (*vid.* página 90).

¹⁰⁶⁹ Rosenberg 1934, 147.

¹⁰⁷⁰ Rosenberg 1934, 285-86. La misma idea aparece en: Drexler 1939b, 14.

¹⁰⁷¹ Günther 1934, 124. Se trata de un asunto que abordaremos en detalle en las páginas que siguen.

¹⁰⁷² Schachermeyr 1940, 87-90, 175.

¹⁰⁷³ Chapoutot 2013b, 8-9, 15.

¹⁰⁷⁴ Himmler citado en: Chapoutot 2013b, 12 n. 22.

por encima del cristianismo, porque alentaba el espíritu combativo. No se trataba tanto de un choque de dogmas —cristianismo frente a religión política—, sino ante todo de una crítica a todo aquello que desvirtuaba a los hombres.¹⁰⁷⁵ En este sentido, especialmente Rosenberg preconizaba por una religión pagana definida por la raza y la sangre de la comunidad, que sustituía a los santos cristianos por los caídos en combate.¹⁰⁷⁶

La negación del Derecho Romano

En base a lo comentando en las páginas anteriores, a través del conocimiento de la Antigüedad, ya fuera la grecorromana o la primitiva germánica, se intentaba retomar la comunión con la naturaleza interrumpida por el cristianismo.¹⁰⁷⁷ En estrecha conexión con este rechazo religioso, la negación del Derecho Romano en beneficio del germánico también llevaba intrínseca la exaltación del primitivismo, como ya recogía explícitamente el artículo 19 del programa nacionalsocialista del 24 de febrero de 1920, que buscaba eliminar de las universidades los estudios de Derecho Romano.¹⁰⁷⁸ En este sentido, la obra de Tácito se convirtió en una de las referencias de los estudios de Derecho alemanes, donde se reivindicaba el derecho consuetudinario como el mejor sistema para desplegar el dinamismo natural e individual.¹⁰⁷⁹ Para los nacionalsocialistas, el Derecho Romano, como manifestación de la universalidad del Imperio Romano, había relegado las tradiciones jurídicas germánicas, las cuales precisamente debían ser la piedra angular del derecho del Tercer Reich.¹⁰⁸⁰ Estas diatribas se reflejaron en la marginación de cátedras en Derecho Romano en las universidades alemanas,¹⁰⁸¹ pese a que los estudios sobre Derecho Romano no desaparecieron de las universidades y los romanistas alemanes pudieron seguir publicando sus trabajos sin demasiados problemas.¹⁰⁸² A este desprestigio del Derecho Romano en el ámbito universitario respondía una columna publicada en la revista *Critica Fascista*, a colación de un artículo de Marcel Péguy impreso en la revista de su padre Charles, *Le journal vrai*. En éste se denunciaban los males que había traído la civilización romana para el pueblo galo, a lo que la columna fascista replicaba con las palabras siguientes: “C’è sempre, tra i molti latini o latineggianti, qualche piccolo Vercingetorige in ritardo, che fa l’occhiolino ad Arminio, anche se Armento è nazista”.¹⁰⁸³

El rechazo del Derecho Romano pasaba también por atacar el BGB (Bürgerliches Gesetzbuch), el Código Civil de Alemania que pretendía unificar el derecho privado de las

¹⁰⁷⁵ Chapoutot 2013b, 16.

¹⁰⁷⁶ Bucci 2004, 198.

¹⁰⁷⁷ Chapoutot 2013a, 245.

¹⁰⁷⁸ “19. Wir fordern Ersatz für das der materialistischen Weltordnung dienende römische Recht durch ein deutsches Gemeinrecht” (19. Exigimos la sustitución del Derecho Romano, que sirve al orden mundial materialista, por un derecho común alemán); Koschaker 1958 [1947], 243-44; Bucci 2004, 87.

¹⁰⁷⁹ Tac. *Germ.* 12; 21.2-3; Kaser 1939, 12-13, 37-38; De Marsico 1940, 10; Bucci 2004, 116-20.

¹⁰⁸⁰ De Napoli 2009, 105-06.

¹⁰⁸¹ Canfora 1991, 129. La reducción de las cátedras también se vio perjudicada por la creación de una nueva cátedra en Historia del Derecho Antiguo (Antike Rechtsgeschichte) que unificó todos los estudios de derecho antiguo (Bucci 2004, 106).

¹⁰⁸² El romanista Paul Koschaker sería un buen ejemplo de ello, pues se le reconocía un sobrado prestigio académico entre la intelectualidad nazi pese a defender la recuperación del Derecho Romano para la Alemania nacionalsocialista (Koschaker 1958 [1947], 532-33; 568-69; Beggio 2018, 220, 224-25).

¹⁰⁸³ 1935a [il Doganiere (G. Casini)], 137.

diferentes regiones alemanas, puesto en vigor desde enero de 1900.¹⁰⁸⁴ El BGB bebió de la corriente jurídica de la Escuela Pandectística que predominó durante la segunda mitad del siglo XIX, fundamentada en la extracción de principios del Derecho Romano (la dogmática jurídica) para la elaboración de textos normativos modernos. El método pandectístico surgió de las elaboraciones doctrinales del historicismo de la Escuela Histórica Alemana, inaugurada y representada por Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), caracterizada por el rechazo del racionalismo iusnaturalista de la Ilustración en defensa del derecho positivo fundado en la historia y su evolución.¹⁰⁸⁵ Los juristas alemanes más enfrentados con la herencia romana no solo criticaron la conexión de la Escuela Pandectística con el Derecho Romano, sino también el hecho de que el BGB recogía el espíritu liberal del contexto de donde emanaba. De ahí que propusieran la creación de un nuevo código civil propiamente alemán y ajeno de las influencias romanas.¹⁰⁸⁶ No obstante, no faltaron voces de convencidos nacionalsocialistas que matizaban las duras críticas contra el Derecho Romano. Ernst Schönbauer (1886-1966), por ejemplo, negaba la influencia semítica que la mayoría atribuía al Derecho Romano y que fue la causa de su descomposición,¹⁰⁸⁷ pero sí señalaba que la enseñanza de este Derecho Romano estaba condicionada por los orígenes judíos de los profesores y algunos intelectuales.¹⁰⁸⁸

La reacción contra el Derecho Romano estuvo definida por una dilatada tradición intelectual derivada del antirromanismo luterano marcada por unos vaivenes interpretativos que son paradigmáticos del largo recorrido que tenían las contradicciones entre la romanidad y la germanidad.¹⁰⁸⁹ Con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el ascenso del nacionalsocialismo, los estudios de Derecho Romano fueron desvalorizados y marginados, si bien es cierto que los ataques se moderaron para finales de los años 30 cuando se afianzó la alianza con la Italia fascista. Buena prueba de la distensión fue la conferencia de Hans Frank (1900-1946), por entonces Ministro de Justicia del Reich, en Roma el 3 de abril de 1936, en la que pretendía reivindicar el valor que tenía el Derecho Romano clásico para la Alemania nacionalsocialista.¹⁰⁹⁰ En palabras del ministro, el sistema jurídico alemán debía mucho al Derecho Romano, porque había configurado el marco jurídico del país para cuando todavía no se había constituido como Estado independiente. No fue hasta entonces, decía Frank, cuando empezaría a gestarse un código genuinamente alemán, en paralelo al crecimiento de la conciencia nacional del país. En definitiva, se trataba más bien de una declaración política, pues Frank abogaba por la cooperación entre la escuela jurídica fascista, partidaria de aplicar el Derecho Romano, con la nacional alemana, para contrarrestar la tradición liberal y democrática que se había extendido por Europa.¹⁰⁹¹

¹⁰⁸⁴ Ballarati 1940, 26-27; De Napoli 2006, 41; 2009, 103-04.

¹⁰⁸⁵ Para una síntesis explicativa de la Escuela Histórica Alemana, *vid.* Pérez Luño 1999.

¹⁰⁸⁶ Koschaker 1958, 240-41, 482; Somma 2002, 156-57; Beggio 2018, 175.

¹⁰⁸⁷ Sobre la influencia semítica como descomposición del Derecho Romano, *vid.* las páginas 292-95.

¹⁰⁸⁸ Bucci 2004, 110. Las simpatías de Schönbauer por el Derecho Romano levantaron algunas voces críticas entre los autores alemanes (Kaser 1939, 8-9).

¹⁰⁸⁹ Los autores coinciden en establecer el punto de partida de la tradición contraria al Derecho Romano en la producción de Hermann Conring (1606-1681). Para más información sobre la evolución de la reacción germánica al Derecho Romano, *vid.* Somma 2002, 156-57; Bucci 2004, 157-89.

¹⁰⁹⁰ Mantello 1987, 36; Bucci 2004, 211.

¹⁰⁹¹ Frank 1937, 577-79; Bucci 2004, 157, 163, 219, 229-30. Esta comunión entre ambos derechos que defendía Frank, pero puntualizando los matices que los separan, también se observa en otros estudios de la época, como por ejemplo en: Rabel 1935, 188-90.

3.2. LA RAZA ROMANA EN LAS HISTORIOGRAFÍAS FASCISTA Y NACIONALSOCIALISTA

Las páginas precedentes han evidenciado el estrecho vínculo entre la romanidad y el pensamiento racista para los regímenes fascista y nacionalsocialista. Desde el momento en que el racismo formó parte de la doctrina y de la propaganda de ambos países, la romanidad se empapó de tales ideas para adecuarse a la ideología y a los objetivos políticos de ambos regímenes totalitarios.¹⁰⁹² No obstante, los planteamientos e incluso las visiones del mundo antiguo no eran nuevas, pues bebían de la tradición historiográfica decimonónica. De este modo, en los trabajos que se analizarán a continuación, la huella de Theodor Mommsen, por ejemplo, es más que reconocible. De hecho, Ettore Pais, considerado uno de los prohombres de la historiografía italiana contemporánea, coincidió con Mommsen durante una estancia en Alemania de 1881 a 1883, que bien le sirvió para perfeccionar su método científico.¹⁰⁹³ En la *Römische Geschichte* (1854-56) de Mommsen aparecía la superioridad étnica de los pueblos mediterráneos con respecto a las comunidades africanas, orientales y del norte europeo. Asimismo, se reivindicaba la italianidad de la historia romana cuando se consideraba que la conquista de Italia no era más que la unificación nacional en un solo Estado de todas las comunidades itálicas bajo el liderazgo de Roma.¹⁰⁹⁴ Ciertamente, la historia de Italia se ha analizado desde una perspectiva nacionalista desde Mommsen, pues es de sobras conocido el sentido nacionalista de la obra del historiador alemán,¹⁰⁹⁵ un punto que facilitaba el encuentro con los investigadores de entreguerras, especialmente entre los italianos, pero en ningún caso se trataba de un análisis racial, ni mucho menos racista. A esta base nacionalista se le sumaron las producciones raciales de la mano de nombres como Otto Seeck (1850-1921), Tenney Frank (1876-1939), Martin Nilsson (1874-1967) y, obviamente, Joseph Arthur de Gobineau y Houston S. Chamberlain, que sirvieron como fuente para los trabajos que se escribieron durante los períodos fascista y nacionalsocialista —especialmente en lo relativo a la decadencia del mundo romano—, momento en el que se extremaron las interpretaciones sobre la historia romana, infundiendo un tono descaradamente racista que reforzaba la ideología de ambos regímenes.¹⁰⁹⁶

Tales aproximaciones a la historia romana se detectan en una serie de temas que abordaremos en las páginas que siguen. Éstos son: la unificación nacional de la raza italiana, la universalidad y el cosmopolitismo que se alcanzó durante el Principado y que culminó con Caracalla y su *Constitutio Antoniniana*, el esencialismo del Derecho Romano como

¹⁰⁹² Giuman y Parodo 2011, 161.

¹⁰⁹³ Polverini 2014, 262; De Francesco 2020, 182.

¹⁰⁹⁴ Sobre el pensamiento y papel político de Mommsen, *vid.* Duplá 2005; 2021; Wulff 2021, 177-80.

¹⁰⁹⁵ Wulff 1991, 12-14, 16, 101; 2002; 9; 2021, 12-13, 62-63, 169-223 (capítulo 5). La politización de la obra de Mommsen ha recibido los elogios de algunos de los autores más significativos que tratamos en la presente investigación, como Oppermann 1936a, 89-90.

¹⁰⁹⁶ Ettore Ciccotti repasaba y replicaba en su artículo “Motivi demografici e biologici nella rovina della civiltà antica” (1930) a los autores que con sus trabajos definieron los cánones de las interpretaciones raciales sobre la decadencia del mundo romano, entre los que citaba a Seeck, Frank y Nilsson. El artículo es incluso más sugerente porque demuestra que los temas de interés para las historiografías fascista y nacionalsocialista eran recurrentes en estas obras pioneras del racismo de finales del siglo XIX y principios del XX. Entre los temas que mencionaba Ciccotti estaban la repugnancia hacia los extranjeros orientales, la estigmatización de los libertos o la promoción de la natalidad entre los romanoitálicos para compensar la asimilación de los provinciales (Ciccotti 1930).

manifestación del espíritu de la raza romana y, finalmente, las valoraciones que se hicieron de los pueblos “bárbaros”.

3.2.1. LA UNIFICACIÓN NACIONAL DE LA RAZA ITALIANA

La fusión de las comunidades itálicas bajo el genio de Roma fue un hito del que la mayoría de los historiadores italianos de entreguerras estaban verdaderamente orgullosos, pues suponía una temprana unificación política y nacional de Italia.¹⁰⁹⁷ Estas interpretaciones se basaban en el hecho de que la identidad itálica, como aglutinadora de los habitantes de la península, estuvo definida precisamente por la relación con Roma.¹⁰⁹⁸ La lectura del proceso de homogeneización nacional por parte de la historiografía italiana partía de la descripción de un territorio peninsular anterior a la conquista romana que estaba conformado por una multitud de razas itálicas independientes y en claro contraste entre ellas. No obstante, gracias a la tolerancia romana que tendía a la asimilación de todas las razas, se infundió un sentimiento de unidad nacional entre los *italici* a pesar de que las condiciones iniciales para la unificación no eran favorables.¹⁰⁹⁹ Se trataba de la adecuación por parte de la cultura fascista de un recurso de largo recorrido que remontaba, fundamentalmente, a las obras de Giuseppe Micali (1768-1844), las cuales defendían la existencia de diferentes pueblos itálicos unidos bajo afinidades culturales.¹¹⁰⁰ Las influencias del historicismo de Mommsen también son del todo reconocibles en las interpretaciones que los autores italianos hicieron sobre la unificación nacional de la Península Itálica.¹¹⁰¹ Tales ideas, por ejemplo, recalaron en la tesis antropológica de Giuseppe Sergi, que defendía la ascendencia mediterránea común de los *italici*. Por lo tanto, con la defensa de la autoctonía italiana bajo el paraguas de la raza mediterránea se entrelazaba la diversidad étnica de los itálicos con la unidad racial y cultural de todos ellos. Las reflexiones que apoyaban la autoctonía de los itálicos fusionados por un sentimiento patriótico común sí que bebían directamente de la ideología *risorgimentale* y, especialmente, del nacionalismo académico abanderado por Pais, quien también fue uno de los principales historiadores que apoyaron con sus escritos la ideología del régimen fascista. Como sucedió con el movimiento *völkisch* en Alemania, la popularidad del nacionalismo en territorio italiano fue la reacción contra la fundación de la República Cisalpina por Napoleón en 1797 con capital en Milán —renombrada República Italiana en 1800—, un hecho que revelaba para algunos las pretensiones de unificar Italia bajo el dominio francés. Entre estos autores, sin duda uno de los más influyentes para la historiografía posterior fue Vincenzo Cuoco (1770-1823), quien reivindicaba el linaje común de los italianos.¹¹⁰²

¹⁰⁹⁷ El componente nacional asociado a la historia de Roma, sin embargo, es incoherente con los aspectos sociopolíticos de la sociedad romana republicana, como pone de manifiesto Fernando Wulff en su reciente monografía (Wulff 2021, 169-77).

¹⁰⁹⁸ Duplá 2006, 210.

¹⁰⁹⁹ De Francisci 1940a, 14; Ducati 1940, 14; Corradi 1945, 431-32, 441; Maiocchi 1999, 208-09; De Francesco 2020, 200.

¹¹⁰⁰ Sobre la influencia de Micali en la tradición académica italiana del siglo XIX y principios del XX, *vid.* De Francesco 2020, 70-97.

¹¹⁰¹ Wulff 1991, 12-13, 16, 20-21; 2002, 9, 114; 2014, 41; 2021, 169-223 (capítulo 5, especialmente: 190-93, 202-14; 224-31).

¹¹⁰² Maiocchi 1999, 147-48; De Francesco 2020, 38-66, 183, 186.

Retomando la academia fascista, Margherita G. Sarfatti (1883-1961),¹¹⁰³ por poner un ejemplo, enfatizaba el particularismo étnico de los itálicos cuando subrayaba los esfuerzos militares que supuso para Roma la conquista de la Península Itálica en comparación con el dominio del Mediterráneo, un mensaje que bien le servía para concienciar a los italianos de los sacrificios personales que debían hacerse por el bien del país.¹¹⁰⁴ En cualquier caso, como después se confirmaría a finales de la República y especialmente durante el período imperial, la diversidad racial no supuso un impedimento para que los *peregrini* acabaran por integrarse en la ciudadanía cosmopolita que Roma estaba planificando. Desde una perspectiva espiritual, como prácticamente la totalidad de los estudios fascistas que tratan este asunto, Pietro De Francisci lo exponía con las siguientes palabras:

Ma, nonostante le numerose difficoltà, Roma riuscì non soltanto ad avvicinare i diversi elementi della popolazione e a diffondere fra di loro la propria lingua, ma anche a penetrarli del proprio spirito, a fonderli in una unità, sorretta dalla coscienza di una comune finalità politica, ispirata e dominata dalle idee fondamentali della propria civiltà.¹¹⁰⁵

3.2.1.1. La primera fusión de las comunidades itálicas

Gran parte de los autores que analizaron la conquista romana de Italia dedicaron unas páginas para exponer sus interpretaciones respecto a quiénes fueron los pobladores prehistóricos que habitaron la Península Apenina que sirvieron como base de la posterior raza italiana. Si bien se detectan diferentes puntos de vista, como tendencia general se consideraba que fue el producto de la fusión racial entre pueblos mediterráneos autóctonos con las comunidades arias que llegaron del norte europeo, dando como resultado el tipo racial ariomediterráneo. Para un autor que firmaba bajo el pseudónimo de Fermi en la revista *Gerarchia*, por ejemplo, los romanos se beneficiaron de la mezcla de diferentes sangres itálicas, para él descendientes de las comunidades arias, distinguiéndolas de las propiamente mediterráneas que ocupaban el centro de la península, porque de ellas surgió un tipo étnico que destacó por “l’equilibrio, la euritmia risultante dalla fusione della individualità pronunciata, ricca d’iniziativa degli uni (Italici), e del genio contemplante, immaginoso, ma anche fervido e passionale dei Mediterranei”.¹¹⁰⁶ Luigi Pareti (1885-1962) y Arrigo Solmi (1873-1944) presentaban un escenario peninsular donde a los primitivos pueblos mediterráneos (ligures, sicanos, sardos y corsos), se le sumó la llegada de las comunidades arias (latinos, umbros y sículos). De la fusión de ambas se formaría la raza itálica en la que, para Solmi, quedaron fuera etruscos, griegos de la Magna Grecia y, obviamente, semitas y hebreos, los cuales no tuvieron cabida en esta incipiente fusión de las comunidades itálicas.¹¹⁰⁷ Pareti, no obstante, sí que incluía a griegos y celtas como comunidades arias que formaron parte de la sangre itálica, pues llegaron a la península durante la tercera (800

¹¹⁰³ Sarfatti, que también partía del socialismo como Mussolini, se convirtió en una de las intelectuales más próximas al Duce durante la primera mitad del *ventennio*. No obstante, tuvo que exiliarse debido a su origen judío a partir de 1938.

¹¹⁰⁴ Sarfatti 1931, 224.

¹¹⁰⁵ De Francisci 1939, 67; 1940b, 90.

¹¹⁰⁶ Fermi 1938, 860-61.

¹¹⁰⁷ Solmi 1940, 30-31.

a.C.) y cuarta ola (550 a.C.) migratorias, respectivamente.¹¹⁰⁸ En uno de los *Quaderni di Studi Romani* (1940) editados por el ISR,¹¹⁰⁹ Pericle Ducati (1880-1944) sostenía que fueron latinos y sabinos los dos linajes que moraban las colinas de Roma durante la Edad del Hierro: los primeros de ascendencia indoeuropea y los segundos de ascendencia mediterránea. De la unión entre ambas comunidades se constituyó la ciudad que acabaría siendo Roma. Por lo tanto, la fundación de la ciudad estuvo promovida por la fusión de dos pueblos, intuyéndose el principio unificador que marcaría la política romana con los itálicos durante la República. De este modo, Roma nacía mestiza, un rasgo que era, para Ducati, identitario del ser romano.¹¹¹⁰ La importancia atribuida a la mezcla racial entre latinos y sabinos la vemos también en otros trabajos, como aparece en los artículos de Giuseppe Lugli (1890-1967) o Giovanni Pacchioni (1867-1946), para quienes la alternancia de los primeros reyes romanos demostraba la completa fusión entre ambas comunidades.¹¹¹¹

Según Mario Baccigalupi, la conquista de la Península Itálica por parte de Roma fue un acto fratricida, pues se trataba para él de un choque entre diferentes comunidades de una misma raza que luchaban por el liderazgo político de la unidad nacional.¹¹¹² También Francesco Landogna (1893-1956) intuía un antiguo pueblo itálico con rasgos comunes durante la prehistoria italiana, unas evidencias que probarían la propensión a la unión de la raza italiana a pesar de la diversidad racial peninsular en la que predominaban, según él, las comunidades arias.¹¹¹³ Landogna añadía que la virtud racial de los primeros itálicos fue de tal envergadura que influyó sobre las civilizaciones etrusca, umbra y griega, todas ellas de origen oriental, de modo que puede deducirse entrelíneas la repulsa que mostraba el autor italiano por toda presencia del Este.¹¹¹⁴ Bien es cierto que tanto griegos como etruscos no gozaron de las simpatías de la mayoría de los académicos fascistas. Las valoraciones de los primeros se tratarán en las páginas que siguen. Sobre los etruscos, las opiniones basculaban entre los comentarios negativos y las descripciones aparentemente neutras. Pericle Ducati minimizaba el dominio etrusco sobre Roma cuando cuestionaba la veracidad de los años de la monarquía etrusca, equiparándola en determinados momentos a una mera leyenda. Lo justificaba mediante los hallazgos con inscripciones en latín de los siglos VII y VI a.C., como era la fíbula prenestina, la jarra de Duenos y el *Lapis Niger* en el Foro Romano. Se trataba, probablemente, de esconder la imagen de una Roma subordinada a una comunidad extranjera, pues Ducati reiteraba que la población romana siempre se mantuvo firme en su linaje ariomediterráneo a pesar de la supuesta presencia etrusca sobre la ciudad.¹¹¹⁵ Alfredo Passerini (1906-1951) no dudaba de la existencia

¹¹⁰⁸ Pareti 1938, 4.

¹¹⁰⁹ Sobre los *Quaderni di Studi Romani* y su función propagandística, *vid.* páginas 52-53.

¹¹¹⁰ Ducati 1940, 7-8.

¹¹¹¹ Lugli 1937, 383; Pacchioni 1935, 17. Pararelamentemente, algunos autores defendieron el origen sículo de los latinos, y por extensión, de los romanos, basándose en un pasaje de Dionisio de Halicarnaso, donde se atribuía este origen a Roma (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 2.1), y de Virgilio, quien atribuía a los sículos unas cotas civilizatorias más elevadas con respecto a otros pueblos peninsulares (Verg. *Aen.* 1.541-556.) (*vid.* Sergi 1934, 124-26, 152-57; Scaligero 1939b, 66; 1940d, 6).

¹¹¹² Baccigalupi 1941a, 30.

¹¹¹³ Landogna, especialista en la Edad Media, publicó una serie de nueve artículos para la revista *Razza e civiltà* donde trataba la integridad de la raza romana. Dos de ellos —que comentamos en las páginas que siguen— abordan el mundo clásico, mientras que el resto tratan el período medieval.

¹¹¹⁴ Landogna 1940b, 34-36.

¹¹¹⁵ Ducati 1939, 98-99, 116-18, 208-09. La autoctonía itálica de los etruscos remitía a un debate de largo recorrido entre las investigaciones históricas y antropológicas desde la segunda mitad del siglo XIX (De Francesco 2020,

del período monárquico etrusco y de la profunda huella que dejó en el sistema político y en la tradición romanas, pero también sostenía que el espíritu latino de Roma nunca estuvo afectado sustancialmente por este dominio extranjero.¹¹¹⁶ La primera parte de *La politica imperiale di Roma* (1936) de Mario Attilio Levi¹¹¹⁷ arrancaba con una “insurrezione per l’indipendenza” contra la dominación etrusca de los siglos VII-VI a.C.¹¹¹⁸ Sin duda, toda una declaración de intenciones de Levi, que iniciaba su historia de Roma con un acto nacional.¹¹¹⁹ En la misma línea se expresaba Armando Lodolini (1888-1966), quien asimilaba la fundación de la República con una “specie di Risorgimento” de antesala derrocando a la monarquía etrusca extranjera.¹¹²⁰ Para Giovanni Pacchioni, por su parte, los latinos se liberaron de la dinastía extranjera de los Tarquinos, de quienes enfatizaba que eran reyes muy odiados. Describía este período como una época de servidumbre bajo el “giogo etrusco”, que reforzó todavía más la latinidad de Roma.¹¹²¹ Cabe añadir los juicios de Giulio Cogni, en los que los etruscos aparecían estigmatizados con todos los atributos deplorables por su supuesto origen oriental, tales como el vicio, la lujuria o el mayor peso de las mujeres en la política. Por lo tanto “la cacciata dell’Etrusco Tarquinio segna il primo passe della luminosissima ascesa di Roma”.¹¹²²

3.2.1.2. El protagonismo de Roma en la unificación nacional

En definitiva, si tomamos las interpretaciones expuestas hasta el momento, una amalgama de razas itálicas, con sus tradiciones locales y características regionales propias, conformaba los pueblos de la Península Itálica para cuando se fundó Roma. Para los autores italianos, solo el liderazgo romano pudo congrega a todas estas comunidades bajo un único sentimiento nacional. Los comentarios acerca de la tarea unificadora romana fueron abundantes entre la historiografía fascista. Se aludía en trabajos de historia que no estaban centrados en el mundo antiguo, como en el de Gioacchino Volpe (1876-1971),¹¹²³ o incluso también se publicaron

41, 55-56, 80-81, 97, 110-11, 131, 133, 157-58, 163-64, 226-31). El rechazo de la civilización etrusca se observará en otros estudios comentados en las páginas que siguen, a los que se suman otros, que no abordaremos en detalle pero que merecen ser citados, como Evola 1932, 346-50, 356; 1939c, 114-15; Ciaceri 1937, 317-24; Giuliano 1940, 20 o Landogna 1940b, 34. No obstante, también se publicaron algunos trabajos que aceptaban con agrado la herencia etrusca, como Di Marzio 1942. Especialmente importante fueron las obras de Massimo Pallottino de finales de los años treinta y principios de los cuarenta sobre el origen de los etruscos. Para más ejemplos del tratamiento de los etruscos en la historiografía fascista, *vid.* Giuman y Parodo 2011, 85-87.

¹¹¹⁶ Passerini 1942, 22-24, 33, 37-38.

¹¹¹⁷ Levi es uno de los académicos afines al fascismo más estudiados en la actualidad, no solo por su producción académica, sino por su expulsión de la Universidad de Milán por sus orígenes judíos a raíz de las leyes raciales de 1938, período en el que comenzó a publicar bajo el pseudónimo de Manlio Canavesi. Sobre un repaso reciente de su trayectoria y su obra, *vid.* Bellomo y Mecella, 2020.

¹¹¹⁸ Sobre un breve comentario de los propósitos y el contenido de *La politica imperiale di Roma*, *vid.* Cagnetta 1979, 53-56.

¹¹¹⁹ Levi dudaba de los avances que supuso la dominación “extranjera” etrusca para la civilización romana: “Quindi la civiltà etrusca, dominando Roma e il Lazio, non aveva create situazioni nuove o artificiose, ma non aveva fatto altro che accelerare quei processi di sviluppo che avrebbero forse avuto luogo indipendentemente, e che dall’intervento estraneo etrusco ebbero un temporaneo rinforzo cui seguirono anche maggiori difficoltà per mantenere, almeno parzialmente, con forze proprie, quello che era stato determinato da forze estranee” (Levi 1936, 1-2).

¹¹²⁰ Lodolini 1939, 14-15.

¹¹²¹ Pacchioni 1935, 2, 7.

¹¹²² Cogni 1937, 189.

¹¹²³ Volpe 1925, 206.

estudios que no eran propiamente históricos, como por ejemplo el artículo del psiquiatra Arturo Donaggio (1868-1942), donde simplemente comentaba que fue obra de la Roma clásica la unificación nacional de la península y la construcción de un Imperio que nunca pereció,¹¹²⁴ o en algunos trabajos de Nicola Pende, en los que se realizaba el sentido realista y político que tuvieron los romanos para la asimilación armónica de los diferentes linajes itálicos, conformando una unidad espiritual en todos los ámbitos.¹¹²⁵

Si pasamos a los estudios que tratan propiamente el período clásico, Pietro De Francisci establecía dos causas que explicarían el proceso de expansión de Roma por la Península Apenina: por un lado, por los peligros que suponía la diversidad racial itálica para la seguridad del por entonces pequeño Estado romano, amparándose en la teoría del imperialismo defensivo. De todos modos, por otro lado, atribuía mayor relevancia a la consciencia de superioridad del carácter romano para liderar diferentes comunidades. No obstante, y aquí es donde incidía el romanista italiano, no se trataba de un afán de poder fundado en la aniquilación y la dominación opresiva, sino en la tolerancia política. Esto era, decía De Francisci, el verdadero rasgo que explicaba el éxito de Roma frente, por ejemplo, a otros intentos imperialistas del mundo antiguo, como fueron el ateniense o el de los Estados helenísticos. Tanto si se trataba de la creación de colonias, de la constitución de *municipia* o de la conclusión de tratados federados, el romanista dejaba claro que la tendencia de Roma siempre fue la búsqueda de la unidad nacional, que no debía confundirse con la uniformidad. Dos conceptos, para él, complementarios, aunque en ningún caso sinónimos. La uniformidad, por sí sola, podía quebrar la unidad, porque suponía igualar en todos los aspectos a los integrantes de una nación y podía provocar con ello situaciones injustas con los sometidos, desprovistos de sus sistemas y tradiciones locales. De ahí los diferentes procedimientos y tratados políticos que Roma impuso a los itálicos. Se trataba de construir un sistema jerárquico liderado por Roma dentro de una misma unidad nacional. No fue hasta el ascenso de Augusto, decía De Francisci, cuando las condiciones permitieron llevar a cabo la uniformidad, ahora sí, del territorio italiano. En cualquier caso, para los primeros estadios, seguía el romanista italiano, Roma imbuyó este sentimiento de unidad entre los itálicos, que progresivamente se sintieron más atraídos por formar parte de la misma comunidad encabezada por Roma.¹¹²⁶ Giuseppe Cardinali (1879-1955) defendía las mismas premisas que De Francisci. Entre las causas que explicaban el proceso de homogeneización peninsular veía en la necesidad de defensa territorial ante las amenazas de los pueblos extranjeros, por un lado, el motivo que movió a Roma a tomar un grado de conciencia superior para neutralizar estas presiones enemigas. Sin embargo, por otro lado, Cardinali puntualizaba que este liderazgo casi impuesto no hubiera sido posible sin las virtudes de un espíritu afín y predispuesto a encabezar el desarrollo unificador. En otras palabras, era necesaria la determinación del genio de la raza romana para la creación de la nación italiana:

E di fatto, a giudizio universale, il genio politico è riconosciuto come una delle glorie principali di Roma, e due ne furono le manifestazioni: la costituzione statale interna, particolarmente salda e coerente, atta quindi a sviluppare e a mettere a profitto tutte le energie della stirpe, e

¹¹²⁴ Donaggio 1938, 22.

¹¹²⁵ Pende 1940a, 572; 1940b, 4-5.

¹¹²⁶ De Francisci 1939, 68, 72-73; 1940b, 91, 102.

l'organizzazione dell'impero. Fu questa organizzazione specialmente che ne determinò la durata e gli consentì l'adempimento della sua duplice missione: la creazione della coscienza nazionale italiana, la propagazione e la livellazione universale della civiltà.¹¹²⁷

En la misma línea, Aldo Ferrabino sostenía que, en un contexto políticamente fraccionado en diferentes comunidades itálicas, sumado a la estricta estructura desigual y aristocrática de los primeros años de la sociedad romana, solo la tendencia a la unión inherente al espíritu romano permitió superar las barreras que separaban a itálicos y romanos para fundirse en una sola comunidad nacional. Ferrabino ejemplificaba estos obstáculos iniciales con una interpretación dual de la ciudadanía romana entre patricios y plebeyos. Para él, de tal calado era la jerarquía social romana que la plebe se asimilaba *de facto* con los extranjeros en derechos, de modo que la posesión de la ciudadanía romana plena no era una garantía de igualdad para sus integrantes. Estas diferencias sociales, que como decimos se dieron en el seno de la ciudadanía romana, todavía fueron más flagrantes para Ferrabino con el trato con los itálicos. Incluso los latinos, emparentados en raza con los romanos, obtuvieron la categoría de segunda del *ius Latii*, a medio camino entre la ciudadanía romana y los federados. Se trataba, decía el historiador italiano, de una “trasfigurazione della legge del sangue in legge della mente”.¹¹²⁸ Por lo tanto, como reiteraba Ferrabino en numerosas ocasiones, la consanguinidad étnica que compartían itálicos y romanos no fue el motivo ni el requisito indispensable en la construcción de la incipiente nación italiana, sino la consecuencia deliberada de la política romana. Este proceso estuvo favorecido por la *maiestas* romana que asombraba a los itálicos, que eran políticamente inferiores, de modo que se subordinaron voluntariamente al liderazgo romano.¹¹²⁹ También Ettore Pais se enorgullecía de la tolerancia de la constitución romana por integrar a las comunidades extranjeras como propias, una característica esencial que permitió la creación de la unidad nacional.¹¹³⁰ Gracias a la intervención romana, sostenía Pais, la nación italiana se fundó por primera vez, cimentando las bases de la unificación decimonónica. Asimismo, desde una perspectiva más paternalista con los vencidos, Pais afirmaba que no se alcanzó la cumbre civilizatoria y nacional italiana hasta la intervención romana, que acabó por impulsar a aquellas regiones que quedaron atrasadas con respecto a las restantes comunidades que conformaban la península. Concretamente, se aludía a la latinidad como la verdadera portadora de la civilización y establecía el punto de partida de la supremacía romana sobre Italia en la batalla de Sentino (295 a.C.), en el marco de la Tercera Guerra Samnita (298-290 a.C.).¹¹³¹ Más allá de la importancia que pueda atribuirse a esta batalla en el proceso de la conquista romana, probablemente se destacaba porque representaba un levantamiento contra la dominación romana. De ahí que, esta vez para Mario Attilio Levi, se trataba de una resistencia de las fuerzas particularistas de etruscos, samnitas, lucanos y sabinos, a los que se le añadía la coletilla despectiva de “insufficienti dal punto di vista di una arretrata e disorganica formazione

¹¹²⁷ Cardinali 1937, 14.

¹¹²⁸ Ferrabino 1934, 55.

¹¹²⁹ Ferrabino 1934, 3, 21, 45-46, 53-55, 67-68, 129, 137-38, 141-42.

¹¹³⁰ Pais 1938, 36. La misma idea aparece en: Pais 1938, 144.

¹¹³¹ Pais 1925, 6, 158, vol. 1; 1927, 231, vol. 2; 1930, 3, 5, 33-35; 1938, 82-83.

statale”,¹¹³² pero no de un movimiento emancipatorio contra la autoridad romana. En palabras de Levi, “non ha quindi alcun carattere «nazionale» italico”.¹¹³³

Arrigo Solmi añadía la cohesión y la riqueza de la geografía peninsular como un fundamento indispensable que facilitó la unión espiritual de los *italici*. De todos modos, la cohesión natural que ofrecía la geografía peninsular no fue más que un primer catalizador unitario. Fue necesario el genio creativo de Roma para afianzar la comunión espiritual de todos los itálicos.¹¹³⁴ Esta idea todavía cobra más fuerza con algunos comentarios de Pais, para quien, en contra de lo que opinaba Solmi, las condiciones climatológicas y geográficas supusieron una barrera natural más que un medio unificador. Tales juicios permitían a Pais justificar la heterogeneidad política del territorio italiano desde la Edad Media hasta la unificación italiana. Antes de este largo período de desmembramiento político italiano, solo el “impeto travolgente e dalla inflessibile tenacia dell’antica Roma”, decía el historiador italiano, pudo superar los obstáculos impuestos por la naturaleza.¹¹³⁵

La política de Roma con los itálici

Todas estas interpretaciones que engrandecían la superioridad del espíritu romano porque unificó nacionalmente las razas itálicas se traducían para la mayoría de los autores en la creación del sistema político de pactos con el que Roma articuló la conquista de Italia. Así aparecían en las interpretaciones anteriores de De Francisci y Cardinali. Giovanni Pacchioni, por ejemplo, admiraba la aptitud romana por asimilar a los extranjeros itálicos mediante una combinación entre la tolerancia de las culturas locales y la romanización, que permitió homogeneizar nacionalmente unas comunidades dispares en costumbres y tradiciones.¹¹³⁶ Luigi Pareti, por su parte, destacaba la capacidad de Roma para diseñar un plan realista y espontáneo, con ampliaciones graduales y paralelas a los avances en la conquista de la península.¹¹³⁷ La gran mayoría de autores italianos detallaron tales procedimientos, es decir, la creación de colonias, las concesiones de ciudadanía *optimo iure* o *sine suffragio* o los *foedera* entre itálicos y romanos. Retomando a Pareti, para él la clave de este método consistía en que Roma toleró un cierto regionalismo que no perturbase el liderazgo romano, de modo que las diferentes razas itálicas fueron romanizándose sin brusquedades conservando algunas de las características locales. En este sistema, el autor italiano entendía la ciudadanía romana como un método de recompensa a los vencidos. Es decir, según los méritos o deméritos de los itálicos vencidos, la administración romana emprendía uno u otro procedimiento de integración, siendo la concesión

¹¹³² Levi 1936, 45.

¹¹³³ Levi 1936, 45-46. Giulio Giannelli también veía en la victoria romana en Sentino el inicio de la fusión nacional italiana (Giannelli 1938, 10).

¹¹³⁴ Solmi 1933, xxxviii; 1940, 29.

¹¹³⁵ Pais 1930, 4-5; 1938, 138.

¹¹³⁶ Pacchioni 1935, 34, 90-91.

¹¹³⁷ “Il sistema politico di Roma arcaica fu più elevato ed umanitario, non solo perchè suggerito dalla continua necessità di rinsanguare i suoi eserciti; ma perchè tutti i primi ampliamenti egemonici si ebbero su genti dello stesso sangue, della stessa razza italica, anch’esse fortemente etruscizzate e grecizzate, e, insieme coi Romani, minacciate da pericoli comuni. Ed esso non fu semplicistico, nè tratto da alcuna premessa teorica; ma sorse realisticamente, spontaneamente, in vari momento; e solo col tempo i vari tipi sperimentati, vennero congegnati in un complesso e savio organismo” (Pareti 1938, 8-9).

de la ciudadanía la máxima gratificación. Gracias a este sistema —y especialmente a la concesión de la ciudadanía—, pudo hacerse efectiva la unificación nacional italiana. Para Pareti, se trataba de un rasgo único del espíritu romano, que explicaría su éxito respecto a los intentos precedentes por establecer un sistema unificado e imperial en la Antigüedad:

L'aver concepito la possibilità di concedere al nemico vinto la cittadinanza, senza ricorrere al suo trapianto di fatto nella città di Roma (come nei sinecismi greci e siciliani); e non solo per lo scopo di rinsanguare demograficamente l'urbe e le sue legioni, ma anche per motivi etici, è un enorme progresso, di fronte a quanto il mondo antico, sia greco, aveva saputo congegnare, per la saldezza e la moralità dello Stato.¹¹³⁸

Pareti definía este sistema que Roma implementó con los vencidos como “escalar”, es decir, los *italici* pudieron “escalar” gradualmente hasta la obtención de la ciudadanía romana, que suponía la fusión completa con los romanos. Por lo tanto, era un sistema profundamente nacional, porque “tendeva, non unicamente alla conquista e al dominio, ma alla fusione, all'assimilazione, di tutte le genti riunite politicamente”.¹¹³⁹ De este modo, Roma dejaba de ser latina para convertirse en italiana, igual que sucedería años más tarde durante el Imperio, cuando Roma debería considerarse, según el autor italiano, como universal. De todos modos, se trataba para él de una relación recíproca, porque igual que Italia se romanizaba, Roma también se estaba italianizando. Con este sistema, Roma pudo nivelar a las comunidades itálicas e infundir en ellas una consciencia de comunidad nacional.¹¹⁴⁰ Ettore Pais también consideraba que la política romana aplicada a la conquista de Italia fue determinante en el proceso de unificación nacional. No obstante, para él, este sistema de dominación no supuso la desarticulación de la estructura desigual del dominio romano. Es decir, insistía en que la posición privilegiada de Roma se mantuvo inalterada, pues era la única civilización capaz de elevar a itálicos y provinciales con las virtudes de la romanidad.¹¹⁴¹ Giuseppe Cardinali consideraba que el prestigio universal de la civilización romana se debía en gran parte a la excelente constitución política de los primeros siglos de la República romana y a la inteligente organización de los territorios conquistados, con la que se consiguió “la riduzione delle stirpi italice ad unità politica e la fondazione delle provincia”.¹¹⁴² En estudios posteriores, el mismo autor magnificaba la empresa de Roma en la comunión de todas las estirpes itálicas. Definía el sistema político de dominación adoptado por Roma como la solución más perfecta para la unificación que se dio durante la Antigüedad, en contraste con los intentos imperiales fallidos durante la Grecia clásica y el helenismo. Para Cardinali, fue una ardua tarea, pero Roma supo equilibrar la conquista y subyugación violenta con la tolerancia suficiente para fundar en todas ellas una conciencia comunitaria efectiva.¹¹⁴³

En algunos trabajos, la ciudadanía romana era el motor que articulaba todo el discurso. Tal es el caso de un artículo de Francesco Landogna, donde confería a la ciudadanía la seña de

¹¹³⁸ Pareti 1938, 8-9.

¹¹³⁹ Pareti 1938, 10.

¹¹⁴⁰ Pareti 1938, 12.

¹¹⁴¹ Pais 1927, 19-21, vol. 1; 240, 242-43, 253, 294, 296, vol. 2; 1931, 180; 1938, 50, 217, 219.

¹¹⁴² Cardinali 1932, 191.

¹¹⁴³ Cardinali 1937, 14-15.

identidad de la *romanità*, la “distinzione su le altre popolazioni della Penisola”.¹¹⁴⁴ La difusión de la ciudadanía romana entre los latinos y algunos itálicos o los *foedera* que garantizaban en mayor o menor medida la autonomía de los *italici* evidenciaban para Landogna el éxito de la unificación de los itálicos. Para él, el acto de conquista era erróneo, porque la unión de la península no se dio con las armas, sino con la extensión del Derecho Romano —asociado a la concesión de la ciudadanía romana—, es decir, con la conquista espiritual: “In tal modo Roma non conquistò, ma veramente dette l’unità politica e giuridica alle stirpi italiche, poichè essa estendeva col dominio i termini della sua tutela giuridica”. Se trataba, asimismo, decía Landogna, de una unión lógica dada la ascendencia ariomediterránea compartida por romanos e itálicos.¹¹⁴⁵ Pese a los comentarios del historiador italiano, no hay lugar a dudas de que la conquista de Italia se llevó a cabo mediante la violencia, de modo que cabría pensar que se trata de una idealización de Landogna por minimizar el choque violento entre romanos e itálicos. Esta minusvaloración de la conquista podría explicarse por la dimensión fratricida del sometimiento de los *italici*, pues, como vemos, se buscaba presentar a unos itálicos emparentados racialmente con los romanos. Son unas deducciones que toman todavía más sentido cuando estos autores valoraron el *Bellum Sociale*, como trataremos a continuación. En relación a tales ideas, siempre se debe tener presente que estamos ante trabajos con un trasfondo político evidente, en los que la exaltación de la unidad nacional italiana siempre fue uno de los principales asuntos a tratar. Por lo tanto, era una cuestión espinosa para los autores italianos, que se dividían entre quienes aceptaban o no la conquista de Italia con todas sus consecuencias. Luigi Pareti, por ejemplo, reconocía el uso de la violencia o incluso la destrucción y la esclavización de algunas comunidades itálicas, que complementarían las pautas políticas que siguieron los romanos para los *italici*. Para Ettore Pais, la romanización y la unificación nacional solo fueron posibles gracias a la imposición de la política romana mediante el choque militar con las poblaciones locales que derivaron de la conquista de Italia.¹¹⁴⁶ El estudioso italiano sostenía que la resolución bélica era una experiencia inevitable para la formación de un sistema político eficaz que establecía las condiciones perfectas para una correcta asimilación de las razas extranjeras. De hecho, se hablaba de una unificación nacional impuesta por la fuerza: “Le storie di Livio e di Cesare, la prosa di Cicerone ed il verso di Virgilio hanno rinvigorito nei secoli quel sentimento d’unità nazionale che, prima con la forza, poi con le leggi, fu creato da Roma”.¹¹⁴⁷

No obstante, junto a las interpretaciones antibelicistas de Landogna, también se recogen las de Cardinali, que explicaban la progresiva asimilación de los *italici* mediante una conquista y organización sin violencia ni imposiciones de cualquier tipo. Por lo tanto, en opinión de Cardinali, la imposición romana no se buscó, sino que fue una consecuencia natural de la expansión de las instituciones romanas como mejor sistema en la gestión de las necesidades de la vida municipal. En todo caso, Cardinali se refería a la latinización y a la penetración de las instituciones romanas como un proceso llevado a cabo con “grande saggezza e grande avvedutezza”.¹¹⁴⁸ A medio camino se encuentra el análisis de Pericle Ducati, que establecía tres

¹¹⁴⁴ Landogna 1940b, 34.

¹¹⁴⁵ Landogna 1940b, 34-35.

¹¹⁴⁶ Pais 1925, 168, vol. 1.

¹¹⁴⁷ Pais 1925, 170, vol. 1.

¹¹⁴⁸ Cardinali 1932, 195.

procedimientos con los que se difundió la romanidad entre los itálicos. Por un lado, mediante la fundación de colonias, que fue, para él, el motor de propagación por Italia. Por otro lado, con la destrucción de poblaciones y la segregación de los sometidos. Ponía como ejemplo la deportación de 47.000 de ligures y apulios al agro público del Samnio después de ser sometidos en el 181 a.C., o la masacre y esclavización de la tribu gala de los boyos en los alrededores de su capital, Bolonia, previa a la romanización del valle del Po. Asimismo, recordaba el pasaje de Estrabón donde se describía la ofensiva de Sila contra los samnitas en el contexto del *Bellum Sociale*.¹¹⁴⁹ Por lo tanto, vemos cómo Ducati aceptaba el componente bélico de la conquista, pero no le confería esta necesidad por el bien común de la unificación nacional como sí hacía Pais. Es más, atribuía a todas estas vejaciones contra los pueblos itálicos la causa directa de la rebelión que marcó el estallido de la Guerra Social. Por último, el tercero de los procedimientos que marcaba Ducati era la imposición del lenguaje latino de origen indoeuropeo. Buena prueba fueron, para él, los grandes autores romanos que no eran nativos de Roma, tales como Tito Livio, Virgilio o Horacio, probablemente tres de los máximos representantes del auge de la literatura romana en el marco de la corte del *princeps*.¹¹⁵⁰

3.2.1.3. El ejército romano como estandarte nacional

La importancia atribuida a los *foedera* se explica en gran parte por la *formula togatorum*, es decir, por las obligaciones militares que los *italici* mantenían con Roma. Tales imposiciones consistían en el suministro de tropas durante las campañas romanas, de modo que el ejército se convertía para los autores fascistas en un auténtico baluarte de la nación italiana. El cuerpo militar romano se entendía como la primera materialización de la amalgama de las razas itálicas con la romana, todas ellas unidas bajo el sentimiento correligionario contra un enemigo común. Es decir, el compañerismo característico de las unidades militares era la puesta en escena de la nación italiana. Entre los estudios fascistas, la obra *La politica imperiale di Roma* (1936) de Mario Attilio Levi es, probablemente, uno de los ejemplos más claros de esta idea.¹¹⁵¹ Desde las primeras páginas del estudio se establecía una relación que estructuraría todo el discurso posterior, a saber: el ejército como “entità spirituale di vitta collettiva”.¹¹⁵² La importancia que atribuía Levi al ejército se fundaba en la determinación política que tuvo la asamblea centuriada desde el período monárquico.¹¹⁵³ Por lo tanto, según el historiador italiano, la organización militar y su claro vínculo con la política cohesionó a los romanos al interés comunitario representado por el Estado. Por esta razón, decía Levi, el vínculo comunitario no estuvo definido por un origen común racial o territorial, sino en la unidad militar:

Quindi il vincolo creativo dello Stato altrove risulta fondato sugli elementi materiali della comune origine di stirpe e di generazione o sulla contiguità e comunità territoriale, mentre in

¹¹⁴⁹ Str. 5.4.11.

¹¹⁵⁰ Ducati 1939, 22-25.

¹¹⁵¹ Para un breve análisis de *La politica imperiale di Roma*, vid. Polverini 2001, 153-55.

¹¹⁵² Levi 1936, 4.

¹¹⁵³ Levi 1936, 18.

Roma, qualunque sia la forma del governo, la sintesi che lo crea è soltanto l'elemento, tutto spirituale, della unità militare.¹¹⁵⁴

Siguiendo esta lógica, el Estado romano fue evolucionando a medida que se incorporaron nuevos contingentes en el ejército, como sucedió primero con los latinos, conformándose así el pueblo romanolatino.¹¹⁵⁵ De ahí también que el éxito militar en las campañas de expansión por el territorio itálico se debía a las *secessiones plebis* que se sucedieron desde los inicios del siglo V a.C., porque la vitalidad de un Estado coincidía cuando éste se identificaba con todo el pueblo, “non nell'arbitrio o nel privilegio d'una parte sola, piccola o grande, del popolo stesso”.¹¹⁵⁶ Se trababa, en definitiva, de la adaptación sociopolítica a la voluntad colectiva popular cuando el Estado no se correspondía con la esencia del “popolo-Stato”.¹¹⁵⁷ Bajo estos cánones, la ley estatal, por lo tanto, no era arbitraria, sino que buscaba la justicia para todas las comunidades que integraban la comunidad romana representada por el ejército. El verdadero Estado, según Levi, se definía por la consciencia colectiva espiritual:

Stato di popolo, cioè vero Stato, forma unica possibile di emanazione d'una volontà collettiva in cui il comando ha valore comune e quindi legittimo: Stato in cui ogni elemento naturalistico —stirpe o razza, territorio o configurazione geografica—, ed anche ogni elemento di civiltà o di cultura o di ricchezza, diviene puramente contingente se il valore universale dell'imperio riesce a fare un popolo, unito per principii di disciplina e di giustizia, cioè per principii unicamente spirituali, anche dove sono popolazioni per altri aspetti diverse e distanti.¹¹⁵⁸

Partiendo de esta tesis, Levi consideraba la conquista y anexión de las comunidades itálicas, algunas de ellas con la concesión de la ciudadanía romana, una práctica coherente con la política imperial y popular. Mediante el ejército, los intereses de romanos, latinos e itálicos coincidían con los del Estado, pese a las diferencias políticas para la participación activa en los asuntos internos del Estado. De esta forma, en opinión del estudioso italiano, Roma actuaba como benefactora solidaria de los intereses colectivos de todos los territorios anexionados y no de los intrínsecamente vinculados con el núcleo romanolatino.¹¹⁵⁹ Para Levi, no se trataba de la creación de dominios, sino de la integración efectiva que definía las relaciones del imperialismo romano con los vencidos: “Roma, che nasce come Stato-esercito e cioè Stato di popolo, afferma la sua politica d'impero nella maniera più realistica, cioè «ritraendosi ai suoi principii» e quindi tendendo a realizzare sempre lo Stato di popolo ad ogni ampliamento del territorio e della popolazione”.¹¹⁶⁰ En otras palabras, la conquista supuso la extensión de la *romanità* que comportaba la creación de nuevos ciudadanos partícipes de la vida religiosa, civil y, sobre todo,

¹¹⁵⁴ Levi 1936, 7.

¹¹⁵⁵ Levi 1936, 14.

¹¹⁵⁶ Levi 1936, 28.

¹¹⁵⁷ “In sostanza non è per un avvicendamento o una sostituzione di classi dirigente, come astrattamente si potrebbe pensare, che si imposta la lotta fra patriziato e plebe, ma per una nuova concezione del popolo-Stato di Roma, cioè per mantenere lo Stato romano nella sua forma necessaria di Stato di popolo, già consostanziale nella sua origine di esercito-Stato, ma ormai entrata in crisi poiché l'elemento popolazione non coincide più con l'elemento popolo-Stato” (Levi 1936, 19).

¹¹⁵⁸ Levi 1936, 28.

¹¹⁵⁹ Levi 1936, 40-41.

¹¹⁶⁰ Levi 1936, 41.

militar del Estado romano.¹¹⁶¹ Para realizar esta integración, Levi aplaudía los diferentes grados de concesión plena o parcial de la ciudadanía romana que representan los esfuerzos estatales por superar las diferencias raciales y territoriales que separaban a los *italici*, con el objetivo de unirlos en un único colectivo espiritual:

Roma, che gli si opponeva, e che al popolo poteva chiedere, e chiedeva uguali e maggiori sacrifici, prescindeva dai vincoli etnici e culturali, ma affermava totalmente quel principio di solidarietà popolare su cui fondava il suo Stato, e quindi riusciva a rafforzare sempre più saldamente la sua compagine anche se entravano, per cittadinanza o per alleanza, a far parte del suo popolo le genti d'origine e di civiltà più diverse. L'organizzazione statale, il vero Stato rettamente inteso, Stato di popolo nella sua sostanza, qualunque ne fosse la forma di governo, prevaleva dunque su ogni considerazione di elementi naturalistici.¹¹⁶²

Los autores fascistas encontraron la evidencia de la sinergia entre el ejército romano y la nación italiana en la victoria romana sobre epirotas, griegos y samnitas en el marco de las Guerras Pírricas (280-275 a.C.) y sobre los cartagineses durante las Guerras Púnicas (264-202 a.C.).¹¹⁶³ Dicho de otro modo, los conflictos militares reforzaron los lazos nacionales entre itálicos y romanos. Las fuentes clásicas podrían aducir este sentido nacionalista de la afinidad étnica entre ambos colectivos. Polibio sostiene que el miedo ante la incursión gala del 225 a.C. eliminó las diferencias entre los habitantes de la Península Itálica, porque provocó que todos los itálicos no pensarán “que eran aliados de los romanos, ni que la guerra se libraba por la hegemonía de éstos”.¹¹⁶⁴ Livio, por su parte, en el marco de la toma de la ciudad de Arpi (Foggia), ocupada por los cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica, señala que los romanos se preguntaban qué daño habían hecho a los arpinos para que “hicieran la guerra en favor de unos bárbaros extranjeros en contra de sus antiguos aliados los romanos, y trataran de hacer a Italia tributaria y estipendiaria de África”.¹¹⁶⁵ En cualquier caso, para los académicos italianos la resistencia y valentía del ejército romano, que fue capaz de revertir delicados momentos que pusieron en entredicho la superioridad romana, como sucedió tras el desastre de Cannas (216 a.C.), ponían de manifiesto el éxito de la política romana con los itálicos, en cuyo espíritu brotaba el sentimiento nacional italiano compartido con los romanos.¹¹⁶⁶

¹¹⁶¹ La retórica del *bellum iustum* fue recurrente en el discurso fascista imperial (Giuman y Parodo 2011, 45-46).

¹¹⁶² Levi 1936, 52-53.

¹¹⁶³ Al margen de las Guerras Pírricas y las Guerras Púnicas, encontramos comentarios como el de Raffaele Corso, para quien la primera fusión entre romanos y latinos permitió la resistencia contra las invasiones galas del siglo IV a.C. (Corso 1942, 180-81); o el de Levi, en este caso aplicado a las guerras de Mario contra cimbrios y teutones (113-101 a.C.) (Levi 1924, 29).

¹¹⁶⁴ “καταπεπληγμένοι γὰρ οἱ τὴν Ἰταλίαν οἰκοῦντες τὴν τῶν Γαλατῶν ἔφοδον οὐκέτι Ῥωμαίοις ἠγοῦντο συμμαχεῖν οὐδὲ περὶ τῆς τούτων ἡγεμονίας γίνεσθαι τὸν πόλεμον, ἀλλὰ περὶ σφῶν ἐνόμιζον ἕκαστοι καὶ τῆς ἰδίας πόλεως καὶ χώρας ἐπιφέρεσθαι τὸν κίνδυνον. διόπερ ἐτοίμως τοῖς παραγγελλομένοις ὑπήκουον” (Polyb. 2.23.13-14) [trad. Manuel Balasch Recort, ed. Gredos].

¹¹⁶⁵ “cogniti inter se quidam Arpinique et Romani atque inde conloquia coepta fieri, percunctantibus Romanis quid sibi vellent Arpini, quam ob noxam Romanorum aut quod meritum Poenorum pro alienigenis ac barbaris Italici adversus veteres socios Romanos bellum gererent et vectigalem ac stipendiariam Italiam Africae facerent” (Liv. 24.47.4-5) [trad. José Antonio Villar Vidal, ed. Gredos].

¹¹⁶⁶ Se trata, de nuevo, de unas interpretaciones que beben de la visión mommseniana (Wulff 1991, 13, 15, 153, 179; 2021, 192-94, 202, 221-22).

Fueron varios autores quienes situaron en el contexto de las Guerras Púnicas la confirmación de la fusión de todos los itálicos, sin la cual no hubiera sido posible la victoria sobre los cartagineses, minimizando las deserciones de algunas ciudades itálicas que dificultaron la contienda contra Aníbal en territorio italiano.¹¹⁶⁷ Según Arrigo Solmi, la organización política romana demostró su efectividad en la resolución de las Guerras Pírricas y Púnicas, si bien todavía por entonces no se podía hablar de una identidad nacional italiana en términos modernos. No obstante, Solmi sí entreveía una constitución unitaria que sin duda representaba para él los cimientos de una consciencia nacional del espíritu itálico.¹¹⁶⁸ Giulio Giannelli (1889-1980) tampoco veía nada más que un mosaico de pueblos muy diferenciados entre ellos, solo unidos por una especie de confederación política que, no obstante, bien sirvió para hacer frente al enemigo cartaginés.¹¹⁶⁹ Para Pietro De Francisci la unidad de mando y el hecho de compartir unos mismos peligros reforzaron la integración de los *italici* en la unidad nacional romana. Tal fue el sentimiento por querer ser una pieza más del engranaje que estaba construyendo Roma, que De Francisci justificaba el masivo apoyo militar de los itálicos durante las Guerras Púnicas y, especialmente, la rebelión que desencadenó la Guerra Social.¹¹⁷⁰ Luigi Pareti, de quien ya hemos comentado la importancia que atribuía a la política tolerante romana con los itálicos para la unificación peninsular, también reconocía que la presencia de *italici* en las tareas defensivas del Estado republicano tuvo un papel decisivo para la fusión nacional.¹¹⁷¹ Giuseppe Cardinali, por su parte, confería al ejército una importancia capital en el proceso de unificación peninsular, especialmente en la adopción de las costumbres romanas. Tanto la política romana para con los itálicos como la comunión de todas las partes en el ejército romano establecieron una incipiente, pero sólida, unión, que permitió a los romanos recuperarse y acabar venciendo a las tropas cartaginesas después de la derrota en Cannas.¹¹⁷²

En la mayoría de los trabajos analizados de Ettore Pais aparecían varias alusiones a la repercusión que tuvo el ejército romano en la construcción de la unidad nacional.¹¹⁷³ Lo vemos, por ejemplo, cuando consideraba a los itálicos, juntamente con los legionarios romanos y las riendas políticas del Senado, los verdaderos salvadores de las temibles invasiones de galos y cartagineses, que bien podrían haber significado la desaparición de la *Urbs*.¹¹⁷⁴ Cabe destacar especialmente la narración de las Guerras Púnicas que ocupa los dos volúmenes que componen la *Storia di Roma durante le guerre punique* (1927) de Pais, donde atribuía a la unidad espiritual entre itálicos y romanos la resistencia contra los embates cartagineses, a pesar de que todavía no existía para él la unidad política y jurídica que se daría poco más de un siglo después con la Guerra Social.¹¹⁷⁵ De este modo, se encuentran párrafos sumamente reveladores, como por

¹¹⁶⁷ Además de los analizados a continuación, citamos los breves comentarios de: Calderini 1926, 129-30; Ferrabino 1934, 237-41; 1938d [Direzione], 635-36; Silva 1939, 11-14; Giovannetti 1942, 393; Corradi 1945, 7-8, 435.

¹¹⁶⁸ Solmi 1933, xl.

¹¹⁶⁹ Giannelli 1938, 14-18.

¹¹⁷⁰ De Francisci 1939, 75; 1940b, 102.

¹¹⁷¹ Pareti 1938, 11-12.

¹¹⁷² Cardinali 1937, 17, 43-44.

¹¹⁷³ Pais 1930, 11-12.

¹¹⁷⁴ “Se infatti fu merito dei legionari Romani e degli alleati Italici l’aver respinto Galli e poi Cartaginesi ed avere in seguito conseguito le grandi vittorie di Zama, Cynoscephalae e Pydna” (Pais 1930, 13).

¹¹⁷⁵ “Allorchè Annibale varcò le Alpi, l’Italia era ben lungi dal costituire una Nazione. Divisa tra popoli diversi, per ragioni geografiche, per effetto di rinnovate invasioni, per virtù di civiltà straniere, costituiva un agglomerato di popoli” (Pais 1927, 238, vol. 2).

ejemplo que “Le stirpi diverse, che durante le vittorie di Annibale si erano trovate in contrasto, si univano ora in uno slancio concorde alla conquista del mondo”,¹¹⁷⁶ o también que “La vittoria presso Zama che segnò il trionfo della società Latina sopra la Punica, gettò le basi incrollabili di quell’impero mondiale Romano che moralmente ancor oggi perdura”.¹¹⁷⁷ En el marco de la Primera Guerra Púnica consideraba que “Nella secolare evoluzione dello Stato romano, elementi di civiltà esotica non avevano tuttavia distrutto la salda e forte compagine della stirpe Latina. Era fiera e aspra, ma le classi più elevate serbavano intatto il culto della fede e il senso delle virtù cittadine”.¹¹⁷⁸ No obstante, la mayoría de las disquisiciones las encontramos respecto al segundo de los choques contra los cartagineses.¹¹⁷⁹ Probablemente, la alusión más directa (y política) aparecía cuando el historiador conectaba a todos los itálicos que lucharon con Roma contra los púnicos con Giuseppe Garibaldi, uno de los célebres artífices de la unificación italiana:

La grande impresa che prendendo poi le mosse dalla Sicilia decideva le sorti d’Italia anzi di tutto il mondo antico, veniva organizzata da un nucleo di volontari. Il pensiero di ogni Italiano ricorre spontaneamente a G. Garibaldi ed a quel piccolo numero di valorosi che approdato a Marsala conquistava il Regno delle due Sicilie ed assicurava l’unità nazionale.¹¹⁸⁰

Pese a que la unidad italiana estaba lejos de completarse, como lo revelaba la falta de apoyo de las comunidades peninsulares del norte y del sur con los romanos,¹¹⁸¹ el odio contra Aníbal y los cartagineses que acabaron compartiendo romanos e itálicos sin duda estimularon, para Pais, la futura creación de la nación italiana:

La disfatta di Annibale, il trionfo finale di Roma riconduceva l’Italia a quelle condizioni in cui già si trovava alla vigilia della prima guerra punica. Il titanico ma vano sforzo di Annibale rilevava l’impossibilità di rompere il nucleo compatto della federazione e dell’egemonia romana. L’invasione cartaginese, l’odio di Annibale, che prometteva ibride unione e alleanza con i singoli Stati d’Italia, dava origine alla fine all’unità della Nazione.¹¹⁸²

¹¹⁷⁶ Pais 1927, 243, vol. 2. También en: Pais 1931, 402.

¹¹⁷⁷ Pais 1927, 374, vol. 2. También en: Pais 1931, 174.

¹¹⁷⁸ Pais 1927, 98, vol. 1.

¹¹⁷⁹ Además de los pasajes comentados en el texto, *vid.* también: Pais 1925, 324, vol. 2; 1927, 210, 240, vol. 2; 130, 11; 1931, 38; 1938, 130-31, 218.

¹¹⁸⁰ Pais 1927, 156, vol. 2.

¹¹⁸¹ “Assenti alla grande impresa per necessità di altre guerre, per differenza di condizioni giuridiche, per mancanza di quel sentimento della unità nazionale che fu a mano a mano creato da Roma, erano l’Italia settentrionale e la meridionale. Nella prima preponderava ancora la stirpe Celtica nemica di Roma; la seconda era abitata per la maggior parte da Greci e da quei popoli Sanniti che avevano lottato tenacemente contro Roma. Tra i primi come fra i secondi Annibale aveva spesso trovato i suoi alleati” (Pais 1927, 156, vol. 2). “Si comprende che delle vittorie di Annibale si avvantaggiassero Galli e Liguri, che non facevano ancor parte della Nazione d’Italia, che si ribellassero le stirpi Sannitiche pari per forza e per vigore alle Latine. Per debolezza di carattere e per amore di novità si rivolgevano ai Cartaginesi: i Campani, gli Apuli, i Lucani e la maggior parte della città Greche del Mezzogiorno” (Pais 1927, 240, vol. 2).

¹¹⁸² Pais 1927, 242, vol. 2.

En otra parte, en este caso refiriéndose a los galos durante las campañas de César, afirmaba que “Il comune pericolo riuniva in un intento tutte le stirpi d’Italia”.¹¹⁸³ Quizás, la reiteración y la importancia que adquiriría esta idea en la narración histórica de Pais venía determinada por las arengas a la unidad nacional que solían aparecer en los prefacios de sus obras contra los ataques intelectuales y el desprestigio de Italia entre las principales potencias europeas de los años de entreguerras.¹¹⁸⁴ En resumen, la importancia nacional que Pais atribuía a las Guerras Púnicas era indudable. No obstante, las relegaba a un segundo plano cuando las comparaba con la unificación decimonónica, el verdadero hito que supuso para él la consumación definitiva de la unidad nacional italiana. Prueba de que la contienda contra los cartagineses no fue decisiva era la fragmentación política que caracterizó el territorio italiano desde finales del mundo romano:

Occorsero più generazioni, anzi più secoli per dare a tutte queste genti diverse carattere di unità di Nazione. Le differenze etnografiche, gli interessi local determinati da conformazione geografica delle singole regioni, si ridestarono anzi nel corso dei secoli. E le caratteristiche diverse, le qualità migliori e le meno pregevoli delle singole regioni, si riaffermarono quando per le invasioni germaniche, per le successive preponderanze francese e spagnuola, l’unità d’Italia fu si nuovo spezzata, e nella Penisola risorsero principati diversi e dominazioni straniere.¹¹⁸⁵

Las Guerras Púnicas, en todo caso, sentaron las bases que acabarían recogiendo los líderes italianos del Risorgimento:

Per la vittoria su Annibale e su Cartagine, si rafforzavano ad ogni modo le basi dell’unità nazionale che, distrutta per molti secoli da governi forestieri, perdurò nella lingua e nella coscienza, nella tradizione letteraria e politica sino all’età nostra nella quale, rotte le secolari catene, a noi fu dato rivedere la Patria ricomposta ad unità quasi compiuta ed a piena dignità di Nazione indipendente.¹¹⁸⁶

3.2.1.4. El *Bellum Sociale*: el primer gran paso hacia la unificación nacional

Naturalmente, el *Bellum Sociale* fue un acontecimiento de máxima envergadura para los autores fascistas en el proceso de unificación nacional. El conflicto se empapó de todo el esencialismo al que fue sometida la ciudadanía romana y todo lo que rodeaba al “ser romano” sobre la base de las interpretaciones mommsenianas, de modo que se cargaba con contundencia contra una oligarquía romana causante de la guerra por su incapacidad de reconocer la inapelable fusión entre itálicos y romanos. Los autores lamentaban asimismo cómo los dirigentes romanos marginaron a los *italici* de los beneficios de unas guerras en las que eran partícipes. Por todas

¹¹⁸³ Pais 1927, 306, vol. 2. Pais aplicaba también la idea del enemigo común como aglutinador de las particularidades étnicas en un nacionalismo homogéneo a otros territorios, como en las comunidades del Mediterráneo oriental o entre las galas (Pais 1931, 25, 174, 319).

¹¹⁸⁴ Sobre las críticas de Pais al tratamiento de la historia de Italia por los académicos extranjeros, *vid.* página 67.

¹¹⁸⁵ Pais 1927, 244, vol. 2.

¹¹⁸⁶ Pais 1927, 244, vol. 2.

estas razones, la narración de los años que comprenden desde el desenlace de las Guerras Púnicas hasta el estallido de la Guerra Social se rodeaba de una reivindicación de la italianidad en detrimento de la romanidad.

El freno de la oligarquía senatorial a la unificación nacional

Para analizarlo, volvemos a remitir a los estudios de Mario Attilio Levi. Para él, el principal enemigo del Estado romano era la oligarquía senatorial, que veía como un lastre que impedía la necesaria adaptación de Roma a las nuevas exigencias imperiales que debían afrontarse después de las Guerras Púnicas.¹¹⁸⁷ De esta forma, se lamentaba de la insistencia férrea de esta élite por mantener el sistema desigual respecto a unos itálicos que, pese a que compartían una misma civilización y tradición con los romanos, eran tratados y administrados como auténticos súbditos:

(...) e che [los itálicos] legittimamente speravano nel mantenimento della posizione di parità e chiedevano il mezzo giuridico per avere nella vita pubblica di quello Stato che era il loro, quella influenza che vi aveva il proletariato urbano parassita ed esente dal servizio militare, mentre invece la logica inesorabile dell'imperialismo portava a trasformare anche essi da alleati non in cittadini ma in sudditi.¹¹⁸⁸

Levi consideraba las Guerras Púnicas un momento crucial en la evolución imperial romana. Con el desenlace de la contienda estalló un conflicto entre los intereses particularistas de parte del Senado que buscaba únicamente el beneficio de los romanos contra los reclamos populares que querían garantizar la protección de todos los habitantes de la Península Itálica. Para el historiador italiano no fue tanto un conflicto por la supremacía del Mediterráneo como por el rumbo de la política interna romana.¹¹⁸⁹ Se le sumaba la creación de las primeras provincias romanas de Sicilia (241 a.C.) y Córcega y Cerdeña (238 a.C.), con las que el Estado romano incorporaba unos territorios que por primera vez no significaron una ampliación del pueblo romanoitálico, sino que se mantuvieron como *peregrini* sujetos al mando de dos pretores. Para Levi, la creación de las dos primeras provincias marcó el límite de la política imperial popular hasta el momento, imponiéndose un sistema de hegemonía liderado por una cúpula senatorial que no se correspondía con el Estado unitario en la base militar, como hemos comentado en las páginas anteriores.¹¹⁹⁰ Levi veía en este momento el germen de la política de hegemonía particularista e injusta que caracterizaría la dirección estatal durante los años siguientes, que hasta ese momento había estado definida por la política popular que consiguió la unificación espiritual y geográfica italiana, con la que gracias a ella, Roma frenó el avance

¹¹⁸⁷ “Il fatto centrale, il vero problema da risolvere, il male della società romana da cui tutti gli altri mali ebbero origine e nascita fu l'impreparazione dello Stato all'amministrazione dell'Impero, l'inadeguatezza dei vecchi schemi politici alle esigenze nuove, l'insanabile contrasto fra l'economia adatta alla forte e rigogliosa città centro del mondo, aveva con tutte le parti di esso legami di interdipendenza economica e politica” (Levi 1924, 11).

¹¹⁸⁸ Levi 1924, 13.

¹¹⁸⁹ Levi 1936, 67.

¹¹⁹⁰ Levi 1936, 74-75. Para un recordatorio de las reflexiones de Levi sobre la creación del “Estado popular”, *vid.* las páginas xx.

de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica.¹¹⁹¹ Según Levi, la política de hegemonía rompió el equilibrio de intereses que la población romana e itálica mantenían mediante los diferentes sistemas de alianzas. De esta forma, la *formula togatorum*, que sancionaba la participación de los *italici* en el ejército, ahora se convertía en un instrumento de soberanía y supremacía a merced del particularismo de unos pocos. Por estas razones, el historiador fascista afirmaba bajo una retórica teleológica que

La trasformazione avrebbe, in seguito, determinata una lunga crisi, poichè rappresentava la rottura di un sapiente equilibrio: un giorno gli Italici si sarebbero chiesti perchè dovevano costituire la base e la ragione della potenza e della forza di una città che si era costituita in potenza egemone.¹¹⁹²

Como contrapartida, salieron exclusivamente beneficiados los ciudadanos romanos, se estabilizó la economía y se establecieron las condiciones de la conquista del Mediterráneo que ya había comenzado. En cierto modo, parece que Levi intentaba justificar esta política hegemónica a través de la propia evolución de las conquistas territoriales, evidenciando los límites de la antigua política popular con la unificación espiritual de Italia:

La politica popolare, statale, antiegemonica del passato, per cui Roma si affermò nella penisola italica facendo sempre suoi gli interessi dei popoli che le si affidavano aveva trovati i suoi limiti nel risultato raggiunto dalla unificazione d'Italia. La politica particolaristica romana, iniziata con i due avvenimenti, coevi e corrispondenti, della creazione delle prime provincie e della riforma dell'ordinamento centuriato, se, momentaneamente, può sembrare un regresso rispetto alla larga visione popolare e imperiale della azione italica, in realtà mette Roma nelle condizioni di trovare in se la spinta per una espansione, necessaria soprattutto alla popolazione romana, utile alla popolazione italica, cioè per iniziare la sua azione mediterranea.¹¹⁹³

De todos modos, decía el historiador italiano, desde el desenlace de las Guerras Púnicas, la superioridad de la población romana se incrementaba sin frenos, en detrimento de la justicia que reclamaba Levi para latinos e itálicos. El concepto de pueblo se reducía a los límites de la ciudadanía romana, excluyendo a unos itálicos que para el autor “non meno partecipi dei cittadini alla vita dello Stato”.¹¹⁹⁴ Por este motivo, se lamentaba del retroceso en la creación de una sociedad política unitaria, fundamentada en el derecho común basado en la justicia política y social de Roma y de las diferentes comunidades itálicas. El estallido de la Guerra Social no sorprendía a Levi, puesto que para él era la consecuencia lógica e inevitable de la ceguera de la oligarquía romana que no quería ni podía detener para entonces la involución en la que estaba sumida la política romana desde finales del siglo III a.C.¹¹⁹⁵

Luigi Pareti y Giuseppe Corradi (1880-1979) también fijaban en los años posteriores a las Guerras Púnicas el momento en el que se interrumpió el proceso de unificación italiana que se había iniciado durante la conquista romana de Italia. La apertura al Mediterráneo y la creación

¹¹⁹¹ En una ocasión definida como la política de una “città tiranna quasi sull'esempio greco” (Levi 1936, 131).

¹¹⁹² Levi 1936, 84.

¹¹⁹³ Levi 1936, 86-87.

¹¹⁹⁴ Levi 1936, 130.

¹¹⁹⁵ Levi 1936, 179.

de las primeras provincias marcó el cambio de tendencia definido por las actitudes imperialistas de la élite senatorial romana, que excluyeron a los *italici* de los beneficios derivados de la explotación fiscal de las provincias, reservada a los ciudadanos romanos. Por lo tanto, recordaban ambos autores, la indignación de todas estas comunidades era cada vez mayor, más aún cuando habían servido militarmente a Roma en las campañas contra los cartagineses.¹¹⁹⁶ Alfredo Passerini también criticaba la inmovilidad y el conservadurismo del Senado ante la asimilación con los itálicos. Comentaba que la feroz obstinación senatorial casi había sumido a Roma en una horrible catástrofe, que solo se salvó de forma trágica con las leyes de ciudadanía que se promulgaron durante la Guerra Social. No obstante, Passerini intentaba excusar al Senado cuando a su egoísmo le sumaba las drásticas modificaciones y adaptaciones que debía asumir el Estado romano para integrar correctamente a los nuevos ciudadanos. En este sentido, reiteraba que la organización política y social de los primeros años de la República fue creada para responder a las necesidades de una pequeña ciudad-Estado rural, de modo que la reorganización de las instituciones estatales suponía un gran esfuerzo para los dirigentes romanos del momento. De ahí las reticencias del *ordo* senatorial a los cambios radicales.¹¹⁹⁷ Por su parte, Fermi denunciaba el trato injusto que tuvieron los senadores romanos con los itálicos mediante el mantenimiento del desigual sistema de *foedera*. Por esta razón, sostenía el autor italiano, los itálicos se alzaron después de ver frustradas sus esperanzas de equiparación jurídica con el asesinato de Marco Livio Druso.¹¹⁹⁸ Por último, Giuseppe Cardinali afirmaba que los abusos y las arrogancias del gobierno senatorial no hicieron más que precipitar el proceso de unificación nacional que vendría con la concesión de la ciudadanía romana en el marco del *Bellum Sociale*.¹¹⁹⁹

Como contraparte a los dirigentes senatoriales, se consideraba a los reformadores tardorrepublicanos como unos salvadores de la patria, muy conscientes de los problemas de su tiempo que intentaron en vano solucionar. No obstante, crearon un clima reivindicativo que no pudo frenarse, de ahí la revuelta de las comunidades itálicas contra la autoridad romana. Levi atribuía a Tiberio Sempronio Graco el mérito de ser el primero entre los reformadores, aunque muy supeditado a unas propuestas de cariz económico que poco podían solucionar la crisis a todos los niveles del momento, mientras que Cayo Sempronio Graco era presentado como un predicador en solitario en su *rogatio de sociis*, pese a que Levi dudaba de las repercusiones reales que hubiera acarreado la reforma. Bien es cierto, sostenía el historiador italiano, que las medidas de Cayo Graco pretendían la concesión de la ciudadanía al contingente latino e itálico, pero siempre en detrimento de las comunidades provinciales. Por lo tanto, se buscaba recuperar la unidad romanoitálica que existía antes de las Guerras Púnicas, pero manteniendo la política hegemónica con las provincias. Pese a estas consideraciones, era una reforma que recibía las mejores valoraciones de Levi, porque marcó el punto de no retorno respecto a la involución particularista que incluso negaba la inclusión itálica en la unidad popular romana y en la consecuente actividad pública del Estado. De hecho, recordaba que, gracias a Cayo Graco, Roma e Italia acabaron convirtiéndose en los árbitros de todo el mundo mediterráneo.¹²⁰⁰

¹¹⁹⁶ Pareti 1938, 42; Corradi 1945, 435.

¹¹⁹⁷ Passerini 1939, 62; 1942, 9-10.

¹¹⁹⁸ Fermi 1930, 543-44.

¹¹⁹⁹ Cardinali 1932, 196; 1933, 799; 1937, 15-14.

¹²⁰⁰ Levi 1936, 156.

Respecto a las medidas marionistas, Levi consideraba que no significaron ninguna mejora para los itálicos, a diferencia de la propuesta de Livio Druso, de quien valoraba su “nobile sforzo, ma era irrealizzabile perchè astraeva della realtà delle cose ed offendeva troppi interessi per cercare di dare nuova vita allo Stato”.¹²⁰¹ Levi excusaba a los reformadores tardorrepublicanos de buscar con sus propuestas supuestos intereses personales, comentando que sus medidas denotaban un profundo trasfondo político de adaptación a la nueva realidad estatal, en la que los *italici* no debían mantenerse fuera del sistema.¹²⁰² Passerini sostenía que, más allá de la justicia social que pretendía las reformas de los hermanos Graco, se escondía la prosperidad del Estado romano y el inevitable paso hacia un sistema imperial.¹²⁰³ En cuanto a Livio Druso, sin embargo, Passerini nos decía que era “inteligente ed energico, ma un po’ esaltato, scatenò su Roma una orribile procela”.¹²⁰⁴ En la misma línea, Tiberio y, especialmente Cayo Graco, fueron para Pacchioni unos adelantados a su tiempo, porque propusieron unas medidas de signo imperial que pronto triunfarían primero en Italia y después en todos los confines del imperio.¹²⁰⁵

La carga nacional del Bellum Sociale

Respecto a la descripción de la Guerra Social, las interpretaciones fueron diversas entre los autores, pasando de la condena del conflicto hasta la casi negación del mismo. Esto se debía al valor fratricida que atribuían a la contienda —como se deducía también de las valoraciones que minimizaron la conquista bélica de la península—, presentada como una auténtica guerra civil.¹²⁰⁶ De hecho, se trata de unas consideraciones que ya aparecían entre las fuentes clásicas, siendo famoso, por ejemplo, el pasaje de Velejo Patérculo que denominaba a los itálicos como hombres de la misma sangre y raza, o el de Floro, que define la Guerra Social como una guerra civil del pueblo romano.¹²⁰⁷ Para Levi, por ejemplo, el *Bellum Sociale* fue “(...) la grande catastrofe che veniva come conseguenza di più di quarant’anni di errori e di vita politica tragicamente impostata sull’impari lotta di una classe dirigente che non poteva più rappresentare nulla per l’avvenire”.¹²⁰⁸ Buena muestra de las reacciones encontradas que

¹²⁰¹ Levi 1924, 34.

¹²⁰² Levi 1928, 10-14, 18-19, 26-29.

¹²⁰³ Passerini 1939, 13-17.

¹²⁰⁴ Passerini 1939, 25.

¹²⁰⁵ Pacchioni 1935, 75-76.

¹²⁰⁶ Es una cuestión que aún está en debate. Sobre este asunto *vid.* Heredia 2017.

¹²⁰⁷ “La muerte de Druso alentó en Italia la guerra que se venía preparando, pues en el consulado de Lucio César y de Publio Rutilio, hace ciento veinte años, toda Italia tomó las armas contra los romanos. (...) Pues reclamaban una ciudadanía cuyo imperio defendían con las armas. Decían que todos los años y en todas las campañas militares habían duplicado la aportación de soldados y jinetes y que no habían recibido el derecho de esa ciudadanía, que gracias a ellos había llegado a tal altura que podía despreciar a hombres de su mismo origen y sangre como si fueran extranjeros y extraños (*per quod homines eiusdem et gentis et sanguinis ut externos alienosque fastidire posset*). Esa guerra se llevó más de trescientos mil jóvenes de Italia” (Vell. Pat. 2.15.2) [trad. Asunción Sánchez Manzano, ed. Gredos]; “Se puede llamar guerra social para debilitar su abominable carácter, mas, si hemos de decir la verdad, aquello fue una guerra civil (*Sociale bellum vocetur licet, ut extenuemus invidiam, si verum tamen volumus, illud civile bellum fuit*). Puesto que el pueblo romano se ha mezclado con etruscos, latinos y sabinos y lleva una sola sangre tomada de todas, su cuerpo se ha formado de distintos miembros y constituye uno solo procedente de todos ellos; con no menor deshonra se sublevaban los aliados en Italia que los ciudadanos en la Urbe” (Flor. 2.6.1-2) [trad. Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, ed. Gredos]. Más ejemplos en: Liv. 8.4.3; 8.5.4; App. *B Civ.* 1.9.

¹²⁰⁸ Levi 1924, 35.

suscitaba la guerra lo vemos en cómo Levi no presentaba la contienda como un sentimiento nacional itálico independiente del romano, sino como una guerra de independencia de unas pocas comunidades que buscaban romper los lazos que los unían con Roma y, especialmente, como una rebelión desesperada por retomar la unidad romanoitálica que se había afianzado durante los primeros siglos de la República fundada —recordemos, para Levi— en el ejército.¹²⁰⁹ Tampoco para Francesco Landogna supuso un conflicto de independencia itálico, sino la voluntad de todos ellos por fusionarse de forma efectiva con los romanos, con quienes se sentían atraídos por pertenecer a la misma raza.¹²¹⁰

Los adjetivos negativos atribuidos a la guerra abundaban entre los autores fascistas: Luigi Pareti decía que fue “dolorosissima”,¹²¹¹ mientras que Aldo Ferrabino la definía como “una guerra fraterna di *cives* contro *socii*, in onta a una fedeltà di secoli. Il danno fu immenso in entrambi i campi: vittime, devastazioni; un divampare d’odii”.¹²¹² Fermi, por su parte, hablaba de una guerra fratricida y antinatural, porque provocó decisiones tan incoherentes como la separación entre Roma e Italia mediante el reconocimiento de Itálica como capital nacional o la icónica leyenda numismática donde un toro destripaba a una loba. Para él, fue un absoluto sinsentido, dado que Italia (el toro) y Roma (la loba) compartían la misma raza.¹²¹³

Entre las causas que explicarían el estallido del conflicto, encontramos aquellos análisis que interpretaban el choque como resultado del deseo de las poblaciones itálicas por adquirir las ventajas de la ciudadanía romana, justificándose en la dignidad del espíritu romano.¹²¹⁴ Basta citar, a modo de ejemplo, unas líneas de Pietro De Francisci, para quien la voluntad de los *italici* de integrarse en el Estado romano supuso un avance decisivo en el proceso de creación de la nación italiana y en la confirmación del liderato romano:

Questo mutamento della psicologia dei federati è altamente significativo: mentre per un paio di secoli essi avevano considerato la loro autonomia, vincolata solo da un trattato di alleanza, come un vantaggio e un privilegio in confronto alla situazione delle città che già erano state assorbite dallo Stato romano, ad un certo punto, e questo è il fenomeno più degno di rilievo, essi sentirono che era ormai necessario rinunciare alle antiche posizioni e divenire una cosa sola con la *rei publica* romana. Mutamento, che se offre la prova della situazione preponderante acquistata da Roma nei loro confronti e che se può essere spiegato soprattutto dal desiderio di non essere esclusi dalla direzione di una politica divenuta ormai comune, rappresenta pur sempre un segno dell’attrazione esercitata da Roma su tutte le popolazioni italice.¹²¹⁵

De todos modos, la gran mayoría de los autores —como se ha visto—, entendieron el conflicto como el desenlace lógico en reacción a las humillaciones de la élite senatorial con las comunidades itálicas. En cualquier caso, aún con la catástrofe de la guerra, todos coincidían en reconocer la importancia que tuvo el incidente para la historia nacional italiana.¹²¹⁶ La

¹²⁰⁹ Levi 1936, 181-82.

¹²¹⁰ Landogna 1940a, 194-95; 1940b, 35.

¹²¹¹ Pareti 1938, 43-44.

¹²¹² Ferrabino 1934, 240.

¹²¹³ Fermi 1930, 543-44.

¹²¹⁴ Solmi 1934b, 354; Ducati 1940, 24.

¹²¹⁵ De Francisci 1939, 75; 1940b, 102.

¹²¹⁶ Solmi 1934b, 353; 1938, 8; 1940, 29; Pareti 1938, 43-44.

concesión de la ciudadanía romana a los itálicos en aplicación de la *lex Iulia de civitate* y la *lex Plautia Papiria* completó la unidad italiana que llevaba siglos construyéndose.

Desde una perspectiva más racial, Mario Baccigalupi consideraba que la unidad política y jurídica que resultó del conflicto supuso la adecuación del derecho nacional romano a la raza que le correspondía, es decir, la itálica.¹²¹⁷ Para Levi, fue un cometido que superó la reticencia de la oligarquía senatorial anclada con todos sus recursos en el organigrama tradicional de la República romana, que se convirtió en los años previos al conflicto en un verdadero obstáculo para el ordenamiento de la amalgama de razas itálicas que no tenían más vínculo común que el de la opresión por parte de Roma.¹²¹⁸ Levi interpretaba la concesión de la ciudadanía romana como una necesidad para la supervivencia del Estado romano, pero también como una recompensa “por el dolor y la esperanza” de los itálicos: “era necessario dare ai nuovi cittadini gli stessi diritti e la stessa capacità giuridica degli antichi, rinnovando la concezione di Druso con una visione più energica e ad un tempo più umana, frutto di dolore e di speranza, in cui si manifesta tutta la sua personalità elevata e potente”.¹²¹⁹ La municipalización de la península dejaba atrás el sistema de valores que había definido la política de hegemonía romana. La asimilación de los *italici* abrió la brecha de una nueva forma de relacionarse con los extranjeros, de modo que del antiguo imperialismo popular —aquel que para Levi se definía por la correlación entre el Estado y el ejército, compuesto por romanos e itálicos— se pasó a un sistema definido por la asimilación progresiva de los provinciales. Se trataba, en definitiva, de un acontecimiento de gran calado hacia la universalización que caracterizó la sociedad imperial.¹²²⁰ Por esta razón, para él, el reclutamiento de provinciales, a quienes, además, se abría la posibilidad de obtener la ciudadanía romana por méritos propios, fue determinante en la progresiva universalización de la *romanità*. En este punto, Levi parecía hacer referencia a la *Turma Sallvitana* reclutada por Pompeyo Estrabón, a pesar de que no la mencionaba en el texto.¹²²¹

Si pasamos a las valoraciones de De Francisci, la nivelación de todos los itálicos mediante la concesión de la ciudadanía romana supuso una nueva etapa para la historia romana, porque se dejaba atrás el sistema de hegemonía que sirvió a Roma para establecer un primer dominio entre los pueblos que bañaban el Mediterráneo, pero incapaz de adaptarse al nuevo escenario geopolítico. Buena muestra fue, para el romanista, la rebelión de los itálicos contra este sistema obsoleto que todavía la oligarquía senatorial, celosa por mantener la superioridad romana, estaba defendiendo. En cualquier caso, en opinión de De Francisci, la integración de los *italici* supuso una revitalización del Estado romano, como acabaría demostrándose años más tarde durante el gobierno de Augusto.¹²²² Landogna, además de subrayar la superación de las pretensiones egoístas del sector senatorial para pasar a una verdadera política de igualdad que reafirmaba la unión nacional existente, enfatizaba la regularización de los matrimonios mixtos

¹²¹⁷ Baccigalupi 1938, 43.

¹²¹⁸ Levi 1928, 29.

¹²¹⁹ Levi 1924, 50.

¹²²⁰ Levi 1934, 31; 1936, 184.

¹²²¹ “Era la prima volta che i provinciali, i sudditi, venivano chiamati a difendere Roma, a combattere a fianco delle legioni di cittadini: per questa via si era creata la unità popolare romano-italica, e, anche nel caso dei provinciali, il vincolo nuovo che si creava avrebbe dovuto, un giorno ancora lontano, dare un risultato luminoso e necessario, la creazione di un popolo per cui l'impero, da dominio, avrenne potuto divenire Stato” (Levi 1936, 185).

¹²²² De Francisci 1939, 75-78; 1940b, 102-06.

entre romanos, latinos e itálicos a partir de las concesiones de ciudadanía romana. Recordamos que la regulación y el control de los matrimonios fue una de las principales políticas sociales de los regímenes fascista y nacionalsocialista por la evidente repercusión que tenía para el bienestar de la raza italiana y alemana, respectivamente. Por lo tanto, no debería sorprender la puntualización que hacía Landogna, pues la normalización de los matrimonios entre romanos, latinos e itálicos sancionaba jurídicamente la fusión de las tres partes.¹²²³

La excepción de las consideraciones anteriores se encuentra en el análisis de Ettore Pais, para quien los itálicos fueron rebeldes que organizaron una terrible resistencia, sin ahondar en la importancia que suponía la unificación de la península. En contraposición, el historiador afirmaba que la guerra se resolvió gracias a la sabiduría del Senado, que concedió la ciudadanía porque la rebelión se presagiaba extremadamente peligrosa. De hecho, atribuía incluso mayor importancia a las medidas de Cayo Mario que concedieron la ciudadanía romana a los veteranos enrolados en las colonias, porque por entonces ya se intuían las reformas de Livio Druso que desencadenarían finalmente la contienda.¹²²⁴

3.2.1.5. La culminación nacional con César y Augusto

No obstante, la Guerra Social no suponía para los autores italianos la culminación definitiva de la primera unificación nacional italiana, a pesar de la importancia que le atribuyeron en el proceso de homogeneización racial y nacional. La meta final vino para todos ellos con las políticas de César y Augusto, quienes afianzaron la consciencia racial italiana necesaria para inaugurar el nuevo sistema imperial.¹²²⁵ Ciertamente, a partir de Augusto se consolidó definitivamente una nueva clase dirigente romanoitálica, siendo una muestra la apelación a la *consanguinitas* romanoitálica de los senadores para oponerse a la entrada de senadores galos en el 48 d.C.¹²²⁶ Se le suman las obras de la corte literaria del *princeps*, entre las que destaca la *Eneida* de Virgilio, con la que se homogeneizó el pasado de romanos e itálicos en un mismo relato utilizando la leyenda troyana, precisamente uno de los recursos principales que sirvieron para la construcción de historias locales entre las comunidades itálicas durante los años previos al *Bellum Sociale*.¹²²⁷ Más allá de las medidas cesarianas y augústeas por consolidar la nacionalidad italiana, probablemente tales atribuciones estuvieron relacionadas con la promoción de ambos personajes por parte de la historiografía fascista que pretendía compararlos con Mussolini. Por lo tanto, igual que hicieron César y Augusto, el Duce tenía el cometido de infundir en los italianos el orgullo de pertenecer a la patria italiana.

Según Fermi, el genio político de César resolvió definitivamente los problemas políticos que supuso la dispersión de los nuevos ciudadanos entre las tribus con la resolución del *Bellum Sociale*. Destacaba asimismo la concesión de la ciudadanía a los transpadanos (49 a.C.), con la

¹²²³ Landogna 1940a, 195; 1940b, 35.

¹²²⁴ Pais 1938, 123-24, 220, 240.

¹²²⁵ Solmi 1927, 16; 1933, xxxix-xlv; 1940, 28-29; Cardinali 1932, 197; Ferrabino 1934, 237-41; Ducati 1940, 25-26. La interpretación que sostiene la culminación del proceso de unificación nacional con César y Augusto fue consolidada, especialmente, con los trabajos de Theodor Mommsen y Ronald Syme, respectivamente para cada uno de los personajes (Wulff 2014, 43; 2017, 166, 169, 174-80; 2021, 13, 170, 181, 212-20, 234, 274-75).

¹²²⁶ Tac. *Ann.* 11.23.2; Duplá 2006, 214.

¹²²⁷ Duplá 2006, 220.

que se consiguió por vez primera que el “il nome d’Italia raggiunse ufficialmente la cerchia delle Alpi”.¹²²⁸ También Fermi mencionaba la gratificación a los sicilianos con el *ius Latii* (44 a.C.), y la promulgación de *lex Iulia Municipalis* (45 a.C.) que reglamentó los *municipia* que existían hasta el momento y concedió la ciudadanía para otras comunidades que todavía no ostentaban el rango cívico. Concluía remitiendo a Augusto, quien habría consolidado la unión nacional italiana y establecido las bases de la dominación mundial basada en el liderazgo de Roma, para él, la única y verdadera capital imperial. En definitiva, culminó un proceso que retrocedía al segundo milenio con la fusión racial entre arios y mediterráneos. Citando a Tácito, lo resumía de la siguiente manera:

Il “divo Giulio” (Tacito), aveva seppellito l’ombra di una repubblica non più viva che nei sogni generosi di Catone, aveva abbozzata la nazione italiana e dato l’ultimo tocco alla immortale istituzione del Municipium; aveva segnati, con la sicurezza del genio, le frontiere naturali dell’impero. Ma i giorni tumultuosi e brevi, lo scetticismo ético e religioso e, in fine, la influenza malsana di Cleopatra gli tolsero di gettare i fondamenti spirituali, o meglio il ponte, che doveva congiungere l’evo antico alla nuova economia che maturava, e di cui l’anima sensibilissima di Virgilio accolse e cantò i presagi (egloga IV). Il suo Erede imperiale, chiuso il periodo sanguinario delle proscrizioni e delle vendette e, si direbbe, toccato da una grazia arcana, aparse l’orecchio ai consigli di uomini saggi e alle migliori ispirazioni del proprio cuore.¹²²⁹

Arnaldo Cervésato (1872-1944) no mencionaba en ningún momento la Guerra Social, pero también reconocía la determinación política de César para la consolidación final de la unidad racial italiana. No solamente recordaba las consecuencias administrativas que comportó la *lex Iulia Municipalis*, sino que, como Fermi, veía en la extensión de la ciudadanía entre los galos de la Cisalpina y el derecho latino entre los sicilianos el momento definitivo en el que Italia se consolidó como nación.¹²³⁰

Al margen de César y Augusto, Levi atribuía a Sila la culminación del proceso de unificación peninsular.¹²³¹ Para Levi, el conflicto entre romanos e itálicos estaba lejos de resolverse con la concesión de la ciudadanía romana derivada de la Guerra Social, como demostraron los años inmediatamente posteriores de la mano de las propuestas del tribuno Publio Sulpicio Rufo (*tr. pl.* 88). No obstante, el duro impacto de la Guerra Social había calado entre la oligarquía senatorial, que no estaba dispuesta a enfrentarse de nuevo a la cólera itálica. En el desarrollo de la pugna que enfrentó a los seguidores de Sila contra los de Cinna y Mario, Levi citaba un pasaje de Cicerón que hacía referencia a una conferencia de Sila y Lucio Cornelio Escipión (*cos.* 83) en el 83 a.C. en el que se impusieron como condiciones de paz “la autoridad del Senado, los sufragios del pueblo y el derecho de ciudadanía”.¹²³² A pesar de no llegar a un acuerdo, era visto por el historiador italiano como un síntoma del cambio de mentalidad. El mismo Sila, para asegurar su avance militar por Italia, ya negociaba con las comunidades

¹²²⁸ Fermi 1930, 544.

¹²²⁹ Fermi 1930, 545.

¹²³⁰ Cervésato 1934a, 344-45.

¹²³¹ Giuseppe Bottai también atribuía a Sila el mérito de confirmar la ciudadanía romana a los itálicos (Bottai 1937b, 46).

¹²³² Levi 1924, 104; Cic. *Phil.* 12.11.27.

itálicas asegurándoles que no se les retirarían las resoluciones del gobierno existente.¹²³³ Con la victoria y consecuente dictadura de Sila, Levi afirmaba que el peligro itálico ya había desaparecido. Mediante las duras represiones y/o castigos que Sila impuso a las comunidades itálicas que se mantuvieron fieles a la causa marionista y la conservación de la ciudadanía romana entre todos los itálicos, se neutralizaba cualquier voluntad de lucha rebelde. De esta forma, uno de los problemas principales de los tiempos antiguos estaba extinto. Primero con Cinna y después con Sila, a pesar de las luces y sombras que desprendía este último para Levi como miembro y valedor de la oligarquía romana, se conseguía finalmente la unidad territorial y jurisdiccional italiana que representaba el primer paso hacia la creación de un poder monárquico personal.¹²³⁴

En todos los casos, la unificación nacional de las comunidades itálicas, ya fuera desde la Guerra Social o desde las medidas de César y Augusto, fue un producto de Roma. El genio de Roma era el eje articulador de los estudios fascistas sobre la historia nacional italiana. Bien por la aptitud innata para asimilar comunidades ajenas, por la eficacia de la política aplicada durante la conquista de Italia o por la capacidad de adaptación a un nuevo paradigma social, la nación italiana se construyó gracias al liderazgo de Roma. Era necesaria, como decía Francesco Landogna, esa “scintilla” histórica y espiritual proveniente de Roma para que los *italici* se fundieran en una sola nación italiana: “Più tardi su tutta cotesta varietà di stirpi si aderse la forza ordinatrice di Roma, che riuscì ad unificare civilmente e moralmente l’antico mondo italico”.¹²³⁵ Levi afirmaba incluso que “L’Italia non esisteva e non era mai esistita prima di Roma”.¹²³⁶ Este último creía que la insurrección itálica que desencadenó el *Bellum Sociale* no hubiera estallado sin la unificación peninsular previa y sin la educación militar y política que los itálicos adquirieron después de tantos años de convivencia con los romanos. Todavía más, Levi creía que fueron los reformadores populares tardorrepublicanos quienes acabaron por infundir el sentimiento insurreccional itálico.¹²³⁷ En contraposición, no faltaron autores que reivindicaban la determinación que también tuvieron los itálicos en el proceso de unificación nacional. De hecho, la italianidad era un rasgo común de la historiografía fascista, aunque subordinada en la mayoría de los casos a la *romanità*. El nacionalista Enrico Corradini, por ejemplo, instaba a reorientar los estudios nacionales analizando la historia italiana y la romana conjuntamente, porque ambas formaban parte de la misma unidad histórica.¹²³⁸ En oposición a la propuesta de Corradini, pero también en reivindicación de la italianidad, Luigi Salvatorelli (1886-1974) reclamaba un examen de las comunidades, colonias y municipios itálicos anteriores y posteriores a la conquista romana, incluso para después de la Guerra Social. Por lo tanto, exigía la elaboración de una historia propiamente italiana, separada y diferenciada de la romana desde donde los itálicos eran examinados.¹²³⁹ Basta comentar que Salvatorelli destacó a partir de 1942 por la fundación del Partito d’Azione (PdA), una de las piezas de la Resistencia italiana contra el régimen de Mussolini, de modo que tales ideas podían esconder su crítica contra el gobierno fascista y su exaltación del mito de Roma y la *romanità*.

¹²³³ Liv. *Per.* 86.3.

¹²³⁴ Levi 1924, 124-25.

¹²³⁵ Landogna 1940b, 34.

¹²³⁶ Levi 1936, 184.

¹²³⁷ Levi 1936, 184.

¹²³⁸ Corradini 1931, 145-46.

¹²³⁹ Salvatorelli 1934, 360-61.

Todas las interpretaciones anteriores aparecen de forma muy resumida en una de las últimas obras del filósofo y pedagogo Giovanni Vidari (1871-1934), *Le civiltà d'Italia nel loro sviluppo storico* (1932). El autor italiano encomiaba la universalidad romana e incluía algunos apuntes marcadamente racistas, como cuando veía un choque racial en las Guerras Púnicas.¹²⁴⁰ Estos puntos de vista resultan todavía más interesantes cuando se observa la trayectoria de su autor: comulgaba con la corriente nacionalista italiana, aunque manifestó sus recelos con el ascenso al poder del fascismo. El asesinato de Giacomo Matteotti en 1924 colmó sus dudas con el movimiento y constó entre los firmanes del *Manifesto degli intellettuali antifascisti*. No obstante, en aras de evitar el ostracismo académico que comenzó a sufrir durante los meses posteriores, acercó sus investigaciones hacia la línea fascista, ganándose asimismo la amistad y el reconocimiento de importantes nombres como Pietro Fedele (1873-1943) o Giovanni Gentile. Por lo tanto, vemos un claro ejemplo del consenso del fascismo entre los intelectuales del momento, ya sea, como decimos, como una oportunidad de promoción o redención, o bien por las afinidades entre los postulados estrictamente nacionalistas con los fascistas.

3.2.1.6. La visión de la academia nacionalsocialista

Como podría esperarse, los análisis nacionalsocialistas no muestran esta parcialidad tan característica de los textos italianos, que sí contenían un claro trasfondo político con la presentación de una unidad italiana que se remontase a la Antigüedad. Podemos tomar las reflexiones de Alfred Rosenberg como prototipo de la presentación por parte de la academia nacionalsocialista de los primeros años de la historia de Roma. Las sucesivas incursiones de pueblos nórdicos en los territorios meridionales a los Alpes, decía Rosenberg, provocaron que estallase el primer conflicto racial con las comunidades etruscas y ligurias, de origen oriental y africano respectivamente, que fueron expulsadas y subyugadas. Una vez los pueblos nórdicos se establecieron en la Península Apenina, se unieron en matrimonio con las sociedades mediterráneas, de raza pura pero inferior a la nórdica, de los que surgió la primera generación de romanos. Según Rosenberg, la destrucción de Cartago y el total exterminio fenicio y púnico fue un hito de extrema importancia desde el punto de vista de la historia de las razas, aunque se lamentaba de que no se atestara de la misma forma para la raza siria, semítica y judía.¹²⁴¹ Las interpretaciones de Fritz Schachermeyr y Wilhelm Weber también son del todo paradigmática: el pueblo latino del que emanó la sociedad romana —como todas las comunidades itálicas— era de estirpe nórdica mezclada con los autóctonos mediterráneos, con dominancia de los primeros sobre el segundos. Por lo tanto, apuntaban ambos, en la sociedad romana de los primeros tiempos se reunían todos los componentes típicamente nórdicos, tales como el apego familiar, el valor comunitario y la enraizada vida campesina. Se concentraban, en definitiva, las virtudes necesarias para la perpetuación de la raza.¹²⁴² Weber asimismo interpretaba la expulsión de los Tarquinius como un acto de “libertad de la dominación extranjera”, inaugurando una época de liderazgo ario.¹²⁴³ En concreto sobre la fundación de Roma, Ludwig

¹²⁴⁰ Vidari 1932, x, 2-4, 23-24, 39, 40-41, 45-46, 49, 53-54, 58, 79, 84-85, 94, 99-106, 109-14, 120-22, 126-31.

¹²⁴¹ Rosenberg 1934, 54-56, 60-65.

¹²⁴² Schachermeyr 1940, 111-12; Weber 1940, 277-78, 280-82, 290; 1943, 3-4.

¹²⁴³ Weber 1940, 290.

Schemann (1851-1938) y Alfred Bäumler (1887-1968), por ejemplo, criticaban la mezcla racial de los primeros días de la *Urbs*.¹²⁴⁴

En términos generales, los asuntos que se destacaron del período republicano coincidían con los de sus colegas italianos, incluso en algunas de las interpretaciones. Así por ejemplo documentamos elogios a la nación italiana, como el artículo de Friedrich Klingner (1894-1968). El autor alemán comentaba que la unidad italiana nació principalmente por compartir tanto romanos como itálicos unos mismos esfuerzos de guerra, aunque acabó por afianzarse con la Guerra Social, cuando los itálicos reivindicaron una causa común ajena a la romana, a diferencia de lo que había sucedido hasta el momento. Desde entonces, con la fusión jurídica de ambos grupos, Roma e Italia permanecieron unidas a lo largo de la historia.¹²⁴⁵ También es el caso del análisis de Helmut Berve sobre el desarrollo del Imperio Romano, donde destinaba las primeras páginas a los orígenes del imperialismo romano. Partía de la convicción de que los romanos estaban predestinados al dominio mediterráneo por diferentes motivos, entre los que se encontraban las condiciones geográficas, que favorecieron el contacto entre comunidades, o el hecho de compartir una misma ascendencia racial indogermánica. Por todos estos motivos, sostenía Berve, los romanos tuvieron desde los primeros tiempos la tendencia a asimilar a los pueblos extranjeros afines, de modo que crecía progresivamente el número de individuos de la sociedad romana.¹²⁴⁶ Se encomiaba la destreza política con la que los romanos anexionaron las comunidades itálicas mediante los *foedera*, la concesión de la ciudadanía *sine suffragio* o la creación de colonias, adaptándose a cada caso concreto. Para Berve, se trataba del mejor sistema de dominación hasta el siglo II a.C., con el que Roma se ganó la lealtad de sus aliados como quedó demostrado durante la Segunda Guerra Púnica. No obstante, siguiendo el discurso detectado entre los investigadores fascistas, la expansión por el Mediterráneo despertó entre los gobernantes romanos un egoísmo injusto con los itálicos, que participaban en las conquistas sin la obtención de los beneficios que merecían. Por este motivo, la Guerra Social supuso para Berve mucho más que la asimilación en condiciones de igualdad de todos los *italici*. Se trataba de la evidencia, según el historiador alemán, de que Italia se convertiría en el núcleo del futuro Imperio Romano, como ratificaría años más tarde el Principado de Augusto.¹²⁴⁷

Las mismas ideas que apuntaba Berve aparecen resumidas en la obra de Fritz Taeger (1894-1960),¹²⁴⁸ aunque encontraba los primeros síntomas de la degeneración racial romana con la entrada de las corrientes filosóficas y la religiosidad oriental después de la conquista de todo el Mediterráneo en el siglo II a.C.¹²⁴⁹ Fritz Geyer (1888-1966), a pesar de que no incidía en la Guerra Social, también aplaudía la fusión de los *italici* en una sola nación cuando trataba

¹²⁴⁴ Schemann y Bäumler citados en: Chapoutot 2013a, 84, 173.

¹²⁴⁵ Klingner 1941, 95-98.

¹²⁴⁶ “Aber schon früh erscheint daneben die Neigung, durch Angliederung verwandter Volkselemente ein gesundes Wachstum zu entwickeln und so über den relativ kleinen Kreis der römischen Bürgerschaft hinaus eine grössere organische Einheit zu schaffen. Mit dem Zusammenschluss der dörflichen Siedlungen auf den berühmten sieben Hügeln zu einem städtischen Gebilde begann im sechsten Jahrhundert v. Chr. dieser Prozess; in der Folgezeit nahm er einen zukunftsreichen Verlauf” (Berve 1942a [1966], 450: “Pero pronto aparece la tendencia a desarrollar un crecimiento saludable mediante la incorporación de elementos nacionales afines, creando así una mayor unidad orgánica más allá del círculo relativamente pequeño de la ciudadanía romana. Con la fusión de los poblados de las famosas siete colinas en una estructura urbana, este proceso comenzó en el siglo VI a.C. y posteriormente tomó un curso prometedor”).

¹²⁴⁷ Berve 1942a [1966], 451-53.

¹²⁴⁸ Taeger 1953 [1939], 523, 541, 569-70.

¹²⁴⁹ Taeger 1953 [1939], 633-36, 716.

la victoria romana sobre los cartagineses, o en palabras del autor alemán, del éxito de los “nordischen Bauernvolkes über die semitische Handelsrepublik”,¹²⁵⁰ revelando la carga racial que confería al conflicto. Cabe comentar, asimismo, que el matrimonio entre patricios y plebeyos en aplicación de la *lex Canuleia* (445 a.C.) no significaba para Geyer un descenso del componente nórdico de la raza romana.¹²⁵¹ Para él, ambas partes pertenecían a la misma raza nórdica, a la luz de los éxitos militares posteriores al derecho de *connubium*.¹²⁵² No lo veía así Walther Brewitz (1883-1952), quien establecía el punto de partida de la degeneración racial romana con la penetración política de los plebeyos —cuya ascendencia atribuía a los etruscos—, en las esferas reservadas a los patricios, que se correspondían con la nobleza campesina de origen nórdico.¹²⁵³ En este sentido, por ejemplo, comparaba la autorización de los matrimonios entre ambos grupos con la ley de 1925 que permitía el matrimonio entre alemanes y judíos. Estos primeros pasos de las razas orientales en la conquista de la civilización romana se incrementaron con las políticas de los “ehrgeizige, abtrünnige Patrizier” —citaba las reformas de los Graco, pese a que eran plebeyos— que desataron a las masas, y se confirmaron con la consolidación política del Imperio Romano.¹²⁵⁴

Heinz Rübel consideraba a los itálicos como comunidades indogermánicas que se impusieron en todos los rincones de la Península Apenina. Con la fundación de la República, Roma se despojó del dominio extranjero y brilló durante sus primeros siglos con todo el esplendor de un Estado nórdico. El punto de inflexión lo marcaba en las Guerras Púnicas, presentadas por el autor alemán como la inevitable y decisiva lucha entre la potencia mercantil semítica y el estado campesino indoeuropeo de los romanos. La contienda demostró la resiliencia y la fortaleza interna de la nación italiana, pero dio paso al imperialismo que cavaría la tumba de la romanidad nórdica.¹²⁵⁵ En la tesis doctoral de Josef Göhler (1911-2001) encontramos unas reflexiones similares a las de Berve, aunque prácticamente desprovistas de cualquier evaluación racial. Göhler defendía que la unión nacional italiana no fue únicamente el resultado de la comunión de la estirpe o sangre entre romanos e itálicos, sino especialmente de la aptitud política romana por infundir entre los itálicos un mismo destino compartido. Por esta razón, establecía en el ejército la máxima expresión del sentimiento nacional italiano, porque ambas partes luchaban por unos mismos objetivos. Basándose en estas reflexiones, veía en las Guerras Púnicas el primer gran momento en el que los esfuerzos por defender la Península Itálica del invasor cartaginés evidenciaron la toma de consciencia de la nación italiana. Todas estas ideas Göhler las extrapolaba igualmente a los pueblos germánicos, que se unificaron como comunidad no por su naturaleza, sino por el destino impuesto por la historia. La Guerra Social aparecía como un conflicto fratricida que fue el resultado de una crisis política interna del Estado romano incapaz de adaptar su jerarquización social para satisfacer las demandas de los itálicos. Se trataba para Göhler de una evolución decisiva para el decurso de la historia romana

¹²⁵⁰ Geyer 1936, 112: “campesinos nórdicos sobre la república comercial semítica”.

¹²⁵¹ La inferioridad racial de los plebeyos también se vislumbra en algunos autores fascistas, entre los que se encontraban referentes del círculo mediterraneísta como eran Pietro De Francisci o Aldo Ferrabino (Ferrabino 1934, 55; De Francisci 1939, 62; 1940b, 83).

¹²⁵² Geyer 1936, 93-94, 119-120.

¹²⁵³ También el jurista Conrad Bornhak sostenía que la *lex Canuleia* fue el primer paso de la mezcla física de la raza romana (Bornhak 1939, 3).

¹²⁵⁴ Brewitz 1936, 360: “ambiciosos y renegados patricios”.

¹²⁵⁵ Rübel 1943c, 6-7.

en la conversión de la estructura original de la ciudad-Estado hacia el sistema imperial.¹²⁵⁶ También Lothar Wickert valoraba positivamente la municipalización de Italia a partir del *Bellum Sociale*, pues suponía un paso decisivo hacia la futura constitución imperial.¹²⁵⁷

En el lado opuesto, también se publicaron estudios donde la asimilación de las comunidades itálicas con Roma adquiriría la connotación negativa que de forma generalizada la historiografía nacionalsocialista atribuía a la universalización de la sociedad imperial. Tal es el caso de la monografía en dos volúmenes *Epochen der römischen Geschichte* (1934-35) de Franz Altheim, dedicada a repasar la historia romana desde los orígenes hasta la primera mitad del siglo I a.C. Entre las causas de la crisis tardorrepública que para Altheim vaticinaron el paso hacia el sistema imperial, la homogenización de las comunidades itálicas era una de ellas. Según el historiador alemán, las comunidades itálicas siempre tendieron a la uniformidad política y cultural, en parte promovidas por las fronteras naturales de la península que facilitaron el contacto entre sus habitantes y los empujaba a la unificación. Si bien exponía los diferentes tratados entre Roma y los itálicos o las concesiones de *civitas sine suffragio* con los que Roma consolidó la conquista de Italia sin entrar en valoraciones,¹²⁵⁸ todas estas reflexiones adquirirían una índole negativa cuando pasaba a comentar los sucesos que rodearon la Guerra Social. Para Altheim, la concesión de la ciudadanía romana a los *italici* significó el primer paso hacia la ruptura del sistema desigual, pero equilibrado, con el que el Estado romano gobernaba a sus súbditos. De hecho, el Imperio reforzaba todavía más esta ruptura, porque la figura del emperador subordinaba a todos los habitantes a su persona, incluso a los mismos romanos que gozaban de un estatuto privilegiado respecto al resto de *peregrini*. No obstante, el investigador alemán se negaba a comparar los resultados de la contienda con la concesión generalizada que decretó el Edicto de Caracalla. A diferencia de este último, decía Altheim, la municipalización de las comunidades itálicas fue un acto forzado como resultado de las derrotas romanas de los primeros años de guerra. De hecho, fue por este sentido de obligación y necesidad que el investigador explicaba la inclusión de los nuevos ciudadanos en una sola tribu con la finalidad de silenciarlos políticamente. Con esta maniobra, decía Altheim, el Senado y la clase dirigente pudieron mantener durante unos años más en su posición privilegiada.¹²⁵⁹

Sin embargo, como comentábamos, la mayoría de los escritos alemanes abordaban la cuestión de forma prácticamente descriptiva. Esto es así, probablemente, porque no hacían distinciones entre la raza itálica y latina o romana. Ambas eran de ascendencia aria, de modo que la fusión entre ellas no corrompía la esencia nórdica de la civilización romana. Podemos citar como muestra de estos estudios descriptivos las publicaciones de Matthias Gelzer,¹²⁶⁰ de quien historiadores como Mario Mazza prefieren considerarlo un reflejo de la historiografía weimariana y no tanto encasillarlo en la academia nacionalsocialista. Es decir, un conservador afín al nazismo que promovía el culto a la personalidad típico del idealismo *völkisch* que floreció durante los años de la República de Weimar, pero que descartaba el componente racial como eje de sus investigaciones.¹²⁶¹

¹²⁵⁶ Göhler 1939, v, 2-3, 19-20, 23, 31-38, 205-06.

¹²⁵⁷ Wickert 1937, 233.

¹²⁵⁸ Altheim 1934, 195-96; 1935a, 221-22; 1941b, 409-10.

¹²⁵⁹ Altheim 1935a, 223, 230.

¹²⁶⁰ Gelzer 1944b; 1944c; 1944d.

¹²⁶¹ Mazza 1994, 63-65.

3.2.2. LA UNIVERSALIDAD IMPERIAL Y LA SUPERIORIDAD DE LA RAZA ITALIANA

Resulta difícil sintetizar la idea que pretendemos abordar a continuación de forma tan concisa como hizo en una ocasión Mussolini: “La storia ci insegna che gli imperi si conquistano con le armi ma si mantengono col prestigio. E per il prestigio occorre una chiara severa coscienza razziale, che stabilisca non soltanto delle differenze, ma delle superiorità nettissime”;¹²⁶² o cuando escribía en la voz “Fascismo” para la *Enciclopedia Italiana* que “Nella dottrina del fascismo l'impero non è soltanto una espressione territoriale o militare o mercantile, ma spirituale o morale. Si può pensare a un impero, cioè a una nazione che direttamente o indirettamente guida altre nazioni, senza bisogno di conquistare un solo chilometro quadrato di territorio”.¹²⁶³ A simple vista podría parecer que son dos citas aparentemente contradictorias. No obstante, revelan dos ideas que marcan el tratamiento de la historia del Imperio Romano y sus relaciones con los provinciales por parte de las historiografías fascista y nacionalsocialista. Éstas son, por un lado, la construcción y preservación de un imperio desigual y jerarquizado y, por otro lado, la espiritualidad de la nación (o raza) romana.

3.2.2.1. Los conceptos de nación y raza

Las dos escuelas racistas que definieron la ideología fascista en Italia interpretaron de forma sustancialmente diferente el cosmopolitismo romano que caracterizó la sociedad imperial. Estas diferencias todavía son más evidentes entre el círculo mediterraneísta italiano y los investigadores nacionalsocialistas. Se trata de un asunto que remonta a los teóricos *risorgimentali*, como lo revelan las líneas de Vincenzo Gioberti (1801-1852), para quien la universalidad italiana “è uno dei titoli più cospicui del genio italico” porque “l'Italia fu sempre civilmente o religiosamente la più cosmopolitica delle nazioni”.¹²⁶⁴ Recordemos que la tesis mediterraneísta rechazaba el concepto de pureza racial para defender la variabilidad de las razas. En consecuencia, las opiniones respecto la universalidad de Roma como aglutinadora de todas las razas del Imperio Romano deberían ser, de entrada, positivas. Por ejemplo, si tomamos a uno de los principales abanderados entre los mediterraneístas, Giacomo Acerbo, éste consideraba que: “Il pensiero fascista non può non superare i termini naturalistici del problema razziale, stante la sua vocazione di rigeneratore e riavvaloratore degli elementi universali da cui è stata sempre informata la civiltà latina e che costituiscono i più puri impulsi creativi della storia d'Italia”.¹²⁶⁵ Estas ideas estuvieron en conexión con el espiritualismo y las abstracciones que se derivaban del concepto de nación. El concepto podía expresarse de forma materialista, donde los elementos somáticos inherentes a las razas —como es la sangre— son las únicas bazas que constituyen la nación. En este sentido, Telesio Interlandi, desde el sector arianista italiano, acusaba a quienes habían debilitado el racismo italiano en sus intentos por convertirlo en un simple sentimiento patriótico, haciendo una clara referencia al círculo mediterraneísta.¹²⁶⁶ De todos modos, para la mayoría de los estudiosos y políticos fascistas la nación suponía la

¹²⁶² Citado en: Sabatini 1940a, 206.

¹²⁶³ Citado en: Sertoli Salis 1937.

¹²⁶⁴ Citado en: Gentile 2011, 43-44.

¹²⁶⁵ Acerbo 1940b, 16.

¹²⁶⁶ Interlandi 1941, 6.

expresión del sentimiento de pertenencia colectivo. Por lo tanto, debido a esta abstracción, era mucho más sencillo justificar la superación de las barreras sanguíneas o las fronteras geográficas. Balbino Giuliano, por ejemplo, decía que:

L'essenza della nazione è per noi nello spirito e non nella materia: trova la sua rispondenza in una determinata terra ma non si chiude nella materialità di questa terra: crea nel suo sviluppo storico una fondamentale affinità biologica e non è il prodotto di quest'affinità anteriore allo spirito. L'appartenenza ad una nazione non è prodotta in ultima analisi da un originario inafferrabile vincolo di sangue, ma è prodotto dal sentimento stesso di questa appartenenza, dalla capacità di sentire la piena intima unità del proprio spirito con quella tradizione spirituale che costituisce appunto l'essenza e l'individualità della nazione.¹²⁶⁷

En tales planteamientos influyó decisivamente el nacionalismo decimonónico, que marcó la evolución cultural y política del país durante los primeros años del siglo XX. La preservación de la unidad nacional italiana seguía siendo uno de los principales objetivos del fascismo, de modo que esta “espiritualidad” aportaba una sensación de homogeneidad entre todos los italianos que superaba las diferencias físicas perceptibles entre el norte y el sur peninsular, como sostenía precisamente el nordicismo.¹²⁶⁸ La definición oficial de “nación” por el régimen fascista la encontramos en la *Carta del Lavoro* (1927): “La Nazione è un organismo avente fini, vita, mezzi di azione superiori a quelli degli individui divisi o raggruppati che la compongono. È una unità morale, politica ed economica, che si realizza integralmente nello Stato Fascista”. En base a esta premisa, la nación alcanzaba su máxima expresión en el seno del Estado fascista. Esta definición encajaba con la idea que Giovanni Gentile llevaba años escribiendo sobre la nación y el Estado. Para el filósofo idealista, ambos conceptos eran el resultado de las fuerzas creativas y espirituales del pueblo. Según Gentile, la nación —matizando los planteamientos nacionalistas decimonónicos— no estaba naturalmente presente, sino que existía en virtud del espíritu comunitario, que tomaba forma a través del Estado.¹²⁶⁹ Por lo tanto, los conceptos de nación, Estado y espiritualidad estaban bien entrelazados.¹²⁷⁰

Por ejemplo, las siguientes líneas de Pericle Ducati son del todo ilustrativas de cómo los autores italianos se desmarcaron de los principios biológicos de la raza: “Il fenomeno fisico in queste razze è qualche cosa che dipende dal fenomeno spirituale; cioè si perfeziona lo spirito, la romanità si espande per tutto il territorio italiano e le varie stirpi d'Italia, diventando stirpe romana, cioè stirpe italiana, si perfezionano anche nel fisico. È il fenomeno che avviene quando una nazione è in ascesa”.¹²⁷¹ Por lo tanto, para Ducati, el elemento físico se subordinaba al espiritual. Otra muestra de la espiritualidad asociada al concepto de nación fueron los escritos de Vincenzo Mazzei (1913-2010). Para él, la principal diferencia que separaba el racismo alemán del italiano era precisamente el eje central de ambas ideologías: la raza para el primero

¹²⁶⁷ Giuliano 1933, 803-04.

¹²⁶⁸ Maiocchi 1999, 144; Gentile 2011, 32-33. A propósito de los prejuicios antimeridionales sobre el territorio italiano, *vid.* Teti 1993.

¹²⁶⁹ También en Evola 1937, 561-62; 1941e, 143; La Via 1941, 518-20; Villari 1941, 101-04. Más información en: Gentile 2011, 174-179.

¹²⁷⁰ Para una síntesis del significado que tenían los conceptos de “nación”, “nacionalidad” o “pueblo” para el fascismo y el nacionalsocialismo, *vid.* La Via 1941.

¹²⁷¹ Ducati 1940, 25-26.

y la nación para el segundo. De hecho, afirmaba que la idea de nación no existía en la doctrina nacionalsocialista, pues el vocablo equivalente *Volk*, al ser específico del pueblo alemán, tenía una conexión demasiado directa con la raza. La idea de nación, en cambio, “sono espressioni purissime del genio politico”,¹²⁷² que remontaba a las teorías nacionalistas del Risorgimento, especialmente a las ideas de Taparelli d’Azeglio (1793-1862) en su obra *Della nazionalità* (1849). De tales ideas, decía Mazzei, bebería la doctrina fascista sobre la nación, que potenció su sentido más espiritual. La máxima expresión la encontraba Mazzei en el idealismo de Gentile, cuyo actualismo debía ser —y de hecho, lo fue— la piedra angular de la filosofía fascista.

No obstante, tampoco rechazaba el sentido naturalista inherente a la raza, porque éste actuaba, según Mazzei, como “principio nazionalizzante”.¹²⁷³ Es decir, en la línea del pensamiento de Julius Evola, establecía una jerarquía entre la parte biológica (para Mazzei, la raza) y la parte espiritual, de modo que la raza facilitaba el desarrollo formativo interno de la nación, que consistía en el sentimiento colectivo de unidad entre los individuos.¹²⁷⁴ Por lo tanto, “La razza significa, per noi, la similarità fisica ed il vincolo della comune origine che stringono i membri della nazione, la quale, nella sua espressione e realtà sintetica, è società spirituale e naturale insieme; poichè dei dati naturali entrano come contenuto necessario, se pur variabile, nel complesso atto spirituale che è la nazione”.¹²⁷⁵ Igual que tales criterios un tanto ambiguos, sus valoraciones sobre la mezcla racial también fueron confusas. Por un lado, sostenía que diferentes grupos étnicos podían formar una misma nación con el paso del tiempo, en sintonía con el significado espiritual que no estaba sujeto a las restricciones de la sangre, aunque, por otro lado, también abogaba por evitar el mestizaje con las razas inferiores.¹²⁷⁶

Como Mazzei, Fernando Gazzetti, en un artículo donde pretendía comparar la ideología fascista con la nacionalsocialista,¹²⁷⁷ establecía que la diferencia principal entre ambas doctrinas consistía en la noción espiritual propia del fascismo que unía las almas pasadas, presentes y futuras, y el estrecho materialismo basado en la raza y la sangre del nacionalsocialismo. La disparidad estaba en clara relación con el aperturismo característico de la *romanità* que pretendía aplicar el fascismo para su idea de nación:

La Nazione tedesca è infatti pensata a sè stante, come se tutto il resto del mondo non esistesse, mentre per il Fascismo la Nazione, pur essendo un termine fisso della storia e della civiltà umana, resta pur sempre pensata in funzione e nel quadro del mondo: idea perciò aperta, larga, realistica che mira alla comprensione dei doveri e dei diritti di tutti; non ideale castello

¹²⁷² Mazzei 1942, 39.

¹²⁷³ Mazzei 1942, 75-78.

¹²⁷⁴ La idea de la raza como fuerza potenciadora de la nación también aparecía en Massimo Scaligero, el principal seguidor de la filosofía de Evola (Scaligero 1942b, 15).

¹²⁷⁵ Mazzei 1942, 59.

¹²⁷⁶ Mazzei 1942, 60-63.

¹²⁷⁷ Se trata de un escrito muy crítico con el nacionalismo nazi, que lo definía Gazzetti en varias ocasiones de “estrecho”, “ardiente” e “intransigente”. Debemos tener en cuenta que se publicó en 1934, cuando todavía no se había afianzado el pacto entre ambos países. De hecho, como también destacaba el autor, fue la Italia fascista quien promovió el Pacto de las Cuatro Potencias (7 de junio de 1933) entre Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania, del que justamente Hitler se distanció el 14 de octubre del mismo año (Gazzetti 1934, 708).

medioevale, dove tutti i ponti sono rotti con la vita, il travaglio e l'esperienza dell'umanità intera.¹²⁷⁸

También Carlo Pino diferenciaba la nación de la raza de una comunidad. Mientras que para la doctrina italiana, decía Pino, la raza expresaba el componente biológico de la comunidad, separado de la parte abstracta y/o cultural de la nación, la alemana extrapolaba la raza material al nivel de la nación. En base al dualismo entre raza y nación que planteaba el autor italiano para el racismo fascista, se podía aceptar una nación compuesta por más de una raza.¹²⁷⁹ Cabe citar, por último, a Nicolò Castellino (1893-1953), que directamente consideraba absurdo el afán por justificar materialmente la abstracción espiritual de la nación como lo hacía el nacionalsocialismo.¹²⁸⁰

Lo cierto es que la búsqueda por definir el concepto de nación respecto al de raza, o entre los diferentes términos que derivan de ambas nociones, fue un tema recurrente en la producción académica fascista. Este interés estuvo en parte promovido por la popularidad en Italia del método de la escuela histórico-cultural del etnólogo vienés Wilhlem Schmidt (1868-1954), quien establecía una separación entre la etnología, encargada de estudiar los elementos culturales —es decir, lo relativo al “espíritu humano”— y la antropología, relegada a los análisis somáticos.¹²⁸¹ Así lo advertía Pietro De Francisci, quien reconocía la confusión generalizada al definir y delimitar algunas nociones como “civiltà”, “cultura” o “razza”. Para él, como partidario de las interpretaciones espirituales, la dificultad por caracterizarlos de forma correcta se debía a la intromisión de los estudios científicos en el análisis de una cuestión que era principalmente de índole inmaterial.¹²⁸² Acorde con el jurista italiano, Emilio Bodrero, uno de los principales estandartes del misticismo fascista, no dudaba en fijar la nación como algo abstracto e ideal. Despojaba a la nación de las connotaciones raciales, reservadas para él a la esfera de la patria. En este esquema, la patria era el estadio intermedio que conectaba la nación con el Estado, siendo este último la formalización de la primera. La patria, entonces, representaba aquellos “elementi spazialmente concreti” que caracterizan a un pueblo, tales como el espacio geográfico, el linaje o las manifestaciones artísticas.¹²⁸³ Siguiendo en el campo del misticismo, Enzo Leoni sostenía que la raza, entendida como la expresión biológica de las personas, servía de base para los conceptos demasiado abstractos de pueblo o nación. Por lo tanto, el racismo daba concreción a la difusa idea de nación, de modo que la raza era para Leoni “la forza reale, duratura, difendibile, tutelabile della Nazione”.¹²⁸⁴ Las diferentes publicaciones de Carlo Costamagna (1881-1965) también fueron una buena muestra de los intentos por solucionar la confusión terminológica. Para él, la nación era independiente del concepto de nacionalidad, de modo que mientras la primera era inherente al Estado, la segunda era la consciencia colectiva de un grupo por compartir ciertas características etnológicas comunes.¹²⁸⁵

¹²⁷⁸ Gazzetti 1934, 707.

¹²⁷⁹ Pino 1939, 49. La misma idea aparece resumida en: 1939g [Direzione].

¹²⁸⁰ Castellino 1937, 255-56.

¹²⁸¹ Bernardini 1977, 448-49; Maiocchi 1999, 150-55. Para más ejemplos, además de los comentados a continuación, *vid.* Maiocchi 1999, 155-56.

¹²⁸² De Francisci 1939, 7-8; 1940b, 4.

¹²⁸³ Bodrero 1925, 184.

¹²⁸⁴ Leoni 1941, 15-21.

¹²⁸⁵ Costamagna 1938b, 178. Una interpretación similar aparece en: Giannetti 1938a. Más información en: Gregor 2005, 186-88.

En este sentido, afirmaba Costamagna, los factores espirituales e históricos eran decisivos en la formación de las nacionalidades, si bien los aspectos somáticos, estrictamente raciales, podían completar el proceso. Por lo tanto, en sintonía con este criterio, la nación era la unión de diferentes nacionalidades que en simbiosis constituirían un Estado nacional, de modo que para Costamagna no existía la nación pura, que bien podría entenderse como una crítica hacia los que defendían la existencia de la pureza racial. El punto decisivo, según Costamagna, consistía en identificar la nacionalidad histórica predominante de cada Nación para que tomara consciencia de sí misma y pudiera desplegar la política imperialista, que suponía el fin último de cualquier Estado.¹²⁸⁶

Todas las consideraciones anteriores no hacen sino evidenciar la importancia que tenía el modo de entender los conceptos de nación y de raza para fijar los cimientos de la ideología fascista. Esto, sin duda, influyó en el grado de permisividad con la asimilación de los extranjeros, un punto determinante para los estudios que trataban la historia de Roma. Como se ha examinado, el espiritualismo asociado al concepto de nación hacía más susceptible una valoración positiva del universalismo romano. Por el contrario, el sesgo biológico de la raza ponía el foco en la mezcla de diferentes comunidades, la mayoría de las veces disolviendo las virtudes de la raza romana.

3.2.2.2. La defensa del imperialismo desigual

Queda por abordar el segundo punto que marcó el tratamiento de la romanidad y las relaciones entre romanos y provinciales: la idea del Imperio y, por extensión, del imperialismo como sistema político. Las apologías del Imperio Romano, como idea y aislado de las interpretaciones históricas que explican su evolución, así como las causas de su descomposición, fueron constantes tanto en la escuela fascista como en la nacionalsocialista. En este sentido, resulta interesante una reflexión actual de Emilio Gentile, para quien la exaltación de la idea de Imperio no fue una consecuencia de la conquista de Etiopía, sino algo inherente al fascismo, que veía en la expansión de su civilización una necesidad vital de la nación. Se trataba de una misión histórica en la que la *romanità* era un modelo evidente.¹²⁸⁷ Como bien aparecía en los trabajos de Costamagna, Roma tuvo el mérito de convertir un sistema político de dominación en una idea suprema y definitiva, reflejada en la expresión del *imperium sine fine*.¹²⁸⁸

Si partimos de una definición estrictamente etimológica, el imperialismo expresaba una condición de superioridad de una o varias comunidades respecto a otras consideradas racial o culturalmente inferiores. Es en este punto, es decir, en el grado y el tratamiento de los vencidos, donde se vislumbran las diferencias entre los autores italianos y alemanes. Siguiendo con Costamagna, por ejemplo, el Imperio Romano debía ser el principal modelo porque consolidó un Estado de paz y prosperidad, pero en el marco de la estricta jerarquía de los pueblos que se deducía de la misma definición del imperialismo como concepto. Se trata, como veremos, de

¹²⁸⁶ Costamagna 1937, 201-05; 1938a, 580, 585-604; 1938b, 193-200. También en las entradas Estado y Nación escritas para el *Diccionario de Política* publicado por el Partido Fascista en 1940, citado en: Gentile 2011, 182.

¹²⁸⁷ Gentile 2007, 199-201; 2011, 194.

¹²⁸⁸ Costamagna 1937, 195-96. Se trata de una expresión que aparece en el primer libro de la Eneida de Virgilio: *His ego nec metas rerum nec tempora pono: imperium sine fine dedi* (Verg. *Aen.* 1.278-279).

una opinión intermedia, a medio camino entre la asimilación igualitaria de los pueblos que defendían algunos intelectuales y la estricta negación de cualquier integración con los extranjeros. Las reflexiones de Stefano Mario Cutelli, quien fue el fundador de la revista *La Nobiltà della Stirpe* (1931), fueron más contundentes al respecto.¹²⁸⁹ El mismo nombre de la revista revela cuál era su posición con respecto a la política colonial: defendía un Estado aristocrático y racista en la creación del Imperio, que excluía cualquier naturalización de los súbditos. Si bien aceptaba la colaboración entre dominados y dominadores, rechazaba la igualdad entre ambas partes. Es interesante notar que para cuando Cutelli escribía tales ideas en 1931, el racismo fascista todavía no estaba definido y la conquista de Etiopía quedaba lejos, algo que revela la importancia del imperialismo para las investigaciones racistas desde los primeros años del *ventennio*.¹²⁹⁰

Naturalmente, todas estas interpretaciones escondían un trasfondo político evidente. La mayoría de los autores que trataremos a continuación hacen referencia de forma puntual, o directamente no lo hacen, a las aspiraciones imperialistas que tenían los regímenes fascista y nacionalsocialista, aunque no por ello dejaban de contener el mensaje político. Entre quienes sí lo hacen muchos se limitaban a expresar simples comentarios propagandísticos exaltadores sin ningún contenido relevante más allá del encomiar el destino imperial de ambos Estados a nivel europeo y, para los italianos, africano.¹²⁹¹ Para los italianos, por ejemplo, esto pasaba por extender los valores del fascismo, como hicieron los romanos con la *romanità*.¹²⁹² En palabras de Mariella Cagnetta: “Il carattere «latino» della colonizzazione di popolamento fornisce ai teorici dell'imperialismo fascista un elemento di legittimazione alle mire aggressive, nonché una patente di nobiltà storica ed etica, derivata dall'illustre discendenza romana”.¹²⁹³ Con tales ideas se construía asimismo la retórica del imperialismo justo, normalmente en comparación desigual con el imperialismo británico, del que se criticaba el modo de explotación injusto con los territorios coloniales.¹²⁹⁴ La expansión de la nación italiana no consistía en la conquista territorial, sino en la conquista espiritual y política.¹²⁹⁵ La Scuola di mistica fascista tuvo un papel destacado en la divulgación de un imperialismo positivo que legitimase la imposición del fascismo sobre los Estados extranjeros en beneficio de toda la humanidad.¹²⁹⁶ Incluso Corrado Gini (1884-1965), uno de los demógrafos fascistas más influyentes del momento, defendía el mestizaje positivo entre razas superiores e inferiores en sus escritos de mediados de los años treinta, antes del endurecimiento del racismo italiano para finales de la década.¹²⁹⁷ Son unas

¹²⁸⁹ Sobre Cutelli, *vid.* De Napoli 2012a.

¹²⁹⁰ De Napoli 2009, 82-84.

¹²⁹¹ Gentile 2011, 200-06.

¹²⁹² Entre las muchas manifestaciones que defendían el universalismo fascista, *vid.*, por ejemplo, Pellizzi 1924; Bruers 1925; Pais 1926, 137-38; Caprile 1927; Bottai 1939a; Bortolloto 1933; Domenichelli 1934, Profumi 1934, Curcio 1936e; Costamagna 1935, 1937; Carlini 1937; De Cesare, 1937; Galassi Paluzzi 1937; Gentile 1937; Buonassisi 1939; Longo 1939, 368; Marro 1939, 48; Villari 1941, 107; 1943 [Direzione].

¹²⁹³ Cagnetta 1979, 36-37.

¹²⁹⁴ Cagnetta 1979, 22, 38-39, 48-49, 57; Maiocchi 1999, 182, 186; Giuman y Parodo 2011, 39-40; Giardina y Vauchez 2016, 262.

¹²⁹⁵ Cagnetta 1979, 53-54; Gentile 2011, 193.

¹²⁹⁶ Pennisi 1940; Marchesini 1976a, 60.

¹²⁹⁷ Maiocchi 1999, 94-96.

ideas que encajan a la perfección con el paternalismo tradicional de la colonización bajo los preceptos del catolicismo, como sabemos un pilar fundamental de la ideología fascista.¹²⁹⁸

Carlo Costamagna abogaba por una “federazione civile” que asegurase el progreso de los pueblos integrantes del Imperio Italiano, pero en el marco de una jerarquía acaudillada por el Estado fascista.¹²⁹⁹ Esta especie de jerarquía imperial asociada a la raza romana aparece en muchos otros autores. Salvatore Alonzo promovía la (re)fundación de una nueva hegemonía unitaria europea bajo los cánones del universalismo latino y católico que establecieron los romanos durante la Antigüedad. Para este propósito, abogaba por la sincera cooperación entre los Estados europeos, que conformarían lo que define como el “blocco Ariano Occidentale”, para afrontar los posibles ataques extranjeros.¹³⁰⁰ Massimo Scaligero también tenía claro el uso político de la latinidad para el renacimiento europeo que debía liderar el fascismo. En este sentido, recordaba que solo la civilización romana consiguió cimentar una unidad latina que se había mantenido inalterada, decía Scaligero, durante toda la historia europea hasta los días presentes. No obstante, para él, el espíritu latino requería de la absorción de unos valores que solo se encontraban en la tradición romana. De ahí que, según Scaligero, la latinidad y la romanidad eran dos caras de una misma moneda.¹³⁰¹ Por lo tanto, la tarea impuesta a Italia consistía en recuperar el espíritu de Roma “supertemporale” y “supernacionalístico”, es decir, aquel espíritu que unificaba y armonizaba jerárquicamente mediante un estilo de vida común a todos sus ciudadanos:

Le autentiche virtù latine non sono emanazioni casuali di forze connesse ad umane e contingenti finalità, non possono essere distaccate da un piano di azione “metafisica” ove cessano di avere significato le sterili controversie dialettiche e materialistiche: me agiscono per un potere che ha carattere supertemporale e supernazionalistico, ossia per un potere d’organizzazione identico a quello che Roma adottò a fine d’unificare e armonizzare, con una morale integrativa e con un sano corpo di leggi, tutto l’Occidente. Avulsa da tale senso sovrammateriale, ossia fuori di una tradizione romana, la latinità non è più tale, è degenerazione: può anche diventare comunismo spagnolo, sovversivismo francese.¹³⁰²

Julius Evola también defendía la agrupación de los Estados europeos procedentes de un mismo tronco racial para la consolidación de un nuevo orden imperial, unas ideas que le servían especialmente para consolidar los contactos que mantenía con los organismos culturales nacionalsocialistas. De nuevo, en este punto censuraba las posturas racistas más naturalistas que podrían privar a las comunidades superiores, en su aislamiento racial, de un proyecto imperial. Se trataba, por tanto, de crear una unidad jerarquizada dirigida por la raza solar,¹³⁰³ siendo la Roma imperial el modelo a seguir.¹³⁰⁴ De hecho, como vemos precisamente en Evola,

¹²⁹⁸ Cagnetta 1979, 45, 59; Giardina y Vauchez 2016, 254. Para más ejemplos donde se abogaba por la instauración de un imperialismo desigual, además de los comentados, *vid.* Galvano 1934, 570; Pino 1939, 50; Giraldi 1940, 23; Baccigalupi 1941b, 19; 1941f, 14; Luchini 1942, 203-04; Graziani 1942b, 16; 1943, 13-14.

¹²⁹⁹ Costamagna 1937, 204-05; 1938b, 217-19.

¹³⁰⁰ Alonzo 1933, 694-96.

¹³⁰¹ Scaligero 1939b, 136-37; 1941f, 8.

¹³⁰² Scaligero 1938b, 157.

¹³⁰³ Sobre el pensamiento de Evola y la raza solar, *vid.* las páginas 132-34.

¹³⁰⁴ Evola 1931, 333-38; 1932, 359; 1935, 491-92; 1937, 564; 1938, 348-49; 1939a, 486; 1978 [1941c], 26-27, 208-09; 1942b, 19-21. También en: Ferdinand Clauss y Evola, 1940, 154-55; Gardini 1941, 386-87. La jerarquía

las críticas de algunos autores fascistas al universalismo y al cosmopolitismo no estaban tan relacionadas con una supuesta integración de unos extranjeros dentro de un sistema imperial como por su relación con conceptos políticos que repudiaban el fascismo y el nacionalsocialismo, tales como el bolchevismo, el liberalismo, la democracia y, especialmente, el internacionalismo que trascendía a los Estados nacionales. Se trataba de unas críticas ligadas al rechazo de los judíos y a su diseminación por todo el orbe en ausencia de un Estado propio.¹³⁰⁵ El universalismo, para Evola, solo cuando se oponía al nacionalismo —y, por lo tanto, también a un Imperio jerarquizado—, provocaba un estado de “caos etnico e di snaturamento dei tipi”.¹³⁰⁶ En la misma línea, definía el sistema democrático como “un mito della massa proletaria senza patria e senza volto”.¹³⁰⁷

Resulta curioso un breve ensayo de Pasquale Pennisi para la revista *Gerarchia*, donde diferenciaba claramente el universalismo del internacionalismo. Pennisi partía de la reflexión de que la “idea” (el espíritu, en términos de Evola) era el núcleo indispensable en la construcción de cualquier civilización, en detrimento de la “raza”, es decir, la contraparte material. Sin embargo, para él, no todas las “ideas” eran iguales, dividiéndolas en “tradicionales” y “subversivas”. Las primeras eran centrípetas, jerárquicas, sociales y trascendentes, mientras que las segundas eran centrífugas, igualitarias, individualistas e inmanentes. Pennisi proponía la raza italiana y la judía como ejemplo de ambas manifestaciones, respectivamente. En base a esta jerarquía espiritual, justificaba la construcción imperial de las razas “idealmente” superiores. Es ahí donde diferenciaba entre universalismo e internacionalismo. Según Pennisi, la universalidad se correspondía con la “idea tradicional”, porque necesitaba un centro desde donde emanaran las directrices imperiales hacia los territorios subordinados. Contrariamente, el internacionalismo estaba cargado con todos los defectos corruptos de la raza judía. De este modo, para el autor italiano, el Imperio Romano clásico servía como principal referente del fascismo, debido a la desigualdad que impusieron con respecto a los provinciales.¹³⁰⁸

No se trataba de un planteamiento que encontramos solo en el artículo de Pennisi, pues también Massimo Scaligero en una ocasión reconocía en la universalidad el atributo de unificar a los individuos de forma jerárquica bajo un mismo sistema, que la distinguía de la nivelación democrática.¹³⁰⁹ En una breve reseña de Lorenzo Giusso (1899-1957) sobre el pensamiento universalista de Julien Benda (1867-1956) publicada en la revista *Critica fascista* se defendía la caducidad del universalismo, muy ligado al fracaso de las democracias europeas, en beneficio

imperial que defendía Evola no solo se aplicaba entre las diferentes razas y nacionalidades, sino también entre los individuos de una misma raza. El filósofo italiano, por lo tanto, rechazaba cualquier homogeneización de los miembros de una comunidad racial, visto como un síntoma de democratización (Evola 1978 [1941c], 219-20). La misma idea aparecía también en un texto de Emilio Canevari (1892-1966), donde además de rechazar el universalismo que algunos habían visto como distintivo del Imperio Fascista, distinguía una disparidad clasista entre las capas superiores e inferiores de la sociedad italiana según criterios intelectuales (Canevari 1938, 148, 152).

¹³⁰⁵ Evola 1931, 331-32; 1939a, 484; 1942b, 21; Costamagna 1938b, 179; Pellicano 1938; Farinacci 1940, 122; Scaligero 1941f, 8; 1942a, 366-67. Antonino Trizzino (1899-1973), por ejemplo, asemejaba la revolución bolchevique con la revuelta de Bar Kojba (132-136 d.C.) que enfrentó a los judíos con las legiones romanas (Trizzino 1939, 26).

¹³⁰⁶ Evola 1978 [1941c], 14-15.

¹³⁰⁷ Evola 1978 [1941c], 15.

¹³⁰⁸ Pennisi 1942a, 286-88.

¹³⁰⁹ Scaligero 1938a, 689; 1941f, 8.

de los diferentes movimientos nacionalistas que estaban brotando entre los Estados europeos de la posguerra. Si bien el texto encajaba a la perfección con el discurso fascista, se incluyeron unas líneas aclaratorias de la mano de Giuseppe Bottai, el director de la revista. Éstas ratificaban la opinión de Giusso, pero matizaban que sí era posible un universalismo alternativo fundado en la moral fascista. Para Bottai, el fascismo debía imponer su fuerza sobre el resto de las naciones coloniales y europeas para disolver el universalismo liberal y renovararlo bajo unos parámetros totalmente nuevos que partían de un movimiento ultranacionalista.¹³¹⁰ En unos comentarios acerca del vínculo entre derecho y raza para la revista *Lo Stato*, Carlo Costamagna reconocía que la ecuación “Ein Volk, ein Reich, ein Führer” (un pueblo, un Imperio, un líder), no era realista, pero sí lo era la formación de un imperio desigual liderado por la raza italiana, que definía como “nórdicoaria”.¹³¹¹ Un año más tarde, Costamagna subrayaba unas palabras del Ministro de Justicia Dino Grandi (1895-1988) para el congreso jurídico italogermano de Múnich, donde se reafirmaba este imperialismo en claro contraste con la definición de universalismo: “L’imperialismo è la rivoluzione armata che combatte e conquista in nome di una idea, l’universalismo è molto spesso la dissoluzione dei principii attraverso una propagazione di essi senza combattimento. E’ l’arma dei disarmati, dell’anarchia individualista stagnante e generalizzatrice. E’ il concetto contro l’idea”.¹³¹² Giuseppe Bianchini cargaba ferozmente contra el universalismo, que calificaba como “social-comunístico” para defender la individualidad nacional y el imperialismo. Se esforzaba en definir cuáles eran las características del sistema imperial para no confundirlas con la universalidad que pretendía vencer, para él, las barreras impuestas por las nacionalidades: “E l’imperialismo doveva essere la nuova parola che doveva sostituire l’internazionalismo immorale e antigerarchico: imperialismo ideale e violento d’un popolo sugli altri popoli, affinché l’umanità non fosse più una «folla», ma anch’essa un popolo cementato e, quel che più conta, gerarchicamente graduato”.¹³¹³

Entre los académicos alemanes se detectan opiniones contradictorias, en conexión con la disparidad de la historiografía nacionalsocialista con respecto a la historia de Roma. Cabe pensar que el Tercer Reich anhelaba la creación de un imperio —si bien no con la misma intensidad que el caso italiano— a la luz, por ejemplo, del retorno de las insignias del Sacro Imperio Germánico a Núremberg en marzo de 1938, coincidiendo con el *Anschluss* de Austria, o con la creación del Reichskolonialbund en 1936, destinado a gestionar la recuperación de las colonias ultramarinas que el Tratado de Versalles arrebató a Alemania. En este sentido, recordemos que la instauración de una Europa pangermánica era uno de los deseos de los autores nacionalsocialistas.¹³¹⁴ No solo el mundo clásico proporcionaba modelos históricos que servían como paradigma en la construcción y administración imperialista, sino que, además, la ascendencia nórdica común de todos los europeos acreditaba la recuperación de unos territorios racialmente emparentados en sus orígenes.

No obstante, por las características del racismo nacionalsocialista, más sensible a la integridad de la raza nórdica, cualquier tendencia universalista se percibía por una parte del

¹³¹⁰ Giusso 1928, 69-70.

¹³¹¹ 1939d [Direzione], 377.

¹³¹² 1940b [Direzione], 505-06.

¹³¹³ Bianchini 1934b, 935.

¹³¹⁴ Losemann 1988, 280.

círculo académico como una eventual fuente de corrosión racial.¹³¹⁵ Desde un plano teórico, para los autores nacionalsocialistas el objetivo de la guerra fue, además de la formación del Imperio, consumir la batalla racial que desde la Antigüedad se estaba librando esporádicamente a lo largo de la historia. De su resultado se deduce un Imperio desigual racista, sin pretensiones universalistas, en el que una minoría aria gobernaría sobre vastas poblaciones, entre las cuales algunas no entrarían en la categoría de seres humanos, como fueron judíos y eslavos.¹³¹⁶ Así lo ratificaba Fritz Schachermeyr, para quien la expansión territorial solo se justificaba en función de las necesidades del pueblo alemán, como podía ser la falta de espacio —en relación con el *Lebensraum*— o la escasez de materias primas. De hecho, en opinión del historiador alemán, el acto de la guerra y la conquista eran antagonistas con la moral nórdica, porque podían provocar los efectos colaterales de cualquier Imperio con aspiraciones universales: la degeneración moral y la descomposición sanguínea.¹³¹⁷ Desde la óptica fascista, Mario Da Silva establecía que la ideología nacionalsocialista tenía como eje doctrinal la formación mística de un Imperio creado por y para el pueblo alemán. Por esta razón, afirmaba directamente que el dominio proyectado por el Tercer Reich no tenía nada que ver con el que construyeron los antiguos romanos, que unieron diferentes comunidades en un solo Estado.¹³¹⁸

3.2.2.3. El legado de César y Augusto

Los estudios sobre la historia de Roma que abordaremos a continuación, centrados en su mayoría en el período imperial, discurren alrededor de los asuntos expuestos en las páginas precedentes. Se trataba de buscar a toda costa en la Antigüedad la respuesta a unos problemas actuales, desvelándose una vez más la carga política conferida a los estudios clásicos. Basta comenzar retomando el hilo del apartado anterior, con los dos personajes que fundaron, precisamente, el Imperio Romano: César y Augusto. Hemos visto cómo con ambos culminaba para los académicos italianos la primera unificación nacional de la historia de Italia con la fusión racial y espiritual de los romanos con los itálicos. No obstante, los primeros pasos hacia el universalismo romano también vendrían, para los autores fascistas y nacionalsocialistas, con ambos personajes, especialmente con César. Por esta razón, el dictador, a diferencia de su heredero, suscitó simpatía y hostilidad a partes iguales según cuáles fueran las opiniones de los autores sobre el rumbo cosmopolita que estaba adoptando la sociedad romana.

Aldo Ferrabino fue entre los fascistas uno de los principales partidarios de César, a quien atribuía todo el mérito en la creación del Imperio.¹³¹⁹ El historiador italiano enfatizaba la proyección política de César, que le permitió fundar un escenario de concordia entre las comunidades mediterráneas, estableciendo el preludio de la *pax romana*. Asimismo, recordaba que César acabó por unificar nacionalmente la Península Itálica con la incorporación a la *civitas* de los habitantes de la llanura Padana. Por estos motivos, establecía sin tapujos que: “E per

¹³¹⁵ Franzì 1938, 43; 1939a, 13, 16-17.

¹³¹⁶ Tales contradicciones derivadas del mito de sangre que definía la ideología nacionalsocialista llevaron a autores como Olindo De Napoli a afirmar una vocación “antiimperialista” nazi, que explicaría la aversión hacia el Imperio Romano y su derecho (De Napoli 2009, 110).

¹³¹⁷ Schachermeyr 1940, 119-21.

¹³¹⁸ Da Silva 1934-35, 35.

¹³¹⁹ *Vid.* Ferrabino 1941.

tanto anche la storia piú schiva dell'enfasi e piú cauta nell'entusiasmo deve pure indursi a scrivere che Cesare fu il massimo dei Romani perché fu il primo degli Italiani".¹³²⁰ También los comentarios de Mario Attilio Levi son un ejemplo paradigmático de las alabanzas hacia el papel que tuvo César en la universalización de la *romanità*. Levi fue el encargado de redactar la voz "César" para la *Enciclopedia Italiana* (1931), en la que el dictador aparecía como el impulsor de una monarquía mundial unitaria de tipo helenístico, donde no había diferencias entre romanos y súbditos. Esta interpretación, no obstante, estaba rodeada de una carga negativa, porque destruía el espíritu de la romanidad, algo que no gustó entre los intelectuales y políticos fascistas debido a la predilección de Mussolini por el personaje.¹³²¹ Por este motivo, en trabajos posteriores, Levi reformuló sus opiniones sobre César y consideraba, por ejemplo, que la victoria en Farsalia (48 a.C.) "significò la salvezza dell'idea imperiale romana".¹³²² Si se tiene presente la importancia que cobraba para Levi la confraternidad militar en el proceso de unión entre romanos e *italici*, era el ejército, ahora capitaneado por el mando único de César, el medio que fusionaba las diferentes comunidades independientemente de su procedencia o categoría jurídica, es decir, si eran ciudadanos romanos o no. Concretamente, destacaba la inclusión de los galos entre las unidades militares romanas y la importancia que tuvo la organización de los territorios provinciales —hablaba de la creación de la provincia de *Africa Nova* (46 a.C.)— para el establecimiento de una homogeneización territorial que sería la antesala de la unidad política imperial. En definitiva, para Levi, César era el fundador y el símbolo del Estado imperial, porque estableció las condiciones necesarias para hacer de las posesiones romanas un Estado unitario:

Nè può essere diversamente, poichè nessuna creazione umana fa mai così compiuta nella sua universalità come lo Stato imperiale di Roma, e, di questo Impero, Cesare non fu soltanto il fondatore, ma il simbolo: esempio perfetto della umana attitudine al comando politico, dello Stato che si impersona nell'individuo e della personalità dominante che si transumana nello Stato.¹³²³

Para Luigi Pareti, por su parte, César fue el primero y el principal referente en avanzar hacia un sistema imperial unificado. En palabras del autor italiano, la política del dictador:

Era il ritorno, in pieno, e perfezionato, al sistema che aveva portato all'unificazione della penisola italica, e che anche ora poteva favorire quella delle terre mediterranee romane. Esso poteva permettere di portare gradatamente al livello dei Romani i provinciali, trasformandoli da sudditi, a consociati, e da consociati a Romani anch'essi.¹³²⁴

Las concesiones de ciudadanía romana y de derecho latino, así como las fundaciones coloniales ultramarinas, justificaban para Pareti cómo César consiguió ese incipiente Imperio

¹³²⁰ Ferrabino 1934, 299.

¹³²¹ Giuman y Parodo 2011, 265; Bellomo y Mecella 2020, 183-84.

¹³²² Levi 1936, 214. El cambio de sus valoraciones aparecía en *Ottaviano capoparte* (1933) y en dos artículos dedicados exclusivamente a César publicados en 1934, donde el dictador aparecía como el líder carismático en el que Augusto inspiró sus políticas (Bellomo y Mecella 2020, 186-88).

¹³²³ Levi 1936, 224.

¹³²⁴ Pareti 1938, 80-81.

unificado que permitió, durante siglos, la pervivencia espiritual de la Roma clásica. Lamentablemente, para Pareti, los futuros planes del dictador, que hubieran perfeccionado la universalidad y la unificación de todas las gentes del Imperio, nunca llegaron a realizarse. No obstante, sostenía que sus movimientos políticos calaron en el nuevo sistema del Principado recién instaurado y, con excepción de los gobiernos de Augusto y Tiberio, la voluntad de César, en parte también por los contactos naturales entre los habitantes y las continuadas anexiones territoriales, acabaron por dominar la política del Imperio Romano. Pareti presentaba la dirección del *princeps* como un retorno a las posiciones privilegiadas de la nación italiana, aunque acompañado de un retroceso en los beneficios que César había dispensado a los provinciales.¹³²⁵ También Giovanni Pacchioni se mostraba convencido que, de no haber sido asesinado, César hubiera facilitado la unificación de todos los pueblos del Imperio de forma sistemática, incluso relegando a Roma y a Italia a una posición de igualdad con el resto de los habitantes. Tales deducciones las extraía por la propensión del dictador a difundir la ciudadanía romana: “Cesare estese questo beneficio a tutta la Gallia cisalpina, e sperava forse di poterlo al più presto accordare a tutti i provinciali. Le provincie, specie quelle occidentali, più fresche e più vive, dovevano costituire la base del nuovo ordinamento imperiale”.¹³²⁶ Cabe recordar las reflexiones de Fermi y Arnaldo Cervesato que atribuían al genio político de César el mérito de poner las bases del imperialismo romano que abría la puerta “ai nuovi concittadini e ai migliori ingegni d’Italia e d’ogni popolo”,¹³²⁷ de modo que la latinidad pasó de ser romana a universal. A propósito del comentario de la tragedia de Enrico Corradini, de título homónimo, Goffredo Bellonci (1882-1964) subrayaba las virtudes de César, entre las que se encontraba la voluntad por conceder la ciudadanía romana a “tutto l’oriente e a tutto l’occidente”,¹³²⁸ mientras que Emilio Bodrero elogiaba la labor del dictador en la primera latinización del Imperio, para él, un paso fundamental para la misión civilizatoria que se llevaría a cabo durante los años posteriores.¹³²⁹

En contraste con las interpretaciones anteriores, se publicaron otras que denostaron las aspiraciones cosmopolitas de la política de César, la mayoría de ellas para diferenciarlas todavía más de la italianidad asociada a Augusto. De hecho, los rumores de un eventual traslado de la capital a Alejandría o Ilión por parte de César atemorizaban a autores clásicos como Suetonio, porque hubiera socavado la moralidad romana en beneficio de la cultura helenística.¹³³⁰ Para Giuseppe Cardinali, por ejemplo, César deseaba la construcción de un imperio universalista y cosmopolita, recogiendo el estandarte de Alejandro Magno. Para el autor italiano, algunas de las disposiciones del dictador apuntaban a la desaparición de la “Romanità genuina”, como lo eran las diferentes concesiones de ciudadanía en los territorios provinciales o la colonización mediante el establecimiento de más de 80.000 ciudadanos romanos en ultramar. Todas estas medidas buscaban romper con el equilibrio entre romanos y provinciales, es decir, entre gobernantes y súbditos.¹³³¹

¹³²⁵ Pareti 1938, 83, 85-86, 89, 102-03.

¹³²⁶ Pacchioni 1935, 129.

¹³²⁷ Cervesato 1934a, 344-45.

¹³²⁸ Bellonci 1926, 79.

¹³²⁹ Bodrero 1933, 174.

¹³³⁰ Suet. *Iul.* 79.3.

¹³³¹ Cardinali 1938a, 167-68.

Asimismo, encontramos el caso particular de un artículo de Roberto Bartolozzi que rechazaba el cosmopolitismo de César mediante una exaltación del personaje. La fuente del error la atribuía Bartolozzi a la historiografía extranjera, que buscaba minimizar la grandeza histórica italiana y su papel de liderazgo en el territorio europeo falsificando la figura del dictador. De este modo, veía en César uno de los mayores garantes de la pureza e inmunidad de la raza itálica. Negaba su filohebraísmo cuando recordaba que César dispersó a los judíos en las regiones más alejadas del Imperio para utilizarlos en el mantenimiento de los territorios, de modo que los apartaba de la administración política romana. Respecto al supuesto filohelenismo, destacaba su labor literaria y su excelente conocimiento del latín, que significaba para Bartolozzi un baluarte de la raza romana. Además, remitía a la etimología de su nombre para demostrar todavía más la ascendencia itálica de César: tanto la interpretación de Plinio el Viejo que explica el origen en el nombre del verbo “cortar” (*caedere*) aplicado a uno de los antepasados de César que nació a través de una intervención de cesárea, como el color celeste de sus ojos (*caesii*), reforzaban su vínculo natural con la raza italiana.¹³³²

No obstante, es en los estudios sobre Augusto donde se rastrea perfectamente la exaltación de la superioridad de la raza italiana, que llevaba consigo la consciencia nacional, en especial, de Italia. Las políticas de Augusto fueron la muestra más evidente de la universalización jerarquizada y el paternalismo con los súbditos que defendían los intelectuales de ambos regímenes, a diferencia de lo que representaba César con sus propuestas cosmopolitas. El pasaje de Suetonio donde se afirmaba que Augusto quería preservar puro el pueblo romano salvándolo de toda mezcla con sangre extranjera y servil se convirtió en todo un eslogan grabado a fuego al que recurrían prácticamente todos los autores.¹³³³ Se le suman otros, como el de Dion Casio, donde se precisaba que en la cuarta disposición del testamento de Augusto a Tiberio le recomendaba que limitase las concesiones de ciudadanía y las manumisiones para mantener la jerarquía con respecto a los súbditos y evitar el aumento de la población extranjera entre el cuerpo cívico.¹³³⁴ También Dionisio de Halicarnaso, contemporáneo al *princeps*, advertía de que la manumisión era una fuente de deshonor de la moral romana, pues abría la puerta a la ciudadanía a criminales enriquecidos de manera deshonestamente con los recursos suficientes para pagarse la libertad.¹³³⁵ Tomando tales referencias clásicas, para la mayoría de autores italianos

¹³³² Bartolozzi 1938a, 21-22; Plin. *HN*. 7.9.47; 11.54.143.

¹³³³ Suet. *Aug.* 40.3 (*vid.* página 102 para consultar el pasaje).

¹³³⁴ “Tales fueron las disposiciones que se dilucidaron de su testamento. Se presentaron también ante el Senado cuatro memorandos. Druso fue el encargado de leerlos. En el primero estaba escrito todo lo que concernía a su funeral. (...) Y el cuarto contenía instrucciones y recomendaciones para Tiberio y para la comunidad. Entre estas figuraba una recomendación para que no se concediera la libertad a muchos esclavos con el fin de no llenar la ciudad de un populacho formado de gentes de todos los orígenes, así como otra para que no se concediera la ciudadanía a muchos con el objeto de que se mantuviese una gran diferencia entre los ciudadanos y los súbditos (καὶ τὸ τέταρτον ἐντολὰς καὶ ἐπισκήψεις τῷ Τιβερίῳ καὶ τῷ κοινῷ, ἄλλας τε καὶ ὅπως μὴτ' ἀπελευθερῶσι πολλοὺς, ἵνα μὴ παντοδαποῦ ὄχλου τὴν πόλιν πληρώσωσι, μὴτ' αὖ ἐς τὴν πολιτείαν συχνοὺς ἐσγράψωσιν, ἵνα πολὺ τὸ)” (Cass. Dio 56.33.3) [trad. Juan Manuel Cortés Copete, ed. Gredos].

¹³³⁵ “La mayoría obtenía la libertad como una concesión gratuita por su conducta intachable, y ésta era la mejor manera de liberarse de los amos; unos pocos, en cambio, la obtenían mediante el pago de un rescate, reunido con trabajos legales y honrados. Sin embargo, en nuestros días la situación no es la misma, sino que algunos, enriquecidos con la piratería, el robo, la prostitución y cualquier otra ocupación deshonestamente, se compran la libertad con el dinero de estas actividades, y al punto son romanos. Otros, convertidos en confidentes y cómplices de sus amos en sus envenenamientos, asesinatos y delitos contra los dioses y el Estado, reciben de ellos esta recompensa (ἀλλ' οὐκ ἐν τοῖς καθ' ἡμᾶς χρόνοις οὕτω ταῦτ' ἔχει, ἀλλ' εἰς τοσαύτην σύγχυσιν ἵκει τὰ πράγματα καὶ τὰ καλὰ τῆς Ῥωμαίων πόλεως οὕτως ἄτιμα καὶ ῥυπαρὰ γέγονεν, ὥσθ' οἱ μὲν ἀπὸ ληστείας καὶ τοιχωρυχίας καὶ πορνείας

y alemanes los mejores años del Imperio Romano se identificaban con Augusto, pues éste potenció el liderazgo político y militar de los romanos que, en base a sus virtudes, demostraron tener las aptitudes necesarias para construir y liderar un proyecto imperial. Se trataba, en definitiva, de una cuestión de honor, que pasaba por recuperar la virtud original y el número del pueblo romano que había disminuido durante el período tardorrepúblicano por la infiltración de la filosofía griega y las numerosas bajas militares que acarrearón las largas y continuadas guerras que marcaron el cambio de siglo.

De todos modos, también se hicieron esfuerzos por establecer una relación lógica entre César y Augusto.¹³³⁶ Tal es el caso de las interpretaciones de Salvatore Di Marzo (1875-1954) que elogiaban tanto las disposiciones de César como las del propio Augusto. Di Marzo presentaba a César como un visionario que, sin embargo, no se adecuó al contexto de su tiempo. Es decir, para establecer el cosmopolitismo igualitario que buscaba César, decía el autor italiano, se requería potenciar previamente la raza itálica como hizo Augusto. Mediante un discurso claramente diacrónico, el estudioso italiano defendía que la grandeza del universalismo imperial consistía en que fue fundada y liderada en sus inicios por la esencia virtuosa de la *romanità*, que para la época de Augusto solo la poseían los itálicos. Gracias a esta escalada lógica en la construcción de la civilización romana compartida por todos, la idea de Roma consiguió persistir aun cuando la Península Itálica se desvanecía como centro político. Por lo tanto, después de preguntarse cuál habría sido el destino de la civilización romana si el proyecto de César no hubiera sido interrumpido, concluía que:

Io ben so che attraverso le ipotesi non si costruisce la storia. Ma qui è la eloquenza dei fatti che s'impone. E i fatti dicono, che la politica augustea permise un ulteriore, graduale svolgimento alle espressioni dello spirito romano-italico, le quali così divennero tanto salde, che il loro carattere non poté più essere intaccato profondamente da influssi provinciali.¹³³⁷

El análisis de Augusto partía en algunos trabajos del conflicto con Marco Antonio. La guerra que ambos mantuvieron se presentaba como una auténtica guerra nacional (o racial según el caso) entre Occidente y Oriente. Mientras Augusto velaba por la preservación de las virtudes occidentales, Marco Antonio luchaba por la consolidación de una monarquía helenística degenerada por la lujuria y los vicios orientales representados por Cleopatra.¹³³⁸ Esta aproximación reproducía, de hecho, la propaganda augústea que vemos en las fuentes clásicas.¹³³⁹ La oposición entre Occidente y Oriente adquiriría especial importancia en la obra

καὶ παντὸς ἄλλου πονηροῦ πόρου χρηματισάμενοι τούτων ὀνοῦνται τῶν χρημάτων τὴν ἐλευθερίαν καὶ εὐθύς εἰσι Ῥωμαῖοι.” (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 4.24.4-8) [trad. Almudena Alonso y Carmen Seco, ed. Gredos]. No obstante, debemos tener presente que Dionisio de Halicarnaso, en las primeras páginas de su obra, sostenía que Roma debía en parte su ascenso a la generosa concesión de la ciudadanía romana tanto a vencidos como a esclavos (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1.9.4).

¹³³⁶ Además de la interpretación de Di Marzo, podemos citar otros que, si bien no profundizaron tanto en justificar las políticas de César, sí que establecieron una continuidad política y social entre César y Augusto; *vid.* Sergio 1936, 33-24; Coppola 1937a, 77.

¹³³⁷ Di Marzo 1932, 314.

¹³³⁸ Levi 1933, 184-85; 1936, 233-35; De Francisci 1934a, 165; 1934b, 92-93; 1939, 112; 1940a, 14-15; Coppola 1937d, 196-97; 1937h, 86-87; Longhi de Bracaglia 1938, 11-12, 13-14.

¹³³⁹ Por ejemplo, en Verg. *Aen.* 8.678 y especialmente en las *Filípicas* de Cicerón en la época inmediatamente anterior a Augusto.

maestra de Mario Attilio Levi, *Ottaviano Capoparte* (1933). En la monografía, Octaviano recogía el testigo de César que aspiraba al restablecimiento del orden y la paz. Ésta era la voluntad común que unía a todas las comunidades mediterráneas, cansadas y desgastadas por los conflictos que se sucedieron a lo largo del siglo I a.C., y que sirvió a Octaviano para hacer frente a las amenazas de Marco Antonio que venían desde Oriente. Octaviano tomó las insignias de la concordia, el respeto y la justicia de los habitantes del Estado romano bajo la dirección del componente romanoitálico, que además le confería el antagonismo perfecto para reaccionar contra el orientalismo de Marco Antonio.¹³⁴⁰ Para Levi, cuando Octaviano ya era Augusto, acabó por consolidar la concepción universal del Imperio, pero en base a la exclusividad romana y de los ciudadanos romanos.¹³⁴¹ En definitiva, en opinión de Levi, con Augusto se perfeccionó y se afianzó la voluntad política que dejó el legado de César. Mediante la *pax romana* se afirmó la universalidad del Imperio que unificó a todos los pueblos a través de una organización justa, pero centralizada en un Estado exclusivamente romanoitálico.¹³⁴²

Las políticas demográficas y sobre la manumisión de Augusto

Si pasamos a comentar las medidas augústeas, fueron las leyes demográficas, las matrimoniales y las relativas a las manumisiones las que demostraron el sentimiento nacional del *princeps*, de ahí los constantes elogios por parte de las historiografías fascista y nacionalsocialista.¹³⁴³ La legislación matrimonial de Augusto que recompensaba el matrimonio y la natalidad y se castigaba el celibato y el adulterio,¹³⁴⁴ junto con las leyes *Fufia Caninia* (2 d.C.) y *Aelia Sencia* (4 d.C.) que limitaron las manumisiones, eran descritas en detalle en las páginas de los estudios de italianos y alemanes. Los paralelismos con el presente eran más que evidentes: Mussolini y Hitler también desplegaron una política natalista para revitalizar la demografía de ambos países, fundamental para su transformación en unas potencias mundiales, así como para fortalecer los valores tradicionales que representaba la unidad familiar. De hecho, tanto para los autores fascistas como para los nacionalsocialistas, el descenso de la natalidad fue uno de los indicadores más determinantes de la decadencia racial romana. Estas políticas estaban en sintonía, ideológicamente, con el experimento de la creación del “hombre nuevo” que planificaron ambos regímenes.¹³⁴⁵

En relación con la estigmatización de los libertos, era generalizada la opinión de que los esclavos y libertos degeneraban la raza de la comunidad donde habitaban. Por citar un ejemplo paradigmático, Hans F.K. Günther sostenía que la desnordificación de la Alemania de su época estuvo provocada principalmente por la clase servil, de procedencia céltica y dinárica, que

¹³⁴⁰ También en: Levi 1936, 241.

¹³⁴¹ “Non quindi l’universalità di un impero che non avrebbe più avuto altro centro unitario che una ibrida fondazione dinastica necessariamente diversissima e contrastante in Oriente e in Occidente, ma l’universalità Romana intesa nel senso stretto del predominio esclusivo dell’elemento cittadino in tutto il mondo mediterráneo: tuus iam regnat Apollo!” (Levi 1933, 181).

¹³⁴² Levi 1936, 255-56, 260.

¹³⁴³ Giuman y Parodo 2011, 100-05.

¹³⁴⁴ Nos referimos a la *lex Iulia de maritandis ordinibus* (18 a.C.), la *lex Iulia de Adulteriis Coercendis* (17 a.C.) y a la *lex Papia Poppaea nuptialis* (9 d.C.).

¹³⁴⁵ Cagnetta 1976, 144, 164; Israel 2010, 110-11.

servía entre las antiguas tribus germanas.¹³⁴⁶ Esta repulsión hacía los esclavos podría explicarse por varios motivos: por un lado, por el origen extranjero y, por lo tanto, inferior de los esclavos, pues no existía raza superior a la nórdica. Por otro lado, por su condición social despreciable en base a las interpretaciones clasistas de la historia que predominaban entre los estudios de la época, donde los mejores personajes formaban parte de la cúspide racial de la comunidad. Recordemos cómo, desde los trabajos de Joseph A. de Gobineau, el racismo también adquirió un componente de clase en el que las diferencias raciales no solo estaban fijadas por el origen o procedencia de los individuos, sino por su estatus social. Los libertos, además, eran manumitidos, entre otras causas, por su buen servicio y sumisión a los amos durante los años de esclavitud, de modo que en ellos no constaba ningún ápice de dignidad personal, un rasgo asociado a un estado de inferioridad.¹³⁴⁷ Teniendo en cuenta que los autores que tratamos conocían a los clásicos, los ataques contra los esclavos también podrían derivar, por un lado, de la filosofía aristotélica que consideraba la esclavitud como algo natural o, por otro lado, de las consecuencias que acarreó el masivo uso de mano de obra esclava en el auge del comercio entre las comunidades antiguas, relegando el estilo de vida rural y familiar.¹³⁴⁸ Por último, todavía estaban latentes los debates morales que desencadenaron los movimientos abolicionistas durante todo el siglo XIX sobre la universalidad de los derechos humanos.¹³⁴⁹ Cabe suponer que los estudios históricos también servían como arma para contrarrestar tales aspiraciones e incidir en la naturaleza de las desigualdades sociales.

Siguiendo con Levi, las políticas de Augusto eran una cuestión de prestigio y seguridad, que pasaba por devolver a la clase dominante romanoitálica la labor civilizatoria, porque solo el pueblo romanoitálico poseía los elementos espirituales necesarios para llevar a cabo la correcta romanización de los territorios provinciales. De ahí las restrictivas políticas demográficas, que buscaron evitar la degeneración de las virtudes romanas y permitieron mantener intacta la superioridad de la raza romana: “punizioni severissime colpirono gli adulteri e tutti coloro che con la loro vita sregolata ed impudica davano scandalo pubblico e contribuivano alla decadenza morale e fisica della razza”.¹³⁵⁰

Pese a constar entre los firmantes del *Manifesto degli intellettuali antifascisti*, el romanista Vincenzo Arangio-Ruiz (1884-1964) declaraba para el volumen colectivo en ocasión del bimilenario de Augusto (1939) que las leyes demográficas augústeas permitieron “la ricostruzione della civitas nei suoi maggiore coefficienti di stabilità e di progresso”.¹³⁵¹ El romanista italiano establecía como problema de fondo la disminución de los habitantes libres de Italia como resultado de las continuadas campañas militares del s. I a.C., que puso en peligro la posición predominante de la población itálica sobre los provinciales. Para revertir la situación, continuaba Arangio-Ruiz, Augusto no tuvo otra alternativa que fomentar y reforzar la nupcialidad y la natalidad “soprattutto nelle classi elevate”.¹³⁵² En más de una ocasión aparecía esta ecuación entre el sector aristocrático y la procedencia romanoitálica, muy típico de las interpretaciones del momento. Es decir, la pertenencia a una ciudadanía o etnia

¹³⁴⁶ Günther 1934, 122-23.

¹³⁴⁷ Ciccotti 1930, 32.

¹³⁴⁸ Sobre la esclavitud natural, *vid.* Arist. *Pol.* 1.5.1254a-1254b.

¹³⁴⁹ Burgio 1998, 46-50.

¹³⁵⁰ Levi 1929, 67-69.

¹³⁵¹ Arangio-Ruiz 1938, 114.

¹³⁵² Arangio-Ruiz 1938, 116.

determinaba el prestigio social de sus integrantes. Arangio-Ruiz insistía en la exclusividad de mantener la integridad de los ciudadanos romanos más pudientes del Imperio cuando especificaba la prohibición de los matrimonios entre senadores o descendientes con libertos o delincuentes. Las valoraciones positivas del romanista con respecto a las políticas de Augusto se observan, claramente, cuando defendía al *princeps* ante las críticas de la propia historiografía clásica, citando un pasaje de Tácito que veía en las disposiciones demográficas del emperador un método fiscal lucrativo con motivo de las sanciones económicas que estipulaban ambas leyes.¹³⁵³ En contra de tales acusaciones, Arangio-Ruiz proclamaba que, gracias al sistema desigual y jerarquizado que proyectó el *princeps*, se consiguió una correcta romanización de las provincias que acabaría siendo el fundamento de la civilización europea.¹³⁵⁴ Más determinantes para la pureza de la ciudadanía romana fueron, según el romanista italiano, las leyes sobre la manumisión, que tenían como objetivo evitar el “inquinamento” de la población romana.¹³⁵⁵ Como prueba de la eficacia y de la necesidad de estas leyes, apuntaba que se mantuvieron hasta el Bajo Imperio sin ningún tipo de cambio. Para el autor italiano, se trataba de una cuestión moral y no racial, como lo demostraría la categoría de “latino juniano” del esclavo menor de 30 años liberado mediante la aplicación de la *lex Aelia Sencia*, por lo que debería cumplir los requisitos de cualquier latino que anhelase la ciudadanía romana. De esta forma, estos nuevos latinos podían adquirir la ciudadanía mediante descendencia, aunque ambos conyugues fueran “latinos junianos”. De haber sido una norma pensada en clave racista, reflexionaba Arangio-Ruiz, no se hubiera planteado esta última clausula.¹³⁵⁶

A las interpretaciones anteriores se le suman apreciaciones más breves, como el de la comentarista de radio Lisa Sergio (1905-1989), para quien las leyes matrimoniales augústeas permitieron, por una parte, el crecimiento demográfico de la población romanoitálica que debía liderar la administración imperial como raza superior y, por otro lado, neutralizar el mestizaje;¹³⁵⁷ o los de Goffredo Coppola (1898-1945), en los que insistía que el objetivo de las políticas del primer emperador fue la restauración del ideal nacional itálico que “restituísse l’antica dignità al diritto di chiamarsi *civis romanus*”.¹³⁵⁸ En el *Quaderno* escrito por la historiadora británica Eugenia Strong (1860-1943) centrado en el comentario del Ara Pacis, aprovechaba unas líneas para diferenciar al *princeps* de César precisamente por las relaciones con los extranjeros. Augusto, decía Strong, buscó la renovación del pueblo romano mediante los elementos más profundos de su raza, como lo prueban precisamente las leyes matrimoniales y las que limitaron las manumisiones.¹³⁵⁹

¹³⁵³ Tac. *Ann.* 3.25.

¹³⁵⁴ “E se anche il merito di Augusto si riducesse ad avere con le sue leggi favorito la resistenza [de la desintegración política de la Península Itálica], sarebbe pur sempre merito incommensurabile, perchè è appunto nei due primi secoli dell’Impero che si è svolta la romanizzazione delle provincie, fondamento della civiltà europea” (Arangio-Ruiz 1938, 120).

¹³⁵⁵ Arangio-Ruiz 1938, 121.

¹³⁵⁶ Arangio-Ruiz 1938, 122.

¹³⁵⁷ Sergio 1936, 34-35.

¹³⁵⁸ Coppola 1937a, 79.

¹³⁵⁹ Strong 1939, 17-18.

Las dos caras de Augusto

En paralelo, están aquellos estudios que no profundizaron en las medidas de Augusto y ofrecieron un análisis más conceptual. Entre estos diferenciamos dos tendencias: por un lado, los que siguieron reafirmando la promoción de los habitantes romanos por parte del emperador y los que, si bien siempre en el marco de la superioridad romanoitálica, dejaron de lado las medidas augústeas para exponer el mandato del *princeps* como un paso decisivo en la integración de los provinciales. Para este último caso, se disminuía la carga racista para presentar los beneficios que supuso la universalización de la romanidad tanto para los *peregrini* como para los propios romanos.

Respecto a los primeros, remitimos al famoso ensayo de Giuseppe Bottai *L'Italia di Augusto e l'Italia di oggi* (1937),¹³⁶⁰ donde se distingue un tono descaradamente propagandístico para que el lector de la época no tuviera ninguna dificultad para establecer las similitudes entre el gobierno de Augusto y el régimen de Mussolini. Se presentaba a Augusto como el impulsor y valedor de la posición privilegiada de Roma e Italia, pero también cuidadoso con las provincias, las cuales para Bottai eran unas piezas clave para el buen funcionamiento del sistema imperial. Por esta razón, aplaudía asimismo la tolerancia romana con las costumbres locales de cada comunidad, que facilitaría el bienestar de los provinciales bajo el poder romano. En una más que evidente referencia a la política fascista con las colonias africanas, el político y ministro italiano sostenía que la sumisión a Roma proporcionaba a los provinciales el amparo ante las prácticas corruptas de algunos gobernadores. Para Bottai, Augusto fue el artífice que perfeccionó todo este sistema, que se venía articulando progresivamente de la mano de los *boni viri* tardorrepublicanos, sobre todo con César, aunque reprochaba a este último sus pretensiones igualitarias. De ahí que la restricción de la ciudadanía romana que mantuvo Augusto la entendía Bottai como una prueba de gratitud para el pueblo italiano. Se trataba, para él, de una política lógica, pues recordaba que fueron los itálicos quienes habían resistido constantemente las influencias extranjeras que tanto podían haber corrompido las virtudes del pasado. Por esta razón, los itálicos dieron la fuerza necesaria al Estado romano para llevar a cabo la empresa imperial.¹³⁶¹

Tales valoraciones también las apoyaban importantes investigadores fascistas, como Pietro De Francisci. La máxima expresión de la universalidad imperial típica del carácter romano solo se percibió, lamentablemente para el romanista italiano, durante el gobierno de Augusto. La universalidad, apuntaba De Francisci, ya se fundó con César, pero se concibió de forma errónea.¹³⁶² Sostenía que, mediante las masivas concesiones de ciudadanía romana, César pretendía nivelar a todos los habitantes en calidad de súbditos sometidos a su persona independientemente de su procedencia, incluidos los itálicos. Augusto se distanció de tales propósitos y consiguió contrarrestar durante su mandato el universalismo desenfrenado que había proyectado su predecesor. La raza romanoitálica adquirió con el *princeps* la función de la gobernación de los territorios conquistados, momento en que situaba la consolidación de la

¹³⁶⁰ La edición más conocida es la de los *Quaderni Augustei* de 1937. No obstante, seguimos la que se publicó en la revista *Roma* ese mismo año.

¹³⁶¹ Bottai 1937b, 42-49.

¹³⁶² En determinadas ocasiones, De Francisci había expresado que el desarrollo de la civilización imperial romana se inauguró con la romanización de los territorios galos por parte de César (De Francisci 1934b, 67; 1939, 107-18; 1940b, 149-62).

nación italiana. De Francisci encontraba el éxito del universalismo imperial en su eminentemente carácter político y jurídico, que permitía seleccionar los elementos extranjeros que enriquecían la civilización romana y descartar aquellos que corrompían la esencia romana. Se trataba, en definitiva, de buscar un equilibrio fructífero entre todos los provinciales, pero siempre bajo el sustrato tradicional romano que había demostrado su eficacia durante los siglos anteriores al establecimiento del Principado.¹³⁶³ Basta citar una metáfora de De Francisci que lo ilustra a la perfección:

Ogni civiltà si può cioè rappresentare come un grande albero che possiede in sè una propria legge di sviluppo, ma che per la sua crescita ha bisogno di estendere le sue radici il più lontano possibile nel terreno; e quanto più ampia è l'espansione delle radici, tanto maggiore è l'estensione dei rami dell'albero e quindi la sua grandiosità e la sua maestà. L'arricchimento di una civiltà non è mai effetto di isolamento ma invece di assorbimento produttivo. L'essenziale è ch'essa rimanga fedele alla propria linea di sviluppo e che mantenga intatta l'energia interiore necessaria per accogliere gli elementi fecondi, per resistere all'azione di quelli dannosi e per operarne la dissimilazione ove essi siano stati assorbiti. Solo quando una civiltà non possiede più la capacità di abbracciare e di dominare le nuove correnti e di trasformarne la parte non caduca secondo il proprio spirito, quando non è più in grado di imporre la propria forma alla nuova sostanza, essa fatalmente decade.¹³⁶⁴

Salvatore Riccobono (1864-1958), por su parte, tampoco entraba en detalle con el programa de renovación de Augusto, por lo que se limitaba a constatar el sentido nacional de sus reformas: “Lo spirito di Augusto riformatore e innovatore nell'ambito della stessa tradizione romana, formò la nuova fede e lo spirito nazionale degli italici”.¹³⁶⁵ Riccobono calificaba el período augústeo como la segunda fundación de Roma, debido a la renovada consciencia del pueblo y las virtudes de la raza romana. Giuseppe Cardinali establecía en la batalla de Accio (31 a.C.) —que entendía como una victoria nacional del pueblo italiano—, el punto de partida para la recuperación de la condición privilegiada del territorio italiano como capital del Imperio, básicamente por el rechazo del *princeps* a difundir de forma generalizada la ciudadanía romana. Esto no significaba para Cardinali que no se impulsara la romanización del Imperio, como lo demuestran las fundaciones coloniales y el ordenamiento de ejércitos permanentes, ambas partes indispensables en la difusión de la *romanità*. Se trataba, además, decía Cardinali, de una romanización fomentada por Italia, que definía como la “patria di cui egli è padre”. Fue, en definitiva, la promoción perfecta de un proceso que acabó conformando la nacionalidad italiana. Por este motivo, según el autor, el impulso que dio Augusto sí que creó la formación de un Imperio universal, pero con Roma e Italia como “patria spirituale del mondo”.¹³⁶⁶

¹³⁶³ De Francisci 1934a, 165-66, 174-76; 1934b, 92-95, 116-20; 1937a, 12-16, 28-32; 1939, 95-111; 1940a, 17-18.

¹³⁶⁴ De Francisci 1939, 133; 1940b, 186-87.

¹³⁶⁵ Riccobono 1937, 578.

¹³⁶⁶ “E dal secondo dei principii fondamentali della politica provinciale Augusto trasse impulso tutto un altro ciclo storico, quello della formazione dell'impero universale, per il quale Roma divenne la patria spirituale del mondo, dando una soluzione adeguata a quella esigenza di una sistemazione civile e politica di carattere universale, che di fatto aveva dominato tutta l'evoluzione del mondo antico, ma non aveva trovato fino ad allora una sufficiente estrinsecazione: non negli imperi orientali irrigiditi nel loro tradizionalismo teocratico, non negli stati greci tormentati irrimediabilmente dal dissidio insanabile tra l'ideale della libertà spirituale e morale, trasmodante nello

Entre quienes, por el contrario, encuadraban el período augústeo en el marco de la progresión hacia la universalización imperial, Aldo Ferrabino, por ejemplo, interpretaba a Augusto como un emperador más, aunque muy determinante, entre los diferentes líderes romanos que inspiraron e instituyeron la noción de la *Roma aeterna* fundada en el *mos maiorum*.¹³⁶⁷ Según el historiador italiano, en esta eternidad figuraban las virtudes (la *maiestas*) de una sola nación: la romana. Esta *maiestas* no significaba tanto la grandeza de Roma sino la prevalencia de la ciudadanía romana con respecto a los provinciales, que gradualmente fueron incorporándose a la nación italiana mediante las concesiones de ciudadanía romana. Por esta razón, para Ferrabino, la *maiestas* era la médula de la civilización romana, porque la concesión de la ciudadanía era el método por excelencia para las relaciones con los extranjeros. Por lo tanto, con la creación del Imperio territorial y con la extensión de la ciudadanía romana entre los provinciales —que suponía la asunción de la *maiestas* romana—, se conformó el primer Imperio nacional.¹³⁶⁸ En la construcción del Imperio nacional, Ferrabino identificaba tres grandes ciclos históricos marcados por la difusión de la ciudadanía romana: las Guerras Latinas con la concesión a los vencidos de la Liga Latina; el *Bellum Sociale* con la introducción de los itálicos; y la *Constitutio Antoniniana* con la concesión a todos los habitantes libres del Imperio. Cada uno expresaba los límites de la política de su tiempo en la formación de un imperio universal. En todo este proceso, insistía Ferrabino, intervinieron célebres romanos que estimularon la transformación gradual, entre los que Augusto estuvo, literalmente, “nel mezzo”.¹³⁶⁹ El gran mérito de Augusto, para el historiador italiano, consistió en distinguir “il perenne dal caduco”, es decir, de reconciliar el pasado con el presente que dotó de mayor eternidad a la idea nacional.¹³⁷⁰

El papel de Augusto en la concesión de la ciudadanía romana que describe Ferrabino en su trabajo es una buena muestra de las diferencias que separaban al autor con respecto a los que prefirieron enfatizar el carácter nacional de las políticas augústeas. Entre algunos puntos que aparecen en su estudio, citaba las deducciones coloniales que se llevaron a cabo durante el gobierno del *princeps*, la manumisión de 20.000 esclavos para convertirlos en marineros durante los preparativos de la campaña contra Sexto Pompeyo (44-36 a.C.), o el aumento de 874.000 ciudadanos para el censo del 14 d.C. (4.937.000) con respecto al del 28 a.C. Entre las diferentes causas que explican este incremento del número de ciudadanos, Ferrabino lo atribuía, precisamente, a la entrada de los padanos y a las diferentes concesiones espontáneas de ciudadanía entre los provinciales occidentales que se dieron por esa época, un momento en el

scetticismo e nella anarchia, e le condizioni indispensabili allo sviluppo di vaste formazioni politiche” (Cardinali 1938a, 194).

¹³⁶⁷ Las ideas de Ferrabino que comentaremos a continuación se detectan en otros trabajos como, por ejemplo, en una obra de Mario Attilio Levi dedicada exclusivamente a la figura de Augusto publicada en 1929 (Levi 1929, 68-69).

¹³⁶⁸ “L’eternità era così applicata non alla cosmopoli delle universe genti, ma a un popolo singolo; e pertanto doveva significare, piuttosto che la persistenza nel tempo, la eccellenza, la supremazia, la (come dissero) *maiestas*. Di qui, quasi secondo canone di fede, l’imperium, ossia il comando, per cui la supremazia del popolo Romano si affermava ed estendeva sopra una pluralità di soggetti: onde la formula sonò *imperium atque maiestas populi R.* Su questo ceppo dell’impero gli avi avevano innestato la civitas; avevano via via allargato la cittadinanza a zone sempre più larghe dell’impero, elevando gradualmente i sudditi a cittadini, dopo di averli educati alla fede Romana. E così, terzo canone di Romanità, era venuto in luce il sistema dell’“impero nazionale”, di cui non vi erano precedenti” (Ferrabino 1938, 47).

¹³⁶⁹ Ferrabino 1938, 55.

¹³⁷⁰ Ferrabino 1938, 57

que “Roma sempre fu generosa e ora diventava prodiga”.¹³⁷¹ De hecho, Ferrabino reconocía que el *princeps* buscó limitar las manumisiones por el elevado número de libertos de sangre extranjera. No obstante, paralelamente sentenciaba que con la asimilación de los libertos también se absorbían las cualidades y las habilidades de los países de origen, cuestionando así los beneficios de la política augústea al respecto.¹³⁷²

Como vemos, se trata de una imagen más equilibrada del *princeps*, justa con todas las partes que conformaban el Imperio Romano. En tales valoraciones, el título de *pater patriae* cobraba todo el sentido, aplicado tanto a romanos como a provinciales. Para Goffredo Coppola, quien precisamente por un lado comentaba que las medidas de Augusto fomentaron la desigualdad entre itálicos y extranjeros, por otro lado, subrayaba la *aeterna gloria*, la *caritas* y la *humanitas* características del genio del primer emperador que avanzaron hacia la integración de los habitantes en una única nación bajo la capitalidad de Roma.¹³⁷³ Para Emanuele Ciaceri (1869-1944), la obra de Augusto supuso la puesta en práctica del idealismo estoico que había penetrado entre la intelectualidad romana durante los años tardorrepublicanos, que propugnaba la igualdad y la justicia universal entre todos los individuos. Por lo tanto, insistía Ciaceri, no se trataba de anexionar los pueblos vencidos agrandando las fronteras del Imperio, como hicieron las monarquías helenísticas, de ahí su fracaso, sino de gobernarlos aportándoles la justicia de la ley imperial:

È, questa, la comune aspirazione al dominio mondiale, di cui si hanno innumerevoli riflessi, sotto varie luci, nella poesia del tempo; e non è, in vero, bramosia di superare o distruggere popoli lontani, bensì di farli entrare, sia pure con la forza, nell’orbita imperiale di Roma e quindi reggerli con norme di giustizia, essendo ormai per i Romani il diritto degli uomini fondato sul consorzio del genere umano. Ed Augusto seppe realizzare codesta aspirazione con la sua opera, che allora ed in seguito apparve cosa meravigliosa perchè mai vista nel passato.¹³⁷⁴

De este modo, Augusto, como principal representante del genio romano, supo equilibrar la unificación de los habitantes que conformaban por entonces el Imperio con el estrato privilegiado de la estirpe itálica, destinada a liderar el gobierno imperial. Esto era así porque, según Ciaceri, era el núcleo moral del organismo imperial, pero también porque el *princeps* estaba en deuda con los *italici* por su apoyo durante la contienda contra Marco Antonio y Cleopatra.¹³⁷⁵ Todavía más idealizado era el *Quaderno* de Leopoldo Longhi de Bracaglia (1883-1942), miembro de la Agrupación Argentina Amigos de Italia. Como argentino, el autor exageraba el universalismo atribuido a Augusto que irradiaba, incluso, por todo el territorio suramericano. De este modo, el *princeps* aparecía como “l’autore dell’universalità di Roma”, que fue capaz de reconducir el espíritu romano amenazado por las influencias orientales que

¹³⁷¹ Ferrabino 1934, 327; 1938, 26.

¹³⁷² Ferrabino 1934, 383-84.

¹³⁷³ Coppola 1937b, 121-22; 1937c, 112-13; 1937e, 151-52; 1937g, 66.

¹³⁷⁴ Ciaceri 1938, 166. Ciaceri solo citaba el Imperio Persa de los años de Ciro II (559-530 a.C.) como excepción en los proyectos imperiales orientales, porque “avrebbe concepito l’unificazione del mondo per farvi regnare non solo l’ordine e la pace, ma anche la giustizia, lasciando ai popoli vinti la loro libertà, tollerando la loro religione ed amministrandoli in guisa che i loro interessi venissero identificati con gli interessi generali dell’Impero” (Ciaceri 1938, 165).

¹³⁷⁵ Ciaceri 1938, 166-68.

asaltaron la romanidad desde los últimos años de la República.¹³⁷⁶ Bajo el mandato de Augusto, decía Longhi de Bracaglia, se inició una paz duradera que permitió la difusión y asimilación de los elementos positivos de todos los pueblos que integraban el Imperio, siendo la máxima expresión de la universalidad romana. Se trataba del impulso definitivo que convirtió la raza romana en una esencialmente espiritual basada en los criterios culturales, facilitando la homogeneización de todos los extranjeros mediante unas características comunes, como fue, por ejemplo, el latín como lengua cultural y universal.¹³⁷⁷

Buena muestra de las diferentes opiniones que suscitó la universalidad del período augústeo entre la historiografía fascista fue el compendio de conferencias sobre Augusto publicado en 1939 con ocasión del bimilenario del emperador, que albergaba algunos trabajos que planteaban diferentes puntos de vista sobre el asunto. Tal es el caso del capítulo de Leandro Zancan (1906-1958), donde el patrocinio de los itálicos con respecto a los provinciales no era una consecuencia del sentimiento nacional del *princeps*, sino el resultado del genio político del emperador. Es decir, Augusto supo comprender que era necesario consolidar la homogeneización de los itálicos en una sola nación antes de proceder a la nivelación generalizada de todos los provinciales. El primer emperador promocionó Italia porque así lo dictaban los tiempos:

Anzi, a guardar meglio, il problema che Augusto dovette risolvere non implicava una scelta, cioè un'esclusione. Si trattava soltanto di trar le somme, di rendere esplicite le conseguenze di un processo secolare. L'ordinamento così dell'Italia come delle provincie era venuto determinandosi e modificandosi lentamente, a seconda delle circostanze, caso per caso; da ultimo (con un'unica eccezione, che è gloria di Cesare) bruscamente, a sobbalzi, e quasi a casaccio. Una regola antica, ma ormai da tempo dimenticata, voleva che si procedesse, di tratto in tratto, a prudenti revisioni, a definire e ad unificare: gradualmente, ripeto, senza rinnegare il passato, senza pregiudicare il futuro, ed era ormai evidente che l'Italia era una; e ch'essa, non Roma, era il vero centro dell'Impero. Era dunque necessario, era tempo di definire lo statuto dell'Italia e, correlativamente, quello delle provincia. Questo, non altro, l'impegno che Augusto aveva preso.¹³⁷⁸

Según Zancan, con Augusto —y antes con César—, culminaba un proceso hacia la superioridad del pueblo itálico que se inició con la conquista de Italia y que se aceleró con la Guerra Social. Pero de ningún modo suponía la discriminación de los provinciales. De hecho, la misma *pax augusta* y las concesiones particulares para algunas comunidades provinciales no hacían más que preparar el terreno del Imperio unificado que estaba por venir: “Infine le concessioni particolari del diritto italico cominciavano già ad intaccare il sistema provinciale: caute e sporadiche deroghe all'ordinamento definito da Augusto; ma preparazione del futuro, di un Impero più vasto e potente”.¹³⁷⁹

No obstante, el trabajo de Aristide Calderini (1883-1968) que también formaba parte del compendio sobre el *princeps*, sobredimensionaba sus esfuerzos por promover el colectivo itálico. Calderini alababa sin matices la estricta jerarquía que Augusto estableció, por un lado,

¹³⁷⁶ Longhi de Bracaglia 1938, 4.

¹³⁷⁷ Longhi de Bracaglia 1938, 4-5, 8, 11-17.

¹³⁷⁸ Zancan 1939, 92-93.

¹³⁷⁹ Zancan 1939, 94.

entre itálicos y provinciales y, por otro lado, entre las diferentes clases sociales de los ciudadanos romanos. Para el estudioso italiano, gracias a Augusto la romanidad pudo mantener los valores tradicionales de la estirpe itálica, que lamentablemente se habrían perdido de haber vencido Marco Antonio con sus aspiraciones orientales por conformar una monarquía “ugualitaria e livellatrice vagheggiata”.¹³⁸⁰ Como muchos otros autores, Calderini recurría al pasaje de Suetonio donde se confirmaba que Augusto limitó la concesión de la ciudadanía romana y la manumisión de esclavos con el fin de evitar la mezcla de sangre que acabó por degenerar la estirpe itálica, y con ella, la supremacía sociopolítica del elemento romano.¹³⁸¹ Por esta razón, Calderini distinguía entre la romanidad de Augusto y la que siguió durante el período posterior a su muerte, que se correspondía con la universalidad y el cosmopolitismo que caracterizan el Imperio Romano. En definitiva, veía en la Roma de Augusto el mejor referente para el Estado italiano del presente, en tanto que los límites nacionales se reducían esencialmente a los habitantes de Italia.¹³⁸²

Estas conclusiones contrastan con un trabajo anterior de Calderini, lo que denota una radicalización de su pensamiento o una adecuación con el discurso oficial fascista posterior a 1938. De este modo, en la obra *Virtù romana* (1926), reconocía que la manumisión había sido una de las causas de la degeneración moral originaria, porque traía consigo la penetración del pensamiento griego, pero a su vez, era una demostración de la tolerancia romana que, a juicio del académico italiano, era una gran virtud romana. Gracias al carácter tolerante, el Estado romano pudo ganarse el respaldo y la fidelidad de los extranjeros, como quedó demostrado cuando los *italici* se mantuvieron firmes en su alianza incluso en los momentos de mayor debilidad durante la Segunda Guerra Púnica. Es más, la apertura a las corrientes universalistas que sancionaban una consciente fusión racial bajo los auspicios de la *pax* imperial fue, para Calderini, una de las mayores manifestaciones de la romanidad. Si bien el cosmopolitismo trajo abundantes vicios extranjeros, no superaron a las ganancias culturales provenientes de diferentes lugares, antes desconocidas, que se amalgamaron en la civilización romana.¹³⁸³

Volviendo al volumen colectivo sobre Augusto de 1939, todavía falta por comentar la extensa contribución de Biondo Biondi sobre la legislación augústea. Sus observaciones podrían situarse entre las reflexiones de Zancan y Calderini, porque aplaudía los intentos por preservar la pureza y la superioridad de la raza romanoitálica de la mano de Augusto, pero negaba el racismo del emperador. Según Biondi, el problema racial en la Roma clásica se reducía a una cuestión de predominio político. Es decir, no se trataba de una defensa impulsada por una discriminación esencialista de las razas, sino por el mantenimiento de una estirpe

¹³⁸⁰ Calderini 1939b, 121.

¹³⁸¹ Suet. *Aug.* 40.3.

¹³⁸² Calderini 1939b, 123.

¹³⁸³ “Della società costituita nei singoli luoghi dell’impero e specialmente nei centri più popolari, dalla inclusione di tanti e svariati elementi etnici e morali nuovi nella cittadinanza e nella vita romana, quando anche il senato, come disse Nazario (Paneg. Constantin., 35) era fatto di cittadini d’ogni regione, è detto spesso un gran male fino ad attribuirle la causa principale della decadenza e della rovina dell’impero; lasciando in parte la responsabilità di tale visione pessimistica del problema ai satirici, e specialmente a Giovenale e a Marziale, giustificati del resto dagli scandali maggiori che avevano naturalmente richiamato le loro parole più gravi, dirò che anche nell’interno della vita nazionale romana i contatti di razze diverse e di diverso pensiero, diedero origine a tutto un lavoro di coscienza e ad una così profonda trasformazione interiore degli individui, che ne poté sorgere, anche prima e durante l’avvento del Cristianesimo, una società che se fu, come non è dubio, più copiosa di vizi, alcuni dei quali prima assolutamente ignorati, è giusto dire che lo fu anche di virtù, pur esse un tempo sconosciute (Calderini 1926, 138-39).

gobernante que recaía en la romanoitálica. Por lo tanto, las restricciones en la obtención de la ciudadanía romana adquirirían una importancia capital, porque evitaban la generalización de los derechos políticos que solo gozaban los romanoitálicos:

Forse ogni epoca storica si preoccupa del problema della razza, intesa in funzione di determinati, per quanto diversi, elementi. Nel mondo romano la questione si pone, e si esaspera con Augusto, non dal punto di vista eugenico o religioso o culturale, ma sotto il profilo netto del predominio politico. La questione della razza è questione della classe dominante, e poichè questa è costituita dai *cives*, a cui è sempre affidato il governo della *res publica*, il problema si impernia sulla cittadinanza, e difendere la razza vuol dire difendere la classe dei *cives*. In mancanza di discriminazione razziale, tale difesa si concreta in generiche disposizioni restrittive per l'acquisto della cittadinanza.¹³⁸⁴

Con estas consideraciones, Biondi rechazaba cualquier opresión de los extranjeros, que hubiera sido contraria al espíritu romano, igual que lo era, sin embargo, el universalismo y el cosmopolitismo atribuido a la romanidad clásica que elevaba a los *peregrini* al estatus de ciudadano romano. Para justificar su interpretación, Biondi recurría a la legislación sobre la manumisión de los esclavos. Para el jurista italiano no era un asunto de menor importancia, dado el gran volumen de esclavos de diferentes razas que resultaron de los prisioneros de las guerras civiles que asolaron los últimos años de la República. Citaba el recurrente pasaje de Suetonio, pero también los de Dion Casio y Dionisio de Halicarnaso, antes mencionados, donde se advertía de los peligros de llenar Roma de libertos.¹³⁸⁵ Era precisamente la *lex Aelia Sencia* la que permitía a Biondi reafirmar su postura: el *princeps* no era contrario a la adquisición de la libertad por parte de los esclavos, con todos los beneficios que se derivan, sino de la obtención de la ciudadanía que hubiera permitido al sujeto participar en la vida política del Estado: “Queste disposizioni, completate e sviluppate da altre successive, anche dello stesso Augusto, non dimostrano alcuna ostilità all'acquisto della libertà, nè depongono contro la documentata e sicura mitezza di Augusto verso gli schiavi, ma sono ispirate a superiori esigenze della compagine sociale”.¹³⁸⁶ A estas disposiciones, Biondi añadía más pruebas que ratificaban la política de Augusto con respecto los provinciales. En este sentido, citaba un pasaje de Suetonio que sostenía cómo Augusto concedió el *ius Latii* o la ciudadanía romana solo para aquellos pueblos que podían alegar sus servicios a Roma,¹³⁸⁷ dos pasajes de Dion Casio donde se informa de las restricciones para la práctica de los cultos extranjeros,¹³⁸⁸ y otro de Suetonio en relación con la prohibición de la religión de los druidas galos para los ciudadanos romanos.¹³⁸⁹

¹³⁸⁴ Biondi 1939, 232.

¹³⁸⁵ Suet. *Aug.* 40.3; Cass. Dio 56.33.3; Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1.9.4.

¹³⁸⁶ Biondi 1939, 239.

¹³⁸⁷ “Privó de su libertad a algunas ciudades aliadas pero que la disolución precipitaba a la ruina; en cambio, a otras les pagó las deudas que las agobiaban, las fundó de nuevo si habían sido destruidas por un terremoto, o les concedió el derecho latino o de ciudadanía cuando alegaban servicios prestados al pueblo romano (*alias aut aere alieno laborantis leuauit aut terrae motu subuersas denuo condidit aut merita erga populum R. adlegantes Latinitate uel ciuitate donauit*)” (Suet. *Aug.* 47) [trad. Rosa M.^a Agudo Cubas, ed. Gredos].

¹³⁸⁸ Cass. Dio 53.2.4-5; 54.6.6.

¹³⁸⁹ Suet. *Claud.* 25.4-5.

Asimismo, atribuía el aumento del número de ciudadanos del censo del 14 d.C. al éxito de las leyes matrimoniales.¹³⁹⁰

La visión de la academia nacionalsocialista

La historiografía nacionalsocialista no distó en sus conclusiones sobre las políticas de César y Augusto de los autores fascistas comentados, pese a contener un trasfondo más racista. Por ejemplo, Heinz Rübel presentaba a César como el principal partícipe del desvío oriental que estaba asumiendo Roma, hasta el punto de que su sistema determinó la política imperial con excepción del gobierno augústeo. César, decía el autor alemán, fue el sepulturero político de la romanidad en su afán por consolidar un imperio unificado supranacional, que nada se correspondía con el espíritu nórdico romano. Por este motivo presentaba el asesinato de César como la última gran revuelta contra la violación de la raza romana.¹³⁹¹ Joseph Vogt, pese a ensalzar en otras ocasiones la figura de César, consideraba que la organización revolucionaria del dictador, más que solucionar los problemas que dejaron los años de las guerras civiles, fue contraria a la tradición romana, pues favorecía la equidad entre las razas, asestando un duro golpe a las fuerzas más valiosas del pueblo romanoitálico.¹³⁹² Lothar Wickert era un tanto más indulgente con César y le reconocía el mérito de extender las virtudes de la civilización romana entre los provinciales. No obstante, se lamentaba de que no fuera consciente de la decadencia del liderazgo itálico en el que se encontraba Roma para cuando tomaba tales medidas. Solo en un Estado políticamente estructurado, sopesaba Wickert, la empresa de César hubiera tenido sentido, porque hubiera aunado sin problemas la entrada de los rasgos extranjeros con los del romanismo tradicional.¹³⁹³ Fritz Taeger, por el contrario, aplaudía la política universalista de César, porque en ella se combinaba de tal manera el espíritu heleno con el romanismo nacional que en ningún momento perdió su función como columna vertebral del poder romano. Es decir, se trataba para Taeger de un universalismo perfectamente diseñado por la lucidez y el realismo que caracterizaba a la política romana que César puso en práctica. El problema que planteaba Taeger consistía en que el universalismo que proyectó César perduró entre los emperadores posteriores a Augusto, que carecían del genio político de César que evitaba la mezcla desenfadada de razas sin el liderazgo romano.¹³⁹⁴

En cuanto a Augusto, en uno de los primeros escritos de Helmut Berve encuadrado en el período nacionalsocialista, dedicado a ensalzar la trayectoria y la obra del *princeps*, magnificaba sus reformas morales, recurriendo a las comentadas leyes matrimoniales y demográficas. Según el historiador alemán, estas fueron un importante paso adelante en la consolidación de la unidad nacional italiana, que estaba siendo amenazada por la penetración de las corrientes orientales desde la conquista romana de las monarquías helenísticas del siglo I a.C. En este sentido, Berve trasladaba el conflicto entre “Norte-Oriente” a la victoria del

¹³⁹⁰ Biondi 1939, 216, 234-35.

¹³⁹¹ Rübel 1943c, 11.

¹³⁹² Vogt 1935, 659-60; 1942, 10-11.

¹³⁹³ Wickert 1941, 17-20.

¹³⁹⁴ Taeger 1953 [1939], 756-58, 808-09.

entonces Octavio sobre Marco Antonio, subrayando la superioridad “nordicogermánica”.¹³⁹⁵ Se trataba de una victoria que servía como metáfora de la protección que ofrecía el nazismo ante las corrientes del Este, personificadas en bolcheviques y judíos.¹³⁹⁶ Todas estas medidas augústeas no hacían más que despertar, afirmaba Berve, la conciencia de una nación orgullosa y claramente diferenciada de las comunidades extranjeras. En este punto, recordaba la importancia de preservar el cuerpo ciudadano de sangre extranjera, en este caso, mediante la limitación en las manumisiones.¹³⁹⁷

Sobre las medidas augústeas para las manumisiones profundizaba Vogt en un artículo explícitamente racista, que llevaba por título “Rassenmischung im römischen Reich” (1936).¹³⁹⁸ En éste aparecía la idea de que la limitación de los libertos por parte del *princeps* tenía como principal objetivo el mantenimiento de la pureza racial romanoitalica. Exponía detalladamente las dos leyes que restringieron las manumisiones y, asimismo, recordaba la decisión augústea de cribar el Senado de libertos. Aunque no lo citaba de forma explícita, probablemente el académico alemán remitía al pasaje de Suetonio, donde se emplea el término “orcino” para referirse a los senadores que fraudulentamente entraron a formar parte del Senado por orden de César después de su muerte.¹³⁹⁹ Si bien el fragmento de Suetonio no menciona en ningún caso al colectivo liberto, podría relacionarse con los esclavos “orcinos” que obtenían la libertad mediante testamento.¹⁴⁰⁰ Hans Oppermann también ensalzaba la política nacional que promovió Augusto, aunque añadía algunos matices. Por un lado, encomiaba la coherencia y el sentido patrio por continuar con la consciencia nacional que lo había elevado al mandato de Roma con la batalla de Accio.¹⁴⁰¹ Oppermann exponía brevemente las medidas que probaban el sentido nacional del *princeps*, entre las que el concepto de ciudadanía romana era el pivote sobre el que desarrollaba sus argumentos. De este modo, recordaba que, a diferencia del rumbo que se tomó durante los años del Principado hasta Caracalla, Augusto obstaculizó deliberadamente la concesión de la ciudadanía romana, hasta el punto de que “er werde eher eine Minderung des eigenen und staatlichen Vermögens ertragen als dulden, dass die Ehre des römischen Bürgerrechts gemein gemacht werde”.¹⁴⁰² Explicaba que, en el tercer Edicto de Cirene (7-6 a.C.),¹⁴⁰³ se obligaba a los ciudadanos romanos de ascendencia griega a someterse a unas cargas fiscales exentas para los ciudadanos en general y citaba el pasaje de Dion Casio ya comentado donde se recomendaba a Tiberio la limitación de las concesiones de ciudadanía y las manumisiones con el fin de evitar el aumento de población extranjera que obtuviese la ciudadanía romana.¹⁴⁰⁴ Asimismo, aplaudía el filtro decretado por Augusto para acceder al Senado, de modo que las decisiones políticas recaían exclusivamente en los ciudadanos romanos. No obstante, Oppermann, por otro lado, matizaba la validez de las leyes

¹³⁹⁵ Berve 1934 [1966], 396-97, 400-01, 409, 412-13; 417; 421-22, 425-26; 427-28; 441-42. También en: Berve 1949 [1966], 481-82.

¹³⁹⁶ Chapoutot 2017, 133.

¹³⁹⁷ Berve 1934 [1966], 441.

¹³⁹⁸ Sobre Vogt y su implicación con el Tercer Reich, *vid.* fundamentalmente Königs 1995.

¹³⁹⁹ Suet. *Aug.* 35.1.

¹⁴⁰⁰ Vogt 1936, 1-2, 7.

¹⁴⁰¹ Oppermann 1936b, 122:

¹⁴⁰² Oppermann 1936b, 122: “él preferiría soportar una disminución de su patrimonio y del Estado en lugar de tolerar que se compartiera el honor de la ciudadanía romana”.

¹⁴⁰³ *SEG IX* 8.

¹⁴⁰⁴ Cass. Dio 56.33.3.

matrimoniales que promovían el aumento de la natalidad para los ciudadanos romanos según la reducción del número de ciudadanos que aparece en el censo del 8 a.C. con respecto al del 20 a.C. Si bien es cierto que este aumento se aprecia en el censo del 14 d.C., el estudioso alemán no lograba explicar el porqué del incremento solo a partir de la segunda mitad del gobierno de Augusto. Oppermann se decantaba por opinar que las leyes matrimoniales solo se aplicaron a los estratos más enriquecidos entre los romanos, de ahí el escaso incremento de ciudadanos romanos. Por lo tanto, Augusto articuló una política nacional de forma indirecta, casi instintiva, pues no era consciente de que, en base a la selección por la riqueza, estaba elevando los mejores estratos raciales de la sociedad romana del momento. Tales deducciones llevaban al historiador alemán a sostener que Augusto y sus políticas no deberían tomarse como modelo para la creación de un Estado racista, porque, precisamente, tales medidas no partieron de una consciencia de raza. Buena muestra, decía Oppermann, fue el fomento de los centros urbanos en detrimento de la vida rural. Si Augusto poseía el sentimiento racial que muchos le otorgaban, no habría permitido el desarrollo urbano que aceleró, para él, la degeneración del mundo romano.¹⁴⁰⁵

Respecto a las consideraciones sobre César y Augusto es preciso concluir con las reflexiones de Fritz Geyer, que sin duda representan un buen ejemplo de las interpretaciones nacionalsocialistas sobre el Principado. Para él, los encomiables intentos de Augusto por recuperar la originalidad nórdica romana llegaron demasiado tarde, cuando Roma llevaba años inmersa en el proceso de decadencia racial, como lo probaba, según Geyer, la figura de César. Quien supuestamente debería haber velado por la buena salud nacional itálica, no tenía, en opinión del autor alemán, ninguna vinculación con su pasado. César era presentado como un estadista, un calculador frío, a quien poco le importaba la tradicionalidad romana en su proyecto de consolidar un imperio universal al estilo de las monarquías helenísticas. El mérito de Augusto consistía en intentar revertir de forma consciente la tendencia hacia el universalismo imperial reuniendo los pocos rastros nórdicos que aún permanecían entre los italianos. Sin embargo, reiteraba Geyer, Roma ya no tenía solución: la nobleza senatorial seguía encandilada por las corrientes orientales, satisfaciendo sus intereses en contra de los del Estado, sumado al alarmante descenso de la natalidad. El autor alemán, además, criticaba el gobierno del *princeps* por su intento por conquistar la Germania, unos acontecimientos que aprovechaba Geyer para ensalzar la fortaleza del carácter germánico y más concretamente la figura de Arminio y su capacidad para unir bajo una misma causa las diferentes tribus germánicas enfrentadas entre sí. La resolución del conflicto fue previsible, porque “Dazu war die Jugendkraft eines aufstrebenden Volkes notwendig, solange es sich nicht um minderwertige Feinde handelte, und Rom war alt geworden und nicht mehr imstande, die frischen, freiheitsstolzen und kriegerischen Germanen wirklich niederzuwerfen”.¹⁴⁰⁶

¹⁴⁰⁵ Oppermann 1936b, 117-20, 122-30, 133. Las mismas ideas aparecen en un artículo de Arturo Marescalchi (1869-1955), quien diferenciaba a Augusto de Mussolini, precisamente por la promoción del mundo agrario del segundo (Marescalchi 1937, 286, 288, 290-92).

¹⁴⁰⁶ Geyer 1936, 135: “Para ello era necesaria la fuerza juvenil de un pueblo en ascenso, siempre y cuando no se tratara de enemigos inferiores, y Roma había envejecido y ya no era capaz de derrotar a los alemanes frescos, orgullosos de libertad y belicosos”.

3.2.2.4. El Imperio Romano como *communis patria*

Si dejamos a un lado el período augústeo, la caracterización del Principado, desde la muerte de Augusto hasta la crisis del III d.C., se reducía, en términos generales, a dos puntos de vista: por un lado, la presentación de unos años marcados por el auge del Imperio cosmopolita que fundó un estado de concordia entre todos los habitantes del Imperio y cómo, gracias a ello, la romanidad se convirtió en un símbolo universal; o bien, por otro lado, la descripción de una degeneración racial desbocada que condujo al fin del Imperio Romano.

Dentro del primer grupo, en el que la romanización consolidó un Imperio universal próspero, encontramos el círculo más espiritual e idealista de la historiografía fascista, influenciado por la tradición católica. Para todos estos autores, la universalidad de la *romanità* era la externalización lógica del espíritu tolerante de los romanos, que empezó a dar muestras de su carácter con la asimilación de los diferentes linajes itálicos durante la conquista de la Península Apenina. La integración de los provinciales era, simplemente, la adecuación a un nuevo escenario geopolítico. Estos trabajos se caracterizaban por emplear un tono benevolente con los súbditos imperiales y rechazaban cualquier actitud violenta por parte de Roma. Como sucedía con el pasaje de Suetonio para los análisis sobre Augusto, en este caso se recurría de forma repetida al pasaje de Plinio en el que Italia se describía como la patria de todas las naciones,¹⁴⁰⁷ y, en especial, al discurso *Elogio de Roma* de Elio Arístides, donde se encomiaba cómo Roma se había convertido en la patria común de las élites provinciales del Imperio mediante las concesiones de ciudadanía romana.¹⁴⁰⁸ En este sentido, la imagen de Roma como *communis patria* fue el eje vertebrador de diversos estudios.¹⁴⁰⁹ En sintonía con el paternalismo y la misión civilizadora asociada a la romanidad, los romanos eran los líderes magnánimos que ofrecían sus mejores virtudes a las comunidades provinciales, todos ellas en plena igualdad bajo

¹⁴⁰⁷ “Sé bien que se me puede considerar de ánimo desagradecido y débil por nombrar, como por azar y de paso, una tierra [Italia] que es criatura y a la vez madre de todo el mundo, elegida por voluntad de los dioses para hacer el cielo mismo más luminoso, congrega imperios antes esparcidos, educar los hábitos sociales y, con la comunidad de lengua, llevar a entendimiento a gentes de hablas tan diferentes y salvajes y aportar la civilización al género humano: en una palabra, a que fuera una sola en todo el orbe la patria del conjunto de las naciones (*sparsa congregaret imperia ritusque molliret et tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio contraheret ad conloquia et humanitatem homini daret breuiterque una cunctarum gentium in toto orbe patria fieret*)” (Plin. *HN*. 3.5.39) [trad. Antonio Fontán, Ignacio García Ribas, Encarnación Del Barrio Sanz, María Luisa Arribas Hernández, ed. Gredos].

¹⁴⁰⁸ “Después de haber dividido en dos partes a todos aquellos que están en el Imperio —y al decir esto me refiero a toda la ecúmene— por una parte a todo aquel que fuese muy elegante, linajudo y poderoso en cualquier parte lo hicisteis ciudadano y hasta vuestro congénere, mientras que el resto quedó como súbdito y gobernado. Y ni el mar ni toda la tierra que se interponga impiden obtener la ciudadanía, y a aquí no hay distinción entre Asia y Europa. Todo está abierto para todos. Nadie que sea digno de una magistratura o de confianza es extranjero, sino que se ha establecido una democracia común a la tierra bajo el dominio único de un solo hombre, el mejor gobernante y regidor; todos se reúnen aquí como si fuera el ágora común, cada uno para procurarse lo debido (καὶ οὐτε θάλαττα διείργει τὸ μὴ εἶναι πολίτην οὔτε πλῆθος τὰς ἐν μέσῳ χώρας, οὐδ’ Ἀσία καὶ Εὐρώπη διήρηται ἐνταῦθα: πρόκειται δ’ ἐν μέσῳ πᾶσι πάντα: ξένος δ’ οὐδεις ὅστις ἀρχῆς ἢ πίστεως ἄξιος, ἀλλὰ καθέστηκε κοινὴ τῆς γῆς δημοκρατία ὑφ’ ἐνὶ τῷ ἀρίστῳ ἄρχοντι καὶ κοσμητῇ, καὶ πάντες ὡσπερ εἰς κοινὴν)” (Aristid. *Or. Eἰς Ρώμην*, 59-61) [trad. Juan Manuel Cortés Copete, ed. Gredos]. La misma idea sigue en: Aristid. *Or. Eἰς Ρώμην*, 63-66, 76-77. Como se desprende del pasaje, cabe subrayar que, pese al carácter cosmopolita de la ciudadanía romana que aparece en el panegírico de Elio Arístides, lo cierto es que este reforzaba la desigualdad social entre las élites locales y el resto de habitantes del Imperio, como se ha planteado en el primer capítulo de esta tesis. Probablemente se trataba de un discurso que buscaba ganarse el favor de Antonino Pío para promocionar la carrera personal de Elio Arístides (Besson 2020, 119).

¹⁴⁰⁹ Antonielli 1928, 491; De Luca 1939, 58-61.

el amparo de la justicia imperial.¹⁴¹⁰ La nación romanoitálica estaba compuesta por la confluencia de diferentes pueblos o razas, aunque no por ello suponía una disminución de la identidad romana. Gracias al éxito de la romanización, los súbditos imperiales se convirtieron en unos romanos más, como lo eran los nacidos en el territorio itálico. La nación, por lo tanto, no entendía de barreras raciales. Se trataba de un sentimiento espiritual compartido por todos. Asimismo, la romanidad en sinergia con el catolicismo se convertía en un modelo a imitar para los Estados medievales y modernos. Roma, en definitiva, se transformó en un mito universal abrazado por cualquiera.

Entre los estudios analizados, un artículo de Giulio Quirino Giglioli para la revista *Nuova Antologia* exponía claramente este idealismo universal romano. Partiendo del famoso pasaje de Plinio antes comentado, la civilización romana que aparecía en el análisis de Giglioli era la gran síntesis de todo el mundo antiguo, donde los diferentes pueblos entraron en contacto en condiciones de igualdad y respeto. Roma no construyó un sistema desigual basado en su superioridad, sino que actuó como filtro de las tradiciones que quería y podía asimilar por el bien de la comunidad imperial. Solo de esta forma, sostenía el investigador italiano, las tradiciones locales se universalizaron y se transmitieron para la posteridad bajo los cánones impuestos por la romanidad. Esta gran obra, como la calificaba Giglioli, no se trataba de una mera yuxtaposición de los diferentes elementos, sino que de una fusión completa en el marco de los rasgos latinos para conformar una sola civilización imperial. Para demostrar el éxito del legado romano, el autor italiano se fundamentaba en tres pilares: la jurisdicción, la cultura y la religión, expresados a través del Derecho Romano, el latín y el catolicismo, respectivamente. El hecho de que las tres partes hayan servido como modelo y cimiento durante los años que siguieron a la descomposición política del Imperio Romano en sus respectivos ámbitos era una prueba irrefutable para él de la gloria de la historia romana.¹⁴¹¹

Las investigaciones de Arrigo Solmi y Aldo Ferrabino también nos sirven para ejemplificar esta visión benevolente de la universalidad imperial. Respecto a Solmi, influenciado en alguno de sus trabajos por las resoluciones de la Paz de París (1919) —como él mismo reconocía—, rechazaba el establecimiento de un orden mundial fundado en la injusticia, como hicieron los Aliados con la imposición de las reparaciones de guerra. De este modo, el italiano soñaba con la oportunidad que tenía el régimen italiano de recuperar la universalidad imperial de la Roma clásica y acabar con el “absurdo” estado de inferioridad que se estableció con la consumación de la Primera Guerra Mundial. Para él, la extensión de la ciudadanía romana fue el principal procedimiento con el que el Imperio Romano pudo expandirse de forma efectiva.¹⁴¹² Los beneficios que comportaba el establecimiento de una paz duradera y, en especial, la difusión de una ley fraternal y justa con todas las partes, fue suficiente para que los provinciales quisieran subordinarse por voluntad propia al dominio romano.¹⁴¹³ Para Solmi, la sentida fusión espiritual de los habitantes que integraban el Imperio fue la consecuencia de la política universalista romana, donde cualquier provincial se consideraba como un verdadero romano más. Por este motivo, según el historiador italiano, algunos de los mejores emperadores fueron provinciales y el Senado estuvo copado por ilustres personajes

¹⁴¹⁰ Bodrero 1938, 17, 24-25.

¹⁴¹¹ Giglioli 1927, 58-65.

¹⁴¹² Solmi 1927, 7-8, 15; 1934a, 93-95; 1934b, 353-54.

¹⁴¹³ Solmi 1934a, 92-93.

extranjeros. De este modo, el Imperio pudo prosperar, porque se estableció un auténtico sentimiento nacional con el que se conseguía una defensa férrea de unos intereses compartidos. Solmi definía el sistema como una “vasta federazione di città e di genti, legate da uno stesso interesse e destinate a un concorde avanzamento civile”.¹⁴¹⁴ Detallaba que la universalidad imperial no supuso el colapso de la romanidad ni de la unidad italiana. De hecho, a contracorriente de la mayoría de las opiniones de fascistas y nacionalsocialistas, afirmaba que incluso con Septimio Severo y Diocleciano (284-305 d.C.), período en el que situaban el culmen de la degeneración racial romana, Italia todavía conservaba una posición privilegiada. Para él, la decadencia de la *romanità* no estuvo determinada por la mezcla de razas, sino por el reclutamiento de mercenarios bárbaros no romanizados. Por lo tanto, los extranjeros fueron los causantes del declive imperial, pero solo los que no formaban parte del sistema imperial romano.¹⁴¹⁵

Ferrabino, por su parte, partía de la búsqueda por definir los límites de la libertad griega y romana, supeditadas a la *politeia* y a la *civitas*, respectivamente. Establecía que la diferencia entre ambas era la concesión de la ciudadanía para los extranjeros, o lo que es lo mismo, entre el particularismo griego y la universalidad romana. Como comentaba Ferrabino, la *civitas* romana no venía fijada por la herencia natural —es decir, la raza— sino que era la persona en particular y sus virtudes la que determinaba la inclusión en la ciudadanía romana. La libertad romana, pues, “ebbe la sua essenza nel concetto di un bene eminentemente e tipicamente comunicabile e comunicativo, dilatabile e comprensivo, fino a includere idealmente tutto l’orbe e praticamente la massima parte delle terre abitate”.¹⁴¹⁶ Gracias a la universalidad romana típica de la constitución romana, decía el historiador italiano, se pudieron satisfacer las diferentes necesidades de las comunidades provinciales, por entonces en plena igualdad de derechos si habían sido beneficiadas con la ciudadanía romana. Para Ferrabino, el proceso de universalización imperial estableció un marco histórico dual: por un lado, Italia dejaba de ser el núcleo político del Imperio para desvanecerse entre los territorios provinciales, pero por otro lado la romanidad se consolidó como idea. Esto explicaría la perennidad del concepto hasta los tiempos modernos.¹⁴¹⁷ Se trata de una visión que, como veremos, se repite en muchos otros autores, aunque con unas connotaciones totalmente negativas.

De una comparativa entre la sociedad griega con la romana partía un artículo de Carlo Curcio para la revista *Lo Stato*, donde identificaba en la difusión de la política romana lo que era para él el valor universal de Roma. A diferencia de la política de los Estados griegos, decía Curcio, que se basaron en un sistema aristocrático del que se beneficiaron unos pocos, la política romana afectaba al colectivo, sin “confini nè spaziali nè temporal”.¹⁴¹⁸ Por esta razón, el carácter verdaderamente universal del imperialismo romano era, justamente, la naturaleza humanitaria de la *romanità*. En esta línea, establecía los dos pilares básicos, bajo su punto de vista, del Imperio Romano: la *virtus* que concentraba los valores morales del carácter romano y la *pietas* con los vencidos, que llevaba consigo la voluntad por difundir los beneficios de la civilización romana. Curcio no entendía la conquista romana simplemente como una anexión

¹⁴¹⁴ Solmi 1934a, 92.

¹⁴¹⁵ Solmi 1927, 16; 1933, xlvii-xlviii; 1934a, 93.

¹⁴¹⁶ Ferrabino 1931b, 387.

¹⁴¹⁷ Ferrabino 1931b, 388; 1934, 440-45.

¹⁴¹⁸ Curcio 1936a, 397-98.

territorial más, sino que su verdadero valor consistía en la sincera voluntad por integrar y equilibrar a todos los pueblos bajo el liderazgo de la nación italiana, con el único fin de establecer el bienestar y la justicia universal. Ahora bien, la consolidación de la universalidad imperial no suponía la negación de la nacionalidad italiana: ésta debía ser el faro que liderase, en opinión de Curcio, la justicia, el orden y el progreso de la humanidad a lo largo de los siglos, divisando el destino histórico que tenía la Italia fascista para Europa y para las colonias africanas. De esta forma, la política romana se convirtió durante el Imperio en una “idea-forza”, difícilmente perceptible, pero latente en la conciencia interior de todos sus integrantes.¹⁴¹⁹

El repaso de los emperadores que siguieron a Augusto que aparece en *La politica imperiale di Roma* muestra el posicionamiento de Mario Attilio Levi con respecto a la inclusión de los provinciales. De Claudio se resaltaban los grandes avances en la universalización romana con la fundación de colonias y las concesiones de ciudadanía romana y del *ius Latii*, que equilibraban gradualmente los privilegios romanoitalicos con el resto de habitantes del Imperio. Esta devaluación del componente romanoitalico, que se entendía de forma positiva, no tuvo parangón con la política antirromana y orientalista de Nerón que, como Marco Antonio, era duramente criticado. Más importancia confería a Vespasiano, especialmente al Edicto de latinidad para la Península Ibérica (74/73 d.C.), que introdujo provinciales romanizados entre las filas del Senado o libertos en la corte de gobierno.¹⁴²⁰ La culminación de la universalización la situaba con la dinastía Antonina, como lo demostraba el origen provincial de los emperadores, aunque se oficializó con la *Constitutio Antoniniana*, que eliminó “ogni forma esteriore di diseguaglianza nella unità popolare”.¹⁴²¹ Otro testimonio interesante viene de la mano de Giuseppe Cardinali. En la publicación *Le cause della formazione dell'Impero Romano* (1937) aplaudía el método tolerante con el que los romanos integraron a los *peregrini*. No se trataba, decía Cardinali, de una mera recepción de las comunidades provinciales, sino de una asimilación consciente. Más aún, Roma niveló a todos los habitantes del Imperio y recogió las costumbres locales para conformar la mejor civilización posible, de la que todos podían beneficiarse. Era, en palabras del investigador italiano, “dono del più a chi aveva il meno, e non nella soppressione del meno”.¹⁴²²

En los trabajos de Roberto Mandel publicados en la revista *La Stirpe*, se ensalzaba la capacidad política de Roma por asimilar los mejores rasgos de las comunidades conquistadas en la correcta integración de todas ellas como miembros de la civilización romana. Ahí radicaba, para el autor, la grandeza de Roma, el único Imperio capaz de consolidar una hegemonía espiritual perenne hasta los días presentes.¹⁴²³ En el prólogo del manual de Aldo Neppi Modona (1895-1985) —quien fue expulsado de su actividad docente en la Universidad de Roma a partir de 1938 por su ascendencia judía—,¹⁴²⁴ sobre la expansión política romana en Oriente, sostenía que el imperialismo romano y su soberanía, capaz de integrar razas tan dispares entre ellas en una sola unidad, constituía uno de los hechos más singulares de la historia mundial.¹⁴²⁵ Aurelio Palmieri (1870-1926), por su parte, asociaba la universalidad imperial con

¹⁴¹⁹ Curcio 1936a, 400; 1936b, 543, 46; 1936e, 292-93.

¹⁴²⁰ Levi 1936, 266, 275-74, 278-79, 289-90.

¹⁴²¹ Levi 1936, 295.

¹⁴²² Cardinali 1937, 28-29.

¹⁴²³ Mandel 1925a, 199-201; 1926, 201.

¹⁴²⁴ Iori 2019, 367.

¹⁴²⁵ Neppi Modona 1935, 9-10.

el estadio de paz. Por este motivo, la universalidad y la fraternidad romana eran la consecuencia de la *pax romana* que instauró Augusto, una fase que el autor reclamaba para la época fascista. No obstante, la afirmación de la paz tampoco suponía la debilidad del Estado imperial, más bien al contrario. La universalidad del Imperio Romano era la confirmación de su superioridad ante las comunidades provinciales que se amparaban bajo el manto imperial.¹⁴²⁶ Para Carlo Galassi Paluzzi, la gloria del imperialismo romano consistió en su universalidad; es decir, en la capacidad de conquistar, transformar y asimilar a los pueblos sometidos en un organismo único. Galassi Paluzzi se vanagloriaba de las diferentes procedencias de los emperadores romanos como constatación del éxito imperial romano, algo impensable, decía el estudioso italiano, para cualquier imperio contemporáneo.¹⁴²⁷

Mario Baratelli afirmaba que la gran valía del Imperio Romano fue la creación de un gran sistema del bienestar donde las diferentes comunidades que formaban parte sintieron las bondades de permanecer bajo el amparo de Roma. Rechazaba cualquier tipo de dominación desigual o estructura jerárquica, porque “l’una Nazione divenisse integrante dell’altra e tutte insieme vivessero d’un ampio respiro commerciale e di una profusione di ricchezze mai prima d’allora raggiunte”.¹⁴²⁸ En la misma línea, Nino Guglielmi consideraba que el principal objetivo de la civilización romana era la difusión de las virtudes de la romanidad, de modo que la universalidad imperial era su máxima expresión. Renegaba de las acusaciones de algunos investigadores extranjeros que definían el imperialismo romano como un sistema de dominación opresivo y mercantilista. De ser ciertas las acusaciones, se defendía Guglielmi, las comunidades provinciales no hubieran adquirido nunca los cimientos civilizatorios necesarios para prosperar, especialmente en cuanto al derecho y a los valores éticos. Por este motivo, consideraba que la concesión de la ciudadanía romana fue acto imprescindible para la consolidación del Imperio universal.¹⁴²⁹ Por lo tanto, se trataba de un imperialismo que no estaba fundado en la dominación material —entendemos una explotación del territorio—, sino espiritual, de modo que la conquista de los territorios se lograba con el poder de las virtudes de la civilización romana. El imperialismo romano, decía Guglielmi, no necesitaba de conquistas materiales y de dominación sobre nuevos territorios para su implementación, ya que podía imponerse a través de la victoria del pensamiento. No obstante, Guglielmi tampoco rechazaba los beneficios de la dominación por el bien común de toda la nación. De hecho, proponía un “imperialismo integral”, tanto espiritual como material, que solo era posible cuando una nación, como fue la romana, poseía las virtudes necesarias para difundir e imponer los beneficios de su

¹⁴²⁶ Palmieri 1926, 85.

¹⁴²⁷ “Pensiamo per un momento, viceversa, a Roma che trasforma pian piano in romani tutti i genii del pensiero e dell’arte della penisola italiana e del mondo mediterraneo; che trasforma in imperatori romani galli, ispani, africani, asiatici; e pensiamo quindi per un momento ad un indiano, ad un australiano, ad un americano del nord imperatore della Gran Bretagna e Domini; o immaginiamo un congolese, un marocchino, un canadese stesso, sul trono di Luigi XIV o sul seggio presidenziale del sig. Poincaré; supponiamo un indigeno del Camerun che succede Guglielmo II o al Presidente Hebert, ed avremo di colpo la percezione esatta della immensa capacità di Roma a trasformare in se stessa elementi eterogenei, e quindi la sua incomparabile capacità d’impero, la sua enorme superiorità civilizzatrice. (...) Non solo; ed è questo il più importante: mentre il processo assimilativo dei capistipite di altri popoli è limitato e si esercita effettivamente su degli aggregati umani limitati per numero e particolarità etniche, Roma soltanto è stata ed è oggi molto più di prima, capace di trasformare in romani non questi o quelli aggregati umani, più prossimi ad essa etnicamente, ma lutti gli uomini” (Galassi Paluzzi 1930, 477-78).

¹⁴²⁸ Baratelli 1941, 359.

¹⁴²⁹ Guglielmi 1935, 756.

cultura.¹⁴³⁰ De forma similar, Silvano Paolo Panunzio describía el Imperio Romano como una entidad espiritual, en aplicación de la doble tipología que hacía de los imperios: el físico y el ideal. Para el autor italiano, el segundo superaba al primero como expresión perfecta y última de cualquier sistema imperial. Según su definición, el imperio ideal era el resultado de una sincera misión civilizatoria, de modo que triunfaba en la mente de los conquistados.¹⁴³¹ A diferencia de los objetivos políticos y nacionales de los imperios “físicos”, los espirituales se imponían por su conciencia moral más pura. De ahí que el Imperio Romano no se desvaneció con las invasiones germánicas tardoantiguas, porque su manifestación era espiritual, superando las limitaciones políticas y geográficas que puedan considerarse. Panunzio prefería hablar de “la caída de los emperadores romanos” como hito historiográfico, porque el Imperio Romano continuó infundado en el interior de las personas hasta volver a manifestarse con el Sacro Imperio Romano.¹⁴³²

Goffredo Coppola, por su parte, se centraba en el concepto de *maiestas populi romani* para justificar la subordinación de las comunidades provinciales al amparo civilizatorio de Roma. En este sentido, el autor italiano insistía en la supeditación voluntaria de todos estos pueblos, negándose el componente belicista que podría derivarse de la conquista y dominación de los territorios. Citando el pasaje de Plinio comentado al comienzo del apartado,¹⁴³³ se complacía de la capacidad que tuvieron los itálicos, en virtud de la *maiestas imperial*, de integrar a “barbari di tanti popoli”, y convertirlos en una pieza más de la patria común romana.¹⁴³⁴ Luigi Timbaldi aplicaba todas estas ideas en su manual de educación secundaria destinado a justificar la ocupación italiana en el norte de África.¹⁴³⁵ Allí, Timbaldi ensalzaba la capacidad imperial de los romanos por dominar pacíficamente a los vencidos, que recibían los progresos de la civilización romana, aprovechando para lanzar un dardo al imperialismo inglés con la persecución de los indígenas norteamericanos. Gracias a las bondades que traía el imperialismo romano, el autor recordaba que los locales africanos pudieron prosperar:

Gli indigeni del Nord, che abitavano le pianure in prossimità delle coste, anche se di indole più docile che le orde eternamente ribelli del Sud, erano tuttavia nomadi per eccellenza, razza di pastori più che di agricoltori, e i Romani riuscirono a trasformarli in uomini attaccati al suolo e a spingerli, col miraggio del benessere, alla redenzione della terra.¹⁴³⁶

¹⁴³⁰ Guglielmi 1935, 757-59.

¹⁴³¹ “La missione imperiale di Roma non fu soltanto quella giuridica di codificare o quella geografica di costruire strade, ma quella intima, spirituale e divina, di preparare le vie del Signore. Roma impose agli uomini la civiltà romana, cioè la tempra “romana”. Preparò le intelligenze e gli animi a quel tipo psicologico dell’Era nuova, alla tempra “cristiana”. Al mondo indiano seguace del “fantasioso” —che non è il “fantastico”—, al mondo greco seguace dell’“estetizzante” —che non è l’“estetico”—, i principî supremi dell’austerità della disciplina e della Fede eran principî sconosciuti affatto” (Panunzio 1939, 264).

¹⁴³² Panunzio 1939, 263-64.

¹⁴³³ Plin. *HN*. 3.5.39.

¹⁴³⁴ Coppola 1943, 249-50.

¹⁴³⁵ También Alessandro Salvo se negaba a catalogar el fascismo como un movimiento racista debido a la universalización romana que tomaba como modelo. Por lo tanto, el fascismo, como heredero de la civilización latina, poseía la fuerza civilizatoria que reclamaban los pueblos considerados inferiores, entre los que citaba a los bereberes, quienes gracias a su alistamiento como tropas auxiliares obtuvieron la ciudadanía romana (Salvo 1937, 453-56).

¹⁴³⁶ Timbaldi 1938, 8.

Entre los planteamientos que escondían la cara más militarista del imperialismo romano encontramos las reflexiones de Giuseppe Bottai, quien negaba incluso cualquier voluntad de conquista por parte del Estado romano, amparándose en la tesis del *bellum iustum* como justificación de la expansión romana por el Mediterráneo. Una prueba del desdén romano por la dominación agresiva, afirmaba Bottai, fue la propagación altruista de la civilización romana entre los provinciales, impulsando las culturas locales de cada territorio. Por este motivo, Roma, además, supo asimilar aquellos elementos extranjeros que mejoraban la *romanità*, de modo que se creó una civilización universal que sentó las bases culturales de la Europa moderna.¹⁴³⁷ Renzo Sertoli Salis, si bien aseguraba que la conquista romana conllevaba el sometimiento y la asimilación de las poblaciones, al mismo tiempo afirmaba que, gracias a la política de tolerancia con los sistemas locales, se consiguió primero una adhesión, y después una fusión completa, que no igualaría ningún otro imperio de la historia. En la conquista, Roma siempre mantuvo el imperativo de la justicia y la generosidad con los otros pueblos, que se traducían, puntualizaba Sertoli Salis, en la concesión de la ciudadanía romana. Por lo tanto, entre los romanos no existía un fondo racista, sino una tendencia al cosmopolitismo que debía asumir de nuevo el fascismo mussoliniano.¹⁴³⁸ También Armando Lodolini escribía una oda al Imperio Romano en su repaso por la historia de la raza italiana donde la guerra no significaba la simple subyugación de los pueblos, sino un medio para facilitar la fusión entre romanos y extranjeros. Se trataba de una conquista fundada en la tolerancia con el objetivo de construir una civilización supranacional integrada por diferentes razas: “Ma l’Impero Romano! Un edificio cui avevan posto mano cielo e terra e che aveva resistito a crisi e rivoluzioni spaventevoli! Uno Stato supernazionale e che perciò non urtava alcuna nazionalità e non era straniero per nessuno! Anzi nemmeno nemico”.¹⁴³⁹ La grandeza del Imperio Romano, decía Lodolini, consistió en la capacidad por unir a los diferentes pueblos bajo su liderazgo, que heredaría el cristianismo en el amparo espiritual del legado romano.¹⁴⁴⁰ Por esta razón, Lodolini, con miras al presente, consideraba que la Sociedad de Naciones solo sería posible en torno a Roma, porque fue el primer y mayor vestigio de la unidad europea.¹⁴⁴¹ Luigi Sorrento (1884-1953), por su parte, encontraba el nacimiento de la unidad italiana moderna en el Imperio Romano. Esta unidad, decía el autor italiano, se ha manifestado a lo largo de la historia a través de sus expresiones culturales, tales como la lengua, la literatura, la ciencia, las costumbres o el derecho, que asimilaron diferentes pueblos en una misma nación. Por lo tanto, la nación romana era una realidad estrictamente espiritual, de ahí que Sorrento sostuviese que la romanidad no era un concepto racial, sino cultural. El universalismo político y jurídico fundado por la civilización romana, era la “più grande lezione della storia”. El manto espiritual de la romanidad fue recogido por el catolicismo, desde el que se transmitió la esencia romana hasta la modernidad.¹⁴⁴²

Un testimonio particular, que podría encajar con esta visión totalmente positiva del universalismo romano, aparece en la monografía *La razza di Roma* (1939) de Massimo Scaligero, del que recordemos que fue uno de los estandartes del espiritualismo que dominó de

¹⁴³⁷ Bottai 1939b, 6-7.

¹⁴³⁸ Sertoli Salis 1937, 10-14.

¹⁴³⁹ Lodolini 1939, 27, 32-33.

¹⁴⁴⁰ Lodolini 1939, 24.

¹⁴⁴¹ Lodolini 1939, 24-25.

¹⁴⁴² Sorrento 1934, 651-54.

la mano de Julius Evola el discurso oficial del racismo fascista durante un breve período de tiempo. No obstante, si había algo que diferenciaba los estudios de Scaligero del pensamiento de Evola era la mayor atención y exaltación de la romanidad. En la obra citada, el pueblo romano se presentaba como el más digno descendiente de la raza “solar” que establecía el misticismo nórdico, típico de la filosofía de Evola y de los ocultistas alemanes. Gracias a la superioridad racial que le confería el espíritu “solar”, la civilización romana se erigió en una posición dominante que le permitió conciliar las necesidades de los distintos pueblos subyugados. Roma “amalgama, conquista ed unifica: crea una possente armonia delle due spiritualità, nordica e meridionale, che corrispondono altresì a due tipi di civiltà: Occidente ed Oriente”.¹⁴⁴³ Solo de esta forma, defendía Scaligero, Roma logró la tarea de civilizar Occidente dotándole de todas las virtudes inherentes de la raza romana y, por extensión, de la raza nórdica. A Roma le debemos, para el autor italiano, que Europa sea nórdica de norte a sur. Se trataba para Scaligero, no obstante, de una universalización jerarquizada. La fuerza creadora de Roma impidió que la unificación de los pueblos resultase en una hibridación racial, ya que la superioridad romana hizo que se asimilaran los componentes exógenos sin que por ello se provocara una yuxtaposición de todas las partes. Esto llevaba implícito, coincidiendo con Evola, unas relaciones jerárquicas entre Roma respecto al resto de pueblos subyugados. Por lo tanto, a pesar de la inherente capacidad unificadora del espíritu romano que supuso la cohesión de las diferentes razas que conformaban el Imperio, nunca se alteró el liderazgo de la civilización romana. Es más, para Scaligero, la jerarquía racial le dio mayor entidad y prestigio a la romanidad. Sumado a esto y haciendo gala de su pensamiento espiritualista, Scaligero defendía que fue la virtud sobrehumana de la raza romana lo que mantuvo su legado unido durante los años que siguieron a la descomposición del Imperio Romano. De ahí que el estudioso italiano no contemplase las invasiones bárbaras, pues las concebía como un acto material, carente de valor histórico. Aquello que definía las razas para los espiritualistas eran sus características metafísicas. En este caso, Roma era la más viva expresión de la raza “olímpica” durante la Antigüedad.¹⁴⁴⁴ Por este motivo, Scaligero afirmaba que “ogni qualvolta nella storia d’Europa si manifestano personalità fortemente individuate, iniziatri ci di nuove forme di cultura, esse non sono che espressioni della potenza razziale di Roma”.¹⁴⁴⁵

Asimismo, es interesante la monografía del alemán Fritz Schulz (1879-1957) *Prinzipien des römischen Rechts* (1934), publicada un año antes de su destitución forzada de la Universidad de Frankfurt am Main por sus raíces judías. Las reflexiones que aparecen en el trabajo coinciden, precisamente, con las que identificamos entre las publicaciones fascistas sobre la universalización de la *romanità*. El tono filoromano de la obra, al mismo tiempo que negaba cualquier superioridad nacional germana, bien le podía servir a Schulz como crítica contra el régimen nacionalsocialista. En este sentido, Antonio Mantello sugería que las ideas del jurista alemán encajaban con las simpatías de la academia “weimariana” con respecto a la romanidad. En las primeras páginas de un capítulo dedicado a analizar el concepto de “nación”, Schulz descartaba cualquier componente racial en la formación de la consciencia nacional, delegando toda la trascendencia a la influencia política de un Estado sobre los habitantes. Por lo tanto, los integrantes de una nación eran los que estaban unidos bajo una misma entidad

¹⁴⁴³ Scaligero 1939b, 86. También en: 1940d, 6.

¹⁴⁴⁴ Scaligero 1939b, 86-96, 100.

¹⁴⁴⁵ Scaligero 1939b, 139-40.

política. Para Schulz, la nación romana crecía a medida que la ciudadanía romana se difundía entre los provinciales. De este modo, hablaba de una primera nación latina que fue absorbida por la italiana, y esta a su vez por una de imperial donde acabarían fusionándose todas las nacionalidades provinciales, bajo lo que Schulz definía como el “orgullosa compromiso del ser romano”.¹⁴⁴⁶ Schulz consideraba que la mezcla nacional significaba la disolución de la nación previa, en este caso, la itálica respecto la imperial.¹⁴⁴⁷ En este punto, el jurista alemán recordaba la legislación augústea que tenía por objetivo preservar la pureza racial itálica. Sin embargo, según Schulz, el nuevo modelo imperial “exigía” el reconocimiento legal de la nueva nación imperial que derivaba del sistema político que se estaba poniendo en práctica. En definitiva, la máxima de Augusto era incoherente con la estructura política que él mismo estaba promoviendo. Sin entrar en detalles, el alemán pasaba directamente a citar el Edicto de Caracalla, que lo asimilaba a las leyes de concesión de la ciudadanía romana que derivaron del *Bellum Sociale*.¹⁴⁴⁸

Schulz alababa el cosmopolitismo de la administración imperial romana, que permitía y abría el ejercicio de la vida pública a los nobles provinciales. De todos los atributos atribuibles a los emperadores destacaba el de *pater patriae*, al mismo tiempo que presentaba a Roma como la *communis patria* de todos sus integrantes. Exponía además unas opiniones positivas sobre la famosa carta de Filipo V de Macedonia, donde se explicaba la facilidad del Estado romano por manumitir a los esclavos, la gran mayoría extranjeros. Schulz, en definitiva, envolvía el cosmopolitismo romano de la misión civilizatoria predestinada por la superioridad militar y jurídica propia de la naturaleza romana, que garantizaba la *pax romana* de la que se beneficiaron todos los habitantes del Imperio Romano.¹⁴⁴⁹

La influencia del catolicismo

Respecto a la adecuación de la idea del Imperio Romano con el mensaje cristiano, el *Quaderno* de Carlo Cecchelli (1893-1960) *Roma segnacolo di reazione della stirpe alla invasioni barbariche* (1939) es un buen ejemplo. Lo cierto es que el supuesto análisis racial que esperaríamos encontrar a la luz del título del *Quaderno*, en realidad se trataba de uno que reseñaba la extensión del cristianismo para los años de las invasiones bárbaras. A diferencia del más extendido concepto de *romanità* como expresión de la civilización romana, el autor utilizaba el término “Romania” para referirse a esta abstracción que recogería el cristianismo. De este modo, según el autor italiano, dado que la Iglesia romana se apropió y se fusionó con las estructuras imperiales para difundir su mensaje, fue lógico que la religión cristiana se convirtiera en “la naturale tutrice del principio imperiale e dell’idea romana”.¹⁴⁵⁰ Por lo tanto, la extensión de la romanidad a todos los habitantes del Imperio era un acto positivo porque se difundía el dogma cristiano que regeneraba, decía explícitamente, los espíritus que habitaban el territorio imperial. La universalidad romana, como se desprende del siguiente párrafo, superaba cualquier límite racial:

¹⁴⁴⁶ Schulz 2003 [1934], 75.

¹⁴⁴⁷ Schulz 2003 [1934], 77-78.

¹⁴⁴⁸ Schulz 2003 [1934], 82.

¹⁴⁴⁹ Schulz 2003 [1934], 75-76, 83-84.

¹⁴⁵⁰ Cecchelli 1939, 8.

Soltanto in un Impero universale, qual'era quello di Roma, per cui Vergilio aveva scritto: *Imperium sine fine dedi* (Aen., I, 279), si sarebbe potuto raggiungere l'ideale supremo della pace fra gli uomini di buona volontà, qualunque fosse la loro origine. Allora sì che avrebbe potuto parlarsi di autentica fratellanza universale fra tutti i rigenerati dallo Spirito, fra tutti i partecipi della Grazia.¹⁴⁵¹

Por lo tanto, la *romanità* (o “Romania”) era una abstracción esencialmente espiritual, que por su superioridad moral se expandió y perduró entre las comunidades bárbaras en la forma de religión cristiana. Cecchelli insistía en que el éxito imperial romano se vislumbra precisamente en la capacidad de seguir latiendo con el paso de los años como modelo de las civilizaciones occidentales. Es decir, con la caída de Roma, solo quedó en pie su espíritu.¹⁴⁵² Cecchelli volvía a exponer los beneficios de la universalidad romana en un artículo posterior, pero desde un enfoque forense. Allí, consideraba que los locales y sus costumbres —citaba concretamente a los sirios— no eran menos romanos que los propiamente habitantes de Roma. Sostenía que los provinciales también fueron determinantes en la resistencia contra las invasiones bárbaras tardoantiguas y se complacía de que gran parte de la producción literaria clásica se diera en los territorios extranjeros. Además, recordaba que la raza mediterránea era mestiza desde sus orígenes prehistóricos, un rasgo que se ratificaría durante el período monárquico y republicano cuando seguía fusionándose con otras comunidades. Para él, simplemente se trataba de la puesta en práctica del sistema de valores romano, que había evolucionado de la subyugación política de los *peregrini* con fines económicos a un régimen ecuménico y civilizatorio.¹⁴⁵³

Antonio Bruers, asiduo colaborador de la revista *Gerarchia*, también defendía la universalidad de Roma junto con una apología del cristianismo, cuando remitía a la noción del *imperium sine fine* entre el romano clásico y el heredado por el catolicismo.¹⁴⁵⁴ Por lo tanto, el Imperio Romano era una entidad que superaba los estrictos límites políticos como sistema. Para él, la principal misión del Imperio Romano fue la preservación y difusión de la civilización entre todas las comunidades provinciales, de ahí que algunos “dei migliori imperatori romani non erano originari di Roma”,¹⁴⁵⁵ como también la cumplió el cristianismo con la conversión religiosa de las comunidades bárbaras. Si el catolicismo ha sido una pieza clave en las monarquías medievales y modernas de occidente fue, afirmaba Bruers, gracias al espíritu universalista y espiritual que adquirió de la *romanità*. No obstante, matizaba el estudioso italiano, esta universalidad solo tuvo éxito porque el cristianismo representaba el estadio civilizatorio más alto, como antes tuvieron los romanos, por el cual los extranjeros se sintieron atraídos y beneficiados cuando se acogieron al dogma católico.¹⁴⁵⁶

Tampoco faltaron algunos comentarios breves que aludían al catolicismo como puente de la universalidad romana con la historia posterior al período antiguo. Giuseppe Taralotto sostenía que la fuerza asimiladora con los otros pueblos que caracterizaba a Roma se trasladó en “la bianca fede illuminata dalla luce divina e dal martirio di Cristo” que hizo del cristianismo

¹⁴⁵¹ Cecchelli 1939, 10.

¹⁴⁵² Cecchelli 1939, 27-28.

¹⁴⁵³ Cecchelli 1942, 502-03.

¹⁴⁵⁴ Para otro ejemplo de la relación entre universalismo imperial y catolicismo, *vid.* Maggiore 1928.

¹⁴⁵⁵ Bruers 1926, 511.

¹⁴⁵⁶ Bruers 1922, 151; 1925, 28-29; 1926, 511.

la unión de los pueblos sin distinciones étnicas.¹⁴⁵⁷ Para Romolo Murri (1870-1944), la máxima expresión de la universalidad imperial consistía en superar las barreras raciales porque la divinidad era la referencia común de todos los habitantes. Por esta razón, según el autor italiano, la divinización de los emperadores fue una de las primeras consecuencias perceptibles de la consolidación del Imperio Romano. Se trataba, decía Murri, de un vínculo indisoluble entre ciudad —por lo tanto, de todos los ciudadanos— y religión. Sobre esta base se elevó el cristianismo, heredando la *virtus* romana integradora y universal tan necesaria en la conversión religiosa de los bárbaros y para la perpetuidad de la *romanità* a lo largo de los siglos.¹⁴⁵⁸

El latín y las viae como canales de unificación nacional

En la unificación de los territorios, tanto itálicos como provinciales, los distintos autores atribuyeron a la difusión del latín y a la construcción de vías un papel determinante. Ambas partes representaban la vertiente espiritual y material, respectivamente, de la universalización de la romanidad. El lenguaje, como elemento cultural, se entendía como una pieza identitaria que definía a una comunidad, de modo que tanto podía ser un criterio de inclusión como de exclusión. Es decir, el conocimiento y uso frecuente de una lengua adscribía a las personas a un país o nacionalidad, así como podía determinar el grado de inclusión de un extranjero en las comunidades de acogida.¹⁴⁵⁹ Un ejemplo paradigmático lo encontramos precisamente en la Antigüedad: la etimología del concepto “bárbaro” es exclusivamente lingüística, a pesar de que en Grecia adquiriera ya en el siglo V a.C. las connotaciones despectivas de alteridad cultural y política asociadas al término. En relación con las ideas anteriores, el lenguaje también podía interpretarse como un vehículo cohesionador que unía en un mismo plano a los conocedores de una lengua independientemente de sus países de origen.¹⁴⁶⁰ Es en este último punto donde radica el sentido universal y cosmopolita asociado al lenguaje. Los fascistas tomaron ambas ideas y las fusionaron para encumbrar al latín como uno de los principales pilares nacionales romanos por excelencia, pero también como un procedimiento excelente que promovió la igualdad con los extranjeros mediante su progresiva implantación en los territorios provinciales.¹⁴⁶¹ Dicho de otro modo, el latín representaba el “habla” del espíritu romano compartido por todos los habitantes del Imperio.

En este sentido, para nuestro estudio, hubiera sido revelador un *Quaderno* de Giacomo Devoto (1897-1974) que nunca llegó a publicarse, titulado *La lingua di Roma espressione della stirpe romano-italica*.¹⁴⁶² Entre los que sí se publicaron, un buen ejemplo de la función del latín para la universalidad romana lo vemos en un artículo de Carlo Galassi Paluzzi, donde disertaba sobre la idea de *latinità*. Para el intelectual italiano, el latín era una lengua superior por expresar, simplemente, el espíritu del genio latino. Asimismo, tenía la función de conectar el cuerpo y el

¹⁴⁵⁷ Taralietto 1934, 347.

¹⁴⁵⁸ Murri 1937, 117.

¹⁴⁵⁹ Eberhardt 1936, 6-14.

¹⁴⁶⁰ La idea del latín como medio unificador y civilizador de comunidades la vemos también en las fuentes clásicas, como por ejemplo en: Plin *HN*. 3.5.39-40. Sobre la relación entre el latín y la identidad romana en la Antigüedad, *vid.* Dench 2005, 298-361.

¹⁴⁶¹ Burgio 1998, 85, 88-89.

¹⁴⁶² Sobre el *Quaderno* de Devoto, *vid.* Ghilardi 2017; 2020, 80.

espíritu de la raza latina. El latín, como portador de todas estas virtudes, fue el caballo de batalla de la irradiación de la civilización latina a los territorios provinciales desde Roma, de ahí su carácter universal.¹⁴⁶³ Salvatore Riccobono, por su parte, atribuía a la difusión del latín, junto al Derecho Romano, un elemento de comunión espiritual entre todos los habitantes del Imperio. La imposición del latín en la administración imperial fue fundamental, según el romanista italiano, para la unidad espiritual entre itálicos y provinciales que se consiguió durante el Imperio Romano.¹⁴⁶⁴ Para Giovanni Pacchioni, el latín fue el canal espiritual por excelencia que promovió la unificación de todos habitantes del Imperio. Las obras clásicas, cuyo apogeo precisaba en Cicerón, Lucrecio y en los autores de la corte de Augusto,

vengono rese accessibili ai migliori di tutte le schiatte, e ne fanno vibrare le vergini anime in un superiore estetismo ispiratore di sentimenti e pensieri sempre più alti, creando fra di essi il vincolo infrangibile di una più vasta corporazione imperiale, onde tutti gli uomini sparsi in quel vasto mondo non più dissociato ma unificato dal mare mediterraneo, per la prima volta poterono sentirsi, dal Reno all'Eufrate, dalla Bretagna alle più profonde oasi del Sahara, affratellati nel nome di Roma: *civis romanus sum*.¹⁴⁶⁵

Con miras al presente, Giovanni Marro apercibía en el sustrato lingüístico del latín en las lenguas europeas una de las máximas expresiones de la supervivencia de la *romanità* por toda Europa, que demostraba asimismo la homogeneización espiritual, primero de los provinciales y después de las tribus bárbaras.¹⁴⁶⁶ Se le suman los comentarios que han ido apareciendo a lo largo de las páginas anteriores, como el de Leopoldo Longhi de Bracaglia, en el que la difusión del latín facilitó la homogeneización de los habitantes del Imperio.¹⁴⁶⁷ También estaban aquellos comentarios que identificaban en el latín la representación más directa de la nación italiana, al margen de los objetivos universalistas. Tal es el caso de las líneas de Giuseppe Cardinali, para quien las producciones literarias de la corte de Augusto fueron la confirmación de la consciencia nacional italiana en su máximo esplendor.¹⁴⁶⁸ Ettore Pais, por su parte, depositaba en los escritos de Cicerón, César, Tito Livio y Tácito las lecciones que revigorizaban el sentimiento nacional italiano.¹⁴⁶⁹ Recordemos que el gobierno fascista celebró los bimilenarios de Virgilio, Horacio y Tito Livio, unos actos que evidenciarían el papel simbólico de la literatura latina y, por extensión, del latín para la propaganda del régimen. Estos autores representaban el esplendor de la *pax romana* instaurada por Augusto, de modo que servían para promover la ideología imperialista del régimen fascista.¹⁴⁷⁰ Si bien estas valoraciones eran recurrentes entre los autores italianos, también las documentamos entre algunos alemanes, especialmente entre los idealistas con la historia romana. Tal es el caso de Wilhelm Weber, para

¹⁴⁶³ Galassi Paluzzi 1930, 476.

¹⁴⁶⁴ Riccobono 1938a, 43.

¹⁴⁶⁵ Pacchioni 1935, 175-76.

¹⁴⁶⁶ Marro 1939, 35-37; 1940b, 149.

¹⁴⁶⁷ Longhi de Bracaglia 1938, 4-5, 8, 11-17.

¹⁴⁶⁸ Cardinali 1938b, 5, 10-11, 13.

¹⁴⁶⁹ Pais 1925, XV, vol. 1.

¹⁴⁷⁰ Nelis 2006b, 278-79.

quien el latín era un instrumento de la voluntad de Roma, con el que difundió su espíritu entre los habitantes del Imperio Romano.¹⁴⁷¹

Las explicaciones anteriores podrían aplicarse a las interpretaciones que se hacían de las *viae* romanas, solo que, en lugar de unificar a las personas en espíritu, las conectaba materialmente.¹⁴⁷² La construcción de la calzada romana entre los territorios provinciales era la imagen plasmada sobre el territorio de la unión geográfica de todo el Imperio Romano. Las *viae* asimismo eran imprescindibles para el desplazamiento de las tropas, de modo que son una pieza más de la romanización de las provincias impulsada en gran parte por el ejército. Pais, por ejemplo, afirmaba que las vías promovieron la fusión de las razas,¹⁴⁷³ mientras que Levi subrayaba cómo el incipiente sistema viario del siglo IV a.C. potenció la conexión entre las diferentes comunidades itálicas.¹⁴⁷⁴ La calzada romana fue, en este caso para Marro, igual de importante que el latín para la unificación y civilización de los territorios conquistados.¹⁴⁷⁵ Solmi ofrecía unas reflexiones más holísticas cuando atribuía al desarrollo urbanístico impulsado por Roma uno de los condicionantes que explicaban la fusión nacional itálica. No se trataba de la ciudad por sí misma, sino de la creación de una red de ciudades conectadas con sus propias zonas de influencia rural de donde emanaban las condiciones más puras de la raza romana.¹⁴⁷⁶ Estas consideraciones podrían sorprendernos, teniendo en cuenta que las grandes ciudades, entendidas como representaciones del capitalismo y el liberalismo, eran uno de los males modernos para los movimientos fascistas. No obstante, Solmi tampoco despreciaba la vida rural, sino que asignaba a cada campo unas funciones determinadas. De este modo, la ruralidad mantenía las virtudes del trabajo físico, la austeridad e incentivaba la reproducción, aunque el entorno urbano era, en opinión de Solmi, el medio perfecto donde las diferentes comunidades itálicas pudieron fusionarse de forma efectiva.¹⁴⁷⁷

3.2.2.5. El Imperio Romano como escenario del *Völkerchaos*

En segundo lugar, estaban aquellos autores que criticaron duramente la universalidad del Imperio Romano. Para éstos, la importancia que se atribuía a la caída del Imperio Romano es especialmente destacable. En 1942, incluso Hitler reflexionaba sobre cuáles habían sido las causas de la destrucción del Imperio Romano, que él atribuía a la limitación de la natalidad y la difusión del cristianismo.¹⁴⁷⁸ Como apuntaba Karl Christ en uno de sus artículos —que servía

¹⁴⁷¹ Weber 1940, 293.

¹⁴⁷² Cabe pensar, no obstante, que la realidad distaba mucho de que las vías fueran aceptadas con simpatía por las comunidades itálicas (Wulff 1991, 107).

¹⁴⁷³ Pais 1930, 13.

¹⁴⁷⁴ Levi 1936, 44.

¹⁴⁷⁵ Marro 1939, 39-46.

¹⁴⁷⁶ Solmi 1933, xxxviii; 1940, 29.

¹⁴⁷⁷ “La città, con la sua struttura caratteristica, l’arce, le mura, il foro, le vie segnate dal cardo e dal decumano, il teatro; col suo territorio suburbano, e più lontano il territorio circostante, coi fora, i conciliabula, i pagi; la città, col suo sapiente equilibrio tra il centro urbano e la campagna circostante, aperta ad un continuo ricambio e pronta alle feconde opere rurali; la città, con la sua organizzazione civile, a vantaggio dei cittadini, coi suoi magistrati, con le sue risorse inesauribili, fu la fucina in cui si compì, più energico e più vitale, il miracolo della fusione” (Solmi 1940, 29-30). También en: Solmi 1932, 412; 1940, 30. Son unas reflexiones que coinciden con otros comentarios, como uno de Fritz Schachermeyr (1940, 40-41).

¹⁴⁷⁸ Hitler citado en: Losemann 1977, 20.

asimismo como introducción del compendio *Der Untergang des römischen Reiches* (1970) que reunía algunos trabajos que abordaron la caída del Imperio Romano desde Edward Gibbon—, la explicación del acontecimiento y de sus causas estaba estrechamente relacionada con el contexto político y cultural de los investigadores. De este modo, en la agitada Europa de posguerra, el tema adquirió una enorme popularidad, secundado además por las interpretaciones racistas que Houston S. Chamberlain inyectó de manera directa a la caída del Imperio Romano. No obstante, la mayoría de las causas que se irán exponiendo a continuación, todas ellas causantes de la decadencia moral de la romanidad original, ya aparecían en la obra de Gibbon, de modo que se trataba de una visión de largo recorrido académico. Del mismo modo seguían tomándose en cuenta las causas económicas propuestas por Max Weber,¹⁴⁷⁹ en las que la decadencia del modelo agrario y esclavista romano fue el factor principal de la descomposición imperial, pero dotadas de las interpretaciones raciales típicas del momento. Más próximos a los análisis fascistas y nacionalsocialistas fueron los trabajos demográficos de principios de siglo de Otto Seeck y Tenney Frank,¹⁴⁸⁰ donde las causas del declive imperial eran abiertamente racistas, de ahí que ambos autores aparecen citados con frecuencia entre los estudios de italianos y alemanes.¹⁴⁸¹

Entre los académicos italianos, la mayoría de estas interpretaciones, descaradamente sensacionalistas, provinieron principalmente del sector de *La difesa della razza*.¹⁴⁸² En línea con las directrices de la revista, el periodo imperial se analizaba mediante estrictos criterios biológicos, donde el grado de pureza de la sangre se convertía en el principal indicador de la vitalidad del Imperio Romano. Naturalmente, como la sociedad imperial se caracterizó por la progresiva asimilación de los *peregrini*, las deducciones fueron negativas, llegando a unas conclusiones muy similares a las que veremos en los autores nacionalsocialistas. El secretario del consejo de redacción de *La difesa della razza*, Giorgio Almirante, publicaba en el primer número de la revista un ensayo dedicado al Edicto de Caracalla que muestra a la perfección tales reflexiones, donde los ataques hacia la extensión de la ciudadanía romana articulaban todo el escrito.¹⁴⁸³ Defendía que la difusión de la ciudadanía fue la verdadera causa del desvanecimiento de la raza itálica y de todas sus virtudes. Utilizaba a Dión Casio y a Séneca como los pilares históricos que probarían sus interpretaciones. Como provinciales, aseguraba Almirante, ambos autores estaban imbuidos del pensamiento extranjero corrupto y antirromano. Del primero, citaba un pasaje donde Mecenas aconsejaba a Augusto que permitiera la participación política a los súbditos imperiales —es decir, concederles la ciudadanía romana— para que sintieran un mayor apego con el destino de Roma.¹⁴⁸⁴ Esto le servía al historiador

¹⁴⁷⁹ Nos referimos a la obra *Die römische Agrargeschichte in ihrer Bedeutung für das Staats- und Privatrecht* (1891).

¹⁴⁸⁰ *Geschichte des Untergangs der antiken Welt* (1895-1920) de Seeck y “Race Mixture in the Roman Empire” (1916) de Frank.

¹⁴⁸¹ Christ 1986 [1968], 1, 10-17, 19-21, 30-31.

¹⁴⁸² No todos los artículos de *La difesa della razza* criticaron la universalidad imperial. Basta comentar como ejemplo un texto de Roberto Bartolozzi, donde se preguntaba por qué la estructura racial italiana había permanecido íntegra a través de los siglos. Esto era, para él, un signo de la pureza racial a pesar de las invasiones y monarquías foráneas que habían guiado la historia de Italia. Encontraba la respuesta en la capacidad asimilativa de la italianidad, sumada al prestigio racial que promovía un sentimiento de pertenencia entre todos los extranjeros que se instalaban en territorio italiano (Bartolozzi 1942).

¹⁴⁸³ Para otro comentario breve del artículo de Almirante, *vid.* Salvatori 2012, 283-84.

¹⁴⁸⁴ “Y convencerás a tus súbditos de que no recurras a ellos como si fueran esclavos o como si, de alguna forma, fueran tus inferiores, y de que no sólo compartes con ellos todos los bienes que te han correspondido, sino también

italiano para, por un lado, exaltar la figura de Augusto como máximo valedor de la raza romanoitalica, porque rechazó los supuestos consejos de Mecenas, y por otro lado, criticar duramente la fuente clásica, que perdía, para Almirante, toda credibilidad por la procedencia oriental de Dion Casio, oriundo de Nicea. La reflexión sobre Séneca era diferente. Si bien no escondía su origen hispano y la influencia de la filosofía estoica en su obra, citaba la burla que hizo sobre Claudio donde declaraba que, por suerte, murió antes de que vistiera de toga a todos los griegos, galos, españoles y bretones.¹⁴⁸⁵ De este modo, las simpatías de Almirante con el autor clásico estaban probadas, porque consideraba que en la actitud de Séneca todavía persistía el enraizado sentimiento racial del siglo I d.C. Por lo tanto, según Almirante, “l’estensione della cittadinanza —cioè del distintivo fondamentale della razza— doveva sembrare ridicolo vaneggiamento anche ad uno stoico provinciale”.¹⁴⁸⁶

De entre los emperadores que siguieron a Augusto hasta la dinastía Severa, Claudio fue probablemente uno de los más denostados por las historiografías fascista y nacionalsocialista porque estimuló la difusión de la ciudadanía romana entre los provinciales —especialmente con la sistematización de las concesiones a las tropas auxiliares—, así como por su voluntad de dar entrada a la nobleza gala en el Senado. En este sentido, el pasaje de la *Apocolocyntosis divi Claudii* de Séneca recién comentado formaba parte de las fuentes a las que remitían italianos y alemanes para fundar sus críticas. Marco Aurelio también fue el foco de las críticas por parte de Almirante por los mismos motivos que Claudio, pero, sin embargo, no citaba ninguna fuente clásica. Solo comentaba del emperador Antonino que “concesse individualmente la cittadinanza romana a moltissimi provinciali, favorendo il progressivo decentramento dei poteri”.¹⁴⁸⁷ Bien es cierto que encontramos indicios de que fue así, como la ya comentada *Tabula Banasitana* donde aparecía la concesión de la ciudadanía romana a dos familias de la élite bereber en el 177 d.C.,¹⁴⁸⁸ o algunos pasajes como el de Aurelio Víctor donde se afirma que durante el gobierno de Marco Aurelio se concedió la ciudadanía indistintamente.¹⁴⁸⁹

En un artículo del mismo año, pero del fascículo tercero de *La difesa della razza*, Almirante defendía el racismo intrínseco de la romanidad original, pese a la misión civilizatoria atribuida al pueblo romano que derivó en la universalización que denostaba en su otro

el poder. De esta manera mostrarán tanto celo en tu servicio como si se tratara de un asunto propio. Estoy tan lejos de cambiar de opinión, dándola por errónea, que afirmo que es necesario dar participación a todos ellos en la vida política para que, al participar de ella todos por igual, sean para nosotros aliados seguros, de manera que vivan en nuestra ciudad como si fuera la única y consideren que sólo Roma es una ciudad verdadera mientras que las tuyas no son más que campos y aldeas (ἵνα καὶ ταύτης ἰσομοιροῦντες πιστοὶ σύμμαχοι ἡμῖν ᾧσιν, ὥσπερ τινὰ μίαν τὴν ἡμετέραν πόλιν οἰκοῦντες, καὶ ταύτην μὲν ὄντως πόλιν τὰ δὲ δὴ σφέτερα ἀγροῦς καὶ κόμας νομίζοντες εἶναι)” (Cass. Dio 52.19.6) [trad. Juan Manuel Cortés Copete, ed. Gredos]. Para un breve análisis del pasaje de Dion Casio, *vid.* Lavan 2021a, 222-29.

¹⁴⁸⁵ “Y Cloto, a su vez: Yo, por Hércules, quería añadirle un cachito de vida, sólo hasta que concediera la ciudadanía a esos poquitos que quedan —pues había resuelto ver con la toga a todos, griegos, galos, hispanos y britanos (*civitate donaret (constituerat enim omnes Graecos, Gallos, Hispanos, Britannos togatos videre)*). Pero como parece conveniente dejar unos cuantos extranjeros para simiente, y tú mandas que sea así, sea” (Sen. *Apocol.* 3.3) [trad. Juan Mariné Isidro, ed. Gredos].

¹⁴⁸⁶ Almirante 1938a, 28.

¹⁴⁸⁷ Almirante 1938a, 29.

¹⁴⁸⁸ *IAM* II 94.

¹⁴⁸⁹ “El derecho de ciudad se concedió a todos sin distinción, y se fundó un gran número de ciudades (*Data cunctis promiscue ciuitas Romana, multaeque urbes conditae deductae repositae ornataeque*)” (Aur. Vic. *Caes.* 16.12).

artículo.¹⁴⁹⁰ Felice Graziani, en este caso en un artículo publicado en la revista antisemita *La Vita Italiana*, defendía que la noción de civilización no era sinónimo de universalización. Para muchos autores eran dos términos complementarios, como hemos visto, porque el acto de civilizar llevaba consigo una difusión de las virtudes de una comunidad hacia otras supuestamente inferiores. No obstante, para Graziani, una civilización era el resultado de la fuerza creativa innata de las razas y, por lo tanto, era la reafirmación de éstas como pueblos y naciones. Para el mundo romano, este ímpetu civilizatorio era el mito del *civis romanus* —, para él, el poder de la raza romana— que llevó a Roma a la conquista del mundo mediterráneo. El Imperio Romano, por lo tanto, no solo era la culminación definitiva y lógica de la política que había llevado Roma durante la República, sino también la manifestación más sincera de su poder como raza, naturalmente superior en todos los términos. El Imperio Romano solo se proclamaba en su raza, elevándose sobre las demás por su poder físico y espiritual, de modo que, según Graziani, el universalismo era incoherente con los cánones de la civilización romana. Por este motivo, cuando Roma se doblegó ante las comunidades bárbaras, cuando prefirió lo “civil” a lo “nacional”, el sistema imperial pereció, porque ya no se fundaba en la raza que lo había constituido.¹⁴⁹¹

Como en Giorgio Almirante, la obra *Razza e civiltà* (1939) de Giuseppe Pensabene es un excelente ejemplo de las críticas hacia el universalismo romano, caracterizado en este caso por un encolerizado discurso antimarxista. Para Pensabene, la mezcla racial con los orientales provocó la descomposición imperial, rebatiendo a todos aquellos que “creyendo con questo di servire il Fascismo”,¹⁴⁹² opinaban que la grandeza de la *romanità* radicaba en la tolerancia y el cosmopolitismo de la sociedad romana. No existían extranjeros, decía Pensabene, habilitados con las aptitudes políticas para dirigir la administración imperial como sí las tenían los itálicos que fundaron, precisamente, el Imperio Romano. Los “preasiatici” —como los nombraba el autor italiano—, fueron sustituyendo gradualmente a los itálicos en los cargos de poder, alterando primero los cultos y las ideas para acabar penetrando en la mente de todos los romanos. Esta introducción lenta, pero constante, del espíritu oriental era un procedimiento propio de las razas orientales, “così dissolvente e corrosiva”, gracias al poder de la autosugestión.¹⁴⁹³ Se trataba de una estrategia que había tomado el marxismo que, lamentablemente para Pensabene, estaba dando sus frutos entre las capitales europeas. De este modo, pese a las muestras de la repugnancia entre algunos textos clásicos por la *psiqué* semítica, decía Pensabene, el orientalismo acabó por conquistar el Estado romano llevándolo a la tumba. En definitiva, el declive de la civilización se debía, únicamente, a la sustitución de la raza romana por la oriental,¹⁴⁹⁴ que no se recuperaría, como sostenía en este caso en un artículo para

¹⁴⁹⁰ Almirante 1938b, 28. En el mismo artículo Almirante aprovechaba para defender las actitudes racistas porque permitían a las sociedades conocerse y respetarse a sí mismas y conectar con sus tradiciones (Almirante 1938b, 27)

¹⁴⁹¹ Graziani 1942a, 449.

¹⁴⁹² Pensabene 1939, 51-52.

¹⁴⁹³ Pensabene 1939, 81-83. También en 1940, 38-39.

¹⁴⁹⁴ “Non cambia, nè cambierà mai. La psiche preasiatica aveva agli occhi, sia dei Greci che dei Romani, qualcosa di inspiegabile e di pauroso. Si sente per esempio nel modo con cui gli scrittori latini parlavano d’un Fenicio, pure se, come Annibale, meritasse, sotto certi aspetti, la loro ammirazione; nell’orrore che suscitava, in tutti i tempi, il culto di Baal; nel sospetto in cui, dalla popolazione romana, erano tenuti continuamente i giudei dimoranti nella città; nelle pratiche e nei riti mostruosi che, a torto o a ragione, venivano loro attribuiti” (Pensabene 1939, 80-81).

La difesa della razza, hasta la invasión longobarda, momento en el que los italianos redescubrieron su juventud.¹⁴⁹⁵

No solamente desde el círculo más radicalizado de *La difesa della razza* provenían los ataques a la universalización del Imperio Romano. Precisamente en *Razza e civiltà*, supuestamente la revista fundada para contrarrestar las posturas arianistas, se publicaron dos artículos de Francesco Landogna que hubieran encajado mejor con el tono que desprendía *La difesa della razza*. Landogna consideraba que la raza italiana y su supremacía comenzaron a desvanecerse cuando la unificación romanoitálica llegó a su madurez con los primeros años del Imperio Romano. El precio que la nación romanoitálica pagó por civilizar las comunidades provinciales fue definitivo en su destrucción como sistema político hegemónico. A la crisis demográfica que resultó de las guerras civiles tardorrepublicanas, que dejaron un número de bajas romanoitálico importante, Landogna sumaba las migraciones itálicas hacia todos los confines del Imperio. Todo este éxodo cualitativo mejoró la naturaleza de las razas extranjeras, pero debilitaba en consecuencia la raza italiana. En ese sentido, se confirmaba el rechazo total de la mezcla racial a menos que estas derivasen de un mismo tronco étnico que, para él, era la raza aria. Como consecuencia del cosmopolitismo imperial, las corrientes espirituales y el pensamiento oriental penetraron en el espíritu itálico, degenerándolo por completo. No hacía distinciones entre los orientales: todos ellos remataron la raza itálica con sus “culti, superstizioni, miti e fantasie orientali”.¹⁴⁹⁶ El investigador italiano lo veía reflejado en el estilo de vida bucólico, campestre y perezoso que empezaron a adoptar los romanoitálicos, que se apartaron como contrapartida de sus obligaciones militares (y nacionales):

La razza itálica, da cui erano usciti i conquistatori del mondo, sente ormai ripugnanza al servizio militare e ne viene esonerata. I grandi proprietari rinunciano alle coltivazioni razionali specializzate, e ridanno le terre alla coltura estensiva del grano, o alla pastorizia brada, o alla povera e sfruttatrice economia colonica. Gli uomini delle classi elevate si ritirano sempre più dalla vita pubblica, preferendo godere nell'isolamento dei loro palazzi urbani o delle loro ville rustiche i piaceri egoistici del senso o dello spirito, loro elargiti dalla ricchezza accumulata dagli avi, con la punta della spada.¹⁴⁹⁷

El decrecimiento de la natalidad vendría dado, en opinión del historiador italiano, por la falta de consciencia racial generalizada, que frustró incluso algunos intentos por fomentar un crecimiento demográfico, como hicieron Augusto o Trajano. Sobre el primero Landogna se pronunciaba especialmente, elogiando sus pretensiones por mantener y fortalecer la raza italiana que había convertido a Roma en todo un Imperio, en contraste con las derivas universalistas y orientales de César y Marco Antonio. Para Landogna, la ciudadanía romana, que había servido como instrumento *de iure* para la unión nacional entre latinos e itálicos, ahora sancionaba la corrupción de la sangre romana mediante la concesión entre los súbditos imperiales. La decadencia comenzaba con la difusión entre los transpadanos decretada por César y entre los galos con Claudio después del paréntesis redentor de Augusto. Continuaba su lista negra de emperadores citando a Nerón, que concedió el derecho a las comunidades alpinas,

¹⁴⁹⁵ Pensabene 1940, 39.

¹⁴⁹⁶ Landogna 1940a, 197.

¹⁴⁹⁷ Landogna 1940a, 196-97.

y a Vespasiano con su Edicto de Latinidad para Hispania. Seguía con Adriano y su difusión entre los panonios y, finalmente, con Septimio Severo, del que sencillamente comentaba que se extendió a “molte comunità cittadine”.¹⁴⁹⁸

Entre las publicaciones más representativas de las interpretaciones arianistas próximas al racismo alemán de la academia italiana se encuentra la famosa obra *Il razzismo* (1937), de Giulio Cogni, donde las principales referencias fueron los trabajos de Hans F.K. Günther y Alfred Rosenberg. En las casi quince páginas destinadas a comentar el período clásico, Cogni atribuía a la mezcla de sangre la causa de la degeneración de la romanidad, especialmente entre la clase política. El autor italiano partía del esquema histórico arianista, de manera que tanto Grecia como Roma fueron civilizaciones nórdicas. Por lo tanto, en sus orígenes, ambas razas poseían el componente físico y espiritual superior que el arianismo asignaba a los descendientes del tronco nórdico, como demostraban los cánones perfectos de las esculturas clásicas. Todas estas virtudes las veía concentradas en el período republicano, cuando “Il senso dell’onore, della volontà, dell’estrema capacità riflessiva, traluce dalle statue dei grandi romani: Mario, Cicerone, Pompeo, Catone e soprattutto Cesare”.¹⁴⁹⁹ A esta nómina de personajes añadía solamente a Augusto, apartando a todos los emperadores que le sucedieron. Esto se explicaría por las pésimas valoraciones que dedicaba para el Imperio Romano, un período que, para él, reunió todos los ingredientes que liquidaron la gloria de la *romanità*, que contrastaba, como decíamos, con el período republicano, que supuso un oasis marcado por la esencia nórdica.

La interpretación del Imperio Romano por parte de Cogni estaba fundada en la misma expansión territorial. Es decir, en opinión del investigador italiano, fue la inmensidad romana la que acabó por matarla, porque la subyugación de los pueblos supuso la gradual asimilación con los romanos, como ya venía haciéndose desde la República, pero a menor escala y con personajes que compartían afinidades raciales. No obstante, más que la hibridación generalizada de la sangre romana con los provinciales de razas inferiores, el problema recaía sobre todo en la fusión racial dentro de la clase dominante al mando de la administración imperial. Lo cierto es que en la obra de Cogni se detecta un discurso elitista, muy típico de las interpretaciones arianistas. De nuevo, comparaba el período republicano con el imperial para valorizar el papel político de la nobleza senatorial durante la República, porque con ella se establecía un orden jerárquico liderado estrictamente por el componente ario:

L’ordine senatorio, gli antichi quiriti, erano, in Roma, l’equivalente di quel che, in ogni luogo, fu la nobiltà aria. Anche Roma, quando s’era costituita a nazione, s’era formata attraverso l’acquisto di plebe o il ratto di donne straniere; da parte di una minoranza, che dominò, su tutto questo numero amorfo, e che costituì l’ordine dei *Patres*.

Con motivo de la mezcla racial entre los ciudadanos romanos y, especialmente, entre la élite senatorial, Roma se convirtió, decía Cogni, en “uno stato senza alcun fondamento nazionale: un mosaico di sangui cui solo un rigorose potere esteriore, non basato su alcuna anima di popolo, poteva tenere insieme”.¹⁵⁰⁰ Esta falta de consciencia nacional de la que habla se tradujo en dos realidades opuestas, pero ambas contribuyeron a acabar definitivamente con

¹⁴⁹⁸ Landogna 1940b, 37.

¹⁴⁹⁹ Cogni 1937, 188.

¹⁵⁰⁰ Cogni 1937, 193.

la *romanità* clásica. Por un lado, la pérdida de la moral tradicional romana entre las clases dominantes desencadenó un libertinaje entre los miembros de la aristocracia y los esclavos de origen extranjero. El mal, por lo tanto, era doble: racial y social. De este modo, los descendientes de estas uniones fueron física y psíquicamente inferiores, incapaces de reconducir el declive imperial romano. Por otro lado, y como resultado de la premisa anterior, parte de la aristocracia que no se corrompió en este desolado contexto, afirmaba Cogni, prefirió aislarse de la caótica vida política, dando lugar a anacoretas que renegaron de perpetuar las virtudes nórdicas que todavía conservaban en la sangre, extinguiéndose así con la muerte de todos ellos. Sin duda, se trataba de una crítica hacia el cristianismo, también coincidiendo con sus colegas alemanes, en este caso del estilo de vida apartado y contemplativo similar al monástico.¹⁵⁰¹

No faltaron tampoco las críticas de Julius Evola, para quien las concesiones de ciudadanía romana eran el síntoma más evidente del universalismo romano que destruyó la romanidad. Por esta razón, subrayaba que este universalismo era un rasgo ajeno a la romanidad original, es decir, de “la vera, virile, gerarchica romanità”. La tendencia al cosmopolitismo fue una importación de las razas orientales inferiores, de ahí que en contacto con la raza romana, esta última acabara por desintegrarse.¹⁵⁰²

En los análisis nacionalsocialistas las interpretaciones sobre el Imperio Romano eran muy similares a las que vemos entre los autores fascistas afines con la corriente arianista, pero con un estilo mucho más agresivo. En aquellos, se criticaba duramente todo acto que rompiera la cohesión racial y la estructura desigual de cualquier Estado o imperio. Gran parte de los estudiosos alemanes atribuyeron al pensamiento estoico que vino de la mano de los prisioneros y esclavos griegos la principal responsabilidad que perturbó la romanidad original, llevándola a transformarse progresivamente a un sistema cosmopolita donde la mezcla racial estaba a la orden del día. El ideal estoico de la ciudadanía universal, que no entendía de razas ni de prestigio social, fue para todos estos autores alemanes el primer paso de la descomposición racial del pueblo romano. Hans F.K. Günther, por ejemplo, veía en el estoicismo una de las principales fuerzas destructivas de la historia romana.¹⁵⁰³ En este sentido se entienden las detracciones contra algunos personajes, famosos por sus reflexiones estoicas, como fueron Séneca o el emperador Marco Aurelio, y especialmente Caracalla con su *Constitutio Antoniniana*, que rebajaba, a ojos de los investigadores alemanes, el derecho de ciudadanía que debía seguir siendo un privilegio de la raza nórdica.

Una excelente muestra de las interpretaciones nacionalsocialistas se lee en el *Der Mythos des 20. Jahrhunderts* (1934) de Alfred Rosenberg, de donde, a pesar de las escasas referencias a la Antigüedad, se pueden extraer algunas reflexiones. Situaba las primeras muestras del declive con Sila, justamente recién aprobadas las leyes que concedían la ciudadanía romana a las comunidades itálicas, aunque después pasaba directamente a la dinastía Antonina, cuando los emperadores ya no estaban enraizados en el fecundo territorio italiano de líderes nórdicos.

¹⁵⁰¹ “Di asceti e anacoreti da un lato, successivamente riuniti in grandiosi conventi, e di gaudenti e violenti, uomini e donne perdute, dall’altro, si copri la terra. L’ultimo impero fu una desolazione. Sovente, a testimoniare la stretta relazione che c’è fra anacoreti e dissoluti, quest’ultimi si facevano a un tratto anacoreti e monaci: quando ciò non avveniva, com’è noto, per sfuggire alle pene della giustizia, o all’incalzante bisogno economico, avveniva per l’affinità segreta che univa i due estremi di queste vite infeconde” (Cogni 1937, 196-97).

¹⁵⁰² Evola 1941d, 645-46; 1942b, 21-22.

¹⁵⁰³ Chapoutot 2013a, 284.

En el transcurso de cuatrocientos años, decía Rosenberg, las fuerzas raciales de Roma se habían agotado casi por completo. Trajano y Adriano tenían sangre hispana y Marco Aurelio, además de provincial, estaba imbuido de la filosofía estoica, que Rosenberg identificaba directamente con el cristianismo. El discurso se radicalizaba en este punto del libro cuando presentaba a Septimio Severo y a Caracalla, momento en el que el cosmopolitismo imperial, según Rosenberg, alcanzaría su cénit. Tales interpretaciones se sumaban a las ya comentadas críticas del cristianismo, pues recordemos que Rosenberg fue una de las piedras angulares del sector más anticristiano de la ideología nacionalsocialista. El cristianismo era el foco de los ataques por su universalismo que no entendía de segregaciones raciales —precisamente el rasgo que alaban muchos autores fascistas—, y por el origen semítico de la religión. Para Rosenberg, solo en este ambiente, que luego recogería la corriente humanística moderna, la mezcla de sangre fue inevitable.¹⁵⁰⁴

Si bien la trayectoria académica de Fritz Schachermeyr se centró en el estudio del mundo griego y helenístico, no faltaron en su *curriculum* algunos trabajos o partes diseminadas entre sus obras de carácter general donde abordaba la historia de Roma. En éstos, situaba el comienzo de la degeneración romana con la conquista del Mediterráneo durante los años de la República, cuando entre los romanos empezaron a recalar extranjeros racialmente inferiores. Desde los tiempos de Alejandro Magno, afirmaba el historiador alemán, la migración de semitas por todo el oeste mediterráneo era una nefasta realidad. Numerosos esclavos semíticos que se diseminaron entre las fincas romanas después de las contiendas contra cartagineses y sirios pudrieron la esencia del campesinado y el ruralismo, que entendía como la seña de identidad del pueblo romano. La *plebs* romana, sostenía Schachermeyr, se convirtió en un “Mischkessel der Bastardierung” (caldero mixto de bastardía).¹⁵⁰⁵ De las primeras manifestaciones del crisol de la romanidad fue la primacía del egoísmo y la codicia entre los propietarios romanos, relegando de esta forma el bienestar colectivo en beneficio del individual. Se trataba, en palabras de Schachermeyr, del “Gift des Materialismus” (veneno del materialismo) que alejó a los romanos originales de la actitud indoeuropea que los caracterizaba.¹⁵⁰⁶ Schachermeyr veía en César el primer líder que intentó reconducir el Estado romano mediante una política realista y adaptativa. El dictador abandonó la vieja estructura del Estado-Nación ante la evidente disolución de la romanidad de finales de la República para adaptarlo a las tendencias universalistas y cosmopolitas. Para estas fechas, el sentimiento nacional romano estuvo más que nunca amenazado por las corrientes helenísticas y orientales, especialmente secundadas por Marco Antonio. Con Augusto, seguía Schachermeyr, se restableció la forma política del Estado-Nación, aunque con miras a una expansión a escala mundial. La diferencia, para él, entre el sistema republicano y el inaugurado por el *princeps* fue la gestión de los territorios provinciales. Es decir, las provincias ya no servían como objetos de explotación, sino para la construcción de un sistema imperial universal. Este nuevo rumbo imperial, a pesar de las intenciones nacionales de Augusto, llevaba consigo la disolución de la superioridad romana. Entre las causas, el estudioso alemán citaba la extensión de la ciudadanía romana o la pérdida de peso político del Senado, uno de los últimos bastiones de la identidad nórdica italiana. Como contrapartida, Schachermeyr lamentaba el aumento de poder de los libertos que sirvieron en la

¹⁵⁰⁴ Rosenberg 1934, 40-43, 57-58.

¹⁵⁰⁵ Schachermeyr 1944, 390-91.

¹⁵⁰⁶ Schachermeyr 1940, 114-16, 160-61.

administración imperial de algunos emperadores —especialmente desde Claudio— siendo la puerta de entrada de la ciudadanía romana plena para los descendientes de todos ellos. No obstante, para el historiador alemán, no todos los *peregrini* eran iguales. El mestizaje con galos e hispanos, decía Schachermeyr, no supuso la bastardía de la raza romana, pues ambas partes eran de ascendencia indogermánica. No podía afirmarse lo mismo con los pueblos africanos, semitas y asiáticos.¹⁵⁰⁷

Para Schachermeyr, la influencia de los filósofos helenísticos fue determinante en la desaparición de la raza romana. En este sentido se reiteraba la idea, muy extendida entre los autores fascistas y nacionalsocialistas, de que la cultura era la manifestación más directa y visible del espíritu de una raza. De este modo, en parte por la escasa resistencia de la religión romana y la tolerancia típica del carácter romano, los cultos orientales penetraron entre los romanos y sustituyeron a los antiguos dioses romanos. Subrayaba, en especial, los cultos de Isis y Serapis por su alta popularidad entre los territorios occidentales, así como las religiones africanas y sirias que recalaron con los Severos. Para él, los pueblos orientales eran tan peligrosos por su naturaleza parasitaria y vivaz, de modo que acababan por socavar las razas con las que convivían. Por esta razón, afirmaba Schachermeyr, los orientales aceptaron con agrado el estado de calma de la *pax romana* y los beneficios de la obtención de la ciudadanía romana, a pesar de la escasa incidencia de la romanización en Oriente. El historiador alemán revalorizaba el período republicano previo a las conquistas de Pompeyo Magno porque los romanos de entonces ya tenían una cierta idea de los peligros subversivos que implicaba la anexión de los territorios orientales. Suponemos que, como muchos otros autores, tenía en mente personajes como Catón, que se convirtieron en las señas de la romanidad más pura y nórdica.¹⁵⁰⁸

En efecto, en determinadas ocasiones Catón el Viejo se utilizaba como muestra de la involución de la raza romana. Es conocido que el ilustre romano reúne los atributos típicos de la moralidad original romana, sumado a su (ambigua) helenofobia, que transmitía en sus escritos. Por lo tanto, las connotaciones nacionales y raciales asociadas al personaje fueron más que recurrentes.¹⁵⁰⁹ Para autores como Fritz Hache, Catón representaba el eslabón nórdico romano por excelencia, tanto por sus rasgos físicos como morales, pese a que no pudo remediar con sus tratados la profunda enfermedad que afectaba a Roma desde la entrada de la filosofía griega.¹⁵¹⁰ Para Viktor Pöschl (1910-1997), los escritos de Catón eran el fruto de la generación que conquistó el Mediterráneo con la victoria sobre Cartago y la expansión sobre Oriente, estableciendo las bases del dominio mundial. Por este motivo, decía Pöschl, eran un testimonio de extrema importancia para el conocimiento de las virtudes romanas que debían tomarse como modelo, especialmente para contrastarlas con el declive de la romanidad con motivo de la entrada del estilo de vida oriental. Lo cierto es que las obras de Catón, además de desvincularse de las influencias de la poesía griega con la nueva prosa romana, se trataban de la mayor expresión de la austeridad que caracterizaba a la actitud campesina y soldadesca. Se le sumaban para los autores alemanes los atributos físicos del personaje, de pelo rubio y ojos azules, de

¹⁵⁰⁷ Schachermeyr 1940, 115-16; 1944, 384-94, 461.

¹⁵⁰⁸ Schachermeyr 1944, 25, 458, 471, 474, 477-78, 487, 492.

¹⁵⁰⁹ Wulff 2021, 84-86.

¹⁵¹⁰ Hache 1938, 404.

modo que corría entre sus venas la más pura manifestación del origen nórdico itálico.¹⁵¹¹ Entre los autores fascistas, Roberto Bartolozzi definía a Catón como el “unico genuino e quasi naturale razzista”, del que destacaba especialmente su odio hacia Cartago.¹⁵¹² Salvatore Riccobono lo citaba de pasada como un combatiente nacional contra los males que asolaban Roma: el urbanismo y el latifundismo.¹⁵¹³ Sin embargo, no todos los italianos lo veían como el héroe que luchó contra la impureza racial romana. En el artículo de Gianni Montagna, con el más que explícito título “Apologia di Catone” (1936) veía en Catón al romano campesino y conquistador, pero también el que acogía a los súbditos para transformarlos lentamente en ciudadanos romanos.¹⁵¹⁴

Retomando los análisis nacionalsocialistas sobre la universalidad imperial, el breve ensayo de Walther Brewitz, con el premeditado título “Die Entnordung des Romers” (1936), publicado en *Volk und Rasse*, es una excelente muestra de la doctrina racial en clave biológica aplicada a la historia del Imperio Romano. El principal objetivo del escrito era sintetizar la degeneración racial (*Rassenchaos, Völkerchaos*) del pueblo romano clásico. En el proceso de descomposición racial, cuyo inicio situaba, recordemos, en la reglamentación del matrimonio entre patricios y plebeyos, solo salvaba a Augusto y a los emperadores Julio-Claudios y Flavios. Esto era así por la procedencia de sus miembros, pues para los Antoninos, Brewitz comentaba que mostraban unas facciones evidentes de la degeneración racial romana debido a sus orígenes hispanos. Los rasgos extranjeros entre los emperadores fueron todavía más evidentes con la dinastía Severa y, especialmente, desde la crisis del siglo III d.C., cuando se alzaron personajes como Filippo el Árabe (244-249 d.C.) o Constantino, quien agravó el declive trasladando la capital del Imperio a Constantinopla. Para Brewitz, solo Justiniano (527-565 d.C.) intentó recuperar la esencia nórdica de la *virtus* romana, aunque fue una aspiración en vano, en parte porque el mismo emperador mostraba “ein Rassengemisch, das kaum noch zu überbieten ist” (una mezcla de razas difícil de superar).¹⁵¹⁵ Por lo tanto, vemos cómo los rasgos físicos eran para el estudioso alemán la evidencia principal que determinaba el grado de la decadencia romana.

Fritz Geyer, por su parte, identificaba los primeros síntomas de la decadencia racial con las guerras y sus consecuencias socioeconómicas durante el período republicano. En primer lugar, porque el campesinado estuvo obligado a migrar a las ciudades reduciéndose las virtudes asociadas a la vida rural, como era la elevada tasa de natalidad y, en segundo lugar, por la introducción de las costumbres orientales con la masiva importación de esclavos como resultado de las campañas en el Este mediterráneo. La mayoría de ellos provenían de los territorios orientales, y solo una minoría portaba consigo la nordicidad de la raza griega. Ambos problemas provocaron, en opinión de Geyer, que Roma estuviera irremediablemente orientalizada para finales de la República. Este mal que asolaba la ciudad estuvo agravado por las aptitudes de gestión y comercio de estos esclavos orientales, dotándoles de un prestigio que no solo abrió la puerta a la liberación, sino que también los enriqueció económicamente. También en el campo, decía Geyer, algunos libertos gestionaron las grandes propiedades, hasta el punto de que podían convertirse en determinados casos en arrendadores de pequeñas

¹⁵¹¹ Pöschl 1939, 411-14, 421.

¹⁵¹² Bartolozzi 1938b, 30-31.

¹⁵¹³ Riccobono 1937, 374.

¹⁵¹⁴ Montagna 1936, 357.

¹⁵¹⁵ Brewitz 1936, 373.

explotaciones. De este modo, los libertos pudieron entrar en el ordo ecuestre y, desde ahí, introducirse en la administración imperial romana.¹⁵¹⁶ Por lo tanto, para cuando nacía el Imperio, la esencia nórdica era escasa no solo en las ciudades, sino también —y peor aún—, en el ambiente rural. Era imposible, en opinión de Geyer, revertir el declive en el que Roma estaba sumida. Para esto, hubiera sido necesaria la multiplicación de la raza romana nórdica. No obstante, el historiador alemán insistía en que solo podía incrementarse el número de nacimientos cuando la población se correspondía con la raza del territorio que habitaba, un requisito que no se ajustaba con la sociedad romana de principios del siglo I d.C. Junto a los libertos, también en las ciudades y en los campos habitaban orientales sin derecho de ciudadanía, especialmente griegos, sirios, egipcios y, sobre todo, judíos, que se dedicaban especialmente a la venta de mercadería. En definitiva, “Aus allen diesen Gründen ist es doch sehr wahrscheinlich, dass wie in Rom so auch in Italien zur Zeit des Augustus nur noch verhältnismässig geringe Überreste der alten nordischen Römer vorhanden waren”.¹⁵¹⁷

También Heinz Rübel escribía para la revista *Volk und Rasse* una síntesis de la historia romana desde una perspectiva racial. En sintonía con las publicaciones de la revista, Rübel se mostraba muy crítico con el desarrollo del mundo romano, totalmente condicionado por la universalización que caracterizaba la sociedad romana. Tanto era así que, como premisa de su texto, el alemán advertía a los lectores de que Roma se convirtió en la portadora de un universalismo construido sobre la cultura grecosemítica que, tras el colapso romano que dio paso al período medieval, resurgió camuflado en el cristianismo. Por lo tanto, desde las primeras líneas de su artículo, establecía cuáles fueron los dos males endémicos de la romanidad nórdica que, por ende, también lo eran para el nacionalsocialismo: la raza semítica u oriental y el cristianismo. La consecuencia fatal de la entrada de extranjeros fue, principalmente, el declive del ruralismo romano, que estuvo agravado por las consecuencias de la conquista del Mediterráneo. En este sentido, Rübel afirmaba que, el Estado romano, en lugar de reparar los daños de la guerra mediante la reconstrucción y promoción del campesinado itálico, lo marginó en beneficio de la explotación de las provincias. El resultado fue la proletarización del campesinado medio paralelo a la masiva importación de esclavos extranjeros. A partir de entonces, los esclavos fueron escalando en la pirámide social en calidad de libertos hasta penetrar en la administración romana durante el período imperial. Para Rübel, el breve mandato imperial de Pertinax (193 d.C.) era la prueba más evidente. El debilitamiento del campesinado también estuvo causado, decía Rübel, por la promoción de mercaderes y especuladores orientales que, debido a la naturaleza universal del Estado romano, ocuparon importantes puestos de la vida pública romana.¹⁵¹⁸ Por lo tanto, según se desprende de su análisis, la atrofia romana era paralela al declive socioeconómico de sus habitantes originarios, es decir, de la base campesina nórdica, sumado a las grandes pérdidas humanas que dejaron las guerras civiles de finales de la República. La mezcla de sangre y el progresivo liderazgo de las gentes orientales fue la consecuencia lógica de esta situación agónica por la que pasaba Roma, pues afirmaba que una nación no es capaz de defenderse sin una base racial fortalecida. Al igual que cualquier criatura viviente, comparaba Rübel, se marchitaba si abandonaba su base natural de vida, un

¹⁵¹⁶ Geyer 1936, 136-139.

¹⁵¹⁷ Geyer 1936, 139: “Por todas estas razones, es muy probable que, al igual que en Roma, también en Italia solo quedaran relativamente pocos restos de los antiguos romanos nórdicos en tiempos de Augusto”.

¹⁵¹⁸ Rübel 1943c, 10. La misma idea aparece en Walther 1942, 302-03.

pueblo moría cuando se negaba a si mismo de su propia especie y concedía a los extranjeros el dominio de su destino. De ahí que sostenía con cierta ironía que:

Rom hatte den Weg nach dem Osten aus selbststüchtigen Eroberungsabsichten angetreten; der Osten rächte sich. Rom bezahlte den politischen Sieg mit der Vernichtung des alten Römervolkes und damit der völligen Veränderung und Verwässerung seiner rassischen, völkischen und geistigen Substanz. Rom ging am Orient zu Grunde.¹⁵¹⁹

La estigmatización de esclavos y libertos

Los trabajos ya analizados constatan las críticas hacía esclavos y libertos, quienes degeneraron, para la mayoría de autores, la esencia racial romana. Si seguimos con el trabajo Rübel, en éste se advertía de los males que el prestigio de los libertos supuso para la sociedad romana. Entre los italianos, por ejemplo, Volt (pseudónimo de Vincenzo Fani Ciotti) (1888-1927) y Mario Baccigalupi también señalaban a la importación de esclavos, y más concretamente a las manumisiones, entre las principales causas de la decadencia imperial, porque provocaron una afluencia de extranjeros entre los ciudadanos romanos con los que, inevitablemente, acabaron mezclándose.¹⁵²⁰ Para Giuseppe Corradi, la manumisión alteró peligrosamente la composición étnica de la población romana prácticamente desde los inicios de la conquista del Mediterráneo Oriental durante la República.¹⁵²¹ No obstante, se trataba de un punto polémico, pues para autores como Mario Attilio Levi o Aldo Ferrabino los esclavos y libertos, lejos de suponer una de las causas de la degradación de la raza romana, mejoraron los atributos de los ciudadanos romanos con la penetración de sangre nueva.¹⁵²² Sin embargo, ésta era una opinión a contracorriente de la mayoría de las interpretaciones, en parte porque entre los defensores del universalismo romano en raras ocasiones vemos abordado el problema de las manumisiones.

Desde la óptica de la academia alemana, el asunto fue analizado en detalle por Joseph Vogt en dos de los ensayos donde expresó por primera vez y sin tapujos la doctrina racial nacionalsocialista. Nos referimos a las publicaciones “Bevölkerungsrückgang im römischen Reich” (1935) y “Rassenmischung im römischen Reich” (1936), a las que ya hemos hecho referencia cuando se trataban las políticas de Augusto en relación, precisamente, a las manumisiones. El problema de fondo en ambos estudios era el descenso demográfico durante el mundo romano, que desencadenó, por un lado, la pérdida de la moralidad romana y, por otro lado, la mezcla de razas. Sostenía Vogt que los romanos comenzaron a adulterar su instinto racial fundado en el modo de vida campesino desde el final de las Guerras Púnicas, porque el conflicto empobreció a los pequeños campesinos y lucró a los grandes propietarios de tierras, que pronto abrazaron el estilo de vida oriental. Ambas consecuencias provocaron el descenso de la natalidad, un pilar fundamental, decía el historiador alemán, del campesinado romano. La aristocracia romana, esto es, los portadores de la *virtus* romana, entraron en decadencia, todavía

¹⁵¹⁹ Rübel 1943c, 11: “Roma había emprendido el camino hacia Oriente con intenciones egoístas de conquista; Oriente se vengó. Roma pagó la victoria política con la destrucción del antiguo pueblo romano y, por tanto, con el cambio total y la dilución de su sustancia racial, popular y espiritual. Roma pereció en Oriente”.

¹⁵²⁰ Volt 1926, 356-57; Baccigalupi 1938, 43.

¹⁵²¹ Corradi 1945, 298-99.

¹⁵²² Ferrabino 1934, 383-84; Levi 1936, 255-56.

más afectada por los convulsos años de las guerras civiles tardorrepublicanas.¹⁵²³ Declaraba asimismo que, a diferencia de las comunidades orientales (para Vogt, “Untertanenländer”, territorios sujetos), los pueblos nórdicos debían completar su población con extranjeros a causa de su estancamiento demográfico. De los procedimientos con los que Roma podía aumentar el número de ciudadanos, se centraba, como decimos, en las manumisiones. De la sociedad republicana no hacía ninguna crítica dada la presencia menor de libertos en comparación con los años posteriores, incluso rebatiendo la famosa carta de Filipo V de Macedonia para la ciudad tesalia de Larisa donde se sorprendía de la liberalidad de la sociedad romana por conceder la ciudadanía a los esclavos mediante las manumisiones.¹⁵²⁴

En las primeras páginas del artículo de Vogt se percibe la voluntad por exponer un estudio científicamente probado. El historiador alemán citaba los 14.000 testimonios epigráficos imperiales de Roma recogidos por Tenney Frank —no casualmente remitía al artículo “Race Mixture in the Roman Empire” (1916), donde planteaba unas premisas descaradamente racistas—, de los cuales un 90% de las personas mencionadas en las inscripciones eran de origen extranjero. Pese a estos resultados, aclaraba que los datos del estadounidense no eran precisos, pues señalaba acertadamente que la onomástica no certificaba el origen de libertos y esclavos debido a la arbitrariedad con la que los amos daban nombre a sus esclavos. No obstante, la posición crítica de Vogt se difuminaba en las páginas siguientes del artículo, destapando la adecuación nacionalsocialista de la historia de Roma. Con confianza casi dogmática, afirmaba:

Daran freilich kann trotz dieser Einwände kein Zweifel bestehen, dass die Mehrzahl der Sklaven in der Kaiserzeit letzten Endes orientalischer Herkunft war. Der Sklavenbestand, der sich in Rom und in Italien in der ausgehenden Republik gebildet hatte, stammte nun einmal zum grösseren Teil aus den Osten und bestimmte in massgebender Weise die Sklavenzucht in der folgenden Zeit.¹⁵²⁵

Vogt sopesaba testimoniar algunos esclavos “nórdicos”, pero éstos eran una minoría del total.¹⁵²⁶ Por sus cualidades corporales, decía el historiador alemán, se destinaron a trabajos físicos, ya sea en minas, galeras o anfiteatros, destinos destacados para enfatizar el porte de la raza nordicogermánica. Por el contrario, según el autor alemán, los esclavos orientales, además de perpetuarse de forma masiva, eran útiles en trabajos domésticos y comerciales. En consecuencia, los libertos orientales constituyeron la mayor parte, y los hijos de todos ellos, ya ciudadanos de pleno derecho, ocuparon importantes cargos en la administración imperial romana. Se destacaba, de nuevo, el gobierno de Claudio, momento en el que la riqueza acumulada por parte de los recientes ciudadanos permitió la unión conyugal entre éstos y los

¹⁵²³ Vogt 1935, 654-60.

¹⁵²⁴ SIG 543 = ILS 8763; Dion. Hal. *Ant. Hist.* 1.9.4.

¹⁵²⁵ Vogt 1936, 5: “Sin embargo, ciertamente, a pesar de estas objeciones no hay duda alguna de que en la época imperial la mayoría de los esclavos eran en último extremo de origen oriental. El contingente de esclavos que se había formado en Roma e Italia a finales de la República procedía en su mayor parte del Este y determinó de manera creciente en los siguientes tiempos la cría de esclavos” [trad. Mas 2014, 331-32].

¹⁵²⁶ Vogt desmentía la cifra de 150.000 prisioneros germanos como resultado de las guerras cimbricas. Una cantidad que no aparece en las fuentes, que coinciden en establecer 60.000 individuos (Liv. *Per.* 68.6; Oros. 5.16.16; Eutr. 5.2), a excepción de Velejo Patérculo, que nos proporciona una cifra de 100.000 para contabilizar los muertos y los prisioneros (Vell. Pat. 2.12.5).

linajes más distinguidos.¹⁵²⁷ En sintonía con las interpretaciones clasistas típicas de las historiografías fascista y nacionalsocialista, Vogt afirmaba que fue con el matrimonio entre la élite imperial de origen itálico y los libertos cuando se completó la mezcla racial de Roma. Por lo tanto, el control del matrimonio era un acto crucial para la salud racial de cualquier pueblo. Para el historiador alemán, se había corrompido la *virtus* característica de las capas altas de la sociedad romana, es decir, caballeros y, en especial, senadores. Asimismo, insistía en que fue en tiempos de Claudio cuando se abrió el acceso a los descendientes de libertos al consejo senatorial, aunque situaba la total extranjerización del Senado desde el gobierno de Cómodo en adelante.¹⁵²⁸ Por esta razón, Vogt identificaba el culmen de la decadencia con el efímero reinado de Pertinax, hijo de un liberto, como emperador y, en particular, con la dinastía Severa, puesto que no solo su fundador, Septimio Severo, era de procedencia norteafricana, sino que fue con su heredero político Caracalla cuando se extendió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio. En estos momentos, decía el historiador alemán, “eröffnete gegen alles, was von römischer Art noch aufrecht stand, einen vernichtenden Kampf”.¹⁵²⁹

Las consideraciones anteriores chocan con las que aparecen en la obra *Vom Reichsgedanken der Römer*, publicada en 1942. En esta obra, Vogt expuso una concepción idealista del imperialismo romano, en la línea del discurso que caracterizaba sus primeros escritos históricos sobre el Imperio Romano. Sostenía en reiteradas ocasiones que el imperialismo romano debía ser el modelo para el Tercer Reich,¹⁵³⁰ de modo que no dudaba en defender la necesidad de crear un órgano supranacional que uniese espiritualmente a todos los pueblos, como hicieron los romanos por el bien de su estabilidad interna.¹⁵³¹ El historiador alemán encomiaba la capacidad romana para tolerar la diversidad política y religiosa de las diferentes regiones e infundir al mismo tiempo una conciencia unitaria entre todos los provinciales, aunque reconocía las influencias helenísticas y más concretamente de la filosofía estoica en la creación del Imperio cosmopolita.¹⁵³² Entre las medidas que se tomaron para la integración de los extranjeros, citaba las tan denostadas concesiones de ciudadanía o el reclutamiento de provinciales como unidades auxiliares, en este caso, valorándolas positivamente en beneficio del mantenimiento de un estado de paz que asegurase la estructura sociopolítica del Imperio Romano.¹⁵³³ Gracias a esta integración, decía el historiador alemán y remitiendo al pasaje de Elio Arístides,¹⁵³⁴ ciudadanos y extranjeros trabajaron juntos en la defensa de las fronteras imperiales, mientras que los notables provinciales que obtuvieron la ciudadanía romana y accedieron al Senado buscaron asegurar el bienestar del Imperio Romano.¹⁵³⁵ Resulta sorprendente, si tomamos las otras valoraciones del historiador alemán, la siguiente afirmación:

¹⁵²⁷ De todos modos, Vogt también comentaba de Claudio que intentó prohibir las relaciones entre mujeres libres y esclavos (*Tac. Ann.* 13.53).

¹⁵²⁸ *Tac. Ann.* 11.24.4.

¹⁵²⁹ Vogt 1936, 9: “se inicia una lucha aniquiladora contra todo aquello que aún se conservaba de la estirpe romana” [trad. Mas 2014, 336-37].

¹⁵³⁰ Vogt 1942, 5-6; 32-33, 118.

¹⁵³¹ Vogt 1942, 6.

¹⁵³² Vogt 1942, 20-22, 178.

¹⁵³³ Vogt 1942, 16.

¹⁵³⁴ Aristid. *Or. Eîς Πόμην*, 59-61.

¹⁵³⁵ Vogt 1942, 13-15, 19-20.

Seit Septimius Severus war das ganze Lebensgefüge des Reichs auf Krieg gestellt; die alten Vorrechte Italiens und des senatorischen Adels schwanden dahin. Doch auch in diesem katastrophreichen 3. Jahrhundert war der Reichsgedanke eine lebendige Macht. Selbst die fremden Völker, die über die Grenzen einbrachen, kannten kein höheres Ziel als den Eingang in dieses Reich des Wohlstands und der Kultur.¹⁵³⁶

Retomando la visión negativa del esclavismo y las manumisiones, también el eugenista Fritz Lenz cargaba, en una obra anterior al ascenso de Hitler, contra los esclavos y libertos para explicar las causas de la decadencia romana. De hecho, hablaba de un “Rassenwechsel” (cambio de la raza dominante), y no tanto de una simple mezcla racial. Es decir, como apuntaba Vogt, la entrada de libertos extranjeros de procedencia oriental en la administración imperial destruyó los sistemas de valores tradicionales romanos en beneficio de los atributos típicos de Oriente, como eran, por ejemplo, las aptitudes comerciales y financieras.¹⁵³⁷

Los ataques a la dinastía Severa

Si hubo algún punto donde los autores alemanes coincidieron con el sector más radical del racismo fascista éste era la aversión a la dinastía Severa. De hecho, las opiniones negativas sobre el fundador de la dinastía, Septimio Severo, tienen un largo recorrido, pudiéndose citar, por ejemplo, el juicio de Edward Gibbon que le reprochaba ser el responsable principal de la decadencia del Imperio Romano.¹⁵³⁸ Los críticos con la universalidad imperial situaban la culminación de la degeneración racial romana con el ascenso de Septimio Severo, principalmente por el origen africano de la dinastía y, especialmente, porque Caracalla concedió la ciudadanía romana con su famoso edicto. Se trata de unas consideraciones que se sostuvieron incluso entre el ala moderada del racismo fascista, como veremos en las reflexiones de Pietro De Francisci, Ettore Pais, Antonio De Castro o Roberto Paribeni (1876-1956). Este último veía en los rasgos negroides y en la fluidez del hablar púnico de Septimio Severo una de las muestras del retroceso de la superioridad romanoitalica a medida que avanzaban los años del Imperio Romano. Todavía más grave fue para Paribeni el matrimonio con la siria Julia Domna, hija del sumo sacerdote de Baal de la ciudad de Emesa, con la que el emperador perdió su débil vestigio itálico. También Paribeni criticaba el despotismo militar que se apoderó de las riendas del Imperio, así como el estacionamiento de la *II legio Parthica*, creada por Septimio Severo para la campaña contra los partos en el 197 d.C., en Castra Albana (cerca de Roma), siendo esto, para él, una clara ofensa para la *maiestas romana*.¹⁵³⁹ Podemos reseñar algunos comentarios más: para Lisa Sergio, las corrientes semíticas penetraron en el corazón imperial coincidiendo con el reinado de Septimio Severo, de modo que se alcanzó la definitiva decadencia de la

¹⁵³⁶ Vogt 1942, 27-28: “Desde Septimio Severo, toda la estructura de la vida imperial estaba en guerra; los antiguos privilegios de Italia y de la nobleza senadora desaparecieron. Pero incluso en este catastrófico siglo III, la idea imperial era una fuerza viva. Incluso los pueblos extranjeros, que invadieron las fronteras, no conocían un objetivo más elevado que la entrada en este Imperio de prosperidad y cultura”.

¹⁵³⁷ Lenz 1931, 236.

¹⁵³⁸ “Posterity, who experienced the fatal effects of his maxims and example, justly considered him as the principal author of the decline of the Roman Empire” (Gibbon 1776, 129) [trad. cast. de José Sánchez de León Menduïña, ed. Atlanta, 2013, 128].

¹⁵³⁹ Paribeni 1938b, 449, 452.

romanità. La evidencia más clara la veía Sergio en el Edicto de Caracalla y en la impotencia de las legiones ante las presiones de las comunidades bárbaras.¹⁵⁴⁰ Si pasamos a autores más radicales, Giorgio Almirante, por ejemplo, destacaba de Septimio Severo su escasa italianidad por su supuesto limitado y deficiente conocimiento del latín.¹⁵⁴¹

De todos modos, la mayoría de las críticas venían de la academia nacionalsocialista. Fritz Geyer sostenía que el largo proceso degenerativo de la romanidad culminaba con la dinastía Severa, cuyo origen africano era un signo evidente de cómo la política romana había perdido por completo el núcleo nórdico primitivo.¹⁵⁴² Ferdinand Fried definía el período Severo como una época de terror provocada por el odio semítico hacia la tradición romana.¹⁵⁴³ Para Fritz Schachermeyr, los Severos todavía eran más despreciables por la mezcla de sangre negativa que corría entre sus venas, porque pertenecían al tipo racial hamita donde coincidían los elementos africanos, semíticos e itálicos. Solamente por esta anomalía racial, decía el autor alemán, los Severos carecían de las aptitudes necesarias para liderar un Imperio nacido del espíritu indoeuropeo. A Septimio Severo le recriminaba que despojó al Senado de las escasas funciones que todavía conservaba y llenó de ilirios y orientales la guardia pretoriana. Le atribuía asimismo una serie de reformas sociales que se llevaron a cabo con la “mayor crueldad” para damnificar la tradición romanoitálica. Entre éstas, destacaba la concesión del *ius Italicum* a la ciudad de Tiro, la veneración a la diosa cartaginesa Tanit o su fascinación por la astrología. No obstante, el peor de los problemas vino, de nuevo, con las nupcias con Julia Domna.¹⁵⁴⁴ Schachermeyr también insistía que fue durante este período la orientalización del Derecho Romano de la mano de Papiniano, jurista de la corte de Septimio Severo, de quien lamentaba que sustituyera el Derecho Romano original, basado en el *ius civile*, por el derecho natural “cosmopolita y de tinte oriental”. De ahí se explicarían, en opinión de Schachermeyr, los propósitos universalistas de la *Constitutio Antoniniana*.¹⁵⁴⁵ Franz Altheim, por su parte, se remontaba a la provincialización del gobierno imperial con Cómodo (180-192 d.C.), famoso por sus excentricidades de tipo oriental, pero la tendencia decadente se confirmaría, para él, con Septimio Severo, quien, además, reforzó la vertiente orientalista con su matrimonio con Julia Domna. Si bien la descripción que hacía Altheim del emperador africano podría considerarse neutral —pese a que enfatizaba su origen extranjero—, no puede afirmarse lo mismo para su esposa. A través de una combinación racista y misógina, el alemán culpaba a Julia Domna de la penetración de los atributos orientales —de los que destacaba el afeminamiento— en el seno del poder romano. También destacaba el papel activo de Julia Domna en los asuntos políticos del Imperio, que acarreó para Altheim consecuencias fatales para el gobierno imperial. Respecto a los dos herederos, de Geta acentuaba la feminidad siria que había adquirido de su madre —por eso, decía el historiador alemán, era el preferido de Julia Domna—, mientras que Caracalla, en cambio, heredó la conducta férrea de su padre, muy abocado a la destreza militar.¹⁵⁴⁶ La consecuencia para Altheim del sello africano y oriental que implantó la dinastía Severa fue la composición de un Senado y un ejército orientalizados, chocando este último con

¹⁵⁴⁰ Sergio 1936, 37-38.

¹⁵⁴¹ Almirante 1938a, 29.

¹⁵⁴² Geyer 1936, 141-50.

¹⁵⁴³ Fried citado en: Chapoutot 2013a, 461.

¹⁵⁴⁴ Schachermeyr 1944, 91.

¹⁵⁴⁵ Schachermeyr 1944, 492-93.

¹⁵⁴⁶ Altheim 1939, 221.

las tropas de Maximino, calificado de indoeuropeo.¹⁵⁴⁷ No obstante, que el Senado estuviera dominado por la sangre oriental no significaba, para Altheim, una disminución del sentimiento imperial romano. Tanto los senadores itálicos como los orientales tenían un único objetivo: la preservación de la identidad romana. En aparente contradicción con los comentarios anteriores, el historiador alemán indicaba que los Severos siempre respetaron la autoridad imperial y sus costumbres a pesar de sus hábitos orientales.¹⁵⁴⁸

Las críticas a Septimio Severo y, especialmente, a Caracalla, se sumaban a las de Heliogábalo (218-222 d.C.), quien también fue el blanco de mofas. La mayoría de los comentarios subrayaban la feminidad del emperador,¹⁵⁴⁹ mientras que Schachermeyr decía que no le importaban lo más mínimo sus tareas como emperador. Su única inquietud era la veneración excéntrica a Baal, un acto que golpeaba con el mayor desenfreno a la religiosidad romana. En sintonía y como consecuencia de este profundo orientalismo de los líderes imperiales, Schachermeyr no se extrañaba de que personajes como el jurista Ulpiano, de origen semítico, ejercieran una influencia determinante en la toma de decisiones del gobierno — especialmente, en el caso de Ulpiano, durante el gobierno de Alejandro Severo. Basta recordar que, desde Septimio Severo, los juristas de origen oriental ocuparon unas posiciones privilegiadas en los círculos más próximos al emperador. Roberto Paribeni, por su parte, reprobaba al reinado de Heliogábalo no tanto sus nefastas maniobras, sino su origen oriental que le empujaba a cometer actos impuros e incoherentes con la moralidad romana. De este modo, comentaba que el emperador tenía “tutte le peggiori qualità degli Orientali”, era practicante de un culto fanático y lujurioso y que, en definitiva, “I suoi tre anni di governo furono un’abietta e sudicia buffoneria”.¹⁵⁵⁰ Ettore Pais asimismo le achacaba su comportamiento femenino típico de la cultura siria, sumado al vicio, la crueldad y la astucia. De ahí que lo viera como un “scandalo e vergogna per l’Impero”.¹⁵⁵¹ También Alfredo Passerini escribía de Heliogábalo que tenía “una personalità in cui si fonevano tutte le storture, i vizi, le degenerazioni dell’Oriente”.¹⁵⁵² Gaetano Mario Columba (1861-1947) decía que con el sucesor de Caracalla “l’impero veniva in mano ad una famiglia di quei siri ellenizzati, il fondo dei quali era costituito dalla razza semitica”, y continuaba atacando sus vicios “infames”: “portò a Roma tutto il bagaglio di superstizioni, di riti luridi e feroci, di vizi infami propri del suo paese e della sua gente”.¹⁵⁵³

No obstante, si tuviéramos que destacar un estudio sobre la degeneración que supuso la dinastía Severa para las raíces romanoitálicas del Imperio Romano, sería sin duda la contribución de Joseph Vogt “Das Puniertum und die Dynastie des Septimius Severus” para el volumen colectivo *Rom und Karthago* (1943) editado por él mismo, donde retomaba las críticas hacia los emperadores Severos que ya había expresado en escritos anteriores, centrándose en las nefastas consecuencias para la romanidad. El escrito establecía el punto de partida en la

¹⁵⁴⁷ Walther Brewitz establecía las mismas observaciones sobre Maximino, a quien consideraba como “un brote en medio de la aridez racial” desde los años de la dinastía Severa. En este sentido, según Brewitz, el busto de Maximino mostraba “viel Nordisches, grosse Energie” (mucho energía nórdica) (Brewitz 1936, 372).

¹⁵⁴⁸ Altheim 1939, 254-68.

¹⁵⁴⁹ Altheim 1939, 228.

¹⁵⁵⁰ Paribeni 1939c, 68.

¹⁵⁵¹ Pais 1938, 389.

¹⁵⁵² Passerini 1945, 26.

¹⁵⁵³ Columba citado en: Giuman y Parodo 2011, 263-64.

destrucción de Cartago en el 146 a.C., que significaba la culminación, para él, de la progresiva romanización del territorio africano que se inició los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Púnica. Para llevar a cabo esta romanización, el autor alemán comentaba que se produjo una migración de itálicos (“Italische Blutskräfte”) que impusieron el latín y la cultura urbana.¹⁵⁵⁴ No obstante, se lamentaba de que los romanos toleraran el “folclore” semítico autóctono, muy atractivo incluso para la población romanoitálica, un hecho que inició la gradual decadencia de la romanidad universal. Con este sincretismo, opinaba Vogt, se reforzaron las capas bereberes, fenicias y púnicas, dando lugar a un nuevo contingente latino “africanizado”. Para probar sus deducciones, se apoyaba en las evidencias epigráficas y numismáticas, recordando que algunas ciudades de Siria y Mauritania conservaron la leyenda púnica en sus monedas hasta la época de Augusto y Tiberio. Señalaba asimismo la presencia del sufetado en muchas inscripciones latinas de comunidades púnicas y libias, que evidenciaba para él el mantenimiento del sustrato cartaginés para las constituciones cívicas. También insistía en la fosilización del antiguo nombre indígena como *cognomen* en la composición tradicional en *tria nomina* para aquellos —principalmente la aristocracia local— que fueron recompensados con la ciudadanía romana o latina. Por todas estas razones, Vogt advertía de que el nombre de Cartago empezó a imponerse como abstracción comunitaria entre las poblaciones norteafricanas, cuyos habitantes se beneficiaron, además, de la *pax romana*.¹⁵⁵⁵

El análisis de la dinastía Severa se enmarca en este escenario. Vogt resaltaba la sangre púnica de la familia desde tiempos inmemoriales, aunque evitaba entrar en detalles al respecto.¹⁵⁵⁶ Tampoco le dedicaba especial atención al ascenso de Septimio Severo, de quien, a pesar de su italianización desde los inicios de su carrera senatorial en Roma, subrayaba que nunca abandonó la conexión con Leptis Magna (Al Khoms), ciudad natal del emperador, donde recibió una primera educación que le permitió hablar púnico con fluidez durante toda su vida. Recalcaba que el matrimonio con Julia Domna estaba determinado por los vínculos de sangre y culturales entre la raza siria y la fenicia. Por todo esto, Septimio Severo era presentado como el enlace entre el componente latino y las comunidades indígenas africanas y los primeros inmigrantes fenicios, casi en consonancia con el dictamen de Hans F.K. Günther que lo definía como el híbrido donde convergían la sangre occidental, la asiática y la africana (“westisch-vorderasiatisch-negerisch”).¹⁵⁵⁷ Todas estas atribuciones justificaban para Vogt la ruptura del emperador con la tradición romana, que trajo consigo el fin de la superioridad itálica sobre las provincias y de la posición de prestigio del Senado, sustituida por una militarización del gobierno pese al aumento del número de senadores africanos. Igualmente, indicaba cómo Septimio Severo se mostró irrespetuoso con la moralidad romana estableciendo una monarquía al estilo oriental, que remató su heredero Caracalla con la concesión de la ciudadanía romana a todos los ciudadanos libres del Imperio. Entre las muestras de atención de la dinastía Severa para con el territorio africano, se destacaba, por un lado, la promoción municipal de Leptis Magna y Cartago, que obtuvieron el *ius Italicum*. Por otra parte, tomaba la imagen de la *Dea Caelestis*, patrona de Cartago, en las monedas imperiales como muestra del fortalecimiento de la religión semítica. En consecuencia, Vogt concluía su comentario acerca del comportamiento

¹⁵⁵⁴ Vogt 1943a, 346.

¹⁵⁵⁵ Vogt 1943a, 351.

¹⁵⁵⁶ Vogt 1943a, 352.

¹⁵⁵⁷ Vogt 1943a, 356.

cultural de los africanos, y concretamente de la preeminencia de la *Dea Caelestis*, como el preludio a la imposición del monoteísmo, primero con el judaísmo y el cristianismo, y posteriormente con el Islam. Se trataba de una conquista árabe que, según el historiador alemán, se vería facilitada por las analogías con la cultura púnica.¹⁵⁵⁸

En definitiva, son constantes en el escrito los atributos negativos de toda pervivencia semítica y al estilo de vida oriental (“orientalische Lebenshaltung”).¹⁵⁵⁹ Sirva de ejemplo la categorización del culto púnico como un conjunto de espectáculos obscenos y bulliciosos, entre los cuales “die Abschaffung der Menschenopfer und der kultischen Prostitution ist offenbar das einzige, was das duldsame Rom dieser fremden religiösen Welt gegenüber verfügt hat”.¹⁵⁶⁰ La decadencia de la romanidad era resultado de una primera e insalvable mezcla de sangre que culminó con el ascenso de Septimio Severo y de sus descendientes, quienes reunían todos los atributos negativos de la raza semítica. Por todos estos motivos, el ensayo concluía evocando al peor enemigo que ha conocido Roma: Aníbal. Pese a la deslealtad y la crueldad que el autor atribuye al líder cartaginés, recordaba que Septimio Severo erigió un sepulcro en el lugar de su muerte cerca de Libisa (Gebze), mientras que Caracalla le dedicó diferentes estatuas. Con la sangre púnica gobernando Roma, decía Vogt, el odio contra Aníbal y su “amarga memoria” se habían diluido.¹⁵⁶¹

3.2.2.6. Universalidad romana e imperialismo desigual

El balance presentado, en especial, de los trabajos fascistas sobre la universalidad imperial no es del todo representativo de cómo abordaron la cuestión, porque, de hecho, buena parte de las interpretaciones de los italianos se situaba en un término medio. Es decir, un sector de la academia fascista se esforzaba en entrelazar de forma lógica el universalismo romano con el pensamiento racista. En este propósito, las reflexiones que defendían la construcción de un imperialismo jerarquizado cobran todo el sentido. Esto era así, lógicamente, debido al papel propagandístico que el fascismo confirió al mundo romano clásico, especialmente al período imperial, para la construcción de la identidad nacional italiana, como se ha detallado en el capítulo segundo del presente trabajo. Recordemos que incluso en Mario Attilio Levi, un firme defensor de la universalidad romana, se detecta entrelíneas que, si bien la universalización supuso la máxima expresión de la identidad romana, también inició el declive político como consecuencia del debilitamiento del poder centralizado a manos de los romanoitalicos.¹⁵⁶²

Dentro de este grupo se encuentran algunos más propensos a ensalzar la capacidad por integrar a los extranjeros por parte de Roma, mientras que otros prefirieron destacar los males que acarreó la fusión de diferentes pueblos provinciales. Un ejemplo paradigmático lo vemos en los trabajos de Pietro De Francisci que giraban en torno a la asimilación natural de los extranjeros dentro de la civilización romana. Según el romanista italiano, este proceso de integración inherente al carácter romano fue lo que permitió la supervivencia no solo de la

¹⁵⁵⁸ Vogt 1943a, 358-66.

¹⁵⁵⁹ Vogt 1943a, 355.

¹⁵⁶⁰ Vogt 1943a, 351: “la abolición de los sacrificios humanos y de la prostitución cultural parece ser lo único que la tolerante Roma decretó con respecto a este mundo religioso extranjero”.

¹⁵⁶¹ Vogt 1943a, 365-66.

¹⁵⁶² Levi 1936, 297.

civilización romana a lo largo de la historia hasta el presente, sino también de la raza italiana. Por lo tanto, deducía que la raza italiana era una amalgama de personas de diferentes procedencias que, bajo la guía romana, se fusionaron entre ellas para conformar una única raza. De Francisci, sin embargo, no olvidaba los problemas que suponía esta interpretación entre cierto sector de la academia italiana. Es decir, entre aquellas opiniones que rechazaban la homogeneización racial con cualquier extranjero de distinta sangre, o bien entre quienes defendían una estricta jerarquización entre los mismos integrantes del sistema imperial, es decir, entre itálicos y provinciales. De Francisci replicaba estas consideraciones recordando que la unidad, la coordinación y la síntesis de los elementos constitutivos de la civilización romana era una de sus características principales. Los primeros pasos de la historia romana así lo corroboraban, cuando la temprana Roma contó con el linaje sabino entre los primeros pobladores de la urbe, o cuando ni siquiera entre los miembros de la *gens* —la unidad socioeconómica básica romana—, se excluía a sus miembros por motivos sanguíneos. De Francisci reconocía que se trataba de un proceso complejo, pues el espíritu de la romanidad arcaica, y más concretamente, su sensibilidad por integrar elementos extranjeros, era mucho más restrictivo que en épocas posteriores, relajándose según la constitución romana se adaptaba a las nuevas exigencias del momento.¹⁵⁶³ En definitiva, para él, la integración de los extranjeros era una consecuencia lógica del ser romano.¹⁵⁶⁴ En opinión de De Francisci, la absorción de los rasgos propios de los pueblos extranjeros estimuló tanto las diferentes tradiciones locales como la misma civilización romana, siempre en continua evolución y construcción. Ponía como ejemplo la cultura helenística, revitalizada por Roma cuando se encontraba en un claro estado de declive. La síntesis de todas las tradiciones locales, junto con la predominancia del núcleo itálico, conformaron una civilización imperial extratemporal y supranacional. Por lo tanto, el sentimiento nacional de los primeros romanos no supuso ningún impedimento por agregar los elementos procedentes de culturas diversas.

No obstante, también esta consciencia celosa inherente a la raza romana definió el imperialismo romano que vendría siglos más tarde. De hecho, para De Francisci, la misión civilizadora liderada por el Imperio Romano surgió precisamente de las virtudes más íntimas de la raza romana que derivaban de este nacionalismo arcaico:

Consapevolezza di superiorità, che noi troveremo consacrata, a impero costituito, nella dichiarazione “Civis romanus sum”; ma che, fin dal periodo più antico, fa sì che il Romano si contrapponga all’interno a tutte le persone di stato servile o inferiore, all’esterno a tutti gli stranieri rispetto ai quali, con una visione che si estenderà progressivamente, esso si sente investito di un compito di direzione, che sarà poi la missione di Roma nel mondo. Orgoglio e coscienza che reagiscono sull’abito morale, perchè fanno sentire al singolo come quella superiorità che esso è chiamato ad esercitare non possa essere legittimata se non dal possesso di una dignità più alta e di una virtù, più attiva.¹⁵⁶⁵

Se ha visto en las páginas precedentes cómo De Francisci situaba en el gobierno de Augusto el período en el que la universalidad imperial coincidía a la perfección con el carácter

¹⁵⁶³ De Francisci 1939, 36, 42; 1940b, 46, 54-56.

¹⁵⁶⁴ De Francisci 1940a, 13.

¹⁵⁶⁵ De Francisci 1939, 62; 1940b, 83.

nacional romano. Gracias a esta conexión, Roma consiguió establecer una paz imperial, duradera y justa, donde todos sus habitantes se rindieron a la grandeza de la *maiestas romana*. De Francisci enfatizaba la sabiduría constructiva romana porque, manteniéndose fiel a sus principios más originales, consiguió dar forma política a través del Estado a la filosofía estoica que había penetrado entre la intelectualidad romana de finales de la República. Es decir, la singularidad del proyecto imperial permitió combinar la tradicionalidad romana con el pensamiento universalista de las corrientes orientales.¹⁵⁶⁶ No obstante, para el estudioso italiano, la vía inaugurada por César —según De Francisci, de un cosmopolitismo igualitario— era irremediable y continuó con la muerte del *princeps*, siendo el pistoletazo de la decadencia de la civilización romana. De hecho, De Francisci ya identificaba muestras de envilecimiento durante el período tardorrepblicano, cuando el campesinado emigró a las ciudades en busca de recursos, donde se empapó de los vicios orientales, muy comunes entre los libertos. Este estado de decadencia empeoró durante los primeros años del Principado trayendo la ruina al territorio italiano, especialmente para cuando se desencadenó una migración masiva de los itálicos hacia las provincias.¹⁵⁶⁷ Se trataba, para De Francisci, de la estocada definitiva para el corazón italiano del Imperio Romano: la Península Apenina quedaba despoblada y los itálicos acabaron por degenerar con la fusión descomedida con los extranjeros. El precio de la romanización, para el estudioso italiano, fue demasiado alto. Destacaba especialmente dos sectores donde la corrupción fue fatal: en la clase dirigente y en el ejército. Por un lado, la clase dirigente, pese a tener la obligación moral de mantenerse como el baluarte de la tradicionalidad romana, se entregó a los vicios egoístas del estilo de vida oriental, descuidando no solo la correcta dirección política del Imperio, sino también el aspecto natalista que hubiese blindado el gobierno imperial únicamente a romanoitálicos. En relación con este punto, comentaba que el asentamiento de poblaciones bárbaras con el propósito de suplir la tasa negativa de nacimientos fue contraproducente, porque a menudo los núcleos extranjeros se enfrentaron con los romanoitálicos y, además, carecían de los conocimientos necesarios para trabajar las tierras. A la introducción tanto de las ideas como de personajes orientales entre los altos cargos políticos, se le sumaba, por otro lado, la composición cada vez más mayoritaria de provinciales en el ejército, especialmente desde Claudio.¹⁵⁶⁸

El provincialismo del gobierno y el ejército imperial coincidió, remarcaba De Francisci, con el apogeo de la filosofía estoica durante el reinado de Adriano. El tratamiento hacia estas corrientes fue distinto al que se dio a finales de la República, momento en que el espíritu romano consiguió someterlas y adecuarlas para la construcción del programa imperial. Durante los años de gobierno de Adriano, el estoicismo se apoderó de la dirección imperial, que eliminó la consciencia nacional romana en beneficio de un cosmopolitismo anárquico. La humanidad superó a la nación colocando al individuo por encima del ciudadano, de ahí que el romanista italiano demostrase el egoísmo que imperaba entre la élite romana de ese momento. La individualidad liberó a los habitantes de los vínculos que los unían en comunidad, de modo que

¹⁵⁶⁶ Francisci 1935, 8; 1939, 83, 123; 1940b, 115.

¹⁵⁶⁷ “E successivamente le condizioni non fecero che peggiorare; effetto nelle città della corruzione, del calcolo, della mania per il lusso: nelle campagne, dell’impoverimento del suolo, della crescente miseria, dell’inurbarsi dei contadini” (De Francisci 1939, 137; 1940b, 193).

¹⁵⁶⁸ De Francisci 1939, 138; 1940b, 195, 225. La mezcla racial en el ejército romano se aborda con más detalle en las páginas 266-73.

el Estado perdía su significado más propio. Como consecuencia, ambas circunstancias erosionaron la nación italiana por un programa político universal que provocó, precisamente, la irrupción del nacionalismo local. La constitución de diferentes ejércitos entre los provinciales reforzó el sentimiento de solidaridad nacional local frente a la general romana, confirmando la dislocación de la política característica del período de anarquía militar del siglo III d.C. El cristianismo primitivo, como el estoicismo, era interpretado como otra fuente de disolución porque distrajo al individuo de sus deberes públicos con el Estado romano, pero era contrario al individualismo que planteaba la corriente estoica. Por lo tanto, gracias a su estructura comunitaria y jerarquizada, pudo adecuarse al espíritu de la civilización imperial romana, de modo que solo el catolicismo preservó los restos del caduco Imperio Romano. No obstante, De Francisci insistía en la necesidad de separar la civilización romana del liderazgo itálico; es decir, mientras que la superioridad itálica, aquella que había garantizado y abanderado la difusión de la civilización universal, era la que se desvaneció con las invasiones bárbaras, la civilización romana perduró durante siglos. La *romanità*, como para la mayoría de autores fascistas, era un elemento perenne de la historia europea.¹⁵⁶⁹

En los estudios de De Francisci se perciben todos los elementos característicos de estas interpretaciones intermedias entre la exaltación o la crítica del universalismo. Son asimismo un testimonio equilibrado que ponderaba tanto las virtudes como los males que trajo la inclusión de los extranjeros y su pensamiento para la civilización romana. No obstante, la balanza, como hemos comentado, no siempre estaba compensada. Entre los que, por un lado, suavizaron las críticas hacia el universalismo romano, encontramos a Giovanni Pacchioni, quien creía que la tarea decisiva reservada al Principado era la de asegurar la justicia a los vencidos mediante una organización política, administrativa y jurídica más amplia y sólida. Esto pasaba necesariamente por la agrupación de las comunidades extranjeras en la nación itálica, permitiendo curar las heridas de la conquista y caminar con unos objetivos compartidos. Se trataba, en definitiva, de “suscitare nei popoli una nuova coscienza comune”. El cometido no fue fácil, pues Pacchioni recordaba que la gran mayoría de estos pueblos tenían sus propias costumbres y tradiciones enraizadas, algunas de ellas milenarias —especialmente las helenísticas—, y otras despóticas y/o bárbaras, de modo que la adhesión a la civilización romana podía suscitar reacciones violentas, como sucedió entre los germánicos. Con la romanización no solo se construyó, sostenía Pacchioni, una gran unidad política, sino también cultural y espiritual, dotándole de una estabilidad que permitió mantenerse durante siglos. Sin embargo, cuando Pacchioni pretendía explicar las causas de la caída del Imperio Romano, volvía a entreverse un análisis nacionalista. Las causas del declive las encontraba dentro del propio Estado romano, librando de culpa a la estigmatizada penetración violenta de las tribus germánicas. Es decir, la desintegración del Imperio Romano, para Pacchioni, era la suma de diferentes indicios que apuntaban todos ellos a un declive del espíritu romano. Entre éstos, estaba la degeneración de las poblaciones itálicas y la creciente infiltración de los extranjeros en el ejército, el Senado y las cortes imperiales. Los motivos que aportaba eran los mismos que aparecían en De Francisci: si bien aplaudía la creación de un Imperio cosmopolita, el Estado

¹⁵⁶⁹ De Francisci 1934b, 169-72; 1940a, 18-19; 1940b, 228-29.

debía seguir siendo liderado por la base romanoitálica, que fue la que edificó, por las virtudes de su espíritu, el sistema imperial.¹⁵⁷⁰

Raffaele Corso (1885-1965), por su parte, reconocía la labor espiritual y civilizatoria de la romanidad entre los territorios provinciales cuando el Estado romano los asimilaba como propios, pero siempre respetándose la posición desigual y rehusando el cosmopolitismo, que literalmente “tende a contaminare la razza, le sue energie e le sue belle tradizioni, che si compendiano nell’antico ammonimento: *et facere et pati fortia romanum est*”.¹⁵⁷¹ Mucho más claro aparecía en la monografía de Antonio De Castro, en la que extrapolaba la universalidad romana para justificar la difusión de las virtudes fascistas entre los territorios europeos y africanos. No obstante, abogaba por impedir a toda costa la interferencia directa o indirecta de estos extranjeros en la dirección política del país. Para De Castro, esta fue la principal causa de la decadencia romana, porque no supo salvaguardar su propia personalidad, fatalmente corrompida por las costumbres depravadas de los provinciales. Presentaba a Augusto como el único emperador que se mostró coherente con la romanidad tradicional. Fijaba las políticas de concesión de la ciudadanía romana de Claudio como los primeros pasos que degeneraron el destino de la historia romana. La mención de Claudio no era baladí, pues recordemos que pretendía introducir a galos romanizados en el Senado, de modo que el consejo dejaba de ser el baluarte de la virtud tradicional romana.¹⁵⁷²

La toma de poder definitiva de los extranjeros, seguía De Castro, se dio con los períodos Antonino y Severo, de los cuales remarca su origen hispano y, especialmente para los segundos, su origen africano. De otro orden, aunque igual de perjudicial para De Castro, fue la invasión de la filosofía helenística en la enseñanza romana. Esta intromisión en la educación era, en opinión del autor italiano, el paso previo del envilecimiento político romano cuando los jóvenes romanos, educados bajo estas disciplinas orientales, coparan los cargos públicos que trajeron la ruina a la civilización romana, olvidando por completo el carácter de la romanidad original.¹⁵⁷³ Las interpretaciones de Ettore Pais también podrían encasillarse dentro de esta tendencia intermedia. Según el historiador italiano, gracias al vigor físico formidable y el amor por la patria que caracterizaba al pueblo romano, el Estado imperial llevó a cabo la conquista de unos territorios provinciales que se sintieron atraídos por las bondadosas energías morales que cubrían la esfera pública y privada de Roma. No obstante, se desprenden en base a ello las dos lecturas enfrentadas sobre el Imperio Romano, pero que Pais integraba en el mismo discurso. Por una parte, se lamentaba de las corrientes antimilitaristas y afeminadas que, desde las provincias africanas e ilíricas, tomaron el control político del Imperio, mientras que, por otro lado, ensalzaba la capacidad integradora de las comunidades conquistadas. Roma obsequió a los provinciales con numerosas ventajas que superaban con creces las desventajas de la dominación romana.¹⁵⁷⁴ Aun así, sostenía que, lejos de una esclavitud de los pueblos, los

¹⁵⁷⁰ Pacchioni 1935, 174-76, 198-200.

¹⁵⁷¹ Corso 1942, 181. La expresión latina *et facere et pati fortia romanum est* procede de Liv. 2.12.9, pese a que Corso no lo indicaba.

¹⁵⁷² “Così il Senato finì col perdere la sua fisionomia primitiva: esso non era più quella specie di tempio sacro, in cui venivano gelosa mente custoditi i privilegi di razza e le romane tradizioni, ma era divenuto un organismo babelico, formato dai più dissimili soggetti provenienti da tutte le Province straniere incorporate nell’Impero” (De Castro 1938, 135-36).

¹⁵⁷³ De Castro 1938, 132-45.

¹⁵⁷⁴ Pais 1938, 213-15.

romanos concedieron en diferentes grados y momentos la ciudadanía romana a todos ellos, permitiéndoles conservar parte de sus estructuras tradicionales.¹⁵⁷⁵

El investigador italiano se esforzaba en reivindicar las bondades de la recepción de la civilización romana ante los ataques de la historiografía alemana y francesa, que consideraban la expansión romana como una experiencia mezquina y opresiva, caracterizada por una rapacidad fulminante hacia los pueblos sometidos.¹⁵⁷⁶ Pais loaba la tolerancia generosa con la que los romanos llevaron a cabo la romanización de las provincias, respetando y absorbiendo las tradiciones y leyes locales siempre y cuando no fueran subversivas para el Estado imperial. En uno de sus trabajos, contrastaba este poder de asimilación con el del Imperio Británico, eminentemente comercial, que no podía compararse con la magnánima labor romana. En este sentido, por ejemplo, subrayaba el permiso de seguir hablando púnico entre los provinciales, algo admirable para el estudioso italiano teniendo en cuenta la trascendencia que habían tenido las Guerras Púnicas en el desarrollo de la historia de Roma y la consecuente estigmatización de lo cartaginés. Para probarlo, remitía a la capacidad de Septimio Severo de hablar púnico con fluidez o a los recientes hallazgos en Cerdeña con ritos y ordenanzas del siglo II d.C. escritas en la lengua fenicia.¹⁵⁷⁷ Además, en alguna ocasión renegaba del fanatismo racista que definía a otras naciones extranjeras. Se trataba probablemente de un ataque más en su cruzada contra los países europeos que criticaron el pasado italiano:

Il figlio dello straniero che si fissa in Italia diventa rapidamente Italiano e nella facilità con la quale l'Italia assorbe e fonde elementi stranieri va anche cercata la causa per cui esso tollera od assimila, a seconda del caso, dottrine e teorie morali di altri paesi. Ciò spiega perchè i Romani, così alieni da quel fanatismo che caratterizza la storia di altri popoli, accolsero e assorbirono facilmente i culti delle Nazioni straniere alla quali comunicarono in cambio le proprie leggi civili. Codesta tolleranza, una delle precipue virtù della nostra stirpe, spiega anche perchè così rare fra noi siano state le guerre di religione.¹⁵⁷⁸

No obstante, Pais se lamentaba paralelamente de los progresos en vano cuando el Estado romano comenzó a descomponerse durante el período tardoantiguo, momento en que prevalecieron los intereses individuales que revitalizaron el sentimiento regional. De hecho, relacionaba esta descomposición nacional con la decadencia política del sistema imperial que llegaría, especialmente, a partir del siglo III d.C. Por lo tanto, el buen funcionamiento político era una *conditio sine qua non* de la buena salud nacional. De nuevo, se identifican las contradicciones para las interpretaciones del período imperial: la universalidad era imprescindible para la unión nacional que reclamaba Pais, pero a su vez, debilitaba la unidad política italiana revitalizando las tendencias regionales y provinciales. La decadencia era ya evidente, en opinión de Pais, con Septimio Severo en adelante, inaugurando el ascenso de

¹⁵⁷⁵ Pais 1930, 16.

¹⁵⁷⁶ Pais remitía de forma general a la historiografía alemana y francesa crítica con la historia romana (Pais 1930, 17-18, 20, 25; 1938, 5, 55, 68-69, 449-56), aunque en determinados trabajos citaba algunos nombres, como los de Louis de Beaufort (1703-1795) y Barthold Georg Niebuhr (1776-1831) (Pais 1938, 5-6), y de época más reciente el del arqueólogo Adolf Schulten (1870-1960), a quien recriminaba que negase la labor civilizadora de los romanos con los iberos (Pais 1926, 135). Tales comentarios son, de nuevo, un ejemplo de los prejuicios de Pais hacia las historiografías extranjeras, ya comentados en las páginas anteriores.

¹⁵⁷⁷ Pais 1938, 326-32, 426-29.

¹⁵⁷⁸ Pais 1925, 18, vol. 1.

extranjeros escasamente romanizados al mandato imperial.¹⁵⁷⁹ De todos modos, la *romanità* — o más bien, para Pais, la *italianità*— no desapareció con la caída del Imperio Romano, porque “sopra dell’amore per la propria città e regione v’è per ogni Italiano quello della patria”.¹⁵⁸⁰ El historiador italiano no profundizaba en detalles, aunque bien es cierto que atribuía una especial relevancia a la unidad geográfica peninsular, que mantuvo despierto el sentimiento nacional con el paso de los años. También destacaba el legado cultural que dejaron los escritos de Cicerón, César, Livio o Tácito, todos ellos portadores para él del nacionalismo romano clásico. Admitía asimismo el papel que tuvo el catolicismo en la preservación de la universalidad romana.¹⁵⁸¹ Sin embargo, dejaba a un segundo plano al catolicismo cuando enfatizaba que la universalidad era un producto genuinamente romano y no católico, afirmando incluso que “Certo senza l’universalità dell’Impero esteso su tante genti diverse congiunte tra loro dalla durevole e nobile «pax Romana» non si satebbe agevolmente affermata la predicazione evangelica”.¹⁵⁸²

Entre los que se centraron más en cargar contra el cosmopolitismo imperial dentro de este marco interpretativo un tanto ambivalente, el trabajo de Roberto Paribeni resulta especialmente interesante, en parte porque revela las dificultades que tenía para los autores fascistas aunar dos aspectos aparentemente contradictorios, como era el del universalismo romano con unos planteamientos racistas. En el escrito de Paribeni, con excepción de un breve comentario cuando trataba la figura de Augusto, de quien destacaba sus políticas por promover la estirpe itálica sobre los provinciales, se exponía la historia de una prolongada decadencia. La degeneración de la moral romana se inició con el fin de las Guerras Púnicas, aunque el declive se aceleraría con Claudio, de quien destacaba que se rodeó de esclavos y libertos distinguidos como asesores políticos. Se trataba, según Paribeni, de una actitud arrogante que achacaron los mismos autores clásicos por la “sgradevole impressione” de que el curso imperial lo decidían extranjeros de origen servil. En relación con este último punto, Paribeni —como Antonio De Castro— remitía a la famosa decisión de Claudio de integrar a los notables galos entre los miembros del Senado, un acto que probaría la predisposición del emperador hacia esta liberalidad con los extranjeros. El gobierno de Claudio, escribía Paribeni, no era más que una manifestación de la degeneración en la que estaba sumido el sistema imperial. Las provincias fueron superando a Italia aprovechándose de los beneficios que el espíritu benefactor de la romanidad había concedido a todos los súbditos imperiales. De este modo, Italia perdía la posición de privilegio que Augusto había buscado mantener: “Di queste felici condizioni approfittarono le province anche più dell’Italia, la quale quanto più estendeva i benefici del suo buon governo, quanto più elevava i propri sudditi, tanto più veniva a perdere quella posizione di privilegio, che essa si era guadagnata con i duri anni del combattimento e della conquista”.¹⁵⁸³ Con los Severos, decía el estudioso italiano, se potenciaron los elementos orientales, una maniobra que no favorecía el bienestar y la firmeza del Imperio. No obstante, la descripción de Paribeni se vuelve contradictoria cuando decía que el Edicto de Caracalla supuso un acto de magnánima generosidad en sintonía con la pretensión por la equidad que siempre había

¹⁵⁷⁹ Pais 1925, 170-72, 233, vol. 1; 1938, 387-89.

¹⁵⁸⁰ Pais 1925, 17, vol. 1.

¹⁵⁸¹ Pais 1925, xv, 171, vol. 1; 1938, 326, 395-96.

¹⁵⁸² Pais 1925, xiv, vol. 1.

¹⁵⁸³ Paribeni 1939c, 62.

mostrado el carácter romano. Más allá de las causas que explican el Edicto, para Paribeni coronaba la obra universalista de Roma, con la que se extinguió toda tendencia separatista que pretendiese quebrar la estabilidad imperial. De hecho, el estudioso italiano afirmaba en alguna ocasión que la fusión de todos los pueblos, dotándoles de justicia y seguridad, era una prioridad de la civilización romana. Del mismo modo exponía con aparente conformidad las diferentes concesiones de ciudadanía romana a los galos por parte de César e incluso valoraba positivamente los servicios de las tropas auxiliares.¹⁵⁸⁴ Insistía igualmente en la magnánima tolerancia de los romanos, que relegaron sus valores nacionales en beneficio de la propagación de su civilización entre los pueblos sometidos.¹⁵⁸⁵ Pero Paribeni concluía que fue esta búsqueda de la justicia y la igualdad de los pueblos aquello que acabaría por sepultar, al menos políticamente, la civilización romana:

Lo sforzo immane di infrangere prima la resistenza di tanti popoli, di collegarli poi, di governarli secondo giustizia, di procurare il loro benessere, di elevarli gradatamente sino a sè con eroico sacrificio del proprio orgoglio di stirpe e della propria posizione di privilegio doveva alla fine arreare un periodo di ripiegamento e di arresto.¹⁵⁸⁶

Incluso esta valoración dual del universalismo romano y su relación con el imperialismo la vemos en autores contrarios al fascismo, precisamente para criticar el liderazgo de Mussolini. Es el caso de dos trabajos de Ettore Ciccotti, quien reconoció su oposición al régimen fascista.¹⁵⁸⁷ Por un lado, en su obra *La civiltà del mondo antico* (1935) se reducían al mínimo las interpretaciones raciales.¹⁵⁸⁸ Se rechazaba explícitamente que la mezcla racial fuera la causante del declive imperial y, asimismo, consideraba que los libertos no eran los portadores de la sangre semítica y oriental que presumiblemente había degenerado la raza italiana. Esto era así porque, por un lado, argumentaba Ciccotti, los nombres de los esclavos no deben tomarse como evidencia de su procedencia, dada la arbitrariedad con la que los poseedores nombraban a sus esclavos. En segundo lugar, sin profundizar demasiado, el historiador italiano sostenía que la nacionalidad oriental no presuponía por sí misma la inferioridad que le atribuían la mayoría de los intelectuales racistas de la época. Finalmente, afirmaba que los datos estadísticos sobre los matrimonios mixtos entre ciudadanos y libertos eran insuficientes para establecer resultados concluyentes. Muy parecidas eran sus opiniones sobre la naturalización de los extranjeros. De nuevo, para Ciccotti el mestizaje no era negativo, sino todo lo contrario: “un innesto di elementi estranei, specie se non troppo repentino e assolutamente soverchiante, può anche influire favorevolmente sulla stessa costituzione biologica e quindi sulle ulteriori fasi delle generazioni successive”.¹⁵⁸⁹ Por todos estos argumentos, Ciccotti concluía que la decadencia de la romanidad era el resultado, más bien, de la combinación de unas condiciones ambientales adversas que se sumaban a una crisis económica y política. Todas estas afirmaciones contrastan con lo que sostenía tres años más tarde en *Profilo di Augusto* (1938), un libro dedicado a

¹⁵⁸⁴ Paribeni 1938b, 78-81, 107, 203, 459, 466; 1939c, 66.

¹⁵⁸⁵ Paribeni 1938b, 203.

¹⁵⁸⁶ Paribeni 1939c, 100.

¹⁵⁸⁷ Nelis 2009, 285, 292-94; Santangelo 2020, 46.

¹⁵⁸⁸ En la misma línea que otros trabajos de la primera mitad de la década de los 30, como tres extensos artículos publicados en la revista *Nuova rivista storica* (Ciccotti 1930, 1931 y 1932).

¹⁵⁸⁹ Ciccotti 1935a, 194.

Augusto. El historiador seguía considerando que la historia del Imperio Romano estuvo marcada por el universalismo para con los extranjeros.¹⁵⁹⁰ No obstante, se trataba de un cosmopolitismo que fue el resultado de la desaparición del liderazgo político senatorial que había hecho grande la República, y también de su modelo de integración justa, pero jerárquica, de las comunidades extranjeras mediante la fundación de colonias y la formalización de *foedera* con los itálicos que conllevó una asimilación lenta pero efectiva, respetando las características locales. Esta dirección, sostenía Ciccotti, empezó a difuminarse durante los últimos años de la República y se desintegró definitivamente con Augusto cuando relegó a un segundo plano, casi nulo, la determinación política del Senado. De ahí que, en esta monografía de finales de los años 30, Ciccotti presentaba el Imperio como la antítesis de la República.¹⁵⁹¹

De todos modos, como decimos, la obra de Ciccotti no sería el mejor ejemplo para ilustrar los esfuerzos por encajar el cosmopolitismo romano con el pensamiento racista italiano, porque los motivos que impulsaron a Ciccotti a criticar la figura y legado de Augusto eran fundamentalmente políticos. La reprobación del mito de la *romanità* y del poder unipersonal del *princeps* que se detecta entre las páginas de *Profilo di Augusto* representaba el rechazo del académico italiano hacia el régimen fascista y, en concreto, a la figura de Mussolini, de ahí la nefasta recepción del libro entre los autores del momento.¹⁵⁹²

También algunos historiadores de la academia nacionalsocialista, especialmente del grupo más entusiasta con la historia romana, como Ernst Kornemann, Matthias Gelzer, Wilhelm Weber o Helmut Berve, podrían enmarcarse en la línea de los trabajos fascistas donde se ponderaban las bondades y los males que trajo el imperialismo romano para los provinciales como para los mismos romanoitálicos.¹⁵⁹³ Los tópicos antes comentados, como la diferenciación entre una República íntegra en términos raciales y morales y un período imperial degenerado, o la atribución a la filosofía estoica de los males que degeneraron la romanidad más pura vuelven a ser tratados entre los autores alemanes. Así, por ejemplo, Berve, sin duda uno de los principales académicos de la historiografía nacionalsocialista, señalaba a la filosofía platónica y a las ideas estoicas que penetraron en el transcurso del siglo I a.C. la circunstancia determinante que cambió las relaciones con los provinciales. Es decir, a diferencia de la expansión durante los siglos previos al período tardorrepblicano, la dominación del Mediterráneo se gestó con el compromiso de difundir los beneficios de la romanidad entre las comunidades extranjeras y subyugadas. Pompeyo, recordaba Berve, fue uno de los primeros que benefició a todos los pueblos mediterráneos cuando acabó con la amenaza pirática que los asolaba. Con César y, naturalmente, con Augusto, esta misión civilizadora adquirió todo su esplendor con la romanización desplegada por todo el Mediterráneo, especialmente en Occidente, donde se concedió la ciudadanía romana para determinados territorios. Berve reproducía la interpretación dual del Imperio Romano que ya veíamos, por ejemplo, en Ettore Pais: el proceso de asimilación de los *peregrini* era la causa del florecimiento y de la decadencia del Imperio Romano. Las comunidades provinciales prosperaron gracias a la fuerza unificadora

¹⁵⁹⁰ Ciccotti 1938, 130-31.

¹⁵⁹¹ Ciccotti 1938, 129; 131-32, 194-95.

¹⁵⁹² Nelis 2009, 283-86.

¹⁵⁹³ Cabe citar asimismo un artículo del historiador Victor Hehn (1813-1890) publicado en 1940 en la revista *Die Antike*, afín al nacionalsocialismo durante el Tercer Reich. La publicación original data de 1843, donde Hehn admiraba el poder de atracción de Roma con el que aglutinó a todos los pueblos conquistados en una sola nación, la romana (Hehn 1940).

que lideraron los romanos pero, al mismo tiempo, este liderazgo se desvanecía según se homogeneizaba el Imperio. Culpaba, de nuevo, a la masiva manumisión de esclavos o a las pretensiones universalistas provocadas, en parte, por los efectos espirituales de la tolerancia religiosa con los cultos orientales. La culminación de la desarticulación imperial vendría para Berve con la *Constitutio Antoninana* de Caracalla.¹⁵⁹⁴ Para Berve, en este momento el vasto Imperio Romano “wurde [das Imperium] mehr und mehr zu einem Körper ohne Herz” (se convertía cada vez más en un cuerpo sin corazón).¹⁵⁹⁵

Si pasamos a los trabajos de Kornemann, de entrada, no añadían ninguna connotación negativa a la formación del pueblo italiano durante las etapas primitivas. Para él, a pesar de que el sustrato original era indogermánico, la Península Itálica siempre estuvo poblada por diferentes comunidades desde los tiempos más remotos, un rasgo que caracterizó al territorio hasta su historia más reciente. Este cosmopolitismo, que el alemán atribuía su inflexión a la influencia del universalismo cultural griego, explicaría además cómo, tras la caída del Imperio Romano, la romanidad se dispensó espiritualmente en el cristianismo. De todos modos, las causas que para Kornemann explicaban la decadencia imperial coincidían con las interpretaciones raciales ya comentadas, aunque sin la carga virulenta que veíamos en otros autores. Para él, el principal motivo del declive estuvo provocado por la falta de recursos militares para defender las fronteras del Imperio. En ningún momento aparecen los nombres de Septimio Severo o Caracalla como los causantes de los males imperiales, aunque atribuía al cosmopolitismo estoico uno de los perjuicios que acabarían por socavar los cimientos imperiales fundados en la italianidad originaria. La popularidad de los cultos orientales de tipo místico —entre los que incluía el cristianismo—, que también bebían del estoicismo más extendido, coincidió con un contexto del todo desolador caracterizado por las guerras, las hambrunas y las pandemias.¹⁵⁹⁶ Se trataban, para Kornemann, de cultos bárbaros, brutales y obscenos, que degradaron espiritualmente las bases morales de la civilización romana.¹⁵⁹⁷ No obstante, junto a tales consideraciones más o menos moderadas con respecto a la mayoría de los análisis nacionalsocialistas, también encontramos otras interpretaciones más agresivas fundadas en la mezcla racial. Por ejemplo, en el libro *Das Imperium Romanum, sein Aufstieg und Niedergang: Ein Beitrag zur ersten europäischen Grossraumgestaltung* (1940-41) Kornemann afirmaba que la mezcla racial venía siendo un mal endémico desde la masiva importación de esclavos a raíz de la conquista del Mediterráneo. Con la manumisión de todos ellos, los atributos orientales empezaron a dispersarse entre todas las capas de la sociedad romana, desde los campesinos hasta las altas esferas de la administración imperial, de modo que el Estado romano acabó definido por el egoísmo y el afán por el poder y el dinero. Para Kornemann, la estructura imperial estuvo dirigida por unas personas que desconocían por completo el significado de la virtud romana: “Das alte Haus war noch da. Aber in dem Hause wohnten jetzt andere Menschen, die wohl noch mit den alten Schlagworten hausieren gingen, vor allem die römische Mannestugend als die Seele des Staates immer noch feierten, aber ihren

¹⁵⁹⁴ Berve 1942a [1966], 457-64.

¹⁵⁹⁵ Berve 1942a [1966], 464-65.

¹⁵⁹⁶ Kornemann 1938, 1-2, 12; 1980 [1943], 137-38; 349.

¹⁵⁹⁷ Kornemann 1980 [1943], 364.

tieferen Gehalt nicht mehr verstanden”.¹⁵⁹⁸ Esta mezcla racial que asolaba el Imperio Romano se trasladó a Oriente, que acabaría siendo la marca distintiva del Estado bizantino, mientras que Occidente, sopesaba el historiador alemán, se salvó gracias a la homogeneización racial de los germanos, que mantuvieron políticamente el Imperio durante la Edad Media.¹⁵⁹⁹

Gelzer, de quien ya hemos constatado su pensamiento nacionalista más acorde con la historiografía weimariana y no tanto con la nacionalsocialista, reconocía en su artículo “Römische Führungsordnung” (1942) el mérito político de Roma por crear una dirección estatal unitaria a pesar de la heterogeneidad nacional de sus habitantes. El proceso de romanización, decía el académico alemán, fue determinante para llevar a cabo tal empresa, en el que la concesión de la ciudadanía romana a los extranjeros constituía una pieza indispensable. Gracias a esta empresa, sostenía Gelzer, la consciencia de comunidad infundía a los habitantes un sentimiento de unidad política, de modo que la concesión de la ciudadanía romana era necesaria para garantizar la unidad de gobierno en un momento en que los extranjeros habían llegado a ocupar algunos puestos de la administración imperial romana. Por lo tanto, para Gelzer, la misma dinámica que marcaba la expansión territorial fue la que propició la creciente necesidad de incorporar a los provinciales para la defensa y administración imperial. De este modo, el Edicto de Caracalla era un acto político coherente con su contexto histórico. No obstante, también para Gelzer el precio de la unidad política imperial fue la degenerativa fusión racial, que provocó el envilecimiento de las regiones más civilizadas. Gelzer exponía brevemente las principales consecuencias que comportó la mezcla racial para la sociedad romana, en la misma línea de los planteamientos nacionalsocialistas ya comentados: el declive demográfico, la adopción cada vez más recurrente entre las capas de la sociedad romana del *modus vivendi* oriental, especialmente a partir del aumento de los libertos orientales que accedían a la administración estatal, y la homogeneización religiosa con el sincretismo de cultos y mitos mayoritariamente orientales en torno al cristianismo.¹⁶⁰⁰

Acabamos con las interpretaciones de Weber, cuya trayectoria está plagada de matices. Su artículo “Zu der Inschrift des Iulius Quadratus” (1932) supone casi un *unicum* entre los académicos abiertamente considerados nacionalsocialistas. Se trata de un análisis epigráfico sobre el pergameno Cayo Julio Cuadrato, senador romano y general del gobierno de Trajano y Adriano. Weber, fascinado por el *cursus honorum* del personaje, se embelesaba con la entrega personal del senador oriental para Roma. Bien es cierto que tales opiniones podrían explicarse en base a la subordinación al Estado que reclamaba el gobierno nazi. De todos modos, en el trabajo se rechazaba abiertamente la diferenciación racial que los nacionalsocialistas achacaban al Imperio Romano cuando valoraba positivamente la asimilación de los provinciales para la causa romana: “Er [Julio Cuadrato] hat sich Rom geschenkt, dem Geist seiner disciplina, seiner virtus, seiner gloria. Durch sein Tun hat er selbst freilich auch sein Leben lang den Nachweis geführt, dass auch der Nichtitaliker von Blut in diesen Geist hineinwachsen, in ihm alles leisten

¹⁵⁹⁸ Kornemann 1940-41, 29-30: “La vieja casa aún estaba allí. Pero en la casa vivían ahora otras personas que aunque todavía propagaban las viejas consignas, en especial la virtud romana del hombre como alma del Estado, ya no entendían su significado más profundo”.

¹⁵⁹⁹ Kornemann 1940-41, 25-26; 1980 [1943], 149-50.

¹⁶⁰⁰ Gelzer 1942, 231-34.

kann”.¹⁶⁰¹ Solo en estas condiciones pudieron gobernar los Antoninos y llevar al Imperio Romano a los más grandes anales de la historia.

No en vano este artículo de Weber aparece citado en algunos estudios recientes que pretenden comprender el planteamiento aparentemente contradictorio con la ideología nacionalsocialista. Asimismo, cabe recordar que los trabajos de Weber se caracterizaban por la visión idealizada del Imperio Romano y los emperadores. Este enfoque quedó perfectamente reflejado en una de sus mayores obras, *Rom Hererschertum und Reich im zweiten Jahrhundert* (1937), donde los elogios a la grandeza de Roma son constantes a lo largo de la monografía. En este sentido, también aplaudía la capacidad de Roma por educar y acoger a tantos individuos de razas dispares. Por lo tanto, ensalzaba la universalidad imperial como representación de la cohesión y de la unidad nacional de la civilización romana. Además, las provincias servían con sus tradiciones locales para completar y perfeccionar la romanidad más original que portaban los itálicos. No obstante, Weber dejaba claro que esta sinergia solo se aplicaba para las provincias occidentales, porque las orientales emborronaron la sociedad imperial con la exuberancia, el gusto por el lujo y la preeminencia del comercio, sumado al fanatismo judío. Ponía como ejemplo la romanización de la Bética, donde sostenía que sus habitantes eran plenamente romanos, pese a conservar las capas más profundas de la raza ibérica. Con el ascenso de algunos notables de la región, como fue el caso del gaditano Lucio Cornelio Balbo (*cos. suff.* 40), la romanidad más genuina entró en sinergia con las tradiciones locales afines a la cultura itálica. Esta insistencia de Weber por defender la romanidad de los ibéricos se explica, probablemente, por las buenas valoraciones del alemán sobre los emperadores Antoninos, en concreto Trajano y Adriano. De ambos destacaba sus deseos por “curar la Italia enferma”, igual que hizo Augusto en su momento.¹⁶⁰² Por lo tanto, pese al origen provincial de ambos emperadores, Weber reiteraba que buscaron preservar la primacía de Italia por encima de cualquier otro objetivo político.¹⁶⁰³

Para Weber, fue precisamente la apertura del mando imperial a los provinciales, corroborada por las políticas universalistas de Trajano y Adriano, aquello que determinó los años que siguieron y que permitieron al Imperio Romano su continuidad. Trajano fue, para Weber, quien reunió la romanidad más original con las tradiciones extranjeras que fueron elevadas a la cultura imperial,¹⁶⁰⁴ mientras que de Adriano destacaba la buena gestión en la introducción de extranjeros en el Senado y la aceleración en la provincialización de las legiones romanas.¹⁶⁰⁵ Las decisiones políticas de ambos emperadores, según Weber, las recogió Marco Aurelio, de quien comentaba que promovió a los mejores notables del Imperio Romano para el Senado, sin distinciones étnicas, hasta el punto que lo comparaba con Caracalla y su edicto.¹⁶⁰⁶ El historiador alemán, por lo tanto, abogaba por la universalidad imperial, entendida como la evolución natural del imperialismo romano que tendía, desde sus inicios, a la naturalización de los *peregrini*. Además, para él, la inclusión de los provinciales era algo indispensable para la

¹⁶⁰¹ Weber 1932, 95: “Él [Julio Cuadrato] se entregó a Roma, al espíritu de su disciplina, de su *virtus*, de su gloria. A través de sus acciones, él mismo demostró durante toda su vida que también el no italiano de sangre puede crecer en este espíritu, lograr todo en él”.

¹⁶⁰² Weber 1937, v-vi, 1-5, 21-23, 34, 36, 49, 55-56, 98, 126, 153-55, 214-15, 228-29, 251-52, 268-69, 407-98.

¹⁶⁰³ Weber 1937, 67.

¹⁶⁰⁴ Weber 1937, 84-86.

¹⁶⁰⁵ Weber 1937, 156.

¹⁶⁰⁶ Weber 1937, 346.

supervivencia del Imperio, pues sopesaba en varias ocasiones que las fuerzas itálicas estaban ya agotadas para los años de la dinastía Antonina. No obstante, paralelamente Weber reprochaba a los emperadores Antoninos el limitar la inclusión de los pueblos del norte europeo en beneficio de los orientales.¹⁶⁰⁷ Por esta razón, la dinastía Antonina marcaba tanto el culmen del poder imperial como el inicio de su descomposición.¹⁶⁰⁸

Ciertamente, pese a estas últimas consideraciones, el idealismo con respecto a la romanidad y al imperialismo romano de Weber sorprende a los investigadores actuales.¹⁶⁰⁹ Antonio Mantello, por ejemplo, sugiere que la “transparente” interpretación de Weber responde a las confusas directrices de la historiografía nacionalsocialista con respecto a la Antigüedad, y más concretamente con el mundo romano.¹⁶¹⁰ Probablemente, como consideran Mario Mazza y Volker Losemann, las consideraciones de Weber se explican por su claro alineamiento con la ideología conservadora *völkisch* de la historiografía weimariana. Por lo tanto, la idealización de los emperadores romanos, en especial de los Antoninos, era coherente con la mitificación del líder típica de los académicos conservadores del período de la República de Weimar. Estas ideas ya las había expuesto en su obra *Princeps. Studien zur Geschichte des Augustus*, publicada en 1936 pese a que la redacción estuviese prácticamente terminada para principios de la década de los treinta, de modo que recoge todavía más el ambiente intelectual de Weimar.¹⁶¹¹ De hecho, Ines Stahlmann señala que una de las valoraciones negativas que se extraen de esta obra es la preocupación anacrónica de Augusto por la pureza de sangre, contraria al rumbo universalista que estaba tomando la sociedad imperial. Se trata, por lo tanto, de las mismas ideas comentadas hasta el momento y que explican, en parte, las críticas que recibió esta última obra entre el ambiente intelectual alemán.¹⁶¹²

No obstante, el acercamiento de Weber al nacionalsocialismo está fuera de duda, convirtiéndose —como hemos reiterado en los capítulos anteriores— en uno de los principales representantes de la historia Romana en el marco de la academia nacionalsocialista. En este sentido, Weber también publicó otros trabajos que encajaban a la perfección con la concepción nacionalsocialista de la romanidad, como es el caso de las contribuciones “*Römische Geschichte bis zum Zerfall des Weltreichs*” (1940) y “*Aufstieg und Fall des Römischen Reiches*” (1943), esta última publicada en la revista de las juventudes hitlerianas *Wille und Macht*.¹⁶¹³ Ambos trabajos desarrollaban el discurso histórico típico de las interpretaciones nacionalsocialistas, en las que la mezcla racial era el motivo del colapso de la civilización romana, haciendo hincapié en el desastre que supuso la *Constitutio Antoniniana*.¹⁶¹⁴ La introducción de la cultura helenística volvía a ser el primer indicio de los problemas que disolvieron la romanidad original, mientras que la manumisión de los esclavos acabó por ratificar la mezcla racial con las poblaciones orientales. La peor consecuencia era, para Weber, la orientalización de la aristocracia y clase dirigente romanas, desarraigadas de la

¹⁶⁰⁷ Weber 1937, 98, 159, 163-67, 199-200, 214-15.

¹⁶⁰⁸ Weber 1937, 409.

¹⁶⁰⁹ Para otro ejemplo de un análisis de la historia de Roma con escasas consideraciones raciales, *vid.* Weber 1935. Sobre el pensamiento y la obra de Weber, *vid.* Stahlmann 1988, 155-82.

¹⁶¹⁰ Mantello 1987, 42.

¹⁶¹¹ Stahlmann 1988, 174; Mazza 1994, 76; Losemann 1999, 228-29; 2014, 313-14, 326-27.

¹⁶¹² Stahlmann 1988, 168, 174, 178.

¹⁶¹³ Para un breve análisis de “*Aufstieg und Fall des Römischen Reiches*”, *vid.* Losemann 1999, 233-34; 2014, 326-27.

¹⁶¹⁴ Weber 1943, 1-2.

responsabilidad política y moral que suponía administrar el Imperio Romano. El resultado fue doble: el ascenso de los libertos en la corte de los emperadores y la pérdida del sentimiento del sacrificio militar, que conllevaba al reclutamiento cada vez mayor de extranjeros entre las tropas legionarias. Estos males se agudizaron con el gobierno de los emperadores que siguieron a Trajano, precipitándose a partir de Cómodo y la dinastía Severa. Por todos estos motivos, decía Weber, resultado de la excesiva tolerancia romana, Occidente pereció ante Oriente e Italia se convirtió en una provincia más, constituyendo esto último la estocada definitiva para la romanidad nórdica.¹⁶¹⁵

Pese a estas valoraciones, la agresividad que detectamos en los escritos de otros autores de renombre, como podría ser, por ejemplo, Fritz Schachermeyr, tampoco se encuentra en estos dos escritos. Es cierto que la tendencia a la naturalización y fusión de los extranjeros —en especial de los orientales— se entendía como la causa principal del declive romano, pero se detectan intentos por justificarlo. Weber señalaba, por un lado, a la misma esencia de la romanidad, propensa a integrar y educar a todos sus súbditos,¹⁶¹⁶ y, por otro lado, a la necesidad de responder militarmente a las incursiones externas, que provocaba la mezcla racial en las legiones.¹⁶¹⁷ Se insistía que la diversidad racial no era un rasgo negativo, pues respondía a la propia naturaleza romana. Recordemos que, para el historiador alemán, el pueblo de Roma descendía de la mezcla entre las comunidades primitivas mediterráneas con las indoeuropeas que recalaban en la Península Itálica durante el Neolítico. De todos modos, se trataba de una heterogeneidad racial positiva siempre y cuando se enmarcara bajo el estricto liderazgo romano. Por lo tanto, se reproducía el discurso del universalismo jerarquizado.¹⁶¹⁸ Asimismo, en ambas contribuciones, Weber volvía a aplaudir los tiempos de Trajano, en los que la gloria de Roma, pese a su cosmopolitismo, hacía olvidar la romanidad de los primeros años. De hecho, alababa el éxito romano por homogeneizar Europa en términos raciales, coincidiendo con los planes del Tercer Reich.¹⁶¹⁹

Valoraciones similares a aquellas de Weber que aplaudían el cosmopolitismo romano, las encontramos en otros autores, como pueda ser Lothar Wickert. Este último sostenía que, con la conquista del Mediterráneo durante la época republicana y que culminó con el Principado, no solo la administración pasó de un círculo reducido y oligarca al mando de un único *princeps*, sino que fue necesaria la distribución de los privilegios de la ciudadanía romana para adecuar los límites de la ciudadanía a la nueva realidad. La ciudadanía pasaba de ser romanoitalica a imperial. Según Wickert, este paso revolucionario conllevó la eliminación de las diferentes comunidades provinciales, con el que se garantizó la protección de todos los habitantes del Imperio.¹⁶²⁰

¹⁶¹⁵ Weber 1940, 359-60, 372; 1943, 8-9, 12-22.

¹⁶¹⁶ Weber 1940, 319.

¹⁶¹⁷ Weber 1943, 4-5.

¹⁶¹⁸ Weber 1940, 319.

¹⁶¹⁹ Weber 1943, 2, 4-5, 12-15, 22.

¹⁶²⁰ Wickert 1937, 232.

El papel del Mediterráneo en la universalidad romana

En el marco de estas interpretaciones que analizaron el universalismo romano, cabe destacar aquellas que subrayaban la influencia del Mediterráneo como espacio geográfico y su influencia en la formación y consolidación del Imperio Romano. Se consideraba que la universalidad de la romanidad fue la consecuencia natural de las buenas condiciones geográficas y climáticas que tuvieron los pueblos mediterráneos. Se trataba de una tesis de factura hipocrática compartida por muchos autores, aunque la diferencia entre ellos consistía en la preponderancia que se daba a estos argumentos. De entre todos los investigadores, mayoritariamente italianos, que abordaron esta cuestión, sin duda Giovanni Marro fue su principal exponente, como aparece reflejado en sus dos obras insignia: *Caratteri fisici e spirituali della razza italiana* (1939) y especialmente *Il Primato della razza italiana* (1940), que se convirtió en uno de los pilares de la historiografía fascista. Las reflexiones de Marro desprendían un acérrimo nacionalismo que lo llevaría, incluso, a criticar a algunas de las grandes figuras del racismo italiano, como fueron Cesare Lombroso, Guglielmo Ferrero (1871-1942) o incluso a su maestro, Giuseppe Sergi. A través de la obra de Napoleone Colajanni (1847-1921) *Latini e anglo-sassoni: rasse inferiori e razze superiori* (1903), donde también se criticaban las obras de estos tres autores, Marro advertía de los peligros de repudiar la raza propia. De los tres autores, dedicaba más atención a Sergi, consciente de su repercusión en la ideología fascista. No tomaba en consideración las alabanzas que el célebre antropólogo italiano había manifestado a lo largo de su carrera sobre la raza italiana y se centraba únicamente en la obra *La decadenza delle nazioni Latine* (1900), donde Sergi declaraba que el clima mediterráneo provocaba el caos sociopolítico que contribuyó a la decadencia romana.¹⁶²¹ Fueron unos años en los que Sergi se alejó de las reflexiones mediterraneístas que lo catapultaron a la cabeza de la antropología racista italiana, aunque las retomaría una década más tarde coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Marro quería desmarcarse de todo este pesimismo resaltando los fuertes pilares de la civilización romana para la posteridad, a pesar de todas las adversidades políticas que debilitaron las energías internas de la raza italiana a lo largo de la historia.¹⁶²² Bien es cierto, sin embargo, que la actitud de Marro contra los investigadores antes citados podría explicarse, probablemente, por los intereses personales del propio investigador. Marro viró ligeramente su posicionamiento mediterraneísta en aras de seguir granjeándose notoriedad cuando el sector arianista repuntó en la doctrina oficial racista del régimen a principios de la década de los 40, coincidiendo así con las críticas a los principales abanderados del círculo mediterraneísta.¹⁶²³

La idea central que aparecía en las obras de Marro consistía en la combinación armoniosa de la raza italiana con el ambiente natural peninsular. Lo cierto es que para el autor fascista el

¹⁶²¹ Marro 1940b, 155-60.

¹⁶²² “Nonostante, cioè, il suo incessante arricchimento, derivante dall’aggiungersi e dall’inserirsi di nuovi elementi, nonostante la sua meravigliosa espansione, e nonostante la riduzione del numero e dell’energia di coloro che ne dovevano essere i portatori e i difensori, i momenti tipici e le caratteristiche essenziali di questa civiltà si mantengono intatti in ogni fase del suo sviluppo. Anzi, essi perdurano anche quando l’organizzazione politica, dal cui grembo furono generati, si frantuma e si dissolve pur sopravvivendo nella storia come un’idea o come un mito. Questo perché, malgrado l’indebolirsi delle energie interiori e malgrado il sopravvenire delle bufere, le strutture della civiltà romana possedevano una base ed un’inquadratura tanto solida e avevano dato allo spirito di tutta la civiltà occidentale tale forma plastica, che nessuna forza era più in grado di distruggere nè di cancellare” (Marro 1940b, 161).

¹⁶²³ Gillette 2002, 138; Giuman y Parodo 2011, 248; Cerro 2017, 249-50; De Francesco 2020, 214.

medioambiente italiano era la fuente inspiradora de donde emanaba la superioridad espiritual de la raza italiana. Gracias a esta sinergia, los italianos tuvieron la determinación suficiente para resistir las diferentes ocupaciones extranjeras que había sufrido el territorio a lo largo de su historia.¹⁶²⁴ Marro distinguía dos factores clave en la formación de la raza italiana. Por un lado, el factor estrictamente geográfico articulado en torno el Mediterráneo, y por otro, las condiciones biológicas y espirituales de las etnias primitivas (en palabras de Marro, “specifiche forze endogene”).¹⁶²⁵ Respecto al primer punto, el Mediterráneo era para el autor italiano “per importanza fisica, soprattutto climatica, e per importanza antropica, soprattutto commerciale, uno dei primi mari dell’Europa e del mondo”.¹⁶²⁶ Por lo tanto, la raza italiana absorbió las condiciones favorables del Mediterráneo, dotándola de unos niveles evolutivos y civilizatorios superiores con respecto al resto de razas europeas. En este punto, se le sumaba la idea de la centralidad de la Península Itálica a dos bandas, que potenció todavía más la grandeza de la raza italiana. Es decir, por una parte, la centralidad peninsular dentro del Mediterráneo, aportándole una posición privilegiada para los contactos tanto con la parte occidental como con la oriental en las tareas de difusión de la civilización latina; y, en segundo lugar, la centralidad de Roma dentro del territorio italiano, que facilitó el liderazgo romano en la primera unificación peninsular. Asimismo, Marro reconocía la sucesión de olas migratorias de comunidades extranjeras desde los tiempos prehistóricos, atraídas por las cualidades medioambientales del territorio italiano. Por lo tanto, se aceptaba la importación de elementos extranjeros en la construcción de la raza italiana, sellando el carácter universalista que acabó caracterizando a la *romanità* imperial:

In virtù della sua ubicazione e della grande varietà degli ambienti naturali della Penisola, che ben presto tutta conquistò riuscendo a fonderne insieme le genti, Roma non tardò ad orientarsi anche verso quello spirito realista e di universalità, per cui potè sollecitamente assimilare i prodotti delle altre civiltà ed assumere la sua missione altamente unificatrice.¹⁶²⁷

En cuanto al segundo punto que influyó en la formación de la raza italiana, recordemos, los factores biológicos y espirituales de cualquier etnia, también estaba en estrecha conexión con el entorno natural, especialmente en cuanto al elemento somático. De ahí que Marro explicaba la variabilidad fisiológica entre los habitantes del norte y del sur peninsular. Por el contrario, el componente espiritual no estaba sujeto a la naturaleza, sino que interactuaba con ella. Es decir, según el grado de madurez de las razas, estas reaccionaban en distinto nivel con el medioambiente. Si la interacción era armoniosa con los elementos psicológicos propios, el medioambiente se convertía en el principal aliado para la supremacía y conservación de las razas. La raza italiana, defendía Marro, era el mejor ejemplo de la comunión equilibrada entre ambas partes.¹⁶²⁸ Por lo tanto, el elemento espiritual era otro factor determinante para la preservación de la originalidad autóctona. Si una raza era rica en espíritu, como la italiana, se volvía más resistente a los posibles cambios exógenos y potenciaba las cualidades propias. Si

¹⁶²⁴ Marro 1939, 17-24.

¹⁶²⁵ Marro 1940b, 161.

¹⁶²⁶ Marro 1940b, 151.

¹⁶²⁷ Marro 1940b, 301.

¹⁶²⁸ Marro 1939, 17.

hubo algún periodo de mestizaje, afirmaba Marro, éste solo se producía en tiempos de decadencia, como fue el de la caída del Imperio Romano, cuando las energías raciales reactivas eran menos eficientes. El autoctonista italiano asimismo le confería al entorno natural unas propiedades regenerativas. Es decir, de la sinergia entre el ambiente natural peninsular y la raza italiana se evitaban, por un lado, las modificaciones espirituales de la raza italiana y se mejoraba, por otro lado, la vertiente somática, deteriorada por la mezcla física con las comunidades extranjeras (e inferiores).¹⁶²⁹

En base a estas interpretaciones, Marro aplaudía la obra universalista de Roma. Si bien las diferencias físicas entre italianos eran evidentes, el autor italiano distinguía en la unificación nacional de la Península Itálica en tiempos de la República la muestra más evidente de la actitud creativa de la civilización romana.¹⁶³⁰ Para Marro, la máxima expresión de la civilización romana fue su espíritu de universalidad que aglutinaba a todas las comunidades sometidas al liderazgo romano. Además, se trataba de un rasgo único que lo diferenciaba de los otros sistemas imperiales, ya fueran antiguos como modernos, que mantuvieron una estricta estructura jerárquica con las poblaciones subyugadas. De este modo, la *romanità* supo adaptarse para integrar algunas de las mejores singularidades extranjeras que contribuyeron, por un lado, a la mejora de la raza italiana, y por otro, a la adhesión voluntaria de los provinciales al manto de la civilización latina.¹⁶³¹ El autor italiano hacía gala de su retórica cuando exponía la tolerancia y el pacifismo romano mediante el concepto militar de “conquista”: “Non è spinto alla conquista di terre più che a quella delle genti”.¹⁶³² Se valía, además, del pasaje ya comentado del *De architectura* de Vitruvio,¹⁶³³ calificado como “un vero e integro precursore del razzismo italiano”,¹⁶³⁴ para defender que la antigua Roma fue una de las primeras y sublimes expresiones de cómo el entorno geográfico favorable permitió al pueblo italiano la dominación de un vasto imperio universal e igualitario con todos sus habitantes:

Infatti le genti in Italia sono, nei riguardi della forza, le più temprate e per l’una e per l’altra parte, per le membra del corpo e per il vigore dell’animo. Allo stesso modo che l’astro di Giove, correndo nel mezzo fra quello caldissimo di Marte e quello freddissimo di Saturno, è temperato, così l’Italia, con le mescolanze di elementi presi dall’una e dall’altra parte, fra la settentrionale e la meridionale, ha pregi temperati ed insuperabili. Perciò col suo senno vince le forze dei barbari, con la sua forza vince le immaginazioni dei meridionali. Così, la Mente divina collocò

¹⁶²⁹ Marro 1942a, 247.

¹⁶³⁰ Marro 1940a, 174; 1940b, 301.

¹⁶³¹ Marro 1939, 47; 1940b, 302-03, 310.

¹⁶³² Marro 1940b, 301.

¹⁶³³ Vitr. *De arch.* 6.1.1

¹⁶³⁴ “Da resto, Marco Pollione Vitruvio —nella poderosa opera *Architecture*— prospetta, già ai tempi di Augusto e con lucida sicurezza, che la posizione geografica dell’Italia e la grande differenza dei suoi ambienti è pervenuta a temprare, in ampi limiti di variabilità, le doti, sia fisiche sia morali, delle genti italiane. E’ ben curioso come Vitruvio, partito dal concetto dell’esistenza di «smoderate mescolanze di elementi» in ogni nazione, riconosca che tale mescolanza porta nell’Italia alla fusione delle genti in un complesso singolarmente dinamico e provvidenziale, prestabilito anzi dalla mente divina poichè polarizzato tutto nell’altissima direttiva del dominio universale. Il che mostra in Marco Pollione Vitruvio —spirito geniale, versatile, propriamente italico— un vero e integro precursore del razzismo italiano. Dalle sue elucubrazioni si traggono tuttora fondamentali elementi per stabilire che la morfologia della razza italiana, d’ordine superiore, è in connubio armonico colla sua elevata e multiforme personalità spirituale” (Marro 1942a, 246).

lo stato del Popolo Romano nella più bella e temperata regione, affinché esso conquistasse il dominio dell'orbe terrestre.¹⁶³⁵

Sin embargo, la universalidad romana que defendía Marro partía de la convicción de que la raza italiana era privilegiada, a la que se le había impuesto el destino histórico de difundir sus virtudes para las comunidades inferiores, sumado a la seguridad de que los romanos tuvieron la capacidad para rechazar aquellos elementos corruptos de los *peregrini*. Para Marro, la tolerancia romana no era un sinónimo de arbitrariedad racial. Los romanos trataron de seleccionar aquellos atributos que engrandecieron y completaron su civilización, pero rechazaron o aniquilaron cuando fue necesario los elementos que contrastaron con la esencia original romana. En el *Primato de la raza italiana*, el autor italiano solo aludía a los judíos como agentes subversivos, con los que se decía que mantuvieron una lucha constante que se dilataría hasta la Italia fascista. En un artículo posterior para la revista *La Vita Italiana* añadía a los semíticos como raza peligrosa, citando como ejemplo los emperadores Severos, los cuales eran presentados como paradigmas de la degeneración racial italiana.¹⁶³⁶ De nuevo, la radicalización de su discurso histórico detectada en este trabajo podría deberse a la comentada adaptación del personaje con el discurso oficial racista del régimen.

Pasando a otros autores que se basaron en el entorno natural para exponer sus deducciones históricas, Anton Hilckman (1900-1970), intelectual alemán contrario al nacionalsocialismo, pero con claras simpatías con el fascismo, publicó en *Gerarchia* un artículo sobre la trascendencia del Mediterráneo para la formación del Imperio Romano. Además, introducía un criterio jerárquico inherente a las cualidades del clima mediterráneo. Por lo tanto, las entidades estatales que resultaron del medioambiente mediterráneo eran superiores culturalmente a las demás: “nel primato geografico c'è l'imperativo ad un primato culturale”. Por este motivo, sobredimensionaba el valor civilizador que tuvo la *romanità* con los países de la Europa septentrional, citando explícitamente a las comunidades nórdicas.¹⁶³⁷ Tullio De Luca, por su parte, veía en el Mediterráneo el centro neurálgico del poder espiritual y político del Imperio Romano. Partiendo de la ecuación “Mediterraneo: mare di Roma”, el investigador situaba en el mar el eje principal desde donde se expandió la civilización romana hacia las comunidades provinciales.¹⁶³⁸ En los diferentes trabajos de Roberto Mandel y en el manual de Giuseppe Corradi, el Mediterráneo adquiría un papel determinante como fuente de la virtud romana, porque estableció el mejor escenario geográfico posible para la formación del crisol de la *romanità*.¹⁶³⁹ El Mediterráneo también era el protagonista de un ensayo de Massimo Scaligero, donde justificaba como “aspiraciones naturales” del dominio italiano los territorios bañados por el mar. Se trataba, según Scaligero, de un derecho histórico derivado de la conexión “espiritual” entre la raza romana y el Mediterráneo y de la posición geopolítica de la Península Apenina. Como fue en la Antigüedad, el Mediterráneo debía seguir siendo una “feconda scaturigine di civiltà e di cultura”.¹⁶⁴⁰ Incluso Joseph Vogt, en su obra *Vom Reichsgedanken der Römer* donde

¹⁶³⁵ Marro 1940a, 175-76; 1940b, 273

¹⁶³⁶ Marro 1940b, 303-04, 311; 1942a, 243-44.

¹⁶³⁷ Hilckman 1937, 159, 162-63.

¹⁶³⁸ De Luca 1939, 58-61.

¹⁶³⁹ Mandel 1925b, 622-23; Corradi 1945, 57.

¹⁶⁴⁰ Scaligero 1940b, 167-68.

idealizaba el Imperio Romano, ensalzaba las condiciones naturales del espacio y del clima de Roma,¹⁶⁴¹ al igual que Helmut Berve, quien atribuía al Mediterráneo la base de la unidad imperial romana.¹⁶⁴²

3.2.2.7. La mezcla racial del ejército romano

En algunos de los trabajos sobre el cosmopolitismo romano analizados, se presentaba el ejército como una fotografía a pequeña escala de la mezcla racial que caracterizaba la comunidad imperial. De hecho, como se ha tratado en anteriores capítulos, el servicio militar fue el procedimiento por excelencia con el que los provinciales obtuvieron la ciudadanía romana durante el Imperio. El reclutamiento de extranjeros fue la adecuación lógica a las necesidades militares del Imperio Romano a medida que se expandía territorialmente y las presiones en las fronteras imperiales se hacían insostenibles. Fue en estos territorios de frontera, por ejemplo, donde las tropas romanas permanentes acabarían fusionándose *de facto* con las poblaciones indígenas, especialmente durante el Bajo Imperio.¹⁶⁴³ El enfoque y la valoración que se daba del reclutamiento de extranjeros entre las filas del ejército romano dependía de la visión de cada autor sobre la universalidad romana. Basta recordar cómo para algunos historiadores —Mario Attilio Levi o Ettore Pais son ejemplos paradigmáticos—, el ejército romano representaba el principal símbolo de la unidad nacional italiana, hasta el punto de que se convertía en un bastión para la preservación nacional o racial del pueblo romano. El ejército asimismo adquiriría las connotaciones nacionales porque suponía la unidad de la lucha contra el “otro”, es decir, el extranjero invasor y agresor. Tales ideas estaban en relación con la esencia militarista de los regímenes fascista y nacionalsocialista. Por lo tanto, resulta lógica la importancia que se confirió al ejército romano para el mensaje político que contenían los estudios históricos. La denuncia de la mezcla racial podía servir, asimismo, como método de prevención para las relaciones de los soldados con las poblaciones de los territorios que ocupaban, especialmente para las colonias africanas de Italia. No en vano las leyes raciales condenaron el mestizaje a partir de 1936, y es del todo ilustrativo cómo durante el breve período de la República Social Italiana (RSI) se intensificó la propaganda racista contra judíos y africanos debido a la multietnicidad de los ejércitos aliados. Como afirman Marco Giuman y Ciro Parodo, se trataba de exponer la presunta incapacidad biológica y cultural del enemigo para comprender y exaltar la grandeza de la raza europea, que debía ser liderada por un pueblo que hiciera honor a su dignidad racial.¹⁶⁴⁴

La cuestión de la mezcla racial del ejército romano es todavía más interesante porque revela las arbitrariedades del discurso histórico para adecuarlo a las intenciones de cada autor. En este sentido, por ejemplo, como sucedía con las políticas de Augusto, que bien podían representar un avance o un freno hacia la universalización según la interpretación que se daba para cada una de ellas, la provincialización del ejército también se asociaba a las decisiones de uno u otro emperador para enfatizar positiva o negativamente su figura. Augusto, Vespasiano

¹⁶⁴¹ Vogt 1942, 35-36, 70, 76, 79-81.

¹⁶⁴² Berve 1944 [1966], 367, 372-74.

¹⁶⁴³ Bravo 2007, 263-64.

¹⁶⁴⁴ Giuman y Parodo 2011, 296-97.

y especialmente Claudio, Trajano, Adriano y Septimio Severo concentraron las opiniones de los autores con respecto a este punto.

Entre los defensores de la sociedad cosmopolita romana, Luigi Pareti señalaba que, desde la Guerra Social, los provinciales empezaron a reclutarse *in situ* según las exigencias de las guerras, de modo que la heterogeneidad étnica del ejército tenía un largo recorrido. La importancia recaía, para Pareti, en la concesión de la ciudadanía para los extranjeros reclutados, de modo que suponía un medio fundamental en la nivelación de derechos entre romanos y provinciales que se produjo durante los tiempos del Imperio.¹⁶⁴⁵ Levi, por su parte, destacaba el mando de Vespasiano porque supuso un gran avance en el reclutamiento de provinciales romanizados para las filas legionarias. De este modo, los provinciales pasaron a formar parte activa del Imperio a través del ejército, igual que sucedió entre patricios y plebeyos y entre romanos e itálicos durante el período republicano. Por lo tanto, en opinión de Levi, era un criterio decisivo para la correcta y definitiva unificación imperial.¹⁶⁴⁶ En relación a la actitud de Augusto con el reclutamiento de extranjeros las opiniones eran del todo discordantes. Para Emanuele Ciaceri, el reclutamiento de extranjeros en calidad de legionarios desde los años del *princeps* significó un paso determinante para la fusión entre romanos y provinciales, pese a que los mandos seguían en manos de los oficiales itálicos.¹⁶⁴⁷ Biondo Biondi, en cambio, minimizaba la presencia de los *peregrini* entre las legiones de Augusto porque, en caso contrario, la obtención de la ciudadanía mediante los diplomas militares hubiera contradicho las fuentes clásicas que sostenían los recelos del primer emperador por conceder la dignidad.¹⁶⁴⁸ Desde una posición crítica con Augusto, Pareti le reprochaba una falta de realismo por evitar el reclutamiento de provinciales. Por esta razón, para Pareti, la progresiva naturalización de los *auxilia* extranjeros y el reclutamiento *in situ* de provinciales como legionarios era inevitable cuanto más se expandía el Imperio, porque las exigencias militares y la defensa de las fronteras cada vez eran mayores.¹⁶⁴⁹ También Hans Oppermann incidía en la preservación del cuerpo legionario como una unidad exclusivamente nacional durante el reinado de Augusto. Junto a esta idea, el alemán aprovechaba para incluir una evocación a la resistencia germánica. El ejército era, para Oppermann, uno de los bastiones itálicos que todavía se conservaba para la época de Augusto, de ahí la decisión de renunciar al sometimiento de las tribus germánicas. Sin óbice de la importancia que la lucha por la libertad liderada por Arminio suponía para los nacionalsocialistas, Oppermann creía que la voluntad por mantener el ejército con los componentes más valiosos de la raza italiana impidió el reclutamiento de un número de tropas suficiente para hacer frente a la valentía nacional del caudillo germánico.¹⁶⁵⁰

La mayoría de las opiniones sobre la provincialización del ejército fueron, sin embargo, del todo negativas. La denuncia, además, era común tanto en fascistas como en nacionalsocialistas. Esta contradicción entre los comentarios positivos y negativos podría explicarse, precisamente, por la extrema actualidad del problema. Es decir, los objetivos políticos atribuidos a los estudios históricos, sumado al ambiente de guerra a partir de 1939,

¹⁶⁴⁵ Pareti 1938, 65-66.

¹⁶⁴⁶ Levi 1936, 290.

¹⁶⁴⁷ Ciaceri 1938, 166-68.

¹⁶⁴⁸ Biondi 1939, 217.

¹⁶⁴⁹ Pareti 1938, 105-06.

¹⁶⁵⁰ Oppermann 1936b, 123-25.

provocaba que, por un lado, los que idealizaron la universalización romana escondieran la evidente provincialización del ejército romano, mientras que, por otro lado, los detractores de la sociedad cosmopolita enfatizaran los males que trajo el reclutamiento de extranjeros. Los autores italianos y alemanes igualmente se valieron de las fuentes clásicas, donde también se expresaron las inquietudes ante la contaminación de las tropas romanas con las características negativas de los extranjeros. Entre los autores clásicos, se detectan pasajes que nos sugieren que el ejército era la seña de la superioridad romana, la principal fuerza que concentraba todas las virtudes asociadas a la conquista militar y a la romanización de los vencidos. Por este motivo, los contactos con los extranjeros podían resultar fatales para el mantenimiento de la esencia romana. Salustio, por ejemplo, comentaba que el ejército silano estaba corrompido por los vicios que los soldados adquirieron durante las campañas en Oriente, en relación con el rechazo de la opulencia desenfrenada característica de los orientales, enfrentada a la sobriedad que distinguía el *modus vivendi* tradicional romano.¹⁶⁵¹ Plutarco recordaba cómo Catón criticó a Escipión Africano por corromper a sus soldados con pagas y lujos excesivos.¹⁶⁵² Livio, por su parte, remitía al discurso de Cneo Manlio Vulson (*cos.* 189) que exhortaba a sus tropas a que evitasen los placeres orientales, tan dañinos para el vigor del carácter romano.¹⁶⁵³ El mismo autor comentaba en otro pasaje que de haberse producido una guerra entre el ejército alejandrino y el romano, el primero perecería por el simple hecho de estar corrompido desde las largas

¹⁶⁵¹ “A ello se añadía que, para hacer más leal a sí el ejército que había capitaneado en Asia, Lucio Sila lo había tratado contra las normas ancestrales condescendentemente y con demasiadas consideraciones. Con la inactividad, lugares amenos y voluptuosos habían relajado fácilmente el bravo espíritu militar. Allí se acostumbró por primera vez el ejército del pueblo romano al burdel, a beber, a admirar estatuas, cuadros de pintura y vasos cincelados, a robarlos a particulares y a la propiedad del Estado, a saquear los templos, a mancillar todo lo sacro y lo profano (*Ibi primum insuevit exercitus populi Romani amare, potare, signa, tabulas pictas, vasa caelata mirari, ea privatim et publice rapere, delubra spoliare, sacra profanaque omnia polluere*). De modo que, una vez que lograron la victoria, estos soldados no dejaron ni rastro a los vencidos. Como que la prosperidad estropea hasta al espíritu de los juiciosos: ¿iban a ser ellos con sus costumbres corrompidas comedidos en la victoria?” (Sall. *Cat.* 11.5-8) [trad. Bartolomé Segura Ramos, ed. Gredos].

¹⁶⁵² “Por eso también no le importó hacerse rival del gran Escipión que, aunque joven entonces, se enfrentaba a la influencia de Fabio y daba la impresión de envidiarle; por el contrario, cuando fue enviado con él como cuestor a la guerra de África, tan pronto como vio que el hombre practicaba su acostumbrado despilfarro y que gastaba dinero despreocupadamente con el ejército, le hablaba con toda libertad, diciendo que lo más importante no era el gasto, sino que corrompía la frugalidad tradicional de los soldados al dedicarse ellos a unos placeres y lujos que sobrepasaban su necesidad (οὐ τὸ τῆς δαπάνης μέγιστον εἶναι φάμενος, ἀλλ’ ὅτι διαφθείρει τὴν πάτριον εὐτέλειαν τῶν στρατιωτῶν ἐφ’ ἡδονᾶς καὶ τρυφᾶς τῷ περιόντι τῆς χρείας τρεπομένων). Y al responder Escipión que para nada necesitaba un cuestor muy severo, cuando dirigía la guerra con las velas desplegadas, porque debía dar razón a la ciudad de sus acciones y no de sus gastos, Catón se fue de Sicilia y, junto con Fabio, proclamando a gritos en el senado la incontable corrupción de Escipión y sus pueriles pérdidas de tiempo en palestras y teatros, como si estuviera no en una campaña, sino celebrando una fiesta, consiguió que fueran enviados tribunos de la plebe junto a él, para conducirlo a Roma si las acusaciones parecían ciertas” (Plut. *Cat. Mai.* 3.5-7) [trad. Juan M. Guzmán Hermida y Óscar Martínez García, ed. Gredos].

¹⁶⁵³ “¿Creéis que éstos son los mismos que fueron sus padres y sus abuelos? Salieron, errantes, de su país por falta de tierras, atravesaron las inhóspitas regiones de Iliria, recorrieron después a lo largo y a lo ancho la Peonía y Tracia combatiendo con los pueblos más belicosos, y ocuparon estas tierras. Endurecidos y exasperados por tantas calamidades, los acogió una tierra que podía saciarlos de toda clase de cosas. Un suelo tan fértil, un clima tan benigno y unos vecinos de natural tan apacible amansaron toda aquella fiereza que tenían al llegar. ¡Por Hércules!, vosotros, descendientes de Marte, debéis cuidaros y huir cuanto antes de los encantos de Asia, tan grande es el poder que tienen estos placeres extranjeros para reblandecer la fuerza del carácter, tan grande es la fuerza del contacto con las costumbres y la forma de vida de los vecinos (*vobis mehercule, Martiis viris, cavenda ac fugienda quam primum amoenitas est Asiae: tantum hae peregrinae voluptates ad extinguendum vigorem animorum possunt; tantum contagio disciplinae morisque accolarum valet*)” (Liv. 38.17.16-18) [trad. José Antonio Villar Vidal, ed. Gredos]. También en Liv. 39.1.3.

campanas en Persia.¹⁶⁵⁴ Todas estas evidencias, por lo tanto, fueron suficientes para que los investigadores fascistas y nacionalsocialistas formularan sus discursos racistas.

Se le sumaba asimismo la idealización del estilo de vida rural, que se perturbó por este gusto por el lujo, la apariencia y el lucro importado de Oriente cuando las tropas volvían a sus hogares, alimentado también por el crecimiento mercantil. En relación con este último punto, como enfatiza el eugenista Fritz Lenz, también debía tenerse en cuenta el incremento del proletariado urbano debido al abandono de tierras como resultado de las concentraciones parcelarias, que además de empobrecer al campesinado, deterioró la calidad militar del ejército romano. Se trataba de una extrapolación de la contraposición entre ruralidad y urbanismo que se repetía en los tratados de italianos y alemanes desde finales del siglo XIX.¹⁶⁵⁵ De este modo, el reclutamiento del proletariado urbano desde la reforma de Mario, en detrimento de los campesinos, desvirtuaba para Lenz uno de los pilares esenciales en la preservación de la esencia nórdica romana.¹⁶⁵⁶ La relación entre el ejército y el campesinado también era importante para Franz Altheim. En su monografía *Die Soldatenkaiser* (1939), donde trataba la dinastía Severa y la anarquía militar del siglo III d.C., situaba en el nuevo ejército campesino y bárbaro el motor del cambio de tendencia, dejando atrás la cultura antigua para dar comienzo a una nueva época, marcada por el declive del urbanismo en beneficio de la ruralidad.¹⁶⁵⁷ Se identifica en estas apreciaciones el valor positivo que los autores nacionalsocialistas atribuyeron a las virtudes asociadas tanto al barbarismo como al estilo de vida rural, ambas ideas en estrecha conexión con la naturaleza.

En base a los apuntes anteriores, pasamos a comentar algunos análisis concretos.¹⁶⁵⁸ Según Pietro De Francisci, la progresiva inclusión de extranjeros entre las legiones romanas fue una de las causas principales, junto al debilitamiento del campesinado y a la penetración de la filosofía estoica, de la decadencia de la civilización romana. Para el romanista italiano, especialmente desde Adriano, la formación de diferentes legiones entre los provinciales reforzó el nacionalismo regional, confirmando la dislocación de la política con la estirpe itálica que provocó, en opinión de De Francisci, la anarquía militar del siglo III d.C. El ejército se convertía de este modo en el principal canal con el que los bárbaros, en su ascenso progresivo a los rangos más altos, se hicieron con la dirección del Estado. En definitiva, el reclutamiento de extranjeros desvirtuó el noble servicio militar porque perdía el componente exclusivo de los ciudadanos

¹⁶⁵⁴ “Habría reconocido que no se las veía con un Darío, que llevaba tras de sí un ejército de mujeres y semihombres, entre púrpura y oro, cargado con el aparato de su fortuna, un botín más que un enemigo, al que derrotó sin derramamiento de sangre, simplemente teniendo la audacia de no dar importancia a vanas apariencias. Bien distinto le hubiera parecido el aspecto de Italia al de la India, que recorrió con un ejército de borrachos entregándose a comilonas, cuando viese los desfiladeros de Apulia y los montes de Lucania, y los vestigios recientes del desastre de su familia donde hacía poco su tío Alejandro, rey del Epiro, había encontrado la muerte (*longe alius Italiae quam Indiae, per quam temulento agmine comisabundus incessit, visus illi habitus esset, saltus Apuliae ac montes Lucanos cernenti et vestigia recentia domesticae cladis, ubi avunculus eius nuper, Epiri rex Alexander, absumptus erat*)” (Liv. 9.17.16) [trad. José Antonio Villar Vidal, ed. Gredos].

¹⁶⁵⁵ Mosse 1981, 22.

¹⁶⁵⁶ Lenz 1931, 335-36. La “teoría de la proletización” de las legiones romanas desde la reforma de Mario está a día de hoy en abierto debate. Sobre este debate *vid.*, en especial, la monografía de François Cadiou *L’armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République* (Paris: Les Belles Lettres, 2018).

¹⁶⁵⁷ Altheim 1939, 13.

¹⁶⁵⁸ Además de los comentados a continuación, podemos citar los siguientes autores que hacen breves apuntes al respecto: Sergio 1936, 36; Landogna 1940a, 197.

romanos.¹⁶⁵⁹ Ettore Pais también señalaba en el gobierno de Adriano la aceleración del reclutamiento de *peregrini* en el ejército romano. No obstante, la culminación de la decadencia romana, decía Pais, se dio con el despotismo militar inaugurado por Septimio Severo, quien sustituyó el cuerpo pretoriano por milicias extranjeras tomadas de las legiones. Sin duda, no negaba que los bárbaros contribuyeron con sus servicios a la defensa del Estado romano, pero, en definitiva, se trataba de una deplorable situación que “avrebbe fatto arrossire di vergogna un Romano del tempo delle guerre Puniche, o di Mario, o di Cesare. È una dolorosa testimonianza della dissoluzione delle vigorie civili e morali del popolo Romano”.¹⁶⁶⁰

Dentro del círculo más radical del racismo fascista, el rechazo de la provincialización del ejército fue todavía más evidente. El ensayo ya comentado de Giorgio Almirante, por ejemplo, se estructuraba mediante la descomposición de la superioridad romanoitálica en paralelo con la pérdida del liderazgo itálico en el ejército romano. En este sentido, criticaba de Vespasiano el progresivo reclutamiento de provinciales como auxiliares y el uso de contingentes de aliados (*sociae cohortes*) con liderazgo nativo. El tono del artículo se endurece cuando se refiere a Adriano, a quien sí achacaba la provincialización definitiva del ejército. Las diferencias de trato entre ambos emperadores por parte de Almirante se debían, probablemente, al origen itálico del primero y al provincial del segundo, pues en reiteradas ocasiones se remarcaba la hispanidad de Adriano.¹⁶⁶¹ Con Marco Aurelio, insistía Almirante, el ejército era “ormai composto in grandissima parte da barbari”,¹⁶⁶² mientras que con Septimio Severo las tropas ilirias mal romanizadas fieles a su persona consiguieron imponerse al mando militar romanoitálico que, por entonces, estaba indefenso: “gli italici, privati delle armi da lungo tempo, non ebbero la possibilità nè la capacità di reagire; e il declivio del senso della razza si accentuò spaventosamente”.¹⁶⁶³ En otra publicación de *La difesa della razza*, Osvaldo Costanzi culpaba a la mezcla de razas en el ejército romano de la decadencia del Imperio Romano. Se basaba en un discurso del caudillo caledonio Calgaco que aparece en el *Agrícola* de Tácito,¹⁶⁶⁴ donde se describía la heterogeneidad étnica entre las unidades militares romanas y los problemas de fidelidad con el Estado romano que esto suponía.¹⁶⁶⁵ En consecuencia, Costanzi ponía de relieve la importancia que tenía el ejército para la protección y preservación de la unidad racial italiana. Por lo tanto, la heterogeneidad racial entre las tropas romanas era un síntoma fatal, porque el sentimiento de defensa nacional desaparecía.¹⁶⁶⁶

¹⁶⁵⁹ De Francisci 1939, 138; 1940b, 193, 228-29.

¹⁶⁶⁰ Pais 1938, 232. También en: 1938, 391-94.

¹⁶⁶¹ Almirante 1938a, 28-29.

¹⁶⁶² Almirante 1938a, 29.

¹⁶⁶³ Almirante 1938a, 29.

¹⁶⁶⁴ Para Costanzi, Tácito era el mayor historiador racista romano. Costanzi no especificaba el motivo, aunque la denigración de los judíos que aparece en la obra de Tácito contribuyó, probablemente, a sostener tales afirmaciones (Tac. *Hist.* 5.3.1; 5.4.1, 5.5.1-2, 5.5.5, 5.8.2).

¹⁶⁶⁵ “¿Creéis que los romanos conservan en la guerra un coraje parejo a su desenfreno en la paz? Famosos gracias a nuestras desavenencias y discordias, convierten los defectos de los enemigos en gloria para su ejército. Ejército al que, reclutado entre pueblos muy diversos, las circunstancias favorables lo mantienen unido y al que, por tanto, las adversas lo disolverán, a no ser que penséis que los galos, los germanos y (vergüenza me da decirlo) muchos de los britanos, aunque presten su sangre a la tiranía extranjera, frente a la que, en cambio, han sido por más tiempo enemigos que esclavos, estén unidos a ella por lazos de fidelidad y adhesión (*quem contractum ex diversissimis gentibus ut secundae res tenent, ita adversae dissolvent: nisi si Gallos et Germanos et (pudet dictu) Britannorum plerosque, licet dominationi alienae sanguinem commodent, diutius tamen hostis servos, fide et adfectu teneri putatis*)” (Tac. Agr. 32.1) [trad. José M.^a Requejo Prieto, ed. Gredos].

¹⁶⁶⁶ Costanzi 1939, 15-16.

Según Ernst Kornemann, la falta de disciplina militar por parte de las cada vez más numerosas tropas auxiliares y la disminución de los itálicos entre las filas legionarias agravó el problema de fondo del Imperio Romano. La penetración y posterior dominio de las tropas extranjeras fue determinante, por un lado, en la universalización, y por otro, en la barbarización del Imperio Romano.¹⁶⁶⁷ De todos modos, en la academia nacionalsocialista se identifica una tendencia a relativizar la heterogeneidad étnica del ejército romano según la procedencia de los reclutados. En términos generales, las unidades militares germánicas insuflaron una fuerza renovada que mejoraba las legiones romanas, a diferencia de los soldados orientales y africanos, que sí fueron fatales para el declive racial del Imperio Romano. Esto era así por la ascendencia indogermánica que compartían, según la doctrina nórdica, todos los pueblos europeos. En base a lo anterior, Fritz Geyer comentaba que, durante el gobierno de los primeros emperadores romanos, los legionarios extranjeros procedían de las regiones nórdicas, concretamente de la zona alpina y de la Galia, relajándose las restricciones con la procedencia de los soldados a medida que el Imperio se expandía. De este modo, empezaron a reclutarse legionarios de las provincias menos romanizadas, aunque válidas para la guerra, como eran los territorios de la cuenca del Rin y del Danubio, hasta llegar, especialmente a partir de Septimio Severo, a las zonas africanas y orientales. Los primeros casos, es decir, de los legionarios procedentes de la Galia, Hispania y especialmente de la Germania e Iliria, suponían para Geyer un intento por salvar la esencia pura nórdica de los romanos originales, a pesar de que la introducción de todos estos extranjeros provocó una barbarización de la nobleza imperial debido a su inferioridad cultural. La desnacionalización del Imperio se agravó, como decimos, a partir de la dinastía Severa cuando se reclutaron cada vez más provinciales empobrecidos de las provincias menos romanizadas.¹⁶⁶⁸ Estas apreciaciones las conectaba Geyer de lo que sí era, para él, un foco subversivo de la raza romana: la asimilación por parte de las tropas romanas del estilo de vida oriental como consecuencia de las campañas orientales, caracterizado por la ociosidad y la individualidad (es decir, por una “materialistischer Gesinnung”, actitud materialista). Por lo tanto, la corrupción del ejército no venía tanto por el reclutamiento de los extranjeros sino por la procedencia de todos ellos y por la falta de resistencia de las tropas, que se dejaron entusiasmar por las corrientes orientales.¹⁶⁶⁹ Fritz Schachermeyr también diferenciaba claramente la mezcla con galos e hispanos de la de con africanos, semitas y asiáticos. Con el alistamiento de estos últimos a partir de Adriano, la mezcla racial que carcomía el Imperio Romano llegó a su culmen, porque con tales medidas “war es mit dem italischen Bluteinschlag überhaupt zu Ende, da dienten nun Leute, die Griechisch, Semitisch oder Kappadokisch zur Muttersprache hatten, die mit Müh und Not das bisschen Kommandolatein sich anlernten, das sie als Dienstsprache brauchten”.¹⁶⁷⁰ Por el contrario, el reclutamiento de ilirios y germanos servía como contrapeso a la extendida orientalización de la sociedad romana. El estudioso alemán “agradecía” a las legiones y auxiliares ilirias y germánicas el enfrentarse a los extranjeros orientales que estaban tomando el Imperio Romano. Sin embargo, concluía

¹⁶⁶⁷ Kornemann 1940-41, 25.

¹⁶⁶⁸ Geyer 1936, 149-50.

¹⁶⁶⁹ Geyer 1936, 93-94, 119-120.

¹⁶⁷⁰ Schachermeyr 1944, 415: “supuso el fin de la línea de sangre itálica, y ahora servían personas que tenían el griego, el semítico o el capadocio como lengua materna, que aprendían con dificultad el poco latín de comando que necesitaban como lengua de servicio”.

Schachermeyr, solo consiguieron frenar durante unos años el avance del desolador final del Imperio Romano que ya estaba escrito.¹⁶⁷¹

Para Joseph Vogt, por su parte, la entrada de nordicogermánicos mediante el reclutamiento militar corrigió la mezcla de sangre que estaba marchitando el espíritu romano. Desde Augusto, recordaba el historiador alemán, dichas comunidades se reclutaban como tropas auxiliares, aunque fue con Adriano cuando el contingente nordicogermánico pudo reclutarse en los mismos lugares de origen en calidad de legionarios. Con Marco Aurelio, seguía Vogt, comenzó a ser frecuente el asentamiento con la integración forzada de estas comunidades para facilitar el control del *limes*. De este modo, las fronteras se guarnecían por auxiliares y se reforzaban por veteranos establecidos en la provincia donde habían servido. Por lo tanto, la ciudadanía romana se extendía entre las áreas fronterizas del Imperio, y los veteranos, como propietarios de tierras, se mezclaron con la población romana existente. Gracias a esta mezcla, los habitantes imperiales mejoraron sus cualidades físicas. De ahí la referencia a un estudio de Otto Seeck que establecía la estatura humana como grado de pureza racial: “Seeck hat auf ein interessantes Symptom der auf diese Weise erreichten rassischen Verbesserung der ländlichen Bevölkerung hingewiesen: während in der früheren Kaiserzeit eine Körperlänge von 1,48 m als stattliche Erscheinung gegolten hatte, konnte man 367 n.Chr. ein Militärmass von 1,63 m verlangen“.¹⁶⁷² La negativa connotación que se desprende del concepto de “mezcla de sangre”, por lo tanto, era ahora un hecho positivo. Como se ha apuntado en más de una ocasión, el mestizaje era negativo cuando la mezcla se producía con las razas consideradas inferiores, fundamentalmente todas las que no pertenecían al tronco ario o nordicogermánico. De todos modos, para Vogt, la entrada de sangre nórdica no evitó la muerte de la raza romana.¹⁶⁷³

En *Die Soldatenkaiser*, publicada por la *Deutsches Ahnenerbe*, Franz Altheim exponía unas valoraciones que se adecuaban a la perfección con la doctrina nacionalsocialista, especialmente la que era más afín con la tradición germánica, de modo que fue considerada una obra indispensable para la labor educativa del NSDAP.¹⁶⁷⁴ Para Altheim, el reclutamiento de las tribus bárbaras era un síntoma del desgaste militar del Imperio Romano, las cuales acabaron reemplazando a la “italianidad” en el liderazgo del Imperio. La simbiosis con los bárbaros no era *per se* negativa, sino que fue la tendencia natural y lógica para que el Imperio pudiera seguir manteniéndose durante siglos. Solo con el reclutamiento de los bárbaros, decía el académico alemán, pudieron revitalizar la fuerza militar imperial. De todos modos, esta premisa no sugiere que cualquier fusión de Roma con los extranjeros fuese positiva. Los germánicos (o los indoeuropeos del norte) eran los únicos capaces de heredar las riendas del Imperio Romano, en lucha con los orientales por el poder político y espiritual del Imperio. De hecho, de no ser por los constantes conflictos que definieron el siglo III d.C., Altheim especulaba que la ascendencia indoeuropea compartida con los germanos podría haber renovado y recuperado los valores tradicionales del Imperio Romano, que por entonces estaban hartamente perturbados. Junto con los germanos, esta valorización de las comunidades indoeuropeas también se observa cuando

¹⁶⁷¹ Schachermeyr 1940, 175; 1944, 459-60.

¹⁶⁷² Vogt 1936b, 11: “Seeck ha señalado un interesante síntoma del mejoramiento racial de la población rural alcanzado de este modo: mientras que en los primeros tiempos del imperio la estatura media era de 1,48 m., en el 367 d.C. se alcanzaron los 1,63 m.” [trad. Mas 2014, 338-39].

¹⁶⁷³ Vogt 1936b, 11.

¹⁶⁷⁴ Losemann 1977, 127.

describía a los ilíricos que, pese a ser su territorio una provincia romana, mantuvieron el folclore nativo (“Eine barbarisch-gesunde Volkskraft hatte überall sich ungebrochen erhalten”, un poder popular bárbaro y sano había permanecido intacto en todas partes), especialmente en las zonas rurales.¹⁶⁷⁵ De este modo, sostenía el autor alemán, cedieron su naturaleza saludable, propia de las comunidades nórdicas, con su presencia en el ejército romano. Asimismo, a diferencia de las tropas orientales que también formaron parte del ejército romano e impusieron sus tácticas de combate, germanos e ilíricos se ajustaron a las tácticas tradicionales del ejército romano.¹⁶⁷⁶ Situaba con Galieno (259-268 d.C.) el momento en el que era reconocible un ejército “supra-tribal” (“überstammliche Charakter”),¹⁶⁷⁷ que reflejaba asimismo el cosmopolitismo que definía el sistema imperial. Se le sumaban las otras causas, también características de este contexto de transformación social (y racial) de finales del siglo II y principios del III d.C., como era la procedencia africana de la dinastía Severa, que conllevó la promoción del territorio africano romano.¹⁶⁷⁸ Desde entonces, afirmaba Altheim, lo “bárbaro” se convertía en un distintivo necesario para quienes acabaron decidiendo el camino imperial: “Es war gleichsam der Rechtstitel, den man vorzuweisen hatte, wollte man zum Kampf um die Vorherrschaft innerhalb des Reiches zugelassen werden”.¹⁶⁷⁹

3.2.3. CARACALLA Y LA *CONSTITUTIO ANTONINIANA*

La *Constitutio Antoniniana* es un acto jurídico envuelto de todo tipo de polémica. El mismo acto en sí es, a día de hoy, la fuente de exhaustivos análisis críticos que ponen sobre la mesa los problemas que genera para la historiografía actual. Cabe recordar que las fuentes que remiten y nos informan del contenido del Edicto son escasas y fragmentarias. Incluso la supuesta fecha de su promulgación en el 212 d.C. está abierta a debate.¹⁶⁸⁰ Sin embargo, para los autores fascistas y nacionalsocialistas, poco importaban las puntualizaciones sobre las cláusulas que establecía la *Constitutio Antoniniana*. En contraposición, fueron los estudios forenses de la época los que abordaron de forma aparentemente neutral el Edicto de Caracalla.¹⁶⁸¹ La mayoría de los comentarios, gran parte de ellos integrados en una narración general de la historia romana, consideraban la *Constitutio Antoniniana* como la culminación, para bien o para mal, de la universalización del Imperio Romano. Normalmente, tales

¹⁶⁷⁵ En alguna ocasión, Altheim puntualizaba algunos de los supuestos “males” urbanos. Por ejemplo, decía que las ciudades afeminaban las razas socavando sus virtudes, como sucedía con los contingentes sirios; o cuando relacionaba las virtudes militares de los ilíricos con el reducido número de centros urbanos de su territorio. De ahí la victoria de Septimio Severo y su apoyo ilírico contra Pescenio Níger (193-194 d.C.), que combatió con tropas partas (Altheim 1939, 141-45).

¹⁶⁷⁶ Altheim 1939, 140-47.

¹⁶⁷⁷ Altheim 1939, 180.

¹⁶⁷⁸ Altheim 1939, 13-14, 135-52, 178-80.

¹⁶⁷⁹ Altheim 1939, 139: “Era, por así decirlo, el título que se debía tener para ser admitido en la lucha por la supremacía dentro del imperio”.

¹⁶⁸⁰ González y Fernández 2010, 165, 171-74, n. 27; Besson 2020, 75.

¹⁶⁸¹ Para un ejemplo de un estudio forense que abordó de forma exclusiva la *Constitutio Antoniniana*, vid. el vasto artículo del jurista y decano de la Universidad de Berlín (1939) Ernst Schönbauer, titulado “Reichsrecht, Volksrecht und Provinzialrecht. Studien über die Bedeutung der Constitutio Antoniniana für die römische Rechtsentwicklung” (1937), donde no aparece, como decimos, ninguna referencia o planteamiento racial (Schönbauer 1937).

referencias iban acompañadas de apuntes sobre su promotor, Caracalla, que pasaban de los elogios a los insultos más agresivos. Como cabría esperar, el documento exasperó especialmente a los académicos nacionalsocialistas. La concesión de la ciudadanía romana a todos los *peregrini* imperiales fue, para ellos, una decisión antinatural que estaba promulgada por un “ser” antinatural como era Caracalla, por cuyas venas corría tanto sangre africana como oriental. No se trataba, sin embargo, de una opinión reservada a los racistas alemanes. Las propias fuentes clásicas son un testimonio de cómo el origen de Caracalla era un motivo de crítica hacia el emperador. Fue Dión Casio quien describía a Caracalla como la mezcla de la cobardía gala, la ferocidad africana y la astucia siriana.¹⁶⁸² De este modo, el historiador clásico reducía su descripción a los defectos de cada pueblo, de modo que ratificaría la percepción también antigua de que toda mezcla era degenerativa.

No nos debería sorprender, pues, que Alfred Rosenberg lo calificara como un “repugnante bastardo” causante del fin del mundo romano: “Bestimmt durch seine syrische Mutter (Tochter eines Baalspriesters in Kleinasien) erklärt der ekelhafteste Bastard auf dem Cäsarethron, Caracalla, alle «freien» Einwohner des römischen Gebietes zu Staatsbürgern. Das war das Ende der römischen Welt”.¹⁶⁸³ Ferdinand Fried repetía el calificativo de Rosenberg, y Fritz Schachermeyr lo comparaba con un “animal de presa del desierto africano”.¹⁶⁸⁴ En otro escrito de Schachermeyr, Caracalla aparecía como una “bestia voraz africana” que se ensañó con griegos y romanos, en parte por la manipulación de su madre. Para Fritz Taeger, el Imperio Romano alcanzó “la forma más repugnante de la barbarie cruda” con Caracalla, una bestia que, según este, combinaba “eines Zeitgenossen keltischen Leichtsinns und keltische Feigheit und Überhebung mit afrikanischer Wildheit und syrischer Verworfenheit”.¹⁶⁸⁵ En la publicación oficial del NSDAP, *Deutschland ordnet Europa neu* (1942), Caracalla era un “bastardo racial”, mientras Walther Brewitz enfatizaba todavía más su origen cuando se refería a él como el “asqueroso bastardo” donde convergían las “orientalisch-vorderasiatische Rasse, Negerblut und wer weiss was sonst noch für trübe Mischungen kreuzten sich in den Adern dieses Scheusals”.¹⁶⁸⁶

Del Edicto de Caracalla, Heinz Rübel, por ejemplo, decía que fue “den Schlussstein in dieser Entwicklung zum Rassenchaos”.¹⁶⁸⁷ Para Wilhelm Weber, fue la muestra de que la supremacía de Roma había terminado,¹⁶⁸⁸ y, por su parte, Joseph Vogt comentaba que con el Edicto, “war jegliches Ausleseprinzip preisgegeben, das Römertum war hinfert nur noch ein

¹⁶⁸² “Antonino [Caracalla] pertenecía a tres razas, y no poseía ninguna de sus virtudes, sino que combinaba en sí mismo todos sus vicios: la inconstancia, la cobardía y la imprudencia de la Galia, la dureza y la crueldad de África, y la astucia de Siria, de donde procedía por parte de su madre (ὅτι τρισὶν ἔθνεσιν ὁ Ἀντωνίνος προσήκων ἦν, καὶ τῶν μὲν ἀγαθῶν αὐτῶν οὐδὲν τὸ παράπαν τὰ δὲ διὰ κακὰ πάντα συλλαβὼν ἐκτήσατο, τῆς μὲν Γαλατίας τὸ κοῦφον καὶ τὸ δειλὸν καὶ τὸ θρασύ, τῆς Ἀφρικῆς τὸ τραχὺ καὶ ἄγριον, τῆς Συρίας, ὅθεν πρὸς μητρὸς ἦν, τὸ πανοῦργον)” (Cass. Dio 78.6.1).

¹⁶⁸³ Rosenberg 1934, 58: “Influenciado por su madre siria (hija de un sacerdote de Baal en Asia Menor), el repugnante bastardo sobre el trono de los césares, Caracalla, declara a todos los habitantes “libres” del territorio romano como ciudadanos. Esto fue el fin del mundo romano” [trad. cast. 1992, 25].

¹⁶⁸⁴ Las tres citas son extraídas de Chapoutot 2013a, 459-61.

¹⁶⁸⁵ Taeger 1953 [1939], 901: “la imprudencia, la cobardía y la arrogancia celtas contemporáneas con el salvajismo africano y la depravación siria”.

¹⁶⁸⁶ Brewitz 1936, 370: “raza oriental-preasiática, sangre negra y quién sabe qué otras mezclas turbias se cruzaron en las venas de este monstruo”.

¹⁶⁸⁷ Rübel 1943c, 10: “la piedra angular de este desarrollo hacia el caos racial”.

¹⁶⁸⁸ Weber 1943, 18.

Name, ohne Bindung an Volk und Rasse".¹⁶⁸⁹ Helmut Berve lo utilizaba para situar el "Vollendung und Auflösung" ("finalización y disolución") del Imperio Romano,¹⁶⁹⁰ que calificaba, por entonces, recordemos, de un gran cuerpo sin corazón.¹⁶⁹¹ Según Franz Altheim, la *Constitutio Antoniniana* fue la representación histórica más visible del fervor de Caracalla por la figura de Alejandro Magno. En su admiración por el macedonio, buscaba igualar sus pretensiones de homogeneización entre macedonios y persas en la creación de una única raza gobernante mediante la concesión de la ciudadanía romana. El historiador alemán no citaba las dos causas tradicionales que se atribuyen a la promulgación del acto jurídico, a saber: las fiscales o el aumento de devotos a su persona en búsqueda de la absolución por el asesinato de su hermano Geta. En consecuencia, la imagen de la *Constitutio Antoniniana* que aparece en la monografía de Altheim era la de un decreto carente de sentido real (o político), porque era el resultado de las elucubraciones de un loco fanático que actuaba arbitrariamente.¹⁶⁹²

Desde la academia fascista, no todos los comentarios hacia el Edicto de Caracalla fueron negativos. Para Carlo Cecchelli, la *Constitutio Antoniniana* fue una de las mayores victorias de la *romanità*, no tanto por sus consecuencias jurídicas, sino por las espirituales. Empezaba describiendo las tres principales causas que tradicionalmente se atribuyen a la concesión en masa de la ciudadanía romana: la jurídica, la religiosa y la fiscal. De las tres, se centraba en la primera para demostrar que el edicto no debería interpretarse en estos términos. Defendía que las comunidades provinciales siguieron reguladas mediante sus derechos locales (o, como dice el autor, nacionales) con sus propios magistrados, que coexistieron con el derecho imperial hasta la época de Constantino. Citaba, como ejemplo, el *foedus* de los voconcios, en la Galia Narbonense, que se mantuvo hasta mediados del siglo III d.C., o las "constituciones griegas" que aún funcionaban en Egipto. Por lo tanto, el Edicto de Caracalla no pretendía homogeneizar o modificar la jurisprudencia imperial. Según Cecchelli, la tolerancia de las tradiciones étnicas fundaba un mayor sentimiento de pertenencia con la potencia imperial, que abrazaba bondadosamente a todas las comunidades con la ciudadanía, para él, el símbolo más distintivo del "ser romano":

Venendo al tempo nostro riteniamo che quanto l'Italia fascista ha fatto per dare i diritti di cittadinanza ai libici, senza interferire nelle loro ragioni etniche, avrebbe tuttavia fatto sentire col tempo i suoi effetti, nel senso di sviluppare una più forte coscienza unitaria con la Madrepatria, e si sarebbe inciso anche negli istituti locali. In questo l'Italia fascista seguì la tradizione romana.¹⁶⁹³

Aldo Ferrabino, por su parte, dotaba al Edicto de Caracalla de una magnanimidad sin parangón, porque igualó en derechos a la masa provincial campesina, que difícilmente hubiera obtenido la ciudadanía romana mediante los procedimientos ordinarios. Por lo tanto,

¹⁶⁸⁹ Vogt 1936, 9: "se abandonó cualquier principio selectivo, de aquí en adelante la romanidad solo fue un nombre sin relación alguna con pueblo y raza" [trad. Mas 2014, 336-37].

¹⁶⁹⁰ Berve 1942a [1966], 457-64.

¹⁶⁹¹ Berve 1942a [1966], 465-66

¹⁶⁹² Altheim 1939, 224.

¹⁶⁹³ Cecchelli 1942, 507-08.

L'editto di Caracalla non era destinato (storicamente parlando) a quei provinciali ch'erano emersi in prima linea nella letteratura e nel commercio: ma alla provincialità che restava alle spalle di codesto provincialismo decadente e rumoroso, che non era loquace ma pugnace, non ricca ma rude, e che forse —forse!— era valida e sicura.¹⁶⁹⁴

La ciudadanía romana, en opinión de Ferrabino, se democratizó. No se trataba por entonces de un distintivo de prestigio, pues la poseían incluso las personas “sordida nell'abito e incondita nell'animo”. Para Ferrabino, la *Constitutio Antoniniana* fue la admirable evolución lógica que se inició con Augusto cuando consolidó la unificación de Italia. Ahora Caracalla unificaba jurídicamente las provincias, de modo que la italianidad y la virtud imperial se extendieron a todos los confines del Imperio. Por lo tanto, el Edicto de Caracalla no degeneró la *romanità*, sino que la potenció. Con la concesión de la ciudadanía romana se alcanzó la cima de la tolerancia tan característica del espíritu romano. La diferencia que separaba el gobierno de Augusto del de Caracalla, decía Ferrabino, era el contexto, muy favorable para el primero y fatal para el segundo, cuando el Imperio comenzaba a recibir las presiones de las comunidades bárbaras que acabarían por colapsar el Estado romano con la superación definitiva de Italia como piedra angular de la política imperial.¹⁶⁹⁵ Como Ferrabino, Mario Attilio Levi consideraba que el proceso de universalización culminó con la *Constitutio Antoniniana*, porque eliminó “ogni forma esteriore di diseguaglianza nella unità popolare”.¹⁶⁹⁶ No obstante, si bien en el siglo II d.C. se alcanzó la máxima expresión del significado moral e histórico del espíritu romano, también fue el inicio, según Levi, de la decadencia, a causa del endurecimiento de las instituciones y del debilitamiento del poder centralizado, principalmente romanoitalico, que dirigía la política imperial.¹⁶⁹⁷ Por su parte, Francesco Araldi (1897-1980) defendía que la grandeza de Roma debía extenderse, como mínimo, hasta la *Constitutio Antoniniana*,¹⁶⁹⁸ y Gianni Montagna entendía el Edicto de Caracalla como una conquista más en el proceso hacia la universalización de la *romanità*, aunque indispensable para reforzar el establecimiento de la paz y la justicia entre los territorios provinciales.¹⁶⁹⁹ Los elogios hacia la figura de César, especialmente por su labor en la consolidación de la universalización de la *romanità*, los conectaba Luigi Pareti con el Edicto de Caracalla, mediante el cual el emperador Severo buscaba hacer realidad “il sogno di Cesare, di portare tutti i sudditi di Roma alla cittadinanza, facendo salire lo Stato dalla nazione all'Impero, e abolendo ogni traccia della superiorità dell'Italia”.¹⁷⁰⁰

En los estudios jurídicos de Salvatore Riccobono, la extensión de la ciudadanía romana en aplicación del Edicto de Caracalla no fue más que la culminación lógica de un proceso de largo recorrido, pues la ciudadanía romana llevaba concediéndose a los extranjeros desde mediados de la República. Tales reflexiones le servían para defender la universalidad del espíritu romano, porque el Derecho Romano era la manifestación inmaterial más pura de la *romanità*.¹⁷⁰¹

¹⁶⁹⁴ Ferrabino 1934, 455-56.

¹⁶⁹⁵ Ferrabino 1934, 462-63.

¹⁶⁹⁶ Levi 1936, 295.

¹⁶⁹⁷ Levi 1936, 297.

¹⁶⁹⁸ Araldi 1940, 27.

¹⁶⁹⁹ Montagna 1936, 357.

¹⁷⁰⁰ Pareti 1938, 125.

¹⁷⁰¹ Riccobono 1933, 387-88.

Riccobono afirmaba que gracias a esta universalidad y abstracción del Derecho Romano, la civilización romana pudo seguir difundiendo a pesar de la caída del Imperio Romano, “attraendo sempre nuovi popoli nell’orbita luminosa della civiltà romana”.¹⁷⁰²

Respecto a las interpretaciones negativas del Edicto de Caracalla por parte de los autores italianos, las valoraciones pasaban por la minusvaloración de la efectividad jurídica del mismo, como vemos en Mario Baccigalupi a pesar de sus críticas al cosmopolitismo romano, a otras que buscaban desacreditar la *Constitutio Antoniniana* porque la concesión de la ciudadanía romana devaluaba la superioridad de la raza italiana. Para Alfredo Passerini, por ejemplo, la concesión de la ciudadanía romana a todos los *peregrini* solo se entendía si se tenía presente el contexto de decadencia del momento, así como también por la raza semítica de su promotor. Las concesiones de ciudadanía, recordaba Passerini, se moderaron durante los primeros emperadores por los peligros que suponían para la estabilidad del Imperio, acelerándose según avanzaban los años hasta que la mezcla racial se convirtió en un mal insalvable. Los Severos fueron una clara muestra de ello, “alieni o avversi per razza o educazione ad ogni tradizione schiettamente nazionalistica”.¹⁷⁰³ La *Constitutio Antoniana*, concluía Passerini, no era más que el resultado de la naturaleza de la política severa. En este sentido, establecía tres causas que pudieron llevar a Caracalla a promulgar el acto: la primera, a la fantasía megalómana del emperador, que corroboraba con las imponentes ruinas de las termas que decoran el Aventino. En segundo lugar, al proselitismo que buscaba un aumento de devotos a su persona, algo que denotaba para el autor italiano un fanatismo religioso y un intento desesperado por excusarse del fratricidio de su hermano Geta. El asesinato era visto por Passerini como un acto de violencia típico de su alma oriental cargada de vicios, crueldades y duplicidades. Y finalmente, en tercer lugar, establecía las causas fiscales que apuntaba Dion Casio. Con los impuestos sobre la herencia y las manumisiones, Caracalla pretendía compensar el aumento de los sueldos militares, de modo que Passerini enfatizaba el militarismo que la mayoría de los autores reprocharon tanto a Septimio Severo como a Caracalla.¹⁷⁰⁴

Stefano Mario Cutelli actualizaba el Edicto de Caracalla cuando lo definía, de forma despectiva, como un acto típico de las políticas de los sistemas democráticos modernos. Solo fue durante la fase de decadencia imperial, decía Cutelli, cuando Caracalla igualó a todos los habitantes libres concediéndoles la ciudadanía romana.¹⁷⁰⁵ Francesco Landogna, por su parte, culpaba a todos los emperadores que concedieron la ciudadanía de la carencia de cohesión racial interna que corrompía desde dentro el Imperio Romano. En base a este planteamiento, Caracalla fue el más maligno de todos ellos. Con su edicto, decía Landogna, cuestionó la posición privilegiada que Italia todavía pudiera conservar por aquel momento, de modo que el núcleo político y administrativo del Imperio se trasladaba definitivamente a las provincias:

E fu un fatale errore, perchè l’Italia perdetto di fronte all’Impero la sua posizione di privilegio e di solido sostegno del governo centrale; il centro di gravità dell’Impero si spostò nelle province,

¹⁷⁰² Riccobono 1938b, 147.

¹⁷⁰³ Passerini 1945, 19-20.

¹⁷⁰⁴ Passerini 1945, 19-21.

¹⁷⁰⁵ Cutelli 1934, 12-15.

fiaccando la potenza dominatrice della popolazione romano-italica, il che contribuì ad affrettare l'indebolimento prima e il dissolvimento dopo dell'Impero romano di Occidente.¹⁷⁰⁶

En opinión de Pietro De Francisci, con la masiva concesión de la ciudadanía romana se perdía su singularidad y su distintivo de prestigio: “la cittadinanza romana si era trasformata in cittadinanza dell’Impero, ma era divenuta un bene di minor valore, perchè qualità comune a tutti gli abitanti dell’ecumene”.¹⁷⁰⁷ Ser ciudadano romano ya no era un foco de atracción para los provinciales. Por este motivo, y por la ausencia de un liderazgo común, comenzaron a sucederse las reacciones bárbaras contra el Imperio Romano, entendidas por De Francisci como ambiciones de independencia de las nacionalidades sometidas: “Le forze nazionali venivano cioè, a poco a poco, ad affermarsi e a premere sull’Impero universale, nel quale l’idea dello Stato non si incarnava più in nessuna nazionalità determinata”.¹⁷⁰⁸ El enaltecimiento de las políticas augústeas por preservar la superioridad romanoitalica que hacía Biondo Biondi en su contribución dedicada a Augusto se contrastaba con la *Constitutio Antoniniana* para evidenciar los estragos producidos por la naturalización de los *peregrini* desde finales de la República. En cierto modo, dotaba de una jerarquía sociopolítica intrínseca a la *romanità*, de ahí que la concesión de la ciudadanía romana era contraria a los principios más originales de la mentalidad romana.¹⁷⁰⁹

El artículo de Giorgio Almirante que hemos citado en varias ocasiones llevaba por título “L’editto di Caracalla. Un semibarbaro spiana la via ai barbari” (1938), de modo que no escondía cual era el mensaje y la interpretación histórica que contenía el breve ensayo. Para él, los motivos fiscales que apuntaba Dion Casio o la voluntad de exculpación por el asesinato de Geta por parte del emperador no eran más que causas superficiales de la *Constitutio Antoniniana*. Los motivos reales que explican el Edicto de Caracalla los encuentra en la propia naturaleza de la política severa, que tenía por objetivo la nivelación absoluta de todos los habitantes del Imperio. Con ello, se socavaban los cimientos del Imperio y se abría el camino al dominio bárbaro. Se trataba, para Almirante, de un acto jurídico hecho por un provincial para provinciales, creando un escenario donde podían mezclarse sin impunidad.¹⁷¹⁰ No faltaron los insultos hacia el emperador. Almirante se burlaba de “la sua ridicola mania di vestire alla foggia dei Galli” —en referencia a la túnica celta que utilizaba el emperador— y que aprovechaba para atacar al Estado francés.¹⁷¹¹ Le reprochaba asimismo su devoción por los cultos de Isis y Serapis y por ser celta en costumbres, revelando su condición mestiza, de modo que “non è per nessun verso un imperatore romano e non si può comportare come tale”. Además, atribuía a su condición bárbara la ineptitud política por no comprender que con la difusión de la ciudadanía romana se perdía toda autoridad y capacidad de maniobra para dominar a los súbditos a merced de su voluntad. Por lo tanto, vemos cómo Almirante reconocía la utilidad política de la

¹⁷⁰⁶ Landogna 1940b, 37.

¹⁷⁰⁷ De Francisci 1939, 155; 1940b, 220. También en: De Francisci 1934b, 169-76; 1937a, 215-16.

¹⁷⁰⁸ De Francisci 1940b, 227.

¹⁷⁰⁹ Biondi 1939, 233.

¹⁷¹⁰ Almirante 1938a, 29.

¹⁷¹¹ “Questa fu l’opera rovinosa dell’imperatore Caracalla: nato a Lione, come si è detto, e così denominato per la sua ridicola mania di vestire alla foggia dei Galli. Il mal francese, come si vede, è di antichissima data” (Almirante 1938a, 29).

ciudadanía romana, que había servido como herramienta de castigo o promoción durante toda la historia de Roma.¹⁷¹²

Cabe destacar las reflexiones de Giovanni Vidari y Giovanni Pacchioni que revelan las contradicciones de las posturas con respecto a la universalidad imperial y más concretamente al Edicto de Caracalla. El mismo discurso de ambos pasaba de aplaudir el cosmopolitismo romano, muy ligado a César, a denostar la entrada de extranjeros en el ejército y el Senado. Sobre la *Constitutio Antoniniana* sus opiniones eran muy negativas, hasta el punto de que, por ejemplo, Pacchioni decía que “più che trasformare dei sudditi in cittadini, trasformò in veri e propri sudditi quelli che fino allora avevano conservato il nome di liberi cittadini”.¹⁷¹³ Según ambos autores y tomando únicamente el pasaje de Dion Casio, el edicto del emperador, bajo la apariencia de un acto de piedad y generosidad, escondía una medida destinada a obtener más impuestos. Para ambos, se trataba de un doble engaño: el primero hacia los súbditos imperiales, que antes de ser ciudadanos gozaban de una excepción fiscal que ahora se les imponía, y hacia los antiguos ciudadanos, porque con la generalización de la ciudadanía se devaluaban las virtudes privilegiadas del ser romano. Este último punto, como decimos, es incoherente con lo que Pacchioni parecía expresar cuando trataba la figura de César.¹⁷¹⁴ Probablemente las diferentes opiniones se expliquen por las simpatías que suscitaban César y Caracalla para la historiografía de principios del siglo XX. En este sentido, el hecho de que tales críticas estuvieran más relacionadas con la figura de Caracalla y no tanto con la igualdad jurídica que supuso la concesión masiva de la ciudadanía romana lo prueban las ocasiones en que Pacchioni loaba la universalidad imperial.¹⁷¹⁵ Las opiniones de Ettore Pais se situaban en la misma línea, porque separaba al emperador del acto ideal de la concesión de la ciudadanía romana. Es decir, por un lado, calificaba a Caracalla como “uno dei più volgari imperatori Romani”, del que destacaba su origen africano, su militarismo y su rapacidad por querer recaudar más impuestos con el aumento de ciudadanos, basándose en el pasaje de Dión Casio, y lo presentaba como un “nemico d’Italia e del popolo romano”.¹⁷¹⁶ No obstante, de la *Constitutio Antoniniana* por sí misma, aislada de su promotor, decía que fue un acto que completó el proceso de romanización de los *ingenui*. Gracias al edicto, todos pudieron considerarse con honor “figli di Roma”.¹⁷¹⁷

3.2.4. EL DERECHO ROMANO Y EL ESPÍRITU DE LA RAZA ROMANA

Si la ciudadanía, como manifestación de los derechos y deberes que regulan una comunidad, es decir, del código constitucional, adquirió un revestimiento esencialista y místico que conectaba cada individuo con la raza a la que pertenecía, es lógico que el derecho, en términos generales, también fuera insuflado con el mismo esencialismo racial por parte de las academias fascista y nacionalsocialista. El asunto a tratar consiste en cómo y en qué medida se produjo la adecuación de unos resultados aparentemente imparciales a otros que respondían a unos objetivos concretos, especialmente para las cuestiones raciales. Esta adaptación con el racismo estuvo

¹⁷¹² Almirante 1938a, 29.

¹⁷¹³ Pacchioni 1935, 158.

¹⁷¹⁴ Sobre las valoraciones Pacchioni sobre César, *vid.* página 202.

¹⁷¹⁵ Vidari 1932, 215; Pacchioni 1935, 163-64, 180.

¹⁷¹⁶ Pais 1938, 66-67.

¹⁷¹⁷ Pais 1938, 66-67.

relacionada con el discurso racista de cada país, siendo evidente en Italia con la correlación entre la fundación del Imperio fascista y la radicalización de las leyes contra africanos, judíos y mestizos.¹⁷¹⁸ Se recuerdan, por ejemplo, las palabras citadas de Ubaldo Nieddu y Umberto Corrado, quienes atribuían al derecho unos objetivos que solamente respondían a las necesidades raciales de una comunidad. Mario Baccigalupi, por su parte, insistía en negar el derecho abstracto y universal, del que decía que era una invención del liberalismo, para afirmar un derecho delimitado por la raza y la nación.¹⁷¹⁹ Para Dino Grandi (1895-1988), precisamente Ministro de Justicia entre 1939 y 1945, afirmaba que el Derecho Romano era una herramienta en la construcción del Estado racista.¹⁷²⁰ En cuanto a los autores nacionalsocialistas, para Robert Ley (1890-1945) el derecho era la adaptación de las leyes inmutables de la naturaleza racial,¹⁷²¹ algo que Hans Frank vislumbraba en la esencia de las Leyes de Núremberg, en las cuales, por primera vez, el concepto de raza entró de forma evidente en la historia del derecho alemán.¹⁷²² Carl Schmitt (1888-1985) relacionaba el derecho con el *Führer*, pues este decretaba las leyes en función de la raza a la que pertenecía.¹⁷²³ Giancarlo Ballarati, en su comentario sobre las leyes raciales nacionalsocialistas, afirmaba que eran los lazos biológicos de una comunidad los que intervenían en la formación histórica del pueblo que, según él, se identificaba con el Estado y la ley.¹⁷²⁴ También en el análisis de la doctrina nacionalsocialista del derecho de Carlo Lavagna (1914-1984) se insistía en la totalidad del componente racista, afectando, precisamente, al derecho alemán.¹⁷²⁵

Por lo tanto, cabe pensar que el Derecho Romano tampoco quedaba al margen del caleidoscopio racial. Se entendía y se presentaba como una de las manifestaciones más fieles de la raza romana, especialmente de su vertiente más espiritual. Citamos, como ejemplo, unas líneas de Vittorio Montefusco, en las que consideraba que “il movimento razzista, dico, dovrà estendersi anche al campo del diritto per un ritorno alla concezione giuridica romana”,¹⁷²⁶ o las de Giacomo Recusani, que reducía la historia de la raza romana a la historia de su derecho: “Attraverso gli istituti giuridici si può seguire, a passo a passo, la vicenda della razza romana. Il Diritto è l'impronta della razza nella storia, le lotte che Roma sostenne per il «ius civitatis» sono di carattere etnico, come quella annibalica”.¹⁷²⁷ Los estudios de Derecho Romano gozaban de gran prestigio cuando el fascismo llegó al poder a principios de la década de los 20, en razón de sus atributos propedéuticos que contribuían a otras disciplinas afines. Se contaba además con una tradición académica post-*risorgimentale* que veía en los estudios de Derecho Romano una vía de fortalecimiento nacional, muy influenciada por el método de Friedrich Karl von Savigny y la dogmática de la Escuela Pandectística.¹⁷²⁸ Tanto era así que el Derecho Romano

¹⁷¹⁸ De Napoli 2006, 37; 2009, xii, 57.

¹⁷¹⁹ Baccigalupi 1941d, 23.

¹⁷²⁰ Dino Grandi citado en: Somma 2002, 162.

¹⁷²¹ Se trata de unas consideraciones recogidas de la crónica del congreso que se publicó en la revista fascista *Lo Stato* (1935c [...], 533).

¹⁷²² Frank 1939, 30-33.

¹⁷²³ Schmitt 1933 y trabajos de Schmitt de 1933 y 1934 citados en: De Napoli 2009, 109-10. Las ideas de Schmitt también aparecen resumidas en: Gregor 2005, 186-88.

¹⁷²⁴ Ballarati 1940, 18.

¹⁷²⁵ Lavagna 1938, 45-48.

¹⁷²⁶ Montefusco 1939, 168-69.

¹⁷²⁷ 1940c [G. Recusani], 46.

¹⁷²⁸ Schiavone 1990, 280-302; Somma 2002, 155, 163-64.

lo abordaron, junto a juristas o especialistas, historiadores, filósofos, periodistas o incluso investigadores de disciplinas más ajenas, como podía ser la antropología, de ahí, en parte, las arbitrariedades en su tratamiento.¹⁷²⁹ Para importantes nombres como Pietro De Francisci, “Il diritto romano è, senza dubbio, fra le scienze giuridiche, una di quelle che in Italia, dopo l’unificazione nazionale e il riordinamento degli studi, vennero coltivate con più vivo entusiasmo e con maggiore e sempre crescente raffinamento di metodi e di tecnica”.¹⁷³⁰

No fueron pocos los autores italianos que criticaron el rechazo de los juristas e historiadores alemanes hacia el Derecho Romano cuando se trataba de estudiar los orígenes del derecho germánico.¹⁷³¹ Recordemos las tensiones internas que provocó la cuestión en el seno intelectual y oficial del régimen nacionalsocialista.¹⁷³² Para los italianos, por su parte, no había discusión posible: el Derecho Romano era uno de los mayores legados que la *romanità* había dejado a toda la humanidad, de modo que debía seguir siendo un modelo para la jurisprudencia del gobierno fascista.¹⁷³³ Así lo era, por ejemplo, para Armando Tosti y Giannino Ferrari, que veían en el Derecho Romano el mayor logro de Roma que todavía brillaba en la Italia del presente.¹⁷³⁴ Para facilitar la adaptación de los estudios sobre Derecho Romano a los preceptos del fascismo, los romanistas italianos despojaron al Derecho Romano del individualismo característico del liberalismo que el fascismo tanto repudiaba.¹⁷³⁵ Se trataba de una premisa duramente criticada por los especialistas alemanes, que definían el Derecho Romano como un código individualista, amparándose especialmente en los privilegios privados del *pater familias*.¹⁷³⁶ Como respuesta a tales acusaciones, en el preámbulo a las intervenciones de Carlo Costamagna y Falk Ruttke (1894-1955) publicadas en *Lo Stato* para el congreso italogermano celebrado en Viena entre el 6 y el 11 de marzo de 1939,¹⁷³⁷ la dirección de la revista —que recaía en Costamagna— establecía que la continuidad y el bienestar del “pueblo”, en oposición a las doctrinas individualistas, era el principal objetivo jurídico del Estado fascista.¹⁷³⁸ En la misma revista también se publicó una carta de De Francisci donde recriminaba a Costamagna recientes comentarios en los que reprobaba el Derecho Romano por las connotaciones liberales que había adquirido desde finales del siglo XVIII. Para De Francisci, no se trataba de cuestionar la validez del Derecho Romano para el Estado fascista, pues constituía un pilar fundamental de la historia italiana, sino de corregir el rumbo individualista de los estudios de Derecho

¹⁷²⁹ De Napoli 2009, 123, 237.

¹⁷³⁰ De Francisci 1923, 3.

¹⁷³¹ Además de los testimonios que comentaremos a continuación, podemos citar a Pais 1930, 24; Solmi 1937; Lavagna 1938, 172.

¹⁷³² Sobre la recepción del Derecho Romano en Alemania, *vid.* las páginas 160-61.

¹⁷³³ Cabe citar como ejemplo la monografía de Franco Casetti, titulada *Leggi romane e leggi fasciste* (1937). Para más comentarios breves donde se reivindicaba el Derecho Romano como el principal referente del código jurídico fascista, *vid.* Bottai 1928, 34.

¹⁷³⁴ Ferrari 1926, 84-85; Tosti 1942, 3.

¹⁷³⁵ 1936 [Direzione], 238; Somma 2002, 161-63; De Napoli 2009, 111.

¹⁷³⁶ *Vid.* por ejemplo los trabajos de Kunkel 1936 y Kaser 1939. Mas información en: De Napoli 2009, 108-09.

¹⁷³⁷ La publicación se basó en el informe inicial del consejero de Estado Leopoldo Piccardi (1899-1974) sobre el congreso. Como nos informa Giacomo Acerbo en su monografía *I fondamenti della dottrina fascista della razza*, el propósito que se buscaba con la celebración del evento era responder a cómo se podían diferenciar en materia racial los valores espirituales y políticos propios de las ciencias sociales, como lo es el derecho, con los resultados de la investigación biológica y antropológica (Acerbo 1940a, 15). Sobre la conferencia de Viena, *vid.* De Napoli 2009, 219-28.

¹⁷³⁸ Costamagna y Ruttke 1939, 131-32.

Romano.¹⁷³⁹ De este modo, el foco de atención pasó del derecho privado al derecho público como representación de la comunidad. Olindo De Napoli lo demuestra justamente con los estudios de De Francisci, en los que el Derecho Romano era la comunión inseparable entre ambas esferas, pero dotando de mayor importancia a la parte pública.¹⁷⁴⁰ Ciertamente, De Francisci entendía el derecho, independientemente de su época o comunidad, como el medio que armonizaba todos los elementos sociopolíticos para que pudieran fusionarse en la unidad del Estado.¹⁷⁴¹ Si lo traducimos en términos raciales, como también hacía el propio romanista italiano, el Derecho Romano representaba el espíritu de la raza italiana.¹⁷⁴² Tal concepción era así tanto para los entusiastas como para los contrarios del Derecho Romano, que podrían identificarse de forma general con los partidarios del mediterraneísmo y el nordicismo, respectivamente. Por lo tanto, la concepción y recepción del Derecho Romano para ambos regímenes se adecuaba con su doctrina racial predominante. La diferencia en las valoraciones residía en dos puntos: por un lado, en las opiniones respecto la raza italiana, y, por otro lado, en la universalidad imperial con la que los romanos difundieron su derecho.¹⁷⁴³

No es casual que aparecieran numerosos estudios que intentaron determinar las diferencias entre el derecho italiano y el alemán, donde la universalidad de la ciudadanía romana servía como argumento para posicionarse sobre la polémica. El citado informe del congreso de Viena de 1939 supone un excelente ejemplo de esta disparidad ideológica.¹⁷⁴⁴ Por un lado, Costamagna descartaba la parte biológica de las razas aplicada a la disciplina jurídica porque ninguna de ellas se mantenía pura con el paso de los años, sino que se producía una mezcla de diferentes etnias en interacción dando como resultado una única comunidad nacional.¹⁷⁴⁵ Para Costamagna, el pasado romano clásico volvía a ser una prueba más de la hibridación de las diferentes razas en un mismo cuerpo nacional.¹⁷⁴⁶ Por lo tanto, el foco de atención era el pueblo, y no la raza, que no podía despojarse por definición de su inherente significado materialista. De hecho, Costamagna consideraba a las ciencias naturales como auxiliares de las investigaciones jurídicas, que requerían una “interpretazione etico-politica della vita”.¹⁷⁴⁷ Las palabras de Costamagna estaban orientadas a justificar el derecho en tanto que existía un Estado. Partiendo del artículo Primero de la *Carta del Lavoro*, donde se precisaba que la nación italiana estaba limitada por el Estado fascista, afirmaba que era facultad del Estado la creación de códigos que

¹⁷³⁹ 1938b [P. De Francisci y C. Costamagna], 313-14. Para la misma revista, De Francisci ya había expresado la necesidad de corregir los estudios de Derecho Romano. Sirva de ejemplo un artículo de 1932 donde criticaba al dogmatismo jurídico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX por su vinculación con los Estados liberales. Como respuesta, proponía la creación de una “dogmática nueva” que se alejase de los postulados universales y estableciera unos límites históricos y políticos concretos, en este caso, en la unidad nacional promovida por el régimen fascista (De Francisci 1932).

¹⁷⁴⁰ De Napoli 2006, 52-53; 2009, 114.

¹⁷⁴¹ De Francisci 1939, 50-51; 1940b, 67.

¹⁷⁴² Un buen ejemplo de la relación entre Derecho Romano y racismo aparece en: Baccigalupi 1941d, 22.

¹⁷⁴³ De Napoli 2006, 41.

¹⁷⁴⁴ Todas las reflexiones comentadas a continuación también aparecen en: Acerbo 1940a, 15-25.

¹⁷⁴⁵ “Viceversa poi il dato razziale, inteso secondo il criterio antropobiologico ha scarsa importanza per la identificazione delle «nazionalità», cioè dei sottogruppi umani, che si formano nell'interno di una medesima civiltà quale risultato di un processo storico esteso a più «razze», eventualmente determinando notevoli varietà di cultura e di lingua, come si può riconoscere per i vari «popoli» che abitano il continente europeo. Non vi è dubbio che il dato culturale e linguistico è prevalente in siffatte posizione sul dato antropologico” (Costamagna y Ruttko 1939, 145).

¹⁷⁴⁶ Costamagna y Ruttko 1939, 137.

¹⁷⁴⁷ Costamagna y Ruttko 1939, 132-34, 145.

preservaran la identidad nacional de cada pueblo, entre las que se incluía la eliminación de los elementos subversivos que la perturbasen. Pero tales planteamientos no eran un impedimento para la cooperación e incluso la mezcla racial con comunidades afines a la nacionalidad propia. Por lo tanto, Costamagna prefería escapar de cualquier planteamiento dogmático y mostrarse flexible en la prevención o la incorporación de nacionalidades extranjeras dentro de la italiana según cada caso. Solo de esta forma, decía el jurista, pudieron formarse y prosperar las “grandes civilizaciones mundiales”, con miras al renacimiento de una nueva civilización europea liderada por la nación fascista italiana.¹⁷⁴⁸

Para Ruttke, el derecho también tenía por fin último el mantenimiento del pueblo alemán, pero el orden de los valores variaba respecto las reflexiones de Costamagna. Para el nacionalsocialismo, el concepto de raza, con todas sus connotaciones biológicas, era el núcleo de su ideología, de modo que el derecho alemán debía girar en torno a tales planteamientos. Por lo tanto, según Ruttke, el objetivo más importante era “accertare i rapporti che intercedono fra razza e diritto, per fissare le premesse di una difesa della razza per mezzo del diritto”.¹⁷⁴⁹ En base a tales propósitos, abogaba por la combinación de manera coherente de las ciencias naturales con las ciencias morales, predominando las primeras sobre las segundas.¹⁷⁵⁰ Por esta razón, uno de los principales puntos de conflicto que aparece en la crónica era la reivindicación de la tradición y la costumbre para el fascismo, o bien de la herencia natural fisiológica para el nacionalsocialismo.

Podemos completar las anteriores reflexiones con unos comentarios de Giancarlo Ballarati, quien confirmaba que los juristas alemanes rechazaron la herencia del universalismo romano para promocionar un sistema donde el derecho debía adecuarse a las realidades de cada pueblo. Es decir, cada código legislativo era exclusivo de la raza que representaba, de modo que pueden contabilizarse tantos derechos como pueblos existiesen.¹⁷⁵¹ También Guido Bartolotto, quien pretendía comparar el movimiento fascista con el nacionalsocialista, comentaba que el punto 19 del programa nacionalsocialista, donde se proponía la sustitución del Derecho Romano por el germánico, no era apropiado porque no velaba por lo que era para él la finalidad última de cualquier derecho: el equilibrio y la justicia social. Se basaba precisamente en los preceptos biológicos de la raza con los que se fundaba el código germánico, de modo que solo se aplicaba sobre los ciudadanos alemanes.¹⁷⁵² Por lo tanto, según los testimonios comentados, la diferencia entre ambos posicionamientos respecto al Derecho Romano consistía en el número de los beneficiados o, dicho de otro modo, en su universalismo, en clara sintonía con los puntos doctrinales que definían ambas ideologías racistas.

De entre todos los análisis que confrontaron las interpretaciones de italianos y alemanes sobre el Derecho Romano, sin duda uno de los más citados es el breve artículo *Diritto romano e diritto germanico* (1936), del polifacético ensayista Augusto Guerriero (1893-1981). Se trataba de una respuesta a la conferencia que pronunció el Ministro de Justicia Hans Frank en Roma en 1936, con la que pretendía relajar la tirantez entre ambos países reconociendo el sustrato del Derecho Romano para la Alemania nacionalsocialista, pero rechazando

¹⁷⁴⁸ Costamagna y Ruttke 1939, 146.

¹⁷⁴⁹ Costamagna y Ruttke 1939, 154.

¹⁷⁵⁰ Costamagna y Ruttke 1939, 156. También en Ballarati 1940, 19-20.

¹⁷⁵¹ Ballarati 1940, 19-20, 26-27.

¹⁷⁵² Bortolotto 1933, 36-38.

profusamente el envilecimiento posterior a manos del cristianismo y de la Escuela Pandectística, que había conducido a una simple interpretación formal y estática en lugar de la necesaria evaluación política para las humanidades y las ciencias sociales. Guerriero cargaba con dureza contra las palabras del ministro alemán, acusándole de una total ingratitud hacia todos aquellos eruditos pandectistas que rastrearon con dificultades la esencia clásica del Derecho Romano que reclamaba para el pueblo alemán.¹⁷⁵³ El italiano veía en los intentos conciliadores de Frank un sinsentido que no ahondaba en lo que era, para él, el verdadero problema a tratar: “quale posizione assume il nazionalsocialismo di fronte a quello che Ihering chiamò lo spirito del diritto romano?”.¹⁷⁵⁴ Por lo tanto, basándose precisamente en la máxima del maestro pandectista Rudolf von Jhering (1818-1892), que en sus primeros trabajos imprimía el espíritu del pueblo y del tiempo en el espíritu de la ley, el espíritu del Derecho Romano era antitético al alemán por la clara diferenciación entre romanidad y germanidad. Esta diferencia, defendía Guerriero, se reducía a la universalidad romana frente al principio de la nacionalidad racista alemana. Guerriero exponía la difusión de la ciudadanía romana a todas las razas que conformaban el *corpus* humano del Imperio Romano como un ejemplo paradigmático de la inclusión social del Derecho Romano, algo totalmente inaceptable para la exaltación racial nacionalsocialista, tal y como quedaba reflejado en la exclusión de los no arios de la ciudadanía alemana según las leyes de Núremberg:

Il nazionalsocialismo, invece, rappresenta l'exasperazione del principio di nazionalità, l'innesto al principio di nazionalità di quello razziale, assai più rigido e intransigente. Roma fece cittadini romani tutti gli abitanti dell'impero: *In orbe romani qui sunt cives romani sunt*, e ad essi tutti consentì ascendere alle più alte cariche: ebbe imperatori spagnoli, africani, ecc.; ne ebbe persino uno arabo.¹⁷⁵⁵

Si la historia jurídica alemana había insistido, e insistía, en emparentarse con el Derecho Romano era, según Guerriero, una simple adopción pragmática que respondía a las necesidades del momento. Si un Estado requería de un sistema constitucional, se apropiaba de cualquier sistema extranjero sin entrar en contradicciones nacionales. De este principio práctico, el ensayista italiano deducía el éxito del Derecho Romano a lo largo de los siglos, que probaría su superioridad respecto los sistemas jurídicos regionales que surgieron durante la Edad Media.¹⁷⁵⁶

Esta disputa protagonizada por Frank volvió a darse dos años más tarde con la publicación de la edición italiana de un discurso que pronunció el 18 de junio de 1938 para la clausura del quinto congreso anual de la Akademie für Deutsches Recht. En esta conferencia, el político alemán reiteraba en varias ocasiones la necesidad que tenía el derecho alemán de desvincularse de la escuela jurídica anterior al periodo nacionalsocialista para fundar una ciencia del derecho basada exclusivamente en la nación germánica. Debido a este mensaje, la obra contenía un breve prefacio de Arrigo Solmi, donde recordaba al lector que, si bien era necesario romper con la tradición liberal de los estudios jurídicos, demasiado neutrales para aplicarse a los propósitos políticos que requería la nación, no se debía olvidar la labor histórica que tuvo el Derecho

¹⁷⁵³ Guerriero 1936, 57.

¹⁷⁵⁴ Guerriero 1936, 58.

¹⁷⁵⁵ Guerriero 1936, 59.

¹⁷⁵⁶ Guerriero 1936, 59–60.

Romano en la construcción del código germano. Era de sobra probado, para Solmi, que el Derecho Romano poseía un espíritu constructivo que nutrió las bases constitucionales de los Estados europeos, de modo que sería un error rechazar la solidez y estabilidad que aportaba el sistema romano.¹⁷⁵⁷

3.2.4.1. Derecho Romano y universalismo romano

Si pasamos a los estudios que trataron específicamente el Derecho Romano, para la mayoría de los autores fascistas la recepción del Derecho Romano por tantos pueblos diferentes era una de las mayores demostraciones de la virtud de la civilización romana.¹⁷⁵⁸ Tanto para Salvatore Riccobono como para Giovanni Pacchioni, el sistema jurídico romano fue la pieza clave que permitió el gran logro de la universalidad imperial.¹⁷⁵⁹ Pietro De Francisci remontaba el espíritu del Derecho Romano a los primeros estadios de la estructura comunitaria de la Roma primitiva, cuando los individuos se congregaron en comunidad ante la necesidad de construir un orden político y militar para contrarrestar los peligros del exterior. En este sistema se crearon un conjunto de normas con la finalidad de regular la organización comunitaria, de las cuales emanaría, según el estudioso italiano, la esencia del Derecho Romano. Por lo tanto, el objetivo último del sistema jurídico romano residía en la preservación de la salud comunitaria integrada por ciudadanos. Si el Estado romano naturalizó progresivamente a los extranjeros, el Derecho Romano debía modificarse para adaptarse a las nuevas exigencias que planteaba la introducción de nuevos ciudadanos.¹⁷⁶⁰ La capacidad que tuvieron los romanos por adaptar y modificar el Derecho Romano era vista por los académicos italianos como una de las manifestaciones más evidentes del universalismo romano. Romolo Murri, cuyas reflexiones estuvieron marcadas por su devoción católica y más directamente con las interpretaciones de von Jhering, establecía que el mayor impulso del universalismo romano vino con la jurisprudencia romana. Si bien reconocía que se sacrificaron algunos de los rasgos nacionales latinos, la dominación del Mediterráneo requería una modificación del derecho público que pasaba por uniformizar los pueblos integrantes mediante las concesiones de ciudadanía romana. Esto fue posible, sostenía Murri, gracias al contexto de *pax romana* que estableció el ambiente idóneo para ofrecer a las comunidades conquistadas los beneficios que suponía la igualdad jurídica con los romanos.¹⁷⁶¹ Ettore Ciccotti, por su parte, explicaba que el progreso y la adaptación del Derecho Romano a las nuevas exigencias sociopolíticas fue crucial en la correcta homogeneización de todos los habitantes que conformaban el Imperio Romano. La premisa venía condicionada por lo que era, para él, la función última de cualquier derecho: la coexistencia y el progreso común de las sociedades.¹⁷⁶² Riccobono, uno de los romanistas más reputados de la academia fascista,

¹⁷⁵⁷ Solmi 1937; Frank 1939, 11-12, 63-65.

¹⁷⁵⁸ De Napoli 2009, 124, 240-41.

¹⁷⁵⁹ “Il diritto romano, nella forma ad esso data nei primi due secoli d.C., costituisce il più originale e perfetto prodotto della civiltà imperiale romana, prodotto da essa lasciato in legato al mondo moderno” (Pacchioni 1935, 178); “La più alta espressione dell’opera civilizzatrice dell’Impero Romano fu il diritto, che colla graduale unificazione di tutte le genti soggette al dominio di Roma venne assumendo sempre più caratteri universali” (Riccobono 1938b, 147).

¹⁷⁶⁰ De Francisci 1933b, 7-10.

¹⁷⁶¹ Murri 1937, 73-76; 92-100.

¹⁷⁶² Ciccotti 1935b, 5, 102-03; 1938, 118.

subrayaba en sus trabajos la grandeza del Derecho Romano, acorde con las virtudes de su creador: el genio latino.¹⁷⁶³ En el seno del derecho, decía el romanista italiano, “è manifestata la forza più potente per la disciplina sociale e per la propagazione della civiltà nel mondo”.¹⁷⁶⁴ Riccobono exponía el Derecho Romano mediante una progresión evolutiva, de forma que sus manifestaciones más arcaicas, calificadas como arianas, fueron mucho más toscas que la culminación del Derecho Romano imperial tardoantiguo. La progresión venía dada por las constantes adaptaciones que el espíritu romano aportaba a su derecho según las nuevas necesidades, paralelas a las transformaciones sociales. De este modo, el Derecho Romano se convertía con el paso del tiempo en un sistema cada vez más perfecto, universal e inmortal.¹⁷⁶⁵ En palabras de Riccobono, siempre estuvo “in continuo flusso e movimento”.¹⁷⁶⁶

Los autores italianos encontraron la plasmación de la adaptación del Derecho Romano en la superación del *ius quiritum* o *ius civile*, que se aplicaba solamente a los ciudadanos romanos, por el *ius gentium*, que regulaba las relaciones jurídicas entre los extranjeros y los ciudadanos romanos.¹⁷⁶⁷ En esta transformación jurídica que acabaría por unificar todo el sistema jurídico del Imperio Romano también atribuían un papel fundamental al *ius honorarium* que detentaban los pretores, que modificaba o corregía el Derecho Romano según los casos particulares. Citando de nuevo a Riccobono:

Tuttavia questo nuovo ordinamento giuridico che si veniva formando non era un diritto internazionale e forestiero, tratto dalle consuetudini dei popoli mediterranei, specialmente ellenici, come altri vollero intenderlo; era bensì diritto romano universale, cioè applicabile a tutti gli uomini, cives e peregrini; un diritto creato da Roma nella giurisdizione del *praetor peregrinus* e subito dopo anche in quella del *praetor urbanus* nelle liti fra i cives.¹⁷⁶⁸

Según Pacchioni, la universalización del Derecho Romano se consiguió precisamente mediante lo que llamaba como “dualismo jurídico”; es decir, la combinación entre el *ius civile* y el *ius honorarium*. No se trataba, decía Pacchioni, de crear nuevas normas, sino de regular y adaptar el Derecho Romano a la práctica judicial. De este modo, se estabilizó un sistema formalmente romano, pero con una aplicación universal como resultado de la progresiva adecuación del mismo.¹⁷⁶⁹ Algunos autores añadían a los tres derechos anteriores el *ius naturale*, esto es, el derecho universal fundado por la propia naturaleza humana. Para Giovanni Vidari y Ettore Ciccotti, el *ius naturale* era la abstracción del *ius gentium*,¹⁷⁷⁰ mientras que para Carlo Curcio el *ius gentium* era la verdadera ley universal romana que permitió constituir un orden jurídico universal entre las diferentes comunidades que formaban el Imperio Romano, algo indispensable en la comunión de todos los habitantes en una misma civilización. En contraposición, escribía Curcio, el *ius naturale* carecía de la aplicación concreta que permitiese coordinar las leyes romanas con las normas locales de cada territorio. Se trataba, entonces, de

¹⁷⁶³ Riccobono 1933, 382.

¹⁷⁶⁴ Riccobono 1938b, 159; 1940, 38.

¹⁷⁶⁵ Riccobono 1933, 382, 389; 1940, 5.

¹⁷⁶⁶ Riccobono 1938a, 51.

¹⁷⁶⁷ Además de los análisis que abordaremos a continuación, podemos citar el breve texto 1939b [P. Pennisi], 44.

¹⁷⁶⁸ Riccobono 1940, 11. La misma idea aparece en Riccobono 1933, 387-88; 1938a, 48-49; 1940, 16, 18-19.

¹⁷⁶⁹ Pacchioni 1935, 102-06.

¹⁷⁷⁰ Vidari 1932, 140-50; Ciccotti 1935b, 83-84, 90-91, 95-98, 100, 102-03, 112, 200-01.

una regulación demasiado imprecisa que no encajaba con la realidad política y jurídica que reclamaba el contexto. No obstante, debido a las influencias del estoicismo, Curcio comentaba que con el tiempo los juristas tendieron o bien a asimilar el *ius gentium* con el *ius naturale* en el sentido de un derecho universal, o bien a separar sus significados completamente. Este autor ejemplificaba este segundo caso mediante el sistema esclavista como punto de fricción entre ambos derechos, en tanto que el derecho natural se aplicaba a todos los hombres que nacen en igualdad como integrantes de la naturaleza, no siendo así para el *ius gentium*, que afectaba tan solo a los habitantes libres.¹⁷⁷¹ Las influencias de la filosofía griega que apuntaba Curcio también las señalaba Ciccotti, concretamente del estoicismo y el eclecticismo, que fueron determinantes en la superación de las barreras nacionales. Para Ciccotti, fue Cicerón quien dio sentido y cohesión a todo este pensamiento filosófico griego, empapándose del clima de transición de finales de la República.¹⁷⁷²

El concepto de ciudadanía, *per se*, está estrechamente relacionado con el derecho. Por esta razón, la concesión de la ciudadanía romana a los provinciales se entendía como una de las manifestaciones más evidentes de la universalización del Derecho Romano.¹⁷⁷³ Así lo era para Riccobono y Ciccotti, especialmente con las manumisiones de esclavos de origen extranjero.¹⁷⁷⁴ De hecho, Riccobono recordaba que la fusión racial fue continua a lo largo de la historia romana, salvo durante el paréntesis del gobierno de Augusto y Tiberio. Para justificar la normalidad y amplia aceptación de la naturalización de los extranjeros, remitía al *Pro Balbo* de Cicerón, sin duda una fuente imprescindible para el conocimiento de la difusión de la ciudadanía romana para el período republicano.¹⁷⁷⁵ Para Pericle Ducati, la raza romana, que era espiritual, se convertía en una cuestión de ciudadanía y de derecho. La raza no estaba definida por el lugar de nacimiento ni por los rasgos físicos, sino por la posesión de una “supremazia civile”, con sus derechos y deberes, envidiada por itálicos y provinciales. Este derecho se aplicaba a todos los ciudadanos, indistintamente de su procedencia o clase (patricios o plebeyos). Ducati afirmaba que el ciudadano romano se formó a mediados del siglo V a.C. — no se especifica el motivo, aunque podría estar determinado por la elaboración de la Ley de las XII Tablas dada la importancia que atribuía al derecho en la evolución del ciudadano romano—, y se perfeccionó con los años, sobre todo cuando el Derecho Romano se extendió por Italia y por toda la cuenca del Mediterráneo. Para el estudioso italiano, se trataba de una evidencia que probaba la superioridad de las características espirituales del linaje romano sobre las físicas. Para justificar que los rasgos físicos no determinaban la posesión de la ciudadanía romana, el autor describía cuatro ilustres romanos: Catón y Sila, que por sus facciones arias poco tenían de mediterráneos, y César y Augusto, que no se parecían a pesar de su parentesco, pero ambos dedicaron sus vidas a Roma.¹⁷⁷⁶ Precisamente fue en el siglo III d.C., cuando Roma estaba inmersa en la crisis que acabaría fracturando el sistema imperial, el momento en el que Ducati situaba el mayor desarrollo de la ley romana, demostrando su arraigamiento en el espíritu romano. Como también indicaba Riccobono, fue gracias a este Derecho Romano que el

¹⁷⁷¹ Curcio 1936c, 466-67; 1936d, 635-29.

¹⁷⁷² La influencia de la filosofía estoica en Cicerón se observa, por ejemplo, en *Cic. Fin.* 3.19.62-63.

¹⁷⁷³ Villari 1941, 92.

¹⁷⁷⁴ Ciccotti 1935b, 200-01; Riccobono 1938a, 42.

¹⁷⁷⁵ Riccobono 1938a, 42.

¹⁷⁷⁶ Ducati 1940, 21-22.

concepto de ciudadanía adquiriría para Ducati su manifestación más pura, superando los límites cronológicos de la era imperial: “Scaturisce veramente dal diritto romano il concetto del cittadino nel più nobile, nel più alto senso della parola, scaturisce una forma superiore di umanità, sicchè il diritto romano riluce in seguito alle genti del medioevo, e diventa la fonte a cui attingono i legislatori negli Stati moderni del mondo intero”.¹⁷⁷⁷

La extensión de la ciudadanía romana y la adopción del Derecho Romano entre los *peregrini* no suponía para los autores fascistas una imposición forzada por parte de Roma. La constante adaptación del Derecho Romano a los reglamentos regionales se entendía como una muestra del respeto y la tolerancia romana hacia las comunidades súbditas. Fue el incesante afán de justicia y la búsqueda de la equidad propia del carácter romano aquello que permitió al Derecho Romano evolucionar y amoldarse a los tiempos, pasando de un código nacional a uno cosmopolita y universal. Ettore Ciccotti veía en esta *aequitas* romana el motor de su derecho,¹⁷⁷⁸ mientras que para Balbino Giuliano, el objetivo que persiguieron los romanos con la difusión del Derecho Romano era la “giusta e felice concordia”.¹⁷⁷⁹ Giovanni Pacchioni sostenía que el espíritu romano, que nunca pretendió imponer sus tradiciones a los otros pueblos, fue consciente de que su destino no era nacional, sino mundial, de modo que requería de un derecho universal y consensuado por todas las comunidades súbditas. Por este motivo, Roma “sepe quotidianamente negare sè stessa, largamente attingendo dai diritti degli altri popoli, dandosi in qualche modo ad essi per poterli poi più sicuramente astringerli a sè nell’avvenire”.¹⁷⁸⁰ Giovanni Marro, en su obra *Caratteri fisici e spirituali della razza italiana* se basaba en los estudios de Pietro De Francisci para alabar el papel que tuvo el Derecho Romano para los objetivos civilizadores de Roma. No es casual que remitiera al romanista, pues el libro fue un encargo del Istituto Nazionale di Cultura Fascista, dirigido por entonces por De Francisci, a pesar de que acabaría publicándose cuando ya había sido destituido de la dirección del instituto, que recayó a partir de entonces en Camillo Pellizzi. Marro sostenía que los romanos se preocuparon de las necesidades de los territorios que conquistaban, de modo que fueron adaptando su derecho para hacerlo más inclusivo y representativo de todos los habitantes del Imperio, independientemente de su procedencia. En base a este derecho universal y cosmopolita, las virtudes de la *romanità* pudieron difundirse, cumpliendo con las labores civilizadoras que el destino había impuesto a Roma: “D’altra parte lo spirito pratico ed universale, cui si ispira il diritto romano, portò il cittadino di Roma a valersi di questo diritto come di strumento unificatore per divulgare ed imporre nel mondo antico la propria civiltà”.¹⁷⁸¹ En esta tarea, la concesión de la ciudadanía romana significaba para Marro más que una nivelación de derechos. Se trataba de uno de los principales procedimientos que contribuyó a la formación universal de la civilización latina. En consecuencia, según el autor italiano, la expresión *civis romanus sum* se había convertido en todo un emblema mundial, cargado de connotaciones positivas que prueban las bondades del manto romano.¹⁷⁸²

¹⁷⁷⁷ Ducati 1940, 21.

¹⁷⁷⁸ Ciccotti 1935b, 84, 96-98.

¹⁷⁷⁹ Giuliano 1930, 973.

¹⁷⁸⁰ Pacchioni 1935, 103-04.

¹⁷⁸¹ Marro 1940b, 285.

¹⁷⁸² Marro 1939, 46-47; 1940b, 301-02.

El *Quaderno* de Alfredo De Marsico (1888-1985), dedicado a esbozar la idea del derecho en Tácito, es un testimonio particular que redundo, no obstante, en las ideas planteadas hasta el momento. De Marsico reafirmaba la consciencia racial del historiador clásico —como la mayoría de autores fascistas y nacionalsocialistas—, pero matizaba sus críticas hacia el Imperio Romano. Según el autor italiano, Tácito carecía del conocimiento jurídico necesario para comprender, como sí hizo Cicerón, que la universalidad del Derecho Romano era imprescindible para el establecimiento de la paz duradera que vino con la civilización romana. Esta interpretación explicaría por qué Tácito renegaba de las leyes imperiales, en conexión con las críticas contra los excesos de los emperadores, a diferencia de los elogios hacia el derecho consuetudinario germánico. No obstante, decía De Marsico, si Tácito hubiera comprendido correctamente la trascendencia que suponía la adaptación jurídica al nuevo escenario imperial, hubiese aceptado también el aumento de poder de los emperadores, pues solo en la obediencia al Imperio se aseguraba un régimen justo y universal para todos los habitantes bajo los cánones de la civilización latina.¹⁷⁸³

De todas estas consideraciones se desprende asimismo el tono paternalista típico del discurso imperialista. Si bien Roma no imponía su derecho, confeccionó el mejor código posible para que todos los habitantes se unificaran bajo el dominio romano. La protección legal que suponía estar bajo el amparo de la civilización romana sumado a un sistema justo con todas las partes era visto, por los académicos fascistas, como la prueba suficiente que explicaba el motivo por el que los *peregrini* se sometieron voluntariamente a Roma.¹⁷⁸⁴ Sin duda, era un mensaje intencionadamente exagerado que buscaba potenciar la retórica imperialista del gobierno fascista en sus planes en las colonias africanas y en el liderazgo europeo. En definitiva, para los autores fascistas, la universalidad del Derecho Romano fue una de las mayores virtudes de la espiritualidad romana. Se trataba, sin embargo, del punto de fricción entre la escuela fascista y la nacionalsocialista. Según ambas academias, la adaptación del Derecho Romano con las normas provinciales daba como resultado una jurisprudencia mixta que podía corromper o no la raza romana. Entre los italianos, como se ha visto, la interpretación mayoritaria defendía la inmutabilidad de la esencia racial y de su derecho gracias a la superioridad del espíritu romano, que supo identificar y equilibrar las partes más favorables de los códigos locales para perfeccionar el propio sistema romano. Basta subrayar unas reveladoras líneas de Aldo Ferrabino, para quien no estábamos ante una provincialización de la jurisprudencia italiana sino de una italianización de la jurisprudencia provincial.¹⁷⁸⁵ De ahí que autores como Salvatore Riccobono o Pericle Ducati establecían el punto álgido del Derecho Romano a partir del siglo III d.C., coincidiendo precisamente con la decadencia política del Imperio Romano. Esta independencia del Derecho Romano respecto al destino histórico de la civilización romana

¹⁷⁸³ “Egli ebbe, come vedremo, la coscienza della superiorità della razza latina, ma non vide che il destino già toccato da Roma aveva di molto varcato le esigenze dell’ordine e della pace. Se lo avesse visto, il suo scetticismo giuridico gli sarebbe apparso ingiusto: nell’obbedienza all’impero e nella rinuncia alla libertà repubblicana non avrebbe ravvisato un semplice adattamento: avrebbe sentito che tenere insieme una massa di popoli così ingente, sparsa su territori così diversi, promuoverne l’assimilazione nella civiltà latina richiedeva poteri eccezionali che trovavano il loro carattere giuridico nella eccezionalità delle cause e delle situazioni” (De Marsico 1940, 17).

¹⁷⁸⁴ Bottai 1939b, 5-7, 11-12.

¹⁷⁸⁵ Ferrabino 1934, 441.

explicaba, en opinión de los estudiosos fascistas, su perennidad y eficacia como base del derecho medieval y moderno.¹⁷⁸⁶ En palabras de Pietro De Francisci:

Certamente lo spirito romano non si presenta con un brillante sfavillio di idee: ma in compenso quelle ch'egli porta con sè e che esso ha sperimentato attraverso un lungo processo storico, sono idee feconde che superano ogni argine ed ogni frontiera, che si impongono con forza irresistibile come verità supreme indispensabili alla vita degli uomini e dei popoli.¹⁷⁸⁷

Por este motivo, los más distinguidos juristas imperiales, tales como Paulo, Papiniano y Ulpiano, que sirvieron para los emperadores de la dinastía Severa, no distorsionaron el espíritu original del Derecho Romano a pesar de sus orígenes fenicio y sirio.¹⁷⁸⁸ Según Ettore Ciccotti, los juristas imperiales representaban el esfuerzo del espíritu romano por la generalización y la adaptación de su derecho. De estos últimos, citaba a Salvio Juliano, Gayo, Papiniano y Ulpiano, todos ellos de procedencia provincial, lo que denotaba la generalización tácita del derecho para todos los rincones del Imperio Romano. Todos ellos siguieron contribuyendo en la creación de un derecho todavía más cosmopolita, porque “si può ben ritenere che non mancassero di risentire e trasfondere nell'opera loro qualcosa dell'ambiente in cui avevano vissuto i primi anni, e donde, se non tutta la loro educazione, avevano avuto almeno le prime impressioni”.¹⁷⁸⁹

Las valoraciones positivas sobre el pragmatismo del Derecho Romano, y su herencia en los códigos jurídicos europeos, también se detectan entre algunos académicos alemanes de la época. La monografía *Die Krise des römischen Rechts und die romanistische Rechtswissenschaft* (1938) de Paul Koschaker (1879-1961) sería un buen ejemplo de ello. Esta breve obra era, de hecho, la publicación de una presentación que realizó un año antes para la Akademie für Deutsches Recht. Allí se defendía la importancia que tuvo el Derecho Romano para la formación del derecho europeo —donde incluía el alemán— y se lamentaba de la crisis que sufría con motivo de las aproximaciones puramente históricas que analizaban el Derecho Romano anclado en el marco de los derechos antiguos. Para contrarrestar este declive proponía una actualización de la Escuela Histórica Alemana de Savigny a las necesidades del presente y una modernización de los estudios universitarios sobre Derecho Romano. Algunos vieron en los juicios de Koschaker un ataque político hacia el régimen nazi, apoyándose en el profundo rechazo de la ideología nacionalsocialista —recuérdese el punto 19 del programa nacionalsocialista de 1920— por la herencia jurídica de Roma.¹⁷⁹⁰ Sin embargo, en el texto no aparecía ningún ataque explícito contra el partido ni su ideología. Es más, pese a alabar la metodología pandectística que conectaba el Derecho Romano con la legislación moderna, recriminaba al pandectismo con los mismos argumentos que esgrimían los juristas nacionalsocialistas: era una orientación cargada de las influencias liberales de su tiempo. El discurso era asimismo profundamente germanocéntrico en relación con el escenario europeo,

¹⁷⁸⁶ Giuliano 1930, 971; Pacchioni 1935, 102-06; Ducati 1940, 21.

¹⁷⁸⁷ De Francisci 1933b, 9.

¹⁷⁸⁸ De Francisci 1933b, 12; 1934b, 134; Riccobono 1938a, 50-51. Sobre los juristas romanos imperiales, *vid.*, entre otros, Torrent 2002.

¹⁷⁸⁹ Ciccotti 1935b, 124.

¹⁷⁹⁰ Para consultar el artículo 19 del programa nacionalsocialista del 24 de febrero de 1920, *vid.* página 160 n. 1078.

es decir, la historia y el derecho europeo coincidían en esencia con el de Alemania.¹⁷⁹¹ La idealización del Derecho Romano quedó patente en su *magnum opus Europa und das römische Recht* (1947). En esta monografía Koschaker apuntaba de nuevo a la academización del Derecho Romano, es decir, al enfoque histórico que lo vinculaba únicamente a la Antigüedad —que define como “neohumanismo”—, como la única responsable de la crisis de la disciplina durante la primera mitad del siglo XX, pese a que añadía la reprobación hacia el régimen nazi porque empeoró todavía más, según él, el declive de tales estudios. Se trata de una adición comprensible si tomamos el contexto de posguerra en el que se publicó la obra.¹⁷⁹²

Otro ejemplo lo encontramos en el artículo de Wolfgang Kunkel (1902-1981) publicado en la revista nacionalsocialista *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung*. Pese a consolidarse en 1936 en la Universidad de Bonn, y más tarde en Heidelberg en 1943, es conocido el rechazo de Kunkel de la persecución antisemita, concretamente para cuando los profesores judíos fueron destituidos de sus cargos universitarios. Cabe pensar, por lo tanto, que su ambigua posición dentro del entramado académico alemán del momento podría haber influido en sus reflexiones sobre el Derecho Romano, cuanto menos para distanciarse del sector más antirromano típico de la ideología nacionalsocialista. En el artículo que referenciamos, titulado “Über das römische Recht als geschichtliche Erscheinung und Ausdruck römischen Wesens” (1936), Kunkel identificaba las influencias extranjeras, especialmente griegas, en el Derecho Romano desde los primeros estadios de la historia romana. Se trataba de una clara manifestación, para él, del carácter pragmático del Derecho Romano. De este modo, las normas extranjeras eran recogidas por el código romano para regular y uniformizar las relaciones con todas las comunidades que conformaban el Imperio Romano, pero adaptándolas al estilo romano. Es en este punto, en opinión de Kunkel, donde recaía el principal valor del Derecho Romano, que le sirvió para mantenerse incólume en su esencia nacional incluso cuando la descomposición política del Imperio fue inevitable.¹⁷⁹³ Gracias a la filosofía griega, decía Kunkel, el Derecho Romano adquirió una dimensión universalista, pero siguió siendo en todo momento un “praktische Kunst” (arte práctico) orquestado por Roma. De tal calado era firmeza nacional del Derecho Romano que sobrevivió y se mantuvo independiente del cosmopolitismo imperial que llegó a su culminación con el Edicto de Caracalla. Para justificarlo, en contra de las opiniones mayoritarias, señalaba que el código de Ulpiano era estrictamente romano a pesar de la procedencia siria del jurista imperial. También recordaba las labores por unificar la jurisprudencia nacional romana de Diocleciano y Justiniano. No sería hasta Constantino, en opinión de Kunkel, cuando las normas orientales acabaron por penetrar en la constitución imperial.¹⁷⁹⁴

Las interpretaciones de Kunkel encajaban precisamente con los puntos que establecían los fascistas. Este posicionamiento con el Derecho Romano lo vemos también en Fritz Schulz, de

¹⁷⁹¹ Para un análisis de *Die Krise des römischen Rechts und die romanistische Rechtswissenschaft*, de donde tomamos la información detallada en el texto, y de la relación de Koschaker con el nacionalsocialismo definida por la adaptación y el oportunismo con el régimen, *vid.* Beggio 2018, 173-202.

¹⁷⁹² Sobre las críticas hacia las aproximaciones puramente históricas (Koschaker 1958 [1947], 244-45, 511-12, 523, 529-31, 568-69, 581-84); sobre las críticas hacia el nacionalsocialismo (Koschaker 1958 [1947], xxxvi, 240-44, 258-61, 272-76, 480-81, 533-36); sobre la continuidad del Derecho Romano en el derecho europeo y la visión germanocéntrica (Koschaker 1958 [1947], 254-58, 267-70, 430-31); sobre la actualización de la Escuela Histórica Alemana y los elogios al método pandectístico (Koschaker 1958 [1947], 441-48, 457, 477, 480-81, 487, 581-84).

¹⁷⁹³ Kunkel 1936, 195.

¹⁷⁹⁴ Kunkel 1936, 194-96.

quien ya hemos comentado sus opiniones respecto la universalidad del Imperio Romano. Respecto al Derecho Romano —de hecho, éste era el tema principal de su monografía—, el jurista elogiaba la simplificación del Derecho Romano, en evidente contraste con la jurisprudencia alemana medieval, una premisa en contra de lo que establecía Conrad Bornhak (1861-1944), que analizaremos a continuación. En más de una ocasión, Schulz reconocía la superioridad romana en materia militar y jurídica (“Waffen und Gesetze”).¹⁷⁹⁵ Incluso para el período posclásico bizantino, que según Schulz degradó por completo la esencia del Derecho Romano clásico, el Derecho Romano infundió en el derecho germánico una claridad básica de la que no disponía. Para el autor, esta simplificación jurídica era el resultado del típico carácter romano, que buscaba siempre la uniformidad en lugar de la diversidad. La búsqueda natural de la unidad se expresó políticamente con la construcción constitucional del Imperio Romano.¹⁷⁹⁶ Para el jurista alemán, las concesiones de ciudadanía que se dieron durante la República y culminaron durante el período imperial fueron la consecuencia de esta lucha constante por conseguir la uniformidad estatal en todos los sentidos, y concretamente, en materia jurídica.¹⁷⁹⁷

No debería sorprendernos que Schulz también rechazara la influencia oriental en el Derecho Romano. El jurista se mostraba escéptico sobre la procedencia de Ulpiano, Papiniano y Pablo, aparentemente arameos. De todos modos, sentenciaba que no significaba ningún problema en la correcta interpretación y aplicación del Derecho Romano clásico en caso de que los tres juristas fueran de origen oriental. Para argumentarlo, remitía precisamente al artículo de Wilhelm Weber sobre Julio Cuadrato, quien a pesar de su procedencia oriental se entregó como un romano más al servicio del Imperio.¹⁷⁹⁸ No fue hasta los siglos IV y V d.C., con el gobierno de Constantino, cuando Schulz, ahora sí, reconocía una degradación de la esencia nacional en el Derecho Romano. Hasta entonces, la jurisdicción del Imperio había sido exclusivamente romana, pese a la existencia de códigos nacionales incluso después del Edicto de Caracalla. No obstante, con Constantino, de quien dice que “ya no es un romano como Diocleciano”, Oriente tomó el relevo en la formación de la ley imperial, de modo que “Das vierte und fünfte Jahrhundert ist eine Periode, in der der bisherige nationale Charakter des römischen Rechts, der römisch-italische Charakter eine erhebliche Abschwächung erfährt”.¹⁷⁹⁹

3.2.4.2. El Derecho Romano como síntoma de la degeneración racial

Por el contrario, para los académicos alemanes que denostaron la universalidad imperial, la amalgama de los diferentes derechos extranjeros era un síntoma evidente de la decadencia racial que definía la historia Romana desde las Guerras Púnicas. Las críticas no estaban dirigidas tanto al Derecho Romano original como a las interpolaciones orientales que acabaron conformando el derecho imperial. El derecho, tanto para el fascismo como para el nacionalsocialismo, representaba el espíritu de la raza, de modo que velaba por la preservación y la integridad de los pueblos. No obstante, en sintonía con la ideología racial nacionalsocialista, el derecho

¹⁷⁹⁵ Schulz 2003 [1934], 80.

¹⁷⁹⁶ Schulz 2003 [1934], 46-47.

¹⁷⁹⁷ Schulz 2003 [1934], 53.

¹⁷⁹⁸ Weber 1932, 95.

¹⁷⁹⁹ Schulz 2003 [1934], 93: “Los siglos IV y V son un periodo en el que el anterior carácter nacional del Derecho Romano, el carácter romanoitaliano, sufre un considerable debilitamiento”.

germánico insistía en la naturaleza del individuo en particular, negando cualquier tipo de universalismo que abriera la puerta a la igualdad social y jurídica con los extranjeros.¹⁸⁰⁰ La única igualdad jurídica que concebían los autores nacionalsocialistas era entre los miembros de la misma raza nórdica. Desde una posición hostil contra los juristas alemanes, el místico fascista Enzo Leoni definía el código germánico como una mezcla entre derecho natural, protestantismo —haciendo referencia a las raíces de la tradición antirromana en Alemania— y primitivismo optimista, donde “La teoría del «lume naturale» del Rousseau qui si sposa dunque alla teoria luterana della diretta esperienza del divino, da auspice fungendo la virtù miracolistica del sangue puro”.¹⁸⁰¹

El artículo “Römisches und deutsches Recht” (1939), del veterano jurista Conrad Bornhak, es un claro ejemplo de estas ideas, donde se probaba la mezcla de razas no mediante la sangre, sino en base a la provincialización, especialmente oriental, del Derecho Romano. Las raíces del problema las encontraba en la esfera política romana, reducida a los límites de la ciudad-Estado clásica. Declaraba que, ante la incapacidad del Estado romano de concebir un sistema político más allá de los márgenes de la ciudad-Estado, se comenzó a conceder la ciudadanía romana para igualar política y jurídicamente a los extranjeros bajo el amparo de un mismo código constitucional. Esta situación la contrastaba Bornhak con el Estado germánico, donde la autoridad estatal estaba separada de la libertad popular. El sistema jurídico pertenecía al ámbito de la libertad popular, pues la ley se consideraba un derecho innato del hombre libre fuera de la influencia de las autoridades.¹⁸⁰² Por lo tanto, la ciudadanía romana, cuando se extendía entre los extranjeros, era un instrumento que, según el romanista alemán, perturbaba la esencia primitiva nórdica representada mediante la ley natural y original, es decir, el derecho perdía su carácter nacional.¹⁸⁰³

En este proceso de construcción de un derecho universal independientemente de las razas que lo componen, la penetración de la filosofía oriental en el seno de la mentalidad romana supuso para Bornhak un mal irreparable que marcó el destino de la civilización romana. Especialmente hacía referencia a las corrientes estoicas, destacadas también por los fascistas en el paso del *ius civile* al *ius gentium*. La descomposición jurídica asimismo era el resultado del prestigio que adquirieron los juristas imperiales de origen oriental, que a su vez eran una evidencia clara de la degeneración racial que padecía la sociedad romana. Para Bornhak, el hecho de que Ulpiano, una de las fuentes más importantes para el estudio del Derecho Romano, fuera de origen siriofenicio se tomaba como una prueba irrefutable del deterioro del Derecho Romano.¹⁸⁰⁴ La culminación de la tendencia universalista del Derecho Romano y, por lo tanto,

¹⁸⁰⁰ Bucci 2004, 234.

¹⁸⁰¹ Leoni 1941, 35. Julius Evola, bajo el pseudónimo de Gerharo Maffei en un artículo para la revista *Lo Stato*, también se mostraba crítico con las interpretaciones raciales en clave biológica que los juristas alemanes aplicaban al estudio del Derecho Romano (Maffei 1932); *vid.* asimismo los comentarios de Alfred Rosenberg y Helmut Nicolai (1895-1955) que aparecen citados en: Maffei 1932, 675-77, Leoni 1941, 33-35 y Evola 1941e, 146-47.

¹⁸⁰² Bornhak 1939, 1-2.

¹⁸⁰³ Bornhak 1939, 13: “El Derecho Romano había dejado de ser estrictamente nacional en su propio desarrollo hasta la formulación final bajo Justiniano. Se había despojado de su antiguo carácter romano y se había convertido en el derecho del caos de los pueblos de la cuenca mediterránea”.

¹⁸⁰⁴ “Bildet doch in den Pandekten, der Sammlung von Auszügen aus den Schriften der römischen Juristen, die Hauptmasse die Ulpianmasse, und Ulpian war ein Syrer, also ein Semit, somit mindestens ein Stammverwandter der Juden” (Bornhak 1939, 6-7: “En los Pandectos, la colección de extractos de los escritos de los juristas romanos, la gran parte corresponden a los de Ulpiano, y Ulpiano era un sirio, es decir, un semita y, por lo tanto, al menos un pariente ancestral de los judíos”).

de la decadencia de la raza romana, la situaba Bornhak en el Edicto de Caracalla. El jurista alemán reconocía que, a pesar de que el derecho del siglo III d.C. todavía se consideraba como Derecho Romano, nada se conservaba de las leyes nórdicas originales que engendraron antaño el pueblo romano.¹⁸⁰⁵

La herencia universalista del Derecho Romano, continuaba Bornhak, la recogió la Iglesia Romana que la difundió entre los reinos europeos durante la Edad Media, pero no sobre el territorio teutón. A pesar de que reconocía la redacción de algunos códigos germánicos muy influenciados por el Derecho Romano, como la Ley Gombetta (514 d.C.) de Gundebaldo, Bornhak se mostraba orgulloso de que en la historia de Alemania no existiera una ley uniforme y universal que unificase las diferentes regiones germánicas. De este modo, la naturaleza de la raza nórdica volvía a manifestarse bajo el derecho después de estar latente durante los años de influencia romana.¹⁸⁰⁶ En este sentido, el último fragmento del artículo era una reclamación explícita de los objetivos que tenía el Estado nacionalsocialista en la recuperación de la verdadera ley nacional fundada en los derechos populares alemanes:

Erst dem nationalsozialistischen Staate, auf dessen Parteiprogramm die Beseitigung des römischen Rechtes steht, bleibt es vorbehalten, ein wahrhaft nationales Recht zu schaffen. Über die Rezeption zurück unter Benutzung ihrer wahren Werte zum volkstümlichen deutschen Rechte.¹⁸⁰⁷

Todas estas reflexiones aparecen resumidas en otros estudios de autores alemanes, como en uno de Walther Brewitz, quien consideraba que el Código de Justiniano no era más que un *corpus* corrupto por los juristas imperiales, para él, “zumeist kleinasiatischen Griechen von rassisch dunkler Herkunft”.¹⁸⁰⁸ Max Kaser (1906-1997) vislumbraba en el Derecho Romano original un espíritu comunitario que lo parangonaba al derecho germánico, en parte por la ascendencia indoeuropea que ambos compartían. No obstante, para Kaser, el deterioro individualista del código romano fue paralelo a la descomposición racial del pueblo romano, especialmente a partir de la penetración del pensamiento filosófico oriental durante los años tardorrepublicanos. A diferencia de lo que apuntaba Brewitz, pero en sintonía con muchos otros autores, tanto fascistas como nacionalsocialistas, el Código de Justiniano fue un intento en vano por recuperar la personalidad original de la *romanità*, porque las influencias del cristianismo y de la filosofía helenística se ocultaban tras el espíritu clásico del *codex*.¹⁸⁰⁹ En definitiva, por lo tanto, la discrepancia de Kaser con el Derecho Romano residía en que éste perdió la naturaleza de la raza romana. Recordemos que el derecho debía representar el alma de la raza de donde había emanado. Por este motivo, según el jurista alemán, la recepción del Derecho Romano en Alemania no solo era contraproducente porque suponía la adopción de unos rasgos propios de un periodo de decadencia nacional, sino que, por su principio individualista, establecía unos fundamentos opuestos al espíritu racial del pueblo alemán, de ahí que también rechazaba

¹⁸⁰⁵ Bornhak 1939, 8.

¹⁸⁰⁶ Bornhak 1939, 6.

¹⁸⁰⁷ Bornhak 1939, 21: “Solo el Estado nacionalsocialista, cuyo programa de partido incluye la eliminación del Derecho Romano, tiene derecho a crear un derecho verdaderamente nacional, a través de la recepción del derecho popular alemán y utilizando sus verdaderos valores”.

¹⁸⁰⁸ Brewitz 1936, 373: “principalmente griegos de Asia Menor de origen racialmente oscuro”.

¹⁸⁰⁹ Kaser 1939, 36.

profusamente el método pandectístico.¹⁸¹⁰ Las primeras páginas del libro *Vom römischen Recht. Wirklichkeit und Überlieferung* de Franz Wieacker (1908-1994) también subrayaban la corrupción del Derecho Romano desde el siglo III d.C., como lo revelaban para él la notoriedad de Papiniano y Ulpiano o la cristianización de la jurisprudencia imperial.¹⁸¹¹ Wieacker destinaba el resto del libro a repasar la historia de la recepción del Derecho Romano en Alemania, deteniéndose especialmente en los análisis de Savigny y de la Escuela Pandectística. Las críticas a ambas formas de abordar el Derecho Romano pasaban por cuestionar la validez de los principios jurídicos del código romano que habían configurado la jurisprudencia del territorio alemán desde la Edad Media. Por esta razón, el conocimiento del Derecho Romano, decía Wieacker, solo servía si se aplicaba exclusivamente a la realidad concreta de cada país para conocer mejor la historia del derecho nacional, en este caso, el alemán.¹⁸¹²

3.2.5. LA VISIÓN DEL BÁRBARO Y DE LOS PROVINCIALES

Resulta oportuno comenzar el apartado con una cita de Giovanni Giral di, donde exponía qué entendía por “bárbaro” basándose en las fuentes clásicas:

I Romani conquistarono il mondo perchè credevano nella supremazia della Romanità e della Grecia. Chiamavano “barbari” tutti coloro che non fossero Romano o Greci. Per quanto questa parola “barbaro” non avesse allora il significato dispregiativo che ha nell’uso moderno, ma equivalesse presso a poco a “straniero”, tuttavia non si trova nella letteratura romana nessuna lode delle “civiltà” di questi popoli chiamati barbari.¹⁸¹³

A pesar de que recogía la definición estándar en la que bárbaro era un sinónimo de “extranjero” para los antiguos —si bien desde el siglo V a.C. ya tenía en Grecia una connotación despectiva de alteridad cultural y política—, vemos cómo prefería centrarse en todo el componente racista que se deducía del concepto y de las personas que representaba.¹⁸¹⁴ Es muy ilustrativa también sobre la comprensión del término, y de sus usos y connotaciones inherentes, una de las diversas pugnas académicas entre Giacomo Acerbo y Giovanni Preziosi publicada en *La Vita Italiana*, representantes del sector mediterraneísta y arianista, respectivamente. El primero se defendía de las acusaciones cuando en alguna ocasión había definido a los germanos como “bárbaros”, sosteniendo que ese era el uso común que tenían los antiguos para referirse a las comunidades extranjeras,¹⁸¹⁵ a lo que Preziosi le replicaba que, si bien ese era su significado

¹⁸¹⁰ Kaser 1939, 3-9, 35-42.

¹⁸¹¹ Wieacker 1944, 34.

¹⁸¹² Wieacker 1944, 35-284.

¹⁸¹³ Giral di 1940, 22.

¹⁸¹⁴ Sobre el rol del lenguaje en el proceso de identificación étnica en la Antigüedad, *vid.* Haarmann 2014.

¹⁸¹⁵ “Dopo di che posso bene a mia volta sorvolare su alcune ingenuità che vorrebbero essere maliziosissime negli interrogativi del camerata Preziosi; per esempio laddove mi rimprovera di chiamare «barbari» le antiche popolazioni germaniche. Ma dunque il Preziosi fa vista di non sapere che «barbari» e «invasioni barbariche» sono denominazioni storiche consacrate da un uso secolare e scevre ormai d’ogni senso spregiativo, e che a ogni modo i Germani venuti in Italia —non quelli rimasti in sede e destinati, essi soli, a costituire il fondo etnico e ad elaborare la possente civiltà del grande popolo tedesco —sono una parte soltanto della massa di quei popoli che i Romani chiamarono «barbari», cioè stranieri?” (Farinacci, Acerbo y Preziosi 1940, 141).

original, en la actualidad se había interiorizado el trasfondo despectivo del mismo y, por lo tanto, reflejaba claramente el sentimiento antialemán del investigador italiano.¹⁸¹⁶ En esta misma línea, también resulta oportuno comentar las palabras de Antonio Bruers, quien atribuía el declive socioeconómico del pueblo alemán durante la posguerra a la carga negativa que el atributo “bárbaro” pesaba sobre el pueblo germano, del que “nessuna vernice greco-latina potrà mai fare scomparire”.¹⁸¹⁷

Cabe recordar la relevancia de la noción imperial para nuestro caso de estudio. En este sentido, no debemos olvidar —como decía Carlo Costamagna— que cualquier estudio sobre el imperialismo romano suponía, en definitiva e independientemente de los matices que quieran darse, el tratamiento de la dominación de los “bárbaros” por Roma. Por lo tanto, se trataba de valorar cómo directa o indirectamente los romanos establecieron una comparación desigual con los súbditos provinciales.¹⁸¹⁸ Retomando el texto de Giraldi, que exponía unas consideraciones del todo despectivas, se afirmaba que los romanos “non riconobbero mai a nessun popolo, eccezion fatta per i Greci, una civiltà superiore a quella loro”.¹⁸¹⁹ Antonio Le Pera iba más allá e incluso sostenía que la consciencia racial entre los italianos modernos existía desde que los romanos llamaron “bárbaros” a los pueblos de diferente ascendencia, es decir, extranjeros subyugados por ellos.¹⁸²⁰ Como sostiene Paul Veyne, la palabra bárbaro ya no significaba solamente “extranjero” para los antiguos, sino adquiría en tiempos imperiales unas connotaciones de inferioridad asociadas a lo “salvaje”, es decir, ajenos al mundo civilizado.¹⁸²¹ Es también por esta razón que muchas de las interpretaciones que trataremos a continuación, especialmente entre los autores italianos, subrayaron la labor civilizadora de los romanos a los provinciales de Occidente, los cuales estaban carentes de la cultura suficiente para consolidarse como naciones políticas.

A la figura del “extranjero” se le sumaba, como hemos visto en los apartados anteriores, la carga negativa a su pensamiento o religión. Primero el estoicismo y después el cristianismo, especialmente para los nacionalsocialistas, estaban entre las causas más determinantes del declive del Imperio Romano. Por lo tanto, la segregación de los provinciales también se expresaba desde un plano espiritual y/o mítico. Es oportuno detenerse en un artículo de Gustav Glaesser donde explicaba el auge y la decadencia de Roma en base a las investigaciones de Johann Jakob Bachofen (1815-1887). Esto es interesante porque confirma que los planteamientos que identificamos entre italianos y alemanes beben de los estudios precedentes, pero adaptándolos o matizándolos según sus propios intereses. En este sentido, Glaesser exponía la metodología dual característica de los trabajos de Bachofen para explicar que la historia de Roma fue la superposición de una lucha constante entre Occidente y Oriente. En base a esta premisa, Glaesser identificaba, igual que Bachofen, un primer conflicto contra el

¹⁸¹⁶ “E passiamo ora alla questione dei «barbari». E’ semplicemente falso che il termine «barbaro» non abbia un significato dispregiativo. Nell’antichità non lo aveva, ma oggi il termine «barbaro» non può più essere impiegato senza offesa (lo domandi ai camerati tedeschi) in un libro dedicato al problema della razza, specialmente quando la parola «barbaro» viene —come fa Acerbo— unicamente usata per indicare i popoli di origine germanica e non anche gli altri popoli che si presentavano come stranieri rispetto ai romani e agli italiani” (Farinacci, Acerbo y Preziosi 1940, 145).

¹⁸¹⁷ Bruers 1925, 42.

¹⁸¹⁸ Costamagna 1937, 194.

¹⁸¹⁹ Giraldi 1940, 22-23.

¹⁸²⁰ Le Pera 1940, 5.

¹⁸²¹ Veyne 1991, 413.

matriarcado etrusco de influencia oriental, un segundo contra el orientalismo cartaginés, un tercero contra el afroditismo de Cleopatra y uno último contra el semitismo judío. De todas estas luchas que marcaron la evolución de la *romanità*, brotó el Imperio de César y Augusto, que encarnaba las máximas virtudes del mito solar característico de Occidente. La decadencia romana vendría, comentaba Glaesser según su interpretación de Bachofen, con el predominio de los cultos exóticos orientales en el seno de la sociedad imperial, en detrimento de la desintegración de la *virtus* romana.¹⁸²² Por lo tanto, las connotaciones negativas asociadas a la barbarie no solo se manifestaban en los extranjeros como individuos físicos, sino también en la cultura local de cada comunidad.

En definitiva, los trabajos de fascistas y nacionalsocialistas que estudiaron el tratamiento de los provinciales estaban gravados por unas connotaciones claramente racistas. No obstante, las consideraciones hacia los provinciales y pueblos bárbaros variaron según el origen y el estadio civilizatorio o evolutivo en el que se encontraban. A menudo, ambas condiciones iban de la mano, pues los progresos se asociaban a los pueblos indogermánicos. Como veremos, las consideraciones de los autores italianos y alemanes variaron considerablemente, en especial, para los análisis que abordaron las invasiones bárbaras que eclipsaron el Imperio Romano y sobre el papel que tuvieron los romanos en el “despertar nacional” de los pueblos provinciales. Bajo estas opiniones estaban las fuentes clásicas que, desde una clara posición filoromana, menospreciaron los atributos de los pueblos bárbaros. En términos generales, en la literatura clásica romana se percibe una dicotomía entre los bárbaros occidentales y extranjeros orientales, en parte por los celos que tenían los romanos por la superioridad cultural de griegos y pueblos helenísticos que podía llegar a sustituir la tradición romana.¹⁸²³ De este modo, se desprende una visión más positiva de galos, hispanos, africanos (que no púnicos) y especialmente, germanos, por parte de los autores clásicos, siempre dentro de los cánones estáticos en el que los bárbaros eran *per se* inferiores a los romanos.¹⁸²⁴ Los autores fascistas y nacionalsocialistas se apropiaron de esta perspectiva para justificar unas deducciones radicalizadas que adulteraban por completo el significado y el análisis de los textos clásicos.

3.2.5.1. Judíos

Los judíos fueron, sin duda, la comunidad “bárbara” predilecta para los ataques de fascistas y nacionalsocialistas.¹⁸²⁵ Podría resultar irónico que tanto César como Augusto, ambos estandartes de los estudios de la Antigüedad en Italia y Alemania, decretaran medidas de protección y tolerancia para los judíos y el judaísmo,¹⁸²⁶ unos privilegios que fueron reduciéndose según avanzaban los años. En el 19 d.C. se expulsaron cuatro mil descendientes

¹⁸²² Glaesser 1932, 115-20.

¹⁸²³ La bibliografía sobre la barbarie y la etnografía en Grecia y Roma es inmensa, aunque cabe citar de nuevo las obras que se han utilizado para abordar el asunto: Dench 2005; Isaac 2006; Gruen 2011; Jeremy McInerney 2014 o Marco Simón, Pina Polo y Remesal Rodríguez 2019.

¹⁸²⁴ El caso más significativo y particular es la *Germania* de Tácito, precisamente porque se trataba de un estudio etnográfico de las comunidades germánicas donde se proyectaba la idea del “buen salvaje” para enfatizar los males de la sociedad romana de finales del siglo I d.C.

¹⁸²⁵ Para un breve resumen de los prejuicios antisemitas en el mundo romano, *vid.* Lacerenza 2009, donde se citan además la mayoría de obras que tratan el asunto hasta el momento de su publicación.

¹⁸²⁶ Joseph. *AJ.* 14.10; 16.6.

libertos que habían adoptado el judaísmo,¹⁸²⁷ y se detectan testimonios que apuntan a restricciones temporales de libertad de reunión para los judíos durante el gobierno de Claudio.¹⁸²⁸ Con Adriano se condenó la circuncisión bajo pena de muerte, aunque se derogó con Antonino Pío (138-161 d.C.), permitiéndose solo para los judíos de nacimiento.¹⁸²⁹ También Domiciano (81-96 d.C.) se esforzó en identificarlos por el impuesto especial que recaía sobre ellos.¹⁸³⁰ Probablemente, la prohibición del judaísmo vino con Septimio Severo,¹⁸³¹ aunque acabaría por condenarse definitivamente a partir de la instauración del cristianismo como religión imperial.¹⁸³²

Entre las fuentes clásicas se detectan algunos pasajes que muestran los estereotipos negativos atribuidos al pueblo judío.¹⁸³³ A diferencia de otras comunidades bárbaras, los judíos en la Antigüedad fueron objeto de críticas por su comportamiento y costumbres y no tanto por su procedencia extranjera. Benjamin Isaac lo justifica por la gran afluencia de judíos a Roma, de modo que se distinguía el colectivo de su origen territorial.¹⁸³⁴ De ahí que la visión más estandarizada de los judíos, que nos llega todavía hoy, era el de una “nación” sin “nacionalidad”. Es decir, un pueblo que, manteniendo sus propias costumbres, vive marginado, pero a modo de parásito de las comunidades o Estados que los acogen. El *ghetto* sería la imagen más representativa de estos prejuicios que se remontan a la Antigüedad. Asimismo, la introducción y coexistencia de cultos extranjeros, especialmente orientales, con el paganismo romano era común en los municipios imperiales, como lo demuestra la popularidad, por ejemplo, de los cultos místéricos. Por estos motivos, los principales ataques se destinaron a recalcar sus actitudes antisociales y el carácter exclusivo del judaísmo, en parte porque podían suponer una fuente de presión y de inestabilidad para las políticas de las ciudades que habitaban.¹⁸³⁵ En este sentido, son conocidos los comentarios de Tácito donde detestaba las costumbres “pervertidas” de los judíos,¹⁸³⁶ así como también lo son las palabras de Dión Casio que recuerdan cómo Mecenas aconsejó a Augusto sobre la limitación de los cultos extranjeros porque derivaban en conspiraciones y facciones políticas que ponían en peligro el gobierno imperial.¹⁸³⁷ Tácito, por ejemplo, justificaba la apatía social de los judíos por la profunda misantropía de éstos hacia quienes no abrazaban el judaísmo,¹⁸³⁸ mientras que Cicerón aseveraba que el judaísmo no solo era un problema religioso, sino también político porque perturbaba el bienestar estatal en su incompatibilidad con las instituciones romanas.¹⁸³⁹ No se

¹⁸²⁷ Tac. *Ann.* 2.85.4; Suet. *Tib.* 36; Joseph. *AJ.* 18.3.5; Cass. Dio 57.18.5. Sobre los privilegios de la comunidad judía en la sociedad romana, *vid.* Giuman y Parodo 2011, 70-76, 199-01.

¹⁸²⁸ Cass. Dio 60.6.6; Suet. *Claud.* 25.4.

¹⁸²⁹ Dig. 48.8.11.

¹⁸³⁰ Suet. *Dom.* 12.2.

¹⁸³¹ SHA. *Sev.* 17.1.

¹⁸³² *Cod. Theod.* 16.8.1.

¹⁸³³ Para más casos, además de los que comentaremos a continuación, *vid.* Isaac 2006, 450-70.

¹⁸³⁴ Isaac 2006, 556, 468; Gruen 2014, 429-30.

¹⁸³⁵ Cic. *Flac.* 66. Es ilustrativo de la determinación política de los judíos un pasaje de Suetonio (*Iul.* 84), donde comentaba que con la muerte de César se congregaron abundantes extranjeros, entre los cuales destacan en número los judíos.

¹⁸³⁶ Tac. *Hist.* 5.3.1; 5.4.1, 5.5.1-2, 5.5.5, 5.8.2. Más información en: Gruen 2011, 179-96.

¹⁸³⁷ Cass. Dio 52.36.2.

¹⁸³⁸ Tac. *Hist.* 5.4.1; 5.5.1. Para más casos, *vid.* Isaac 2006, 450-70.

¹⁸³⁹ Cic. *Leg.* 2.12.30.

trataba tanto del rechazo del monoteísmo, sino de la crítica al proselitismo judío.¹⁸⁴⁰ Para muchos, los prosélitos eran peores que los mismos judíos, porque traicionaron sus propias costumbres.¹⁸⁴¹ Detrás de tales acusaciones, de nuevo, se escondían los temores ante el abundante número de judíos en las ciudades romanas.

Junto con el rechazo por la socialización y la exclusividad religiosa, se añaden otros rasgos culturales judíos que también fueron vituperados por los autores clásicos, como la abstinencia del consumo de cerdo, el hábito de la circuncisión, la celebración del *Sabbath*, o las acusaciones de supuestos sacrificio humano y de canibalismo.¹⁸⁴² Además, Cicerón fue el único que los reducía, junto a los sirios, a una comunidad nacida para ser esclava.¹⁸⁴³ La gran mayoría de los comentarios tenían un tono más burlesco que hostil, y en ningún momento se planteó un genocidio a gran escala que justificase históricamente la radicalidad que adquirió el antisemitismo nacionalsocialista y fascista. Pero todos ellos expresaron la alteridad del colectivo judío, secreto y perfectamente aislado frente a la sociedad que lo rodeaba, de modo que servía para reforzar los ataques centrados en la generalizada misantropía judía. Sin embargo, no sería hasta el siglo IV d.C., con la oficialización del cristianismo como religión imperial, cuando la condición de los judíos empeoró significativamente, decretándose medidas discriminatorias con respecto a los cristianos.¹⁸⁴⁴

La gran mayoría de estos atributos negativos que señalaron los clásicos aparecen en mayor o menor grado entre las descripciones de los autores italianos y alemanes. No es nuestra intención abordarlo en detalle, pues sería necesario un trabajo exclusivo debido a la gran cantidad de trabajos que trataron la descripción del judío. No obstante, podemos comentar algunos ejemplos. En la publicación para el volumen séptimo de la serie “Forschungen zur Judenfrage” (1943), del científico Eugen Fischer y del teólogo Gerhard Kittel (1888-1948), los dos autores describieron la percepción nacionalsocialista del judío a través de las fuentes comentadas, entre las que se incluyen todo tipo de representaciones artísticas, inscripciones y obras clásicas.¹⁸⁴⁵ Por su parte, Hans Oppermann escribió para el *Schriftenreihe zur Weltanschaulichen Schulungsarbeit der NSDAP* (“Serie de publicaciones sobre la labor de formación ideológica del NSDAP”) un artículo donde concentraba todos los tópicos y prejuicios antijudíos.¹⁸⁴⁶ Fritz Schachermeyr, igualmente, ratificaba los comentarios de los autores clásicos, aportando sus particulares matices despectivos. Por poner un ejemplo, decía que los judíos fueron miembros de la comunidad nacional romana que tanto odiaban, pero que tan bien disimularon para seguir con sus negocios en la actitud egoísta que los caracterizaba. Gracias a la aparente conformidad, los judíos se ganaron la amistad de los emperadores —citaba el caso de Herodes (37-4 a.C.) en tiempos de Augusto—, que les ofrecieron protección y autonomía como comunidad, permitiéndoles seguir con el proselitismo y la libertad de culto. A la vista estaban, decía el historiador alemán, las muestras de desprecio entre algunos autores

¹⁸⁴⁰ Isaac cita, en este sentido, diferentes pasajes que demuestran que el monoteísmo suscitaba tanto respeto como rechazo a partes iguales entre las fuentes clásicas (Isaac 2006, 468-70).

¹⁸⁴¹ Isaac 2006, 453-56, 459.

¹⁸⁴² Suet. *Aug.* 76.2; Mart. 4.4.7; 7.30.5; Juv. 14.103-106. Para más ejemplos, *vid.* Poliakov 1986 [1955], 22-26; Isaac 2006, 470-77; Gruen 2011, 182-84; 2014, 429-30.

¹⁸⁴³ Cic. *Prov. cons.* 5.10.

¹⁸⁴⁴ Lacerenza 2009, 41-44; Gruen 2011, 182-84.

¹⁸⁴⁵ Fischer y Kittel 1943, 80-88.

¹⁸⁴⁶ Oppermann Citado en: Malitz 1998, 539; Losemann 2014, 327.

romanos. La destrucción de Jerusalén por Tito (79-81 d.C.) no acabó con el problema, incluso lo empeoró.¹⁸⁴⁷ Se trataba para Schachermeyr de la resiliencia típica de la raza oriental: “Notstand ihre ganze Zähigkeit. Sie gaben weder ihren Glauben noch ihre Volkhaftigkeit, weder ihren organisatorischen Zusammenhang noch ihre bisherige Zielstrebigkeit auf”.¹⁸⁴⁸ Del mismo modo, Hans Bogner (1895-1948) enfatizaba la carencia de socialización cuando criticaba que los judíos solo eran fieles a sí mismos y a su “tribu” o “filiación” más directa. El mismo autor alemán también destacaba la actitud parasitaria del colectivo judío, que nunca pretendió crear un Estado propio, sino introducirse en los ajenos y minarlos desde dentro. Se trataba de una afirmación que encajaba perfectamente con las quejas sobre el proselitismo que se perciben entre los clásicos. Obviamente también se documentan exageraciones, como la afirmación de Ferdinand Fried que defendía la existencia de persecuciones crueles y sanguinarias de los judíos hacia griegos y romanos.¹⁸⁴⁹

Asimismo, como subraya Johann Chapoutot en su trabajo, la raza judía era para algunos la amalgama de las comunidades orientales con el propio pueblo judío. Por lo tanto, a la maldad inherente a la raza judía se le sumaban las connotaciones negativas del mestizaje. Oppermann, por ejemplo, afirmaba que en los judíos corría sangre tanto oriental como minorasiática, mientras que Fried hablaba de la mezcla entre la raza de los israelitas, los babilonios y los fenicios.¹⁸⁵⁰ Desde un plano más histórico, Fritz Geyer exponía brevemente cuando fue el momento en el que los judíos penetraron en la sociedad romana para comprobar cuánto afectaron a la aceleración de la fatal orientalización de la estirpe romana. El autor alemán lo encontraba en el sitio de Jerusalén que Pompeyo Magno llevó a cabo en el 63 a.C., que trajo consigo una gran cantidad de prisioneros judíos esclavizados. El problema radicaba, para Geyer, en que estos fueron rápidamente manumitidos, a causa, por un lado, del enfado de los respectivos amos ante la arrogancia de muchos de ellos por preservar sus costumbres, o bien, por otro lado, por sus habilidades comerciales que impulsaron la producción de los oficios donde fueron destinados. En cualquier caso, una vez liberados, formaron una comunidad cerrada, a la luz de algunos testimonios antiguos. Geyer remitía al pasaje de los Hechos de los Apóstoles (6, 9), donde se nos informa de la construcción de una sinagoga en Jerusalén para los libertos romanos repatriados, y a los ya comentados pasajes que nos sugieren las simpatías de los judíos por César.¹⁸⁵¹

Entre los autores italianos, la imagen del judío variaba entre las interpretaciones más moderadas a otras más agresivas. En cierto modo, puede ser un reflejo de la polaridad que suscitaban las leyes raciales antisemitas en la población italiana. Muestra de estas diferencias fueron, por ejemplo, los comentarios de Vincenzo Mazzei, quien deploraba de los judíos su falta de integración en las comunidades que los acogían, si bien no los consideraba miembros de una raza inferior. Para Mazzei, fue el racismo radical del pueblo judío la causa de su marginación: “tanto che hanno potuto mantenersi sempre se stessi, fortemente legati tra loro, bene individuati ed individuabili in tutte le nazioni in cui si sono sparsi, nonostante il corso dei

¹⁸⁴⁷ Schachermeyr 1944, 482-89

¹⁸⁴⁸ Schachermeyr 1944, 482-89 “El estado de emergencia sacó a relucir toda su dureza. No renunciaron ni a su fe ni a su condición de pueblo, ni a su coherencia organizativa ni a su anterior espíritu único”.

¹⁸⁴⁹ Bogner y Fried citados en: Chapoutot 2013a, 409-10.

¹⁸⁵⁰ Oppermann y Fried citados en: Chapoutot 2013a, 408.

¹⁸⁵¹ Geyer 1936, 139-40.

secoli e di molte, spesso avverse, vicende”.¹⁸⁵² Nello Quilici (1890-1940) también atribuía a la xenofobia judía el motivo por el que conservaron su identidad colectiva intacta a lo largo de la historia. El orgullo más irrefrenable de su raza los mantuvo inmunes al sincretismo con las comunidades con las que convivían, debido a su falta de nación propia.¹⁸⁵³ Paolo Guidotti calificaba a los judíos “il popolo più antisociale dell’Impero romano”, un calificativo que precisamente daba nombre a su artículo publicado en *La difesa della razza*.¹⁸⁵⁴ En otras publicaciones para la misma revista, Angelo Maria De Giglio y Paolo Nullo repasaban la historia de la lucha de Roma con el pueblo judío, que tenía como principal objetivo, para ambos, la destrucción del Imperio Romano.¹⁸⁵⁵ Ottorino Gurrieri, en este sentido, se mostraba agradecido con los romanos porque frenaron los deseos de poder de los judíos.¹⁸⁵⁶ En el artículo “I Giudei nella storia antica” (1939) de Roberto Paribeni se resumía la mayoría de los comentarios críticos que aparecían entre los autores clásicos, aunque en determinadas ocasiones intentaba comprenderlos. Paribeni señalaba que las dos líneas inquebrantables entre los judíos eran su religión monoteísta y su genealogía familiar patriarcal, que fueron las causantes del sectarismo y la marginación del colectivo judío a lo largo de la historia. Esta rigidez intolerable impidió la convivencia con los pueblos que los acogían, porque uno de los problemas principales de los judíos, recordaba Paribeni, fue su carencia de patria o nación en el sentido territorial. No obstante, como decimos, intentaba justificar el sectarismo judío, que lo atribuía, por un lado, a las afinidades culturales del judaísmo con el espíritu helénico que no compartía con el romano. De este modo, las reservas de los judíos a la *romanità* no estaban determinadas por la raza semítica, sino por las influencias de la “sottile livore ellenico” contra Roma.¹⁸⁵⁷ Por otro lado, Paribeni normalizaba el aislamiento histórico judío porque lo entendía como la reacción de defensa lógica ante las constantes persecuciones sufridas durante tantos años.¹⁸⁵⁸

Entre algunos firmes defensores del cosmopolitismo romano, como Pericle Ducati, solo los judíos y los semitas quedaron al margen de la sociedad universal romana. Los judíos, decía Ducati, fueron los únicos que resistieron a la fusión espiritual. Pese a las opiniones favorables hacia el universalismo romano de Ducati, consideraba que, solo para el caso de los judíos, la fusión entre ambas comunidades hubiera sido “contraria alla romanità”.¹⁸⁵⁹ Goffredo Coppola, por su parte, acusaba a los judíos de provocar enfrentamientos antisemitas en Egipto y en Roma a causa de su afán por el lucro y por sus conspiraciones contra los otros pueblos.¹⁸⁶⁰ Cornelio Di Marzio, por encargo de Osvaldo Sebastiani (1888-1944) —el secretario particular de Mussolini—, escribió un informe donde rastreaba el antisemitismo en la literatura satírica latina. Di Marzio se burlaba de la tacañería de los judíos, pero también de su pobreza, así como de sus creencias supersticiosas.¹⁸⁶¹ Pasando a comentarios más agresivos, Giuseppe Pensabene acusaba a los judíos de ser maestros en propaganda y demagogia, que aplicaban de forma efectiva en el comercio y la política. Les sumaba la mentalidad calculadora y la crueldad fría,

¹⁸⁵² Mazzei 1942, 64-69.

¹⁸⁵³ Quilici 1938, 136.

¹⁸⁵⁴ Guidotti 1940, 21-23.

¹⁸⁵⁵ De Giglio 1939; Nullo 1940a.

¹⁸⁵⁶ O. Gurrieri 1941.

¹⁸⁵⁷ Paribeni 1939b, 70-72, 74-75, 80-81

¹⁸⁵⁸ Paribeni 1939b, 70-71.

¹⁸⁵⁹ Ducati 1940, 27.

¹⁸⁶⁰ Coppola 1938b, 236.

¹⁸⁶¹ Di Marzio citado en: De Napoli 2009, 118.

convirtiéndolos en seres capaces de cualquier atrocidad para alcanzar sus objetivos. Se trataba, como hemos apuntado en las páginas anteriores, de un recurso de Pensabene para arremeter contra el marxismo, en este caso, asimilándolo a los peligrosos rasgos judíos.¹⁸⁶² Siro Solazzi (1875-1957) publicó dos artículos, uno en 1937 y otro en 1939, donde encontraba el origen de la legislación racista fascista en el trato a los judíos en la Roma cristiana. Precisamente, comparaba la prohibición de los matrimonios mixtos que estableció el código fascista con la condena de los matrimonios entre cristianos y judíos por parte de Teodosio I (379-395 d.C.), ambas normas decretadas un 14 de marzo, pero de 388 d.C., respectivamente.¹⁸⁶³

Cabe concluir con tres artículos publicados en *La Vita Italiana*, cuyo director, Giovanni Preziosi, confirió a la revista un tono antisemita hasta el punto de convertirse en uno de los principales bastiones académicos del odio contra los judíos.¹⁸⁶⁴ En el primero de ellos, Valter Gardini excluía a los judíos sencillamente porque no formaban parte de las ramificaciones raciales derivadas del tronco ario. El antisemitismo se justificaba, por lo tanto, para conseguir una mayor consciencia racial y una composición espiritual y biológica más íntima.¹⁸⁶⁵ Piero Pellicano, en el segundo artículo citado, se ensañaba mediante disquisiciones totalmente arbitrarias considerando a todos los bárbaros descendientes de la raza judía. Para él, los bárbaros eran los habitantes originarios del desierto, que grabaron en su identidad los atributos nómadas de la inseguridad y la endogamia tribal. Sin embargo, algunos lograron superar este estadio y constituirse como civilización, como hicieron los egipcios, los fenicios y los mesopotámicos. Pero los judíos, decía Pellicano, debido a que aún conservaban los atributos desérticos, se perpetuaron dentro de los cánones malignos de la barbarie. Por esta razón, en opinión del autor italiano, los judíos personificaban la violencia y la anarquía física y espiritual, en contraste con las virtudes de la civilización occidental.¹⁸⁶⁶ Finalmente, otro artículo de Julius Evola, bajo el pseudónimo de Arthos, sostenía que el antisemitismo era una actitud identificable en la Antigüedad. Para justificarlo, citaba algunos de los pasajes ya comentados de Cicerón, Séneca y Tácito, a quienes calificaba de “più noti antisemiti romani”. En base a estos autores clásicos, Evola destacaba tres de los rasgos judíos que hemos visto repetidos en los comentarios anteriores: la condición parasitaria con las comunidades de acogida, la profunda hostilidad con las religiones ajenas y el enriquecerse en base a la usura, todos ellos perfectamente aplicables a las arengas del antisemitismo moderno.¹⁸⁶⁷

3.2.5.2. Cartagineses

Junto a los judíos, las comunidades africanas también fueron el centro de críticas en las investigaciones históricas.¹⁸⁶⁸ Hemos visto cómo la dinastía Severa fue maltratada únicamente por su origen africano, a la que se le sumaban todos los atributos negativos de procedencia

¹⁸⁶² Pensabene 1939, 83-84.

¹⁸⁶³ Referencias a Solazzi tomadas de De Napoli 2009, 116.

¹⁸⁶⁴ Para más ejemplos además de los dos comentados, *vid.* Poli 1940; Farinacci 1942.

¹⁸⁶⁵ Gardini 1941, 388-89.

¹⁸⁶⁶ Pellicano 1939, 702.

¹⁸⁶⁷ Arthos 1938, 50-58. Para más ejemplos del antisemitismo de Evola en el contexto del mundo antiguo, *vid.* Evola 1939b; 1941a.

¹⁸⁶⁸ Sobre la etnicidad de los africanos en el mundo romano, *vid.* Shaw 2014.

oriental a raíz de la unión entre Septimio Severo y Julia Domna. La otra comunidad africana denostada por la historiografía fue la púnica, especialmente entre los autores fascistas, en parte porque servía como propaganda para la ocupación de las colonias africanas.¹⁸⁶⁹ Los italianos, que se consideraban a sí mismos los herederos directos de la raza romana, atacaron a los cartagineses en sus estudios, la mayoría de las veces en una comparativa con las virtudes del pueblo romano.¹⁸⁷⁰ Recordemos asimismo que, especialmente para el sector más radical de la academia fascista y para los nacionalsocialistas, las Guerras Púnicas marcaron el comienzo de la degeneración racial de los romanos como consecuencia del contacto con los cartagineses. Ambas comunidades quedaron representadas por los dos líderes que marcaron la contienda: Aníbal y Escipión el Africano, en los cuales se concentraban los rasgos físicos y morales que caracterizaban a los dos pueblos.¹⁸⁷¹

Los investigadores fascistas se basaron en los comentarios peyorativos que ya aparecían en los textos clásicos.¹⁸⁷² Gran parte de las fuentes resaltaban los atributos negativos de los púnicos (la *Punica fides*),¹⁸⁷³ pese a que en ocasiones se admiraba el liderazgo y la estrategia militar de Aníbal, así como también las aptitudes navales que los cartagineses heredaron de los fenicios.¹⁸⁷⁴ Fundamentalmente, se criticaba la condición mercantil, que imprimía en los cartagineses una naturaleza astuta y desleal, en estrecha relación con la mala reputación que tenía el comercio para la moralidad romana. Cicerón escribía, por ejemplo, que los cartagineses eran fraudulentos y mentirosos por su condición mercante;¹⁸⁷⁵ y que la típica lujuria griega se debía a las influencias fenicias.¹⁸⁷⁶ Tito Livio cuantificaba la crueldad de los cartagineses con los puentes y diques que construían con los fallecidos en batalla.¹⁸⁷⁷ Asimismo, Livio definía a Aníbal por sus vicios, tales como la crueldad, la perfidia, y su falta de respeto por la verdad y los dioses.¹⁸⁷⁸ En cuanto al componente militar, Polibio cuenta que los italiotas eran superiores a fenicios y libios en fuerza física y destreza.¹⁸⁷⁹

La obra de Ettore Pais *Storia di Roma durante le guerre punique* supone un paradigma de los ataques de la academia fascista hacia los púnicos. De la lectura del libro se deduce que los recelos del historiador italiano contra los cartagineses estaban fundados por la rivalidad

¹⁸⁶⁹ Se trataba de un sentimiento anticartaginés acrecentado especialmente a partir de 1938. Buena muestra fue la erección del Arco de los Filenos, inaugurado el 16 de marzo de 1937 en Libia, concretamente en la frontera entre la región de la Tripolitania y la Cirenaica, en conmemoración a la leyenda de los hermanos cartagineses Filenos (Sall. *Iug.* 79) (Giuman y Parodo 2011, 51-52).

¹⁸⁷⁰ Pais 1927, 142, vol. 1; 34, 105, 241, 273-74, 284, 290-94, 364, 370-71, vol. 2; De Francisci 1930b, 823-24.

¹⁸⁷¹ El último capítulo de *Storia di Roma durante le guerre punique* de Ettore Pais, titulado “Annibale e Scipione” estaba dedicado, justamente, a menospreciar el legado del primero y magnificar el del segundo. Podemos citar, especialmente, las páginas siguientes: Pais 1927, 353-55, vol. 2.

¹⁸⁷² Al margen de los púnicos, Salustio definía a los habitantes autóctonos del norte de África, los gétulos y los libios, como bestias salvajes incivilizadas (Sall. *Iug.* 18.1). La comedia de Plauto *Poenulus* reúne la mayoría de los estereotipos púnicos, los cuales, por otro lado, podrían también aplicarse a cualquier extranjero (por ejemplo, Plaut. *Poen.* 113).

¹⁸⁷³ Para más ejemplos, además de los comentados a continuación, *vid.* Str. 3.5.5; Val. Max. 7.4.4; Lucil. 15.497f; Stat. *Silv.* 4.5.29-48.

¹⁸⁷⁴ Polyb. 1.20.12; 6.52.1; Plin. *HN.* 7.57.199. Para algunas valoraciones positivas sobre la figura de Aníbal, *vid.* Polyb. 9.22.7; 9.24-26; Nep. *Han.* 1.1; 13; Liv. 35.14.5-12. La ambivalencia hacia los fenicios por ser grandes navegantes, pero poco de fiar, se remonta a Homero (Hom. *Od.* 14.285-300; 15.415-429; 15.455-456)

¹⁸⁷⁵ Cic. *Leg. Agr.* 2.95.5.

¹⁸⁷⁶ Cic. *Rep.* 2.4.9.

¹⁸⁷⁷ Liv. 23.5.12.

¹⁸⁷⁸ Liv. 21.4.9.

¹⁸⁷⁹ Polyb. 6.52.10.

histórica entre romanos y púnicos. Se le suman otros embates en obras anteriores, como el que culpaba a los semíticos de incitadores del odio en las comunidades donde se instalaban.¹⁸⁸⁰ No obstante, también se detectan algunas pocas interpretaciones positivas de Aníbal, especialmente cuando comentaba la mezcla de razas que fluía entre sus venas. Gracias a la naturaleza híbrida de los púnicos, el líder cartaginés conocía diferentes idiomas y costumbres, un atributo que facilitaba, para Pais, una relación más directa y sentida con sus tropas:

Annibale è figura assai complessa, il risultato più compiuto della lunga elaborazione della civiltà punica, che nel corso dei secoli s'era venuta intrecciando in quella di altre stirpi. Come ogni colto Cartaginese, conosceva varie lingue, parlava e scriveva anche in greco, si valeva del latino; aveva modo di venire in diretto contatto e di conoscere l'animo delle sue truppe costituite da genti diverse.¹⁸⁸¹

Como aparece en el texto, solo se hace referencia a las influencias griegas y latinas. Por lo tanto, podemos pensar que la mezcla racial que comentaba Pais era positiva porque se fusionaba con elementos beneficiosos que mejoraban el degradado componente cartaginés. Agostino Gurrieri, por su parte, exponía las Guerras Púnicas en términos de guerra racial, que definía como la “la più grande lotta del'arianesimo contro il semitismo, della civiltà contro la barbarie”.¹⁸⁸² Continuaba sosteniendo que, lejos de ser una pugna por el control del Mediterráneo, como tradicionalmente se había propuesto, era el enfrentamiento inevitable entre los rasgos deplorables de la raza semítica, tales como la codicia, el mercantilismo y la crueldad,¹⁸⁸³ contra la virtuosidad latina, representada por el genio heroico y el florecimiento del arte y la ciencia.¹⁸⁸⁴ De entre las críticas, el énfasis negativo en el comercio cartaginés fue el más recurrente entre los autores italianos, que lo utilizaron para compararlo con las potencias imperialistas liberales, tales como Francia y especialmente Reino Unido.¹⁸⁸⁵ Según Pais, los cartagineses lucharon por acumular riquezas, mientras que los romanos por la dignidad y el honor nacionales,¹⁸⁸⁶ que extrapolaba a la virtuosidad italiana contra el mercantilismo inglés.¹⁸⁸⁷ Giulio Cogni, por ejemplo, coincidía con las fuentes clásicas cuando señalaba los rasgos característicos de los púnicos: la comercialización, el pragmatismo y el gusto por el lujo y los placeres. En resumen, “Cartagine fu la tipica grandezza di tutte le razze semite”.¹⁸⁸⁸ En lo referente a las Guerras Púnicas, Cogni establecía que fue el momento en el que Roma exhibió en todo su esplendor las virtudes arias de la sangre romana, enfatizándose el mensaje racial atribuido a la contienda.¹⁸⁸⁹ Carlo Costamagna y Giulio Giannelli asimilaban la plutocracia y el mercantilismo del Imperio Británico al cartaginés. Este sistema, afirmaban ambos autores,

¹⁸⁸⁰ Pais 1925, 332, vol. 1.

¹⁸⁸¹ Pais 1927, 347, vol. 2.

¹⁸⁸² A. Gurrieri 1941, 12.

¹⁸⁸³ “Seguaci [los fenicios] di un culto crudelissimo, che esigea vittime umane, avidi di ruberie, erano mercanti, mercanti di tutto, anche di carne umana. Rifiggiavano dall'agricoltora, come gli ebrei, erano duri verso i sudditi ed inassimilabili dalle altre genti” (A. Gurrieri 1940, 20).

¹⁸⁸⁴ A. Gurrieri 1941, 12.

¹⁸⁸⁵ Cagnetta 1994a, 39-40; Maiocchi 1999, 186, 317; Giardina y Vauchez 2016, 262.

¹⁸⁸⁶ Pais 1927, 284, vol. 2; 1930, 18.

¹⁸⁸⁷ Pais citado en: Perelli 1977, 215.

¹⁸⁸⁸ Cogni 1937, 190.

¹⁸⁸⁹ Cogni 1937, 189-90.

consistía en la explotación directa del territorio, en discordancia con el imperialismo romano que pretendía romanizar con sus virtudes a los vencidos.¹⁸⁹⁰ En este sentido, también Aristide Calderini contrastaba la justicia romana aplicada en sus posesiones con el imperialismo comercial típico de los cartagineses.¹⁸⁹¹ Finalmente, Troilo Salvotti, en el ensayo “L’antiebraismo in Italia attraverso i secoli” (1940), atribuía el origen del problema judío al espíritu púnico, siendo un ejemplo de cómo a partir de 1938, con la radicalización del racismo fascista, el rechazo hacia las comunidades coloniales se fundía con el antisemitismo:

Veniamo alla principale domanda: da quando c’è in Italia un problema anti-ebraico? La risposta è facile: dai tempi più remoti. Poichè fu dalle rovine di Cartagine, che dilagò quello spirito ebraico-punico, il quale tentava di raggiungere con la sua disgregazione spirituale, quello che le sue armi e il suo oro non poterono ottenere, cioè la dominazione.¹⁸⁹²

Entre los autores nacionalsocialistas, Alfred Rosenberg escribía que la destrucción de Cartago libró a la cultura occidental de “la peste fenicia”, pese a lamentar que “Die Weltgeschichte hätte auch sonst vielleicht einen anderen Gang genommen, wenn gleich der Niederlegung Karthagos auch die Zerstörung aller anderen syrischen und vorderasiatischen semitisch-jüdischen Zentralen vollkommen gelungen wäre”.¹⁸⁹³ Fritz Schachermeyr, fiel a su registro más científico o biológico, comentaba que los cartagineses eran todavía más denostados por su mestizaje libiofenicio originario, de modo que carecían de un componente racial determinado. Schachermeyr continuaba sosteniendo que las Guerras Púnicas estaban determinadas por la superioridad racial de los romanos, lo cual hacía de la victoria romana un desenlace obvio, a pesar de que situaba en estos momentos, como se ha reiterado en múltiples ocasiones, el punto de partida de la degeneración racial de Roma.¹⁸⁹⁴

3.2.5.3. Griegos

No entraremos en la cuestión sobre si los romanos consideraban a griegos comunidades bárbaras, debido a sus altas cotas culturales. De todos modos, algunos testimonios clásicos informan que del contacto con ellas se adulteraba la moralidad romana, unos pasajes que recogieron los autores fascistas y nacionalsocialistas para atacar toda fusión con los elementos orientales. De hecho, como hemos analizado en las páginas anteriores, la introducción de las corrientes filosóficas helenísticas y la importación de esclavos orientales constituyó el punto de partida de la decadencia racial romana. En las fuentes clásicas se detecta la combinación entre la admiración por el intelectualismo y las facultades artísticas junto con los prejuicios relativos a la feminidad y a la lujuria de los griegos.¹⁸⁹⁵ De entre todos los griegos, los habitantes de las

¹⁸⁹⁰ Costamagna 1935, 712-13; Giannelli 1938, 39.

¹⁸⁹¹ Calderini 1926, 137.

¹⁸⁹² Salvotti 1940, 6.

¹⁸⁹³ Rosenberg 1934, 55: “La historia del mundo quizás hubiera tomado otro curso si al igual que la demolición de Cartago también hubiera sido lograda en forma completa la destrucción de todas las demás centrales sirias y pro-asiáticas semítico-judías” [trad. cast. 1992, 24].

¹⁸⁹⁴ Schachermeyr citado en: Mas 2015, 178-79.

¹⁸⁹⁵ Isaac 2006, 308. Para algunos pasajes donde se generaliza la extravagancia, la opulencia y la homosexualidad oriental, *vid.* Polyb. 31.25.3-5; Liv. 45.32.11; Verg. *Aen.* 4.215-7; Diod. Sic. 31.26.7; Cass. Dio 19.64; 71.25.1.

poleis minorasiáticas recibieron las peores consideraciones.¹⁸⁹⁶ En este sentido, Plinio y Floro lamentaban que todas las ventajas militares y/o territoriales que se consiguieron con la incorporación de la provincia de Asia tuvieron la contrapartida de introducir por primera vez el lujo en Italia, que corrompió la moral tradicional romana.¹⁸⁹⁷ En otro pasaje, los griegos eran para Plinio los padres de todos los vicios porque untaban sus cuerpos en aceites mientras realizaban ejercicio físico.¹⁸⁹⁸ Polibio comentaba del saqueo de Siracusa por Marco Claudio Marcelo (*cos.* 222) en el 211 a.C. que los romanos abandonaron los hábitos de los vencedores y se dejaron llevar por las envidias y las avaricias de los conquistados, en este caso, en referencia a los griegos sicilianos.¹⁸⁹⁹ Tito Livio ponía en boca del cónsul Manio Acilio Glabrión (*cos.* 191) que los sirianos y los griegos de las *poleis* minorasiáticas eran los peores pueblos de la humanidad y que, por lo tanto, todos ellos habían nacido para ser esclavos.¹⁹⁰⁰ Cabe recordar, además, los pasajes en relación a la corrupción del ejército romano mediante la asimilación de actitudes extranjeras, especialmente las asociadas a la lujuria griega, así como también el análisis de Francisco Pina Polo sobre los discursos ciceronianos ya comentados, donde se atacaba precisamente a los griegos.¹⁹⁰¹ El mismo volumen donde consta el capítulo de Pina Polo contiene la aportación de Marietta Horster, que aborda cómo los estereotipos contra los intelectuales griegos fueron recurrentes entre los autores latinos por la envidia de sus facultades. De los casos que analiza Horster, son especialmente ilustrativas las sátiras de Juvenal, donde los estereotipos negativos contra los orientales no se atribuían a otros colectivos bárbaros, que sí recibieron las distinciones del autor, siendo el caso, por ejemplo, de los galos.¹⁹⁰² Cabe recordar en este punto el pasaje de Plinio donde remite a Catón, en el que se denigra la literatura y la medicina griega, porque corrompieron las costumbres del Imperio. En este pasaje de Plinio se acusaba, asimismo, a los médicos helenos de asesinar a los romanos que habían confiado en sus remedios únicamente por fines lucrativos.¹⁹⁰³

El punto principal que criticaron los fascistas de la antigua Grecia no era tanto su etnicidad como su particularismo sociopolítico.¹⁹⁰⁴ Las dificultades en el acceso a la ciudadanía en las *poleis* griegas servía a los autores fascistas para potenciar todavía más la universalidad de la *romanità* que defendían en sus escritos.¹⁹⁰⁵ Probablemente, estas reflexiones también pretendían superar los trabajos que defendían el regionalismo itálico, especialmente del sur peninsular donde recalaban los griegos. Recordemos los debates académicos y políticos sobre las “dos Italias”, que buscaban explicar las diferencias entre los territorios septentrionales y los meridionales. Aristide Calderini, por ejemplo, comparaba el particularismo de las monarquías

¹⁸⁹⁶ No obstante, a menudo las fuentes clásicas no diferenciaban entre los griegos continentales y los minorasiáticos. Sobre la cuestión, *vid.* Isaac 2006, 318-319.

¹⁸⁹⁷ Plin. *HN.* 33.53.148-150; Flor. 1.47.7-8.

¹⁸⁹⁸ Plin *HN.* 15.19.1.

¹⁸⁹⁹ Polyb. 9.10.5-11. Respecto a las opiniones negativas sobre el saqueo de las obras de arte siracusanas, *vid.* Liv. 34.4.4.

¹⁹⁰⁰ Liv. 36.17.4-5.

¹⁹⁰¹ Pina Polo 2019, 119-21.

¹⁹⁰² Para algunas críticas de Juvenal, *vid.* 2.111-116; 2.163-170; 6.511-516; 7.12-15; 8.159-161. Sobre el comentario de los galos, *vid.* 7.147; 7.214; 15.111. Para más información, *vid.* Horster 2019.

¹⁹⁰³ Plin. *HN.* 29.7.14; 29.8.26.

¹⁹⁰⁴ Las fuentes clásicas corroboran la superioridad política de los romanos con respecto a los griegos, como se observa, por ejemplo, en Cic. *Tusc.* 1.1.2. Para más ejemplos, además de los comentados en el texto, *vid.* Fetterappa-Sandri 1940, 418; Santaniello 1940, 636.

¹⁹⁰⁵ Cagnetta 1979, 39-40.

helenísticas para con sus ciudadanos con la facilidad que tenían los romanos para conceder la ciudadanía a los extranjeros.¹⁹⁰⁶ Pietro De Francisci, por su parte, magnificaba la capacidad política romana por integrar correctamente a los extranjeros siempre en comparación con la torpeza de la antigua Grecia, incapaz de construir un Estado sólido y unido.¹⁹⁰⁷ Según Giuseppe Corradi, Roma salvó a la civilización griega cuando la rescató del “particularismo distruttori dell’Ellenismo”.¹⁹⁰⁸ Para Balbino Giuliano, la universalidad del Derecho Romano era uno de los mayores bienes culturales de la *romanità*. A partir de esta premisa diferenciaba el intelectualismo griego del pragmatismo romano, que se traducían en la universalidad teórica y abstracta de los primeros y en la universalidad práctica de los segundos. Los romanos superaron los límites del sistema estatal clásico de la ciudad-Estado y generalizaron su derecho según se expandían las fronteras del Imperio.¹⁹⁰⁹ En una ocasión, Giuseppe Bottai había afirmado que la cultura romana era una apropiación casi directa de la cultura griega. No obstante, fue gracias al pragmatismo de la civilización romana que la tradición griega desplegó todo su potencial:

Ecco perché la Grecia, che pur dette al mondo tutti gli esemplari, e i più perfetti, del pensiero e dell’arte, non può ritenersi avere adempiuto alla stessa missione culturale di Roma. Le mancò il senso della vita sociale, del diritto, il sentimento più profondo della convivenza e della fratellanza umana. In Roma tale sentimento fu così vivo ed intenso, che alla stessa cultura greca assimilata conferì un contenuto più concreto, una più piena e severa eticità, elevandola d’un grado ancora nella scala dei valori umani.¹⁹¹⁰

Para Bottai, la cultura no era un sinónimo de civilización, sino que la primera era un componente más de la segunda. Dicho de otro modo, podía existir una cultura sin civilización, pero no una civilización sin cultura. Por lo tanto, solo en el marco de la civilización romana, la cultura griega adquirió todo su significado.¹⁹¹¹ En relación con esta idea, Carlo Galassi Paluzzi sostenía que fue gracias al genio romano y a su capacidad de absorción de los atributos extranjeros que la cultura griega se convirtió en civilización.¹⁹¹² Armando Carlini (1878-1959) también vinculaba ambos términos. Buscaba en Roma, y no en Grecia, la primera gran manifestación cultural de la humanidad, porque estableció los principios de su civilización por todo el mundo conocido. Gracias a esta civilización universal, Roma se convirtió en una “idea”, superando los límites geográficos y políticos de las *poleis* griegas. Igual que Bottai, Carlini sostenía que, por lo tanto, la sociedad griega creó una cultura sin civilización, que le impidió convertirse en la “maestra delle genti” como sí lo fue Roma.¹⁹¹³ En la misma línea por separar cultura de civilización, Giuseppe Cardinali, por un lado, reconocía las influencias de la cultura helenística en la construcción de la civilización romana a través del contacto con las colonias griegas del sur peninsular, especialmente a partir de la Segunda Guerra Samnita y las pugnas con Pirro. El estudioso italiano se complacía al comprobar cómo la fusión entre ambas

¹⁹⁰⁶ Calderini 1926, 79, 102, 137.

¹⁹⁰⁷ De Francisci 1933b, 12-13

¹⁹⁰⁸ Corradi 1945, 439.

¹⁹⁰⁹ Giuliano 1930, 973.

¹⁹¹⁰ Bottai 1940, 6-7.

¹⁹¹¹ Bottai 1940, 15.

¹⁹¹² Galassi Paluzzi 1940, 330.

¹⁹¹³ Carlini 1937, 334-35.

comunidades bajo el liderazgo romano forjó la cultura grecorromana que había dejado para la posteridad las mejores producciones literarias y artísticas de la Antigüedad. Ahora bien, por otro lado, Cardinali consideraba que la cultura era solo un pilar más en la formación compleja de una civilización y, en esta labor, los latinos superaron con creces a las potencias orientales. A diferencia de estas últimas, que colapsaron por no saber integrar correctamente a los miembros de la comunidad, Roma consiguió crear una civilización universal que “che segna lo stadio più elevato della civiltà antica”.¹⁹¹⁴ Fue esta capacidad por infundir un sentimiento común de fraternidad, concluía Cardinali, aquello que hizo grande a la civilización romana.¹⁹¹⁵

Ettore Pais asimismo reconocía las virtudes que la antigua Hélade mostró para el desarrollo del arte y la filosofía. Incluso algunos comentarios apuntaban a que el inicio de la historia política de Italia tuvo lugar por la eficacia civilizadora que los griegos ejercieron sobre las poblaciones indígenas de las costas del Mar Jónico y de Sicilia con las que entraron en contacto.¹⁹¹⁶ Sin embargo, a causa de la soberbia nacional griega, las *poleis* griegas no supusieron un referente político como sí fue el Estado romano, que logró fusionar mediante la concesión de la ciudadanía romana a las naciones bárbaras que rodeaban el Imperio.¹⁹¹⁷ También Giuseppe Corradi atribuía a la intelectualidad griega el refinamiento cultural, jurídico y literario de los romanos, pero paralelamente supuso la decadencia moral con la difusión del lujo y la el descenso de la natalidad.¹⁹¹⁸ Pericle Ducati sostenía que los griegos eran superiores en cultura, pero muy inferiores a los romanos en lo que respecta a cuestiones jurídicas.¹⁹¹⁹ Incluso algunos ensayos negaban las virtudes culturales de los griegos, como el del pintor e historiador del arte Pietro D’Achiardi (1879-1940), quien comparaba la cultura artística romana con la oriental.¹⁹²⁰ Allí establecía que la entrada de la cultura oriental, llena de lujos y debilidades, en el marco del cosmopolitismo romano, había contaminado la fuerza y la rudeza del pueblo romano: “(...) per il lusso e la mollezza che ben presto contaminarono la forza rude e schietta del popolo romano”.¹⁹²¹ Las últimas páginas del ensayo se convertían en la más directa propaganda política. Culpaba a los estudiosos extranjeros de “mortificar” la cultura italiana llenándola de características orientales. De ahí que apelara a los autores italianos a defender la cultura y la tradición genuinamente romanas, “non per un sentimento di odio verso gli altri, ma unicamente per difendere la nostra civiltà contro ogni imbarbarimento. Questo è, oggi come ieri e come domani, il mezzo più efficace per porre un argine al bolscevismo della cultura e dell’arte”.¹⁹²²

Con unas reflexiones más altivas, Augusto Rostagno directamente sostenía que la romanidad salvó al helenismo de la barbarie oriental: “Passando attraverso alla Grecia, ha tenute lontane per secoli le minaccio dell’Oriente: ha salvata e trasmessa per sempre la civiltà occidentale”.¹⁹²³ Según el autor italiano, gracias a Roma no solo se frenó la decadencia de la

¹⁹¹⁴ Cardinali 1937, 20, 27-30; 1938b, 11.

¹⁹¹⁵ Cardinali 1938b, 14.

¹⁹¹⁶ Pais 1925, 6, vol. 1; 1927, 231, vol. 2; 1938, 82-83.

¹⁹¹⁷ Pais 1925, 238-39, vol. 1; 1927, 62, vol. 2; 1930, 10; 1931, 25, 27-28; 1938, 65. Los comentarios de Pais también aparecen en: Venturini 1932, 303-04.

¹⁹¹⁸ Corradi 1945, 408.

¹⁹¹⁹ Ducati 1940, 21.

¹⁹²⁰ Para más ejemplos que reivindicaban el arte romano respecto el griego, *vid.* Paribeni 1923; Bendinelli 1924.

¹⁹²¹ D’Achiardi 1926, 13.

¹⁹²² D’Achiardi 1926, 13.

¹⁹²³ Rostagno 1933, 415.

cultura griega, sumida en el espíritu déspota y perezoso del carácter oriental, sino que se logró preservarla con la asimilación de las mejores virtudes de la Hélade.¹⁹²⁴ Pietro De Francisci achacaba a la penetración de la filosofía griega entre la élite romana tardorrepública una de las principales causas de la crisis del momento, así como un preludio de la corrupción de la identidad tradicional de la *romanità*. Una de las primeras consecuencias de la invasión del pensamiento griego, decía De Francisci, fue la propagación de la irreligiosidad que afectó al paganismo romano, que tenía como contrapartida la popularidad de los cultos y mitos orientales, cargados de fanatismo, exceso y abusos.¹⁹²⁵ En Aldo Ferrabino encontramos una de las escasas críticas a Cicerón, precisamente por las influencias de la filosofía griega en su pensamiento político y jurídico. A pesar de que Ferrabino no dudaba en ningún momento de la lealtad de Cicerón por Roma, le reprochaba que asumiese el modelo griego porque partía de un contexto diferente al romano, convirtiéndolo en una referencia inadecuada para la época.¹⁹²⁶ En otra ocasión, Ferrabino ironizaba con la supuesta superioridad que la historiografía había atribuido a los orientales respecto a los bárbaros occidentales. En contraposición, sentenciaba que pocos de los primeros obtuvieron la ciudadanía romana, de modo que cabría considerarlos políticamente “bárbaros”.¹⁹²⁷

Las críticas hacia los atributos orientales aparecían incluso en tratados ajenos a la Antigüedad, como el de Oberdan Fraddosio sobre la política demográfica fascista, donde dedicaba un breve apartado para repasar la evolución de la natalidad en la Antigüedad. En este texto, se presentaba la mentalidad griega como suicida, porque limitaba conscientemente los nacimientos, en claro contraste con la romana, muy preocupada por la fertilidad de su pueblo. El mito de la loba amamantando a Rómulo y Remo era, para Fraddosio, un símbolo evidente de ello. No obstante, el contacto de Roma con Oriente degeneró progresivamente la moralidad romana, algo que, sumado al aumento de las ciudades en detrimento de la vida rural y la excesiva intelectualidad filosófica, provocó el descenso de la natalidad también en Roma, que resultó fatal para la preservación del Imperio. Mientras aumentaba la presión en las fronteras, resumía Fraddosio, el cuerpo de legionarios cada vez era más débil, de modo que no pudieron contener las hordas de bárbaros que “tutto distruggevano sul loro camino”.¹⁹²⁸

No todas las interpretaciones sobre los griegos y su cultura fueron negativas. Biagio Pace (1889-1955) analizaba cómo los contactos primitivos entre etruscos, latinos y griegos sirvieron de sustrato cultural para la posterior nación italiana. La llegada de colonos griegos en el territorio italiano introdujo los progresos de una sociedad avanzada, y rápidamente caló entre las poblaciones indígenas. Para Pace, el gran mérito de Roma fue su capacidad por asimilar lo mejor de las culturas griega y etrusca que, sumado a las virtudes latinas, posibilitó el florecimiento de la civilización romana. Las palabras del autor son del todo ilustrativas de las ventajas de la comunión entre los diferentes pueblos. En este caso, se trataba de la sinergia entre

¹⁹²⁴ Rostagno 1933, 411, 415.

¹⁹²⁵ De Francisci, 1939, 98-100; 1940b, 90-91, 136-38.

¹⁹²⁶ Ferrabino 1931a, 75. En la obra *L'Italia romana* (1934), Ferrabino también criticaba el excesivo idealismo de la teoría ciceroniana que atenuaba la justicia real y efectiva (Ferrabino 1934, 441-42). Ciertamente, se ha visto cómo las interpretaciones de los autores italianos consideraban a Cicerón una pieza clave en el camino hacia la consolidación del cosmopolitismo romano, en parte por las influencias del pensamiento griego en su filosofía. De todos modos, debe tenerse presente que el objetivo del orador de Arpino no era otro que el de regenerar la sociedad romana bajo el liderazgo tradicional de la *nobilitas* (Duplá 2006, 215, n. 53).

¹⁹²⁷ Ferrabino 1934, 176.

¹⁹²⁸ Fraddosio 1941, 15-18.

las poblaciones indígenas y las invasoras que facilitó la homogeneización de todas las partes en una misma comunidad.¹⁹²⁹ Algo más breve era el comentario de Celestino Cappellotti, aunque coincidía con el anterior cuando afirmaba que Roma interiorizó la civilización cultural griega para fusionarla con la habilidad política romana. De esta manera, Roma consiguió asimilar a todas las comunidades mediterráneas para dotarles de una unidad social y política, incluidas las orientales que, si bien florecieron por el manto griego, todavía no se habían consolidado políticamente. De esta forma, decía Cappellotti, nacía la civilización mediterránea, “che fu un giusto equilibrio di grazia e di forza, di arte e di praticità, di pensiero e di azione, immutabile ormai nei millenni, da Augusto alla Roma della Cristianità, dal Risorgimento al risorto Impero”.¹⁹³⁰ Para el nacionalista, pero antifascista, Pietro Silva (1887-1954), fue con el contacto con la cultura griega a raíz de la conquista de la Magna Grecia la chispa de la civilización romana, aquello que la transformó radicalmente. Establecía una secuencia cronológica un tanto artificial, pero que se ajustaba a la perfección con sus explicaciones históricas: para los siglos III y II a.C., Roma todavía no tenía la fuerza civilizadora necesaria para romanizar a los pueblos bárbaros de Occidente. Por este motivo, primero entró en contacto con el desarrollado mundo helenístico, del que tomó los recursos espirituales imprescindibles para la tarea civilizadora. Si los atributos negativos atribuidos a la cultura oriental, tales como la lujuria y la ostentación, no desintegraron la esencia romana fue, precisamente, por la resistencia del “poderoso” Estado romano. En base a esta fortaleza, decía Silva, Roma se convirtió en el centro neurálgico donde entraron en comunión las mejores características de Occidente y Oriente, encargándose de difundirlas por todo el Mediterráneo.¹⁹³¹ Vittorio Profumi, en una publicación para la revista *La Stirpe* de título “Funzione di Roma fra oriente e occidente” (1940), reflexionaba sobre una conexión embrionaria entre Roma y los territorios orientales, remontándose al mito de Eneas o a la monarquía etrusca, para él, el pueblo prerromano más civilizado. El personaje que mejor entendió estas afinidades entre ambas partes territoriales, decía Profumi, fue César. Por lo tanto, se ensalzaba el rasgo que más se criticaba del dictador: su filohelenismo. Gracias al paso decisivo de César, la simbiosis entre Roma y Oriente despuntó para hacerse efectiva bajo el cristianismo. Para el autor italiano, si el cristianismo no hubiese heredado los valores de la romanidad, Carlomagno habría sido un “un mediocre re di popoli semi-barbari”, y los emperadores alemanes “incisero il loro nome nella storia, soltanto quando a Roma si appellarono in el nome di Roma agirono”.¹⁹³² Francesco Di Pretoro, incluso, llegaba a afirmar que el núcleo civilizatorio de la Antigüedad se encontraba en Oriente, especialmente en Asia Menor. De ahí que Di Pretoro entendiera las incesantes pugnas por el control de las provincias orientales entre los líderes tardorrepublicanos o el traslado de la capital imperial como un asunto por defender “le provincie più ricche, le sole che permettono ancora la vita allo stremato impero”.¹⁹³³

¹⁹²⁹ Pace 1943, 169.

¹⁹³⁰ Cappellotti 1937, 585.

¹⁹³¹ Silva 1939, 11-12, 26, 45-46.

¹⁹³² Profumi 1934, 253.

¹⁹³³ Di Pretoro 1922, 607.

3.2.5.4. Hispanos

Si pasamos a analizar los comentarios que hicieron sobre algunos de los extranjeros occidentales, probablemente los hispanos recibieron las mejores consideraciones por parte de los autores fascistas. Las provincias hispanas fueron de las primeras en romanizarse, de modo que sus habitantes eran, para los inicios del Imperio, plenamente romanos en costumbres, si bien la conquista del territorio hispano fue dura y larga, marcada por los episodios de las Guerras Celtíberas (181-133 a.C.), Lusitanas (155-139 a.C.) y Cántabras (29-19 a.C.), estas últimas en tiempos de Augusto. Los gestos de confraternidad entre el Estado fascista y el movimiento nacional de Francisco Franco y la inspiración fascista de la Falange Española se tradujeron en una más que evidente simpatía hacia los ibéricos, sumado a las afinidades culturales entre ambos países. Por estas razones, se entienden afirmaciones como la que encontramos en uno de los trabajos de Ettore Pais, donde consideraba a los españoles como sus hermanos:

L'Italiano particolarmente, nel percorrere la Penisola, non vi si sente straniero. La lingua castigliana assai più della francese, per le parole, per la tonalita e per la dolcezza, gli si presenta quasi familiare. La dignità, unita a la cortesia, atrae l'animo nostro raffinatosi attraverso una civiltà e una cultura millenaria. In nessun paese d'Europa l'Italiano viene accolto con tanta ospitalità ed è salutato come fratello: hermano!¹⁹³⁴

En una ocasión, Pais sostenía que Hispania no estaba “madura” para construir una amplia unidad nacional,¹⁹³⁵ aunque la falta de unidad nacional no le impidió encomiar el carácter hispano, que definía como el buen salvaje combativo y orgulloso por naturaleza de su pueblo.¹⁹³⁶ En términos históricos, resulta lógica la cordialidad con los hispanos, pues dos de los considerados mejores emperadores que dirigieron el Imperio Romano fueron de origen hispano: Trajano y Adriano. Asimismo, notables autores clásicos, tales como Séneca o Marcial, eran naturales de las provincias hispanas. Criticar a los ibéricos hubiera supuesto, para los fascistas, ir en contra de su propia historia. Siguiendo con Pais, éste se complacía además de la municipalización de Hispania con el Edicto de Vespasiano y reivindicaba el origen hispano de Trajano y Adriano, así como de los logros de la literatura romana de procedencia hispana, que dejó ilustres nombres como Columena, Séneca, Marcial, Lucano o Quintiliano.¹⁹³⁷

Sobre Trajano se publicaron numerosos trabajos que magnificaban su figura y su gobierno. Tal fue el caso, por ejemplo, de la monografía de Emanuele Correa d'Oliveira, dedicada exclusivamente al emperador hispano. En repetidas ocasiones ensalzaba la universalidad imperial que promovió el emperador hispano, valiéndose del recurrente pasaje de Elio Arístides que definía Roma como el hogar de todos los habitantes.¹⁹³⁸ El sofista griego era contemporáneo de Marco Aurelio y Antonino Pío, de modo que su Elogio a Roma, decía Correa d'Oliveira, se empapaba de la sociedad imperial que construyeron sus predecesores, donde

¹⁹³⁴ Pais 1938, 257.

¹⁹³⁵ Pais 1927, 119, 230, vol. 2. La falta de unidad nacional y el escaso nivel civilizatorio de los ibéricos también aparece en: Corradí 1945, 382-83.

¹⁹³⁶ Pais 1931, 207-8, 490; 1938, 245.

¹⁹³⁷ Pais 1927, 124-25, 155, vol. 2; 1931, 223, 225-26, 492; 1938, 262, 265, 387, 423.

¹⁹³⁸ Aristid. *Or. Eίς Ρόμην*, 59-61.

Trajano tuvo un papel determinante. Asimismo, el autor italiano sostenía que los dacios eran de entre los bárbaros unos de los más formidables, probablemente para engrandecer todavía más la conquista de la Dacia que lideró Trajano.¹⁹³⁹ El emperador hispano también recibía los mejores comentarios de Alberto Giaccardi, con un escrito que llevaba por título, muy indicativo del mensaje que contenía, “Traiano, il più romano degli imperatori” (1934). Además de calificarlo en alguna ocasión como el “antigermánico” por antonomasia, suponemos por la antipatía del autor hacia el germanismo, describía al hispano como el emperador “más italiano” de todos los que le sucedieron. Recordaba, en este sentido, algunas de sus medidas que así lo corroboraban, como las prohibiciones de la emigración itálica, el establecimiento de colonias de veteranos en las inmediaciones de Roma y la obligación de asentarse en Italia para los senadores provinciales, a fin de italianizarse de forma efectiva.¹⁹⁴⁰

Esta tendencia por presentar a Trajano como un italiano más la vemos en Roberto Paribeni. Remontaba su linaje a los legados itálicos que llegaron a Hispania tras la Segunda Guerra Púnica, de modo que la sangre de Trajano era “schiettamente ed eroicamente italiana”,¹⁹⁴¹ si bien la descendencia se diera con las mujeres hispanas. Del mismo modo, describía Itálica (Santiponce) —ciudad natal de Trajano— como una localidad completamente romana que asimiló las mejores singularidades de la cultura ibérica. Era por estos argumentos que el emperador “porta mirabilmente in sè congiunte alle fondamentali qualità del carattere romano qualità proprie del carattere spagnolo”.¹⁹⁴² Aprovechaba para ensalzar el pacifismo y las buenas relaciones entre romanos e ibéricos, convirtiéndoles en los provinciales que más se impregnaron de los beneficios de la civilización latina. En cuanto a Adriano, Alessandro Salvo remitía a la genealogía itálica del emperador para demostrar que las provincias occidentales, plenamente romanizadas, conservaron la identidad romana del Imperio Romano para cuando despuntaron los síntomas de decadencia racial fruto de la influencia “superraffinata” de la civilización oriental. Se trataba de reivindicar el papel de los provinciales occidentales dentro del marco tan establecido entre los dos polos opuestos entre Occidente y Oriente.¹⁹⁴³ Si tuviéramos que destacar alguna publicación nacionalsocialista, sin duda serían los trabajos de Wilhelm Weber comentados, quien veía en Trajano y Adriano los modelos perfectos para los líderes modernos.

3.2.5.5. Galos

En cuanto a los galos, fue Polibio quien asentó los estereotipos que se repetirían durante los siglos siguientes, tales como la valentía y su eficiencia en la guerra, el gusto por la bebida y el botín, y su hablar espontáneo e ingenioso, todos ellos en parte derivados de la falta de racionalidad en sus actos.¹⁹⁴⁴ En este sentido, cabe recordar el pasaje de *Pro Fonteio*, donde Cicerón enfatizaba la barbarie celta basándose en la irreligiosidad y el salvajismo del pueblo

¹⁹³⁹ Correa d’Oliveira 1938, 87-88, 96, 118-21, 143, 172-74, 178, 211.

¹⁹⁴⁰ Giaccardi 1934, 487.

¹⁹⁴¹ Paribeni 1938b, 297.

¹⁹⁴² Paribeni 1941, 11.

¹⁹⁴³ Salvo 1937, 24-26.

¹⁹⁴⁴ Polyb. 2.15.7; 2.19.4; 2.33.1-3; 2.35.6; 3.49.2; 3.78.4; más referencias sobre los galos en: Str. 4.4.2; Diod. Sic. 5.26.22-3; 5.27.4; 5.28.1; 5.32.2; 5.32.4.

galo.¹⁹⁴⁵ Se podría decir que estos prejuicios partían de las secuelas de las incursiones galas del siglo IV a.C., que incluso llegaron a saquear la misma Roma —momento en el que líder galo Breno pronunció, según el relato de Tito Livio, las famosas palabras *Vae Victis!*.¹⁹⁴⁶ La otra gran fuente clásica para el conocimiento de los galos fueron los escritos de César. Pocas son las valoraciones negativas que pueden rastrearse en el *De bello Gallico*,¹⁹⁴⁷ donde reiteraba su admiración por Vercingétorix, a quien derrotó en la batalla de Alesia (52 a.C.).¹⁹⁴⁸ Mención aparte merece el discurso de Claudio sobre la introducción de algunos notables galos en el Senado. Las reticencias de los senadores por aceptar la sugerencia de Claudio podrían justificarse con el sustrato chovinista y conservador de la oligarquía senatorial romana.¹⁹⁴⁹ No obstante, como con las actitudes hacia los griegos, también podría responder al rechazo de los senadores a ser relegados de sus posiciones políticas privilegiadas por parte de esta aristocracia gala, que sería un síntoma, además, de la progresiva pérdida de la superioridad itálica en beneficio de la universalización imperial.¹⁹⁵⁰

Las interpretaciones modernas sobre los galos reproducían, a grandes rasgos, la visión que aparece en las fuentes clásicas. Buena muestra podría ser el *Quaderno augusteo* del historiador francés Albert Grenier (1878-1961) sobre la romanización de la Galia por parte de César y Augusto, donde enfatizaba la repercusión que había tenido la universalización de la *romanità* para el mundo civilizado europeo, especialmente para unos galos que pasaron de la guerra constante al disfrute de la paz y de la cultura refinada.¹⁹⁵¹ La misma idea aparecía también en un comentario que hacía Pericle Ducati sobre los bárbaros que habitaban los confines del norte peninsular italiano durante los años de la conquista de Italia. Éstos, comentaba el autor italiano, detentaban una fuerza impetuosa, pero eran indisciplinados e inferiores en cultura.¹⁹⁵² Para Aldo Ferrabino, la debilidad nacional de los galos era la consecuencia de su inflexible estructura interna aristocrática, que fue una fuente de discordia entre los miembros de la comunidad. Como sucedía también en las *poleis* griegas, para Ferrabino “il clan era il terreno degli egoismi individuali e partigiani, del privilegio e della prepotenza: la causa iniziale delle divisioni e discordie, e delle conflazioni”.¹⁹⁵³ Sin embargo, esto no suponía para Ferrabino impedimento alguno para la asimilación de los galos por parte de Roma. Si su inclusión se frenó a partir de principios del siglo IV a.C. fue simplemente por la distancia geográfica que separaba Roma de las comunidades alpinas.¹⁹⁵⁴ Ettore Pais, en cambio, valoraba la formación de ligas y federaciones que evidenciaron las primitivas cualidades de la civilización gala, si bien afirmaba que los galos nunca lograron constituirse como nación. Sin embargo, no dudaba en atribuir a Roma todo el mérito sobre la civilización del territorio galo, especialmente a la romanización llevada por César. Gracias a la labor del dictador, los galos dejaron de ser para finales de siglo

¹⁹⁴⁵ Cic. *Font.* 13.30-14.31.

¹⁹⁴⁶ Liv. 5.48.9.

¹⁹⁴⁷ Caes. *BGall.* 2.1.3; 3.8.8; 3.17; 3.19.6; 4.13.1-3; 5.56.2; 7.77.2. Para una síntesis de la visión de César sobre los galos, *vid.* Gruen 2011, 147-58.

¹⁹⁴⁸ Caes. *BGall.* 7.89.1-2.

¹⁹⁴⁹ Recuérdese asimismo la *Apocolocyntosis* de Séneca, donde se ridiculiza a Claudio y se subrayan sus errores, entre ellos precisamente su política de introducir provinciales en el Senado (*Sen. Apoc.* 3.3).

¹⁹⁵⁰ Tac. *Ann.* 11.23.

¹⁹⁵¹ Grenier 1938, 3, 14.

¹⁹⁵² Ducati 1933, 564.

¹⁹⁵³ Ferrabino 1934, 105.

¹⁹⁵⁴ Ferrabino 1934, 91-93, 104-07, 118-21, 176.

un “paese in parte barbaro e selvaggio”,¹⁹⁵⁵ pues a ojos del historiador italiano, se distinguían de los otros pueblos bárbaros por su ímpetu, valor y ferocidad.¹⁹⁵⁶

La presentación de los galos estaba pues condicionada por la figura de César. Para los autores que defendían el legado del dictador, la romanización de la Galia servía para alejarlo de las acusaciones de filohelenismo. El papel crucial que tuvo César en la asimilación del territorio galo, uno de los más afines al pueblo romano, se convertía en una prueba de los esfuerzos de César destinados a romanizar las comunidades occidentales. Mario Attilio Levi, por ejemplo, sostenía que la introducción de los galos —para el autor italiano la comunidad menos bárbara de las provincias occidentales— en la unidad imperial por parte del dictador aportaba una reserva humana determinante para el buen equilibrio con los peligros que podían proceder de los territorios orientales que aún conservaban los rasgos propios de la cultura helenística. Se trataba de unas reflexiones totalmente determinadas por la visión general que se quería dar de César, esto es, el genio militar que maduró la política imperial de un Estado basado en el equilibrio universal y espiritual de las posesiones romanas con la comunidad romanoitálica. El *Quaderno* de Francesco Saverio Grazioli (1869-1951) centrado en la trascendencia de la figura de César, especialmente desde el campo militar, ahondaba en la misión civilizadora que se escondía tras la conquista de César en la Galia:

Qualità fondamentale che lo distinse nettamente da tutti i suoi emuli, fu questa: che egli ebbe soprattutto e in ogni sua impresa di guerra, chiara in mente e calda nel cuore la sensazione dello scopo politico da raggiungere; scopo politico che fu sempre ispirato a lui da una profonda coscienza dell’alta missione civilizzatrice di Roma e da una fiera volontà di tutelare dovunque, e ad ogni costo, la dignità e il prestigio del nome romano nel mondo.¹⁹⁵⁷

Carlo Pino sostenía que, antes de que César se abandonara a sí mismo por la seducción de Cleopatra, fue consciente de que el futuro de la humanidad pasaba por la civilización de Occidente, de ahí su determinación en la romanización de las tribus celtas y británicas durante los primeros compases políticos y militares del dictador.¹⁹⁵⁸ Arnaldo Cervesato, por su parte, comentaba que los galos solamente se construyeron como nación gracias a la romanización que César puso en marcha: “La Gallia —come entità nazionale che accomuna Aquitanii, Senoni, Sequani, Arverni in un solo corpo— è opera sua. Sua, occorre dirlo? La prima civiltà della nuova nazione, unita sotto l’egida romana”.¹⁹⁵⁹ Algo más despectivas eran las palabras de Massimo Scaligero, en parte porque fundaba sus reflexiones en Polibio. Los celtas, decía el espiritualista italiano, presentaban diversos rasgos de inferioridad. Por un lado, carecían de unidad espiritual y política entre las tribus, de modo que solo actuaban según impulsos primitivos y beligerantes, carentes de disciplina. Asimismo, decía que practicaban ritos de signo bárbaro, tales como la tortura y el sacrificio de los prisioneros, y prevalecían en sus comunidades las instituciones matriarcales.¹⁹⁶⁰ Sin embargo, Scaligero también afirmaba que los galos, aun siendo primitivos en cultura en comparación con la floreciente *romanità*, se

¹⁹⁵⁵ Pais 1938, 291.

¹⁹⁵⁶ Pais 1930, 28; 1938, 267.

¹⁹⁵⁷ Grazioli 1938, 9.

¹⁹⁵⁸ Pino 1939, 48.

¹⁹⁵⁹ Cervesato 1934a, 341.

¹⁹⁶⁰ Scaligero 1939b, 141-44.

encontraban en su fase final evolutiva como raza para cuando César conquistó el territorio.¹⁹⁶¹ Giacomo Acerbo, por su parte, rechazaba toda influencia que las invasiones celtas de principios de la República pudieran haber afectado a la raza romanoitálica. Fueron, por el contrario, las comunidades galas las únicas que se beneficiaron del contacto con Roma, pues aplaudía la integración de la Galia Cisalpina bajo el patrocinio de César, cuando adquirieron definitivamente los privilegios de la civilización latina.¹⁹⁶² Emanuele Ciaceri, pese a que no mencionaba la labor romanizadora de César, ironizaba con la consideración de Jérôme Carcopino (1881-1970) de que “senza i Galli, Roma e l’Impero romano non sarebbero stati quelli che furono”, a lo que Ciaceri respondía lo siguiente:

Ma casa v’è di storicamente vero in tutto questo? Assai poco o quasi nulla. E se noi dovessimo lasciarci trasportare dalla fantasia, al pari del dotto storico francese, potremmo rispondere che se non fossero stati allattati dalla lupa Romolo e Remo, i Galli sarebbero rimasti chi sa ancora per quanti secoli fuori della storia.¹⁹⁶³

Otro ejemplo de unas valoraciones un tanto más peyorativas con los galos lo vemos en Biagio Pace, de quien ya hemos comentado que aplaudía la influencia de griegos y etruscos en la formación de la civilización romana para los primeros años de la conquista peninsular. No obstante, destinaba unas pocas líneas para denostar las invasiones galas del siglo IV a.C. Para Pace, las tribus galas no aportaron nada a los romanos por tratarse de una civilización bárbara, muy inferior al estadio que ya habían adquirido los itálicos con el contacto con griegos y etruscos.¹⁹⁶⁴ De todos modos, fue en el artículo “Italiani e francesi. Due razze, due civiltà” (1938) de Guido Landra para *La difesa della razza* donde se refleja una aversión total hacia los galos, probablemente influido por el contexto geopolítico de finales de 1938, cuando se publicó este escrito. De hecho, Landra no escondía que el repudio hacia las comunidades galas escondía un claro trasfondo político contra los franceses del momento. Fundamentalmente, el ensayo pretendía refutar a quienes defendían una fraternidad racial entre italianos y franceses bajo el paraguas de la civilización latina. Landra destacaba aquellos rasgos negativos atribuidos a los celtas, tales como la pequeña estatura y una actitud afeminada e impulsiva, todos ellos contrarios, según Landra, a las virtudes del hombre romano. Los celtas se describían como una sociedad dependiente, especialmente en el ámbito cultural, pues debían su evolución a la presencia romana. Asimismo, Landra se esforzaba por diferenciarlos de los germanos, que sí poseían los atributos que erróneamente se había atribuido a los galos por confusión: altos, rubios y feroces. Por eso, decía Landra, ni siquiera los franceses pueden reivindicar la figura de Vercingétorix, pues las fuentes lo describen con los rasgos típicos de la raza nórdicogermánica.¹⁹⁶⁵

¹⁹⁶¹ Scaligero 1938b, 147-58.

¹⁹⁶² Acerbo 1940a, 62.

¹⁹⁶³ Ciaceri 1933, 632. Se hace referencia al ensayo de Carcopino *Ce que Rome et l’Empire Romain doivent à la Gaule* (Oxford: The Clarendon Press, 1932).

¹⁹⁶⁴ Pace 1943, 170-71.

¹⁹⁶⁵ Landra 1938b, 21-23.

3.2.5.6. Germanos

Retomando la idea anterior, cabe concluir con los germánicos, los cuales compartieron con los galos la mayoría de sus atributos que aparecen en las fuentes clásicas. Las similitudes podrían explicarse por la proximidad geográfica entre ambas comunidades y, en relación a ello, por la reminiscencia hipocrática en la que los individuos estaban configurados por las condiciones medioambientales. La tendencia general entre las fuentes grecorromanas, si se tuvieran que establecer algunas diferencias entre ambas comunidades, fue la potenciación de las características apuntadas a los galos para los germanos por su aislamiento étnico y cultural. En este sentido, la referencia fundamental fue la *Germania* de Tácito, como se ha reiterado en las páginas anteriores. No obstante, también vimos que ni el propio historiador romano tenía clara la autoctonía y el linaje puro de las comunidades germanas.¹⁹⁶⁶ Asimismo, algunos pasajes están lejos de encomiar las virtudes germanas, como los que subrayan la pereza para las tareas políticas y agrícolas, así como la adicción a la bebida.¹⁹⁶⁷ Del mismo modo, Estrabón comentó en una ocasión que los germanos mantenían relaciones constantes con los galos, que se manifestaron en forma de migraciones entre ambas comunidades.¹⁹⁶⁸ También Plutarco dudaba del origen de los germanos, es este caso de los cimrios y teutones, proponiendo que quizás eran el resultado de la hibridación entre los galos y los escitas.¹⁹⁶⁹ En cualquier caso, la superioridad germana entre las diferentes comunidades bárbaras era manifiesta. César, por ejemplo, sostenía que los galos volcos tectósages se distinguían de las demás tribus celtas porque habitaban los territorios germánicos del sur. En consecuencia, se beneficiaron del modo de vida germánico, en contraste con el resto de los galos que, por sus frecuentes contactos con Roma, perdieron gradualmente sus cualidades primitivas.¹⁹⁷⁰ Igualmente, los belgas también eran mejores que los galos porque no recibieron las visitas de comerciantes y se enfrentaron constantemente con los germanos, mejorando así sus aptitudes en combate.¹⁹⁷¹ Entre los rasgos negativos de los germanos se apuntaban su ferocidad y su personalidad mentirosa,¹⁹⁷² que complementaban las características positivas que apuntaba Tácito.

No obstante, el tratamiento de los germanos por los investigadores fascistas y nacionalsocialistas adquiriría un significado mucho más amplio. Para los primeros, el evidente estado primitivo de los germanos servía para denostar el pasado nacional de los alemanes como arma intelectual en la pugna académica que el sector nacionalista y mediterraneísta mantenía con los partidarios de la ascendencia nórdica para todos los pueblos europeos. Por el contrario y por otro lado, los alemanes reivindicaron su pasado para justificar el antirromanismo característico de las investigaciones nacionalsocialistas. En este sentido, el asunto es sumamente interesante, pues revela una de las principales diferencias que separaron doctrinalmente a italianos y alemanes. Un ejemplo curioso lo vemos en la reseña publicada en la revista *Lo Stato* de un artículo de Leopold Zahn que aparecía en la revista católica y contraria al nazismo *Der christliche Ständestaat*, donde se apuntaban los beneficios que había traído la

¹⁹⁶⁶ Sobre la autoctonía y el linaje puro de los germanos en Tácito, *vid.* las páginas 98-99.

¹⁹⁶⁷ Tac. *Germ.* 11.3; 15.1; 22-23.

¹⁹⁶⁸ Str. 4.4.2.

¹⁹⁶⁹ Plut. *Mar.* 11.4.

¹⁹⁷⁰ Caes. *BGall.* 6.24.2-6.

¹⁹⁷¹ Caes. *BGall.* 1.1.

¹⁹⁷² Str. 7.1.4; Vell. Pat. 2.106; 2.118; Sen. *De ira.* 1.11; Jos. *BJ.* 2.16.4.

civilización mediterránea para las comunidades germánicas más romanizadas. Zahn comparaba estos germánicos romanizados con los denominados “germanos del este”, es decir, godos, vándalos y burgundios. Según el autor, el manto civilizatorio proveniente de Roma —donde también se incluía la herencia católica— no solo era compatible con la preservación de la raza germánica, sino que cimentó las bases de los imperios medievales germánicos, a diferencia de los llegados del este que, por su escaso contacto con la romanidad, no prosperaron durante los siglos que siguieron a la caída del Imperio Romano.¹⁹⁷³

Fernando Gazzetti, muy crítico con la ideología nacionalsocialista, ridiculizaba la herencia alemana cuando comentaba que el nacionalismo alemán se enorgullecía de su pasado a pesar de la barbarie y el salvajismo típicos de las comunidades germanas. En la línea con los primeros discursos de Mussolini, Gazzetti recordaba asimismo lo absurdo que fueron los intentos por apropiarse del Renacimiento como un movimiento artístico y cultural típicamente alemán, que probaría por su parte la inferioridad espiritual de la raza alemana.¹⁹⁷⁴ Para Roberto Paribeni, también harto difamador de las tribus germánicas, éstas eran el único pueblo bárbaro despreciable. Ironizaba el modo en que los alemanes consagraron el discurso de Tácito cuando en realidad la supuesta liberación de la nación germánica mantuvo a las razas germánicas en un estado de inferioridad.¹⁹⁷⁵ En constante comparación con los galos, de los que aplaudía su admirable adaptación a la *romanità* paralela a la disminución de su identidad nacional, los germanos no tuvieron mayor propósito que la carnicería y la presa. En esta comparativa entre ambos pueblos, comentaba que “Viriato o Vercingetorige probabilmente avrebbero fatto di piú e meglio; Arminio, se fu meno cavalleresco e meno grande, fu però piú Fortunato. Il suo agguato sottrasse per sempre la Germania al dominio di Roma”.¹⁹⁷⁶ Se trataba de una liberación, a ojos del historiador italiano, sumamente perjudicial para el desarrollo de Alemania y de su civilización. Paribeni planteaba una serie de preguntas,¹⁹⁷⁷ todas ellas tergiversadas para llegar a unas mismas conclusiones, que buscaban exagerar el nacionalismo radical y la barbarie de los germánicos, en claro contraste con las virtudes romanas. Asimismo, la descripción que hacía Paribeni del territorio germánico reunía una serie de atributos negativos, en la línea hipocrática en la que un desolado ambiente influía en el carácter germánico. De este modo, era una región lúgubre e insostenible, rodeada de una niebla densa que no dejaba penetrar los rayos de sol. Sus bosques eran espesos, húmedos, oscuros y pantanosos, unas características que bien sirvieron a los pueblos germánicos, decía Paribeni, en las incursiones contra los romanos. En cuanto a su economía, seguía el autor italiano, vivían únicamente de la carne de vacuno, pues la producción agrícola era muy pobre, igual que lo eran sus riquezas en metales: no conocían el oro y la plata, mientras que el hierro era escaso.¹⁹⁷⁸ El autor italiano hacía suyas las interpretaciones de Tácito, afirmando que la autoctonía de los germánicos se debía, justamente,

¹⁹⁷³ 1935d [Direzione], 143.

¹⁹⁷⁴ Gazzetti 1934, 707.

¹⁹⁷⁵ Paribeni 1938a, 25.

¹⁹⁷⁶ Paribeni 1938b, 127.

¹⁹⁷⁷ “Sembrò loro intollerabile il giudizio anche ragionevole e mite di un solo straniero in luogo di quello anche bestialmente feroce, ma pronunciato dall’assemblea degli uomini liberi delle tribù? Fu timore dei capi di vedersi sfuggire con la sottrazione del potere giudiziario ogni autorità sui propri uomini? O fu soltanto mutevole umore fanciullesco di primitivi, barbarica gioia di uccidere, cupidigia di ricco bottino?” (Paribeni 1938b, 126).

¹⁹⁷⁸ La referencia al desinterés de los germanos por los metales preciosos aparece en Tácito (Tac. *Germ.* 5.2-3), unas informaciones que los autores nacionalsocialistas se esfuerzan en desmentir mediante los hallazgos arqueológicos (*vid.* por ejemplo, Röttger 1939, 268).

a que ningún otro pueblo quiso ocupar un territorio tan gélido, oscuro y sombrío como era Germania. En definitiva, concluía Paribeni, “Anche il ferro sembra scarso. La Germania, per dirla con gli Inglesi di oggi, è un undesirable *country*”.¹⁹⁷⁹ Paribeni también rechazaba cualquier sentimiento nacional que hubiese unido a las tribus germánicas, como revelaban las constantes refriegas entre ellas que evidenciaban, para él, la falta de cohesión nacional. Paribeni lo atribuía al escaso grado civilizatorio en el que se encontraban, de modo que el concepto de Estado todavía pasaba por las primeras fases de su desarrollo.¹⁹⁸⁰

Giovanni Viganoni minimizaba el desastre de las legiones de Varo, calificándolo de una “breve” derrota de la que Roma pudo vengarse de forma “completa e incontestable” un año después y,¹⁹⁸¹ si pasamos a un plano más narrativo, Aldo Ferrabino describía a los germanos según los vínculos de éstos con Roma. De Marbod,¹⁹⁸² por ejemplo, decía que “era barbaro di sangue, non di intelletto”,¹⁹⁸³ o que los panonianos “praticavano la disciplina Romana, conoscevano la lingua latina, sapevano leggere e scrivere”.¹⁹⁸⁴ Sobre Arminio, en cambio, subrayaba que, pese a recibir la ciudadanía romana, prevaleció en él su origen cuando lideró al pueblo germánico contra Roma.¹⁹⁸⁵ También Mario Attilio Levi enfatizaba las aptitudes romanas de Arminio para destacar sus cualidades militares. De todos modos, el propósito de Levi era reflejar la traición de Arminio contra el pueblo romano que lo había formado:

Cittadino e cavaliere romano, era ben visto da Varo che lo riceveva e si teneva a contatto con lui: egli approfittò di questa amicizia per spiare le mosse dei romani tenendosi in rapporto, nascostamente, coi capi delle tribù indigene. Uomo astuto ed abituato, dalla ferrea disciplina romana, ad agire subdolamente ed a conoscere le arti del tradimento, egli spingeva i Germani a non manifestare in alcun modo le loro volontà di ribellione; illuso da questa apparente sottomissione e dai consigli di Arminio, Varo sparpagliò parte del suo esercito in piccoli presidii e distaccamenti, e stabilì i suoi quartieri estivi nella zona pericolosa dei Cherusci.¹⁹⁸⁶

Incluso en algunos trabajos del famoso filólogo Giorgio Pasquali (1885-1952), desde su supuesta posición contraria pero tolerante con el fascismo,¹⁹⁸⁷ consideraba a germanos y galos como falsos “pura sangre”, supuestamente confundidos, según él, con los escitas, los verdaderos que reunían la unidad racial y las virtudes que Tácito atribuyó a los primeros y Posidonio de Apamea a los segundos. Pasquali veía en Tácito la exasperación de un romano orgulloso de su patria que contemplaba impotente como su pueblo se hundía en la corrupción y en la perversión, de modo que se dejaba deslumbrar por las características íntegras y naturales de los germanos que realmente correspondían a los escitas.¹⁹⁸⁸ También estaban aquellos que,

¹⁹⁷⁹ Paribeni 1938b, 300.

¹⁹⁸⁰ Paribeni 1938b, 302.

¹⁹⁸¹ Viganoni 1933, 34.

¹⁹⁸² Sobre Marbod, vid. Tac. *Ann.* 2.26.3; 2.44-46; 2.62-63.

¹⁹⁸³ Ferrabino 1938, 17.

¹⁹⁸⁴ Ferrabino 1938, 18.

¹⁹⁸⁵ Ferrabino 1938, 19.

¹⁹⁸⁶ Levi 1929, 62-63.

¹⁹⁸⁷ Pasquali constaba entre los firmantes del *Manifesto degli intellettuali antifascisti*, aunque ascendió en su carrera académica durante el *ventennio*, siendo un ejemplo su elección como miembro de la Reale Accademia d'Italia en 1942. Sobre las muestras de acercamiento de Pasquali con el fascismo y el racismo, vid. Giunan y Parodo 2011, 257.

¹⁹⁸⁸ Pasquali 1933-34, 60-61.

como simpatizantes con el pensamiento arianista, envidiaban la integridad racial de los germanos. Este era el caso, por ejemplo, de Osvaldo Costanzi, quien admiraba a Tácito porque, para él, “la prima forza dei popoli consiste nel mantenere sempre vive ed integre le proprie qualità fisiche ed etiche, primo e più saldo cemento di unità e di concordia”.¹⁹⁸⁹ Con estas palabras, veía en Tácito un personaje concienciado y preocupado con la degradación progresiva que estaba sufriendo el Imperio Romano,¹⁹⁹⁰ e indirectamente advertía al pueblo de Roma de la importancia de preservarse en términos raciales:

Se, dunque, il problema della razza va inteso in un senso più ampio di quanto qualcuno intende, e cioè integrità fisica e morale, da mantenere col dare sempre maggior sviluppo ai carattere nazionale, ed evitare perciò contatti con altre razze, poiché solamente così la nazione potrà essere più forte fisicamente e moralmente, certamente Tacito ne vide l'importanza o ne dette chiari cenni in più punti, facendosi banditore di un principio quanto mai romano.¹⁹⁹¹

Obviamente, entre los autores alemanes la visión de los germanos primitivos era muy diferente de la que escribían los italianos. Sumado a los valores positivos que podían extraerse de los germanos, se destacaba la prepotencia romana por subyugar a las tribus germánicas con la falsa premisa de difundir la civilización latina. La revisión del pasado alemán pasaba, asimismo, por el entusiasmo hacia Arminio, que llevaba siendo el protagonista desde la literatura nacionalista de finales del siglo XIX.¹⁹⁹² En lo referente a la figura del “bárbaro” que se aborda en el presente apartado, resultan sugerentes algunos comentarios de Hermann Lohrlich en un artículo de 1938 para la revista *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung*. Allí reclamaba la revisión de la historiografía alemana en lo referente a la historia de los pueblos germánicos para que se actualizase a la ideología nacionalsocialista. En la labor, pretendía superar a Theodor Mommsen y Hans Delbrück (1848-1929), ambos referentes de la historiografía nacional alemana del siglo XIX, quienes minimizaron el sentido patrio de los conflictos entre romanos y germánicos. La principal renovación vendría con la glorificación de la batalla de Teutoburgo, que tenía para Lohrlich una importancia histórica a nivel mundial que todos los alemanes debían conocer. Por supuesto, la forma “correcta” pasaba por exponer la historia según los intereses nacionales propios, de modo que la batalla expresaba, por un lado, la arrogancia romana por dominar a las comunidades germánicas bajo los fraudulentos ideales de la civilización, pues fueron tratadas como “bárbaras” privándolas de su derecho consuetudinario común.¹⁹⁹³ Para potenciar todavía más su mensaje, Lohrlich comparaba esta actitud con la que habían tenido los aliados con Alemania en la firma del Tratado de Versalles, una humillación conocida y sufrida por todos los alemanes. Por otro lado, la batalla era el símbolo de la libertad del pueblo alemán. Lohrlich concluía que la resistencia de Arminio contra las legiones de Varo selló en el pueblo germánico una identidad que les sirvió para conservar su esencia a lo largo de la historia, incluso después de las campañas de Germánico. En este sentido, la retirada de las legiones de Germánico por orden de Tiberio en el 17 d.C.,

¹⁹⁸⁹ Costanzi 1939, 16.

¹⁹⁹⁰ Recuérdese la idea de las “narrativas del declive”, (*vid.* página 100).

¹⁹⁹¹ Costanzi 1939, 16.

¹⁹⁹² Losemann 1988, 261; 1995, 420.

¹⁹⁹³ Lohrlich 1938, 43.

probablemente por la desconfianza del recién emperador hacia el prestigio que se estaba granjeando su sobrino en Germania, Lohrisch la presentaba como una maniobra política sensata debido a la resistencia acérrima que habían demostrado las tribus germánicas.¹⁹⁹⁴

Franz Miltner coincidía en este punto de vista, atribuyendo a la soberbia romana el estímulo que despertó la conciencia nacional germánica. Buena muestra, recordaba Miltner, fue el encarcelamiento de los enviados sicambros que buscaron negociar con Roma a la muerte de Druso el Mayor en el 9 a.C., interpretado como un grave atentado contra el derecho internacional. El profundo rechazo de Miltner a Roma se expresaba mediante la figura de Marbod, del que enfatizaba sus rasgos romanos en su lucha contra Arminio. A pesar de que este último también había recibido la instrucción romana y obtenido la ciudadanía romana, Miltner lo escondía para presentar un conflicto entre dos sistemas totalmente opuestos: por un lado, Marbod, que compartía la aversión romana contra la consciencia unitaria de las tribus germánicas, pretendió fundar un Estado germánico unificado bajo su único liderazgo en el territorio oriental del Rin, sin intenciones nacionales. En cambio, por otro lado, la federación que acaudilló Arminio se constituía en la identidad colectiva de los germánicos partiendo del sentimiento de unidad popular. Por lo tanto, vemos que Miltner enfatizaba las características romanas de Marbod para denunciar su figura y potenciar, todavía más, el primer gran *Führer* alemán como fue Arminio.¹⁹⁹⁵ Fritz Taeger, por su parte, también subrayaba el sentido nacional de la batalla de Teutoburgo, que salvó “den Deutschen die Freiheit und damit die Möglichkeit zu eigener Entfaltung”.¹⁹⁹⁶ Asimismo, de Arminio comentaba que nunca se desvanecería del espíritu alemán siempre y cuando se mantuviese el orgullo de la raza y de la historia.¹⁹⁹⁷

Heinz Rübel escribió en 1943 tres artículos para la revista *Volk und Rasse* que giraban en torno a la historia de las tribus germánicas y su relación con el Estado romano. Uno de ellos puede ser calificado como un auténtico panfleto nacionalista, con un tono belicista muy marcado. Esto cobra todavía más sentido si tenemos presente la fecha de la publicación. La resistencia germánica contra la dominación romana se convertía en un símbolo del espíritu combativo y de la entereza militar que radicalizaba y dotaba de esperanza a la población alemana en plena Segunda Guerra Mundial. Esta carga propagandística se observa claramente cuando el autor alemán ensalzaba el comportamiento de las mujeres teutonas después de las contiendas contra Mario. A toda prisa, decía Rübel, las mujeres se armaron y ofrecieron una feroz resistencia a la invasión romana hasta que esta fue inevitable. Llegados a este punto, mataron primero a sus hijos y luego a ellas mismas.¹⁹⁹⁸ El lema germánico, recordaba el alemán, fue desde la Antigüedad: “Lieber tot als Sklav” (mejor muerto que esclavo).¹⁹⁹⁹ El artículo, donde se repasaban los choques entre germanos y romanos precisamente desde la guerra contra cimbrios y teutones hasta la batalla de Teutoburgo, tenía como tema principal el desarrollo de la afirmación nacional alemana en contra de la arrogancia imperialista romana. En este sentido, César no atacó a los pueblos germánicos por falta de espacio territorial, sino por su ambición personal de gloria y poder que se correspondía con las pretensiones de Roma de convertirse en

¹⁹⁹⁴ Lohrisch 1938, 44.

¹⁹⁹⁵ Miltner 1942b, 66-70.

¹⁹⁹⁶ Taeger 1953 [1939], 800-01: “la libertad a los alemanes y, por lo tanto, la oportunidad de su propio desarrollo”.

¹⁹⁹⁷ Taeger 1953 [1939], 800-01.

¹⁹⁹⁸ Plut. *Mar.* 27.2-5.

¹⁹⁹⁹ Rübel 1943b, 33.

potencia mundial. Así comenzaba el proyecto de conquista romana del territorio alemán, un hito que de haberse consumado hubiera sido fatal para la identidad germánica. Por entonces, afirmaba Rübel, Roma estaba en plena decadencia patria, de modo que la romanización era portadora del caos racial. Tal era el peligro que, a pesar de la escasa incidencia romana en suelo germánico, introdujo el suficiente mestizaje para alterar la cosmovisión de sus habitantes, basándose en la lógica que establecía que cada raza poseía una ideología y religión propias. Por este motivo, sugería el autor alemán, los alemanes seguían divididos en diferentes confesiones todavía en el presente. De todos modos, seguía Rübel, los peligros hubieran sido peores de no alzarse Arminio contra el dominio romano, convirtiéndose así no solo en el liberador, “sondern auch der Neuschöpfer des deutschen Volkes geworden ist”.²⁰⁰⁰ Para Rübel, la rebelión liderada por Arminio era una consecuencia natural de los designios de la raza, porque atentaba contra la sangre del pueblo germánico. De ahí que afirmase que, cuando parecía haberse establecido una relación de convivencia para los años posteriores a César, las tribus germánicas “hervían” por dentro, porque no podían soportar cómo una potencia los humillaba y los oprimía en numerosas ocasiones. El ejemplo más claro fueron las actuaciones de Varo como legado en Germania, que buscaban según Rübel eliminar el sustrato cultural germano.²⁰⁰¹ Arminio era plenamente consciente de este insulto, de modo que con una perspicacia política encomiable y una valentía propia de su sangre nórdica, venció a los romanos en campo abierto, devolviendo con la misma moneda la deshonra que los germanos llevaban años soportando por parte de los romanos. El estudioso alemán reiteraba las condiciones de igualdad en la batalla, negando a toda costa la táctica de emboscada y escaramuza que normalmente se atribuye a los germánicos. Se trataba, como vemos, de potenciar todas las cualidades militares del espíritu alemán. El artículo concluía, igual que los anteriores comentados, con un tono pesimista por la incapacidad de Arminio por consolidar la unión nacional que había conseguido durante el levantamiento entre las tribus germanas.²⁰⁰² Hans Erich Stier (1902-1979) también fue autor de ocho artículos publicados entre 1933 y 1938 dedicados principalmente a enaltecer la figura de Arminio. En estos, se lamentaba de que la historia de los germanos estuviera sellada por la pérdida de su consciencia nacional ante “la cultura extranjera”,²⁰⁰³ en referencia a la potencia romana. El momento decisivo en el despertar germánico fue, para él, la “revolución germánica” acaudillada por Arminio. Tal es la importancia que atribuía al personaje que “deshalb darf Armins Name ebenbürtig neben dem des grossen Augustus genannt werden”.²⁰⁰⁴

3.2.5.7. Las invasiones germánicas

Las “invasiones bárbaras” fueron uno de los puntos más discordantes entre los intelectuales fascistas y nacionalsocialistas. La preeminencia de las comunidades germánicas entre las bárbaras, incluso desde una vertiente conceptual o lingüística con el extendido uso de “invasiones germánicas” para referirnos a todas las invasiones tardoantiguas, suscitó una

²⁰⁰⁰ Rübel 1943b, 36: “sino también en el nuevo creador del pueblo alemán”.

²⁰⁰¹ Rübel 1943b, 35.

²⁰⁰² Rübel 1934b, 32-36.

²⁰⁰³ Stier citado en: Losemann 1995, 425-26.

²⁰⁰⁴ Stier citado en: Losemann 1995, 425-26: “por eso, el nombre de Arminio puede mencionarse en pie de igualdad con el del gran Augusto”.

defensa de todas ellas por parte de los alemanes y una dura crítica desde la academia italiana porque supusieron, al menos geográficamente, la descomposición de la unidad “nacional” romanoitaliana. Por este motivo, los autores fascistas minimizaron la trascendencia de las invasiones bárbaras considerando que la *romanità* nunca pereció, porque, por entonces, Roma ya se había convertido en un mito. En correlación con las interpretaciones espirituales de la academia fascista, las consecuencias materiales que derivaron de la descomposición política y territorial del Imperio Romano se relegaron a un segundo plano. En estas interpretaciones, el cristianismo también adquiriría un papel determinante como heredero espiritual de la romanidad. De la suma de todas las partes, el símbolo de Roma siempre estuvo presente de forma holística a lo largo de la historia de Occidente, de modo que explicaría la facilidad con la que los italianos quisieron tomar las riendas de la gloria que dejó el Imperio Romano durante la Antigüedad.

Fueron muchos los comentarios que recalcaron la continuidad espiritual de los italianos a pesar de las invasiones bárbaras. En la mayoría de obras y ensayos que abordaron alguna cuestión de la historia de Roma se hacía referencia, por mínima que fuera, a este asunto.²⁰⁰⁵ Basta recoger algunos ejemplos. Ottorino Gurrieri comentaba que los italianos no sufrieron “mutamenti o adulterazioni” raciales con las invasiones bárbaras, aunque no especificaba si se trataban de cambios materiales o espirituales.²⁰⁰⁶ Por su parte, Francesco Landogna sostenía que, pese al debilitamiento de la raza itálica durante el período tardoantiguo, pudo resistir en su esencia durante la “multiforme” y “fosca” Edad Media. Esto fue gracias a que Italia pudo mantener su superioridad intelectual, comenzando a formalizarse el mito que acabaría convirtiéndose en legado histórico.²⁰⁰⁷ Biagio Pace enfatizaba que el “bloque itálico” donde se asentaron los pueblos bárbaros aguantaba firme y homogéneo desde la época de Augusto.²⁰⁰⁸ Nevio Matteini minimizaba el impacto de las invasiones y prefería atribuir la decadencia imperial al agotamiento interno del espíritu romano.²⁰⁰⁹ Giulio Silvestri declaraba que las invasiones bárbaras, a pesar de la parálisis política que ocasionaron, no borraron los más de cinco siglos de liderazgo nacional romano.²⁰¹⁰ Pietro De Francisci, por su parte, se mostraba convencido de que las características de la civilización romana eran tan sólidas que se mantuvieron intactas con el paso de los años.²⁰¹¹ De forma similar, Giovanni Marro aseguraba que ningún elemento subversivo bárbaro penetró en la raza italiana, porque la dominación política no conllevaba la dominación espiritual.²⁰¹² Un breve comentario de Francesco Bertoni apuntaba que, para cuando los bárbaros irrumpieron en el seno del Estado romano, la civilización romana y cristiana llevaba siglos siendo “sangue di tutti”, de modo que no supuso problema alguno para asimilarlos.²⁰¹³ Por lo tanto, aquí no se criticaba tanto la presencia bárbara como se ensalzaba la universalidad romana representada por el cristianismo. Esta comunión

²⁰⁰⁵ Para más comentarios, además de los que se recogen en el texto, *vid.* Corradini 1926, 68-69; Giglioli 1927, 65; Paresce 1932; Selvi 1934, 805; Casetti 1937, 124; Pais 1930, 30-32; 1938, 423; Quilici 1938, 137-38; Scaligero 1938b, 159; 1938c, 237; 1939b, 121-22, 159-60; 1941c, 10; 1942b, 16; Bottai 1939a, 4; 1940, 9; Tosti 1942, 2; Villari 1941, 93-94.

²⁰⁰⁶ O. Gurrieri 1940, 9-10.

²⁰⁰⁷ Landogna 1940a, 199; 1940b, 38-41.

²⁰⁰⁸ Pace 1943, 171-72.

²⁰⁰⁹ Matteini 1941, 26.

²⁰¹⁰ Silvestri 1939, 15.

²⁰¹¹ De Francisci 1940a, 10.

²⁰¹² Marro 1940, 310.

²⁰¹³ Bertoni 1937, 382.

entre romanidad y cristianismo también articulaba los comentarios de Giuseppe Bottai, que atribuían la apropiación de la *romanità* por parte de las tribus bárbaras a los efectos sobrecogedores del legado imperial que recogió el cristianismo.²⁰¹⁴ También Carlo Cecchelli deducía que la única solución ante las invasiones bárbaras pasó, justamente, por la conversión de los bárbaros al catolicismo. Como hicieron los romanos con los provinciales, que le valió al gobierno romano una larga prosperidad, el cristianismo captó a los extranjeros que pretendían reducir el territorio romano a unidades nacionales independientes. Roma, decía Cecchelli, gracias a esta conquista espiritual, nunca fue destruida ni abandonada a pesar de las constantes incursiones que se dieron a lo largo de su historia.²⁰¹⁵ Arrigo Solmi sostenía que la continuidad racial de los italianos era una constante desde los tiempos prehistóricos salvo entre los siglos III y VIII d.C., coincidiendo con la ocupación bárbara de la península.²⁰¹⁶ En otro artículo de Solmi se deducía que el colapso que empezó en el siglo III d.C. no fue el resultado de la introducción de sangre extranjera, sino más bien del inferior grado civilizatorio que tuvieron los invasores en calidad de bárbaros, incapaces de mantener las riendas políticas del Estado romano. De ahí que la raza italiana, decía Solmi, fuera impermeable a todas las invasiones que se sucedieron en suelo italiano durante la historia posterior a la caída del Imperio Romano, marcada fundamentalmente por la fragmentación política de la península: “Ma la razza italica, fusa da Roma, continuò a guardare verso Roma, dove non venne mai meno la luce della civiltà e dove operava, col sussidio di una fede rivelata, una autorità che sapeva, col prestigio, vincere tutte le forze più formidabili dei barbari”.²⁰¹⁷ Solmi atribuía la conservación de la herencia romana a dos aspectos: por un lado, a la parte política de la mano de los reyes francos, que renovaron el Imperio Romano de Occidente, y por otro lado, a la vertiente espiritual con la hegemonía religiosa del cristianismo, y más concretamente, a la centralización de Roma como sede papal.²⁰¹⁸ Incluso Giacomo Acerbo dedicaba un último capítulo de su monografía *I fondamenti della dottrina fascista della razza* para enfatizar que la civilización romana, bajo el mensaje católico, consiguió perdurar pese a las invasiones bárbaras tardoantiguas. En este sentido, Acerbo no solo limitaba el número de las tribus germánicas que ocuparon la península, sino que se esforzaba en diferenciar la transición política, que sí cayó en manos de estas comunidades, del ámbito espiritual, que se mantuvo intacto a la identidad romana a lo largo de los siglos.²⁰¹⁹

Balbino Giuliano prefería no atribuir a las invasiones germánicas la causa de la caída del Imperio Romano. En primer lugar, porque la *romanità* se mantuvo espiritualmente unida al cristianismo y, en segundo lugar, porque el Estado romano había llegado al agotamiento de su capacidad de dirección política para cuando los germánicos asaltaron el poder imperial. Para Giuliano, pues, el motivo principal del declive fue la incapacidad de Roma por mantener cohesionadas todas las poblaciones que conformaban la sociedad romana, un requisito indispensable para la defensa efectiva de sus fronteras ante las presiones de las comunidades extranjeras. Los germanos aprovecharon esta fragilidad política para penetrar entre los altos

²⁰¹⁴ Bottai 1939b, 3, 8-9.

²⁰¹⁵ Cecchelli 1939, 10, 12.

²⁰¹⁶ Solmi 1927, 17-18; 1932, 413; 1933, 5-6; 1934b, 353-54; 1938, 8.

²⁰¹⁷ Solmi 1940, 35.

²⁰¹⁸ Solmi 1940, 25-28; 30-36.

²⁰¹⁹ Acerbo 1940a, 32, 64-78.

rangos militares y, desde su posición de liderazgo, tomar consciencia de su voluntad por revitalizar el sistema imperial. Por lo tanto, para Giuliano, las invasiones que desencadenaron el traspaso del poder imperial a manos de los germanos fueron la consecuencia, y no tanto la causa, de la decadencia política romana.²⁰²⁰ A partir de este momento, afirmaba Giuliano, latinos y germanos estuvieron condenados a enfrentarse a lo largo de la historia por preservar aquello que heredaron del Imperio Romano, a saber, el espíritu de la *romanità* en los latinos y la política imperial en los alemanes; o dicho de otro modo, en el cristianismo y en las monarquías europeas, respectivamente: “Roma, in nome della sua antica tradizione di universale religiosità giuridica, è divenuta un’altra volta centro di vita e di espansione, ma solo religiosa, ed ha lasciato ad altri il compito politico”.²⁰²¹ La entrada de los bárbaros tampoco suponía para Armando Lodolini la causa de la caída del Imperio Romano, porque recordaba que la civilización romana se caracterizaba desde sus orígenes por su capacidad de asimilar a los extranjeros. Se trataba, simplemente, de un desgaste de la clase dirigente imperial que, en el difícil escenario de las crisis políticas y militares que se sucedieron desde el siglo III d.C., fue incapaz de reaccionar y renovarse. En sus argumentos, el componente bárbaro no estaba definido por la procedencia, sino por la actitud, de modo que los verdaderos bárbaros eran los romanos “vecchi e stanchi” negados a revertir los problemas de su tiempo:

I veri barbari erano diventati i Romani, barbari perchè vecchi e stanchi. Barbari perchè la loro letteratura e il loro pensiero s’erano involuti e nessun martello ne poteva trarre scintille. Letteratura e pensiero cristiano, freschissimi, non sono da calcolare perchè solo di forma latini e appartenenti all’avvenire. Barbari perchè il popolo accettava supinamente le catene di una schiavitù più vera e maggiore: quella della gleba e del lavoro. Ma barbari soprattutto perchè le classi dirigenti non conoscevano più valore militare, virtù morale, probità di vita. Scriveva quel prete Salviano più sopra ricordato che la probità, l’onestà, la virtù erano doti dei barbari germanici conviventi con i Romani. E veri Romani si rivelavano Arbogaste, Stilicone e tanti altri di sangue barbaro che tentarono l’estrema difesa di un Impero che li affascina e li vinceva con i suoi dodici secoli di gloria.²⁰²²

Luigi Pareti, a diferencia de los anteriores, sí que reconocía que las invasiones bárbaras finiquitaron la unidad nacional italiana que habían conseguido los romanos, llevando a la península a un regionalismo con condiciones primitivas. No obstante, este debilitamiento nacional se produjo, especialmente, con la dominación bizantina del suelo italiano y no tanto con las invasiones germánicas, las cuales, según Pareti, “contribuire che in maniera modesta e fugace a modificare la compagine etnica degli indigeni, con cui quei barbari fecero pochi e contrastati tentativi di fusione”.²⁰²³ Julius Evola ofrecía unas reflexiones totalmente distintas, pero también críticas con las invasiones bárbaras tardoantiguas. El ocultista italiano propuso una particular interpretación que, *a priori*, podría parecer totalmente contradictoria con la tendencia arianista que profesaba, pero que coincidía con su particular doctrina racial. Consideraba las invasiones bárbaras como las últimas emigraciones nórdicas que llegaron a la

²⁰²⁰ Giuliano 1940, 25-26.

²⁰²¹ Giuliano 1940, 25-26.

²⁰²² Lodolini 1939, 45-46.

²⁰²³ Pareti 1938, 142-43.

Península Itálica. De entrada, por lo tanto, no aportaron nada a los romanos que las invasiones nórdicoarias anteriores no hubieran introducido. Para Evola, la mezcla racial que se produjo con las invasiones que acabaron con el Imperio Romano fue estéril. Era cierto, decía Evola, que los germanos del norte atesoraban unas cualidades físicas derivadas de las desfavorables condiciones climáticas de los territorios septentrionales, pero no eran superiores en espíritu a los romanos. Asimismo, continuaba el filósofo italiano, la misma climatología tuvo como contrapartida una atrofia espiritual. Por este motivo, los calificaba abiertamente de bárbaros, no respecto a la por entonces degenerada sociedad romana, sino a la raza olímpica de la que descendían. La inferioridad espiritual germánica volvía a ponerse de manifiesto cuando comparaba el “genio latino” —para Evola, homologable a la pureza espiritual nórdicoaria—, con el “espíritu teutónico”. Pese a que ambos procedían de una misma raza, para Evola el primero era infinitamente superior en espíritu, mientras que en los germanos, por las condiciones climáticas antes comentadas, preponderaba el vigor biológico.²⁰²⁴ Las opiniones de Massimo Scaligero sobre las invasiones germánicas diferían de las de Evola, a pesar de compartir, como hemos visto, la mayoría de las reflexiones que sustentan los postulados ocultistas. Como el anterior, Scaligero también consideraba que las invasiones tardoantiguas no supusieron un colapso de la raza romana, pero dotaba a su interpretación de un matiz positivo. Es decir, como los germánicos invasores poseían la misma sangre aria que tenían los romanos, la continuidad física y espiritual de la raza itálica durante los siglos posteriores estuvo asegurada. Las monarquías medievales afirmaron los poderes políticos y militares de la gloria imperial, demostrando un profundo y sincero respeto por la virtud y la superioridad romana. Por lo tanto, para Scaligero no se trató de invasiones, sino de una nueva reafirmación histórica de la raza nórdicoaria, de la que la raza italiana se vio completamente beneficiada.²⁰²⁵

La visión de Scaligero intuye la valoración positiva de las invasiones bárbaras que aparece en los estudios nacionalsocialistas. También en un breve artículo para la revista *Volk und Rasse*, titulado “Nordische Gestalten in Italien” (1939), Giulio Cogni declaraba que las migraciones germánicas trajeron vivaces componentes nórdicos para la raza italiana, de modo que la raza romana no se perdió por completo con la transición al periodo medieval. Por esta razón, decía Cogni, entre los campesinos italianos predominaban los rubios con ojos azules, siendo una muestra de la preservación de la sangre nórdica en el territorio italiano.²⁰²⁶

Los autores alemanes reivindicaron la penetración y la toma del poder por parte de los germánicos. En este sentido, las invasiones no acabaron con el Imperio Romano, sino que lo salvaron de la podredumbre en la que estaba inmerso. Resulta casi imperativo empezar con Alfred Rosenberg, quien hacía valer la entrada de sangre nórdica que revitalizaba la raza romana desde las guerras contra cimbrios y teutones. Se trataba de unas ideas de largo recorrido, pues autores como Joseph Görres (1776-1848) ya apuntaban que la mezcla con sangre germánica podía regenerar a los italianos.²⁰²⁷ Las victorias romanas ante las tribus germánicas no significaban nada para Rosenberg, pues afirmaba que “nordische Kelten und Germanen die Grenzen Roms immer mehr bedrohten. Ein Feldzug nach dem andern zeigt kriegsgewohnte

²⁰²⁴ Evola 1939a, 490; 1978 [1941c], 70-71, 90.

²⁰²⁵ Scaligero 1941a, 15.

²⁰²⁶ Cogni 1939, 110-13.

²⁰²⁷ Gillette 2002, 12.

römische Taktik vergebens gegen urwüchsige Kraft am Werke”.²⁰²⁸ La presión de las tribus germánicas sobre las fronteras del Imperio provocó los primeros contactos que se tradujeron en el gusto creciente por la moda germánica y, en especial, por la presencia del soldado nórdico entre las filas de los líderes romanos. No obstante, esta introducción fue insuficiente, pese a la progresiva introducción de germanos en las tareas de gobierno durante el Principado. De nuevo, como ejemplo de la mala *praxis* que vigorizó la decadencia en la que estaba sumida Roma, Rosenberg utilizaba la figura de Marco Aurelio para reprocharle que, en lugar de utilizar a los esclavos germanos como gladiadores, los reprimió físicamente transformándolos en “Bauern auf verödetem altrömischem Boden”.²⁰²⁹ No obstante, gracias a las invasiones germánicas, la romanidad se convirtió en una de las piedras angulares del pensamiento político y cultural europeo. Rosenberg exponía cómo los germanos pasaron de ser unos pocos para finales de la República a ser las comunidades dominantes durante los años tardoantiguos, momento en el que se constituyeron las bases del Sacro Imperio Romano. Según el autor alemán, los valores de la romanidad moraban entre los emperadores germanos, a deferencia del pensamiento intelectual fascista, que los encontraba en el cristianismo. Citaba los reinados de Federico II Hohenstaufen (1212-1220) y, especialmente, de Teodorico el Grande (493-526 d.C.) como unos de los momentos históricos más determinantes para la nordificación de Italia.²⁰³⁰

El artículo “Die germanische Völkerwanderung” (1943) de Heinz Rübel es un excelente ejemplo de las interpretaciones nacionalsocialistas sobre las invasiones germánicas de finales de la Antigüedad. El autor alemán se alegraba de que las tribus germánicas derrumbaran el Estado romano, que para entonces se encontraba en un estadio de colapso y decadencia. El pueblo germánico, afirmaba Rübel, acabó con la degeneración y el caos racial de la sociedad imperial, inaugurando un nuevo período de revitalización europea que, lamentablemente, no caló en el sustrato cultural del territorio alemán. Éste era, para Rübel, el mayor error histórico de los germanos. Ironizaba con las connotaciones negativas asociadas a lo “bárbaro” cuando afirmaba, en relación a la “supuesta” civilización que trajeron los romanos, que: “Vielleicht wäre es besser für die Germanen gewesen, wenn sie als wirkliche «Barbaren» alles das, was sie in ihrer neuen Heimat an Rasse, Volkstum, Weltanschauung, Recht, Sprache und Kultur vorstanden, mit Stumpf und Stiel ausgerottet hätten. Dann wäre Europa wohl heute noch germanisch”.²⁰³¹ Fritz Geyer, por su parte, valoraba cómo la entrada en las instituciones imperiales de sangre fresca nórdica de los pueblos germánicos supuso un nuevo impulso de la *romanità*, especialmente en el ámbito cultural.²⁰³² En este punto, Geyer no renegaba de la herencia cultural que dejaba el Imperio Romano, al contrario. El autor alemán admiraba la atracción de la civilización romana, aplaudiendo que incluso cuando dejó de existir políticamente se mantuvo su idea entre los pueblos germánicos y la Iglesia, restaurando y vigorizando sus valores nórdicos originales.²⁰³³ También Fritz Lenz creía que la *romanità* se

²⁰²⁸ Rosenberg 1934, 80: “[no pudo evitar que] celtas y germanos nórdicos amenazasen cada vez más las fronteras de Roma. Una campaña militar tras la otra muestra la acción inútil de la táctica romana aguerrida contra la fuerza de pura cepa” [trad. cast. 1992, 32].

²⁰²⁹ Rosenberg 1934, 80: “labradores sobre el antiguo y desolado suelo romano” [trad. cast. 1992, 32].

²⁰³⁰ Rosenberg 1934, 80-81.

²⁰³¹ Rübel 1943a, 42: “Tal vez hubiera sido mejor para los germanos si, como verdaderos «bárbaros», hubieran exterminado con un tronco y un tallo todo que representaban en su nueva patria en términos de raza, etnia, cosmovisión, ley, lengua y cultura. Entonces, probablemente Europa seguiría siendo germánica hoy en día”.

²⁰³² Geyer 1936, 171-72.

²⁰³³ Geyer 1936, 142, 166-72.

convirtió en un símbolo gracias a la entrada progresiva de las tribus germánicas en el ejército, la administración y en el trabajo agrícola romano. La forma en que introduce su afirmación, seguida de una oración con la conjunción negativa “obwohl” (aunque) cuando comentaba la mezcla racial entre romanos y germanos, demuestra todas las connotaciones negativas que tenía la mezcla racial para muchos investigadores nacionalsocialistas. De nuevo, para Lenz, si se trataba de una mezcla entre dos razas nórdicas, la fusión no era negativa. En este caso, la mezcla con los germánicos, si bien no evitó la trágica caída de la romanidad decadente, sí preservó su legado durante los siglos posteriores: “In der späteren Kaiserzeit rekrutierten sich die Kerntruppen des Heeres aus Germanen; und Marcus Aurelius hat die Ansiedlung germanischer Bauern systematisch und erfolgreich gefördert. *Obwohl* das eine neue Rassenmischung zur Folge hatte, hat es sein Niedergang zweifellos entgegengewirkt und den endgültigen Verfall hinausgeschoben”.²⁰³⁴

Asimismo, en el trabajo de Ludwig Zimmermann (1895-1959) se detecta la aversión típica de los movimientos fascistas a las grandes ciudades. En este sentido, los germánicos del siglo III d.C., que todavía conservaban los atributos campesinos, se toparon con unas ciudades en decadencia como resultado del desprecio de la civilización romana a las leyes de la raza. En estas ciudades, decía Zimmermann, los comerciantes extranjeros encontraron refugio mientras que el campesinado y su modo de vida eran inexistentes. Por lo tanto, entre los desastres de la mezcla racial, se le sumaba el urbanismo contrario a la esencia germánica.²⁰³⁵

²⁰³⁴ Lenz 1931, 236-37: “En la última época imperial, el núcleo de las tropas del ejército se reclutó entre los germanos, y Marco Aurelio promovió sistemáticamente y con éxito el asentamiento de campesinos germánicos. Aunque esto dio lugar a una nueva mezcla racial, sin duda contrarrestó su declive y pospuso la decadencia final”.

²⁰³⁵ Zimmermann 1936, 187.

CONCLUSIONES

Después del análisis de los trabajos considerados en las páginas precedentes, podemos deducir una serie de conclusiones que pasamos a comentar a continuación. La primera y más evidente es la centralidad del tema de la raza en los trabajos enmarcados en las historiografías fascista y nacionalsocialista sobre el mundo antiguo. La fundación de institutos y revistas dedicados, en algunos casos de manera exclusiva, a abordar los asuntos raciales así lo demuestran. En este sentido, el tratamiento de la romanidad clásica abundaba en las publicaciones que emanaron de centros como el Istituto di Studi Romani y el Istituto Nazionale di Cultura Fascista —ambos creados en 1925—, o de las revistas *Roma*, *Gerarchia*, *Razza e civiltà* y *La difesa della razza*, entre otras. Para el caso alemán, podrían destacarse las publicaciones de las revistas *Volk und Rasse* o *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* y, especialmente, los dos volúmenes colectivos *Das Neue Bild der Antike* (1942) y *Rom und Karthago* (1943), que reúnen un representativo elenco de los historiadores que secundaron con sus trabajos, en diferentes grados y momentos, la visión racial nacionalsocialista sobre la historia romana durante los años del Tercer Reich. Por lo tanto, los trabajos analizados prueban que la historia romana se valoró desde una perspectiva racial que permitía extraer unos resultados también raciales que reforzaban las ideologías de ambos regímenes. En este sentido, la facilidad con la que los romanos asimilaban a los extranjeros, esto es, según la lógica racista, la mezcla con otras razas, fue el tema principal (y también el de la discordia) para los académicos estudiados en esta tesis.

La segunda de las conclusiones es la manifiesta disparidad entre, por un lado, los autores italianos y alemanes y, por otro lado, entre los mismos autores de una de las dos historiografías, especialmente en la fascista. Es en lo relativo al análisis de la universalidad imperial, como decimos, donde mejor se identifican tanto las tendencias comunes como las diferencias entre los autores analizados. En general, entre los estudios nacionalsocialistas se vislumbra una concordancia en las interpretaciones que no se detecta entre los trabajos fascistas. Por este motivo, según lo expuesto en la primera parte del capítulo tercero, se podría decir que los análisis sobre el cosmopolitismo romano serían una radiografía más o menos precisa de la doctrina racial de ambos regímenes. Es decir, los vaivenes en el discurso oficial del racismo fascista provocaron una disparidad muy profunda entre los investigadores italianos en lo relativo al grado de asimilación de los extranjeros durante el Imperio Romano. Bien es cierto, no obstante, que el número de autores italianos analizados en la presente tesis que aplaudieron en sus estudios el cosmopolitismo romano supera con creces al de los autores críticos. Esto se traduce en una premisa que hemos repetido en determinadas ocasiones: la corriente mediterraneísta es la dominante en la historiografía fascista. Era este “mediterraneísmo” el que defendía el origen autóctono de la raza italiana y remitía a la civilización romana como máximo referente histórico y cultural, aceptando con ello la naturalización de los provinciales. Las influencias del nacionalismo *risorgimentale* y, en especial, del mensaje católico son fundamentales para comprender la particularidad de tales aproximaciones. En el lado contrario, en clara minoría con respecto a los anteriores, estuvieron los autores que criticaron la mezcla racial con los extranjeros, que se correspondían con el círculo arianista del racismo fascista. Para éstos, la historia romana era la de una degeneración racial desbocada que condujo al fin

del Imperio Romano. Cabe preguntarse si esta disparidad en el número de trabajos recogidos entre ambas tendencias es tan amplia a causa de la vocación “biológica” —o si se prefiere, “científica”— de las principales revistas que secundaron las ideas arianistas en Italia, donde los estudios de historia, y más concretamente de Historia Antigua, eran una minoría. Si tomamos los índices, por ejemplo, de las revistas *La difesa della razza* y de *La Vita Italiana*, vemos una miscelánea de artículos con una predominancia de los temas antropológicos y antisemitas en la primera y los políticos y coloniales en la segunda. De todos modos, es interesante hacer notar que la cifra de las publicaciones recogidas de la corriente “mediterraneísta” y “espiritualista” posterior a 1938 seguía siendo importante, pese a haber disminuido con respecto a la primera mitad del *ventennio*. Con esto queremos subrayar que las publicaciones donde se aprobaba la universalidad imperial no cesaron con la radicalización del discurso racista del régimen. Por lo tanto, cabe pensar que, como decimos, la tendencia “mediterraneísta” fue la predominante para los estudios clásicos.

En cambio, las valoraciones de los académicos alemanes eran más homogéneas y sus trabajos secundaron una visión muy crítica con el cosmopolitismo romano. Solo hemos recogido tres investigadores que valoraron positivamente la integración de los *peregrini* en la sociedad romana, a saber: Joseph Vogt, Wilhelm Weber y Lothar Wickert. De los tres, se ha comprobado cómo los dos primeros tuvieron una actitud ambivalente sobre el asunto. Basta recordar que Vogt fue el editor de la ya mencionada obra canónica sobre la doctrina racial nacionalsocialista aplicada a la Antigüedad: *Rom und Karthago*, para la que escribió un capítulo explícitamente racista dedicado a la dinastía Severa. En lo que respecta a Weber, si bien se trataba de uno de los historiadores más representativos y conocidos de la historiografía nacionalsocialista, su obra está cargada de matices y aparentes contradicciones. Las supuestas incoherencias de Weber se explican, probablemente, por la mezcla en su pensamiento de los valores *völkisch* de la época weimariana con la radicalidad del racismo nacionalsocialista, sumado a su entusiasmo por la historia de Roma que no siempre encajaba con la ortodoxia de la ideología nazi. En cuanto a Wickert, que se consolidó como profesor en la Universidad de Colonia en 1939, es considerado uno de los muchos intelectuales de pensamiento conservador que, por el bien de las Humanidades, continuó con su carrera académica sin dar grandes muestras de apego con la ideología nacionalsocialista.²⁰³⁶ De todos modos, esta mayor coherencia detectada entre las interpretaciones de los autores alemanes no solo se explicaría por la relativa homogeneidad de la ideología nacionalsocialista, sino también por los límites de la presente investigación. En este sentido, se ha contado con el acceso a un número mayor de publicaciones italianas con respecto a las alemanas, de modo que impide extraer conclusiones más contundentes al respecto. En cualquier caso, también debemos decir que, después de la consulta de diferentes catálogos bibliotecarios y del vaciado de diversas revistas nacionalsocialistas —algunas de ellas dedicadas exclusivamente a la Antigüedad—, el tratamiento de la historia de Roma resulta significativamente inferior entre la academia nacionalsocialista en comparación con la fascista. Otro elemento a tener en cuenta al respecto era la predilección de los estudiosos alemanes por la historia de la Grecia clásica, de modo que cabría suponer que las diferencias entre las publicaciones nacionalsocialistas no se darían tanto entre los trabajos que abordaban la historia romana sino entre ésta y la griega.

²⁰³⁶ Kloft 1990, 478.

Precisamente por lo expuesto en las líneas anteriores, la tercera de las conclusiones es la de negar la existencia de unas ideologías fascista y nacionalsocialista perfectamente definidas y con unos rasgos fijos para los asuntos de la raza y su relación con la historia de Roma. Es evidente que se identifican tendencias generales que caracterizaron el modo de entender y abordar las investigaciones raciales, pero se detectan algunos matices que dificultan poder encasillar las interpretaciones de italianos y alemanes en una corriente bien delimitada. Creemos que esto podría deberse por la centralidad del concepto de raza que apuntábamos en las primeras líneas de estas conclusiones, y más concretamente a la abstracción inherente al mismo concepto de raza, en especial a partir del esencialismo que lo envolvió desde las obras de Joseph A. de Gobineau y Houston S. Chamberlain. Es decir, la percepción de la raza era variable por su alto componente abstracto. En términos generales, los trabajos racistas tanto podían estar basados en una metodología “espiritualista” como en una más próxima a los postulados biológicos, sin que esta distinción eximiese a la primera de ser “menos” racista. Pero a estas dos etiquetas de “espiritualismo” y “positivismo” se le añaden otras, como las de “mediterraneísmo”, “arianismo”, “nordicismo”, “ocultismo”, “autoctonismo” o las más genéricas de “italianismo”, “germanismo” e, incluso, “nacionalismo”. Los estudiosos italianos y alemanes afines con los regímenes de ambos países asumieron estos “-ismos” para escribir sus trabajos, y la combinación de algunos de estos conceptos daba como resultado un discurso que podía encajar con las ideas que definen una u otra tendencia, pero que en última instancia responden únicamente al pensamiento de cada autor.

Los académicos italianos que hemos catalogado a medio camino de los simpatizantes y los contrarios a la naturalización de los extranjeros son una muestra evidente de las dificultades de clasificar las interpretaciones de los autores analizados. Nuestra propuesta consiste en que tales interpretaciones estuvieron condicionadas por la promoción de un modelo imperialista desigual y jerarquizado, teniendo en cuenta la importancia que tenía para el régimen fascista la creación de un imperio en el territorio africano y europeo. Por lo tanto, se aceptaba y aplaudía la universalización romana siempre y cuando no se alterase la estricta jerarquía liderada por Roma y la raza romanoitalica. Para estos casos, no era la asimilación sino la igualdad aquello que se repudiaba. Entre los autores que situamos en esta forma de abordar el asunto, se encuentran eminentes estudiosos, como Ettore Pais o Pietro De Francisci. Este último es un excelente ejemplo de lo que pretendemos exponer. El romanista italiano podríamos definirlo como “mediterraneísta” y “espiritualista”, porque abogaba por la reivindicación de las virtudes originarias de itálicos y romanos y entendía la raza como un componente netamente espiritual. Pero cuando se trataba de analizar las causas de la decadencia de la civilización romana, compartía los argumentos de los detractores de la universalidad romana. Roberto Paribeni sería otro ejemplo, en este caso mucho más crítico con la asimilación de los extranjeros hasta el punto de que es tan duro con los emperadores Severos como lo fueron sus colegas alemanes. Sin embargo, no manifestaba ninguna simpatía para con las comunidades germánicas y, de hecho, se trata de uno de los testimonios recogidos más despectivos contra la primitividad de los germanos.

Los artículos publicados en la revista *Razza e civiltà* que abordaron algún aspecto de la historia romana son también una buena muestra de esta ambivalencia entre los autores fascistas. Nos referimos a dos artículos de Francesco Landogna, uno de Carlo Cecchelli y otro de Biagio

Pace, todos ellos analizados en las páginas precedentes.²⁰³⁷ Recordemos que la revista nació con el patrocinio del Consiglio Superiore della Demografia e della Razza y de la Demorazza para contrarrestar los embates contra la tesis mediterraneísta procedentes de la otra importante revista, *La difesa de la razza*. Pues bien, pese a que todos los artículos referidos asumían la identidad espiritual de las razas y atribuían a Roma el logro de unificar nacionalmente la Península Itálica, Landogna, en sus trabajos no solo sostenía que la raza italiana era de ascendencia aria, sino también que las concesiones de ciudadanía romana destruían la superioridad racial del pueblo italiano porque ratificaban la hibridación con los extranjeros de razas inferiores. Por este motivo, Caracalla era para Landogna el peor de los emperadores romanos. Estaríamos pues ante unas reflexiones del todo contrarias con la línea editorial de la revista.

En cuanto a la academia nacionalsocialista, si bien reiteramos que la tendencia general era la de presentar la historia de Roma como el desarrollo de un proceso degenerativo a causa de la infiltración de personas y culturas de razas inferiores en el seno de la sociedad romana, también se identifican algunos trabajos que apuntan a lo contrario. Remitimos, de nuevo, a los trabajos de Joseph Vogt o Wilhelm Weber, quienes idealizaron la historia romana e incluso interpretaron positivamente la universalización con los extranjeros.²⁰³⁸ El artículo de Weber “Zu der Inschrift des *Iulius Quadratus*” (1932), pese a escribirse un año antes del ascenso del Führer, es una clara muestra de ello. Esto nos lleva a relacionarlo con el planteamiento de Volker Losemann, que apuntaba que entre los profesores universitarios predominaba el fondo nacionalista *völkisch* durante el período nacionalsocialista, aunque no por ello dejaron de publicar ciertos trabajos más próximos a la ideología nazi —es decir, más racistas— para consolidar y reafirmar su conformidad con el régimen o simplemente para mantener sus puestos universitarios. Los trabajos de Weber encajarían a la perfección en esta propuesta, a pesar de que su adhesión y cooperación con el Tercer Reich está más que demostrada. Asimismo, la edición de *Rom und Karthago* por Vogt podría valorarse como una muestra de compromiso con el régimen del académico alemán en aras de promocionarse ante una disputa académica con Helmut Berve, y no tanto a la efervescencia nacionalista e imperialista de los años de la Segunda Guerra Mundial. Recordemos, en este sentido, que un año antes Berve fue el editor de la otra gran obra nacionalsocialista sobre la Antigüedad: *Das Neue Bild der Antike* (1942). Otros ejemplos de las ambivalencias en los académicos alemanes fueron los trabajos recogidos del mismo Helmut Berve, a los que se suman los de Ernst Kornemann y Matthias Gelzer.²⁰³⁹ En los tres casos el componente racista en las explicaciones de la decadencia de la romanidad es manifiesto, pero sus discursos se acercan más bien al de los autores fascistas que adoptaron unas reflexiones intermedias, donde la universalidad no era *per se* negativa, pero sí la nivelación de los extranjeros con los romanos, que por su raza nórdica deberían de haber seguido siendo el pueblo dominante durante el período imperial.

La centralidad del tema de la raza exigía la alteridad con el “otro”, que se convertía en el enemigo y fuente de corrupción de la raza romana. Los académicos fascistas y nacionalsocialistas, como racistas que eran, establecieron jerarquías sociales entre las diferentes razas, aunque el grado de agresividad para cada una de ellas lo determinaba, por un lado, el

²⁰³⁷ Landogna 1940a; 1940b; Cecchelli 1942; Pace 1943.

²⁰³⁸ Vogt 1942, 15-16; Weber 1932, 95.

²⁰³⁹ Berve 1942a; Kornemann 1938; 1980 [1943]; Gelzer 1942.

posicionamiento del autor sobre la universalidad romana y, por otro lado, el origen de estos extranjeros o “bárbaros”. En este sentido, la cuarta de las conclusiones a reseñar es el rechazo de las comunidades orientales, que recibieron las peores consideraciones en contraste con los hispanos, galos y —especialmente para los autores alemanes—, los germanos. Lógicamente, el pueblo que concentraba la mayoría de los ataques, tanto de la academia nacionalsocialista como de la fascista —incluso entre los autores que defendían el cosmopolitismo romano y, por lo tanto, más moderados— era el judío. La raza semítica o africana también era el foco de las críticas, un odio históricamente justificado con las Guerras Púnicas. De hecho, cabe recordar cómo la contienda contra los cartagineses supuso para algunos autores el punto de partida de la degeneración racial romana, cuando los romanos todavía nórdicos entraron en contacto con los cartagineses de ascendencia semítica. Importantes nombres de la academia nacionalsocialista, como Alfred Rosenberg, Fritz Schachermeyr, Franz Altheim, Fritz Geyer o Joseph Vogt así lo avalaban. La aversión hacia la raza africana explica también las nefastas valoraciones sobre la dinastía Severa, de la que derivaban las críticas a Caracalla y la *Constitutio Antoniniana*. Los miembros de la dinastía Severa fueron denostados e insultados por sus orígenes africanos, a los que se sumaron los atributos orientales, también negativos, que introdujo Julia Domna. El hecho asimismo de que la dinastía Severa fuera la antesala del período marcado por la decadencia del Imperio Romano —como se apunta desde Edward Gibbon— tampoco propició la más mínima simpatía por los Severos. Por esta razón, es preciso señalar que los autores italianos que aplaudieron el Edicto de Caracalla como la culminación de la universalidad imperial lo hacían ensalzando el acto en sí mismo, independiente de su promotor. En cambio, recordemos cómo la mayoría de los comentarios negativos sobre la *Constitutio Antoniniana* fueron acompañados de insultos hacia Caracalla, del que acentuaban sus atributos raciales.

Junto a judíos y africanos, los griegos recibieron igualmente las críticas de los autores de ambas academias, a pesar de que la dureza de los comentarios era menor. Los principales aspectos que reprobaron fueron la filosofía estoica, que valoraron como uno de los primeros detonantes de la degeneración racial romana, y el particularismo político griego, una cuestión duramente criticada por los fascistas que abogaban por la universalidad imperial. Tales opiniones de los autores italianos sobre los griegos fueron, en cierto modo, el resultado de querer desvincularse de la inferioridad cultural romana con respecto a la griega magnificando la labor política y asimiladora de la civilización romana. La estigmatización de los libertos también se explicaría por la procedencia oriental de la mayoría de los esclavos, sumada a los argumentos clasistas que niegan la esclavitud para las razas consideradas superiores. En este sentido, solo hemos recogido y analizado diversos fragmentos de las obras de Aldo Ferrabino y Mario Attilio Levi que sopesaban los beneficios de las manumisiones y la asimilación de los libertos para la sociedad romana.

Como decimos, las interpretaciones sobre los extranjeros occidentales fueron del todo distintas. Podríamos sugerir diferentes motivos: por un lado, porque generalmente las fuentes clásicas corroboran esta disparidad en la presentación de los extranjeros. En segundo lugar, —especialmente para los italianos—, por el calado de la romanización en las provincias occidentales con respecto a las orientales, donde fue escasa en beneficio del mantenimiento de su cultura helenística. Y, por último, por el pensamiento racista de ambos regímenes, profundamente eurocéntrico y contrario a todo elemento del Este. Para el caso de los hispanos, por ejemplo, se contaba con nombres de elevado prestigio en la historia romana, como Séneca,

entre otros grandes eruditos y, sobre todo, los emperadores Trajano o Adriano. El caso de los galos es más ambivalente, pese a que los estudios recogidos muestran unos comentarios que no superan en la mayoría de los casos las menciones a su estado de inferioridad civilizatoria. Esta ambivalencia podría deberse a dos motivos: por la más que denostada, entre los contrarios al universalismo romano, sugerencia de Claudio de introducir notables galos en el Senado, y por el papel de Francia como enemigo a raíz de la alianza del Eje y especialmente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Para este último caso, es sugerente el artículo de Guido Landra, “Italiani e francesi. Due razze, due civiltà”, publicado en *La difesa della razza* en 1938, donde se entreveían los ataques políticos denigrando al pueblo galo. El caso de los germanos todavía es más controvertido, porque se utilizaron como arma arrojadiza para cargar contra la tesis arianista y nordicista por parte de un sector de la academia italiana, o bien para reivindicar, precisamente, la superioridad del componente nórdico por la supuesta pureza racial atribuida a los germanos. Este último punto estaba secundado, por razones obvias, por los autores nacionalsocialistas, que contaban además con la *Germania* de Tácito para fundar sus argumentos. En estos trabajos no solo se engrandecía la cultura de los germanos, sino que se aprovechaba para repudiar la presencia romana en el territorio teutón. Sobre este último asunto, la canonización del querusco Arminio como “liberador” de la raza alemana y la batalla del bosque de Teutoburgo fueron los temas por excelencia. Se ha analizado, asimismo, cómo el tratamiento de las invasiones germánicas es un ejemplo paradigmático de las diferencias entre las interpretaciones de italianos y alemanes. Las publicaciones italianas infravaloraron el impacto de la entrada de tribus germánicas durante los años del período tardoantiguo, porque suponía reconocer, por un lado, el perecimiento de Roma y, por otro lado, la superioridad alemana. De ahí que los autores italianos ensalzaron la perennidad política y cultural de la romanidad durante el medievo y la modernidad, una evidencia, además, con claras connotaciones políticas: el legado romano lo recogería primero el movimiento *risorgimentale* y después el fascismo. En contraposición, los trabajos nacionalsocialistas sostenían que las “invasiones bárbaras” mejoraron la raza romana, totalmente degenerada por entonces debido a la mezcla racial que se produjo durante el período imperial.

Si pasamos a valorar más en detalle los temas tratados en esta tesis, podemos individualizar tres conclusiones más. La primera es la centralidad y ambivalencia de la figura de Augusto. Buena muestra de la importancia académica atribuida al personaje fueron las abundantes publicaciones dedicadas exclusivamente al primer emperador. La gran mayoría de éstas se publicaron en el marco de la celebración del bimilenario de Augusto, entre las que destacan los volúmenes colectivos donde participaron un gran número de especialistas italianos del momento o la edición de los *Quaderni Augustei* por parte del Istituto di Studi Romani. El *princeps* tanto podía presentarse como el líder justo que avalaba la integración de los extranjeros como también el protector de la raza italiana mediante sus famosas leyes matrimoniales y sobre las manumisiones. Es decir, o bien podía ser el líder magnánimo y tolerante o el abiertamente racista y nacionalista. Por lo tanto, es de suponer que, por lo que representaba Augusto para la propaganda de ambos regímenes, era una figura casi de obligada admiración, independientemente de qué rasgos se subrayaban. Por lo tanto, se trata de uno de los mejores ejemplos analizados en esta tesis que ilustra a la perfección la manipulación de la historia de Roma por parte de los autores fascistas y nacionalsocialistas.

La segunda es el carácter “nacionalizante” de Roma. La conquista de las comunidades itálicas por parte de Roma fue entendida por los autores fascistas como la primera unificación nacional de la historia italiana, que se consolidó con la concesión de la ciudadanía romana y la municipalización de la Península Itálica durante los años posteriores a la Guerra Social, pero que no culminaría hasta las políticas “italianizadoras” de César y Augusto. En este planteamiento se mezclaba el sentimiento nacionalista por la italianidad con los elogios políticos, sociales y militares a Roma y su civilización. La *Urbs* y sus virtudes eran, en definitiva, las promotoras y valedoras de la homogeneización racial y nacional de los primeros italianos. Las valoraciones de los académicos fascistas sobre este asunto fueron unánimes, algo lógico dado el ultranacionalismo de donde emanó el movimiento fascista. No obstante, cabe mencionar en este punto los trabajos de Fernando Wulff sobre la identidad de los itálicos, que desmontan por completo la originalidad del planteamiento histórico que vemos en los autores italianos. Wulff demuestra, mediante una reflexión histórica basada en el análisis crítico de las fuentes clásicas, cómo se ha repetido la aproximación nacionalista de Theodor Mommsen hasta prácticamente los días actuales, casi sin cuestionarse la validez de unos postulados que, en realidad, no se sustentan en los autores clásicos. Mommsen, en líneas generales, encontró en la conquista de Italia del siglo III a.C. el proyecto de unificación nacional que pretendía para los Estados alemanes, en contraposición al siglo II a.C. donde la “egoísta” élite senatorial romana frenó el camino hacia la unidad política. La frustración nacional no sería resuelta hasta César y sus medidas, quien representaba para el historiador alemán el gran “héroe” de Roma.²⁰⁴⁰ De esta perspectiva se deducen, fundamentalmente, dos premisas: la primera y más importante, la presentación de una Roma respetuosa con sus “aliados” itálicos y, en segundo lugar, la conformación de una unidad nacional, entendida como algo natural, entre itálicos y romanos. Sin insistir en la vigencia de tales planteamientos a lo largo de la historiografía desde Mommsen hasta la actualidad,²⁰⁴¹ es obligado detenerse en hasta qué punto vemos reflejadas las conclusiones de Wulff en nuestro trabajo, y lo cierto es que las coincidencias son evidentes. Como se ha visto, exponer la sinergia entre romanos e itálicos era el tópico recurrente para aquellos trabajos fascistas que trataban los años de la República. Por lo tanto, la influencia de la obra de Mommsen es notoria en los autores italianos analizados, pero rodeado del discurso todavía más exasperado típico de los movimientos ultranacionalistas como era el fascismo.

La tercera y última es el énfasis puesto en el ejército romano, y en especial, en el reclutamiento de extranjeros. En los trabajos analizados —entre estos, cabe subrayar los de Mario Attilio Levi—, el cuerpo militar representaba la salud racial de la sociedad romana a pequeña escala, de modo que la provincialización del ejército podía suponer tanto un paso decisivo en la universalización natural hacia la que avanzaba el Imperio Romano, como la fractura de uno de los bastiones principales para la preservación nacional y racial del pueblo romano. Según esta lógica, un ejército mestizo no podía defender el orgullo del pueblo al que pertenecía, pues no lo sentía como propio. Por lo tanto, el enfoque y la valoración que se ofrecía del reclutamiento de extranjeros entre las filas del ejército romano dependía de la visión de cada autor sobre el universalismo romano. Se le añadía el factor del origen de los *peregrini* reclutados. Por esta razón, los autores nacionalsocialistas normalizaron la “barbarización” del

²⁰⁴⁰ Wulff 1991, 13-14, 16, 20-21, 101, 345-46; 2002, 12, 297-98; 2014, 40-41; 2021, 12-14, 83, 170, 181, 190-93, 202-20; 224-31, 274-75.

²⁰⁴¹ Para ello, *vid.* Wulff 2021, 169-426 (capítulos 5-8).

ejército romano con contingentes germánicos. Como se ha reiterado a lo largo de esta tesis doctoral, la mezcla racial era negativa cuando confluían razas consideradas inferiores. En el caso del reclutamiento de germanos, se trataba de la introducción de sangre nórdica entre las tropas romanas. Por lo tanto, no solo era coherente con el origen nórdico de los romanos, sino que los revitalizaba mejorando las cualidades de todos ellos.

Para acabar, como conclusión final, sostenemos que fue el esencialismo racial aquello que, pese a las diferencias, matices o directamente contradicciones que puedan apreciarse entre los estudios, unía a toda la academia fascista y nacionalsocialista bajo unos mismos objetivos: la defensa de la raza. Podemos retomar de nuevo la revista *Razza e civiltà*, en este caso, la primera contribución firmada por su director Antonio Le Pera, donde apuntaba los objetivos que se planteaba con la revista. El propósito principal no se diferenciaba en nada del que tenía, precisamente, *La difesa della razza*. De hecho, utilizaba en varias ocasiones la expresión “difesa della razza”.²⁰⁴² Le Pera quería convertir la revista en un canal de propaganda científica para la concienciación de los valores de la raza entre todos los italianos. Con este propósito, consideraba indispensable la intervención del Estado, que se encargaría de renovar y fortalecer el cuerpo nacional mediante la aplicación de medidas eugenésicas. Los judíos y los nativos africanos también aparecían en el escrito, quienes consideraba que se debería de segregar a fin de evitar el mestizaje. Pese a tales consideraciones, Le Pera era un convencido defensor del origen mediterráneo de la raza italiana, como también se desprende del artículo.²⁰⁴³ Lo mismo podría decirse sobre los académicos que escribieron para la revista *La difesa della razza* y que eran contrarios al cosmopolitismo romano. Si se criticaba, como por ejemplo veíamos en Giorgio Almirante, a los emperadores Severos era precisamente para exponer los peligros que suponía para él la mezcla racial. En este sentido, por lo tanto, no debe perderse de vista el componente propagandístico de las producciones académicas enmarcadas en los años de ambos regímenes. Las interpretaciones sobre el Estado romano como modelo de integración de los extranjeros estaban alejadas de lo que suponía, realmente, para los propios romanos. Por lo tanto, tanto los investigadores italianos como alemanes expusieron su propia Historia de Roma, acomodándola a unos objetivos políticos concretos. Con estos ejemplos, lo que pretendemos exponer es que el ultranacionalismo que caracterizaba a ambos regímenes homogeneiza, en última instancia, los trabajos analizados. El camino podía tener rumbos diferentes, pero los objetivos eran los mismos para todos ellos. Como decimos, es importante detectar las líneas comunes y las diferencias entre los trabajos, pero todas se integran en un mismo marco que, en cierto modo, permite explicar los detalles que se escapan de los “-ismos” aparentemente “cerrados” citados al comienzo de estas conclusiones.²⁰⁴⁴

²⁰⁴² Le Pera 1940, 6, 8-9.

²⁰⁴³ Le Pera 1940.

²⁰⁴⁴ Se trata de unas ideas que ya se expresan en otros trabajos, como en del volumen editado por Wolfgang Bialas y Anson Rabinbach sobre el estado de las Humanidades durante el período nacionalsocialista (Bialas y Rabinbach 2014).

FUENTES PRIMARIAS

- 1933 [Direzione], «Reseña de Petrie Sir Charles, L'unità fondamentale della civiltà europea. Roma, Reale Accademia d'Italia, 1932-XI», *Noviltà della stirpe* 3/8-9, 221-222.
- 1935a [il Doganiere (G. Casini)], «Arminio e Vercingetorix», *Critica fascista* 13/7, 137.
- 1935b [il Doganiere (G. Casini)], «Il razzismo contro Roma», *Critica fascista* 13/5, 95.
- 1935c [...], «Note e discussioni. Antiromanesimo socialnazionalista», *Lo Stato* 6/7, 532-535.
- 1935d [Direzione], «Rassegna delle Riviste. Romanesimo e Germanesimo», *Lo Stato* 6/2, 143-145.
- 1936 [Direzione], «Note e discussioni. Stato fascista e Stato nazista», *Lo Stato* 7/4, 237-239.
- 5 de agosto de 1938 [G. Landra], «Manifesto della razza», *La difesa della razza* 1, 1.
- 1938a [T. Interlandi], «Evoluzione della nozione di razza», *La difesa della razza* 1, 6-7.
- 1938b [P. De Francisici y C. Costamagna], 1938, «La difesa del diritto romano», *Lo Stato* 9/10, 513-517.
- 1938c [Direzione], «Politica fascista della razza», *Critica fascista* 16/19, 290-291.
- 1938d [Direzione], «Rassegna delle riviste. Origini della Nazione Italiana», *Lo Stato* 9/11, 635-636.
- 1938e [Direzione], «Valore e difesa della civiltà fascista», *Lo Stato* 9/8-9, 449-452.
- 1939a [M. Grossi], «Germania e Roma», *La difesa della razza* 20, 43-44.
- 1939b [P. Pennisi], «La missione di Roma», *La difesa della razza* 9, 43-44.
- 1939c [D. Accordi], «Perchè Roma è viva», *La difesa della razza* 20, 45-46.
- 1939d [Direzione], «Pretesti e commenti. Diritto e razza», *Lo Stato* 10/6, 377-378.
- 1939e [Direzione], «Pretesti e commenti. La razza dell'anima», *Lo Stato* 10/3, 185-186.
- 1939f [Direzione], «Pretesti e commenti. Razza e civiltà», *Lo Stato* 10/10, 533.
- 1939g [Direzione], «Razza e nazione», *Gerarchia* 1, 48.
- 1940a [E. Catagna], «Archeologia della razza», *La difesa della razza* 5, 44.
- 1940b [Direzione], «Pretesti e commenti. Universalismo ed Impero», *Lo Stato* 11/11, 505-506.
- 1940c [G. Recusani], «Razza e civiltà», *La difesa della razza* 7, 45-46.
- 1940d [...], «Note e discussioni. Unità storica della rivoluzione», *Lo Stato* 11/11, 498-501.
- 1941a [G. Grieco], «Guerra e rivoluzione», *La difesa della razza* 10, 31.
- 1941b [A. Verzumo], «Lo spirito vince», *La difesa della razza* 13, 31.
- 1943 [Direzione], «Note e discussioni. Mediterraneità dell'Italia», *Lo Stato* 14/5, 148-150.
- Acerbo, G., 1940a, *I fondamenti della dottrina fascista della razza*, Roma: Ministero della Cultura Popolare.
- , 1940b, «Intorno al concetto di razza», *Razza e civiltà* 1/1, 11-16.
- Almirante, G., 1938a, «L'editto di Caracalla. Un semibarbaro spiana la via ai barbari», *La difesa della razza* 1, 27-29.
- , 1938b, «Roma antica e il giudei», *La difesa della razza* 3, 27-30.
- Alonzo, S., 1933, «Per un nuovo concetto dell'universalità romana», *La Vita Italiana* 243, 694-704.
- Altheim, F., 1934, *Epochen der römischen Geschichte. Band I: Von den Anfängen bis zum Beginn der Weltherrschaft*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

- , 1935a, *Epochen der römischen Geschichte. Band II: Weltherrschaft und Krise*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- , 1939, *Die Soldatenkaiser*, Berlin: Das Ahnenerbe.
- , 1941a, «Indogermanisches Erbe in Rom», *Die Antike* 17/1, 49-59.
- , 1941b, *Italien und Rom. Band II: Bis zum Latiner Frieden 338 v. Zw.*, Amsterdam-Leipzig: Pantheon.
- Amadei, E., 1934, «L'isolamento e la definitiva sistemazione del Mausoleo di Augusto imperatore», *La Stirpe* 12/6, 273-275.
- , 1935, «La ricostruzione dell'“Ara Pacis” nel bimillenario di Augusto imperatore», *La Stirpe* 13/9, 413-414.
- Amodeo, G., 1933, «Kulturpolitik in Italien», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 6, 552-556.
- Antonielli, U., 1928, «Il sacro volto di Roma imperiale», *Nuova Antologia* 1350, 487-500.
- Arangio-Ruiz, V., 1938, «La legislazione», en: V. Arangio-Ruiz et al. (eds.), *Augustus. Studi in occasione del Bimillenario Augusteo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 101-146.
- Arnaldi, F., 1940, «Roma repubblicana e Roma augustea», en: *Studi di antichità classica*, Genova: Società anonima editrice Dante Alighieri, 13-28.
- Arthos [J. Evola], 1938, «L'ebraismo nel mondo antico», *La Vita Italiana* 304, 50-58.
- , 1939, «Che ci significa realmente la “romanità”», *La Vita Italiana* 316, 33-40.
- , 1940a, «Sul significato razziale della mistica fascista», *La Vita Italiana* 325, 397-405.
- , 1940b, «Sulle origini del doppio volto del razzismo», *La Vita Italiana* 333, 497-501.
- Aubin, H., 1934, «Neue Beiträge zur Kenntnis von Altgermanien», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 10/6, 501-09.
- Augusto Monti, A., 1937, «Politica imperiale e prestigio di razza», *La Vita Italiana* 291, 698-703.
- Baccigalupi, M., 1938, «Il principio della razza e lo stato di cittadinanza», *La difesa della razza* 4, 43-45.
- , 1941a, «La dottrina della razza in Tito Livio», *La difesa della razza* 8, 29-30.
- , 1941b, «Legislazione del razzismo: i doveri razziali», *La difesa della razza* 18, 18-20.
- , 1941c, «Legislazione del razzismo: il matrimonio ariano», *La difesa della razza* 20, 24-26.
- , 1941d, «Legislazione del razzismo: la razza come principio giuridico», *La difesa della razza* 9, 21-23.
- , 1941e, «Legislazione del razzismo: razza e capacità giuridica», *La difesa della razza* 14, 18-21.
- , 1941f, «Legislazione del razzismo: razza e stato», *La difesa della razza* 10, 13-15.
- Baglioli, S. 1939, «Continuità della razza», *La difesa della razza* 4, 6-12.
- Balbo, E., 1937, *Augusto e Mussolini*, Roma: Casa editrice Pinciana.
- Ballarati, G., 1940, «Introduzione», en: *Le leggi razziali tedesche*, Milano: Quaderni della “Scuola di mistica fascista Sandro Italico Mussolini”, 7-44.
- Baratelli, M., 1941, «Unità romana nel Mediterraneo», *Gerarchia* 7, 357-363.
- Bartolozzi, R., 1938a, «Il razzismo di Cesare e la teoria analogica della lingua», *La difesa della razza* 4, 21-22.

- , 1938b, «Razzismo di Catone Maggiore», *La difesa della razza* 11, 30-31.
- , 1942, «Secolare continuità della nostra razza», *La difesa della razza* 13, 15-16.
- Bavink, B., 1933, «Die Rasse in den Geisteswissenschaften», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 3, 267-276.
- Beckerath, E. von, 1932, «Il fascismo e la Germania», *Gerarchia* 10, 872-877.
- Belingardi, C., 1936, «Unità dello spirito», *Gerarchia* 8, 562-564.
- Bellonci, G., 1926, «Il ritorno di “Giulio Cesare”», *Nuova Antologia* 1303, 75-80.
- Bendinelli, G., 1924, «L’arte in Roma antica», *Roma* 2, 232-234.
- Bendiscioli, M., 1937, *Neopaganesimo razzista*, Brescia: Morcelliana.
- Bertonelli, F., 1937, «Civiltà occidentale e unità europea», *Nuova Antologia* 1578, 372-383.
- Berve, H., 1934, *Kaiser Augustus*, Leipzig: Insel-Verlag [= H. Berve, 1966, *Gestaltende Kräfte der Antike. Aufsätze und Vorträge zur griechischen und römischen Geschichte*, München: C.H. Beck, 396-447].
- , 1942a, *Imperium Romanum: Schriftenreihe der Deutsch-Italienischen Gesellschaft Leipzig I*, Leipzig: Koehler-Amelang [= H. Berve, 1966, *Gestaltende Kräfte der Antike. Aufsätze und Vorträge zur griechischen und römischen Geschichte*, München: C.H. Beck, 448-466].
- , 1942b, «Prólogo», en: H. Berve (ed.), *Das Neue Bild der Antike. Band I: Hellas*, Leipzig: Koehler-Amelang, 5-12 [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 403-411].
- , 1944, «Rom und das Mittelmeer», en: E. Zechlin (ed.), *Völker und Meere*, Leipzig: Harrassowitz, 103-116 [= H. Berve, 1966, *Gestaltende Kräfte der Antike. Aufsätze und Vorträge zur griechischen und römischen Geschichte*, München: C.H. Beck, 354-374].
- , 1949, *Der Europa-Begriff der Antike: Gestaltende Kräfte der Antike*, München: C.H. Beck [= H. Berve, 1966, *Gestaltende Kräfte der Antike. Aufsätze und Vorträge zur griechischen und römischen Geschichte*, München: C.H. Beck, 468-484].
- Bianchini, G., 1934a, «Mistica e politica fascista», *Gerarchia* 7, 576-577.
- , 1934b, «Nazione e impero», *Gerarchia* 11, 935-936.
- Biondi, B., 1939, «La legislazione di Augusto», en: *Conferenze Augustee, nel bimillenario della nascita*, Milano: Vita e Pensiero, 141-262.
- Bodrero, E., 1925, «Stato-Patria-Nazione», *Critica fascista* 3/10, 183-187.
- , 1933, «Umanità di Giulio Cesare», *Nuova Antologia* 1476, 161-175.
- , 1934, «La successione di Augusto», *Gerarchia* 11, 893-897.
- , 1938, *Augusto*, Padova: CEDAM.
- , 1940, «Caratteri tradizionali della mistica romana e italiana e lineamenti di mistica fascista», *Bibliografia fascista* 3, 167-171.
- , 1942, «Tito Livio nel bimilenario», *Bibliografia fascista* 7, 452-60.
- Bohne, D. y Berve, H., 1938, «Mit dem Jahrgang 1938 beginnen die Neuen Jahrbücher», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 1-2.
- Bornhak, C., 1939, «Römisches und deutsches Recht», *Historische Zeitschrift* 159/1, 1-21.
- Bortolotto, G., 1933, *Fascismo e nazionalsocialismo*, Bologna: Nicola Zanichelli Editore.
- Bottai, G., 1928, «La rivelazione del diritto nello Stato Fascista», *Critica fascista* 6/2, 33-34.
- , 1937a, «Il rinnovamento di Roma», *Nuova Antologia* 1555, 44-59.
- , 1937b, «L’Italia di Augusto e l’Italia di oggi», *Roma* 15, 37-54 [= 1938, «L’Italia di

- Augusto e l'Italia di oggi», *Quaderni di Studi Romani* 1, 5-24].
- , 1939a, «Italianità e universalità di Mussolini», *Nuova Antologia* 1623, 3-8.
- , 1939b, «Roma nella scuola italiana», *Roma* 17, 4-14 [= 1939, «Roma nella scuola italiana», *Quaderni di Studi Romani* 1, 3-14].
- , 1940, «La funzione di Roma nella vita culturale e scientifica della Nazione», *Quaderni di Studi Romani* 7, 3-19.
- , 1942, «L'ideale romano e cristiano del lavoro in San Benedetto», *Roma* 20, 353-367.
- Brewitz, W., 1936, «Die Entnordung der Römer», *Volk und Rasse* 9, 369-373.
- Bronzini, G., 1934, «Panorami europei. Romanesimo e germanesimo», *Critica fascista* 12/15, 296-297.
- Bruers, A., 1922, «Spiritualità e politica», *Gerarchia* 3, 150-154.
- , 1925, *La questione romana*, Roma: Istituto Romano Editoriale.
- , 1926, «L'idea imperiale in Italia», *Gerarchia* 8, 510-515.
- , 1929, «Visione suprema della questione romana», *Gerarchia* 2, 105-108.
- Büchner, K., 1939, «Altrömische und horazische Virtus», *Die Antike* 15/2, 145-164.
- Buonassisi, V., 1939, «Etica del razzismo fascista», *Critica fascista* 17/15, 242-244.
- Businco, L., 1942a, «Arianità dell'Italia», *La difesa della razza* 12, 9-10.
- , 1942b, «I mediterranei nella razza italiana», *La difesa della razza* 13, 20.
- Calderini, A., 1926, *Virtù romana*, Milano: Casa Editrice Ceschina.
- , 1939a, «Gli Etiopi visti con l'occhio e con la fantasia di Roma imperiale», *Roma* 9, 385-403.
- , 1939b, «Le riforme sociali di Augusto», en: *Conferenze Augustee nel Bimillenario della nascita*, Milano: Vita e Pensiero, 120-137.
- Calosso, C., 1939, «L'unità mediterranea», *La difesa della razza* 24, 11-13.
- , 1941, «La civiltà minoico-cicladica», *La difesa della razza* 23, 18-22.
- Camis, M., 1927, «Politica universitaria», *Gerarchia* 4, 295-298.
- Canevari, E., 1938, «Razzismo», *La Vita Italiana* 305, 137-154.
- Capasso, A., 1942 «Rispetto della Cultura e Rivoluzione Fascista», *La Vita Italiana* 352, 130-144.
- , 1943, «Appunti sugli etruschi», *La difesa della razza* 15, 8-11.
- Cappellotti, C., 1937, «L'Italia nel Mediterraneo», *La Vita Italiana* 290, 584-596.
- Caprile, E., 1927, «Oriente e Occidente», *La Stirpe* 5/2, 77-79.
- Cardinali, G., 1932, «Alcuni caratteri fondamentali della costituzione politica ed imperiale di Roma», *Historia* 10/2, 181-199.
- , 1933, «Italia», en: *Enciclopedia Italiana*, vol. 19, 799.
- , 1937, *Le cause della formazione dell'Impero Romano*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.
- , 1938a, «Amministrazione territoriale e finanziaria», en V. Arangio-Ruiz *et al.* (eds.), *Augustus. Studi in occasione del Bimillenario Augusteo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 161-194.
- , 1938b, «La funzione dell'Impero Romano nell'antichità», en: C. Galassi Paluzzi (ed.), *La missione dell'Impero di Roma nella storia della civiltà. Atti del V Congresso Nazionale di Studi Romani*, Roma: ISR, 1-14.
- Carlini, A., 1937, «Cultura e Civiltà», *Critica fascista* 15/19, 334-336.

- Casetti, F., 1937, *Leggi romane e leggi fasciste*, Roma: Edizioni A.T.O.
- Castellino, N., 1937, «Noi Fascisti e la Germania», *Nuova Antologia* 1561, 247-260.
- , 1938, «Problemi della razza: I meticci», *Nuova Antologia* 1598, 367-95.
- Cavallucci, G., 1942, «La razza dello spirito», *Gerarchia* 1, 43-44.
- Cecchelli, C., 1939, «Roma segnacolo di reazione della stirpe alla invasioni barbariche», *Quaderni di Studi Romani* 17, 3-39.
- , 1942, «Appunti sulla formazione dell'etnia italiana», *Razza e civiltà* 3/11-12, 501-512.
- Cervesato, A., 1930, «Il Natale di Roma», *La Stirpe* 8/4, 187-190.
- , 1933, «Gobineau e l'ineguaglianza delle razze», *La Vita Italiana* 243, 718-722.
- , 1934a, «Idi di marzo: Giulio Cesare», *La Vita Italiana* 252, 337-346.
- , 1934b, «Nell'Annale della fondazione dell'Urbe. Il mito di Roma», *La Vita Italiana* 253, 482-486.
- , 1935, «Fondazione e imagine di Roma», *Gerarchia* 4, 302-306.
- Chilanti, F., 1934, «La stirpe, forza delle rivoluzioni», *La Stirpe* 12/5, 207-208.
- Ciaceri, E., 1933, «Roma e la Gallia. Fatti antichi e fantasie recenti», *Bibliografia fascista* 9, 631-635.
- , 1937, *Le origini di Roma. La monarchia e la prima fase dell'età repubblicana (dal sec. VIII alla meta del sec. V a. C.)*, Milano: Società anonima editrice Dante Alighieri.
- , 1938, «L'Impero universale di Augusto», *Nuova Antologia* 1596, 164-168.
- , 1940, *Scipione Africano e l'idea imperiale di Roma*, Napoli: R. Ricciardi Editore.
- Ciatti, A., 1923, «Coscienza nazionale e cultura», *Critica fascista* 1/8, 155-156.
- Ciccotti, E., 1930, «Motivi demografici e biologici nella rovina della civiltà antica», *Nuova rivista storica* 14, 29-62.
- , 1931, «Il problema politico nel mondo antico», *Nuova rivista storica* 15, 1-59.
- , 1932, «Il problema economico nel mondo antico», *Nuova rivista storica* 16, 1-51 y 145-187.
- , 1935a, *La civiltà del mondo antico*, vol. 1, Udine: Istituto delle Edizioni Accademiche.
- , 1935b, *La civiltà del mondo antico*, vol. 2, Udine: Istituto delle Edizioni Accademiche. [= capitolo 9 también en 1935, «Il crollo dell'Impero e della civiltà antica», *Nuova rivista storica* 19, 305-332].
- , 1938, *Profilo di Augusto*, Torino: Einaudi.
- Cipriani, L., 1936, «Motivi antropologici dell'universalità di Roma», *Gerarchia* 8, 521-525.
- , 1938, «Il razzismo in Italia», *Gerarchia* 8, 544-547.
- Claremoris, M., 1934, «Gobineau», *La Vita Italiana* 253, 423-432.
- , 1938, «Le direttive razziste del Gran Consiglio», *La Vita Italiana* 357, 489-494.
- Cogni, G., 1937, *Il razzismo*, Milano: Bocca.
- , 1939, «Nordische Gestalten in Italien», *Volk und Rasse* 5, 110-113.
- Coppola, G., 1934, «I commentarii di Cesare», *Il Popolo d'Italia*, 15 de marzo [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 9-19].
- , 1937a, «Cives romani», *Il Popolo d'Italia*, 15 de mayo [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 77-82].
- , 1937b, «Gloria», *Il Popolo d'Italia*, 20 de abril [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 117-122].
- , 1937c, «Humanitas», *Il Popolo d'Italia*, 3 de febrero [= 1938, *L'erede di Cesare*,

- Bologna: Nicola Zanichelli, 110-114].
- , 1937d, «Imperator Caesar Augustus», *Il Popolo d'Italia*, 2 de septiembre [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 195-199].
- , 1937e, «La carta dell'Impero», *Il Popolo d'Italia*, 21 de enero [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 149-154].
- , 1937f, «La Mostra Augustea della Romanità», *Il Popolo d'Italia*, septiembre [= 24 de septiembre de 1937, *Heraldo de Aragón* [trad. cast.] y 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 187-192].
- , 1937g, «Le legioni di Varo», *Il Popolo d'Italia*, 3 de abril [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 61-66].
- , 1937h, «Pax Augusta», *Il Popolo d'Italia*, 18 de marzo [= 1938, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli, 85-91].
- , 1938a, *L'erede di Cesare*, Bologna: Nicola Zanichelli.
- , 1938b, «La clemenza di Tito», *Il Popolo d'Italia*, 26 de agosto.
- , 1943, «Maiestas Populi Romani», *Gerarchia* 7, 248-250.
- Corradi, G., 1945, *Le grandi conquiste mediterranee*, Bologna: L. Cappelli [ISR].
- Corradini, E., 1923, «La lotta delle nazioni», *Gerarchia* 12, 1393-1396.
- , 1926, «La Stirpe e la Storia», *La Stirpe* 4/2, 68-69.
- , 1931, «Riforma della storia d'Italia», *Nuova Antologia* 1428, 145-153.
- Corrado, U., 1939, «L'etica nacional-socialista e le leggi per la protezione del sangue e dell'onore», *La Vita Italiana* 310, 49-54.
- Correa d'Oliveira, E., 1938, *Roma Imperiale ai tempi di Traiano*, Milano: Ceschina.
- Corso, R., 1942, «Sopra il concetto e le caratteristiche della razza italiana», *Razza e civiltà* 4, 173-182.
- Costamagna, C., 1935, «Imperialismo romano e imperialismo britannico – I-II-III-IV-V», *Lo Stato* 6/11-12, 705-714.
- , 1937, «L'Idea dell'Impero», *Lo Stato* 8/4, 193-206.
- , 1938a, «Il problema della razza», *Lo Stato* 9/11, 577-604.
- , 1938b, *Storia e dottrina del fascismo*, Torino: Editrice Torinese.
- , 1941, «Note e discussioni. Il metodo negli studi della razza», *Lo Stato* 12/8-9, 337-339.
- Costamagna, C. y Ruttke, F., 1939, «Razza e diritto al Convegno italo-tedesco di Viena», *Lo Stato* 10/3, 129-167.
- Costanzi, O., 1939, «Tacito e il problema della razza», *La difesa della razza* 14, 15-16.
- Curcio, C., 1933a, «Note e discussioni. Fusione ed unità degli Italiani», *Lo Stato* 4/8-9, 623-628.
- , 1933b, «Note e discussioni. Germanesimo antiromano?», *Lo Stato* 4/10, 702-704.
- , 1936a, «Caratteri ed origine del pensiero politico romano», *Lo Stato* 7/7, 392-405.
- , 1936b, «La politica dei Romani: L'apogeo dell'Impero», *Lo Stato* 7/9-10, 541-552.
- , 1936c, «La politica dei Romani: La dottrina dello Stato», *Lo Stato* 7/8, 462-472.
- , 1936d, «La politica dei Romani: Morale e diritto», *Lo Stato* 7/11, 618-631.
- , 1936e, «Note e discussioni. Valore storico dell'Impero», *Lo Stato* 7/5, 292-294.
- , 1941, «Lo spirito e il sangue», *Lo Stato* 12/12, 481-483.
- Curtius, L., 1934a, «Mussolini e la Roma antica», *Nuova Antologia* 1490, 487-500

- , 1934b, *Mussolini und das Antike Rom*, Köln: Petrarca-Haus.
- Cutelli, S.M., 1934, «Verità ed esagerazioni del razzismo», *La nobiltà della stirpe* 4/1, 12-16.
- Czech, G., 1940, «Vergils Aeneis im Unterricht», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 5/6, 217-224.
- D'Achiardi, P., 1926, «Roma e Oriente», *Roma* 4, 3-13.
- Da Silva, M., 1934-35, «Lettera dalla Germania. Il Reich e la nazione germanica», *Critica fascista* 13/2, 33-35.
- , 1935, «Metafisica razzista e fede cristiana», *Critica fascista* 13/12, 246-249.
- De Castro, A., 1938, *Da Augusto a Mussolini*, Milano: Edizioni del "Giornale dell'Arte".
- De Cesare, S., 1937, «L'Africa Italiana nell'unità dell'Impero», *La Stirpe* 15/5, 141-142.
- De Francisci, P., 1930a, «La costituzione Augustea», en: *Studi in onore di Pietro Bonfante nel XL anno del suo insegnamento*, vol. 1, Milano: Fratelli Treves, 11-43.
- , 1930b, «L'Impero di Roma e il suo fondatore», *Gerarchia* 10, 821-833.
- , 1932, «Ai giuristi italiani», *Lo Stato* 3/10, 674-691.
- , 1933a, «Il Diritto Pubblico romano negli studi italiani del secolo XX», *Roma* 11, 1-12.
- , 1933b, «In margine al Congresso di Diritto romano», *Nuova Antologia* 1467, 5-13.
- , 1934a, «Augusto», *Nuova Antologia* 1496, 161-177.
- , 1934b, *Sotto il segno di Clio*, Roma: Quaderni di Novissima.
- , 1935, «Continuità di Roma», *Gerarchia* 1, 6-16.
- , 1937a, *Augusto e l'Impero*, Roma: INCF.
- , 1937b, «Tradizione e rivoluzione nella storia di Roma», *Nuova Antologia* 1556, 208-218.
- , 1938, «La costituzione Augustea», en: V. Arangio-Ruiz *et al.* (eds.), *Augustus: Studi in occasione del bimillenario augusteo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 61-100.
- , 1939, *Civiltà romana*, Roma: INCF.
- , 1940a, «Civiltà fascista», en *Politica fascista della razza*, Roma: INCF, 6-19.
- , 1940b, *Spirito della civiltà romana*, Milano-Messina: Casa editrice Giuseppe Principato.
- De Giglio, A.M., 1939, «Il giudaismo e l'Impero romano», *La difesa della razza* 23, 7-9.
- De Lorenzo, G., 1925, «L'ideale imperatorio», *Gerarchia* 7, 416-427.
- De Luca, T., 1939, «Mediterraneo Mare di Roma», *Bibliografia fascista* 1, 57.
- De Marsico, A., 1940, «L'idea del diritto in Tacito», *Quaderni di Studi Romani* 6, 3-24.
- Dell'Isola, G. [G. Pensabene], 1940a, «La vera storia di Roma», *La difesa della razza* 8, 21-22.
- 1940b, «Storia italiana per gli italiani», *La difesa della razza* 14, 40-41.
- Di Lauro, R., 1939, «La coscienza della razza e la colonizzazione», *La Vita Italiana* 313, 437-444.
- Di Marzo, S., 1932, «Augusto e l'Italia», *Nuova Antologia* 1449, 310-315.
- Di Marzio, C., 1939, «Il pensiero de Mussolini. La romanità e la Storia», *Bibliografia fascista* 3, 195-201.
- , 1942, «Pezze d'appoggio sulla storia di Roma», *Critica fascista* 20/19, 259-260.
- Di Pretoro, F., 1922, «L'Asia Minore e l'Italia attraverso la storia», *Gerarchia* 11, 605-613.
- Domenichelli, P., 1934, «Roma universale», *La Stirpe* 12/11, 489-490.
- Donaggio, A., 1938, «Caratteri della romanità», *La difesa della razza* 1, 22-23.

- Drexler, H., 1937, *Der Dritte Humanismus. Ein kritischer Epilog*, Frankfurt am Main: Diesterweg.
- , 1939a, «Conclusión», en: *Tacitus. Grundzüge einer politischen Pathologie* [= *Auf dem Wege zum nationalpolitischen Gymnasium, Heft 8*], Frankfurt am Main: Moritz Diesterweg, 193-200. [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 365-373].
- , 1939b, «Die Antike und Wir», *Die alten Sprachen* 4, 1-18.
- , 1944, «Sobre la pregunta por el humanismo. Tentativa de respuesta positiva», *Kant-Studien* 44, 65-88 [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 423-456].
- Ducati, P., 1933, «Roma antica e l'Adriatico», *Nuova Antologia* 1482, 564-579.
- , 1939, *Come nacque Roma*, Roma: Cremonese Libraio.
- , 1940, «Italia preromana e stirpe italica. Il concetto di stirpe e civiltà di roma antica», *Quaderni di Studi Romani* 18, 3-28.
- Eberhardt, W., 1936, *Die Antike und wir*, München: Zentralverlag der NSDAP.
- Eberlein, K.K., 1942, «Rassenkampf und Rassenpolitik», *Volk und Rasse* 1, 14-15.
- Evola, J., 1931, «Università imperiale e particolarismo nazionalistico», *La Vita Italiana* 217, 330-339.
- , 1932, «Il simbolo aristocratico romano e la disfatta classica dell'Aventino», *Nobiltà della stirpe* 11-12, 345-359.
- , 1933a, «Osservazioni critiche sul “razzismo” nacional-socialista», *La Vita Italiana* 248, 544-549.
- , 1933b, «Vita e morte delle civiltà», *La nobiltà della stirpe* 11, 268-273.
- , 1934, «Sul “regnum” e sulla spiritualità di Cesare», *La Vita Italiana* 259, 491-496.
- , 1935, «Superamento del razzismo», *Bibliografia fascista* 6, 485-492.
- , 1937, «Italia e Germania: che cosa ci divide, che cosa si unisce», *La Vita Italiana* 265, 556-568.
- , 1938, «Appunti per una nuova teoria della razza», *La Vita Italiana* 306, 343-353.
- , 1939a, «Dottrina della razza», *Bibliografia fascista* 6, 483-494.
- , 1939b, «Guerra occulta nell'antichità: Roma, i “Libri Sibillini” e l'ebraismo», *La Vita Italiana* 318, 313-319.
- , 1939c, «Sulla tradizione nordico-germanica», *Bibliografia fascista* 2, 105-115.
- , 1941a, «I libri sibillini», *La difesa della razza* 7, 20-23.
- , 1941b, «Per una profonda alleanza italo-germanica», *La Vita Italiana* 341, 128-134.
- , 1978 [1941c], *Sintesi di dottrina della razza*, Padova: Edizioni di Ar.
- , 1941d, «Sui rapporti fra Razza e Nazione e sulla “storia patria”», *La Vita Italiana* 339, 640-648.
- , 1941e, «Sulle differenze fra la concezione fascista e nazista dello Stato», *Lo Stato* 12/4, 143-153
- , 1942a, «L'equivoco del “razzismo scientifico”», *La Vita Italiana* 354, 232-239.
- , 1942b, «L'equivoco universalistico», *Lo Stato* 13/1, 19-25.
- , 1942c, «La razza, lo Stato e l'idea olimpico-paterna», *Lo Stato* 13/2, 61-69.
- , 1942d, «Scienza, razza e scientismo», *La Vita Italiana* 357, 556-563.
- , 1942e, «Sul problema della “razza dello spirito”», *La Vita Italiana* 347, 153-159.

- Farinacci, R., 1940, «Per la storia dell'anticosmopolitismo fascista», *La Vita Italiana* 329, 121-125.
- , 1942, «Il problema giudaico da un punto di vista storico-politico», *La Vita Italiana* 352, 3-14.
- Farinacci, R., Acerbo, G. y Preziosi, G., 1940, «Per la serietà degli studi italiani sulla razza», *La Vita Italiana* 329, 135-146.
- Federici, F., 1939, «L'accordo culturale italo-tedesco», *Nuova Antologia* 1604, 189-96.
- Ferdinand Clauss, L., 1939, «L'anima della razza», *La difesa della razza* 1, 24-27.
- , 1941, «Idee chiare sulla razza dell'anima e sull'ereditarietà», *La Vita Italiana* 337, 403-407.
- Ferdinand Clauss, L. y Evola, J., 1940, «Coscienza di razza e idea imperiale», *La Vita Italiana* 329, 147-155.
- Ferrabino, A., 1931a, «La renunzia di Augusto», *Nuova Antologia* 1423, 66-75.
- , 1931b, «Storia antica», *Nuova Antologia* 1425, 386-391.
- , 1934, *L'Italia romana*, Milano: Mondadori.
- , 1938, «L'imperatore Cesare Augusto», en: V. Arangio-Ruiz *et al.* (eds.), *Augustus. Studi in occasione del Bimillenario Augusteo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1-60.
- , 1941, *Cesare*, Torino: Unione Tipografico Editrice Torinese.
- Ferrari, G., 1926, «Codificazione giustiniana e leggi romane dei barbari», *Nuova Antologia* 1311, 84-92.
- Fermi, 1930, «Virgilio», *Gerarchia* 7, 542-550.
- , 1938, «Romanesimo e germanesimo», *Gerarchia* 12, 860-864.
- Fettarappa-Sandri, G., 1940, «Gli italiani ed il genio della guerra», *Gerarchia* 8, 418-420.
- Fioretti, A., 1940a, «Crepuscolo di civiltà», *Razza e civiltà* 1/5-6-7, 397-414.
- , 1940b, «Sotto il segno dell'ineguaglianza», *Razza e civiltà* 1-2, 141-164.
- Fischer, E., y Kittel, G., 1943, *Das antike Weltjudentum*, Hamburg: Hanseatische Verlagsanstalt.
- Foà, C., 1926, «Problemi universitari», *Gerarchia* 4, 228-234.
- Fraddosio, O., 1941, *Il regime per la razza*, Roma: Tumminelli.
- Frank, H., 1937, «L'intesa italo-germanica per gli studi legislativi», *Lo Stato* 8/11-12, 577-583.
- , 1939, *Fondamento giuridico dello stato nazionalsocialista*, Milano: Dott. A. Giufrè.
- Franzi, L., 1938, «Momento e sviluppi del razzismo tedesco», *Critica fascista* 17/3, 42-44.
- , 1939a, *Fase attuale del razzismo tedesco*, Roma: INCF.
- , 1939b, «La Germania nazista ed il razzismo italiano», *Critica fascista* 17/5, 74-75.
- Gabler, K., 1938, «Die nordischen "Barbaren" in der antiken Literatur», *Die Deutsche höhere Schule* 5, 263-267.
- Gadamer, H. G., 1942, «Italien und der Humanismus», *Die Antike* 18/2, 164-166.
- Gaertner, K., 1939, «Nordischer Volkssport vor tausend Jahren und das rassistische Erbe bei den Olympischen Spielen», *Volk und Rasse* 8, 167-172.
- Galassi Paluzzi, C., 1927, «Roma e Antiroma», *Roma* 5, 437-444.
- , 1930, «L'idea latina e la latinità di Virgilio», *Roma*, 475-488.
- , 1937, «Roma nel mondo», *Capitolium* 12/1, 55-56.

- , 1939, «Lo spirito di Roma e del fascismo nella riforma della scuola», *Quaderni di Studi Romani* 4, 3-16.
- , 1940, «Grecia e Roma», *Roma* 18, 329-332.
- , 1941, «I primi quindici anni di attività dell'Istituto di Studi Romani», *Roma* 19, 1-6.
- , 1942, «Res Romanae urbanaeque», *Roma* 20, 513-518.
- , 1943, «Res Romanae urbanaeque», *Roma* 21, 303-308.
- Galvano, E., 1934, «Concetto dell'Impero», *Gerarchia* 7, 567-570.
- Gardini, V., 1941, «Razza e comunità nazionale», *La Vita Italiana* 343, 385-389.
- Gazzetti, F., 1934, «Fascismo e Nazismo», *Bibliografia fascista* 9, 706-709.
- Gelzer, M., 1942, «Römische Führungsordnung», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 5, 217-238.
- , 1944a, «Caesars», en: M. Gelzer, *Vom römischen Staat*, vol. 1, Leipzig: Koehler und Amelang, 125-140.
- , 1944b, «Caesars weltgeschichtliche Leistung», en: M. Gelzer, *Vom römischen Staat*, vol. 2, Leipzig: Koehler und Amelang, 147-187.
- , 1944c, «Cn. Pompeius Strabo und der Aufstieg seines Sohnes Magnus», en: M. Gelzer, *Vom römischen Staat*, vol. 2, Leipzig: Koehler und Amelang, 56-98.
- , 1944d, «Die Anfänge des Römischen Weltreichs», en: M. Gelzer, *Vom römischen Staat*, vol. 1, Leipzig: Koehler und Amelang, 29-48.
- , 1944e, «Die römische Gesellschaft zur Zeit Ciceros», en: M. Gelzer, *Vom römischen Staat*, vol. 2, Leipzig: Koehler und Amelang, 5-55.
- Genna, G., 1940, «Razza e sangue», *Razza e civiltà* 1/5-6-7, 455-478.
- , 1941, «Per la storia dell'idea razzista italiana», *Razza e civiltà* 2/2, 205-214.
- Gentile, G., 1928, *Fascismo e cultura*, Milano: Fratelli Treves.
- , 1937, «L'Italia e l'Oriente», *Nuova Antologia* 1564, 146-157.
- Geyer, F., 1936, *Rasse, Volk und Staat im Altertum*, Berlin: D.G. Teubner.
- Giaccardi, A., 1934, «Traiano, il più romano degli imperatori», *La Vita Italiana* 259, 482-490.
- Giannelli, G., 1938, *Roma nell'età delle Guerre Puniche*, Bologna: L. Cappelli.
- Giannetti, B., 1938a, «Note e discussioni. Gli ebrei e i problema della razza», *Lo Stato* 9/8-9, 493-497.
- , 1938b, «Note e discussioni. Natura ed essenza della nazione», *Lo Stato* 9/12, 681-683.
- Giannini, A., 1935, «Le nuove disposizioni sulla concessione della cittadinanza», *Lo Stato* 6/10, 654-664.
- Giglioli, G.Q., 1927, «Roma e la civiltà del mondo», *Nuova Antologia* 1331, 58-68.
- , 1931, «Per Il Secondo Millenario Di Augusto», en: *Atti Del 2° Congresso Nazionale di Studi Romani*, Roma: P. Cremonese, 277-280.
- , 1938a, «La Mostra Augustea della Romanità», *Architettura* 11, 655-666.
- , 1938b, «Presentazione», en: *Mostra Augustea della Romanità: Catalogo*, vol. 1, Roma: Casa editrice C. Colombo, xi-xxii.
- , 1942, «La nuova Roma imperiale», *Capitolium* 17/11, 347-356.
- Giovannetti, E., 1942, «L'Urbe e le guerre puniche», *Capitolium* 17/12, 390-395.
- Giraldi, G., 1940, «La razza movente della storia», *La difesa della razza* 23, 22-25.
- Giuliano, B., 1925, «Le ragioni storiche del fascismo», *Gerarchia* 6, 373-389.

- , 1930, «L'idea della missione sacra di Roma nell'opera virgiliana», *Gerarchia* 12, 967-997.
- , 1933, «La coerenza storica del fascismo», *Gerarchia* 10, 797-808.
- , 1934, «La continuità della Storia d'Italia», *Bibliografia fascista* 7, 519-522.
- , 1940, *Latinità e germanesimo*, Bologna: Nicola Zanichelli.
- Giusso, L., 1928, «Il tramonto dell'universalismo», *Critica fascista* 6/4, 69-70.
- , 1936, «Vecchia e nuova Germania: Ore di Norimberga», *Nuova Antologia* 1551, 51-58.
- Giusti, P.E., 1940, «Il proceso formativo della razza», *La difesa della razza* 13, 22-23.
- Glaesser, G., 1931a, «La lotta tra razzismo e universalismo nella Germania di oggi», *Critica fascista* 9/11, 214-216.
- , 1931b, «Romanità e spiritualità», *Critica fascista* 9/15, 294-295.
- , 1932, «Interpretazioni tedesche della missione occidentale di Roma», *Bibliografia fascista* 2-3, 114-120.
- , 1933, «Il culto della terra nel Fascismo italiano e germanico», *Bibliografia fascista* 6, 424-427.
- Göhler, J., 1939, *Rom und Italien. Die römische Bundesgenossenpolitik von den Anfängen bis zum Bundesgenossenkrieg*, Breslau: Priebatsch.
- Gramsci, A., 2001 [1948-1951], *Quaderni del carcere*, Torino: Einaudi.
- Graziani, F., 1942a, «“Civiltà” politica e romanità virile», *La Vita Italiana* 350, 447-451.
- , 1942b, «L'istinto di superiorità nel sangue ariano», *La difesa della razza* 1, 15-16.
- , 1942c, «Nobiltà ariana degli italiani», *La difesa della razza* 13, 17.
- , 1942d, «Sintesi razziale e storica dell'arianesimo», *La difesa della razza* 24, 14-15.
- , 1943, «Etnos italico sangue ariano», *La difesa della razza* 6, 12-14.
- Grazioli, F.S., 1937, «Il genio militare di Cesare», *Roma*, 109-122.
- , 1938, «Il genio militare di Cesare», *Quaderni Augustei* 2, 4-20.
- Grenier, A., 1938, «L'opera di Cesare e di Augusto nella Gallia», *Quaderni Augustei* 9, 3-16.
- Guerriero, A., 1936, «Diritto romano e diritto germanico», *Il Popolo di Roma*, 17 de septiembre. [= apéndice en A. Mantello, 1987, «La giurisprudenza romana fra nazismo e fascismo», *Quaderni di storia* 28, 56-60].
- Guglielmi, N., 1935, «Roma, il fascismo e l'impero», *Gerarchia* 9, 755-759.
- , 1936, «Roma e l'Europa», *Critica fascista* 14/24, 383-384.
- Guidotti, P., 1940, «Il popolo più antisociale dell'Impero romano», *La difesa della razza* 4, 21-23.
- Günther, H.F.K., 1922, *Rassenkunde des Deutschen Volkes*, München: J.F. Lehmann.
- , 1934, *Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes*, München: J.F. Lehmann.
- Gurrieri, A., 1940, «Ariani e semiti nel Mediterraneo», *La difesa della razza* 6, 20-23.
- , 1941, «Il Mediterraneo e la civiltà ariana», *La difesa della razza* 15, 11-15.
- Gurrieri, O., 1940, «Il primato della razza nelle conquiste dell'ingegno», *La difesa della razza* 17, 6-12.
- , 1941, «Il Tempio contro il Campidoglio», *La difesa della razza* 2, 6-9.
- Hache, F., 1938, «Römisches und Unrömisches im Altlatein», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 9, 400-411.
- Hehn, V., 1940, «Zur Charakteristik der Römer», *Die Antike* 16/3, 161-175.

- Heidenreich, R., 1938, «Die Bilder der Ara Pacis Augustae», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 31-35.
- Hennemann, G., 1941, «Rasse und Geisteswissenschaft (Philosophie und Geschichte)», *Volk und Rasse* 10, 163-166.
- Hermet, A., 1936, «Realtà dell'Impero», *Gerarchia* 7, 447-450.
- Hilckman, A., 1937, «Roma, Europa, Mediterraneo», *Gerarchia* 3, 156-163.
- Hildebrandt, K., 1939, «Introducción», en: *Platon. Der Staat. Deutsch von August Horneffer. Eingeleitet von Kurt Hildebrandt*, Leipzig: Alfred Kröner, vii-xxxvi. [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 375-402].
- Horn, R., 1941, «Die Antike im Stadtbild des heutigen Rom», *Die Antike* 17/2, 105-138.
- Hubert, K., 1939, «Interpretieren im lateinischen Schulunterricht erläutert an einem Livius-Abschnitt», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 20-31.
- Jaeger, W., 1924, «La ética estatal griega en la épica de Platón», en: *Festrede, Gehalten Der Neuen Aula Der Universität Berlin Bei Der Reichgründungsfeier Am 18. Januar 1924*, Berlin: Emil Ebering. [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 215-232].
- , 1932, «Discurso en memoria de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff», en: *Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften Öffentliche Sitzung zur Feier des Leibnizischen Jahrestages am 30. Juni 1932*, Berlin: Verlag der Akademie der Wissenschaften, cxxiii-cxxviii [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 241-247].
- , 1933, «La educación del hombre político y la Antigüedad», *Volk im Werden* 1, 43-49 [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 285-294].
- Interlandi, T., 1941, «Tirando diritto», *La difesa della razza* 8, 6-7.
- Kahrstedt, U., 1933, «Römisch-Germanisches Im Hochschulunterricht», *Gnomon* 9/4, 220-222.
- Kaser, M., 1939, *Römisches Recht als Gemeinschaftsordnung*, Tübingen: J.C.B. Mohr.
- Keiter, F., 1941, «Wir Deutsche», *Volk und Rasse* 4, 61-65.
- Klenk, H., 1941, «Nochmals: Ciceros Schrift "Der Staat" in Unterricht der 7. Klasse unserer Gymnasien und Oberschulen», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 24-33.
- Klingner, F., 1941, «Italien. Name, Begriff und Idee im Altertum», *Die Antike* 17/2, 89-104.
- Klose, F., 1938, «Altrömische Wertbegriffe (honos und dignitas)», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 6, 268-278.
- Knoche, U., 1939, «Das historische Geschehen in der Auffassung der älteren römischen Geschichtsschreiber», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 7, 289-299.
- , 1940, «Eine römische Wurzel lateinischer Persönlichkeitsdichtung», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 7, 238-252.
- Kopf, E., 1937, «Rassismus», *Volk und Rasse* 1, 38.
- Kornemann, E., 1934, *Staaten, Völker, Männer, aus der Geschichte des Altertums*, Leipzig: Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung.
- , 1937, *Augustus. Der Mann und sein Werk (im Lichte der deutschen Forschung)*, Breslau: Priebatschs Buchhandlung [= 1937, «Gli studi germanici sulla figura e l'opera di Augusto e sulla fondazione dell'impero romano», *Quaderni augustei* 4, 3-18].

- , 1938, *Römische Geschichte. Die Zeit der Republik*, Stuttgart: Alfred Kröner.
- , 1939, *Römische Geschichte II. Die Kaiserzeit*, Stuttgart: Alfred Kröner.
- , 1940-41, *Das Imperium Romanum, sein Aufstieg und Niedergang: Ein Beitrag zur ersten europäischen Großraumgestaltung*, Breslau: Korn.
- , 1980 [1943], *Gestalten und Reiche. Essay zur Alten Geschichte*, Bremen: Carl Schünemann.
- Koschaker, P., 1958 [1947], *Europa und das römische Recht*, München-Berlin: C.H. Beck.
- Kunkel, W., 1936, «Über das römische Recht als geschichtliche Erscheinung und Ausdruck römischen Wesens», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 3, 193-205.
- La Via, L., 1941, «Popolo, Nazione, Nazionalità. La “Nazionalità Naturale” come categoria giuridica», *Razza e civiltà* 2/6-7, 501-552.
- Landogna, F., 1940a, «Il problema razziale nell’Impero romano», *Razza e civiltà* 1/2, 191-200.
- , 1940b, «L’unità della razza e della storia d’Italia», *Razza e civiltà* 1/1, 33-42.
- Landra, G., 1938a, «Antichità delle differenze di razza», *La difesa della razza* 3, 20-21.
- , 1938b, «Italiani e francesi. Due razze, due civiltà», *La difesa della razza* 5, 21-23.
- , 1939a, «Breve storia dell’antropologia italiana», *La Vita Italiana* 317, 196-205 [= 1940, «Kurze Geschichte der italienischen Anthropologie», *Volk und Rasse* 5, 53-55].
- , 1939b, «Gli studi della razza in Italia prima del razzismo», *La difesa della razza* 8, 20-23.
- , 1939c, «I nomi delle razze umane», *La Vita Italiana* 320, 565-570.
- , 1939d, «Il concetto di razza in Germania e in Italia», *La difesa della razza* 9, 12.
- , 1940a, «Caratteri razziali ed evoluzione psichica», *La Vita Italiana* 329, 156-160.
- , 1940b, «Ereditarietà e ambiente», *La Vita Italiana* 327, 648-651.
- , 1940c, «I metodi per lo studio delle razze umane», *La difesa della razza* 20, 29-35.
- , 1940d, «I problemi della patologia ereditaria nel quadro della politica della razza», *Bibliografia fascista* 9, 533-536.
- , 1940e, «Il mondo della razza eroiche», *La difesa della razza* 16, 18-20.
- , 1940f, «L’eredità dei caratteri razziali», *La Vita Italiana* 327, 29-31.
- , 1940g, «La razza di Cro-Magnon attraverso i secoli», *La difesa della razza* 1, 39-42.
- , 1942a, «Razzismo biologico e scientismo», *La difesa della razza* 6, 11.
- , 1942b, «Razzismo ed espansione imperiale», *La difesa della razza* 21, 4-6.
- , 1942c, «Storia vera dell’razzismo italiano», *La difesa della razza* 13, 4-6.
- , 1943a, «La guerra e il razzismo italiano», *La Vita Italiana* 362, 458-464.
- , 1943b, «Scienza, razza, scientismo», *La Vita Italiana* 359, 151-53.
- Lavagna, C., 1938, *La dottrina nazionalsocialista del diritto e dello stato*, Milano: Dott. A. Giuffrè.
- Le Pera, A., 1940, «Razza e civiltà», *Razza e civiltà* 1, 5-10.
- Lenz, F., 1931, *Menschliche Auslese und Rassenhygiene (Eugenik)*, München: J.F. Lehmanns.
- Leoni, E., 1941, *Mistica del razzismo fascista*, Varese: La Tipografica Varese.
- Levi, M.A., 1924, *Silla. Saggio sulla storia politica di Roma dall’88 all’80 a.C.*, Milano: Imperia.
- , 1928, *La costituzione romana dai Gracchi a Giulio Cesare*, Firenze: Vallecchi.
- , 1929, *Augusto*, Roma: A.F. Formiggini.
- , 1933, *Ottaviano Capoparte*, vol. 2, Firenze: La Nuova Italia.

- , 1934, *Roma negli studi storici italiani*, Torino: Edizioni de L'Erma.
- , 1936, *La politica imperiale di Roma*, Torino: Parabia.
- Lodolini, A., 1939, *La storia della razza italiana. Da Augusto a Mussolini*, Roma: Unione Editoriale d'Italia.
- Lohrlich, H., 1938, «Die Germanenkämpfe zur Zeit des Kaisers Augustus im lateinischen Unterricht», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 35-44.
- , 1940, «Der germanische Heldenkampf gegen römische Fremdherrschaft im Lateinunterricht der achten Klasse», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 5/6, 197-208.
- Longhi de Bracaglia, L., 1938, «Augusto e l'universalità di Roma», *Quaderni Augustei* 13, 3-17.
- Longo, G.A., 1939, «Il "punto" del razzismo fascista», *Critica fascista* 17/23, 367-368.
- Luchini, A., 1942, «Razza e antirazza», *Gerarchia* 5, 201-204.
- , 1943, «Razzismo della razza italiana», *Critica fascista* 21/16, 204-205.
- Lugli, G., 1937, «Tradizione e realtà delle origini di Roma», *Nuova Antologia* 1562, 375-87.
- , 1938, «Aspetti monumentali della Roma Augustea», *Quaderni Augustei* 14, 3-14.
- Madia, T., 1936, «L'uomo Cesare», *Gerarchia* 3, 171-179.
- , 1942, «Momenti di Cesare», *Gerarchia* 1, 19-21.
- Maffei, G. [J. Evola], 1934, «La concezione antiromana razzista del diritto», *Lo Stato* 5/10, 674-684.
- Maggiore, G., 1928, «Unità religiosa e unità politica», *Critica fascista* 6/3, 42-43.
- Maiuri, A., 1937, «La Mostra Augustea della romanità», *Nuova Antologia* 1573, 261-266.
- Malachini, V., 1943, «L'Europa e la razza», *La difesa della razza* 12, 9-11.
- Mandel, G.R., 1925a, «Il Genio della stirpe», *La Stirpe* 3/3, 199-203.
- , 1925b, «La stirpe mediterranea», *La Stirpe* 3/9, 622-624.
- , 1926, «Lineamenti spirituali dell'Italia fascista», *La Stirpe* 4/4-5, 199-201.
- Mann, O., 1935, «Sinn und Grenze der Deutschkunde», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 1, 53-60.
- Mann, T., 1968, «"Humaniora y humanismo". Conferencia pronunciada en Budapest el 9 de junio de 1936 en las sesiones del "Comité Internacional pour la Coopération Intellectuelle», en: *Politische Schriften und Reden* 2, Frankfurt am Main: Fischer, 324-331. [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 341-348].
- Marescalchi, A., 1937, «Ebbe Augusto una politica rurale?», *Nuova Antologia* 1569, 286-292.
- Marro, G., 1939, *Caratteri fisici e spirituali della razza italiana*, Roma: INCF.
- , 1940a, «Dell'armonia fra razza ed ambiente naturale in Italia», *Razza e civiltà* 1/2, 165-182.
- , 1940b, *Primato della razza italiana. Confronti di morfologia biologica antropogeografia e di civiltà*, Milano: Casa Editrice Giuseppe Principato.
- , 1941, «Nuovi ordinamenti nella scienza razziale», *La Vita Italiana* 341, 135-144.
- , 1942a, «Influenza dell'ambiente naturale sui caratteri razziali in Italia», *La Vita Italiana* 354, 240-249.
- , 1942b, «Razzismo vero, razzismo spurio», *La difesa della razza* 15, 4-6.
- Matteini, N., 1941, «L'idea dello Stato unitario da Roma al Fascismo», *La Vita Italiana* 334, 23-38.

- Matz, F., 1938a, «Die Indogermanisierung Italiens», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 8, 367-368.
- , 1938b, «Die Indogermanisierung Italiens», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 9, 385-400.
- , 1939, «Die Indogermanisierung Italiens», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 32-47.
- Mazzei, V., 1942, *Razza e nazione*, Roma: Edizioni Italiane.
- Meneghello, L., 1940, «Razza e costume nella formazione della coscienza fascista», *Gerarchia* 6, 311-313.
- Miltner, F., 1938, *Germanische Köpfe der Antike*, Potsdam: Athenaion.
- , 1942a, «Die Antike als Einheit in der Geschichte», en: H. Berve (ed.) *Das Neue Bild der Antike. Band II: Rom*, Leipzig: Koehler und Amelang, 433-453.
- , 1942b, «Um germanische Einheit», *Die Antike* 18/1, 57-70.
- Misciattelli, P., 1923, «La mistica del Fascismo», *Critica fascista* 1, 49-51.
- Möbus, G., 1941, «Rom Gesicht des Römers», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 8/9, 297-304.
- Mocchi, W., 1924, «La Nazione fascista», *La Stirpe* 2/3, 184-185.
- Modica, A., 1942a, «Evoluzione del concetto di arianesimo», *La difesa della razza* 15, 18-19.
- , 1942b, «Interpretazione biologica della crisi occidentale», *La difesa della razza* 22, 8-10.
- Moenius, G., 1935, «Realtà di Roma», *Lo Stato* 6/10, 644-654.
- Montagna, G., 1936, «Apologia di Catone», *Gerarchia* 5, 356-358.
- Montefusco, V., 1939, «Razzismo nel diritto», *La Vita Italiana* 311, 164-170.
- Morpurgo, V., 1937, «La sistemazione Augustea», *Capitolium* 12/3, 145-158.
- Murri, R., 1937, *L'idea universale di Roma. Dalle origini al fascismo*, Milano: Valentino Bompiani.
- Mussolini, B., 1911, *Il Trentino: veduto da un socialista*, Firenze: Quattrini [= E. y D. Susmel, 1961, *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. 33, Firenze: La Fenice, 149-214].
- , 1932, «La missione universale di Roma», *Gerarchia* 10, 801-809 [= agosto 1932, «Fascismo», en: *Enciclopedia Italiana*]
- Muñoz, A., 1938, «La sistemazione del Mausoleo di Augusto», *Capitolium* 13/10, 491-508.
- Neppi Modona, A., 1935, *L'espansione politica di Roma in Oriente*, Roma: Istituto Grafico Tiberino.
- , 1937, «Alla Mostra Augustea della Romanità», *La Stirpe* 15/11, 335-338.
- Nieddu, U., 1939a, «Razza e diritto», *La difesa della razza* 9, 11.
- Nullò, P., 1940a, «Non furono gli ebrei i fondatori di Roma», *La difesa della razza* 1, 6-10.
- , 1940b, «Razza e storia», *La difesa della razza* 6, 33-36.
- , 1941, «Interpretazione razzista di un mito», *La difesa della razza* 4, 13-15.
- Oppermann, H., 1933, «Der erzieherische Wert des lateinischen Unterrichts», en: *Humanistische Bildung im nationalsozialistische Staate*, Leipzig-Berlin: B.G. Teubner, 50-58.
- , 1934a, «Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 1, 86-89.

- , 1934b, «Wissenschaftliche Fachberichte. Wege der Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 4, 366-371.
- , 1935a, «Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 1, 87-93.
- , 1935b, «Das Heutige Sallustbild», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 1, 47-53.
- , 1935c, «Wissenschaftliche Fachberichte. Altertumswissenschaft und Politische Erziehung», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 4, 367-371.
- , 1936a, «Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 1, 89-93.
- , 1936b, «Die Bevölkerungspolitik des Augustus», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 12/2, 116-133.
- , 1937a, «Neuordnung des höheren Schulwesens und Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für deutsche Wissenschaft* 3, 263-273.
- , 1937b, «Volk, Geschichte, Dichtung», *Historische Zeitschrift* 156/1, 71-81.
- , 1937c, «Wissenschaftliche Fachberichte. Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für deutsche Wissenschaft* 4, 369-374.
- , 1938, «Die alten Sprachen in der Neuordnung des höheren Schulwesens», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 2/3, 127-136.
- , 1941a, «Das römische Schicksal und die Zeit des Augustus», *Historische Zeitschrift* 164/1, 1-20.
- , 1941b, «Klassische Altertumswissenschaft», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 8/9, 326-332.
- , 1942a, «Cäsar europäische Sendung», *Die alten Sprachen. Zeitschrift des Reichssachsgebietes Alte Sprachen im NSLB* 5, 153-62.
- , 1942b, «Sobre la situación de las ciencias de la Antigüedad greco-romanas», *Deutschlands Erneuerung* 26, 574-579 [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 413-421].
- Ottone, G., 1926, «Il "Guilio Cesare" di Enrico Corradini», *La Stirpe* 4/6, 285-286.
- Pacchioni, G., 1935, *Breve storia dell'Impero Romano narrata da un giurista*, Padova: CEDAM.
- Pace, B., 1943, «Dinamica unitaria delle prime nazionalità storiche d'Italia», *Razza e civiltà* 4, 165-172.
- Pais, E., 1925, *Storia dell'Italia antica*, Roma: Casa editrice "Optima".
- , 1926, «Le province dell'impero romano», *Nuova Antologia* 1312, 129-138.
- , 1927, *Storia di Roma durante le guerre puniche*, Roma: Casa editrice "Optima".
- , 1930, «Il significato politico della Storia di Roma», *Historia* 8, 3-37.
- , 1931, *Storia di Roma durante le grandi conquiste mediterranee*, Torino: Editrice Torinese.
- , 1938, *Roma dall'antico al nuovo Impero*, Milano: Hoepli.
- Pallottino, M., 1937, «La Mostra Augustea della Romanità», *Capitolium* 15, 519-528.
- , 1940, «Profili d'Augusto», *Roma* 28, 168-178.
- , 1958, *Giulio Quirino Giglioli*, Roma: ISR.
- Palmieri, A., 1926, «La politica dell'impero italiano», *La Vita Italiana* 158, 81-90.

- Palumbo, P.F., 1938, «Augusto e l'Impero», *La Stirpe* 16/6, 175-176.
- Panunzio, S.P., 1939, «Metafisica storica dell'Impero nuovo», *Gerarchia* 4, 263-267.
- Paresce, G., 1932, «Italia universale», *Critica fascista* 10/4, 66-67.
- Pareti, L., 1938, *I due imperi di Roma*, Catania: Vincenzo Muglia.
- Paribeni, R., 1923, «Arte romana», *Roma* 1, 7-9.
- , 1937, «Testimonianze di Roma in Libia», *Nuova Antologia* 1559, 78-83.
- , 1938a, *Augusto. Discorso per il Bimillenario pronunziato nella Reale Accademia d'Italia il 20 aprile 1938-XVI*, Roma: Reale Accademia d'Italia.
- , 1938b, *L'Italia imperiale. Da Ottaviano a Teodosio*, Milano: A. Mondatori.
- , 1939a, «Cesare e Augusto», en *Conferenze Augustee nel Bimillenario della nascita*, Milano: Vita e Pensiero, 1-22.
- , 1939b, «I Giudei nella storia antica», *Nuova Antologia* 1603, 70-81.
- , 1939c, *L'Impero romano*, Roma: ISR.
- , 1941, *Traiano*, Roma: ISR.
- Parravano, N., 1936, «Il Fascismo e la Scienza», *Nuova Antologia* 1543, 3-10.
- Passerini, A., 1939, *Lotte e conquiste della Repubblica, 135-58 av. Cr.*, Roma: Casa Editrice Carlo Colombo.
- , 1942, *Roma alla conquista dell'Italia*, Milano: Montuoro Editore.
- , 1945, *I Severi da Caracalla ad Alessandro Severo*, Roma: ISR.
- Pasquali, G., 1933-34, «I purosangue», *Pan* 1/1, 57-62.
- Pellicano, P., 1938, «Il problema politico del cosmopolitismo», *La Vita Italiana* 303, 709-716.
- , 1939, «I barbari, la poesia e l'impero», *La Vita Italiana* 315, 700-707.
- Pellizzi, C., 1924, «La nazione e l'Impero», *Gerarchia* 6, 365-371.
- Pelves, V., 1929, «Tradizione e Fascismo», *La Vita Italiana* 194, 109-114.
- Pende, N., 1933, *Bonifica umana razionale e biologia politica*, Bologna: Cappelli.
- , 1934, «Biologia delle razze e unità spirituale mediterranea», *Nuova Antologia*, 1487, 73-79.
- , 1940a, «Il principio biotipologico unitario», *Gerarchia* 11, 569-572.
- , 1940b, «La politica fascista della razza», *Annali di Medicina navale e coloniale* 46/7-8, 3-8.
- Pennisi, P., 1940, «Contributo alla Mistica del Fascismo», *La Vita Italiana* 324, 251-258.
- , 1941, «Delle Università», *La Vita Italiana* 334, 62-69.
- , 1942a, «Appunti per la dottrina fascista della razza», *Gerarchia* 7, 286-289.
- , 1942b, «Il Fascismo, Rivoluzione Tradizionale», *La Vita Italiana* 355, 337-348.
- Pensabene, G., 1939, *La razza e la civiltà*, Roma: Unione editoriale d'Italia.
- , 1940, «Spontaneità e livellamento nella Storia d'Italia», *La difesa della razza* 17, 38-41.
- Pfister, F., 1936, «Tacitus und die Germanien», en: *Studien zu Tacitus: Carl Hosius zum siebzigsten Geburtstag am 21. März 1936*, Stuttgart: W. Kohlhammer, 59-93. [= 1936, *Tacitus und die Germanen*, Stuttgart: W. Kohlhammer].
- Pierantoni, U., 1940, «La razza nella specie umana», *Razza e civiltà* 1/1, 25-32.
- Pino, C., 1939, «Romanesimo e germanesimo», *Gerarchia* 1, 48-50.
- Plitzner, J., 1937, «Faschismus und Bevölkerungspolitik», *Volk und Rasse* 11, 403-407.

- Poli, F., 1940, «Il processo d'imbastardimento o unione razziale dell'Ebreo nella storia», *La Vita Italiana* 327, 638-647.
- Pollini, L., 1936, «L'impero legittimo», *Gerarchia* 9, 604-607.
- Porro, F., 1922, «Per la riforma delle Università», *La Vita Italiana* 120, 476-488.
- Pöschl, V., 1939, «Cato als Vorbild römischer Lebenshaltung», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 10/12, 411-421.
- Premmerstein, A. von, 1937, *Vom Werden und Wesen des Prinzipats*, München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- Preziosi, G., 1940, «Fatti e Commenti: A proposito della rivista "Razza e Civiltà"», *La Vita Italiana* 326, 561-562.
- Profumi, V., 1933, «Il terzo regno», *Gerarchia* 4, 291-297.
—, 1934, «Funzione di Roma fra oriente e occidente», *La Stirpe* 12/6, 253-256.
- Puccio, G., 1931, «Per la formazione dell'italiano nuovo (Un libro di Roberto Forges Davanzati)», *La Vita Italiana* 214, 63-66.
- Pullè, G., 1942, «Italia ariana», *La difesa della razza* 17, 10-11.
- Quilici, N., 1938, «La difesa della razza», *Nuova Antologia* 1596, 133-139.
- Quehl, H., 1942, «Rassengeschichtliche Betrachtungen zur deutschen Ostpolitik», *Volk und Rasse* 7, 121-126.
- Rabel, E., 1935, «Die Rezeption des Römischen Rechts in Deutschland», en: *Atti del Congresso Internazionale di Diritto Romano*, vol. 2, Bologna: ISR, 185-190.
- Redanò, U., 1939, «Dottrina italiana della razza», *La difesa della razza* 2, 12-17.
- Regenbogen, O., 1934, «Das Altertum und die politische Erziehung», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 3, 211-225.
- Rellini, U., 1929, *Le origini della civiltà italica*, Roma: Libreria di Scienze e Lettere.
—, 1940, *Civiltà mediterranea e civiltà ariana*, Roma: INCF.
- Renda, A., 1935, «Appelli tedeschi alla civiltà latina», *La Stirpe* 13/2, 55-56.
- Ricci, M., 1938, «Ereditarietà ed eugenica», *La difesa della razza* 5, 29-31.
- Riccobono, S., 1933, «Il 1° congresso internazionale di diritto romano», *Gerarchia* 5, 382-391.
—, 1937, «La politica demografica di Augusto», *Capitolium* 12/11, 573-579.
—, 1938a, «Il diritto dell'Impero», en: C. Galassi Paluzzi (ed.), *La missione dell'Impero di Roma nella storia della civiltà. Atti del V Congresso Nazionale di Studi Romani*, Roma: ISR, 39-51.
—, 1938b, «La giurisprudenza dell'Impero», en: V. Arangio-Ruiz et al. (eds.), *Augustus. Studi in occasione del Bimillenario Augusteo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 147-159.
—, 1940, «Il diritto romano indice dell genio della stirpe», *Quaderni di Studi Romani* 18, 3-38.
- Richter, J., 1934, «Germanentum und Christentum», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 2, 97-113.
- Rodenwaldt, G., 1937, «Kunst um Augustus», *Die Antike* 13, 155-196.
—, 1942, «Römische Staatsarchitektur», en: H. Berve (ed.), *Das Neue Bild der Antike. Band II: Rom*, Leipzig: Koehler und Amelang, 356-373.
- Romanelli, P., 1940, «Romanità della Tunisia», *Roma* 28, 179-185.

- Rosenberg, A., 1934, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, München: Hoheneichen Verlag [trad. cast. 1992, *El mito del siglo 20*, Barcelona: Wottan].
- Rostagno, A., 1933, «Grecia e Roma nel giudizio e negli ideali dell'età augustea», *Nuova Antologia* 1477, 400-415.
- Röttger, G., 1939, «Die Taciteische Germania im heutigen Lateinunterricht», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 6, 267-282.
- Roux, G., 1935, «Rinascità della latinità», *Gerarchia* 8, 658-661.
- Röver, E., 1938, «Tacitus im Unterricht», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 4/5, 218-223.
- Rübel, H., 1943a, «Die germanische Völkerwanderung», *Volk und Rasse* 18/3, 40-44.
 —, 1943b, «Römer und Germanen», *Volk und Rasse* 18/2, 32-36.
 —, 1943c, «Römische Geschichte in rassischer Beleuchtung», *Volk und Rasse* 18/1, 5-12.
- Sabatini, A., 1940a, «Il concetto di razza nell'etica fascista», *Razza e civiltà* 1/2, 201-208.
 —, 1940b, «La nozione di razza nella sua evoluzione storica», *Razza e civiltà* 1/1, 59-68.
 —, 1940c, «Regresso delle nascite e tramonto d'imperi», *Razza e civiltà* 1/8, 629-642.
- Salvatorelli, L., 1934, «L'unità della storia italiana», *Pan* 2/2, 357-372.
- Salvo, A., 1927, «L'Imperatore Adriano», *La Stirpe* 5/1, 23-29.
 —, 1934, «La romanità dell'Africa», *La Stirpe* 12/10, 453-456.
- Salvotti, T., 1940, «L'antiebraismo in Italia attraverso i secoli», *La difesa della razza* 18, 6-11.
- Santangelo, G., 1934, «Incertezze spirituali», *Bibliografia fascista* 3, 214-216.
- Santaniello, G., 1940, «Roma e Anti-Roma», *Gerarchia* 12, 636-639.
- Santarelli, E., 1941, «Dal nazionalismo al razzismo», *La difesa della razza* 5, 26-27.
 —, 1942, «Razzismo, sociologia e storiografia», *La Vita Italiana* 346, 32-44.
- Sarfatti, M.G., 1931, «Individualismo e fascismo», *Gerarchia* 3, 223-228.
- Scaligero, M., 1938a, «Il mistero dell'eterno e la razza di Roma», *Gerarchia* 10, 683-689.
 —, 1938b, «Romanità e latinità», *Gerarchia* 3, 155-159.
 —, 1938c, «Spiritualità della lingua di Roma», *La Stirpe* 16/8, 237-238.
 —, 1939a, «Il mistero dello "spirito" di Roma», *La Stirpe* 17/3, 81-82.
 —, 1939b, *La razza di Roma*, Tivoli: Mantero.
 —, 1939c, «La razza e lo spirito della Rivoluzione», *La Vita Italiana* 314, 601-605.
 —, 1940a, «Fine di una civiltà e nascita di una razza», *La Vita Italiana* 322, 32-39.
 —, 1940b, «L'Italia nel Mediterraneo», *La Stirpe* 18/7-8, 167-168.
 —, 1940c, «La stirpe e il concetto mediterraneo della Patria», *La Stirpe* 18/11-12, 269-270.
 —, 1940d, «La stirpe e la perennità dell'Impero», *Etiopia* 4/4, 4-6.
 —, 1940f, «Per la conoscenza del genio razziale», *La Vita Italiana* 330, 265-270.
 —, 1941a, «Dalla razza di Roma alla razza Italiana», *La difesa della razza* 22, 13-15.
 —, 1941b, «La razza, la terra e il fuoco», *La Vita Italiana* 345, 626-630.
 —, 1941c, «La razza italiana», *La difesa della razza* 11, 9-11.
 —, 1941d, «Limiti alla comprensione del problema razzista», *La Vita Italiana* 342, 255-263.
 —, 1941e, «Razzismo spirituale e razzismo biologico», *La Vita Italiana* 340, 36-41.
 —, 1941f, «Verso un super-nazionalismo razziale», *La difesa della razza* 18, 6-9.
 —, 1942a, «Aspetti deleteri di un falso spiritualismo», *La Vita Italiana* 349, 364-369.

- , 1942b, «Continuità storica della razza italiana», *La difesa della razza* 12, 15-16.
- , 1942c, «Il volto autentico della civiltà mediterranea», *La difesa della razza* 18, 14-16.
- , 1942d, «Per un razzismo integrale», *La Vita Italiana* 350, 428-434.
- Schachermeyr, F., 1933a, «Die nordische Führerpersönlichkeit im Altertum», en: *Humanistische Bildung im nationalsozialistischen Staate*, Leipzig-Berlin: B.G. Teubner, 36-43.
- , 1933b, «Las tareas de la historia antigua en el marco de la historia universal nórdica», *Vergangenheit und Gegenwart* 23, 589-600 [traducción en S. Mas, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, 249-262].
- , 1940, *Lebensgesetzlichkeit in der Geschichte. Versuch einer Einführung in das Geschichtsbiosophische Denken*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- , 1944, *Indogermanen und Orient. Ihre Kulturelle und Machtpolitische Auseinandersetzung im Altertum*, Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Schmitt, C., 1933, «La categoria del Führer come concetto fondamentale del diritto socialnazionalista», *Lo Stato* 4/12, 834-839.
- Schubert, H., 1942, «Grundsätze nationalsozialistischer Volkstumspolitik», *Volk und Rasse* 5, 84-88.
- , 1943, «Das neue Europa und der Rassengedanke», *Volk und Rasse* 3, 37-40.
- Schulenburg, W. von der, 1930, «Esiste un'influenza dell'idea fascista sul risultato delle ultime elezioni politiche tedesche?», *Gerarchia* 11, 924-927.
- , 1933, «La rivoluzione tedesca», *Gerarchia* 4, 285-289.
- Scott, K., 1932, «Mussolini and the Roman Empire», *The Classical Journal* 27/9, 645-657.
- Schiavi, G., 1943, «Ritorno alle origini del razzismo fascista», *La difesa della razza* 16, 17-18.
- Schönbauer, E., 1937, «VIII. Reichsrecht, Volksrecht und Provinzialrecht. Studien über die Bedeutung der Constitutio Antoniniana für die römische Rechtsentwicklung», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Romanistische Abteilung* 57/1, 309-355.
- Schultze-Naumburg, P., 1941, «Hans F.K. Günther zum 50. Geburtstag», *Volk und Rasse* 2, 21-22.
- Schulz, F., 2003 [1934], *Prinzipien des römischen Rechts*, Berlin: Duncker und Humblot.
- Schwochau, G. von, 1929, «La Germania e Hitler», *Gerarchia* 12, 995-1005.
- Seemann, A., 1941, «Platons Staat auf rassisch-biologischer Grundlage», *Volk und Rasse* 10, 168-171.
- Selvi, G., 1926, «Le basi natural della dottrina fascista», *Gerarchia* 4, 235-244.
- , 1934, «Il mito di razza», *Gerarchia* 10, 803-807.
- Sergi, G., 1934, *Da Alba Longa a Roma*, Torino: Fratelli Bocca.
- Sergio, L., 1936, «I due Imperi di Roma», *La Vita Italiana* 280, 33-38.
- Sertoli Salis, R., 1937, *Imperialismo e mistica d'impero*, Milano: Scuola di Mistica Fascista Sandro Italico Mussolini.
- , 1940, «Difesa legislativa della razza», *La difesa della razza* 11, 36-39.
- Sherwin-White, A.N., 1939, *The Roman Citizenship*, Oxford: Clarendon Press.
- Silva, P., 1939, *Il Mediterraneo dall'unità di Roma all'impero Italiano*, Roma: Istituto per gli studi di politica internazionale.

- Silvagni, U., 1937, «Per Roma e per l'Italia nel Bimillenario d'Augusto», *La Vita Italiana* 294, 319-326.
- Silvestri, G., 1939, «Continuità razziale nelle famiglie romane», *La difesa della razza* 4, 15-18.
- Snell, B., 1935, «Recensión de W. Jaeger, Paideia», *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 197, 329-353 [traducción en S. Mas, *Alemania y El Mundo Clásico (1896-1945)*, 297-326].
- Solmi, A., 1923, «Il Fascismo e lo sviluppo della coscienza nazionale», *Gerarchia* 1, 680-673.
 —, 1927, *L'unità fondamentale della storia italiana*, Bologna: Nicola Zanichelli.
 —, 1932, *La storia e la nuova coscienza nazionale*, Firenze: Enrico Aiani.
 —, 1933, *Discorsi sulla storia d'Italia*, Firenze: La Nuova Italia.
 —, 1934a, «La giustizia di Roma», *Gerarchia* 2, 91-95.
 —, 1934b, «Unità e autonomia della storia italiana», *Pan*, 2/11, 352-362.
 —, 1937, «L'intesa italo-germanica per gli studi legislativi», *Lo Stato* 8/10, 513-516.
 —, 1938, «L'unità della nazione italiana nella storia», *La difesa della razza* 1, 8-11.
 —, 1940, «Da Roma a noi: unità di storia, unità di popolo», en: *Politica fascista della razza*, Roma: INCF, 21-36.
- Sorrento, L., 1934, «La genesi dell'unità dello spirito italiano moderno», *Lo Stato* 5/10, 651-673.
- Sottochiesa, G., 1939, «La razza italiana nella preistoria», *La difesa della razza* 18, 9-10.
- Speer, A., 1970, *Inside the Third Reich*, London: Macmillan.
- Speer, A., y Wolters, R., 1941, *Neue Deutsche Baukunst*, Berlin: Volk und Reich.
- Stapel, W., 1935, «La teoria razziale», *Lo Stato* 6/1, 12-21.
- Strong, E., 1939, «La legislazione sociale di Augusto ed i fregi del recinto dell'Ara Pacis», *Quaderni di Studi Romani* 2, 3-24.
- Stroux, J., 1937, «Imperator», *Die Antike* 13/3, 197-212.
- Struck, E., 1938, «Die Sprache als Ausdruck des Volkstums», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 7, 319-329.
 —, 1939, «Ciceros Schrift de re publica im Unterricht des Gymnasiums und der Oberschule», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 5, 216-229.
- Susmel, E. y D., 1951-1961, *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. 1-34, Firenze: La Fenice.
- Syme, R., 1939, *The Roman Revolution*, Oxford: OUP.
- Taeger, F., 1953 [1939], *Das Altertum. Geschichte und Gestalt der Mittelmeerwelt*, Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Taralietto, G., 1934, «Popolo ed universalismo», *La Stirpe* 12/8, 346-347.
- Tentoni, M.C., 1939, «La donna e la familia nella civiltà Augustea», *La difesa della razza* 14, 17-19.
- Theodor Arzt, N., 1939, «Rasse, Kultur und Erziehung», *Volk und Rasse* 14/1, 3-6.
- Timbaldi, L., 1938, *Il libro dell'Impero. La nostra missione in Africa da Cesare a Mussolini*, Milano: Casa editrice Alba.
- Tosti, A., 1942, «Il volto della razza italiana», *La difesa della razza* 23, 2-3.
- Trizzino, A., 1939, «Rivolte e sedizione di ebrei nell'Impero romano», *La difesa della razza* 10, 23-26.
- Ungaro, D., 1939, «Razzismo e civiltà», *La difesa della razza* 10, 32-33.
- Ussani, V., 1930, «La celebrazione bimillenaria di Virgilio», *Nuova Antologia* 1392, 263-269.
- Venturini, L., 1932, «Le conferenze sull'Italia antica di Ettore Pais», *Historia*, 297-307.

- Vidari, G., 1932, *Le civiltà d'Italia nel loro sviluppo storico*, vol. 1, Torino: Unione Tipografico Editrice Torinese.
- Viganoni, G., 1933, *Mussolini e i Cesari*, Milano: Edizioni "Ultra".
- Villari, S., 1941, «L'idea dell'Impero e l'idea del Reich», *Lo Stato* 12/3, 89-109.
- Vogt, J., 1935, «Bevölkerungsrückgang im römischen Reich», *Vergangenheit und Gegenwart* 25, 652-665.
- , 1936, «Rassenmischung im römischen Reich», *Vergangenheit und Gegenwart* 26, 1-11.
- , 1937, «Nuestra posición frente a la Antigüedad», en: *110. Jahresberich der Schlesischen Gesellschaft für vaterländische Kultur 1937. Geisteswissenschaftliche Reihe Nr. 3. Vortrag gehalten vor der Ortsgruppe*, Breslau: Deutschen Akademie [traducción en S. Mas, *Alemania y El Mundo Clásico (1896-1945)*, 349-364].
- , 1940, «Caesar und seine Soldaten», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 4, 120-135.
- , 1942, *Vom Reichsgedanken der Römer*, Leipzig: Koehler und Amelang.
- , 1943a, «Das Puniertum und die Dynastie des Septimius Severus», en: J. Vogt (ed.), *Rom und Karthago. Ein Gemeinschaftswerk*, Leipzig: Koehler und Amelang, 346-366.
- , 1943b, «Unsere Fragestellung», en: J. Vogt (ed.), *Rom und Karthago*, Leipzig: Koehler und Amelang, 5-8.
- Volkman, H., 1938, «Der Prinzipat des Augustus», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 1, 16-30.
- , 1942, «Alte Geschichte», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 8/9, 303-308
- Volpe, G., 1925, «Italia ed Europa», *Gerarchia* 2, 206-225.
- , 1927, *L'Italia in cammino: l'ultimo cinquantennio*, Milano: Treves.
- Volt [Vincenzo Fani Ciotti], 1926, «Pedagogia imperiale», *Gerarchia* 6, 356-362.
- Walther, W., 1940, «Catos "de agricultura" im Unterricht. Soziale und wirtschaftliche Fragen», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 5/6, 208-216.
- , 1941a, «Die Germanialektüre. Ein Unterrichtsbeispiel», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 7, 257-267.
- , 1941b, «Zu Ciceros De re publica. Der politische und der unpolitische Mensch. Die Einteilung zu Ciceros De re publica im Unterricht», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 4, 136-139.
- , 1942, «Bauerntum und römisches Wesen», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung* 8/9, 293-303.
- Weber, W., 1932, «Zu der Inschrift des Iulius Quadratus», en: *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften* 5, Berlin: Verlag der Akademie der Wissenschaften, 57-95.
- , 1935, «Das römische Kaiserreich und der Eintritt der Germanen in die Weltgeschichte», en: K.A. von Müller y P.R. Rohden (ed.), *Knaurs Weltgeschichte. Von der Urzeit bis zur Gegenwart*, Berlin: Thomas Knauer, 219-80.
- , 1937, *Rom Herrschertum und Reich im zweiten Jahrhundert*, Stuttgart-Berlin: W. Kohlhammer.
- , 1940, «Römische Geschichte bis zum Zerfall des Weltreichs», en: W. Andreas (ed.): *Neue Propyläen Weltgeschichte*, vol. 1, Berlin: Propyläen, 273-372

- , 1943, «Aufstieg und Untergang Roms», *Wille und Macht* 11/7, 1-22.
- Wickert, L., 1937, «Zu Caesars Reichspolitik», *Klio* 30/30, 232-253.
- , 1941, «Caesars Monarchie und das Prinzipat Des Augustus», *Neue Jahrbücher für Antike und Deutsche Bildung* 9, 12-38.
- Wieacker, F., 1944, *Vom römischen Recht. Wirklichkeit und Überlieferung*, Leipzig: Koehler und Amelang.
- Wilmanns, E., 1933, «Nationalpolitische Erziehung im Geschichtsunterricht», *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 6, 495-515.
- Wülker, H., 1936, «Die Auslesewirkung des Weltkrieges», *Volk und Rasse* 10, 430-432.
- Zancan, L., 1939, «Augusto e la politica», en: *Conferenze Augustee nel Bimillenario della nascita*, Milano: Vita e Pensiero, 84-98.
- Zimmermann, L., 1936, «Die Bedeutung der altdeutschen Stadt für das Werden des deutschen Volkes», *Volk und Rasse* 5, 187-191.
- Zocaro, E., 1937, «La Mostra Augustea della Romanità», *La Vita Italiana* 294, 327-30.
- Zucker, K., 1941, «Über den Wert von Märchen und Sagen für die Rassenpsychologie (II)», *Volk und Rasse* 12, 206-210.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1983, *Dalla mostra al museo. Dalla Mostra archaeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venezia: Marsilio.
- Adamson, W.L., 1980, «Gramsci's Interpretation of Fascism», *Journal of the History of Ideas* 41/4, 615-633.
- Alföldy, G., 1993, «Two Principles: Augustus and Sir Ronald Syme», *Athenaeum* 81, 101-122.
- Altekamp, S., 2016, *Klassische Archäologie und Nationalsozialismus*, Berlin: Humboldt-Universität.
- , 2018, «Classical Archaeology in Nazi Germany», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 289-324.
- Amela, L., 2002, «La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno», *Polis* 14, 51-78.
- Ando, C., 2015, *Roman Social Imaginaries: Language and Thought in Contexts of Empire*, Toronto: Toronto University Press.
- , 2016a, «Introduction. Sovereignty, Territoriality and Universalism in the Aftermath of Caracalla», en: C. Ando (ed.), *Citizenship and Empire in Europe 200-1900. The Antonine Constitution after 1800 years*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 7-26.
- , 2016b, «Making Romans Citizens, Subjects, and Subjectivity in Republican Empire», en: M. Lavan, R.E. Payne y J. Weisweiler (eds.), *Cosmopolitanism and Empire. Universal Rulers, Local Elites, and Cultural Integration in the Ancient Near East and Mediterranean*, Oxford, OUP, 169-185.
- , 2019, «Race and Citizenship on Roman Law and Administration», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 175-188.
- , 2021, «Roman, Aliens, and Others in Dynamic Interaction», en: M. Lavan y C. Ando (eds.), *Roman and Local Citizenship in the Long Second Century CE*, Oxford: OUP, 285-312.
- Andrés Santos, F.J., 2007, «Ciudadanía romana y cosmopolitismo moderno», *Hispania antiqua* 31, 253-266.
- , 2010, «La ciudadanía romana, ¿un modelo clásico de “ciudadanía cosmopolita”?», en: B. Periñán Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía: una experiencia jurídica comparada*, Madrid: Marcial Pons, 661-684.
- Andreu, J., 2009, «Regere imperio populos pacique imponere morem: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 22, 213-225.
- Aramini, D., 2008-09, «Cultura e storia nei meccanismi del consenso: L'Istituto di Studi Romani (1925-1944)», *Annali di Storia Regionale* 3-4, 155-178.
- Arrayás, I., 2016a, «Conectividad mediterránea en el marco del conflicto mitridático», *Klio* 98/1, 1-26.
- , 2016b, «Las guerras mitridáticas en la geopolítica mediterránea. Sobre los contactos entre Mitrídates Eupátor y los itálicos», *Aevum* 90/1, 141-173.

- Arrayás, I., y Heredia, C., 2020, «¿Transgresión o Conservadurismo? Reflexiones sobre la figura del esclavo en el bienio 88-87 a.C.», en: F. Reduzzi, M.V. Bramante y A. Caravaglios (eds.), *GIREA XL Convegno Internazionale Napoli, 18-20 dicembre 2017. Le realtà della schiavitù: identità e biografie da Eumeo a Frederick Douglass*, Napoli: Satura, 233-247.
- Arendt, H., 1973 [1951], *The Origins of Totalitarianism*, New York: Harcourt, Brace.
- Arthurs, J., 2018, «Bathing in the Spirit of Eternal Rome: The Mostra Augustea Della Romanità», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 157-177.
- Avagliano, M., y Palmieri, M., 2013, *Di pura razza italiana. L'Italia "ariana" di fronte alle leggi razziali*, Milano: Baldini e Castoldi.
- Bates, T.R., 1975, «Gramsci and the Theory of Hegemony», *Journal of the History of Ideas* 36/2, 351-366.
- Beggio, T., 2018, *Paul Koschaker (1879-1951). Rediscovering the Roman Foundations of European Legal Tradition*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Bellomo, M. y Mecella, L., 2020, «Dalle leggi razziali alla liberazione: gli anni oscuri di Mario Attilio Levi», en: A. Pagliara (ed.), *Antichistica italiana e leggi razziali. Atti del Convegno in occasione dell'ottantesimo anniversario del Regio Decreto Legge n. 1779*, Parma: Athenaeum, 143-208.
- Beltrán, F., 2004, «Nos celtis genitos et ex hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia», en: G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga: Universidad de Málaga, 87-146.
- Bernardini, G., 1977, «The Origins and Development of Racial Anti-Semitism in Fascist Italy», *Journal of Modern History* 49, 431-453.
- Bernhard, P., 2014, «Renarrating Italian Fascism: New Directions in the Historiography of a European Dictatorship», *Contemporary European History* 23/1, 151-163.
- , 2017, «Blueprints of Totalitarianism: How Racist Policies in Fascist Italy Inspired and Informed Nazi Germany», *Fascism* 6, 127-162.
- , 2019, «The Great Divide? Notions of Racism in Fascist Italy and Nazi Germany: New Answers to an Old Problem», *Journal of Modern Italian Studies* 24/1, 97-114.
- Bernhard, P. y Klinkhammer, L., 2017, (ed.), *L'uomo nuovo del fascismo. La costruzione di un progetto totalitario*, Roma: Viella.
- Bessel, R., 1996, «Introduction: Italy, Germany and fascism», en: R. Bessel (ed.), *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and contrast*, Cambridge: CUP, 1-11.
- Besson, A., 2020, *Constitutio Antoniniana. L'universalisation de la citoyenneté romaine au 3^e siècle*, Basel: Schwabe.
- Bialas, W., 2013, «The Eternal Voice of the Blood. Racial Science and Nazi Ethics», en: A. Weiss-Wendt y R. Yeomans (eds.), *Racial Science in Hitler's New Europe, 1938-1945*, Lincoln-London: University of Nebraska, 347-371.
- Bialas, W., y Rabinbach, A., 2014, «Introduction: The Humanities in Nazi Germany», en: W. Bialas y A. Rabinbach (ed.), *Nazi Germany and the Humanities. How Germany Embraced Nazism*, London: Oneworld, viii-lii.
- Bispham, E., 2006, «*Coloniam deducere*: how Roman was Roman Colonization during the

- Middle Republic», en: G. Bradley y J.-P. Wilson (eds.), *Greek and Roman Colonization. Origins, Ideologies and Interactions*, Swansea: Classical Press of Wales, 73-160.
- , 2007, *From Asculum to Actium: The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*, Oxford: OUP.
- Bittner, S., 2001, «Die Entwicklung des Althistorischen Unterrichts zur Zeit des Nationalsozialismus», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 285-303.
- Bollenbeck, G., 2014, «The Humanities in Germany after 1933: Semantic Transformations and the Nazification of the Disciplines», en: W. Bialas y A. Rabinbach (ed.), *Nazi Germany and the Humanities. How Germany Embraced Nazism*, London: Oneworld, 1-20.
- Bollmus, R., 2006, *Das Amt Rosenberg und Seine Gegner. Studien zum Machtkampf im nationalsozialistischen Herrschaftssystem*, München: Oldenbourg.
- Boyd, R., 2013, «Boundaries, Birthright and Belonging: Aristotle on the Distribution of Citizenship», *The Good Society* 22/2, 215-235.
- Bravo, G., 2007, «Bárbaros e imperio», en: J. Mangas y S. Montero (coords.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid: Ediciones 2007, 261-273.
- Brezzi, P., 1975, «Cinquant'anni di vita dell'Istituto di Studi Romani», *Studi Romani* 23, 1-2.
- , 1993, «L'istituto Nazionale di Studi Romani», en: P. Vian (ed.), *Speculum mundi*, Roma: Ist. Poligrafico dello Stato, 707-728.
- Brook, P., 1997, *The Origins of Citizenship in Ancient Athens*, Princeton: Princeton University Press.
- Brunt, P.A., 1971, *Italian Manpower: 225 B.C.-A.D. 14*, Oxford: OUP.
- , 1980, «Patronage and Politics in the *Verrines*», *Chiron* 10, 273-289.
- Bucci, O., 2004, *Germanesimo e romanità*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Buraselis, K., 2001, «Πείθεσθαι Ῥωμαίοις. Considerations on the official relation of Rome of the provinces before and after the Constitutio Antoniniana», en: A. Barzanò *et al.* (eds.), *Identità e valori fattori aggregazione e fattori di crisi nell'esperienza politica antica*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 183-193.
- , 2007, *Theia dōrea: das göttlich-kaiserliche Geschenk: Studien zur Politik der Severer und zur Constitutio Antoniniana*, Wien: Austrian Academy of Sciences Press.
- Burgio, A., 1998, *L'invenzione delle razze. Studi su razzismo e revisionismo storico*, Roma: Manifestolibri.
- , 1999, «Per la storia del razzismo italiano» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 9-29.
- Burleigh, M. y Wippermann, W., 1991, *The Racial State: Germany 1933-1945*, Cambridge: CUP.
- Cagnetta, M., 1976, «Il mito di Augusto e la "rivoluzione" fascista», *Quaderni di storia* 2/3, 139-182.
- , 1979, *Antichisti e Impero fascista*, Bari: Dedalo.
- , 1994a, «*Mare Nostrum*: Roma e nazionalismo italiano fra Otto e Novecento», *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome* 54, 36-43.
- , 1994b, «Pais e il nazionalismo», *Quaderni di storia* 20/39, 209-225.

- Caliri, E., 2019, «Ciccotti e il problema della schiavitù», en: A. Alvar (ed.), *Historiografía de la esclavitud. Groupe International de Recherche sur l'Esclavage dans l'Antiquité. Vol. 39*, Madrid: Anejos de la Revista de Historiografía 10, 349-362.
- Calogero, G., 1984, «Werner Jaeger. Paideia», *Giornale critico della filosofia italiana* 15, 359-371.
- Canfora, L., 1975, «Storia romana e “teoria delle élites”», *Quaderni di storia* 1/2, 159-164.
- , 1976a, «Classicismo e fascismo», *Quaderni di storia* 2/3, 15-48.
- , 1976b, «Wilamowitz e Meyer tra la sconfitta e la “Repubblica di Novembre”», *Quaderni di storia* 2/3, 69-87.
- , 1977a, *Cultura classica e crisi tedesca. Gli scritti politici di Wilamowitz*, Bari: De Donato.
- , 1977b, «Per un bilancio», *Quaderni di storia* 5, 91-99.
- , 1979a, «Classicismo, umanesimo e funzione civile degli intellettuali», *Quaderni di storia* 5/9, 205-224.
- , 1979b, *Intellettuali in Germania tra reazione e rivoluzione*, Bari: De Donato.
- , 1980, *Ideologie del classicismo*, Torino: Einaudi [trad. cast. 1991, *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid: Akal].
- , 1989, *Le vie del classicismo*, Roma-Bari: Laterza.
- Canali de Rossi, F., 2001, *Il ruolo dei patroni nelle relazioni politiche fra il mondo greco e Roma in età repubblicana ed augustea*, Leipzig: Saur München.
- Cannistraro, P.V., 1972, «Mussolini's Cultural Revolution: Fascist or Nationalist?», *Journal of Contemporary History* 7/3, 115-139.
- , 1975, *La fabbrica del consenso*, Roma-Bari: Laterza.
- Capanna, A., 2004, *Roma 1932: Mostra della Rivoluzione Fascista*, Roma: Testo e Immagine.
- Capristo, A., 2011, «Fascismo e antisemitismo: nuove prospettive di ricerca», *Quaderni di storia* 37/74, 61-86.
- , 2019, «L'impatto delle leggi del 1938 sulla comunità scientifica italiana», en: F. Bello (ed.), *Bruno Zevi intellettuale di confine. L'esilio e la guerra fredda culturale italiana 1938-1950*, Roma: Viella, 79-100.
- Capristo, A., y Ialongo, E., 2019, «On the 80th Anniversary of the Racial Laws. Articles Reflecting the Current Scholarship on Italian Fascist anti-Semitism in Honour of Michele Sarfatti», *Journal of Modern Italian Studies* 24/1, 1-13.
- Carini, T., 2009, *Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista 1930-1943*, Milano: Mursia.
- Carreras, J.J., 1991, «Categorías históricas y política: el caso de Weimar», *Mientras Tanto* 44, 99-110.
- Caruso, C., 2019, «“L'opera meritoria”»: La Mostra Archeologica e le Terme di Diocleziano», en: T. Tortosa (ed.), *Patrimonio Arqueológico español en Roma. “Le Mostre Internazionali di Archeologia” de 1911 y 1937 como Instrumentos de Memoria Histórica*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 71-90.
- Cassina Wolff, E., 2013, «Biological Racism and Antisemitism as Intellectual Constructions in Italian Fascism. The Case of Telesio Interlandi and *La difesa della razza*», en: A. Weiss-Wendt y R. Yeomans (eds.), *Racial Science in Hitler's New Europe, 1938-1945*, Lincoln-London: University of Nebraska, 175-199.
- , 2016, «Evola's Interpretation of Fascism and Moral Responsibility», *Patterns of*

- Prejudice* 50/4-5, 478-494.
- Cassata, F., 2008, «*La difesa della razza*». *Politica, ideologia e immagine del razzismo fascista*, Torino: Einaudi.
- Cattaruzza, M., 2008, «Strutture di ricerca, storici e potere politico durante il nazionalsocialismo», en P.G. Zuzino (ed.), *Università e accademie negli anni del fascismo e del nazismo*, Firenze: Olschki, 345-363.
- Cavaglioni, A., y Romagnani, G.P., 2002, «Introduzione», en: A. Cavaglioni y G.P. Romagnani (ed.), *Le interdizioni del duce. Le leggi razziali in Italia*, Torino: Claudiana, 13-55.
- Ceci, L., 2019, «Separare e punire: il razzismo nell'Impero fascista», en: *IHRA Italian Chairmanship 2018 International Conference in Rome. The Racist Laws Before and After the Shoah Models, Practices and Heritage*, Bologna: Fondazione per le scienze religiose Giovanni XXIII, 25-37.
- Cederna, A., 2006, *Mussolini urbanista: lo sventramento di Roma negli anni del consenso*, Venecia: Corte del Fontego.
- Cerro, G., 2017, «Il fascismo e la stirpe mediterranea. La ricezione dell'antropologia fisica di Giuseppe Sergi tra il 1938 e il 1942» en: P. Bernhard y L. Klinkhammer (eds.), *L'uomo nuovo del fascismo. La costruzione di un progetto totalitario*, Roma: Viella, 223-263.
- Chapoutot, J., 2008, *Le national-socialisme et l'Antiquité*, Paris: PUF [trad. cast. 2013a, *El nazionalsocialismo y la Antigüedad*, Madrid: Abada Editores].
- , 2013b, «Loi des anciens, loi de la race: la norme nazie à l'école de l'Antiquité», *Quaderni di storia* 39/77, 5-26.
- , 2017, «Mussolini et Hitler, nouveaux Auguste? Autour du bimillénaire de la naissance d'Auguste, 1933-1938», *Revista de Historiografía* 27, 127-135.
- Chiozzi, P., 2010, «Esistono gli "Ariani"? Perplessità e contraddizioni di Paolo Mantegazza in tema di "Razze"», en: C. Chiarelli y W. Pasini (eds.): *Paolo Mantegazza e l'Evoluzionismo in Italia*, Firenze: Firenze University Press, 43-51.
- Christ, K., 1982, *Römische Geschichte und Deutsche Geschichtswissenschaft*, München: Verlag C.H. Beck.
- , 1986 [1968], «Der Untergang des römischen Reiches in antiker und moderner Sicht. Eine Einleitung», en: K. Christ (ed.), *Der Untergang des römischen Reiches*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1-31.
- , 1990, *Neue Profile der Alten Geschichte*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- , 1991, «Reichsgedanke und Imperium Romanum in der Nationalsozialistischen Ära», en: E. Gabba y K. Christ (eds.): *L'Impero Romano fra storia generale e storia locale*, Como: New Press, 17-42.
- , 2007, «Zum Caesarbild der faschistischen Epoche», en: E. Baltruch (ed.), *Caesar*, Stuttgart: Neil McBeath, 41-55.
- Christol, M., 2001, «Rome et le peuple romain a la transition entre le Haut et le Bas Empire: identité et tensions», en: A. Barzanò et al. (eds.), *Identità e valori fattori aggregazione e fattori di crisi nell'esperienza politica antica*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 209-225.
- Cobo Romero, F., 2016, «¿Fue realmente revolucionario el fascismo? Reflexiones desde la historia política y social comparada de la Europa de entreguerras», en: F. Cobo Romero, C. Hernández y M.A. del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo: política y cultura*

- en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada: Editorial Comares, 37-58.
- Cobo Romero, F., del Arco Blanco, M.A. y Hernández, C., 2016, «Introducción. Fascismo, modernidad y modernismo bajo el prisma del siglo XXI», en: F. Cobo Romero, C. Hernández y M.A. del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada: Editorial Comares, 1-10.
- Coccia, B., 2000, *Carlo Galassi Paluzzi. Bibliografia e appunti Bibliografici*, Roma: ISR.
- Collotti, E., 1994, «L'antisemitismo tra le due guerre in Europa», en: *La menzogna della razza: documenti e immagini del razzismo e dell'antisemitismo fascista*, Bologna: Grafis, 101-112.
- , 1995, «Il fascismo nella storiografia. La dimensione europea», en: A. Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 17-44.
- , 2003, *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma: Laterza.
- Cornell, T.J., 1995, «Warfare and urbanization in Roman Italy», en: T.J. Cornell y K. Lomas (eds.), *Urban Society in Roman Italy*, London-New York: Routledge, 128-140.
- Cortadella, J. y Prieto, A., 2005, «Trajano, optimus princeps de la España franquista», en: L. Hernández Guerra (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180): actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid: UVa, 537-544.
- Crawford, M.H., 1996, *Roman Statutes*, London: Institute of Classical Studies.
- Cruz Andreotti, G., 2019, «Xenofobia y racismo: el punto de vista de la geografía antigua», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 137-154.
- D'Onofrio, A., 2007, *Razza, sangue e suolo. Utopie della razza e progetti eugenetici nel ruralismo nazista*, Napoli: ClioPress.
- David, J.-M., 2000, *La République romaine de la deuxième guerre punique à la bataille d'Actium (218-31)*, Paris: Le Seuil.
- , 2014, «Rome et l'Italie de la guerre sociale à la mort de César: une nouvelle citoyenneté. État de la recherche», *Pallas* 96, 35-52.
- De Donno, F., 2006, «La Razza Ario-Mediterranea. Ideas of Race and Citizenship in Colonial and Fascist Italy, 1885-1941», *Interventions* 8/3, 394-412.
- De Felice, R., 1961, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Torino, Einaudi [trad. ing. 2001, *The Jews in Fascist Italy: A History*, New York: Enigma Books].
- , 1969, *Le interpretazioni del fascismo*, Bari, Laterza.
- , 1974, *Mussolini il duce, vol. 1: Gli anni del consenso, 1929-1936*, Torino: Einaudi.
- , 1975, *Intervista sul fascismo*, Bari: Laterza.
- De Francesco, A., 2020, *L'antichità della nazione. Il mito delle origini del popolo italiano dal Risorgimento al fascismo*, Milano: Franco Angeli.
- De Grand, A.J., 2004, *Fascist Italy and Nazi Germany: The "fascist" style of rule*, New York-London: Routledge.
- De Napoli, O., 2006, «Razzismo e diritto romano. Una polemica degli anni Trenta», *Contemporanea* 9/1, 35-63.
- , 2009, *La prova della razza: Cultura giuridica e razzismo in Italia negli anni trenta*, Firenze: Mondadori Education.
- , 2012a, «Come nasce una rivista giuridica antisemita. Tradizionalismo e razzismo

- nell'azione di Stefano Mario Cutelli», *Le Carte e la Storia* 2, 98-116.
- , 2012b, «The Origin of the Racist Laws under Fascism. A Problem of Historiography», *Journal of Modern Italian Studies* 17/1, 106-122.
- , 2013, «Race and Empire: The Legitimation of Italian Colonialism in Juridical Thought», *Journal of Modern History* 85/4, 801-832.
- Del Boca, A., 1995, «Le leggi razziali nell'Impero di Mussolini», en: A. Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 329-351.
- Dell'Era, T., 2007, «Scienza, politica e propaganda. Il Manifesto del razzismo italiano: storiografia e nuovi documenti», *Rivista elettronica della Società Italiana di Filosofia Politica*, <https://sifp.it/wp-content/uploads/2021/10/Scienza-politica-e-propaganda.pdf>.
- , 2008, «Contributi sul razzismo e l'antisemitismo a settant'anni delle leggi razziali italiane. Introduzione», *Ventunesimo Secolo* 7/17, 9-20.
- Dench, E., 2005, *Romulus' Asylum. Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*, Oxford: OUP.
- Deniaux, E., 2007, «Liens d'hospitalité, liens de clientèle et protections des notables de Sicile à l'époque du gouvernement de Verrès», en: J. Dubouloz y S. Pittia (eds.), *Le Sicile de Cicéron. Lectures des Verrines*, Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 229-244.
- Derow, P., 2007, «Imperium, Imperial Space and Empire» en: J. Santos y E. Torregaray (eds.), *Laudes Provinciarum: Retórica y política en la representación del imperio romano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 13-22.
- Di Nucci, L., 2017, «Il fascismo e il problema storico della costruzione dell'“uomo nuovo”», en: P. Bernhard y L. Klinkhammer (eds.), *L'uomo nuovo del fascismo. La costruzione di un progetto totalitario*, Roma: Viella, 29-46.
- Díaz-Andreu, M., 2003, «Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España», en: F. Wulff (ed.), *Antigüedad y Franquismo*, Málaga: CEDMA, 33-74.
- Dietz, H., 1984, «Political Classical Studies by Leading German Scholars of the Third Reich», *Quaderni di storia* 10/9, 255-270.
- , 1985, «Classics, Ancient History and Ideological State Institutes in the Third Reich», *Quaderni di storia* 11/22, 129-135.
- Duplá, A., 1999, «Clasicismo y Fascismo: Líneas de Interpretación», en: M.C. Álvarez Morán y R.M. Iglesias Montiel (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del Congreso Internacional de Estudios Clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI*, Murcia: Universidad de Murcia, 351-359.
- , 2003, «Falange e historia antigua», en: F. Wulff y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Antigüedad y franquismo: (1936-1975)*, Málaga: CEDMA, 75-94.
- , 2005, «Imperialismo defensivo y guerra justa de Th. Mommsen a M. Walzer», en: J. Martínez-Pinna Nieto (coord.), *En el centenario de Theodor Mommsen (1817-1903) Homenaje desde la Universidad española*, Málaga: UMA y Real Academia de la Historia, 219-238.
- , 2006, «Ciudadanía romana, nacionalidad e historiografía tardorrepublicana: Roma e Italia», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 207-220.

- , 2008, «La “constitución romana” como mecanismo de inclusión y exclusión», *Stud. hist., H.^a antig.* 26, 21-38.
- , 2012, «La revista falangista Jerarquía y el modelo imperial romano», *Vasconia* 38, 813-837.
- , 2015, «La Roma del Fascismo», en: L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza: PUZ, 137-160.
- , 2017, «Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España», *Revista de historiografía* 27, 137-162.
- , 2018, «El Istituto di Studi Romani, los estudiosos españoles y el proyecto de crear una Sección en España (1935-1943)», *CIVILTÀ ROMANA* 5, 165-190.
- , 2019, «La Mostra Augustea della Romanità y el contexto político y cultural español: Fernando Valls Taberner y el Bimilenario de Augusto en España», en: T. Tortosa (ed.), *Patrimonio Arqueológico español en Roma. “Le Mostre Internazionali di Archeologia” de 1911 y 1937 como Instrumentos de Memoria Histórica*, Roma: L’Erma di Bretschneider, 451-467.
- , 2021, «Theodor Mommsen (1817-1903)», en: A. Duplá, Ch. Núñez y G. Reimond (eds.), *Pasión por la historia antigua. De Gibbon a nuestros días*, Pamplona: Urgoiti, 73-93.
- Duplá, A., Emborujó, A., y Aguado, O. (eds.), 2022, *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*, Madrid: Polifemo.
- Eck, W., 2017, «Geschriebene Kommunikation: 200 Jahre kaiserliche Politik im Spiegel der Bürgerrechtskonstitutionen», en: S. Segenni y M. Bellono (eds.), *Epigrafia e politica. Il contributo della documentazione epigrafica allo studio delle dinamiche politiche nel mondo romano*, Milano: Ledizioni, 7-25.
- Edmondson, J., 2009, «Introduction: Approaching the Age of Augustus», en: J. Edmondson (ed.), *Augustus*, Edimburgo: EUP, 1-29.
- Eley, G., 1984, «Reading Gramsci in English: Observations on the Reception of Antonio Gramsci in the English-Speaking World 1957-82», *European History Quarterly* 14/4, 441-478.
- Escribano Paño, M.V., 2019, «Humor y barbarofobia en la Vita Maximini duo de la Historia Augusta», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 203-217.
- Espinosa, D., 2009, «El ius Latii y la integración jurídica de Occidente. Latinización vs. romanización», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 22, 237-247.
- , 2018, «Bases teóricas para el estudio histórico de los “oppida veteris Latii” de “Hispania”», *Gerión* 36/2, 401-425.
- Fabre, G., 2005, *Mussolini razzista. Dal socialismo al fascismo, la formazione di un antisemita*, Milano: Garzanti.
- Falasca-Zamponi, S., 1992, «The Aesthetics of Politics: Symbol, Power and Narrative in Mussolini’s Fascist Italy», *Theory, Culture and Society* 9, 75-91.
- Falconeri, S., 2014, «Razzismo e antisemitismo. Percorsi della storiografia giuridica», *Studi Storici* 55/1, 155-168.
- Fantini, L., 2004, *Essenza mistica del fascismo totalitario: dalla Scuola di Mistica Fascista alle*

- Brigate Nere*, Perugia: Associazione culturale 1 dicembre 1943.
- Farney, G.D., 2014, «Romans and Italians», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 437-454.
- Femia, J., 1975, «Hegemony and Consciousness in the Thought of Antonio Gramsci», *Political Studies* 23/1, 29-48.
- Ferrary, J.-L., 2005, «Les Grecs des cités et l'obtention de la ciuitas Romana», en: P. Fröhlich y C. Müller (eds.), *Citoyenneté et participation à la basse époque hellénistique*, Genève: Librairie Droz, 51-75.
- Fogu, C., 2003, «Actualism and the Fascist Historic Imaginary», *History and Theory* 42/2, 196-221.
- Follo, V., 2014, «Becoming Roman Again. Roman Ethnicity and Italian Identity», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 541-554.
- Fornis, C., 2018, «Apropiaciones de Esparta por el nacionalsocialismo: el Estado racial», en: J. Cortadella, O. Olesti y C. Sierra (eds.), *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: homenaje a Alberto Prieto. XXXVI Coloquio del GIREA*, Besanzón: Presses Universitaires de Franche-Comté, 483-597.
- Forti, S., 2006, «The Biopolitics of Souls: Racism, Nazism, and Plato», *Political Theory* 34/1, 9-32.
- Fortuna, J.J., 2018, «Neoclassical Form and the Construction of Power in Fascist Italy and Nazi Germany», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 435-456.
- Frank, J., 2004, «Citizens, Slaves and Foreigners: Aristotle on Human Nature», *The American Political Science Review*, 98/1, 91-104.
- Gallego, F., 2006, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona: De Bolsillo.
- García, E., 1999, «La *lex Pompeia de Transpadanis* y el origen del municipio latino», en: *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla: US, 279-287.
- , 2001, *El "ius Latii" y la municipalización de Hispania: aspectos constitucionales*, Madrid: UCM.
- , 2007a, «Ciudadanía e imperio», *Gerión*, vol. extra, 311-321.
- , 2007b, «Ni ciudadanos, ni extranjeros: la condición jurídica de la población provincial», en: J. Mangas y S. Montero (coords.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid: Ediciones 2007, 227-240.
- , 2011, «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», en: G. Bravo y R. Gonzalez Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid-Salamanca: Signifer: 81-90.
- , 2020, «El *ius Latii* y la legislación municipal Flavia», en: Russo (ed.), *Municipal Structures in Roman Spain and Roman Italy. A Comparison, Proceedings of the Colloquium, Vienna, 3rd July 2018*, Wien: Wiener Beiträge zur Alten Geschichte online (WBAGon) 3, 65-81.
- Garin, E., 1990, «Fascismo, antisemitismo e cultura italiana», en: *Conseguenze culturali delle leggi razziali in Italia*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 9-24.
- Garnsey, P., 2004, «Roman Citizenship and Roman Law in the Late Empire», en: S. Swain y

- M. Edwards (eds.), *Approaching Late Antiquity: The Transformation from Early to Late Empire*, Oxford: OUP, 133-155.
- Gentile, E., 1990, «Fascism as Political Religion», *Journal of Contemporary History* 25/2-3, 229-51.
- , 1993, *Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari: Laterza.
- , 2002, *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari: Laterza [trad. cast. 2004a, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid: Alianza].
- , 2004b, «Introducción al Fascismo», en: Tusell, E. Gentile, G. Di Febo (eds.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 17-24.
- , 2004c, «La sacralización de la política y el fascismo», en Tusell, E. Gentile, G. Di Febo (eds.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 57-68.
- , 2007, *Fascismo di Pietra*, Roma-Bari: Laterza.
- , 2011, *La grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*, Roma: Laterza.
- Ghilardi, M., 2017, «La lingua di Roma espressione della stirpe romano-italica. A proposito di un “quaderno” inedito di Giacomo Devoto», *CIVILTÀ ROMANA* 4, 131-218.
- , 2018, «Tra bimillenario augusteo e leggi razziali: Istituto di Studi Romani, settembre 1938», *CIVILTÀ ROMANA* 5, 191-258.
- , 2020, «“La civiltà di Roma e i problema della razza”. L’Istituto di Studi Romani e le leggi razziali», en: A. Pagliara (ed.), *Antichistica italiana e leggi razziali. Atti del Convegno in occasione dell’ottantesimo anniversario del Regio Decreto Legge n. 1779*, Parma: Athenaeum, 49-92.
- Ghirardo, D., 1990, «City and Theater: The Rhetoric of Fascist Architecture», *Stanford Italian Review* 8/1-2, 165-193.
- , 1992, «Architects, Exhibitions, and the Politics of Culture in Fascist Italy», *Journal of Architectural Education* 45/2, 67-75.
- , 1996, «Città Fascista: Surveillance and Spectacle», *Journal of Contemporary History* 31/2, 347-372.
- Giardina, A., 1989, «Introduzione. L’uomo romano», en: A. Giardina (ed.), *L’uomo romano*, Roma-Bari: Laterza [trad. cast. 1991, «Introducción. El hombre romano», en: A. Giardina (ed.), *El hombre romano*, Alianza: Madrid, 11-25].
- , 1994, «L’identità incompiuta dell’Italia romana», en: *L’Italie d’Auguste à Dioclétien*, Roma: École Française de Rome, 1-89.
- , 1997, *L’Italia romana. Storie di un’identità incompiuta*, Roma-Bari: Laterza.
- Giardina, A., y Vauchez, A., 2016, *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Roma-Bari: Laterza.
- Gibbon, E., 1776, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 1, London: Strahan and Cadell [trad. cast. 2013, *Decadencia y caída del Imperio Romano*, vol. 1, Girona: Atlanta].
- Gillette, A., 2002, *Racial Theories in Fascist Italy*, London: Routledge.
- , 2015, «The Origins of the “Manifesto of Racial Scientists”», *Journal of Modern Italian Studies* 6/3, 305-323.
- Ginzo, A., 2005, «En torno a la concepción hegeliana de Europa», *LOGOS* 38, 29-61.

- Giuman, M., y C. Parodo, 2011, *Nigra Subucula Induti. Immagine, classicità e questione della razza nella propaganda dell'Italia fascista*, Padova: Cleup.
- , 2017, «La Mostra Augustea della Romanità e il mito di Roma antica in epoca fascista», en: M. Flecker *et al.* (eds.), *Augustus ist tot. Lang lebe der Kaiser! Internationales Kolloquium anlässlich des 2000*, Rahden: VML, 605-620.
- Goldberg, D.T., 2002, *The Racial State*, Oxford: Blackwell.
- Gómez Espelosín, F.J., 1993, «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *Habis* 24, 105-124.
- Gómez Santa Cruz, J., 2007, «Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración. El mito del “buen salvaje” en el mundo romano», en: J. Mangas y S. Montero (coords.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid: Ediciones 2007, 111-142.
- González, R. y Fernández, S., 2010, «Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana», *Gerión* 28/1, 157-191.
- Grandi, A., 2004, *Gli eroi di Mussolini, Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista*, Milano: Rizzoli.
- Gregor, A.J., 2005, *Mussolini's Intellectuals. Fascist Social and Political Thought*, Princeton-Oxford: PUP.
- Griffin, R., 2007, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, London: Palgrave Macmillan [trad. cast. 2010, *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid: Akal].
- , 2016, «La revolución modernista del Fascismo: un nuevo paradigma para el estudio de las dictaduras de derechas», en: F. Cobo Romero, C. Hernández y M.A. del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada: Editorial Comares, 14-35.
- Gruen, E.S., 2011, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- , 2014, «Roman and Jews», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 423-436.
- Haarman, H., 2014, «Ethnicity and Language in the Ancient Mediterranean», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 17-33.
- Heredia, C., 2017, *La transgresión del mos maiorum a raíz del Bellum Sociale (91-81 a.C.)*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Horster, M., 2019, «Small-minded, Envious and Chauvinistic: The Self-shaping of Roman Intellectuals», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 189-202.
- Hoyos, B.D., 1973, «Lex Provinciae and Governor's Edict», *Antichthon* 7, 47-53.
- Hutton, C.M., 2005, *Race and the Third Reich. Linguistics, Racial Anthropology and Genetics in Dialectic of Volk*, Cambridge: Polity.
- Iori, L., 2019, «L'Impatto delle leggi razziali sull'Antichistica italiana (1938-1945)», *Studi Storici* 2, 361-385.
- , 2020, «Il rientro degli antichisti ebrei nell'università italiana», en: A. Pagliara (ed.), *Antichistica italiana e leggi razziali. Atti del Convegno in occasione dell'ottantesimo*

- aniversario del Regio Decreto Legge n. 1779*, Parma: Athenaeum, 209-241.
- Irmscher, J., 1970, «Die Kommission Für Griechisch-Römische Altertumskunde Der Berliner Akademie Der Wissenschaften (1921-1955)», *Klio* 52, 179-190.
- Isaac, B., 2006, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Isin, E., 2009, «Citizenship in flux: the figure of the activist citizen», *Subjectivity* 29, 367–388.
- Isnenghi, M., 1995, «Il mito di potenza», en: A. Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 139-150.
- Israel, G. y Nastasi, P., 1998, *Scienza e razza nell'Italia fascista*, Bologna: il Mulino.
- Israel, G., 2010, *Il fascismo e la razza. La scienza italiana e le politiche razziali del regime*, Bologna: il Mulino.
- Jäckel, E. von, y A. Kuhn, 1980, *Hitler. Sämtliche Aufzeichnungen, 1905-1924*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Jacques, F., y J. Scheid, 1990, *Rome et l'intégration de l'Empire (44 av. J.-C. - 260 ap. J.-C)*, vol. 1, Paris: PUF.
- Kallis, A., 2011, «“Framing” Romanità: The Celebrations for the Bimillenario Augusteo and the Augusteo-Ara Pacis Project», *Journal of Contemporary History* 46/4, 809-831.
- Kater, M.H., 2006, *Das “Ahnenerbe” der SS, 1935-1945: Ein Beitrag zur Kulturpolitik des Dritten Reiches*, München: Oldenbourg.
- Keaveney, A., 1987, *Rome and the Unification of Italy*, Nueva Jersey: Crook Helm.
- Kennedy, R.F., Sydnor Roy, C., y Goldman, M.L., 2013, *Race and Ethnicity in the Classical World: an Anthology of Primary Sources in Translation*, Indianapolis-Cambridge: Hackett Publishing.
- Kirbihler, Fr., 2012a, «César, Auguste et l'Asie: continuités et évolutions de deux politiques», en : O. Devillers y K. Sion-Jenkis (eds.), *César sous Auguste (125-238)*, Bourdeaux: Ausonius.
- , 2012b, «Le développement de la double citoyenneté à Éphèse à travers quelques exemples d'époque impériale», en A. Heller y A.-V. Pont (eds.), *Patrie d'origine et patries électives (309-326)*, Bourdeaux: Ausonius.
- , 2016, *Des Grecs et des Italiens à Éphèse. Histoire d'une intégration croisée (133 a.C.-48 p.C.)*, Bourdeaux: Ausonius.
- Klingemann, C., 2001, «Eine vergleichende Betrachtung der NS-Wissenschaftspolitik gegenüber Altertums- und Sozialwissenschaften», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 145-161.
- Klinkhammer, L., y Bernhard, P., 2017, «L'“uomo nuovo” del fascismo. Tra progetto e azione», en: P. Bernhard y L. Klinkhammer (eds.), *L'uomo nuovo del fascismo. La costruzione di un progetto totalitario*, Roma: Viella, 9-27.
- Kloft: H., 1990, «Lothar Wickert», *Gnomon* 62, 475-478
- Königs, D., 1995, *Joseph Vogt: Ein Althistoriker in der Weimarer Republik und im Dritten Reich*, Basel- Frankfurt am Main: Helbing und Lichtenhahn.
- Koonz, C., 2003, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Paidós: Barcelona.

- Krebs, C.B., 2011, *A Most Dangerous Book: Tacitus's Germania from the Roman Empire to the Third Reich*, New York-London: W.W. Norton. [trad. cast. 2011, *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio romano al Tercer Reich*, Crítica: Barcelona]
- Johnson, C., 1984, «Who Is Aristotle's Citizen?», *Phronesis* 29/1, 73-90.
- La Penna, A., 1976, «Le vie dell'anticlassicismo», *Quaderni di storia* 2/3, 1-14.
—, 2001, «La rivista *Roma* e l'Istituto di Studi Romani. Sul culto della romanità nel periodo fascista», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 89-110.
- Labanca, N., 1999, «Il razzismo coloniale italiano», en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 145-163.
- Lacerenza, G., 2009, «I precedenti delle leggi razziali nel mondo antico: analogie, differenze», en: G. Lacerenza y R. Spadaccini (ed.), *Atti delle Giornate di Studio per i Settant'anni delle Leggi Razziali in Italia*, Napoli: Università degli studi di Napoli "L'Orientale", 37-45.
- Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J.-L., 1990, «The Nazi Myth», *Critical Inquiry* 16/2, 291-312.
- Laffi, U., 2000a, «La Italia romana: ciudades y estructuras administrativas», en: U. Laffi y E. Gabba (eds.), *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa: Pacini Editore, 25-40 [= U. Laffi, 1983, «L'Italia romana: città e strutture amministrative», en: *Storia della società italiana: La tarda repubblica e il principato*, Milano: Teti, 191-207, 420-421].
—, 2000b, «Sobre la organización administrativa de Italia después de la Guerra Social», en: U. Laffi y E. Gabba (eds.), *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa: Pacini Editore, 79-93 [= U. Laffi, 1973, «Sull'organizzazione amministrativa dell'Italia dopo la guerra sociale», en: *Akten des VI. Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik*, München: C.H. Beck, 37-53].
- Lamberti, F., 2000, «La "maggior età" della "lex Irnitana". Un bilancio di diciotto anni di studi», en: *Minima epigraphica et papyrologica* 3/4, 237-256.
- Lamers, H., y B. Reitz-Joose, 2016a, «Lingua Lictoria: The Latin Literature of Italian Fascism», *Classical Receptions Journal* 8/2, 216-252.
—, 2016b, *The Codex Fori Mussolini: A Latin Text of Italian Fascism*, London: Bloomsbury.
- Lane, M., 2014, *The Birth of Politics. Eight Greek and Roman Political Ideas and Why They Matter*, Princeton: Princeton University Press.
- Lavan, M., 2016a, «"Father of the Whole Human Race" Ecumenical Language and the Limits of Elite Integration in the Early Roman Empire», en: M. Lavan, R. Payne, J. Weisweiler (eds.), *Cosmopolitanism and Empire. Universal Rulers, Local Elites, and Cultural Integration in the Ancient Near East and Mediterranean*, Oxford: OUP, 153-168.
—, 2016b, «The Spread of Roman Citizenship, 14-212 CE: Quantification in the Face of High Uncertainty», *Past and Present* 230, 3-46.
—, 2019a, «The Army and the Spread of Roman Citizenship», *JRS* 109, 27-69.
—, 2019b, «The Foundation of Empire? The Spread of Roman Citizenship from the Fourth Century BCE to the Third Century CE», en: K. Berthelot y J. Price (eds.), *In the Crucible*

- of Empire: The Impact of Roman Citizenship upon Greeks, Jews and Christians*, Leuven: Peeters Publishers, 21-54.
- , 2021a, «Citizenship, Enfranchisement and Honour in Cassius Dio», en: C. Davenport y Ch. Mallan (eds.), *Emperors and Political Culture in Cassius Dio's Roman History*, Cambridge: CUP, 218-239.
- , 2021b, «Roman Citizenship, Marriage, and Family Networks», M. Lavan y C. Ando (eds.), *Roman and Local Citizenship in the Long Second Century CE*, Oxford: OUP, 103-139.
- Lavan, M., Payne, R., Weisweiler, J., 2016, «Cosmopolitan Politics. The Assimilation and Subordination of Elite Cultures», en: M. Lavan, R. Payne, J. Weisweiler (eds.), *Cosmopolitanism and Empire. Universal Rulers, Local Elites, and Cultural Integration in the Ancient Near East and Mediterranean*, Oxford: OUP, 1-28.
- Liberati, A.M., 1983, «La Mostra Augustea della Romanità», en: G. Pisani Sertorio *et al.* (eds.), *Dalla mostra al museo. Dalla Mostra archeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venezia: Marsilio, 77-90.
- , 1990, «La Mostra Augustea della Romanità. L'allestimento della facciata, il progetto e l'organizzazione delle sale, il consuntivo della manifestazione, l'eredità», en: *Il Palazzo delle Esposizioni*, Roma: Carte Segrete, 223-227.
- , 2012, «Romanità e fascismo. Il ruolo del mito di Roma nella genesi del Museo della Civiltà Romana», en J.C. D'Amico *et al.* (eds.), *Le Mythe de Rome en Europe. Modèles et contre-modèles*, Caen: Presses universitaires de Caen, 341-348.
- , 2014a, «La Mostra Archeologica del 1911 alle Terme di Diocleziano», en: *Orme di Roma tra Italia e Romania all'insegna di Roma antica*, Roma: Accademia di Romania in Roma, 80-96.
- , 2014b, «La storia attraverso i francobolli tra anniversari e ideologia nell'Italia degli anni Trenta del Novecento», *CIVILTÀ ROMANA* 1, 231-281.
- , 2015, «Bimillenario della nascita di Augusto. La rappresentazione delle province augustee della Hispania romana nella Mostra Augustea della Romanità del 1937-1938», en: J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal. Actes 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic: August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August*, Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana, 179-184.
- , 2019, «La Mostra Augustea della Romanità», *CIVILTÀ ROMANA* 6, 53-95.
- Lo Cascio, E., 1994, «The Size of the Roman Population: Beloch and the Meaning of the Augustan Census Figures», *JRS* 84, 23-40.
- , 2001, «Recruitment and the Size of the Roman Population from the Third to the First Century BCE», en: W. Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden: Brill, 111-137.
- Losemann, V., 1977, *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945*, Hamburg: Hoffmann und Campe.
- , 1988, «Aspekte der Nationalsozialistischen Germanenideologie», en: P. Kneissl y V. Losemann (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte: Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 256-284.
- , 1995, «Nationalistische Interpretationen der römisch-germanischen Auseinandersetzung», en: R. Wiegels y W. Woesler (eds.), *Arminius und die*

- Varusschlacht, Geschichte, Mythos, Literatur*, Paderborn: Ferdinand Schöningh, 419-432.
- , 1999, «The Nazi concept of Rome», en: C. Edwards (ed.), *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*, Cambridge: CUP, 221-235.
- , 2001, «Nationalsozialismus und Antike - Bemerkungen zur Forschungsgeschichte», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 71-88.
- , 2014, «Classics in the Second World War», en: W. Bialas y A. Rabinbach (ed.), *Nazi Germany and the Humanities. How Germany Embraced Nazism*, London: Oneworld, 306-340.
- Lospinoso, M., 1977, «Gli studi etnologici in Italia all'epoca della conquista etiopica: l'VIII Convegno "A. Volta"», en: *Matrici culturali del fascismo. Seminari promossi dal Consiglio Regionale Pugliese e dall'Ateneo Barese nel Trentennale della Liberazione*, Bari: Università di Bari, 225-244.
- Lund, A.A., 1995, *Germanenideologie im Nationalsozialismus. Zur Rezeption der "Germania" des Tacitus im Dritten Reich*, Heidelberg: Winter.
- Mackenzie, M., 2003, «From Athens to Berlin: The 1936 Olympics and Leni Riefenstahl's *Olympia*», *Critical Inquiry* 29/2, 302-330.
- MacMaster, N., 2001, *Racism in Europe: 1870-2000*, New York: Palgrave.
- McCoskey, D.E., 2006, «Naming the Fault in Question: Theorizing Racism among the Greeks and Romans», *IJCT* 13, 243-267.
- , 2012, *Race: Antiquity and its Legacy*, Oxford: OUP.
- McInerney, J., 2014, «Ethnicity. An Introduction», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 1-16.
- Maiocchi, R., 1999, *Scienza italiana e razzismo fascista*, Firenze: La Nuova Italia.
- Malitz, J., 1998, «Römertum im "Dritten Reich": Hans Oppermann», en: P. Kneisst y V. Losemann (eds.), *Imperium Romanum. Studien zu Geschichte und Rezeption. Festschrift für Karl Christ zum 75. Geburtstag*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 519-543.
- Malloch, S.J.V., 2013, *The Annals of Tacitus Book 11*, Cambridge: CUP.
- , 2020, *The Tabula Lugdunensis. A Critical Edition with Translation and Commentary*, Cambridge: CUP.
- Mantello, A., 1987, «La giurisprudenza romana fra nazismo e fascismo», *Quaderni di storia* 28, 23-71.
- Marcello, F., 2011, «Mussolini and the Idealisation of Empire: The Augustan Exhibition of Romanità», *Modern Italy* 16, 223-247.
- , 2016, «All Roads to Rome: the Universality of the Roman Ideal in Achille Funi's incomplete fresco cycle for the Palazzo dei Congressi in EUR, 1940-43», *CIVILTÀ ROMANA* 3, 151-177.
- , 2018a, «Building the Image of Power: Images of Romanità in the Civic Architecture of Fascist Italy», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 325-369.
- , 2018b, «Forma Urbis Mussolinii: Vision and Rhetoric in the Designs for Fascist Rome», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 370-403.

- Marchesini, D., 1976a, «Romanità e scuola di mistica fascista», *Quaderni di storia* 2, 55-74.
- , 1976b, *La scuola dei gerarchi. Mistica fascista: storia, problemi, istituzioni*, Milano: Feltrinelli.
- Marco Simón, F., Pina Polo, F., y Remesal Rodríguez, F., (eds.), 2019, *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta.
- Marotta, V., 2009, «La cittadinanza romana nell'ecumene imperiale», en: G. Traina (ed.), *Storia d'Europa e del Mediterraneo. Il mondo antico. III. L'ecumene romana. Da Augusto a Diocleziano*, Roma: Salerno, 541-594.
- , 2013, «Tre riflessioni sulla cittadinanza: Da Roma antica al mondo attuale», *Iuris antiqui historia* 5, 53-72.
- Mas, S., 2014, *Alemania y el Mundo Clásico (1896-1945)*, Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- , 2015, «Roma nacionalsocialista», en: L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza: PUZ, 137-160.
- Mastronique, A., 1996, «La romanité dans le socialisme allemand et italien au début du XXème siècle», en: M. Ganzin (ed.), *L'influence de l'Antiquité sur la pensée politique européenne (XVIe-XXe siècles)*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires d'Aix-Marseille, 541-559.
- Masutti, M., 2002, «La rivista "Razza e Civiltà": un aspetto del razzismo fascista», *Sociologia* 1, 83-90.
- Mazza, M., 1978, «Nacionalsocialismo e storia antica», *Studi Romani* 26/2, 145-160.
- , 1980, «Crisi tedesca e cultura classica: intellettuali tra reazione e rivoluzione», *Studi Storici* 21/2, 255-272.
- , 1994, «Storia Antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio», en: A. Duplá y A. Emborujó (eds.), *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 57-80.
- , 2017, «Augusto in camicia nera. Storiografia e ideologia nell'era fascista», *Revista de Historiografía* 27, 107-125.
- Mees, B., 2004, «Hitler und Germanentum», *Journal of Contemporary History* 39/2, 255-270.
- Megino, C., 2012, «La concepción de la ciudad, de la ciudadanía y del ciudadano en Aristóteles», *Bajo Palabra* 7, 219-235.
- Melograni, P., 1976, «The Cult of the Duce in Mussolini's Italy», *Journal of Contemporary History* 11/4, 221-237.
- Mitchell, S., 2001, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor. Volume 1: The Celts in Anatolia and the Impact of Roman Rule*, Oxford: Clarendon Press.
- Montalenti, G., 1990, «Il concetto biologico di razza e la sua applicazione alla specie umana», en: *Conseguenze culturali delle leggi razziali in Italia*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 25-39.
- Morley, N., 2001, «The Transformation of Italy, 225-28», *JRS* 91, 50-62.
- , 2006, «Social Structure and Demography», en: N. Rosenstein y R. Morstein-Marx (ed.), *A Companion to the Roman Republic*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 297-323.
- Moro, R., 2004, «Nación, catolicismo y régimen Fascista», en: J. Tussell, E. Gentile y G. Di Febo (eds.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 115-131.
- Morrison, D., 1999, «Aristotle's Definition of Citizenship: A Problem and Some Solutions»,

- History of Philosophy Quarterly* 16/2, 143-165.
- Moses, A.D., 2013, «Das römische Gespräch in a New Key: Hannah Arendt, Genocide, and the Defense of Republican Civilization», *The Journal of Modern History* 85/4, 867-913.
- Mosse, G.L., 1974, *The Nationalization of the Masses*, New York: Howard Fertig.
- , 1978, *Toward the Final Solution: A History of European Racism*, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- , 1981, *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich*, New York: Schocken Books
- , 1995, «Estetica fascista e società. Alcune considerazioni», en: A. Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 107-113.
- , 1996a, «Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations», *Journal of Contemporary History* 31, 245-252.
- , 1996b, *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, New York: OUP [trad. cast. 2001, *La imagen del hombre: la creación de la masculinidad moderna*, Madrid: Talasa.
- Moya, A., 2019, «Hegel y la idea de Europa», *Cuadernos Europeos de Deusto* 2, 55-72
- Müller, Ch., 2014, «La (dé)construction de la *politeia*. Citoyenneté et octroi de privilèges aux étrangers dans les démocraties hellénistiques», *Annales HSS* 3, 753-775.
- Näf, B., 1986, *Von Perikles zu Hitler? Die athenische Demokratie und die deutsche Althistorie bis 1945*, Bern: Peter Lang.
- , 1992, «Werner Jaegers *Paideia*: Entstehung, kulturpolitische Absichten und Rezeption», en: W.M. Calder III (ed.), *Werner Jaeger Reconsidered*, Atlanta: Scholar Press, 125-146.
- , 2001, «Zu den Forschungen über Antike und Altertumswissenschaften in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 15-70.
- Namier, L. B., 1952, *Avenues of History*, New York: Macmillan Company.
- Nelis, J., 2006a, «Italian Fascism and Culture: Some Notes on Investigation», *HAOL* 9, 141-151.
- , 2006b, «Tra Pais e fascismo: Carolina Lanzani, la rivista *Historia* e il mito della romanità. Con fonti inedite», *Rivista storica dell'Antichità* 36, 277-295.
- , 2007a, «Constructing Fascist Identity: Benito Mussolini and the Myth of “Romanità”», *The Classical World* 100/4, 391-415.
- , 2007b, «La romanité (“romanità”) fasciste. Bilan des recherches et propositions pour le futur», *Latomus* 66/4, 987-1006.
- , 2007c, «Un mythe contemporain entre religion et idéologie: la romanité fasciste», *Euphrosyne* 35, 437-450.
- , 2008, «Modernist Neo-classicism and Antiquity in the Political Religion of Nazism: Adolf Hitler as *Poietes* of the Third Reich», *Totalitarian Movements and Political Religions* 9/4, 475-490.
- , 2009, «Ettore Ciccotti's *Profilo di Augusto* and the *Giuramento* of 1931», *Mediterraneo Antico* 12/1-2, 283-296.

- , 2018, «Fascist Modernity, Religion, and the Myth of Rome», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 133-156.
- Neri, V., 2001, «Cives e peregrini nella Roma tardoantica: l'esaltazione dell'origo romana», en: A. Barzanò *et al.* (eds.), *Identità e valori. Fattori aggregazione e fattori di crisi nell'esperienza politica antica*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 257-281.
- Nicolet, C., 1997 [1978], *Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 av. J.-C.). Genèse d'un empire*, vol. 2, Paris: Presses Universitaires de France.
- Noether, E.P., 1971, «Italian Intellectuals under Fascism», *The Journal of Modern History* 43/4, 630-648.
- Olmo, R., 2015, «Nuevas perspectivas en torno al edicto provincial en época republicana», *Latomus* 74/4, 939-967.
- Orozco, T., 1994, «Die Platon-Rezeption in Deutschland um 1933», en: I. Korotin (ed.), *“Die besten Geister der Nation”. Philosophie und Nationalsozialismus*, Wien: Picus Verlag, 141-185.
- Ortiz-de-Urbina, E., 1996, «Derecho latino y “municipalización virtual” en Hispania, Africa y Gallia», en: E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 137-154.
- , 2000, *Las comunidades hispanas y el derecho latino: observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU.
- , 2012, «Derecho latino, organización cívica y élites hispanas», en: J. Santos y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 631-664.
- , (coord.), 2019, *Ciudadánías, ciudades y comunidades cívicas en Hispania (de los Flavios a los Severos)*, Sevilla: US.
- Padovan, D., 1999, «Ereditarismo e ambientalismo nel discorso sociologico sulla razza tra le due guerre» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 443-454.
- Palombi, D., 2006, *Rodolfo Lanciani. L'archeologia a Roma tra Ottocento e Novecento*, Roma: L'Erma di Bretschneider.
- , 2009, «Rome 1911. L'Exposition archéologique du cinquantenaire de l'Unité Italienne», *Anabases* 9, 71-100.
- Panizza, C., 2018, «Le leggi razziali del 1938 in Italia», *Quaderno di storia contemporanea* 63, 12-30.
- Paolo Poggio, P., 1999, «Unificazione nazionale e differenza razziale» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 87-94.
- Parodo, C., 2016, «Roma antica e l'archeologia dei simboli nell'Italia fascista», *Medea* 2/1, 1-27.
- Patriarca, S., 2011, *Italianità. La costruzione del carattere nazionale*, Roma-Bari: Laterza.
- Payne, S.G., 2003, «Fascism and racism», en: T. Ball y R. Bellamy (eds.), *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought*, Cambridge: CUP, 123-150.
- Pereira, G., 2005, «Ciudadanía romana clásica vs. ciudadanía europea. Innovaciones y vigencia del concepto romano de ciudadanía», *HAOL* 7, 143-150.

- Perelli, L., 1976, «Punti di vista sull'imperialismo romano nel secondo secolo a.C.», *Quaderni di storia* 2/3, 196-215.
- , 1977, «Sul culto fascista della romanità», *Quaderni di storia* 3, 197-224.
- Pérez Luño, A.-E., 1999, «Aproximación a la Escuela Histórica del Derecho», *Boletín de la Facultad de Derecho* 14, 15-43.
- Picciotto, L., 2002, *Il libro della memoria. Gli ebrei deportati dall'Italia, 1943-1945*, Milano: Mursia.
- Pietroletti, I., 2019, «La Mostra del 1911 e il Museo Nazionale delle Terme di Diocleziano», en: T. Tortosa (ed.), *Patrimonio Arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como Instrumentos de Memoria Histórica*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 91-115.
- Pina Polo, F., 2019, «The Rethoric of Xenophobia in Cicero's Judicial Speeches: Pro Flacco, Pro Fonteio and Pro Scauro», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 115-126.
- , (ed.), 2020, *The Triumviral Period: Civil War, Political Crisis and Socioeconomic Transformations*, Zaragoza: PUZ-US
- Piovan, D., 2018, «Ancient Historians and Fascism: How to React Intellectually to Totalitarianism (or Not)», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 82-105.
- Pisani, G., 1990, «La Mostra Augustea della Romanità 1937-1938. Il Palazzo delle Esposizioni e l'ideologia della romanità», en: *Il Palazzo delle Esposizioni*, Roma: Carte Segrete, 219-221.
- Plácido, D., 2010, «Tema y variaciones: la ciudadanía griega y sus lecturas prácticas y teóricas», *Gerión* 28/2, 7-20.
- Pogliano, C., 1999, «Eugenisti, ma con giudizio» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 423-442.
- Poliakov, L., 1955, *Histoire de l'antisémitisme. Du Christ aux juifs de cour*, Paris: Calmann-Lévi [trad. cast. 1986, *Historia del antisemitismo. De Cristo a los judíos de las cortes*, Barcelona, Muchnik].
- , 1968, *Histoire de l'antisémitisme. De Voltaire à Wagner*, Paris: Calmann-Lévi [trad. cast. 1984, *Historia del antisemitismo. La Emancipación y la reacción racista*, Barcelona, Muchnik].
- , 1977, *Histoire de l'antisémitisme. L'Europe suicidaire 1970-1933*, Paris: Calmann-Lévi [trad. cast. 1981, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1970-1933*, Barcelona, Muchnik].
- , 1996, *The Aryan Myth. A History of Racist and Nationalistic Ideas in Europe*, New York: Barnes and Noble.
- Polverini, L., 2001, «L'impero romano – antico e moderno», en: B. Náf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 145-161.
- , 2014, «La storia antica nella storia dell'Italia unita. Il caso di Ettore Pais (1856-1939)», en: S. Cerasuolo et al. (ed.), *La tradizione classica e l'unità d'Italia*, Napoli: Satura, 261-276.
- , 2016, «La riorganizzazione fascista degli studi storici e l'Istituto Italiano per la storia

- antica», *Studi Storici* 1, 9-26.
- Prieto, A., 1979, «El franquisme i la història antiga», *L'Avenç* 18, 75-77.
- , 2003a, «La historia antigua en el franquismo», en: J.R. Ferreira y P.B. Dias (eds.), *Som e imagem no ensino dos estudos clássicos*, Coimbra: Instituto de Estudos Clássicos, 143-155.
- , 2003b, «La Antigüedad en la enseñanza franquista (1938-1953)», en: F. Wulff y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Antigüedad y franquismo: (1936-1975)*, Málaga: CEDMA, 111-134.
- , 2011, «Arqueología del franquismo: ortodoxias ideológicas, divergencias y límites: de Tartessos a los visigodos»: en: N.F. Bicho (ed.), *História, teoria e método da arqueologia: actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, Faro: Universidade do Algrave: 381-392.
- , 2015, «Fascismo y franquismo en Tarragona y Málaga», en: J.M. Caparrós Lera, M. Crusells y F. Sánchez Barba (eds.), *Memoria histórica y cine documental*, Barcelona: UB, 70-81.
- Raggi, A., 2006, *Seleuco di Rhosos: cittadinanza e privilegi nell'Oriente greco in età tardo-repubblicana*, Pisa: Giardini editori e stampatori.
- , 2007, «“La cittadinanza è un'altisonante sciocchezza” (Diod. 37-18). Alcune riflessioni sulla dissuisione della cittadinanza romana tra i Greci orientali nel I sec. a.C.», *Teoria* 1, 31-44.
- , 2010, «The first Roman citizens among Eastern dynasts and kings», en: T. Kaizer y F. Margherita (eds.), *Kingdoms and Principalities in the Roman Near East*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 81-97.
- , 2013, «Adriano e le concessioni della cittadinanza romana nella provincia d'Asia», *Mediterraneo Antico* 16/2, 471-500.
- , 2016a, «L'integrazione delle élites cittadine asiatiche sotto Tiberio: le concessioni di cittadinanza romana», en: F. Slavazzi y C. Torre (eds.), *Intorno a Tiberio: Archeologia, cultura e letteratura del Principe e della sua epoca*, Firenze: All'Insegna del Giglio, 68-74.
- , 2016b, «Le concessioni di cittadinanza viritum prima della Guerra Sociale», en: M. Aberson et al. (eds.), *E pluribus unum?: L'Italie, de la diversité préromaine à l'unité augustéenne, vol. 2. L'Italia centrale e la creazione di una koiné culturale?: I percorsi della “romanizzazione”*, Bern: Peter Lang, 85-96.
- , 2017, «Epigrafia e politica di cittadinanza: attestazioni esplicite di ottenimento della civitas Romana», en: S. Segenni y M. Bellono (eds.), *Epigrafia e politica. Il contributo della documentazione epigrafica allo studio delle dinamiche politiche nel mondo romano*, Milano: Ledizioni, 246-262.
- , 2020, «Proconsoli d'Asia e cittadinanza romana nel II sec. d.C.», en: G. Frija (ed.), *Être citoyen romain dans le monde grec au IIe siècle de notre ère*, Bordeaux: Ausonius, 41-56.
- Raspanti, M., 1994, «I razzismi del fascismo», en: *La menzogna della razza: documenti e immagini del razzismo e dell'antisemitismo fascista*, Bologna: Grafis, 73-89.
- , 1999, «Il mito ariano nella cultura italiana fra otto e novecento» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 75-

- Rebenich, S., 2005, «Nationalsozialismus und Alte Geschichte. Kontinuität und Diskontinuität in Forschung und Lehre», en: I. Stark, (ed.): *Elisabeth Charlotte Welskopf und die Alte Geschichte in der DDR. Beiträge der Konferenz vom 21. bis 23. November 2002 in Halle/Saale*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 42-64.
- Revell, L., 2009, *Roman Imperialism and Local Identities*, Cambridge: CUP.
- Rivera, A., 1977, «Etnologia e fascismo. Alcune note sul rapporto tra antropologia e propaganda fascista negli anni dell'aggressione all'Etiopia», en: *Matrici culturali del fascismo. Seminari promossi dal Consiglio Regionale Pugliese e dall'Ateneo Barese nel Trentennale della Liberazione*, Bari: Università di Bari, 245-256.
- Roche, H., 2018a, «Classics and Education in the Third Reich: *Die Alten Sprachen* and the Nazification of Latin- and Greek-Teaching in Secondary Schools», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 238-263.
- , 2018b, «“Distant Models”? Italian Fascism, National Socialism, and the Lure of the Classics», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 3-28.
- Rodà, I., 2019, «El color de la piel en Roma», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 155-173.
- Román, E., 2010, *Citizenship and Its Exclusions. A Classical, Constitutional, and Critical Race Critique*, New York-London: New York University Press.
- Roxan, M.M., 1978, *Roman Military Diplomas, 1954-1977*, London: Institute of Archaeology.
- , 1985, *Roman Military Diplomas, 1978-1984*, London: Institute of Archaeology.
- , 1994, *Roman Military Diplomas, 1985-1993*, London: Institute of Archaeology.
- Salmon, E.T., 1969, *Roman Colonization Under the Republic*, London: Thames and Hudson.
- Salvatori, P.S., 2012, «Razza romana», en: A. Giardina y F. Pesando (eds.), *Roma Caput Mundi. Una città tra dominio e integrazione*, Milano: Mondadori Electa, 277-286.
- , 2014, «Fascismo e romanità», *Studi Storici* 55/1, 227-239.
- , 2017, «Hitler a Roma: un viaggio tra storia antica e politica», *Studi Storici* 58/1, 230-246.
- , 2020, «Il fascismo e la storia: un'introduzione», en: P.S. Salvatori (ed.), *Il fascismo e la storia*, Pisa: Scuola Normale Superiore, 7-14.
- Santangelo, F., 2020, «Ettore Ciccotti e le origini di Orazio», en: A. Pagliara (ed.), *Antichistica italiana e leggi razziali. Atti del Convegno in occasione dell'ottantesimo anniversario del Regio Decreto Legge n. 1779*, Parma: Athenaeum, 31-47.
- Santos Herceg, J., 2010, «Inmanuel Kant: del razzismo al racismo», *Thémata* 43, 403-416.
- Sarfatti, M., 1999, «Il razzismo fascista nella sua concretezza: la definizione di “ebreo” e la collocazione di questi nella costruenda gerarchia razziale» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 321-332.
- , 2002, *Le leggi antiebraiche spiegate agli italiani d'oggi*, Torino: Einaudi.
- , 2017, *Mussolini contro gli ebrei. Cronaca dell'elaborazione delle leggi del 1938*, Torino: Zamorani.
- , 2018, *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*, Torino: Einaudi.

- Savalli, I., 1984, «La concessione della “politeia” negli studi di storia greca: bilancio storico-critico», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia* 14/2, 849-871.
- Scheidel, W., 2008, «Roman Population Size: The Logic of the Debate», en: L. De Ligt y S.J. Northwood (eds.), *People, Land, and Politics: Demographic Developments and the Transformation of Roman Italy 300 BC-AD 14*, Leiden-Boston: Brill, 17-70.
- Schiavone, A., 1976, «Riforma intellettuale e studi classici», *Studi Storici* 17/1, 111-116.
- , 1990, «Un'identità perduta: la parabola del diritto romano in Italia», en: A. Schiavone (ed.), *Stato e cultura giuridica in Italia dall'unità alla Repubblica*, Roma-Bari: Laterza, 275-302.
- Schieder, W., 1995, «Fascismo e nazionalsocialismo nei primi anni trenta», en: A. Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 45-56.
- Schnapp, A., 1977, «Archéologie et nazisme», *Quaderni di storia* 5, 1-26.
- Schnapp, J.T., 2003, *Anno x. La Mostra Della Rivoluzione Fascista Del 1932*, Pisa: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali.
- Scriba, F., 1995a, *Augustus im Schwarzhemd? Die Mostra Augustea della Romanità in Rom 1937/38*, Frankfurt am Main -Berlin: Peter Lang.
- , 1995b, «Il mito di Roma, l'estetica e gli intellettuali negli anni del consenso: la Mostra Augusta della Romanità 1937/38», *Quaderni di storia* 41, 67-84.
- , 2014, «L'estetizzazione della politica nell'età di Mussolini e il caso della Mostra Augustea della Romanità. Appunti su problema di storiografia circa fascismo e cultura», *CIVILTÀ ROMANA* 1, 125-158.
- , 2016, «La romanizzazione dell'antichità nel Museo dell'Impero (1927-1939). Una tappa tra l'interpretazione nazionalista di material archeologici e la messa in scena olistica in senso fascista», *CIVILTÀ ROMANA* 3, 279-302.
- Shaw, B.D., 2014, «Africa and Africans», en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 528-540.
- Siapkas, J., 2014, «Ancient Ethnicity and Modern Identity», en: J. McInerney, J. (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Malden-Oxford: Wiley Blackwell, 66-81.
- Silverio, E., 2011, «Un'interpretazione dell'idea di Roma. La Sala XXVI della Mostra Augustea della Romanità», *Studi Romani* 59/1-4, 307-331.
- , 2014a, «Il Bimillenario della nascita di Augusto tra celebrazione nazionale ed omaggio mondiale: il caso del Convegno Augusteo del 23-27 settembre 1938», *CIVILTÀ ROMANA* 1, 159-229.
- , 2014b, «L'idea di Roma nel Regno d'Italia sino alla Mostra archaeologica del 1911», *Bolletino Di Numismatica* 2, 47-79.
- , 2014c, «La Romanità incontra il Razionalismo: la Mostra della Romanità ed il Piano regolatore della città italiana dell'economia corporativa progettato da Giuseppe Pagano per l'E 42», *CIVILTÀ ROMANA* 1, 321-346.
- Somma, A., 2002, «“Roma madre delle leggi”. L'uso politico del diritto romano», *Materiali per una storia della cultura giuridica* 1, 153-182.
- Sommer, M., 2019, «“Die Entartung des Römertums”. Joseph Vogt über: Das Puniertum und

- die Dynastie des Septimius Severus», en: M. Sommer y T. Schmitt (eds.), *Vom Hannibal zu Hitler. „Rom und Karthago“ 1943 und die deutsche Altertumswissenschaft im Nationalsozialismus*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 236-246.
- Stahlmann, I., 1988, *Imperator Caesar Augustus. Studien zur Geschichte des Principatsverständnisses in der deutschen Altertumswissenschaft bis 1945*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Staudenmaier, P., 2014, *Between occultism and Nazism: anthroposophy and the politics of race in the fascist era*, Brill: Leiden.
- , 2019, «Racial Ideology between Fascist Italy and Nazi Germany: Julius Evola and the Aryan Myth, 1933-43», *Journal of Contemporary History* 55/3, 1-19.
- Ste. Croix, G.E.M., 1981, *The Class Struggle in the Ancient Greek World. From the Archaic Age to the Arab Conquests*, New York: Cornell University Press [trad. cast. 1988, *La lucha de clases en el mundo antiguo*, Barcelona: Crítica].
- Steel, C., 2018, «Roman Citizenship Between Law and Practice», en: S.G. Ellis (ed.), *Enfranchising Ireland? Citizenship, Identity and State*, Dublin: Royal Irish Academy, 7-18.
- Stone, M., 1993, «Stating Fascism: The Exhibition of the Fascist Revolution», *Journal of Contemporary History* 28/2, 215-243.
- , 1999, «A flexible Roma: Fascism and the cult of romanità», en: C. Edwards (ed.), *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*, Cambridge: CUP, 205-220.
- Suárez Piñeiro, A.M., 2016, «La revolución romana: pasado y presente de una concepción revolucionaria de la historia», *SÉMATA* 28, 207-223.
- Teti, V., 1993, *La razza maledetta. Origini del pregiudizio antimeridionale*, Roma: Manifestolibri.
- Thein, A., 2013, «Rewards to Slaves in the Proscriptions of 82 B.C.», *Tyche* 28, 163-175.
- Torrent, A., 2002, *Derecho público romano y sistema de fuentes*, Zaragoza: Edisofer.
- Trevor-Roper, H. R., 1972, *Hitler's Secret Conversations*, New York: Octagon Books.
- Turi, G., 1995, «Fascismo e cultura ieri e oggi», en: Del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi, (ed.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari: Laterza, 529-550.
- Ventura, A., 2013, *Il fascismo e gli ebrei. Il razzismo antisemita nell'ideologia e nella politica del regime*, Roma: Donzelli.
- Veyne, P., 1991, «Humanistas: los romanos y los demás», en: A. Giardina (ed.), *El hombre romano*, Alianza: Madrid, 395-422.
- Villa, R., 1999, «La critica antropologica: orizzonte e modelli di lettura alla fine del XIX secolo» en: A. Burgio (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-45*, Bologna: il Mulino, 407-422.
- Visser, R., 1992, «Fascist Doctrine and the Cult of the Romanita», *Journal of Contemporary History* 27/1, 5-22.
- , 1994, «Storia di un progetto mai realizzato. Il Centro Internazionale di Studi Romani», *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome* 53, 44-80.
- , 2001, «Da Atene a Roma, da Roma a Berlino. L'Istituto di Studi Romani, il culto fascista della romanità e la “difesa dell'umanesimo” di Giuseppe Bottai (1936-1943)», en: B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und*

- Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge: Cicero, 111-123.
- Vittoria, A., 2000, «L'Istituto di Studi Romani e il suo fondatore Carlo Galassi Paluzzi dal 1925 al 1944», en: F. Roscetti (ed.), *Il Classico nella Roma contemporanea. Mito, modelli, memoria*, Roma: ISR, 507-532.
- Webster, C., y Rosenberg, C. (eds.), 2014, *Health, Race and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge: CUP.
- Welch, D., 2002, *The Third Reich. Politics and Propaganda*, London-New York: Routledge.
- Whyte, I.B., 2018, «National Socialism, Classicism, and Architecture», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 404-434.
- Wildmann, D., 2018, «Desired Bodies: Leni Riefenstahl's Olympia, Aryan Masculinity and the Classical Body», en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 60-81.
- Wiedemann, F., 2018, «The Aryans: Ideology and Historiographical Narrative Types in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries» en: H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companion to the Classics, Fascist Italy and Nazi Germany*, Leiden-Boston: Brill, 31-59.
- Williams, G.A., 1960, «The Concept of "Egemonia" in the Thought of Antonio Gramsci: Some Notes on Interpretation», *Journal of the History of Ideas* 21/1, 586-599.
- Winkler, M.M., 2009, *The Roman Salute: Cinema, History, Ideology*, Columbus: The Ohio State University Press.
- Woolf, G., 2019, «Strangers in the City», en: F. Marco Simón, F. Pina Polo y F. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Instrumenta, 127-136.
- Woolf, S.J., 1965, «Risorgimento e fascismo: il senso della continuità nella storiografia italiana», *Belfagor* 20/1, 71-91.
- Wulff, F., 1991, *Romanos e Itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a.C.)*, Bruxelles: Latomus.
- , 2002, *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-79 a.C.)*, Bruxelles: Latomus.
- , 2014, «Pertenenencias e identidades en la Italia del siglo I a.C.: el concepto de "itálico" como problema», en: A. Caballos y E. Melchor (eds.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma. Juan Francisco Rodríguez Neila in honorem*, Sevilla: US, 39-68.
- , 2017, «La "unidad de Italia" y el Augusto de Syme: nacionalismo, fascismo y elites en el período de entreguerras», *Revista de historiografía* 27, 163-186.
- , 2021, *Sin Noticias de Italia. Identidades y pertenenencias en la Baja República Romana*, Zaragoza: PUZ-US.
- Wyke, M., 1999, «Screening Ancient Rome in the New Italy», en: C. Edwards (ed.), *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*, Cambridge: CUP, 188-204.
- Zevi, M., 1990, «Dati statistici», en: *Conseguenze cultural delle leggi razziali in Italia*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 55-74.

Zunino, P.G., 1985, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna: il Mulino.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BGB: Bürgerliches Gesetzbuch
BNCR: Biblioteca Centrale di Roma
DAI: Istituto Archeologico Germanico
DAP: Deutsche Arbeiterpartei
DVLP: Deutsche Vaterlandspartei
EEHAR: Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma
GBI: Generalbauinspektor
INCF: Istituto Nazionale di Cultura Fascista
ISR: Istituto di Studi Romani
MAR: Mostra Augustea della Romanità
MRF: Mostra della Rivoluzione Fascista
NS-Dozentenbund: Nationalsozialistische Dozentenbund
NSDAP: Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei
NSLB: Nationalsozialistische Lehrerbund
ONB: Opera Nazionale Balilla
OND: Opera Nazionale Dopolavoro
O.O.: *Opera Omnia*
PdA: Partito d'Azione
PNF: Partito Nazionale Fascista
RFA: República Federal de Alemania
RSI: Repubblica Sociale Italiana
SA: Sturmabteilung
SS: Schutzstaffel

ÍNDICE DE FUENTES CLÁSICAS²⁰⁴⁵

App. (Apiano)		<i>Pis.</i>	
<i>B Civ.</i>		3C	31
1.9	181	August. (San Agustín)	
1.49	34, 35	<i>De civ. D.</i>	
5.12	36	5.17	38
100	29	Aur. Vict. (Aurelio Víctor)	
<i>Hisp.</i>		<i>Caes.</i>	
95-97	100	16.12	38, 232
98	99	Caes. (César)	
<i>Ill.</i>		<i>BGall.</i>	
21	99	1.1	316
Arist. (Aristóteles)		2.1.3	313
<i>Pol.</i>		3.8.8	313
1.1.1252a-1253a	22	3.17	313
1.5.1254a-1254b	206	3.19.6	313
2.2.1261a	23	4.13.1-3	313
2.7.1266a	22	5.56.2	313
2.8.1268b	22	6.24.2-6	316
2.9.1269a	22	7.77.2	313
2.9.1271b	22	7.89.1-2	313
2.10.1271b	22	Cass. Dio (Dión Casio)	
2.12.1273b	22	7.28.1	30
3.1.1274b	22	19.64	305
3.1.1275a-1275b	22	43.39.5	36
3.1.1275b	22	51.4.6	36
3.4.1276b	22	52.19.6	232
3.4.1277b	23	52.36.2	298
3.5.1278a	23	53.2.4-5	214
3.5.1279b	22	54.6.6	214
3.8.1279b	23	56.33.3	203, 214, 216
3.13.1283b	23	57.18.5	298
4.1.1289a	22	60.6.6	298
4.4.1290b	23	60.17.5	28
7.7.1327b	95	71.25.1	305
7.9.1328b	23	78.6.1	274
Aristid. (Aristides)		78.9.3-5	39
<i>Or.</i>		Cic. (Cicerón)	
59	26	<i>Arch.</i>	
59-61	218, 243, 311	4.7	34
63-66	218	<i>Att.</i>	
76-77	218	14.12.1	35
Asc. (Asconio)		<i>Balb.</i>	

²⁰⁴⁵ Seguimos el formato de abreviatura del *Oxford Classical Dictionary* (4ª edición).

8.21	34	1.5.17	38
11.28-12.30	25	48.8.11	298
22.51	24	48.19.15-28	27
<i>Caecin.</i>		Diod. Sic. (Diodoro Sículo)	
99-100	25	5.26.22-3	312
<i>Fin.</i>		5.27.4	312
3.19.62-63	287	5.28.1	312
<i>Flac.</i>		5.32.2	312
12-24	98	5.32.4	312
37	98	31.26.7	305
61-66	98	Dion. Hal. (Dionisio de Halicarnaso)	
66	298	<i>Ant. Rom.</i>	
<i>Font.</i>		1.9.4	29, 204, 214
13.30-14.31	98, 313	2.1	165
<i>Leg.</i>		2.16.1-3	31
2.2.5	24	3.44.4	31
2.12.30	298	4.22.4	29
<i>Leg. Agr.</i>		4.24.4-8	204
2.73	31	6.91.1	32
2.95	97	9.59.2	31
2.95.5	303	Eutr. (Eutropio)	
<i>Off.</i>		5.2	242
1.17.53	25	Flor. (Floro)	
2.76	30	1.4.3	31
<i>Phil.</i>		1.47.7-8	306
12.5.12	35	2.6.1-2	181
12.11.27	185	Gai. (Gayo)	
13.3.5	35	<i>Inst.</i>	
<i>Prov. cons.</i>		1.26	38
5.10	299	1.96	33
<i>QFr.</i>		1.13-15	30
1.1.18	28	4.29-31	26
<i>Rep.</i>		Hdt. (Heródoto)	
1.25.39	24	1.142.1	95
1.37.58	99	3.106.1	95
1.39	102, 103	4.29-30	95
2.4.9	303	9.122	95
2.6	97	Hom. (Homero)	
<i>Scaur.</i>		<i>Od.</i>	
36	98	14.285-300	303
41-44	98	15.415-429	303
<i>Tusc.</i>		15.455-456	303
1.1.2.	306	Hor. (Horacio)	
Cod. Theod. (<i>Codex Theodosianus</i>)		<i>Carm.</i>	
16.8.1	298	3.3.57	36
Dig. (Digesto)		14.7	99
1.1.7	26	<i>Epist.</i>	
1.1.9	26	2.1.156-157	96

Inst. Iust. (<i>Institutiones Iustiniani</i>)		8.21.11	31
1.5.3	29	9.17.16	269
Joseph. (Flavio Josefo)		21.4.9	303
<i>AJ.</i>		23.20.2	34
14.10	297	24.47.4-5	174
16.6	297	25.3.16	32
18.3.5	298	23.5.12	303
<i>BJ.</i>		32.20.2	34
2.16.4	316	26.21.9-12	34
Juv. (Juvenal)		26.36.12	31
2.111-116	306	27.38.3	31
2.163-170	306	27.50.6	31
6.295	96	31.49.6	31
6.511-516	306	34.4.4	306
7.12-15	306	34.9.1-3	103
7.147	306	34.45.1	31
7.214	306	34.56.8	31
8.159-161	306	35.14.5-12	303
12	100	36.3	31
14.103-106	299	36.2.9	31
15.95	100	36.17.4-5	306
15.111	306	36.3.4	31
Liv. (Tito Livio)		37.3.4	31
1.3.7	31	37.47.2	31
1.9.2-5	21, 103	37.54.18-22	103
1.14.2	31	38.17.9-13	99
1.27.3	31	38.17.16-18	268
1.33.9	31	39.1.3	268
2.12.9	252	39.3.4-6	32
3.1.7	31	41.8.6-12	32
3.18	34	41.9.9-12	32
3.29.6	34	45.32.11	305
4.3.7-8	29	49.9.9	32
4.3-5	21	<i>Per.</i>	
4.30.6	31	68.6	242
4.37.2	31	86.3	186
4.47.7	31	Luc. (Lucano)	
4.49.7	31	1.158-62	96
5.24.4	31	Lucil. (Lucilio)	
5.29.3	31	15.497f	303
5.33.8	31	Mart. (Marcial)	
5.48.9	313	4.4.7	299
6.12.6	31	7.30.5	299
6.21.3	31	Nep. (Cornelio Nepote)	
7.27.2	31	<i>Han.</i>	
8.4.3	181	1.1	303
8.5.4	181	13	303
8.14.4	30	Nov. (<i>Novellae Constitutiones</i>)	

78.5	38	1.20.12	303
Oros. (Orosio)		2.15.7	312
5.16.16	242	2.19.4	312
Petron. (Petronio)		2.23.13-14	174
<i>Sat.</i>		2.33.1-3	312
119.19-27	97	2.35.6	312
PGiess (<i>Griechische Papyri im Museum des oberhessischen Geschichtsvereins zu Giessen</i>)		3.49.2	312
		3.78.4	312
		6.52.1	303
40 I 6-7	39	6.52.10	303
Pl. (Platón)		9.10.5-11	306
<i>Leg.</i>		9.22.7	303
747c-e	95	9.24-26	303
Plaut. (Plauto)		18.35	96
<i>Poen.</i>		31.25.3-5	305
113	303	Prop. (Propercio)	
Plin. (Plinio el Viejo)		4.1.127-130	36
<i>HN.</i>		Sall. (Salustio)	
2.80.189-190	96	<i>Cat.</i>	
3.3.30	32	11.5-8	268
3.5.39	101, 218, 223	<i>Iug.</i>	
3.5.39-40	228	18.1	303
6.26.101	97	79	303
7.9.47	203	Sen. (Séneca)	
7.57.199	303	<i>Apocol.</i>	
11.54.143	203	3.3	232
12.41.84	97	<i>De ira</i>	
15.19.1	306	1.11	316
24.5.5	96	2.11.14	96
29.7.14	306	3.18.1	100
29.8.26	306	SHA (<i>Historia Augusta</i>)	
29.9.29	97	<i>Sev.</i>	
33.53.148-150	306	1.1-2	38
33.56	30	17.1	298
Plin. (Plinio el Joven)		Sic. Flac. (Sículo Flaco)	
<i>Ep.</i>		<i>De cond. agr.</i>	
9.5.3	26	135	31
10.6-7	38	Stat. (Estacio)	
10.106-107	38	<i>Silv.</i>	
Plut. (Plutarco)		4.5.29-48	303
<i>Cat. Mai.</i>		Str. (Estrabón)	
3.5-7	268	3.5.5	303
<i>Mar.</i>		4.4.2	312, 316
11.4	316	5.2.10	31
27.2-5	320	5.4.11	172
<i>Rom.</i>		7.1.4	316
9.2	29	7.3.7	100
Polyb. (Polibio)		Suet. (Suetonio)	

<i>Aug.</i>			7.3-4	156
2.99		82	11.3	316
35.1		216	11.3-6	157
40.3	35, 102, 103, 203,	213	12	160
		214	13.2-3	156
40.4		30	14.1	156
40.7		35	14.2-4	157
47		214	15.1	155, 157, 316
76.2		299	18	156
<i>Claud.</i>			18.1	99
16.2		28	19	99
25.4		298	19.1-4	156
25.4-5		214	19.2	99
<i>Dom.</i>			20.1-3	99
12.2		298	21.1	157
<i>Iul.</i>			21.2-3	160
42.1		35	22-23	316
44.2		36	25.2	99
79.3		202	26	99
84		298	28	155
<i>Tib.</i>			29	99
36		298	37.2-6	100, 155
Tac. (Tácito)			45.3	157
<i>Agr.</i>			46	99
15.30-32		100	46.1-3	97
21.2		97	<i>Hist.</i>	
32.1		270	2.38.1	96
<i>Ann.</i>			3.70	100
2.14-26		156	4.64.3	99
2.26.3		318	5.3.1	270, 298
2.44-46	156, 318		5.4.1	270, 298
2.62-63		318	5.5.1	298
2.85.4		298	5.5.1-2	270, 298
3.25		207	5.5.5	270, 298
11.23		313	5.8.2	270, 298
11.23.2		184	Val. Max. (Valerio Máximo)	
11.23-25		21	1.6	100
11.24.4		234	5.4	99
13.53		243	7.4.4	303
15.32.1		32	9.11.1-6	100
<i>Germ.</i>			Vell. Pat. (Veleyo Patérculo)	
2.1-2		99	1.14.1	24
4	99, 119, 155		2.12.5	242
4.1		99	2.15.2	181
5.2-3		317	2.16.2	34
5.3-4		155	2.106	316
5.3-5		99	2.118.1	103, 316
6		156	Verg. (Virgilio)	

<i>Aen.</i>	
1.278-279	195
1.541-556	165
4.215-7	305
8.678	204
Vitr. (Vitruvio)	
<i>De arch.</i>	
6.1.1	96, 264

ÍNDICE DE FUENTES EPIGRÁFICAS

CIL (*Corpus Inscriptionum Latinarum*)

I ² 709	27
V 5050	38
VI 37045	27
XIII 1668	21, 28
XVI 1	37

IAM (*Inscriptions antiques du Maroc*)

II 448	38
II 94	38, 232

ILLRP (*Inscriptiones Latinae Liberae Rei Republicae*)

515	27
-----	----

ILS (*Inscriptiones Latinae Selectae*)

206	38
212	21, 28
6780	33
6781	33
8763	29, 242
8888	27

SEG (*Supplementum Epigraphicum Graecum*)

IX 8	216
------	-----

SIG (*Sylloge Inscriptionum Graecarum*)

543	29, 242
-----	---------

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acerbo, Giacomo, 108, 121, 123, 124, 125, 130, 131, 191, 281, 282, 295, 296, 315, 323, 336, 344
- Adriano, 26, 33, 37, 38, 67, 68, 235, 237, 250, 258, 259, 267, 269, 270, 271, 272, 298, 311, 312, 333, 354, 378
- Alejandro Magno, 40, 80, 81, 202, 237, 275
- Almirante, Giorgio, 12, 129, 231, 232, 233, 245, 270, 278, 279, 335, 336
- Altheim, Franz, 12, 63, 153, 154, 190, 245, 246, 269, 272, 273, 275, 332, 336
- Aníbal, 31, 175, 176, 179, 248, 303, 304
- Antonino Pío, 38, 218, 298, 311
- Arangio-Ruiz, Vincenzo, 206, 207, 337, 339, 342, 344, 353
- Arendt, Hannah, 46, 55, 56, 67, 104, 105, 107, 108, 111, 139, 140, 142, 144, 146, 147, 360, 375
- Arminio, 58, 62, 80, 156, 160, 217, 267, 317, 318, 319, 320, 321, 333, 336
- Arnaldi, Francesco, 276, 337
- Augusto, 5, 7, 29, 35, 36, 37, 43, 44, 60, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 96, 101, 103, 126, 167, 183, 184, 185, 186, 188, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 221, 222, 226, 229, 231, 232, 234, 235, 237, 239, 240, 241, 247, 249, 252, 254, 255, 256, 259, 260, 264, 266, 267, 272, 276, 278, 287, 297, 298, 299, 310, 311, 313, 321, 322, 333, 334, 337, 338, 339, 340, 342, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 356, 358, 361, 366, 372, 374, 375, 380, 382; *princeps*: 67, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 81, 82, 83, 101, 113, 172, 184, 202, 203, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 237, 250, 256, 260, 261, 267, 333
- Baccigalupi, Mario, 70, 104, 107, 114, 115, 116, 121, 125, 126, 129, 137, 165, 183, 197, 241, 277, 280, 282, 337
- Balbo, Emilio, 34, 72, 259, 287, 337
- Ballarati, Giancarlo, 105, 106, 107, 115, 139, 140, 141, 142, 146, 147, 151, 161, 280, 283, 337
- Baratelli, Mario, 222, 337
- Bartolozzi, Roberto, 93, 203, 231, 239, 337
- Bellonci, Goffredo, 71, 202, 338
- Bendiscioli, Mario, 56, 63, 64, 89, 90, 139, 140, 141, 147, 156, 338
- Bertonelli, Francesco, 322, 338
- Berve, Helmut, 12, 45, 49, 50, 54, 55, 65, 66, 68, 69, 80, 82, 153, 188, 189, 215, 216, 256, 257, 266, 275, 331, 338, 350, 353
- Bianchini, Giuseppe, 61, 90, 112, 199, 338
- Biondi, Biondo, 74, 213, 214, 215, 267, 278, 338
- Bodrero, Emilio, 58, 70, 71, 72, 74, 88, 135, 194, 202, 219, 338
- Bornhak, Conrad, 189, 292, 293, 294, 338
- Bottai, Giuseppe, 48, 52, 54, 72, 73, 78, 85, 185, 196, 199, 208, 224, 281, 289, 307, 322, 323, 338, 381
- Brewitz, Walther, 153, 189, 239, 246, 274, 294, 339
- Bruers, Antonio, 54, 89, 90, 196, 227, 296, 339
- Businco, Lino, 121, 129, 339
- Cagnetta, Mariella, 17, 18, 42, 43, 67, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 79, 105, 109, 166, 196, 197, 205, 304, 306, 361
- Calderini, Aristide, 67, 70, 175, 212, 213, 305, 306, 307, 339
- Canfora, Luciano, 11, 15, 17, 42, 43, 45, 46, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 57, 63, 68, 73, 76, 77, 78, 80, 86, 87, 88, 160, 362
- Cappellotti, Celestino, 310, 339
- Caracalla, 7, 12, 14, 25, 27, 38, 40, 41, 162, 190, 216, 226, 231, 236, 237, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 254, 257, 258, 259, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 291, 292, 294, 331, 332, 336, 352, 359
- Cardinali, Giuseppe, 67, 72, 167, 168, 169, 170, 171, 175, 180, 184, 202, 209, 210, 221, 229, 307, 308, 339
- Carlini, Armando, 196, 307, 339
- Catón el Viejo, 49, 97, 238, 239, 268, 287, 306
- Cayo Graco, 32, 34, 180, 181, 189
- Cecchelli, Carlo, 12, 226, 227, 275, 323, 330, 331, 340
- Cervesato, Arnaldo, 58, 79, 106, 185, 202, 314, 340
- César, 5, 7, 35, 36, 49, 67, 70, 71, 72, 77, 79, 80, 92, 96, 156, 177, 181, 184, 185, 186, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 207, 208, 212, 215, 216, 217, 229, 234, 237, 250, 254, 255, 256, 276, 279, 287, 297, 298, 300, 310, 313, 314, 316, 320, 334, 364, 370, 385

Chamberlain, Houston S., 12, 61, 107, 111, 114, 118, 119, 140, 142, 150, 151, 153, 157, 162, 231, 330
 Christ, Karl, 15, 18, 45, 55, 58, 62, 68, 69, 71, 80, 81, 83, 148, 230, 231, 363, 372, 373, 377
 Ciaceri, Emanuele, 70, 72, 121, 166, 211, 267, 315, 340
 Ciccotti, Ettore, 73, 119, 162, 206, 255, 256, 285, 286, 287, 288, 290, 340, 362, 375, 379
 Cipriani, Lidio, 93, 105, 106, 107, 118, 125, 126, 128, 340
 Claudio, 21, 28, 37, 38, 128, 221, 232, 234, 238, 242, 243, 250, 252, 254, 267, 298, 306, 313, 333
 Cleopatra, 185, 204, 211, 297, 314
 Cogni, Giulio, 129, 166, 235, 236, 304, 325, 340
 Constantino, 70, 76, 88, 239, 275, 291, 292
 Coppola, Goffredo, 70, 71, 72, 74, 204, 207, 211, 223, 301, 340
 Corradi, Giuseppe, 163, 175, 179, 180, 241, 265, 307, 308, 311, 341
 Corradini, Enrico, 43, 53, 67, 186, 202, 322, 341, 351
 Corrado, Umberto, 114, 196, 280, 341
 Corso, Raffaele, 121, 132, 174, 252, 341
 Costamagna, Carlo, 12, 46, 92, 108, 116, 121, 126, 139, 142, 146, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 281, 282, 283, 296, 304, 305, 336, 341
 Costanzi, Osvaldo, 270, 319, 341
 Curcio, Carlo, 61, 84, 117, 121, 122, 196, 220, 221, 286, 287, 341
 Curtius, Ludwig, 78, 79, 341
 Cutelli, Stefano Mario, 114, 115, 124, 196, 277, 342, 365
 D'Achiardi, Pietro, 72, 308, 342
 Da Silva, Mario, 89, 90, 139, 145, 200, 342
 Darré, Richard W., 64, 66, 107, 156
 De Castro, Antonio, 72, 244, 252, 254, 342
 De Felice, Renzo, 15, 16, 87, 125, 364
 De Francisci, Pietro, 12, 58, 70, 72, 73, 74, 121, 131, 132, 136, 163, 164, 167, 169, 175, 182, 183, 189, 194, 204, 208, 209, 244, 248, 249, 250, 251, 269, 270, 278, 281, 282, 285, 288, 290, 303, 307, 309, 322, 330, 342
 De Giglio, Angelo M., 301, 342
 De Luca, Tullio, 218, 265, 342
 De Marsico, Alfredo, 100, 160, 289, 342
 Devoto, Giacomo, 228, 368
 Di Marzio, Cornelio, 54, 166, 301, 342
 Di Marzo, Salvatore, 75, 204, 342
 Di Pretoro, Francesco, 310, 342
 Donaggio, Arturo, 137, 167, 342
 Drexler, Hans, 45, 49, 58, 59, 92, 153, 159, 343
 Ducati, Pericle, 163, 165, 171, 172, 182, 184, 192, 287, 288, 289, 290, 301, 308, 313, 343
 Eberhardt, Walter, 45, 49, 59, 64, 83, 228, 343
 Escipión Africano, 70, 185, 268, 303
 Evola, Julius, 12, 71, 122, 130, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 149, 166, 192, 193, 197, 198, 225, 236, 293, 302, 324, 325, 337, 343, 344, 349, 362, 381
 Ferdinand Clauss, Ludwig, 134, 149, 150, 151, 197, 344
 Fermi, 128, 164, 180, 182, 184, 185, 202, 344
 Ferrabino, Aldo, 12, 71, 72, 168, 175, 182, 184, 189, 200, 201, 210, 211, 219, 220, 241, 275, 276, 289, 309, 313, 318, 332, 344
 Ferrari, Giannino, 281, 344
 Fichte, Gottlieb, 61, 139
 Filippo V, 29, 226, 242
 Fischer, Eugen, 105, 129, 143, 149, 299, 344, 349
 Fraddosio, Oberdan, 117, 128, 135, 136, 309, 344
 Frank, Hans, 22, 23, 145, 156, 161, 162, 231, 280, 283, 284, 285, 344, 367
 Frank, Tenney, 162, 231, 242
 Franzì, Leone, 55, 56, 111, 119, 120, 125, 127, 128, 129, 138, 141, 142, 143, 145, 147, 148, 158, 200, 344
 Fried, Ferdinand, 154, 245, 274, 300
 Gabler, Karl, 154, 155, 344
 Galassi Paluzzi, Carlo, 48, 52, 53, 62, 72, 75, 88, 121, 196, 222, 228, 229, 307, 339, 344, 353, 364, 382
 Galton, Francis, 107
 Gardini, Valter, 130, 197, 302, 345
 Garibaldi, Giuseppe, 43, 176
 Gazzetti, Fernando, 62, 193, 194, 317, 345
 Gelzer, Matthias, 12, 54, 55, 68, 80, 81, 190, 256, 258, 331, 345
 Gentile, Emilio, 19, 20, 42, 43, 51, 57, 58, 71, 77, 78, 79, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 111, 119, 136, 137, 138, 191, 192, 195, 196, 368, 374
 Gentile, Giovanni, 53, 54, 70, 116, 187, 192, 193, 345
 Geta, 40, 245, 275, 277, 278
 Geyer, Fritz, 153, 188, 189, 217, 239, 240, 245, 271, 300, 326, 332, 345
 Giaccardi, Alberto, 312, 345
 Giannelli, Giulio, 169, 175, 304, 305, 345
 Gibbon, Edward, 97, 231, 244, 332, 366, 368
 Giglioli, Giulio Quirino, 62, 75, 76, 77, 78, 219, 322, 345, 351
 Giraldi, Giovanni, 92, 197, 295, 296, 345

Giuliano, Balbino, 47, 54, 120, 121, 139, 143, 166, 192, 288, 290, 307, 323, 324, 345
 Giusso, Lorenzo, 146, 198, 199, 346
 Glaesser, Gustav, 54, 89, 90, 110, 130, 296, 297, 346
 Gobineau, Joseph Arthur, 11, 61, 106, 107, 108, 114, 118, 119, 142, 150, 162, 206, 330, 340
 Göhler, Josef, 189, 190, 346
 Graziani, Felice, 121, 129, 197, 233, 346
 Grazioli, Francesco Saverio, 71, 314, 346
 Grenier, Albert, 313, 346
 Gross, Walter, 144, 145
 Guerriero, Augusto, 283, 284, 346
 Guglielmi, Nino, 120, 222, 223, 346
 Guidotti, Paolo, 301, 346
 Günther, Hans F.K., 59, 61, 63, 65, 83, 89, 108, 109, 110, 112, 129, 149, 150, 151, 152, 153, 156, 157, 159, 205, 206, 235, 236, 247, 346, 355
 Hache, Fritz, 238, 346
 Haeckel, Ernst, 105, 112, 138, 142
 Heinze, Richard, 68, 113
 Heliogábalo, 246
 Heusler, Andreas, 63
 Hilckman, Anton, 265, 347
 Hildebrandt, Kurt, 59, 65, 66, 347
 Himmler, Heinrich, 60, 61, 63, 68, 141, 157, 159
 Hitler, Adolf, 16, 18, 50, 59, 60, 65, 66, 68, 79, 83, 85, 86, 89, 104, 111, 125, 128, 132, 134, 138, 140, 143, 144, 147, 158, 193, 205, 230, 244, 355, 360, 362, 363, 369, 370, 374, 375, 379, 381; *Führer*: 48, 59, 60, 65, 68, 86, 127, 143, 146, 147, 150, 158, 331
 Interlandi, Telesio, 92, 106, 128, 129, 130, 135, 191, 336, 347, 362
 Jaeger, Werner W., 5, 44, 45, 50, 112, 347, 356, 362, 375
 Julia Domna, 244, 245, 247, 303, 332
 Justiniano, 29, 38, 239, 291, 293, 294
 Kaser, Max, 160, 161, 281, 294, 295, 347
 Klingner, Friedrich, 188, 347
 Knoche, Ulrich, 56, 57, 68, 69, 347
 Kornemann, Ernst, 12, 58, 67, 68, 69, 75, 81, 82, 83, 256, 257, 258, 271, 331, 347
 Koschaker, Paul, 160, 161, 290, 291, 348, 360
 Kossinna, Gustav, 62, 63, 142
 Kunkel, Wolfgang, 281, 291, 348
 Lanciani, Rodolfo, 43, 75, 78, 376
 Landogna, Francesco, 12, 121, 165, 166, 170, 171, 182, 183, 184, 186, 234, 235, 269, 277, 278, 322, 330, 331, 348
 Landra, Guido, 92, 112, 118, 120, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 135, 137, 138, 142, 315, 333, 336, 348
 Lavagna, Carlo, 280, 281, 348
 Le Pera, Antonio, 125, 126, 131, 136, 296, 335, 348
 Lenz, Fritz, 112, 142, 143, 244, 269, 326, 327, 348
 Leoni, Enzo, 61, 89, 114, 117, 122, 124, 125, 127, 130, 132, 147, 194, 293, 348
 Levi, Mario Attilio, 12, 67, 70, 72, 73, 166, 168, 169, 172, 173, 174, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 185, 186, 201, 204, 205, 206, 210, 221, 230, 241, 248, 266, 267, 276, 314, 318, 332, 334, 348, 360
 List, Guido von, 108, 140, 141, 158
 Lodolini, Armando, 166, 224, 324, 349
 Lohrisch, Hermann, 156, 319, 320, 349
 Longhi de Bracaglia, Leopoldo, 204, 211, 212, 229, 349
 Losemann, Volker, 15, 16, 17, 18, 45, 46, 49, 50, 51, 55, 59, 60, 63, 64, 66, 67, 68, 80, 81, 86, 89, 90, 99, 138, 139, 142, 143, 145, 150, 158, 199, 230, 260, 272, 299, 319, 321, 331, 372, 373
 Luchini, Alberto, 54, 121, 128, 132, 134, 197, 349
 Lugli, Giuseppe, 78, 165, 349
 Maggiore, Giuseppe, 122, 227, 338, 349
 Mandel, Roberto, 221, 265, 349
 Mantegazza, Paolo, 118, 119, 363
 Marbod, 156, 318, 320
 Marco Antonio, 35, 204, 211, 213, 216, 221, 234, 237
 Marco Aurelio, 38, 232, 236, 237, 259, 270, 272, 311, 326, 327
 Marco Livio Druso, 34, 180, 181, 183, 184, 203, 320
 Marro, Giovanni, 12, 57, 71, 104, 107, 120, 121, 130, 131, 196, 229, 230, 262, 263, 264, 265, 288, 322, 349
 Matteini, Nevio, 322, 349
 Maximino, 101, 246
 Mazza, Mario, 17, 18, 45, 46, 47, 63, 67, 68, 71, 72, 73, 88, 112, 113, 190, 260, 374
 Mazzei, Vincenzo, 106, 107, 108, 117, 124, 130, 133, 139, 142, 148, 192, 193, 300, 301, 350
 Mazzini, Giuseppe, 42
 Miltner, Franz, 55, 75, 80, 155, 156, 320, 350
 Misciattelli, Piero, 84, 87, 350
 Moenius, Georg, 61, 62, 89, 350
 Mommsen, Theodor, 73, 81, 162, 163, 184, 319, 334, 365, 366
 Montagna, Gianni, 239, 276, 350

Montefusco, Vittorio, 280, 350
 Mosse, George L., 19, 59, 61, 63, 65, 84, 85, 86, 87, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 112, 113, 122, 137, 139, 140, 141, 157, 158, 269, 375
 Murri, Romolo, 70, 88, 228, 285, 350
 Mussolini, Benito, 16, 19, 51, 52, 53, 54, 57, 58, 62, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 85, 86, 87, 88, 105, 110, 116, 117, 118, 122, 123, 124, 127, 128, 129, 131, 132, 134, 136, 138, 143, 148, 164, 184, 186, 191, 201, 205, 208, 217, 255, 256, 301, 317, 337, 339, 341, 342, 349, 350, 355, 356, 357, 362, 363, 364, 365, 366, 368, 369, 371, 373, 374, 375, 379, 380; *Duce*: 47, 52, 67, 70, 71, 72, 78, 85, 87, 118, 122, 123, 125, 129, 130, 131, 132, 135, 164, 184, 363, 364, 374
 Näf, Beat, 15, 16, 17, 18, 45, 46, 361, 370, 371, 373, 375, 377, 381
 Neppi Modona, Aldo, 74, 221, 350
 Nerón, 32, 221, 234
 Nieddu, Ubaldo, 114, 280, 350
 Nilsson, Martin, 162
 Nullo, Paolo, 121, 133, 301, 350
 Oppermann, Hans, 12, 45, 48, 49, 58, 59, 60, 61, 64, 68, 69, 80, 81, 82, 147, 148, 153, 158, 162, 216, 217, 267, 299, 300, 350, 373
 Otfried Müller, Karl, 114
 Pacchioni, Giovanni, 165, 166, 169, 181, 202, 229, 251, 252, 279, 285, 286, 288, 290, 351
 Pace, Biagio, 132, 309, 310, 315, 322, 331, 351
 Pais, Ettore, 12, 43, 47, 53, 54, 62, 70, 78, 104, 162, 163, 168, 169, 170, 171, 172, 175, 176, 177, 184, 196, 229, 230, 244, 246, 252, 253, 254, 256, 266, 270, 279, 281, 303, 304, 308, 311, 313, 314, 322, 330, 351, 356, 361, 375, 377
 Palmieri, Aurelio, 15, 125, 126, 127, 130, 221, 222, 351, 360
 Panunzio, Silvano Paolo, 223, 352
 Papiniano, 40, 245, 290, 292, 295
 Pareti, Luigi, 71, 164, 165, 169, 170, 171, 175, 179, 180, 182, 201, 202, 267, 276, 324, 352
 Paribeni, Roberto, 62, 67, 71, 244, 246, 254, 255, 301, 308, 312, 317, 318, 330, 352
 Pasquali, Giorgio, 318, 352
 Passerini, Alfredo, 165, 166, 180, 181, 246, 277, 352
 Paulo, 40, 290
 Pellicano, Piero, 126, 127, 198, 302, 352
 Pellizi, Camillo, 132
 Pellizzi, Camillo, 196, 288, 352
 Pende, Nicola, 117, 121, 124, 126, 130, 167, 352
 Pennisi, Pasquale, 48, 112, 121, 196, 198, 286, 336, 352
 Pensabene, Giuseppe, 58, 110, 129, 233, 234, 301, 302, 342, 352
 Pertinax, 240, 243
 Pfister, Friedrich, 154, 155, 156, 352
 Pigorini, Luigi, 119, 120
 Pino, Carlo, 194, 197, 314, 352
 Pöschl, Viktor, 238, 239, 353
 Premerstein, Anton von, 81, 353
 Preziosi, Giovanni, 130, 131, 134, 135, 295, 296, 302, 344, 353
 Profumi, Vittorio, 57, 127, 154, 196, 310, 353
 Publio Quintilio Varo, 62, 156, 318, 319, 321, 341
 Quilici, Nello, 126, 301, 322, 353
 Regenbogen, Otto, 49, 50, 82, 353
 Renda, Antonio, 62, 353
 Ricci, Renato, 86, 129, 353
 Riccobono, Salvatore, 12, 209, 229, 239, 276, 277, 285, 286, 287, 289, 290, 353
 Richter, Julius, 91, 353
 Rodenwaldt, Gerhart, 54, 86, 353
 Rómulo, 21, 29, 77, 309
 Rosenberg, Alfred, 12, 51, 54, 56, 61, 63, 65, 68, 89, 90, 129, 135, 141, 144, 149, 150, 151, 153, 158, 159, 160, 187, 235, 236, 237, 274, 293, 305, 325, 326, 332, 354, 361, 382
 Rostagno, Augusto, 308, 309, 354
 Röttger, Gerhard, 49, 155, 317, 354
 Röver, Erich, 49, 155, 354
 Rübel, Heiz, 158, 189, 215, 240, 241, 274, 320, 321, 326, 354
 Rust, Bernhard, 50, 54
 Ruttko, Falk, 116, 126, 146, 281, 282, 283, 341
 Salvatorelli, Luigi, 186, 354
 Salvo, Alessandro, 54, 67, 223, 312, 354
 Salvotti, Troilo, 305, 354
 Santarelli, Enzo, 92, 104, 106, 108, 109, 121, 149, 354
 Savigny, Friedrich Karl von, 161, 280, 290, 295, 355
 Scaligero, Massimo, 54, 110, 113, 126, 133, 134, 136, 137, 165, 193, 197, 198, 224, 225, 265, 314, 315, 322, 325, 354
 Schachermeyr, Fritz, 12, 48, 49, 55, 79, 80, 109, 110, 113, 138, 139, 140, 147, 149, 150, 151, 152, 153, 159, 187, 200, 230, 237, 238, 245, 246, 261, 271, 272, 274, 299, 300, 305, 332, 355
 Schmitt, Carl, 280, 355, 381
 Schönbauer, Ernst, 161, 273, 355
 Schulz, Fritz, 225, 226, 291, 292, 355
 Seeck, Otto, 162, 231, 272

Septimio Severo, 39, 40, 220, 235, 237, 243,
 244, 245, 246, 247, 248, 253, 257, 267, 270,
 271, 273, 277, 298, 303
 Sergi, Giuseppe, 105, 118, 120, 124, 125, 131,
 163, 165, 262, 355, 363
 Sergio, Lisa, 73, 204, 207, 244, 245, 269, 355
 Sertoli Salis, Renzo, 116, 191, 224, 355
 Sherwin-White, Adrian N., 13, 14, 31, 32, 39,
 93, 355
 Sila, 29, 35, 70, 172, 185, 236, 268, 287, 382
 Silvestri, Giulio, 322, 356
 Solmi, Arrigo, 12, 62, 135, 164, 169, 175, 182,
 184, 219, 220, 230, 281, 284, 285, 323, 356
 Sorrento, Luigi, 224, 356
 Speer, Albert, 60, 85, 86, 356
 Spengler, Oswald, 113
 Strong, Eugenia, 77, 207, 356
 Stroux, Johannes, 82, 356
 Syme, Ronald, 72, 73, 184, 356, 359, 382
 Taeger, Fritz, 58, 149, 153, 188, 215, 274, 320,
 356
 Taralietto, Giuseppe, 227, 228, 356
 Tiberio, 37, 102, 202, 203, 216, 247, 287, 319,
 378
 Tiberio Graco, 34, 180, 181, 189
 Timbaldi, Luigi, 67, 223, 356
 Tosti, Arnaldo, 281, 322, 356
 Trajano, 38, 67, 78, 234, 237, 258, 259, 261,
 267, 311, 312, 333, 364
 Ulpiano, 38, 40, 246, 290, 291, 292, 293, 295
 Ussani, Vincenzo, 72, 74, 356
 Vercingétorix, 313, 315
 Vespasiano, 32, 221, 235, 266, 267, 270, 311
 Vidari, Giovanni, 187, 279, 286, 357
 Viganoni, Giovanni, 72, 137, 318, 357
 Visco, Sabato, 124, 130, 131, 132
 Vogt, Joseph, 12, 44, 45, 55, 59, 65, 69, 80, 81,
 86, 153, 154, 215, 216, 241, 242, 243, 244,
 246, 247, 248, 265, 266, 272, 274, 275, 329,
 331, 332, 357, 370, 380
 Volpe, Gioacchino, 54, 166, 357
 Walther, Wilhelm, 49, 153, 155, 189, 239, 240,
 246, 274, 294, 357
 Weber, Wilhelm, 12, 50, 80, 81, 113, 145, 187,
 229, 230, 256, 258, 259, 260, 261, 274, 292,
 312, 329, 331, 357
 Wickert, Lothar, 80, 190, 215, 261, 329, 358,
 370
 Wieacker, Franz, 295, 358
 Wilamowitz, Ulrich von, 46, 47, 347, 362
 Woltmann, Ludwig, 62, 107
 Zancan, Leandro, 212, 213, 358
 Zimmermann, Ludwig, 156, 327, 358

